

La segunda parte de Orlando,

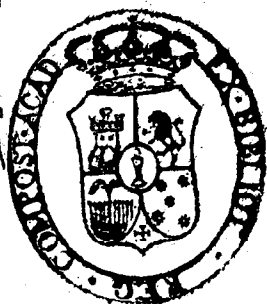
CON EL VERDADERO SVCESSO DE LA FAMO-
sa batalla de Roncesualles, fin y muerte de los doze Pares de

Francia: dirigida al muy Ilustre Señor Don Pe-
dro de Centellas Conde de Oliua, &c.

por Nicolas Espinosa nue-

uamente corre-

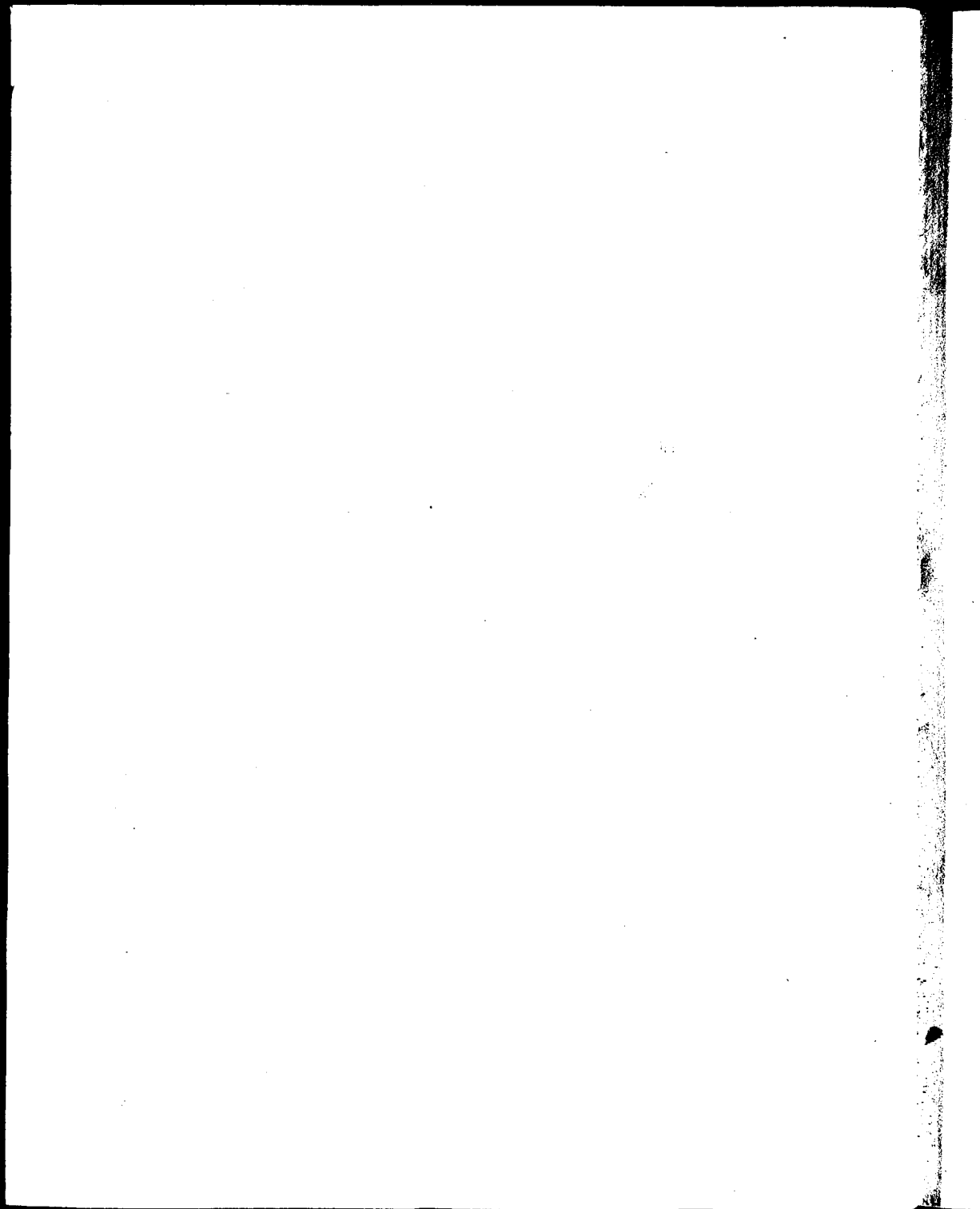
gida.



EN ANVERS

En casa de Martin Nucio, a la enseña de
las dos Cigüeñas. M. D. LVI.

Con gracia y priuilegio de su Magestad.



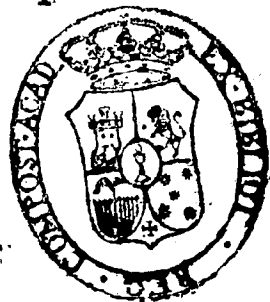
Al muy Ilustre Señor Don

Pedro Centellas Conde de Oliua, &c.

Viendo tan cantadas (muy Ilustre Señor) las hazañas de los Pares de Francia, por los famosos Conde Descádiano, y Ludouico Ariosto, hinchiendo el mundo de sus heroicos hechos: y q̄ estauã sepultados en el oluido nuestros Españoles, q̄ a estos, y muchos mas en la nõbrada lid de Roncesua- lles vécieron y sobrarõ: me parecio causa justa para el sobrado atreuimiento mio, en especial auiedo de cantar del immortal Cotaldo de Creon antiguo tronco de V.S. que para lo vno y lo otro era necessaria otra pluma de mas fer, que no es la mia: todauia soy cierto se cubriran las faltas que tendra saliendo de mis manos, con dirigirlo a V. S. cuyas muy Ilustres por mas de mil vezes beso.

D. V. S. Ilustre

humilde seruidor



Nicolas Espinosa.

Informacion de lo que ha de tratar la
PRESENTE HISTORIA.

Eneida la guerra de Biserta, casado Ruger con Bradamante, y muerto a sus manos Rodomonte, estando Carlos en la alteza de la fama por sus victorias, Alfonso el casto Rey de Leon, y parte de las Asturias sin tener hijo legitimo, y viendo la grandeza de las Españas en poder de infieles, conseruando aquel pequeño rincon, que posseya ordinariamente con lança en puño, embia secretamente vn mensajero a Carlos Principe poderoso, a que pasase en España, y ayudando le con sus fuerças a echar los Moros, despues de sus dias le promete de dar la inuestidura del Reyno. Sabido por los varones de España, no consienten, en especial Bernaldo del Carpio, y dā por ninguna la embaxada primera. Que quierā, o no, Carlos passa en España con todos sus valerosos Paladines: haze capitan en la empresa de Cataluña a su primo Cotaldo de Creon casado con Marfisa. El qual hizo dichosamente las conquistas de aquella tierra. Carlos dexando el primo en Cataluña, por la falda del Pirineo passa en Nauarra, y toma a Pamplona, y descansando en Roncesualles, viene el Rey Alfonso con sus amigos y valedores, lleuando por capitan a su sobrino Bernaldo del Carpio el inuencible, da les la batalla en la alteza del monte, quedando el poder Frances y sus Pares rompidos, muertos, y destrozados. Carlos buelue huyendo no parando hasta Alemaña, ado del gran pesar y quebrantamiento fenecio sus dias.

Soneto de Don Manuel Ferrando.

*Heroicos Españoles qu' el gran cielo
Os referuó la parte bien deuida,
Perpetuand'os siempre larga vida,
Rompiendo del oluido el duro velo.*




*Recebid el presente, y alto zelo,
Que os da Espinosa de obra tan luzida,
Mirad vuestra batalla quan reñida,
Qu' espanta su braueza todo el suelo.
Arrojad desde alla el lauro honroso,
Enzina, yedra, plantas las mas bellas,
Para ceñir su frente delicada.
Pues inxirio con verso sonorofo
La viua resplandor de las Centellas,
Y luz en nuestro siglo tan preciada.*

Soneto de Gaspar Iuan Despuig.

*Sabemos que lloro en la sepultura
Del fuerte Achilles Alexandre fiero,
Viendo que del cantara el gran Homero
Su valor recitando y fuerça pura.
Quexauase del hado y su ventura,
Por no tener qual el talregonero,
Estimando lo mas qu' el hemisphero
Que junto auia ganado en guerra dura.
Si en este tiempo Ilustre Conde mio
Viniesse el Alexandre, estoy seguro
Qu' enuidia no tendria Achilles Griego.
Pues solo en vos pondria el aluedrio
Y en mirar el valor, l' esfuerço puro
Que Espinosa canto del viuo fuego.*

30 Soneto de Don Gaspar Romani.

 Griegos eterniza el gran Homero,
Y al que vino de Troya el Mantuano,
Mostrando aquel juicio mas qu humano,
Tan raro producido en l'hemisphero.:

Estos tuuieron del saber l'impero
De nuestro mundo y estendido llano,
Que ciñe con su braço el Oceano
Hasta el rincón remoto y mas postrero.
Ensalça a nuestra España l'Espinoso
Con lustre de Centellas hasta el cielo,
Mandando con los dos la monarchia.:

Que da Valencia alegre y gloriosa,
Ilustre por tal pluma qu'en tu suelo
Nacio con deidad que trascendia.

Ioannis Mirane Epigramma.

Nomine si quisquam meruit gaudere Poëta,
Siquisquam vatis dignus honore fuit,
Hunc decet in primis Phœbi portare coronam,
Qui cecinit miris bellica gesta modis.
Fecerit Hispano quamuis sermone poëma,
Non tamen ingenti carminis arte caret.
Dum canit horrendas facundo carmine pugnas,
Virgilio melius creditur ille loqui.

LA SEGVNDA PARTE DE OR-
 LANDO CON EL VERDADERO SVCESSO DE LA FAMO-
 sa batalla de Roncesualles, fin y muerte de los doze
 Pares de Francia.



CANTO PRIMERO,

*El qual trata el concierto de vna justa, y la embaxada del Rey Alfonso, con el ofrecimiento
 del Reyno de Castilla. Y la passada de Rodiano de Sarza, hijo de Rodomonte
 en Francia, a vengar la muerte de su padre, y lo que le
 sucedio en el camino.*



ESPA-
 ñoles yo
 canto la
 granglo-
 ria,
 LA PER-
 dicion de
 Carlos
 y su gen-
 te,
 Cantará la verdad a questa historia,
 Y no segun Turpin Francés lo siente:
 Si la que tiraniza mi memoria,

Serena mostrara su clara frente,
 Promet'os de cantar heroyeos hechos,
 Tambien del niño ciego mil despechos.

Tambien quiero cantar aquella empresa
 D'aquel Cortado vuestro valeroso,
 Que vino de Germania con gran priesa
 A tierras baxo el monte tan fragolo:
 Y en fieros Sarracinos hizo presa,
 Ensalçando su braço poderoso,
 Esparziendo en España las Centellas,
 Siendo vos, mi señor, la cumbre dellas;

CANTO

Blegaos de recibir benignamente

El simple don, Ilustre señor mio,
Pues con justa razon este presente
Toca a vos recoger no con desuio:
La gran parte qu'en vos Marte cõsiente,
Ya de antiguo cogida, con su brio,
Muy bien lo testifican las Españas,
Lee pues de los vuestros las hazañas.

Bastarame pensar lo qu'emprendia,
Lo mucho que tomaua en esta historia,
Y que mi flaca musa no podia
A conseguir el fin de tanta gloria,
Quise tornar atras, y parecia
Tener bien encajado en la memoria,
Que mas vale perderse d'atreuido,
Que quedar por couar-se desualido.

Despues de muerto el fiero Rodomonte,
Quedádo el bué Ruger muy mal herido,
Cobradas ya las armas del Almonte,
Y Agramante del todo destruido,
Quedando quita Francia d'aquel monte,
D'aquella mortal guerra que ha sufrido,
Todos huelgan, reposán sin contienda,
Del mucho trabajar tomando emienda.

Angelica en Letante ya casada
Con su dulce Medor, por quien a Orládo
La dura enfermedad le fué causada,
Y loco por el mundo fué vagando,
La causa de su mal siendo curada
Por el gentil Ingles, el qual baxando
La redoma del cielo concedida,
Lipogripho ayudando en la subida.

Estauan en Paris casi juntados,
Los Pares y señores del Impero,
Y los dos buenos primos concertados,
Del odio que tenían tan entero:
Los vnos siruen damas con cuydados,
Otros concertan justas, y el primero
Qu'a mantener la tela s'ha ofrecido
El d'Inglaterra fué siempre atreuido.

Por premio al cauallero mas valiente
Rey Carlos prometio vna rica pieça,
Qu'en la futura justa mas ardiente,
Con rigor señalasse su cabeza,
Y todos se aparejan y gualmente,
Cada qual por ganarle se adereça,
Vereys poner en orden las lorigas,
Pidiendo la color a sus amigas.

Reynaldos y Roldan por vna parte,
Oliueros, Dudon el muy pujante,
Criados por la hada con gran arte,
El valiente Gryphon con Aquilante,
Astolfo de la otra, qu'es vn Marte,
Con otros caualleros al delante,
Salian a tener el otro vando,
El plazo de la justa deseando.

Dexemos ya de Carlos su mesnada,
Qu'el dia de la justa y'os prometo,
De teneros la gente aparejada,
Las colores, y galas, y el sujeto,
Bolbamos a la España (que ocupada)
La triste esta de Moros y en aprieto,
Qu'el reyno de Leon solo ha quedado,
Teniendo el casto Alfonso el principado.

Despues que Julian y Orpas traydores
Por el estrecho mar dieron passaje,
De Tanjar siédo entrambos los señores,
Dexando atraueffar tanto bagaje,
Castigo fue de Dios por los errores,
Qu'España cometio con gran vltraje,
Abriendo al torpe vicio su camino,
Siguiendo de su hado el mal destino.

Pelayo fue'l primero que ayudado,
Del fumo bien en cueua retraido,
De sangre de los Godos deriuado,
Del Duque de Cantabria fucedido,
Fu'el primero que tuuo el principado,
Del Reyno angosto (aunque defendido):
Felice redemptor de tanta gente,
En armas, y en effuerço muy valiente.

Y assi por orden fueron sucediendo,
 El muy angosto Reyno ensanchando,
 Vnas vezes cobrando, otras perdiendo,
 Los Reyes Españoles peleando,
 Hasta que vino Alfonso, y no teniendo
 Heredero ninguno, desseando
 Los Moros expelir desta su tierra,
 Dio principio a la mas nombrada guerra.

Dentro'n su pecho el casto Rey pensaua
 El gran poder de Carlos y su gente,
 Y para echar los Moros que bastaua
 La fama de Roldan el muy valiente,
 Escriuue de secreto y embiaua
 Al Frances vn correo en continente,
 Que venga con poder harto bastante,
 Y hazerle ha Rey d'España en vn instante.

Pues viendo el rico don, rico por cierto,
 Dado con voluntad muy libremente,
 Recoge sus mayores con concierto,
 Muestrales por la carta el gran presente,
 Despide al mensajero, y hasta el puerto
 Mandole acompañar, a mucha gente,
 Con dones competentes y respuesta
 Acctando el gran don con la requesta.

No pudo l'Español ser tan secreto
 En lambaxada, que hizo al Rey extraño
 Que no se viesse luego en mucho aprieto,
 No sufriendo Castilla tanto daño:
 No quieren al Frances: mas indifereito
 Llamauan a su Rey, y aun del escaño
 Le dizen lo echaran con sus arneses,
 Antes que ser mandados de Franceses.

Quien mas siente el dolor es el sobriño,
 El valiente Bernaldo que's llamado
 Del Carpio sobrenombre, y su destino
 A valerosos hechos l'a guiado,
 Este incita a los grandes que al camino
 Salgan a defender, lo que han ganado
 A puro derramar sangre por tierra
 Peleando vno por ciento en tanta guerra.

Con vna voz de señoril semblante,
 Bastante d'animar almas couarde,
 Con fiero coraçon brauo y constante
 De los mas principales hizo alarde,
 Y siendo todos juntos al instante
 Les hizo vn parlaméto, aunque era tarde,
 Oidos le prestaron mansamente
 Al valiente Spañol toda la gente:

Que presta lo que han hecho los passados,
 Tanta suma de sangre que han vertido,
 Si agora nos paramos descuydados,
 Y nuestro gran blason quede perdido?
 Con muy justa razon y della armados
 Es bien de defender nuestro partido:
 No digan algun tiempo, que a los Godos
 Franceses los tuuieron a sus modos.

Porque'llos fueron los que atrauessaron
 Desd'el Septentriõ hasta el Poniente,
 Ala fertil Italia desbastaron,
 A Francia sujetaron ciertamente:
 A Roma destruyeron y quemaron,
 Siendo la imperiala toda gente.
 De todo el mundo fueron muy temidos
 Venciendo siempre, sin quedar vencidos.

Y agora que veamos de improuiso,
 Al soberuio Frances ser requerido
 Por nuestro vnico Rey con cauto auiso,
 Al enuestir del reyno tan querido.
 El alma de Pelayo en paraíso
 Le pesa donde'sta de tal partido,
 Que lo que'l defendio con gran rebuelta
 Lo domine'l Frances a rienda suelta.

Jamas permita Dios daño tan graue:
 Mostremos el valor, l'esfuerço, y arte,
 Y pues que acada qual muy bien le cabe
 Dela comun afrenta buena parte,
 Este's mi parecer, y quien le alabe,
 Sera fauorecido del Dios Marte
 Con lança en puño, y buen arnes traçado.
 Defendamos al Franco el principado.

CANTO

Como acontece a los desamparados

En vna escura noche y grã tormenta
 En proceloso mar desconfiados
 De ver la blanca Aurora en tal afrenta,
 Y al dulce amanecer veen sossegados
 Los furiosos vientos, y por cuenta
 El puerto deseado veen delante,
 Y amuestran gran plazer en su semblante.

Assi stan todos llenos d'alegria,

Muy prestos a morir en su defenfa:
 Diciendo cadaqual, Este's el dia,
 Que s'ha de defender tan gran ofensa:
 Al buen Bernaldo piden sea su guia
 El qual con alegria casi imensa,
 Promete defenderles el partido,
 Y muerto quedara, mas no vencido.

Assi quedo la cosa aueriguada,

Y que Alfonso al Rey Carlos escriuiesse:
 Diciendo que no hiziesse tal jornada,
 Tambien las causas porque no viniessse,
 Ya querer proseguir la mal pensada
 Embaxada primera, que creyessse,
 Que le defenderian su venida
 Con fuerte spada, hasta perder la vida.

Preparan los cauallos con arneses,

A punto ponen bien apercebidas,
 Porras, dardos, tambien grandes paueses,
 Vsadas armas, agora ya perdidas,
 Por resistir la'ntrada a los Franceses,
 Posponen por la honrra breues vidas:
 En menos tienen verse en capo muertos,
 Que ver Carlos romper los altos puertos.

Dexemos el desegno de Castilla,

Alfonso, y al del Carpio, pues conuiene
 Tomar presto la polta, y no senzilla:
 Y al Africa passar, porque ella tiene
 De Rodomonte vn hijo en vna villa
 Fundada sobre'l mar, dedonde viene
 El sobrenombre al hijo, y padre muerto,
 Los dos dichos de Zarza y esto es cierto.

Es vna villa puesta en sitio ameno,

En l'Africano mar bien situada,
 Y alli vn gran peñasco le haze vn seno,
 Teniêdo a qualquier fusta bien guardada,
 Goza de fertilissimo terreno:
 Muy grande fue, y agora derribada,
 Todauia conferua el nombre en parte
 Siendo dicha Sarzel en toda parte.

Aqui se crio el moço belicoso

Al parangon de moços de Numancia,
 Saco el valor del padre, y fuera hermoso,
 Acompañado vn poco d' arrogancia
 En caça se crio, y en monte heruoso,
 La madre tuuo alli, y el padre en Francia:
 Que por ser moço, y aun no exercitado,
 Dexole de lleuar su padre al lado.

Despues de fenecido en la reyerta

El fiero padre a manos de Rugero,
 Y tenuta la nuca por muy cierta,
 De ser perdida l' Africa y su impero,
 El moço deseoso abrio la puerta
 De mostrar su valor muy por entero,
 Solo en Francia passar, y en la passada,
 Vengar al muerto padre con l'espada.

Y assi sin dar razon el arrogante,

Valiente moço su partir procura,
 Con animo inuencible y muy constante,
 Se pone a trauessar en noche escura
 El golfo Narbones mas al delante,
 Saltara el Maestral por su ventura,
 Haziendole boluer sin valer remos,
 Vsando el brauo mar de sus estremos.

El mar al cielo viento, y llouiznaua,

Piloto en la galera no podia,
 Tenerse ni valer, y bien pensaua,
 Que'l deseado dia no veria.
 El vno llora, el otro alli alabaua
 A Mahoma, pensando que'l la hazia,
 Aquella escuridad: mas Rodiano
 Manda callar a todos con la mano.

PRIMERO.

Dezi couarde gente, que aprouechea,
 El llanto que hazeys, y el sentimiento,
 Que allí viene'l temor, do no se hecha,
 Y adonde halla mejor acogimiento
 No quiere el coraçon la casa estrecha:
 A mi todo el sentir, todo el tormento,
 A mas que' sto naciera yo obligado,
 Pues que de Rodomôte fuy engendrado.

Dexa catiua gente el lamentaros,
 Pues consta que'l morir es cosa vfada,
 Y si morir auceys, no's despantaros,
 Pues muerte por plañir no fue escusada:
 Y lo que mas os puede remediaros,
 Es ver, que'n mi el furor no puede nada,
 Con estas y otras cosas mas que humano
 Daua' sfuerço a la gente'l Africano.

Tres dias, y tres noches con denuedo
 Corrieron, y con niebla muy escura,
 Mostrose el quarto dia manso y quedo,
 Descubriendo l'Aurora su hermosura.
 Hallaronse cerquita de muy ledo
 Puerto hermoso, y lleno de frescura,
 De arboles, naranjos, y frutales,
 Bastante de sanar a dos mil males.

Echan l'esquife en mar con alegria,
 Rodiano de Zarza falta en tierra,
 Y porque despoblado parecia,
 De lexos descubriendo se vna sierra,
 En Español Bridon el pie subia
 Gentil para ruar, y bueno en guerra,
 Y vase solo por la senda estrecha
 Dexando la marina a la derecha.

Diez millas camino por vn bosqueje,
 Y a la hora que'l sol se trasponia,
 Vido de euerpos muertos gran carnaje,
 Que'l duro coraçon l'enternecia:
 La causa no sabiendo d'el passaje,
 Y por saber la fin se deshazia,
 Quando oyo vna voz muy espantosa,
 Bastante d'espantar qualquiera cosa.

Boluio el rostro por dondel sentimiento
 A sentir la gran voz le imaginaua,
 Y vio cerca de si no fin tormento
 Vn espantable monstruo, que volaua:
 La hechura del qual soy muy contento
 En breue recitar, si me bastaua
 Mi mano: mas yo temo, que d'espanto
 No lo podre pintar en este canto.

Era en su tenor de la grandeza
 D'el crecido elefante d'Oriente,
 Las piernas corcouadas con pereza
 Con el rostro encédido en fuego ardiéte,
 Jugaua con vn cuerno con destreza,
 Y arremetia muy ligeramente
 Las vñas d'este monstruo cruel, y fiero
 Bastauan a romper el duro azero.

Cubierto era de conchas muy menudas,
 D'el color que se juzga d'aquí el cielo,
 Y las terribles alas no desnudas
 De vn crecido, y crizado pelo:
 El Moro viendo las matanças crudas,
 Rompiendo de temor el tierno velo,
 Pico al cauallo, y lança sobre mano
 Arremete a encontrar al môstruo en vano

Rompio la lança, pues que bien podia,
 Que hazerle allí otro mal no era bastáte,
 Que el duro encantamiento defendia,
 Mas que otra armadura muy pujante:
 Aca y alla con prissa reboluia
 Al Español cauallo en buen andante:
 Mas el volar del monstruo le causaua,
 Iuntamente temor y le causaua.

Como entre matas vemos la pelosa
 Liebre del buen halcon estar temiendo,
 Que aca y alla temiendo va medrosa,
 Quando el halcon la sigue discurriendo:
 La caça a la verdad parece hermosa,
 Dando plazer a quien la va siguiendo,
 D'esta fuerte acontece al Moro fuerte,
 Temiendo el bolador que no le acierte.

CANTO

Porque'n su mano' sta ponerse en alto,
 Y al Africano Moro dar picada,
 Y quando esta subido dar vn salto,
 Sin dexalle valerse de su espada,
 Hallose de poder el Moro salto,
 Por ser muy desyqual el estacada:
 El vno bolador hiere contino,
 Y el otro maldiziendo su destino.

Fortuna sin razon de pesar llena
 Sacasteme del mar, y su braueza,
 Para traerme aqui con cruda pena,
 Do no pueda valerme mi destreza:
 Que sirue el coraçon en tal estrena,
 Si el monstro a mi me coge con presteza,
 Como dizen de Ganimedes moço:
 Y hara de mi en el ayre vn gran destroço.

No fueran caualleros dos millares,
 Y contender yo solo aqui con ellos,
 Y ala rebuelta dellos centenares
 De valientes peones deshazellos?
 Diciendo esto el Moro, mil pesares
 Recibia del monstro en los cabellos,
 Y assi tento de herille de' stocada,
 Y acierta por la parte no'ncantada.

Despues de dado el golpe tan dichoso,
 La tierra parecio que alli se hundia,
 El llano con el monte temeroso
 Con vn terrible son se' stremecia,
 Las fieras y las aues sin reposo,
 Cada qual buscava a do se iria,
 Y casi estremecido'l fuerte Moro,
 Mirava si veria el brauo toro.

Boluio la linda tarde en noche escura
 Con vn terrible hedor que' mponçoñaua:
 Pero al cabo de vn rato la hermosa
 Daquella hermosa tarde en si tornaua,
 Y vio delante si vna figura,
 Que con honrradas canas se mostrava,
 Honrrada senctud (yal fin del cuento)
 Tener de largos años mas de ciento.

Y viendo el cauallero, qua' seapado
 D'el fiero combatir con tal ventaja,
 Y muy fuera de si de lo passado,
 El viejo a su pensar hablando ataja,
 Veni señor sereys mi combidado,
 La cama no terneys mas que de paja,
 Contaros he d'aqui a la posada
 Esta gran auentura a vos guardada.

El moço respondio al viejo honrrado
 Diciendo que acceptaua l'ospedaje,
 Deseoso de ser bien informado
 De toda esta ventura, y del viaje:
 Engrupal cano viejo ha caualgado,
 Rompiendo por metad d'aquel boscaje,
 Hablolle'l viejo assi desta manera,
 Dandole relacion muy verdadera.

La tierra que pisamos cauallero
 Vn tiempo fue que fue muy conocida:
 Mas el tiempo en fin causa, que lo entero
 En breue tiempo de muy gran caida.
 El Africa pisamos: mas empero
 De Roma fue Colonia harto querida,
 Las ruinas que veis son ciertamente
 D'Vtica, ciudad muy excelente.

Que quando Mario y Sylva guerrearon,
 Deseando cada vno el principado
 Las fuerças del de Sylva desbastaron:
 Esta rica ciudad y assi ha quedado
 (Qual veys en tierra) y jamas curaron
 Despues de rechazella: gran pecado
 Pues defendio liberta hasta la muerte
 Ya su poder salto dichosa fuerte.

Gran tiempo me erie con Atalante
 En aquel alto monte de Carena
 Sobrino suyo fuy y bien constante,
 Y al reues me pago con cruda pena
 O fue'nuidia de mi, o mal talante
 O porque la fortuna siempre ordena,
 Y el duro hado cosas dessabridas,
 A passar con trabajo nuestras vidas.

Empeçome a mostrar lo que sabia,
 Y supé mucho mas, y el viendo esto,
 Dixo me vna tarde, que queria
 De todo su saber hazer del resto:
 Y mas me prometio (porque' ntendia
 Manifiestas señales en mi gesto)
 De hazer, que en el mundo no le viuiesse
 Ningun hombre, que a mi me pareciesse.

Y cierto que cumplio bien la promessa,
 Pues el me trasmudo, qual vos me vistes
 Del alto ayre se tomo vna espessa
 Nuue escura, y con figuras tristes,
 Y dixome, Sobrino con gran priessa
 Aquite pon, y pues que bien podistes,
 De mi sciencia alcançar la mayor parte,
 Del mundo te hare gozar con arte.

Pues quien pensara tal ni tal creyera
 La intencion del tio tan dañada:
 En la nuue salte, y mejor fuera,
 Para mi no hazer esta jornada.
 La nuue se algo y bien pudiera
 Derribarme d'arriba gran bacada,
 Al trauessar del mar del alto cielo
 Dexarme caer triste en hondo suelo.

Dos dias nos lleuo por l'alta esphera
 La nuue discurriendo por el viento
 Guiada por mi tio, de manera
 Que se podia gozar del elemento,
 Que mas fátiga da' nla primavera:
 Y assina caminamos sin tormento,
 Hasta que l'alta nuue descendida
 En esta tierra fue tan deslabrida.

El sabio hablando esto, fueron junto
 A vna muy gran casa derribada,
 Y el resplandor Phebeo su trasunto
 En l'emispero acaba la jornada:
 La muy escura noche en aquel punto,
 Que es de los malhechores desleada
 Tambien viene, y ellos allegaron.
 En la caida casa do alojaron.

Comamos lo que aura señor y amigo,
 Y despues contare lo començado,
 Y a la luz que salia de vn postigo,
 Comio muy simplemente el comidado
 Syluestre fruta, seruas, y algun higo
 (Que pan no se criaua en aquel prado)
 Deseando saber el Moro el resto,
 Acabo de cenar y muy de presto,

El cuento prosiguio desta manera,
 Desque en tierra me vio dixo, Sobrino
 D' aquestas dos redomas la posrera,
 Esta confacionada, y en tal fino,
 Que quien se lauara, le queda entera
 La muy debil memoria, y es camino
 De deificar los hombres en memoria
 Alcançando entre todos mucha gloria.

Todo esto trabaie, porque tu vieses
 Dentro de tu idea tal jornada,
 Y porque con el tiempo no perdieesses
 La memoria de todos tan preciada:
 Y aunque desastradas cosas vieses,
 Que la tengas continuo tan dorada,
 Que siempre te acordares en vn punto
 De quanto te mostrare todo junto.

Muy simple yo, y en esto no aduertido,
 Del daño venidero no curando,
 Que nunca tal vuiera yo creido,
 Pensando ser verdad me fuy lauando,
 Perdi la forma, y quede conuertido
 En la fiera que vistes, y dexando
 Dichoso ser humano he padecido,
 Hasta que vos señor aueys venido,

Forçado me era hazer estrago fuerte
 En toda humana gente que topaua,
 Y aunque de mi poder recebian muerte,
 Bien sabe el hazedor si me pesaua,
 El hado me forço seguir mi suerte,
 Yaquel mas crudo tio me miraua,
 Dixo, padeceras hasta que el moço,
 Haga el dichoso golpe con destroço.

CANTO

Entonces bolueras en tu figura,
Y d'esta seruirte para posada,
La qual tiene escondida la ventura,
Al que vendra en España referuada,
Y a quien te librara siempre procura
En todo bien guiar, y si jornada
Alguna querra hazer, y te pidiere
Ayuda, le daras por donde fuere.

Atento estuu el moço al caso extraño,
Y dixo, qu'en verdad que se alegraua,
De ser libertador de tanto daño:
Y lo que ha padecido le pesaua,
Y en la memoria tiene, que ha vn año
Que vna muger muy sabia le hablaua:
Diziendo, Tu seras el que de pena,
Al sabio sacaras, y de cadena.

Cierto vengo a pensar qu'esto seria,
Tu nombre notifica site plaze,
Pues tienes gran razon con alegría,
Desecha todo el mal, que te desplaze,
Ami llaman Pandino, y holgaria,
Saber el tuyo, porque satisfaze,
Rodiano de Zarza soy llamado
Del grande Rodomonte deriuado.

El sabio conocio bien a su padre,
Y viole pelear en estacada,
Tambien le preguntara de su madre,
Y el moço le conto la desastrada
Perdida de Biserta, y porque quadre
Larga cuenta le dio de su jornada,
Diziendo que yua Francia a prouar fuerte
De su padre vengar la dura muerte.

El sabio respondió que bien haria
Seguir la obligacion con que ha nacido,
Y quando en Francia quisiessse, le hallaria
A siempre defender su buen partido,
Y si don le pidieffe, que le haria
De vna hermosa dama ser querido,
Y pida la que quiere, qu'el se obliga,
Que la tendra a su posta por amiga.

El prometido don fue muy contento
El Moro d'acceptar con alegría,
Y dixole, señor, yo me presento,
A que os siruays de mi de noche y dia:
Pero auays de saber que mi intento
Es, d'acquistar la dama que seria
En todo el Poniente, y el Leuante,
De cuerpo y hermosura mas pujante.

Y quiero me digays, quien os parece,
La dama mas gentil de nuestra era,
Y la qu'en hermosura mas merece,
Pudiendo bien llevar la delantera:
Y dicho, que hagays lo que se ofrece,
Haziendo me la ver de tal manera,
Que con vuestro fauor y mi destreza,
Pueda gozar su bella gentileza.

El sabio reboluió en su fantasia,
Para dar la respuesta al auisado,
Y vio qu'en el gesto, ayre, y gallardia,
Alma bella, y cuerpo bien tallado,
Angelica era sola, y no podia
Apeles con pinzel auer pintado
En la dorada era, y en el fuelo,
Angelico retrato tan d'el cielo.

Y respondió con cara plazentera,
Si como viejo soy, moço me hallara,
Para mi, no para otro escogiera
Aquel diuino rostro, que pensara,
Angelica la bella es quien pudiera
Lleuar el triumpho (y esto es a la clara)
La qual fue causa, qu'en vn mismo instante
Se puso en armas todo el gran Leuante.

Y en Francia fue de muchos requestada,
Y nadie gozar pudo su belleza,
Reynaldos, y Roldan en estacada
Por ella pelearon con destreza:
En todo su ser esta es acabada,
Y lo menos que tiene es gentileza,
Que su saber, y gracia, y lindos modos
Bastan a catiuar los hombres todos,

Seruida fue del Rey de Circasia
 Valiente, y muy leal, y tan constante,
 Que por seruir la mas, hizo la via,
 Trauessando el Poniente hasta'l Leuante
 Y nunca su plañir con voz muy pia
 D'aquel tan valeroso Sacripante,
 Encender pudo en esta dama bella,
 En el hermoso pecho vna centella.

Ferragut, Oliueros, y el Gradafo
 Grandonio Serpentin, y el d'Inglaterra
 Astolfo muy galan, y nunca escafo
 En lo que toca al gaster, y mouer guetra,
 Siruieron a la dama, y solo vn paso
 Ninguno le aquisto de linda tierra,
 Hasta que aquel Medor por su destino
 Mal herido le hallara en vn camino.

Con la muy blanca mano le curara,
 Que d'aquel menester muy sabia era:
 Casose conel moço, y le lleuara,
 A coronar del reyno, que pudiera
 Con su gran hermosura muy auara
 Escoger en el mundo a quien quisiera:
 Agora esta casada y descuydada
 Que no sera de nadie requestanda.

D'Angelica tratando dulcemente,
 Con muy gran gusto el Moro le escuchaua,
 Y alli le pide el modo que al presente,
 Para podella auer determinaua,
 Si ay necesidad de mucha gente,
 Si sola su persona le bastaua,
 Que auer de combatir por todo el resto,
 No le parece mucho por tal gesto.

El sabio respondio, que auia pensado
 El modo, y la manera, porque viesse
 Que lo tocante a el sta ordenado,
 Vn moço le dara de quien pudiesse
 Seruirse de piloto bien mandado,
 (El q'l muy presto hara lo que'l quiesse)
 De moço seruira, lo demas callo:
 Y alguna vez tambien de buen cauallo.

El qual le guiaria en mar, y en tierra,
 Y no dude que hara linda jornada:
 Y sera vencedor en esta guerra,
 Siendo por el la dama conquistada.
 En tal tiempo salio de so la tierra
 Vn'spantable son en la posada,
 Y vn enano al cabo ha parecido
 De paño d'escarlata bien vestido:

El viejo le hablo con voz brauosa,
 Entiende, que has de hazer, y no forçado
 Guiar al cauallero do la hermosa
 Angelica stara con gran cuydado,
 Y su mandado haras en toda cosa,
 Hasta que ya la tenga a su mandado:
 Y despues vente ami, porque te'espero
 En mas alto lugar d'el hemispero.

Abaxa la cabeça, y sonriendo
 Le dixo otorgando, le plazia,
 Era llegado el tiempo, que riendo
 La muy dorada Aurora descubria
 A quel hermoso gesto descubriendo,
 A quella escuridad, con que cubria
 Todo nuestro mundo y lo criado,
 Mostrando se apazible en alto grado.

Empieçan el partir apercebirse,
 Y vio cerca de si el cauallero,
 Al pie de vn gran peñasco descubriose
 Vn Centauro cruel, terrible, y fiero:
 En verlos que los vio, le vieron yrse,
 Y entrar en vna cueua o agujero:
 Pregunta Rodiano si sabia
 Al sabio aquel Centauro porque huia:

No toca a ti saber est'a uentura,
 Pues d'Atalante fue ya referuada,
 El quiso descojer su sepultura
 Del valiente centauro bien guardada:
 Al pie d'aquel peñasco vna eseritura
 Claro te mostrara qu'esta pintada,
 Para quien su valor, saber y maña
 Hinchira su memoria toda España.

CANTO

Curioso de leer a aquel letrado
 Allegasse'l de Zarza, do pudiesse
 Leer bien con la lumbre del luzero
 Las entalladas letras, y supiesse
 El dichoso destin del cauallero,
 Que la bella aventura alli atendiesse,
 Cotaldo de Creon escrito estaua,
 Que lo de mas leer no lo bastaua.

El sabio declaro, que este seria
 La suma del valor, el fuerço y arte.
 Y que su clara fama volaria
 Desde la Volga a la Poniente parte,

Y que por sobrenombre se diria
 En las batallas el segundo Marte,
 Y que de poco tiempo daria el buelo
 Pisando del España el fertil suelo.

Hablando esto van a la marina
 Dando la buelta luego descubriendo
 La gente y la galera que vezina
 Estaua de la tierra, aunque temiendo,
 Mas viendo le venir, qualquier fenclina
 Del nueuo pagezito sonriendo,
 En la galera fentra, y despedido
 Tambien mi largo canto es fenecido.

CANTO SEGUNDO,

*Que trata vna batalla entre Ferraguto, y Bernaldo del Carpio, y despues la amistad
 que firman entre los dos durable, y vna estraña aventura que les
 acontece topando con vna donzella.*



I DEL AN=
 tigua edad
 los escri=

TUVIERON
 que es re=

tos
 uir herois=

cos he=

chos

Con el verso esmaltando, y sus primores
 La fuerza engrandeciendo de los pechos
 De aquellos de quien fueron seruidores,

Teniendo el intento a sus prouechos,
 Loando al couarde en la milicia,
 Y al injusto loando en la justicia.

Muy bien se podra ver sin señalarse,
 Quien desta enfermedad fue adolecido,
 Y desto los de agora sin tacharse
 Podran muy bien oir qu'es mal partido,
 Que en la verdad podran bien emplearse,
 Campo ancho tendran y no fingido,
 Que España ha producido caualleros,
 Heroicos capitanes verdaderos,

Que nunca los Romanos alcançaron
 Gente tan valerosa, y tan luzida
 Capitanes valientes que dexaron
 Consagrada en memoria eterna vida,
 En Roma como sabios sustentaron
 La fama con la pluma no perdida,
 Sus hechos enfalçando hast' al gran cielo
 Los otros abatiendo por el suelo.

Dexemos a Sagunto, y a Numancia,
 Que basta de lo antiguo a ser grã prueua,
 Romper el de Biuar a toda Francia,
 Que agora en nuestro tiempo se renueua
 Nuestro gran capitan, que con ganancia
 De todo junto vn reyno (es cosa nueua)
 Paredes combatir en estacada
 Alarcon, y Don Vgo de Moncada.

En mil empresas hemos visto cierto
 Modernos capitanes señalados,
 Tornar a los Franceses tras el puerto
 Perdidos, y rompidos, destrozados:
 El grã Pedro Nauarro en prisión muerto
 Valiente, y tan amigo de soldados,
 En batallas su braço poderoso
 Se muestra sobre modo ingenioso.

Sobrarlea, que seriuir, quien lo'mprédieffe,
 Y a mi no faltara en l'emprendido,
 Dichoso yo, si tal verso tuuieffe,
 Bastante a escriuir lo que ofrecido,
 Diuino Apollo quien gozar pudieffe
 D'aquel diuino hablar, qu'anriquecido
 A casi todo el múdo, el mas q' humano,
 Illustre de la Italia el Mantuano.

En el primero canto hemos dexado
 Al de Zarça embarcado en su galera,
 Azia el Levante tira y engolfado
 Con el robusto enano en delantera:
 Y el sabio se quedo con gran cuydado
 Del moço su amigo, de manera
 Que deid' allido' staua ha proueido,
 Que le suceda bien en su partido.

Dexemos el viaje al Moro fuerte
 Desleoso d' adquirir la dama bella,
 Que despues contare su buena fuerte
 Por el destin guiado de su strella,
 Y como torno en Francia, por la muerte
 De su padre vengar: mas su querella
 El deseado fin nunca alcançara,
 Antes muerto en Francia se quedara.

Gano mucha fatiga en su ganancia,
 Que suele fatigar, y es muy pesada
 Muger qu' es muy hermosa, y sin cóstacia,
 En especial en vna gran jornada
 Aqui le dexo, y bueluum' en la Francia,
 A ver la linda justa aparejada
 De galas, y deuissas inuenciones,
 Hermosos atauios, y pendones.

La justa se ordeno con alegria,
 Firmada paz tambien con estrágeros,
 Asegurando Carlos llana via
 Quantos venir querran auentureros.
 Vinieron caualleros de Suria,
 Y de Magança fueron los primeros,
 De otras partes tãbié brauos Germanos.
 Del Reyno d' Aragon, y Castellanos.

Bernaldo le antojo del Carpio fiero,
 Venir dissimulado a esta empresa,
 Delibera llegar, y no el postrero,
 Y darle en el camino muy gran priesa:
 Passo por Aragon el cauallero,
 Tomando en el camino vna trauieffa,
 Y al passar por el monte en vna fiesta,
 Vn cauallero vido en la floresta.

Yua el cauallero todo armado,
 Gentil denuedo y gracia que despierta,
 De ricas armas buen arnes trançado,
 Vna ropa de seda encima abierta,
 De roxo tornatol y leonado,
 Y valiente amouer qualquier reyerta,
 Delante al Espanol se le ponía,
 Ya belicosa iusta desafia.

CANTO

Diziendole con voz muy denodada,
 Tu corredor arriedra, y toma plaza,
 Qu'el cauallo galan a mi me agrada,
 Parece me gentil de fina ração:
 En la justa en Paris qu'esta aplazada
 Iustar tengo con el, y estas mi traça,
 Menester te sera ser valeroso,
 A defender cauallo tan hermoso.

Cauallo era Andaluz, castaño, fino,
 De grandeza gentil, y bien tallado,
 Muy fuerte para en todo, y en camino
 Ninguno en aquel tiempo l'ha ygalado,
 Naciera de vna Zebra, y en tal ligno
 Que casi por milagro era preciado,
 Concebido del ayre Lusitano,
 Y qual lo merecia el Castellano.

Defendera'l cauallo mi persona,
 Bernaldo respondio con voz airada,
 Que mi braço derecho no abandona
 Mi honrra de tener siempre guardada,
 Combatire contigo hasta la nona.
 Sin que mi fuerça veas amenguada;
 Arnes, pesada malla me contenta,
 Y solo'n combatir tengo mi cuenta.

Como fuele con furia desabrida,
 El hostigado perro dar la buelta,
 Regañando despues a la venida
 Los muy agudos dientes con rebuelta:
 Tal buelue'l Castellano, que perdida
 Lleuaua la color, a rienda suelta
 No de miedo del Moro, mas de saña,
 De ver su arrogancia tan estraña.

Tomaron d'aquel câpo vn muy grã trecho,
 Y arremeten con furia denodada,
 Bernaldo encuêtra el Moro en medio el pe
 Haziendo le perder la silla vsada: (cho,
 Quedo el Moro espantado de lo hecho,
 Teniendo por muy nueua tal posada,
 Tornando a caualgar ha dicho, quiero
 Que prueues el poder del braço fiero.

A todo me hallaras apercebido,
 Con esta obligacion fuy engendrãdo,
 Boltuendo a caualgar harto corrido
 Y su luzido escudo ha abraçado,
 Como hombre acelerado, y aborrido
 Al Español remete denodado,
 Y sobre los estribos s'endrecea
 El furioso golpe a la cabeça.

Con tal poder el crudo golpe yua,
 Mostrando su grandeza en este passo,
 Qu'l arrogante Moro en fuerça altiua
 Tambien en diestro ser, no lo era escasso:
 Bernaldo alço l'escudo, y diestro esquiuua
 Guardando la cabeça al duro caso,
 Pareciendole vn monte auer caido,
 Despues qu'el brauo golpe ha decedido:

Bernaldo l'enuistio de frente a frente
 Con tal poder y furia tan crecida,
 Qu'el Moro espantorido nada siente,
 Que la cabeça le quedo atordida,
 Retirase Bernaldo de valiente,
 Que piensa que la lid es fenecida,
 Que como el golpe le salio tan cierto,
 Al fiero Sarracin piensa auer muerto.

Viendo le rebollir, qu'en si tornaua,
 El gentil Castellano se adereça,
 Mirole do le hirio, y vio qu'estaua:
 Sin sangre ni lision en la cabeça,
 Y de ser encantado ymaginaua,
 Pues q̃ tan brauo golpe vna gran pieça
 Del mas duro metal muy bien cortara,
 Y en el luzido yelmo no entallara.

El Moro torna en si, y alça l'escudo,
 Y aprieta bien la spada con la mano,
 Y junta con Bernaldo, que bien pudo,
 Y alço el terrible golpe, y fuera en vano,
 De ver la ligereza torna mudo,
 De nuestro cauallero Castellano:
 Aca y alla se va bien reboluiendo,
 Su Andaluz cauallo defendiendo.

Recibe grandes golpes l'armadura
 De'trambos caualleros, y sin falta
 Vereys de los arneses la rotura,
 Delos brauofos braços la muy alta
 Virtud, con destreza, y gran soltura
 Del cauallo Morisco: porque falta
 Con tanta ligereza a toda mano,
 Haziendo'stremecer el fertil llano.

Aca y alla se hieren a porfia,
 Mostrando cada vno su destreza,
 Llegando se la hora qu'escondia
 Su rostro Phebo con mayor presteza,
 Dilatando se mas quando subia,
 Por la dificil cuesta y aspereza,
 Yal decender corriendo a rienda suelta,
 Por dar al Antipoda la otra buelta.

La noche se cerraua, y la rebuelta
 No puede fenecer, aunque sobraua
 Bernaldo'l Castellano a rienda suelta,
 Y al encantado Moro maltrataua,
 El'strellado cielo abria la puerta
 De muy poquita luz, y no bastaua
 La mucha escuridad la vista priua,
 Haziendo la batalla mas esquiua.

Hablo el Moro de paz bien desseoso,
 El gentil dia falto, y su luz clara,
 Tomemos de la noche algun reposo,
 Mañana nos veremos cara a cara,
 Y tendras te de oy mas por venturoso,
 Pues no se te mostro fortuna auara
 En fuerças, y poder, y gran destreza,
 Y armado lindo cuerpo, y gentileza

No pienses que te mueua'ste partido,
 Por saltarme las fuerças, ni el aliento,
 Por vsar de cortes me ha parecido,
 La platica mouer, y soy contento
 Tenerte por amigo, y muy querido,
 Pues nuestro cõtender no ha otro intêto
 De solo prouar justa y gallardia,
 Siguiendo la orden de caualleria.

Al buen hablar Bernaldo le parece
 Conforme responder de cauallero.
 Ninguna cosa tanto m'enriquece,
 Que ser te buen amigo, y compañero:
 La gentil amistad jamas perece
 Con tal que sea'l amigo verdadero:
 Amigo te fere en paz, y en guerra,
 En monte, y llano, y muy subida sierra.

Soltaron las espadas, y abraçar se
 Fueron con gran amor de plazer llenos
 Procuran desarmados regalar se,
 Hallando se no heridos, y muy buenos.
 Empieçan por menudo a preguntarse,
 Cuydado de comer tienen le menos,
 Pues pacen los cauалlos en el prado,
 No tienen de la cena algun cuydado.

Al del Carpio pregunta'l Moro altiuo,
 Le diga por merced sin pesadumbre,
 Y al respondelle no s'amuestre'squiouo,
 Su nõbre, y quien es el por ser costũbre,
 Prometele sũ se, mienbra que uiuo,
 Seguir su voluntad, tomando lumbre
 Del diestro braço, fuerte, y poderoso,
 Do's menester cortes y valeroso.

Bernaldo respondió las gracias dando,
 De lo mucho que el Moro se ha ofrecido,
 Respondio le breuemente, y olvidando
 El Castellano hablar largo y cumplido,
 Bernaldo soy, y no'stuoouo pensando
 Del Carpio sobrenombre, si has oido,
 Sobrino de quien manda a marauilla
 Asturias, con Leon tambien Castilla.

Saliera de Castilla desseoso
 Para en Francia prouarme (do's la justa)
 Con tanto cauallero valeroso,
 Que alli juntos seran, por ser tan justa
 Empresa de guerrero belicoso,
 Qu'en verse en tales cosas mucho gusta:
 Tambien por ver los doze tan nõbrados,
 Que la fama los tiene diuulgados.

CANTO

Respondio el Moro, voy do señalaste
 Mi nombr'es Ferraguto ciertamente
 Iuntos podemos yr, y creo que baste
 El braçoa deshazer l'inconueniente,
 Ninguno es poderoso que contraste,
 Que de tratar dexemos dulcemente,
 De aqui nuestra amistad quede firmada,
 Y assi fue por los dos muy bié guardada.

Estauan llanamente departiendo
 Los dos buenos amigos, y escuchando
 Oyeron, que de lexos muy plañendo
 Venia vna muger, y sospirando,
 La causa de su mal saber queriendo,
 Alla fueron entrambos platicando,
 Para ayuda le dar si calo fuesse,
 Qu'en su necesidad algo valiesse.

Con voz que el alto cielo penetraua
 Con vn dolor que'l mas empedernido
 A su gran llanto enternecer bastaua,
 Diziendo :A crudo amor, pues has querido
 La cruda prueua hazer, que no prestaua,
 Acaba ya (pues con razon lo pido)
 La mal hadada vida, y peor fuerte,
 Con el vltimo golpe de la muerte.

No deues consentir la triste vida
 De mi, que con razon quejar me puedo
 De ti, pues la sperança esta perdida,
 Y sostener sin ella no concedo.
 Perdi todo mi bien, quede vencida
 De mi con mi poder y mal denuedo,
 Pues causa dia tanto mal hazerme,
 Tambien quiero ntender en deshazerme.

Mi vida acabare de pesar llena,
 Dexarme fenecer en el bosque,
 Yo misma vengare mi cruda pena
 Siruiendo alguna fiera de carnaje.
 Al triste lamentar, y mala strena,
 Que hazia la bella dama en el viaje,
 Los caualleros a ella juntos fueron,
 Larienda al palafren le detuuieron.

Bernaldo, muy cortes dixo, señora,
 Suplicos , qu'el dolor que tanto os daña,
 Parandos nos digays, pues que la hora,
 A seguir el camino nos compañia,
 Apie sperar podeys la blanca Aurora,
 Reposareys de la passion estraña:
 Si ay alguno que tuerto os aya hecho,
 Yo me obligo de daros vuestro drecho.

Las lagrimas vertiendo le responde,
 Señor del varonil ofrecimiento
 Las gracias os hazer no se por donde,
 Qu'estoy fuera de mi del gran tormento:
 El crudo amor (sus fuerças que no'scöde)
 Me tiené sojuzgado el sentimiento,
 Con tal poder y furia tan altiua,
 Que solo mostro en mi su fuerça esquiua

Yo misma me ofendi, de mi la emienda
 Se auria de tomar , y assi lo quiero:
 El Moro replico, plegaos comprenda
 Diziendo l'acidente por entero,
 Y dicho vuestro mal, porque s'entienda,
 Os plega de apartar deste fendero,
 Y assi deseñfareys el mal contando,
 Y vuestra pena en algo desfogando.

La dama pareciendo que seria
 La oferta recibir tambien criada,
 Y dexallo de hazer pareceria,
 Iamas donde vuo corte ser estada,
 Sus lagrimas limpio, y que queria
 D'entrambos ser honesta combidada,
 Hasta que Phebo rayos descubriessse,
 Tambien que su hacienda les dixessse.

Y assi fueron los tres por do la luna
 Con fresca claridad les señalaua
 Assiento conuenible, y su fortuna
 La dama començo, que lastimaua
 Aquel dolor, que tanto me importuna,
 Aun a contar mi mal no me dexaua:
 Pero empieço a dezille con tristeza,
 Sacando puras fuerças de flaqueza.

Mi patria natural es Francia bella,
 Y en Afaís de Proença fui criada
 Debaxo suelo no, aunque mi estrella
 Comigo s'amostroy muy indignada,
 Y de mis hados tengo gran querella,
 Por ellos d'hermosura fuy dotada,
 Y por ella de muchos requerida,
 Con iustas inuenciones bien seruida.

A todos amostre duro mi pecho,
 Saluante aquel, que'l hado fue seruido
 Criarle contra mi de gracias hecho
 Cortes, y harto galan, y muy complido,
 Que nadie leygualaua en muy grã trecho:
 En armas era fuerte, y conocido,
 Su nombre callar quiero con su casta,
 Que fue de mi querido y harto basta.

Cegole amor, y a mi sin ojos puso,
 Moria por mi, yo mas por el muriendo
 Mi alma amor en su cuerpo traspuso:
 Mi cuerpo viuir solo no pudiendo,
 Que assi suele causallo el largo vso,
 Amor çiquito ser muestra en naciendo,
 Despues andando el tiempo con su mano,
 Suele crecer vsando de tyrano.

Gasto muy largamente en mi seruicio,
 Desfiz de su auer la mayor parte,
 Gentiles hechos d'armas, y exercicio
 De muy gentil galan y hombre d'arte.
 Tenerme a mi contenta era su officio,
 Tenido era de todos por vn Marte:
 En verme descontenta parecia,
 Que en fuego sempiterno se ardia.

En fin amor (que ciego lo han pintado)
 Abrir haze los oios mayormente,
 Aquien sus crudas bascas han parado,
 Como parar costumbra su accidente:
 Y solo mi galan tenia'l cuidado,
 Hablando me dezir el fuego ardiente,
 Que'ntrambos coraçones affigia,
 Y cada vno en su parte lo sentia.

Diciendome mi bien, y diofa'ntera
 El duro coraçon empedernido
 A blandale por Dios en tal manera,
 Que'nloquecer no m'aya de perdido:
 Y mira mi passion tan verdadera,
 Y el tiempo tan leal, que te seruido:
 Tu sola eres mi bien, y en quien yo creo,
 Tu sola en quien contempla mi desleo.

En fin las vezes que'l verme podia,
 Con otras tales muy tiernas razones
 Su llanto y gran passion me descubria,
 Que bastaua a romper mil coraçones,
 Mas el muy crudo amor, el qual queria
 Por mi boca cantar sus tristes fones,
 Al ruego consenti, dando l'entrada
 Por vna alta red de mi posada.

L'antrada fue por vn lugar muy alto,
 Facilissima fue para'l desleo,
 Que al que ama, suele muy gran salto,
 Muy baxo parecer y sin rodeo:
 Principio aqui el amoroso asalto,
 Mostrandome el amor dulce el menceo
 Con la dulce amargura disfraçada,
 Alparangon de pildora dorada.

Passo la breue noche de corrida,
 Porfiando los dos qual mas contento,
 Y en braços del amor quede rendida
 Quedando fuera mi sin sentimiento,
 Quede sin coraçon, quede perdida,
 Quede para sentir tanto tormento:
 Mejor fuera acabar alli los años,
 Que no sentir despues tan graues daños

De alli se fue de miedo, que'l Aurora
 Perturbar no pudiesse l' alegria,
 Diciendome, angel mio y mi señora,
 Mil años se me charan vn breue dia:
 Con dolor del partirse dimos hora,
 Conforme el gran secreto requeria,
 Por do nuestros amores se tratassen,
 Y porque sin deshonra mas durassen.

CANTO

Gran tiempo nos tratamos desta suerte,

Yguales en querer y en amor fino:
Mas el amor mudable, duro, y fuerte
Guiado por el hado, y mal destino,
Mudo le fué querer, cauó mi muerte,
Causole ver pudieffe'n vn camino
Vna dama hermosa y conocida
De mi siendo me amiga y muy querida.

Troco todo su amor, troco su llama,

Y luego conocí su gran tibieza:
Cayo del accidente malo en cama,
Yo ausente del amor en mas fineza
Crecia en mi vrdiendo me su trama,
(Que del Amor los celos son riqueza)
Encareciendo mas del precio justo
Sus tragagos amor, por ser injusto.

Conualecio, mas no de la herida,

De mi no se curaua muy extraño,
Y vime del dolor casi vencida,
Viendo tanto crecer el graue daño.
Si le queria hablar, del no era oida,
Duro m'esta contienda mas de vn año:
Mas toda via fuy del vistada
Tibiamente dentro en mi posada.

De verme defualida muy rauiosa,

Estaua mis entrañas deshaziendo:
Que celos a mi ver no's otra cosa,
Mas de triste vida, y van creciendo
Triste mal y dolencia trabajosa,
Que causas muerte en vida no muriendo:
No viue quien celoso mal le daña,
Antes tiene la vida por extraña.

Buscava remediar me, y no podia,

Pensando d'oluidar le, y no bastaua,
Profupuestos hazia'n mi, y parecia
Que firmes eran mucho, y que prestaua,
Mas dende muy poquito los rompia,
Y todo lo pensado le rasgaua:
Que amor do firme' sta, es mala prueua
Pensar por profupuestos que se mucua.

Reboluiendo dedonde'l mal creciedo

Podia suceder me y cruda guerra,
Daua buelcos por todo mi sentido,
Remirando por toda nuestra tierra.
Amor me descubrio todo'l partido,
La causa de mi mal, y quien m'atierra:
Y cierto supe, ser la dama dicha
Querida mas, que yo por mi desdicha.

No supieron dezir si verdad era,

Aunque'l galan d'amores se murieffe,
Por la dama, que ella su primera
Voluntad nijamor dado le vnieffe.
Di me modo, busque luego manera,
Hablando le saber (si ser pudieffe)
Del caso, la verdad con el sujeto,
Sabiamente sacandole'l secreto.

Fortuna me ordenara'l caso extraño,

Y fue, que'l cauallero vino a caso
A la costumbrada habla por mi daño,
Y en hazerme caricias no fue scasso:
En fin por contentarme fue'l engaño,
Holgaua d'engañarme en este passo,
Que a bueltas de otras cosas engañarse
Suele vn crudo mal algo curarse.

Juraua que la cosa que mas cara

Tenia en este mundo, y mas queria,
Era solo mirar mi linda cara,
Por mis amores solos se moria:
Fortuna de su bien le fueffe auara,
Si otro mal en su pecho el sentia,
Con muy blandas razones me trataua,
Y al dia venidero concertaua:

Que siendo, como es costumbre antiga

Solas yr en Proença arreboçadas
A visitar en casa de vna amiga
Todas pudiendo ver, sin ser miradas,
Y desta vsança mucho mal se figa,
Gastando se la hōrra de casadas,
De virgines tambien (qu'es graue cosa)
Siendo introduzida por hermosa.

SEGUNDO.

Que fuesse yo en la tarde venidera
Sola como he dicho y disfrazada,
En achaque de otro yr (que mejor fuera
Morir sin començar mala jornada)
Y qu'en su casa entre do con entera,
Y ancha voluntad, y no cansada,
Me espera el dulce plazo desfcando,
Para conmigo holgarfe descansando.

De mi se despidio con gran contento,
Y yo quedando del muy mas contenta,
Forme dentro mi ydea y sentimiento
Lo que tanto siento agora descontenta,
De hazer conmigo yr la quel tormento,
Y nueuas fuerças de mal me representa,
Y lleuando la conmigo bien veria,
Y el secreto de mi mal conoceria.

El dia del pesar tan deseado
(Llegado para el fin del hado triste)
Achaque tome de yr (pues lo auia usado)
A ver la cruda amiga por quien viste
Gran llanto el coraçon, que fue causado
De assi querello amor que no refiste
A su poder la fuerça, ni grandeza,
Ni maña, ni razon, ni fortaleza.

Y viendo me venir muy apazible,
Haziendo mil caricias, yo contenta,
Saliome a recibir y amor terrible,
Que'n acabar mi bien traia su cuenta.
Miruale su gesto y via visible,
Hermosa mucho ser, y nadie sienta,
Lo que triste senti, furia y despecho,
Cruda guerra de amor dètro en mi pecho

Y roguete que a cosa que importaua
Comigo se viniessse do holgaria:
Otorgome'l venir, y que se holgaua,
Por donde yo quisiessse, seguiria:
Su manto se cubrio, que apunto estaua,
El camino pregunto que guiaria,
Y assi entrambas fuymos do aguardando
Estaua el cauallero, y sospirando.

La causa no era yo, mas quien venia
Comigo, a acabar lo quem'enoja.
Entramos prestamente, y parecia,
Que en este mismo instante se me antoja
El crudo galan ver que estremecia,
Como con viento la colgada hoja.
Pensando estuuu vn rato, y tan perdido,
Que se penso caer d'amortecido.

D'entrambos las señaes muy atenta
Miraua, viendo claro mi mal fuerte,
Viendo se el cauallero en tanta afrenta,
Assi se maldezia y a su suerte.
Desembuelta me puse, y muy essenta
Empece a regalarlo, y fuc mi muerte,
Queriendole tocar su blanca mano,
Hiziera se azia tras, como vn infano.

La dama que comigo era venida,
(No sé si lo sabia antes d'agora)
Sola a mi me hablo, y despedida
Me dixo, yo me voy, quedad señora,
Que sola vos bastays, pues soys querida,
Por esta mi espíritu siempre llora.
Y al despedir los ojos reboluyendo,
A todos dos el pecho fue rompiendo.

Y assi se fue con larga cortesia,
Quedando, triste sola, al mal y daño.
Pense que sola muy mejor podria,
Coger emienda del de amor extraño
Con ronca voz, que casi parecia
Su blanco rostro ser de verde paño.
Mil injurias me dixo a boca llena,
Y pensando me holgar, doble mi pena.

A que nacistes vos aca en el suelo,
Quien os truxo aqui, o mal pensada,
Pues causa soys de tanto desconsuelo,
Pluguiera a Dios que fuerades quemada.
Porque vino con vos l'angel del cielo,
A que fuesse mi pena redoblada,
La causa de mi mal, que a mi me atierra,
Y la que tanto quiero en esta tierra.

CANTO

Quien tal sintio d'amor tan cruda prueua,
 Que pudo mas sentir el sentimiento,
 Y siempre el crudo mal se me renueua,
 Cura el dolor el tiempo, y mas le sientio,
 Y crece quando mas, siendo mas nueua:
 Deshaze todo el tiempo, y mi tormento,
 Y causa de mi mal jamas descrece,
 Y el muy triste viuir siempre aborrece.

Mostrose para mi ser gran villano,
 Mandome que me fuesse prestamente,
 Amenazome con airada mano,
 Priuandole el sentido su acidente.
 Parose del dolor, como vn infano,
 Y de mi se aparto, como impaciente,
 Diciendo que en su vida me veria,
 Y de puro pelar morir queria.

Assi se fue, quedando me en la oreja
 El triste son de voz tan defabrida,
 Que de sin menear boca ni ceia,
 Pasmada del gran mal, muerta, y vencida:
 Renouose el dolor, la llaga vieja,
 Quede me sin color defallecida.
 Ay que aun agora sientio el passo duro,
 Quemadas las entrañas d'amor puro.

Efforçome a salir, para boluerme,
 Y ami casa tornar tornando loca:
 Boluer esto a pensar, defallecerme
 Siento el alma salir de fria boca,
 Iamas el defabrido quiso verme:
 Este es el gran dolor que mas me tocar
 Si alguno del amor jamas fue herido,
 Sea mi triste caso del plañido.

Gran lastima mouiera aquella dama,
 El llanto con el cuento recitado,
 Holgara cada vno que su llama
 Pudiera remediar, mas bien pensado,
 Mirauan del amor su falsa trama
 Tragica siempre ser, y le ha sobrado
 Causa para yr se assi perdida,
 Del mundo y del viuir aborrecida.

Y assi la consolaron con razones,
 Quien tal caso dezir muy bien supieron,
 Traçando cada vno en sus sermones
 Razones firmes, mas jamas pudieron
 Hazerle mitigar sus intenciones,
 Qu'era morir, y muy bien se cumplierõ,
 Qu'el spiritu vital le ha fallecido,
 Y el frio cuerpo en tierra fue tendido.

Presentes a mirar el caso estraño
 A tocar van la dama si viuia,
 Pensando quel dolor del mal y daño
 Fuera causa, que assi se amortecia:
 Y tocando la vieron el engaño,
 Que l'alma por el ayre tracendia,
 Dexado como he dicho el cuerpo en tier-
 Feneciendo el amor y cruda guerra. (ra

Lloraron con razon el cuerpo muerto
 Lloraua Ferraguto (y no era en vano)
 Como creo que sabeys, qu'era muy cierto
 Herido, para ser buen cirujano,
 De Angelica el amor le hizo gran tuerto,
 Iamas dichoso fue de ver su mano
 Abierta, para hazer merced alguna,
 Auiendo la seguido en sol y en luna.

Mitigando alguntanto el sentimiento,
 Passada ya la noche, y parecia
 Phebo ya descubrir se muy contento
 Con sus lindos cauillos, y tendia
 Sus muy doradas crines l'elemento,
 Que causa en los de aca mas alegria:
 Toman la dama llena d'hermosura,
 Haziendo le en el monte sepultura.

Que sin tener açadas con las manos,
 Y con estoques rompen la muy dura
 Tierra, (la qual rompen los villanos,
 Criando para nos tanta hermosura)
 Mostraron se en el acto muy humanos
 Cada vno canto en la sepultura
 Conformes a su ley funestos cantos,
 Y assi lancomendaron a sus santos.

Para enterrar la dama desdichada,
 Apartaron se vn poco, do primero
 Auian tenido fresca la posada,
 Qu'estaua muy cerquita de vn fendero,
 Dexaron los cauallos, y majada,
 Sin que tuuiesse guarda d'escudero,
 Ferraguto del yelmo defarmado,
 Que por yr mas ligero le ha dexado.

Passo a caso el gran señor de Anglante
 En compañía de aquella valerosa,
 Que mil tropheos dexara en el Leuante,
 Cortes, y tan valiente, quanto hermosa:
 Su nombre dezir quiero tan pujante,
 La vnica Marfisa poderosa,
 Salieron de la corte el, y ella,
 Para dar vn de recho a vna donzella.

Despues de fenecida la ventura,
 Entrambos platicauan caminando:
 Y era el tiempo que Phebo su hermosura
 A mostrar començaua, y era quando
 Entrambos Españoles sin cordura
 Parte de las armas mal dexando,
 Por enterrar la dama desdichada
 La auian dexado cerca de lastrada.

Al reluzir del sol el yelmo fino,
 Que vn tiempo fue del hijo d'Agolante,
 Y en Aspramonte el conde Paladino,
 Matandole gano'l yelmo pujante:
 Hallole Ferraguto en vn camino,
 Angelica siguiendo en tal instante,
 Que Orlando, y el, y el Rey de Circasia
 Siguieron de la dama su orma, y via.

Combatieron entrambos, y vna rama
 El yelmo sostenia por tropheo,
 No se si os acordays, que por la dama
 Teniendo a cosas nuevas su desseo,
 El yelmo descolgo, porque desama
 A entrambos por yqual: y sin rodeo
 Sola se fue con el por vn camino,
 Y embalde peleando el Paladino.

Por concierto dexaron la batalla,
 Viendo la causa auer desaparecido,
 Rómpida de los golpes bien la malla
 Por dicha agora'l Conde fue venido
 Por l'estrecho camino:ado sin falla
 Conoce'l yelmo fuyo tan querido
 Por las letras que auia en la orladura,
 Contando de Aspramonte la ventura.

A Marfisa boluio su amiga cara,
 Y dixole riendo, agora os digo,
 Que no me fera oy fortuna auara,
 Cobrando'l rico yelmo, pues conmigo
 Muy gran tiempo moro, y me le hurtara
 Vn cauallero armado: y buen testigo
 Ferragut fera d'esto, que bastaua,
 Que por ganarme el yelmo peleaua.

Ligero del cauallo dio vn gran salto,
 Y en la mano tomara el yelmo fino,
 Tornando a caualgar de pesar salto.
 De la cobrança alegre'l Paladino,
 Y al subir que subian el monte alto,
 Los Españoles baxan al camino,
 Ferragut mira'l yelmo, y vio al de Braua,
 Que contento en la mano le lleuaua,

Hablóle con pesar, y de ira lleno.
 Quien te mando tomar essa armadura:
 Pues bueluella de presto, y ser te ha bueno,
 No ayas de pagar tu gran locura.
 El coraçon del Conde d'entro'l seno
 Le falta de pesar de la ventura.
 Respõde, el yelmo es mio, y fue me hurta:
 Auiédo lo de vn arbol yo colgado. (do

Si fuiste tu el ladron, saberlo quiero:
 Si presumes qu'es tuyo, con la spada
 Combatare t el dia todo entero
 Aqui, o ado querras, o en estacada.
 Aguarda vn poco, dixo'l Moro fiero,
 Y ver m'has muy de presto de tornada,
 En quanto ponga el freno a mi cauallo,
 Mostrando te lo mas que agora callo.

CANTO

Bernaldo, y el se fueron, do pacian
 Entrambos los caualllos la verdura,
 Enfrenan los de presto, pues tenian
 Sillas puestas, y toda compostura,
 Boluieron muy de presto, y parecian
 Armados bien: esfuereço, y hermosa
 Entre los quatro estaua, que aqui cuento,
 Su fuerça auer mostrado el firmamento.

Ferraguto, que de ira estaua ardiendo,
 Arremete con furia denodada,
 El Conde estuuu quedado, no queriendo
 De la vayna facar a Durindana.
 Que pienças, di, hazer, estas durmiendo?
 No miras tu cabeça desarmada?
 O ponte'l yelmo, o sea de manera,
 Que aguardando me quite la visera:

El Moro replico, y dixo desnudo
 Contigo pienso hazer esta batalla,
 Necesario no m'es yelmo, ni escudo
 Ni fuerte arnes, ni la dorada malla:
 Desarmado estare, y el hierro crudo
 En mi no hara impressiõ, por tãto calla,
 O el yelmo buelue dedõde l'has hurtado,
 O auras le de boluer mal de tu grado.

Estuuuimos los dos en tal reyerta
 Otra vez, y por mi te fue contado,
 Que con la cabeça yua descubierta
 Hasta el mas fuerte yelmo auer ganado,
 Contigo combati: y fue muy cierta
 Mira la gran vitoria (bien mirado)
 El yelmo desaparecio, y fue ventura,
 De hallarle yo despues en la'speffura.

El Moro de poder reziõ, y pujante
 Muy claro conociera al cauallero,
 Ser el gran Paladin, señor d' Anglante,
 Y de la Christiandad el gran luzero:
 Y el Conde conociera en el instante
 A Ferraguto, su enemigo fiero.
 Sin mas hablar el yelmo s'ha quitado,
 Y el otro a Marfisa ha encomendado.

Como con furia el viento muy crecido.
 (Sin poderse apartar en noche escura)
 Causa le'ncontrar con gran ruido
 Dos naues en la mar, do ay gran hondura,
 Y rompe el gran poder, falta'l sentido
 De poder remediar tan gran rotura
 Muy menudo las tablas por la popa.
 Despedaçado todo por do topa.

Con tal furor entrambos se'ncontraron
 De ira y de pesar muy lleno el pecho,
 Y al gran ruido casi s'espantaron
 Las fieras d'aquel monte por gran trecho.
 D'el gran encuentro todos dos pensaron
 El vno al otro cierto auer deshecho:
 El monte d'el furor ha estremecido,
 Y entrambos en las fillas s'han tuuido,

Embraçan los escudos muy sin pena,
 Y aprietan las espadas con la mano
 (Que se vsauan entonces con cadena
 Colgadas las llevar en monte y llano)
 Recibe aquel d' Anglante mala'strena
 D'el golpe d'aquel Moro muy vfano,
 Qu'el escudo por medio le rompiera,
 Y al Conde la cabeça le aturdiera.

Viendo Marfisa'l golpe tan estraño,
 Y que tornaua alçar el Moro altiuo
 Aquel braço otra vez para mas daño,
 Y el Conde apenas se amostraua viuio,
 Denodada arremete sin engaño,
 Con su espada repara el golpe'squiuiõ,
 Y hiere al Moro con furia tan crecida,
 Que le penso quitar alli la vida.

Bernaldo, que vio el juego entretexido,
 Deseoso de mostrar el fuerte braço
 Iuntara, adõl de Braua su sentido
 Aua cobrado ya sin embraço,
 La spada alta, el Paladin corrido
 De casi auer caido en el ribaço
 Hiere al Español con fuerça altiua,
 Començando batalla muy esquiua.

TERCERO.

11

Rompen armas, que fueron fabricadas,
A defender los cuerpos poderosos,
Las fuerças de los golpes destrozadas
Bien las tiene, y entrambos valerosos

Español, y Frances con no pensadas
Fuerças altas combaten furiosos.
Dexolos en la lid, porque he cantado
Mucho, y a la verdad qu'estoy cansado.

CANTO TERCERO.

En el qual profigue la batalla de los quatro, y vna gran aventura, por donde fueron departidos,
perdiendo Roldan su espada, y yelmo, y como Alcina
encanta a Bernaldo del Carpio.



VIEN PV-
diessé can-
tar la for-
taleza
DE LOS
quatro guer-
reros, que
he dexa-
do

Batiendo poco ha con gran braueza,
Haziendo el gran combate denodado,
El Español, y el Franco su destreza
Señala cada qual en alto grado:
Los otros dos estan lo mismo haziendo,
Las armas fuertes todas deshaziendo.

Marfisa, y Ferraguto por su parte
A muy poquito trecho peleauan:
Alli el muy gran valor, la fuerça, y arte
Entrambos altamente señalauan:
Roldan, y el Español, do'l mismo Marte

Sus mas crecidas fuerças s'amostrauan,
Hierense con poder, y fuerça strana,
Al combatir mostrando muy gran maña.

Los caualllos rebueluen con destreza,
Mirando la ocasion, do al enemigo
Puedan mejor dañar con ligereza,
Valiendo cada vno a su amigo.
Bernaldo no vio al Conde con presteza
Su yelmo le saltar, siendo el testigo,
Que el fuyo el Paladin auia dexado:
Y el otro a Marfisa ha encomendado.

La rienda retiro, y el braço quedo,
Al gran Frances hablo con cortesia,
Por valer al amigo con denuedo,
No pienes, qu'aya usado villania:
Faltar te a ti el yelmo (muy bien puedo
Iurar la orden de caualleria)
Que hasta agora de mi visto no era,
Ni contigo peleara en tal manera.

CANTO

Pide le pues tu yelmo al compañero,
 Y la lid començada acabaremos:
 Y aquesto toca a mi, pues cauallero
 Naci, y a obligacion de los estremos,
 Quien viste armas morir deue primero
 Que batir con ventaja: y no curemos
 D'en esto mas hablar, razon te he dado,
 Porque de tino deuo ser culpado.

De cortesia aquel d' Anglante lleno,
 La fuerça auiendo al Español prouado,
 Viendolo su valor, viendo l'el seno
 No menos de cortes, que fuerte ornado,
 Armado de cabeça, no mas bueno,
 Ni mas valiente me haze ni efforçado,
 No sirue para mi l'arnes, ni malla,
 Mas de parecer bien en la batalla.

Dezia gran verdad, mas ya olvidado
 Deue ser, si de nueuo no os lo cuento
 Era el grã Conde, en todo el cuerpo hada
 Sino en la plãta (y esto no fue cuẽto) (do,
 Iamas penſar herirle, fue escufado,
 Sus golpes fueron siempre muy sin tiẽto,
 Mas sobrar le ha Bernaldo en la jornada,
 De Roncesuallcs, que vereys cantada.

Tiempo vendra, adonde largamente
 Sabreys el fin d'aquella gran batalla,
 Ado su gloria Hesperia tan luziente,
 Amostrara rompiendo tanta malla,
 Bernaldo se hallara frente por frente,
 Haziendo lo que deue, aunque lo calla,
 El obispo Turpin, escritor graue,
 Y la causa porque, el se lo saue.

Mas bueluo do dexe al fuerte Orlando,
 Respondiendo al Español con cortesia,
 Diciendo le ser justo que tornando
 Con quien la prima lid se combatia,
 Los dos estan sin yelmos, y que quando
 Fenecida la lid, que se holgaria
 Con cortes cauallero, y de gran hecho,
 Prouar vn rato fuerças de su pecho.

Aſſi fin mas dezir faltan corriendo,
 Do la cruel batalla se trataua,
 Al punto que con golpes deshaziendo
 Marfisa a su enemigo destroçaua,
 Otros tales en paga recibiendo
 Con tal furor, qu'el aue que bolaua
 Por la Esphera del viento atordecida,
 Caia del temor amortecida.

El Conde se metio con gentil tino
 Y a Marfisa rogo que se apartasse
 En la mano teniendo el yelmo fino,
 Qu'el Cõde encomẽdo, que le guardasse,
 Iamas le dexa, y viendo al Paladino,
 Del Moro se aparto porque el entrasse,
 A fenecer la lid tan peligrosa,
 Digna cierto de ver, por ser hermosa.

El valiente Español, y Sarracino
 Con arrogancia hablo desta manera,
 Venid entrambos juntos al camino.
 Que pelear con dos mucho no era,
 Ya pelee con mas, y mi destino
 Vencedor me faco, y no creyera
 Por juntos a los dos auer vencido,
 Tener reputacion de mas valido.

Lnno te sobrara dixo el gran Conde,
 Y arremete tendida aquella espada
 (Al hilo de la qual nadie s' esconde)
 Qu'el fino azero corta, y es hadada.
 El de Braua la uou, y fuera adonde
 Aquisto el yelmo en lid tan celebrada,
 Con ella al fuerte Moro asſi le ha herido,
 Que casi todo el pcto le ha rompido.

Bernaldo viendo la gentil donzella
 No sabe si lo es, mas cauallero
 Penſaua ser y arremetiendo a ella,
 La espada alta con el braço fiero,
 Remete con furor, y a quella estrella,
 (Qu'es digna de madar todo vn impero)
 A recibirle sale denodada,
 Rebatiendo le el golpe con la spada.

Bernaldo dixo, no pareceria
 Hazerlo, que deuenos si parados
 Estuuiessemos los dos y se diria
 Dexando el pelear que acouardados
 Somos, y alguna vez, se contaria,
 No merecer de vernos yr armados.
 Esta es la razon, que me ha mouido,
 Para que de mi fuesses ofendido.

Marfisa respondio de animo altiuu.
 Hablado has muy biẽ, y de hombre d'arte
 Y assi empeçaron la batalla esquiua,
 En su Esphera espantandose el dios Marte
 La furia de los golpes la luz priua,
 No sienten sino esfruyendo en toda parte,
 Desmallan, rompen, cortan muy sin tino.
 No sirue al defender lazero fino.

A combatir estan quatro juntados
 La flor de España, y la de Francia bella
 Corteses, y valientes, y esforçados,
 Y mas que todos la gentil donzella
 Estan de cuerpo todos bien armados,
 Sino los dos, por quien es la querella,
 Que entrambos la cabeça descubierta
 Prosiguen adelante su reyerta.

Dexe al Sarracin abierto el peto.
 Del golpe que Roldan le auia enuestido
 Cerro el Conde con el fin mas respeto,
 Y con los fuertes braços le ha cogido.
 Piença el d' Anglante, con su gran sujeto
 Hazer d' el Sarracin (si aueys leido)
 Como el Thebano al hijo de la tierra
 En la mortal y peligrósa guerra.

El Moro, que de fuerças no era salto,
 Antes dotado dellas en alteza,
 Con el Conde cerro: do con gran salto
 Entrambos abraçados sin pereza,
 Cayeron de las sillas lugar alto,
 No valiendo a ninguno la dẽstreza:
 Haziendo en el caer muy gran ruido,
 Que vn gran monte parece auer caido.

No estauan de vagar en el instante,
 Que lo tal contecio, mas combatiendo
 Bernaldo con Marfisa muy pujante,
 El yelmo por escudo le firuendo,
 Aquel cuerpo de todo mas galante
 Con Bernaldo junto casi corriendo:
 Y abraços el, y ella se han trauado,
 Recibiendo la el como a efforçado.

El Español no piensa, que abraçada
 Tenia la bella dama, mas mperio
 Que su gran combatir en estacada
 Era con algun fuerte cauallero
 Entrambos con la fuerça por posada,
 Cayeron, y tomaron el sendero,
 Como he dicho por cama muy mollida,
 Teniendo por dudosa la salida.

Entrambos reboluiendo por el suelo,
 Qual vna vez, y qual la otra bajo,
 Mostrose le a Marfisa el lindo velo,
 Porque le salto'l yelmo d'el trabajos:
 Mostroie'l lindo rostro tan del cielo,
 Qu'a vencer l'Español fue proprio atajo,
 Que viendo el raro vulto assi ha quedado,
 Fuera de su sentido, y muy turbado

Dixo, sin soltar la presa bella
 Que puede ser, lo que me ha contecido:
 Quien basta pelear con vna estrella:
 Y siendo humano, cosa que no ha sido:
 Tal imaginacion, oyendo ella,
 Con gran furor assi le ha respondido.
 Marfisa soy, que con mi braço fuerte
 Vencido he vn millon d'aquesta fuerte.

Hermosas crines d'oro ha d'escubierro,
 Al saltar l'yelmo: y queda muy vencido.
 Siente l'Español su pecho abierto,
 Y el fuerte coraçon enterneçido:
 Quedara sin color, y casi muerto:
 Las armas le rendio, sin ser rendido.
 Sienten muy gran rumor en esto stando,
 Y pierden el sentido peleando.

CANTO

Vino corriendo por el alta Esphera
 El deudo de Atalante, y sabio Moro,
 Sentado en vn gran carro de manera,
 Que parecia guiarlo vn brauo toro.
 Señala resplandor, como si fuera
 Alguna deidad d'el alto coro:
 El carreon d'el viento ha decendido,
 Por quien causado fuera'l gran ruido.

La lucha vio de todos muy reñida,
 Admirado de ver tanta estrañeza,
 Marfisa d'el fue luego conocida,
 Adornada de tanta gentileza.
 Porque embalde no fuesse su venida,
 Vso de su saber, y gran destreza,
 Y fue cojer la' espada al Paladino,
 Y a Marfisa de mano'l yelmo fino.

Con vna escuridad la mas estraña
 Los hizo deshazer, y no supieron
 Quien fue'l departidor de tanta maña.
 Quedando vn rato ciegos que no vieron:
 Hallose cadaqual lleno de saña,
 Especial los amigos, que perdieron:
 Marfisa la armadura encomendada,
 Y el de Anglante su muy querida' espada.

L'intento de tomar las muy preciadas
 Armas d'el Paladin (señor de Anglante)
 Muy lexos lo sabreys, pues fueron dadas
 Al Africano Moro tan pujante,
 Con el saber d'el sabio assi tomadas,
 Subir torna' nel carro, y al instante
 Cadaqual de los quatro solos se halla,
 Rompido proprio arnes, y fuerte malla.

Con gran dolor de ira festa ardiendo
 El gran señor de Braua, y Paladino,
 De hallarse sin espada, no sabiendo
 La causa de perderla, ni el camino:
 Sospira con furor, y va rompiendo
 De peñar l'ayre, y busca al Sarracino
 Diciendo, por cobrar el yelmo mio,
 Perdi de Duridana el señorio.

Quiça diran de mi (mas no lo ereo)
 Que alguno l'aquisto, y me ha sobrado
 Acabaras di ciega tu rodeo,
 Dexando me sin llanto reposado:
 De quien me quexo yo, pues que no veo,
 Quien combatia conmigo denodado,
 Huido es, pero mi rica espada
 Como pudo ser, que fuesse hurtada.

Perdido'l yelmo con la' espada fina,
 Orlando caminaua despechado
 Siendo la hora, q̄ Phebo mas se empina,
 Subiendo la subida d'el collado.
 Hallose muy cerquita la marina,
 Do vio vn barco, y dentro del sentado
 Vn hombre anciano, tãbien vna donzella
 Que tristemente plañen su querella.

Muy cerca se llego por informarse
 De la llorosa dama su despecho:
 Con mas necesidad de aconsolarse
 Estaua el triste Conde de lo hecho.
 De hablar del Paladin es bien dexarse,
 Porque Bernaldo espera poco trecho,
 Que d'el hermoso gesto se ha quedado
 Sujeto al crudo amor, y muy prendado.

Hallose solo encima su cauallo,
 Priuado de la luz, que visto auia
 No tuuo necesidad de yr a buscillo,
 Que el Moro encantador (que bien podia
 Esto y aun mas hazer que agora callo)
 Dexar los quiso assi, porqu'entendia
 Gratificarlos solo en este hecho,
 Despues d'auelles hecho'l gran despecho.

No auia necesidad para tampoco
 Amor hazer me ver a quella estrella,
 La qual en su poder, gracias no toco:
 Pues es de las hermosas, la mas bella,
 Quiça la vi, si a caso no' stoy loco,
 Coxila yo'n mis brazos, y sin ella,
 Me veo estar, quiçalo' stoy soñando,
 Mas ella se nombro conmigo hablando.

Su nombre oy Marfisa sin engaño
 Qu'el labio pronunciara tan bermejo,
 Hermoso gesto de todos muy extraño
 Seca y seca de amor con su aparejo.
 Adonde yre a buscar en tanto daño.
 Para tan crudo mal algun consejo:
 En tierra estraña estoy no conocido,
 De la mortal facta mal herido.

Entre sus dientes con dolor plañia
 El gentil Español d'amor doliente:
 Y así llego a vn lugar (que parecia
 Ser parte de quitar todo accidente)
 De frescos arrayanes se estendia.
 Vn largo trecho, adonde muy corriente,
 Vn cristalino arroyo atrauesaua,
 Que vna hermosa barca lo passaua.

Con vn paño de seda carmesina
 Y todo al derredor de oro franjado
 Cubierta esta la barca que camina:
 A do sta l'Español muy espantado
 El barco mira ser de plata fina,
 De fino Rosicler todo esmaltado:
 Vogan los remos del donzellas bellas
 Hermosas, como dicen las estrellas.

Esta admirado en ver tanta riqueza
 Del excelente barco fabricado:
 Estaua le mirando la estrañeza,
 Y rica compostura, y ser guiado
 Por damas tan gentiles, do belleza,
 Gentil disposicion estan de grado
 Fuera de si de cosa tan estraña
 Pienfa, que era vision, y que fengaña.

En esto vacilando el cauallero,
 Blandamente le hablo la vna dellas,
 Cupleos señor, dexar esse sendero:
 Y en este barco entrar, do de las bellas
 Conduzido fereys a otro emispero,
 En antes qu'el claror de las estrellas
 Os priuen de la luz del gentil dia,
 Haziend os todas buena compañía.

Vos gozareys de ver la mas estraña
 Hermosura de nadie jamás vista:
 Vereys aquel lugar, do triste saña
 A nadie en ningun tiempo le conquista,
 Allí dolor tampoco a nadie daña,
 Amor se trata allí, no ay quien resista,
 Que a su furor no siruel' arma dura,
 Ni fuerças, ni poder, ni gran cordura.

Espanta l'Español el caso estraño,
 Y con deseo de ver estrañas cosas,
 Y dando se a entender no ser engaño,
 En la barca salto, do las hermosas
 Le señalan su assiento que's vn paño
 De verde seda orlado de mil rosas
 Su cauallo dexo del tan querido,
 Que paciesse en el prado muy florido.

Nauegan por el agua discurriendo
 Con gran plazer de todos, y cantando
 Con los remos el agua van rompiendo,
 Y todos a Bernaldo regalando,
 Quien mas puede amuestra le siruiendo,
 Quitando le el arnes, y desarmando.
 Quedado ha l'Español en cuerpo puesto,
 Hermoso, y muy galan, y bien dispuesto.

Mas en la tarde refrescando el viento
 Cansadas de remar (qu'es mal oficio)
 La rica vela dieron con contento
 Al fresco aire, dexando el exercicio,
 Qu'es proprio causador de grã tormento
 Y premio en fin de todo qualquier vicio
 Por mal del masculin genero hallado,
 Y muerte la mas cruda que han pensado.

Nauegaron así, y a poco rato
 Vieron vna gran casa y fortaleza,
 Muy digna de ser vista con acato:
 Echaron vna tabla con destreza,
 Hablan al Español sin desacato,
 Dizen si quiere ver la gentileza,
 Que desembarque luego, y el de grado
 Por vna angosta tabla ha trauesado.

CANTO

Vido la casa qu'era fabricada
 (Como señalar, y en breue cuento)
 Sobre quatro pilares assentada,
 De largura de varas mas de ciento,
 De torres muy pequeñas torreada,
 Y al derredor tenia de su asiento
 Alamedas gentiles, con mil fuentes:
 Adonde enancha amor sus accidentes.

Cantaua dulcemente Philomena
 Mostrando su desdicha no culpada,
 Pagando d'el amor la cruda pena
 Que suele ser la fin de su jornada.
 Y viendo l'Español la casa amena
 Mirando si tenia alguna entrada,
 De finos jazpes vido la escalera,
 Labrada en perficion en tal manera.

Es la vna grada de color bermeja
 Con otra negra, y otra leonada,
 Y la otra de blanco a la pareja,
 Muy digna de ser vista, y ser preciada:
 Vn son de linda voz sintio su oreja,
 Y alçando la cabeça, vio assentada
 Vna dama de vnica hermosura,
 Adonde hizo del resto la natura.

La subida señala con la mano,
 Y el Español mirando la trañeza
 Subio por la escalera, de do'l llano
 Se puede gozar bien con su belleza.
 Vido vna bella quadra, que al Romano
 Labrada esta, con linda gentileza,
 Historias pelegrinas señalando,
 Y a la vista muy gran plazer causando.

No pudiendo mirar lo que pintado
 Esta en la linda quadra con gran arte,
 Vio la dama sentada en vn estrado,
 Que a humanar bastaua al fiero Marte.
 El Español qu'en corte s'es criado,
 De natural cortes en toda parte,
 Humilloso a quel gesto tan del cielo,
 Y la rodilla inclina al duro suelo.

Algo se la señora con denuedo,
 Boluiendo a saludar al cortesano
 Con vn gentil donaire, y passo quedo,
 Al cauallero toma por la mano.
 Nunca el nombrado Apeles con su dedo
 Pinto vn diuino vulto tan vfino,
 Qu'el Español esta cierto pasmado,
 Y quanto ha visto piensa lo ha soñado.

Su lengua desatara mansamente,
 Hablando l'Español con gran asseo,
 No menos valeroso, que prudente,
 Dotado era Bernaldo sin rodeo.
 Muy hermosa señora si al presente
 Aura en mi lengua falta, no el desseo
 Errar podra, pues gran falta seria
 No hazer lo que deue el alma mia.

Suplicos, que ordeneys mi vida en todo,
 (A que seruir os pueda largamente)
 Dando me la traça, el arte, y modo.
 Que sin poder errar sea suficiente.
 La dama le tomo d'el brazo, y codo,
 Sentole cerca si, do muy doliente
 Se siente l'Español ardido el pecho
 Oprimido de amor en gran estrecho.

La bella dama al Español gracioso
 Con ojos falagueros le miraua,
 Viendo le tan dispuesto, y tan hermoso,
 Que a toda red de amor la incitaua.
 Dixole, cauallero valeroso
 Vuestro gran valor nos señalaua,
 Que no a seruir nacistes obligado,
 Sino que os firuã, y assi lo he yo mãdado.

Esta casa tendreys al mandamiento
 Siempre vuestro, y con lo que ay en ella,
 En la qual no el duro sentimiento
 De passar triste sentireys por ella:
 A qui serereys seruido con contento,
 Holgandos todo el dia: y a la estrella
 Tendreys vn aposento adereçado,
 Ado descansarays a vuestro grado.

Miraua el Español la blanca mano
 Larga en compostura, y muy bien hecha,
 Con el menco dulce, do el tirano
 Y ciego niño sus tiros nos echa.
 No vio jamas aquel pastor Troyano
 Otra Venus (por quien la Frigia pecha)
 Con tanta deidad, y compostura:
 Vnica beldad rara hermosura.

Su cuerpo era gentil, y bien tallado,
 Con bellas crines de oro retorcidas,
 Y el pecho cristalino algo alçado
 (Por quié quedá las almas mas perdidas)
 Del rostro claro, el vulto bien formado:
 Por el qual se amostrauan esparzidas
 Elada nieue del mas alto puerto,
 Y el color de la Asia con concierto.

La nariz con los ojos parecia
 En medio de dos soles vna estrella:
 Ceja arcada, con quien amor podia
 De arco se seruir, para con ella
 Poder muy bien tirar: y al que vencia
 Contento ser (pues fue de la mas bella)
 Rendido, y assi Bernaldo siente,
 Quanto mas va que crece su accidente.

Entre fino coral se parecia
 Los dientes a mostrar de perlas hechos,
 Y como de rato en rato los abria,
 Bastaua de rasgar los duros pechos:
 El cuello, y su garganta s'estendia,
 Estendiendo se amor en sus derechos
 Con ornamento de collares finos,
 Mostrando de la muerte los caminos.

Estando en esto, las mesas fueron puestas
 Al son de menestriles concertados:
 Y alli les siruen damas muy dispuestas
 Al cauallero, y dama enamorados,
 Con los ojos señalan las requestas,
 Y el Español los tiene embelesados,
 Mirando aquella forma mas del cielo,
 Que no terrena ser en este suelo.

Complida fue la cena y abundosa,
 Y de cosas estrañas bastecida:
 No la hizo Vitelo mas hermosa,
 Ni mesa fue jamas tambien seruida.
 Sobro'n estremo, de nada falto cosa:
 Que la dama que mucho era entendida,
 Conforme a su dulce combidado
 La sumptuosa cena aparejado.

De la mano al Español tomaua,
 Y el gentil gesto casi descubria
 Aquel desseo, que tanto fatigaua,
 Mostrando el de Saldaña, que moria.
 Alçada fue la mesa, y se apartaua
 A vn muy rico estrado, do estendia
 Amor (de dond' ella esta sentada)
 Con mas furor la flecha enherbolada.

En sus aldas el Español se sienta,
 Las damas que seruián apartadas:
 La bella hada mostrando estar contenta:
 Vereys entrambas manos añudadas,
 Corriendo el cauallero gran tormenta.
 El pecho descubriera, y las cerradas.
 Y hermosísimas tetas ha besado:
 Que de cristal parecen congelado.

Alli tiernas razones se tratauan,
 Y amorosos cuentos se dezian,
 Y con dulces palabras se holgauan,
 Y el principio a la noche entretengan,
 En otra cosa entrambos no pensauan,
 Sino lo mismo que los dos querian,
 Qu'era gozar, y sin ningun despecho,
 De lo de mas en el querido lecho.

Llego la hora d' entrambos deseada,
 La dama guia al cauallero ardiendo,
 Entrando en vna quadra que adereçada
 Fistaua, y de perfumes bien oliendo
 A la lumbre de vn acha desnudada
 La dama fue, y el Español siguiendo.
 Los dos en vna cama se acostaron.
 Do bien podeys pensar lo que trataron.

CANTO

Parecioles la noche muy pequeña
 Y al descubrir las crines de oro fino
 Al mundo Phebo haziendo su reseña.
 A principiar corriendo con gran tino.
 El qual con su trabajo nos enseña,
 Que el gran maestro causa su camino,
 A que pueda alumbrarnos este suelo,
 Corriendo por la esfera de su ciclo.

Leuanta el Español y dama bella,
 Y a Bernaldo vna ropal han vestido
 Ornando su hermosa fura con aquella,
 Nuestro feroz Hispano ha parecido
 Qual al salir del sol la clara estrella,
 Qu'en ver su claridad sea escurecido,
 A tal figura el Español parece,
 Y en pecho de la dama amor mas crece.

Despues de auer con finas colaciones.
 Muerta la sed, qu'el fuego les causaua,
 Empieçan de tratar dulces razones.
 Hablando lo que mas contento daua
 En vno buelue entrambos coraçones:
 Iamas ninguno dellos senfadaua,
 Assi la dulce platica tratando,
 A la quadra se fueron passeando.

Los ojos alça, y vio muchas figuras.
 El Español gentil a el estrañas,
 Y hechas de pinzel, con vestiduras
 Mostrando del amor fieras hazañas.
 Pintado el fertil campo, y sus verduras,
 Do el mas Tirano vsurpa las entrañas.
 Pregunta el buen Bernaldo a su estrella,
 Que le declare cosa tanto bella.

Contenta fue con gesto muy gracioso,
 Y alça la bella mano señalando,
 El gentil Cisne mira tan hermoso
 Ioue (su deidad atras dexando)
 Como le causa amor, que furioso
 Por amores de Leda sospirando,
 Del alto cielo baxe, y tal figura
 Trueque, por gozar tanta hermosura,

Son sus hijos, los qu'estan solazando,
 Hermanos de la Griega tan hermosa,
 Que mayores poderes ayuntando,
 Da causa a la Europa poderosa,
 A Frigia desbassar, aqui parando.
 La historia del Cisne tan graciosa
 En fin Iupiter baxar del alto cielo,
 Por gozar los amores deste suelo.

Aquella gentil torre ladrillada
 Morada es del fuerte cauallero
 Que viste buen arnes, y gran celada,
 De Thebas capitán, y gran guerrero
 Y mira el gran despecho, que al antrada
 De su casa ha sentido el hombre fiero.
 Viendo su gente le ha desconocido,
 Y la casta muger auer perdido.

Veras al gran Tonante estar contento
 Ya Mercurio tambien roto el vestido,
 (Faltando quien rigiesse el firmamento
 Estando allí quien siempre lo ha regido)
 La forma toma, del que descontento
 De aquella mortal guerra auia venido,
 De la bella Alcumena se gozaua,
 Y el triste Amphitrión desesperaua.

Apolo es el otro, el qual esta gozando
 La hija de Creusa blandamente,
 Dio principio a Centauros (mal mirado)
 De formar en el mundo tan ruin gente.
 Estaua el limpio amor muy mal quebrado
 Clitemnestra al Rey suyo tan valiente.
 (La guerra entreteniendose Troyana)
 Dando muy claras muestras de profana,

Mira la Circe del dolor vencida,
 Que por Glauco se staua deshaziendo:
 Veras la delos celos derretida,
 Y emponçoñar la fuente, do beuiendo
 En fria agua la Cila conuertida.
 En passo de la mar la fue vertiendo.
 Reziros casos de amor son las pinturas,
 Que aqui mirando estas por sus figuras,

Assi paffan los ratos con dulçura,
 Mirando las historias pelegrinas.
 Y a las tardes gozando la frescura.
 Del verde campo, y flores tan vezinas,
 Miraua la floresta, y su espessura:
 La multitud de fuentes cristalinas
 No sienten al presente pena alguna,
 Mas de gozar la prospera fortuna,

Y en enfadarfe al bosque se salian
 Y a la medrosa liebre van buscando:
 Y los ligeros canes la seguian,
 No dexan de tomalla mucho holgando
 Bolauan los halcones, que podian.
 Subir al alta esphera, no dexando
 A la perdiz con red muy descuydada
 Ser d'entrambos presa muy preciada.

Trocado ha' l Español su pensamiento.
 La causa que saliera de Castilla,
 Esta fuera de si, y el sentimiento
 Perdio la mayor parte, que es manzilla,
 Esta todo su bien y su contento
 En contentar aquellâ no senzilla
 De males, y trayciones dentro el pecho.
 Y no es el primer engaño q' ella ha hecho.

No se si os acordays del gran Rugero,
 Como passo bolando por la sphera
 En el bolante cauallo tan ligero.
 L'ipogriфо nombrado, de manera
 Qu'en vn dia le guio por tal sendero.
 A donde esta la fada lisongera,
 Que con su gran saber hizo, de modo,
 Que le quito el sentido casi todo.

Por contentar Melisa a Bradamante,
 (Mostrando ser muger para gran hecho)
 Tomara vn espiritu muy pujante,
 Y en India atraueso aunque ay grâ trecho
 Do hallo al gran Rugero ser amante
 De Alcina encantadora, y en su pecho
 Quería le mas que a quantos ha querido,
 Y en las plantas siluestres conuertido.

Contolo el Aristo largamente,
 Y assi no es necessario el alargarse,
 Que desta cruel fada el continente
 Al parecer gentil, mas en canfarse
 Al mas querido amigo de repente
 En arbol le conuierte sin curarse
 En ningun tiempo del, y esto es muy cierto
 Y assi a muchos auia en vida muerto.

Fue buen testigo desto el d' Inglaterra,
 Que tanto tiempo della fue querido,
 Y al fin en Arrayan plantado en tierra
 D'aquesta misma fuera conuertido.
 En si boluio Ruger, y la gran guerra
 Ayudando a la hermana le ha mouido,
 Tornando le Melisa el sentimiento
 Y deshaziendo el duro encantamiento.

Buelto despues en Francia el gran Rugero,
 A la Maga quedo el pecho encendido
 De ira, tambien d'amor del cauallero,
 Viendo el reyno por el auer perdido
 Por vègança passo en nuestro hemisphero
 Del Indo a la Garona: do el sentido
 A Bernaldo del Carpio ha trastrocado
 Y del seruirse bien de namorado.

Su causa principal d'aquella hada
 Fue emendar el dolor, que le renueua
 Y por esto ha ordenado la morada
 Tan bella, como veys, y en Francia nueua:
 A vengar de Ruger fue su passada,
 Y mudallo en vn ser que no se mueua
 Que todo lo que vn tiempo le ha querido,
 Agora en mortal odio ha conuertido.

Y siempre lo vereys (yo buen testigo)
 Ser el cabo mugeres del estremo,
 Inquietas, y mudables, y aun consigo
 No saben tener fe: que tanto temo:
 Yo canto con razon esto conmigo,
 Que con gran sinrazon triste me quemo
 Que la hada razon harta tenia,
 Porquel franco Ruger selo deuia.

CANTO

Bernaldo muy contento y olvidado
 Esta de la Marfisa, y su hermosura:
 De las manos de Alcina regalado
 (Que solo en contentallo se procura)
 Aqui lo dexaremos encantado
 Por poderos cantar vn' aventura,
 Que al valiente Español, y Saracino
 Le ha contecido yendo su camino.

Despues d' aquella lucha peligrosa
 Del grã señor d' Anglãte, y Moro fuerte,
 Hallose el Español en vna hermosa
 Y muy gentil floresta por su suerte,
 Era de bellas flores olorosa
 La qual basta a olvidar la dura muerte
 Camina l' Español entristecido
 D'a quello, que le auia sucedido.

No sabe quien de braços le ha quitado
 El brauo Conde, y fuerte Paladino
 Ni el cõtèder del yelmo en que ha parado:
 Ni menos quien le puso en tal camino.
 En palma siente, verse así apartado
 Del querido Bernaldo, y su destino,
 Maldize de pesar, pues nunca acierta:
 De ver bien fenecida esta reyerta.

Con voz de gran pesar entristecido
 Se quexa el Sarracin d'aquesta guerra
 Fortuna que m'has siempre perseguido:
 En especial por esta cruda tierra,
 Agramante aqui fue destruido,
 Aquella heroica sangre aqui l'entierra.
 Del fiero Mandricardo, y Rodomonte
 Del nieto de Agolante a aquel de Almonte

Tantos Reyes de Africa passados,
 Y de la España tantos caualleros
 Aqui murieron por casos desastrados:
 Que todos m'eran francos compañeros
 L' inuierno (que estuuimos retirados,)
 Muy bien se vieron claros los agujeros
 De ver tan gran rotura en los mejores,
 Tan gran estruendo de armas, y rumores

El Tartaro, y Rugero de vna parte,
 Y el Rey, de Circasia con Gradaso,
 Y la bella Marfisa (quera vn Marte)
 Parece que los veo en aquel paso,
 Queriendo combatir con fuerza, y arte:
 De todos a la par fue triste caso,
 Y por cosas que casi no importauan,
 De palabras muy mal se injuriauan.

En fin que dire yo de mil millares,
 (Quen cõpañia passamos Moros fuertes
 Sino ver en Proença mil pesares,
 Y a tantos caualleros crudas muertes,
 Y nosotros quan pocos centenares
 Al puerto retiramos viendo fuertes
 Echar a los Franceses muy contentos
 Sobre las bellas tiendas, y aposentos.

Mi voluntad prometo jamas tuerça,
 (Miãtras que'l braço podra su armadura
 Sostener con vigor, y gentil fuerça)
 De seguir contra Francia mi ventura
 Podra ser que algun tiempo se destuerça:
 Ya Carlos venga alguna desventura,
 Rodando (como siempre ha costübrado)
 Derribando al mas alto de su estado.

Muchos dias camina así plañendo
 Con nueua desventura la passada
 Era la hora, que Phebo discurriendo
 En l'he misphero acaba su jornada
 Llego cerca vn arroyo, que corriendo
 Entre menudas piedras combidaua
 De la sed calorosa, y del trabajo
 Tomar alguna emienda por atajo.

De algunos frexnos, y yedra entretexido
 Mostraua se vn lugar haziendo vn seno:
 El Moro se apeo harto affigido,
 Quitando a su cauallo el duro freno
 Y por alli vn pastor d'aquel exido
 Acafo vino a aquel arroyo ameno,
 Dale al Moro cena montuosa,
 Que para tal lugar fue prouechosa.

QVARTO:

Sentado alli ceno la simple cena
 A la rumor del agua, que corria,
 Renucua se le el mal, y cruda pena
 D'aquella d'el Catay, por quien moria,
 Iunto conel pefar amor cercena,
 Y al valiente Español le deshazia.
 La memoria cruel d'aquella bella,
 Hija de Galafron hermosa estrella.

No supo la passada, qu'en Leuante
 Con el querido esposo auia hecho,
 Pienfa quel gran Reynaldo era fu amante
 Y muere de pefar, y gran despecho:
 Y siente vn gran rumor en tal instante
 Que parecia vn monte fer defecho:
 Alçose el Sarracin al gran ruido,
 Y aqui el tercero canto es fenecido.

CANTO QVARTO.

De la ventura que a Marsifa le acontece guiada por vna dama al passo de la muerte, y como com-
 batiendo con Cotaldo de Creon, Melisa los departe, y la lleua a su aposento,
 adonde le mostro estrañas cosas.



ENGO NE
 cessidad muy
 importan-
 te.

A LA ESPHE
 ra de Phe-
 bo yr me
 subien-
 do,

Para pedille ayuda harto bastante
 Mas la dificultad lo sta impidiendo:
 Do buscare fauor en este instante
 Que su falta la Musa esta temiendo,
 Poner la pluma en el subido canto,
 Y del atreuimiento toma espanto.

Si a Palas voy, que a valerosos hechos

Suele prestar esfuerço y gallardia,
 No sera menester, pues que a sus pechos
 Crio aquel, de quien cantar querria
 Todos me ayudaran por sus prouechos
 Deuida deuda es, que se deuia,
 Mucho mas ganan en fauorecerme,
 Que yo de su poder querer valerme.

Quiero cantar de vuestro tronco viejo
 A quien Apolo, y Marte consagraron
 En vuestro antecessor tal aparejo,
 Qu'en vuestra suceffion muy bié mirarõ:
 Valentia, saber, gracia, y consejo,
 En aquel gentil arbol trasplantaron,
 Paraque de si echasse las centellas,
 Que fuessen en el mûdo las mas bellas.

CANTO

Y assi justa razon ay de pedir os
 Ayuda, pues podeys dar me la en esto
 Las causas, que teneys he de deziros,
 Pues heredays de Creon vos todo'l resto:
 De Marsella heredays los fuertes tiros,
 Rompidas las cadenas tan de presto,
 Que los Galos vereys estar soñando,
 De Centellas el nõbre, y aun temblado.

Dechado soys señor de la grandeza,
 Quien vuestros tiernos años resplandece,
 El animo constante, y altiveza
 Al mas antiguo tronco reuerdece.
 El sobrenombre heroico, y gentileza
 Sostiene la raiz, que no fenece,
 Vos soys aquel, que Marte desd'el cielo
 Nos dio a su semejança en este suelo.

Con el dulce cantar me he diuertido
 De la materia, y canto que cantaua,
 Quiero boluer alla donde affigido
 El Moro fuerte solo lamentaua.
 Creo, que os dixen ya del gran ruido,
 Que triste alli sintio por do pensaua
 Auerse hundido monte, o muy grã sierra
 Segun sefremecio toda la tierra.

Mas no podre, porque me' sta esperando
 Aquella dama altiuu, y desdenosa,
 Que su mano corrida esta mirando,
 Viendo saltalle el yelmo, y no medrosa,
 Marsifa es la qual sola se hallando
 Despues de aquella lucha peligrosa,
 Ignora como ha sido el partimiento,
 Y esto imaginaua el pensamiento.

La niebla vio, y el cauallero fuerte,
 Con quien la braua lid estaua haziendo,
 No sabe si quedo con vida, o muerte.
 Pensando en esto esta se deshaziendo,
 Que pudo ser, por do la braua fuerte,
 De mis manos quito al que queriendo,
 Comigo combatir aya podido
 Escapar de mis manos no vencido?

Quica mude mi ser, y trastrocada
 Deuo d'estar no siendo yo Marsifa
 Pero Marsifa soy qu'en la jornada,
 Que fuy en la India lleue la deuifa
 Del aue, qu'es sin par, y en estacada
 Ninguno me igualo, y soy de Rifa,
 Hermana de Ruger, y en toda parte
 Conocida de todos por vn Marte.

Mi braço poderoso ya prouado
 En todas partes, y alpero camino,
 Conel señor de Anglante qu'es hadado,
 Y con Reynaldo y diestro Paladino.
 Dexe les mi valor esprimentado,
 Conociendo el poder de mi destino:
 Mi nombre sobre todos preminente
 Resuena dend'el Indo hasta el Poniente.

Assi por el camino de partiendo,
 Yua la ilustre dama generosa:
 La senda no trillada va siguiendo,
 Digo la gran Marsifa valerosa,
 Y vido vn palafren, que va huyendo,
 Y vna dama tras del, que muy llorosa,
 La gentil cara muestra descompuesta,
 Con su llorar rompiendo la floresta.

Al palafren llego, do detenido
 Fue de la bella dama en vn estrecho:
 La rienda muy de presto le ha cogido
 Pensando, que por esto era el despecho
 D'aquella triste dama, y ofrecido
 Le ha, con el palafren el fuerte pecho,
 Que si a su llanto algun remedio vuisse,
 Que della, y de sus armas se valiesse.

La dama respondió, Mi graue llanto
 Ningũ remedio aura, pues Dios lo quiere
 Que mientras viuiere, el triste canto
 Tendra justa razon, mientras lo hiziere.
 Contar no lo podre (sin graue planto,
 Y aquel me durara mientras viuiere)
 Viendo la sin razon del fementido
 Por quien mi mayor bien tengo perdido.

Sabed señor, que guía este sendero
 Derecho a vn castillo bien labrado,
 Passando yo por el, vi vn cauallero,
 Que salio por la puerta bien armado,
 Preguntome el camino verdadero
 Ado guiaua yo, pues su cuydado,
 Y justa obligacion le comouia
 A mi seruicio por caualleria.

Pues juro de amparar en paz, y en guerra
 (Prestando juramento en lo diuino
 A damas simples) en qualquiera tierra
 En bosque, o llano, sendas, o camino,
 Y lo que mas de mi passion me atierra
 Yo misma le rogue, y el luego vino,
 Para ser triste del acompañada,
 Quedando como estoy tan engañada,

A cabo de vna pieça caminando,
 Quemando la calor del medio dia,
 Mi mal aguardador paro apeando
 La fiesta, dixo, reposar querria:
 Y que a la sombra entrambos reposando,
 La reziura del sol se passaria,
 Y así nos apeamos juntamente,
 Cerca del agua de vna clara fuente,

Del mal, que m'ha venido descuydada
 D'aquel (no cauallero mas villano)
 De su mano cruel fuy arrebatada:
 Siruiendole de presa como alano
 Quise me defender, mas maltratada,
 Fuera del con la violenta mano
 En fin que yo he perdido en este dia
 El don mayor y bien, que yo tenia.

Si tengo gran razon de querellarme,
 Iuzgado vos señor el triste hecho,
 Vereys que gran justicia he de quexarme
 Y el coraçon en llanto auer desecho,
 Y si alguno hallare, que por vengarme
 Querra poner en riesgo el duro pecho,
 Tendre lo con razon en gran estima
 Vengando el duro mal que me lastima.

Era verdad lo que la dama bella
 A la fuerte Marfisa esta contando,
 El cauallero se fue despues, que a ella
 Assi la maltrato, la qual llorando,
 Y por mas aumentar le su querella
 A pie su palafren yua buscando,
 Marfisa le promete, y da esperança
 De dalle a su contento gran vengança,

Que le quiera mostrar, por do el camino
 Pudieffe hazer con breuedad muy presta,
 Ella contenta buelue por do vino,
 Trauessando por medio la floresta
 Caminan vna pieça con buen tino,
 Dessesos Marfisa en su requesta
 Por la parte que tiene de donzella
 Emendar aquel tuerto, y gran querella.

Vieron lexos el vulto de hombre armado
 Que a los rayos del sol resplandecia
 El qual pisa el camino descuydado,
 Que paga del mal caso no temia,
 Mira Marfisa aquel mal empleado
 Nombre, y armas de caualleria,
 Señala con la mano, y dixo esperaz
 Y fera esta traicion la postrimera.

Torno la dama a renouar su llanto,
 Diciendo injurias mil al cauallero
 Buelue la cabeça al entretanto
 El forçador, y vio por el sendero
 A la dama venir, y con espanto
 Rebuelue su cauallo muy ligero,
 Viendo cierto, que a el le era forçado
 Defender con la espada su pecado.

Marfisa sin hablar, ni ser muy larga,
 Pospone al razonar su obra bella
 Iunto con el, y tal golpe descarga
 Que sin ser noche le hizo ver la estrella:
 Rebuelue le con otro, y otro carga
 La bella dama, y tan gentil donzella,
 Que al tercero sin ser del ofendida
 La cabeça en dos partes fue partida.

CANTO

Tras el pecado fue luego el castigo,
 Que no sería el primero q'auria hecho,
 Y buelue mi Marfisa a quien consigo
 Traya, para dalle su derecho.
 Señora dixo, vos seréis testigo
 Dela emienda de vuestro gran despecho,
 Qu'el triste con lo mas ha ya pagado,
 Lo mucho que de vos ha mal quitado.

La dama con palabras algo tristes
 A Marfisa rengracia el graue caso
 Diciendo, cauallero pues podistes
 Mi llanto remediar en este paso,
 Y al rezio mal algun aliuio distes
 De picdad mostrando lleno el vaso,
 Tened por bien, qu'en vuestra compañía,
 Vaya con vos mañana todo el día.

Que si lleuays azia Paris la estrada,
 Mañana llegareys: ado podemos
 Aposentar en vna tal posada
 Que del cruel trabajo descansemos.
 Vn mi castillo es, do aparejado
 Tendreys la gentil cena, sin estremos,
 La voluntad sera entera y llena,
 Y vos descansareys y yo de mi pena.

Marfisa le otorgo su compañía,
 Junto tambien el franco ofrecimiento:
 Consolo su dolor (que bien sabia
 Hablar con eloquencia) y sentimiento:
 Consuela la, pues culpa no tenia,
 Ni prestara al gran mal consentimiento,
 Que a fuerças del cruel, y su destino,
 No auia de remedio algun camino.

Las dos damas caminan por la via
 Que corta parecio, para mas presto
 Llegar la triste, donde ella tenia
 Su castillo, y ser, y todo el resto
 Marfisa (qu'en el cuerpo parecia
 Valiente cauallero y en su gesto)
 Muy fuera de pensar, que muger era
 La dama le hablo, desta manera.

Pareceys me valiente cauallero,
 Si ya en esto mi vista no me engaña,
 Que ya otra vez os vi: y no el primero
 Sera este dia, ado con fuerça y maña
 Defendistes a todos vn sendero,
 Mostrando el gran valor, y fuerça estraña,
 De las armas haziendo vn gran tropheo
 Al parangon del alto Perinceo.

Pareceys en el talle, y compostura
 A este cauallero de gran hecho:
 En la gracia, y gentil desemboltura,
 Y en fuerças, y virtud del brauo pecho,
 Pienso sera tambien en la hermosura,
 Qu'l que yo digo tiene gran derecho,
 Junto tiene valor con la destreza,
 Es fuerço, y gran poder, y gentileza.

Si foys el que yo digo, señor mio,
 La cara me mostrad, porque contenta
 De mi sospecha quede, y sin desuiño
 El vengador conozca de mi afrenta.
 Marfisa muy graciosa con buen brio
 Señora dixo, no' steys descontenta,
 Qu'el yelmo quitare y muy de presto
 Vereys si le parezco con el gesto.

La valiente Marfisa desenlaza
 El yelmo encubridor de la belleza,
 Descubriendo la cara con que enlaza
 El ciego niño con mayor destreza:
 Descubre las madexas con que alaza,
 A quantos veen su linda gentileza,
 La otra recibio su defengaño
 De aquello, que tenia gran engaño.

Marauillose en ver tan gran sujeto
 En dama tan hermosa tierna, y bella,
 Parece deidad verle el aspeto,
 Y el gentil rostro, al parangon de estrella,
 Y dixole, señora el gran secreto,
 Que vuestro yelmo escôde, es grã q'rella,
 Por que nos priua al mundo la estrañeza
 Del mas diuino vulto, y gentileza

Mas quedo muy contenta en ser vengada
 Por el natural mismo qu'es mi daño:
 Y quedo a mi fortuna harto obligada
 De hazer me coñocer el caso estraño.
 Segura voy, y bien acompañada,
 Y fuera del temor de todo engaño
 Con tal aguardador, y sus estremos
 Seguramente caminar podemos.

Añi muy cortelmente van tratando
 Las dos damas, siguiendo su camino:
 De vnas y otras cosas van hablando,
 Segun a entrambos guia el buen destino.
 Replicale Marfisa, preguntando
 De que manera, o arte, o modo vino
 Parecerle, ella ser el cauallero,
 Que parecido le auia de primero.

La dama respondio, señora hermosa
 No os pese parecer al que yo digo,
 Que si estremos teney de valerosa
 Y de valiente, como soy testigo,
 El que yo digo en nada os deue cosa
 Que hermosa lura, y poder lleua consigo
 Que si vos no, creere que en todo el múdo
 A el no se hallara otro segundo.

Iuez de vista foy de sus hazañas,
 Que mil vezes le vi alla en su tierra,
 Hazer cosas en armas tan estrañas,
 El passo defendiendo de vna sierra
 Con el poder, y sus corteses mañas
 Los fuertes hechos de otri el atierra
 Que hasta oy ninguno fue tan fuerte
 Que romper pueda el passo de la muerte.

Añi de los de mas tiene el renombre,
 Por ser inespunable aquel passaje
 De todos los que vence toma el nombre
 Y en el castillo estan donde's su estaje
 Cortes, y muy galan, y gentil hombre
 La casa de Creon es su linage
 De nuestro Emperador deudo cercano,
 Ya se que lo señala bien su mano.

No quiere descubrirse (y bien podria)
 Hasta que sus proezas descubierta
 Por monte, y llano, y por qualquiera via,
 Le tengan el gran nombre muy abierto,
 Mas yo del cauallero bien sabia
 El proprio nombre, aunqu' es encubierto,
 Qu'el amistad qu'en su castillo tengo
 Causa, que cada dia voy y vengo.

El desseo l'estaua ardiendo el pecho
 A la excelente dama generosa
 Por conocer aquel, que su gran hecho
 Tanto enfalça la dama tan llorosa
 Desseale prouar pecho por pecho
 Que de sobralle en campo no's dudosa
 Ignorando el poder del cauallero
 Que de los fuertes era el gran luzero,

La dama le ruega que le diga
 Baxo de vera fe (que no es incierta
 Que la buena amistad continuo obliga)
 Le cuente el proprio nombre sin reyerta
 Secreto le tendra, pues qu'es su amiga,
 Y siempre lo sera con fe muy cierta
 D'el fuerte cauallero, cuya fama
 El pecho de Marfisa tanto inflama.

Sin mas tardar la dama ha respondido
 La deuda que teneys en mi cargada
 Esto y mas os tengo ya deuido,
 Ya mucho mas estoy siempre obligada:
 Señora (dixo) el nombre es esclarecido
 D'el fuerte cauallero, y su mesnada
 Cotaldo es de Creon, y ciertamente
 Con los que visten armas preminente.

El famoso Rodolfo tan valiente,
 Que con Berta caso de fama clara,
 Hija de quien manda aquella gente,
 Qu'en Vlma su cabeça tienen cara.
 Engédro a tres, de quien Germania siéte,
 El prez mayor qu'el mundo no abarcara,
 Ricardo y Berta que rigen gran estado,
 Y aqueste's el menor que't he contado.

CANTO

Ricardo ha de Borgoña el señorio,
Alta y baxa qu'el monte las reparte,
Heredando del padre el poderio,
Su valor conocido en toda parte.
Berta es Reyna, y manda sin desuio
La Dinamarca, y tierra que el mar parte,
Cotaldo por nacer d'estos postrero,
No tiene nombre mas de cauallero.

Sabe Marfisa el nombre poderoso
Con desseo de ver el braço fuerte
D'el alto cauallero valeroso,
Y mas que lo guiaua vuestra suerte.
Llegada ya la hora, qu'el reposo
Se acostumbra tomar para mas muerte,
En vna villa entrambas se apearon:
Ado medianamente descansaron.

Descubriendo la Aurora el fresco dia,
Ordenaron las damas su jornada,
Marfisa le rogo (si le plazia)
Guiarse por alla, do la stacada
Y la justa Cotaldo mantenia,
Qu'ella le da la fe, que bien guardada
Por sus manos fera, y agradecida
D'aquella gentil obra recebida.

La dama respondio, que le plazia:
Aunque cierto se causa gran rodeo,
Y al passo de la muerte guiaria,
Por solo contentarla en su desseo,
Mas que se prueue alli le pesaria:
Qu'era vn mortal trance a su meneo,
Mas yendo alla algun hecho valeroso
Podra gozar d'el braço poderoso.

A manderecha adonde se declina
La Francia con Germania su rescña,
El passo guarda, ado qualquier se inclina
Dexando escrito el nombre, y alta seña.
Dexaremos el bosque, y la marina,
Tomando el buen camino por Ardeña:
Y al quinto dia auremos allegado,
Teniendo del camino algun cuydado.

Alegremente van, y departiendo
Las damas aliuando su camino,
Holgauase Marfisa de yr oyendo
De Cotaldo gentil l' esfuerço fino.
Por muy llano camino van siguiendo,
La dama por el qual ya otra vez vino:
Atraueßando el mundo en tal instante
Que su passada fuera del Leuante.

El caminar pesado sin cansarse
Siguen entrambas damas dulcemente,
En todos cinco dias destoruarfe
No quieren, por llegar mas de repente
Ado caminan, y sin enfadarfe,
Llegadas fueron quando el reluziente,
Y de todos el muy mayor Planeta,
El quinto dia acaba su estafeta

Llegadas al castillo: do es el paso,
Que a manderecha guarda el cauallero
La muy fuerte Marfisa en este caso
Sus bellos ojos puso en el luzero
De gracias, y valor jamas escaso,
Contemplando le estaua en el sendero
Sin velle el rostro: amor ha acometido
El pecho de la dama empedernido.

Vn no sé que se siente alla en el pecho,
Jamás sentido por la dama hermosa:
Causando le al principio gran despecho,
Qu'es de su natural muy desdeñosa.
Al amor crudo no ay lugar estrecho,
Ni mano a defenderse poderosa
Qu'el duro coraçon aqui ha rompido
Dexando sanas armas y el vestido.

En fin Marfisa estremo de belleza,
En efecto poniendo su jornada,
Con animo feroz, y daltuieza
Llamaua al cauallero a la estacada
Del Borgoñon, vsando gentileza,
Vna lança a Marfisa fue embiada,
Para que en la carrera si quisiesse
Sus fuerças y poder mostrar pudiesse:

Marfisa sin hablar atras retira,
Muriendo por prouar la fuerça, y arte
De aquel con cuyos tiros Venus tira,
Los quales hieren en qualquiera parte,
Ignora qu'es amor, pero sospira:
Siendo el tiépo que aquel segundo Marte
Al caualllo d'espuelas ha picado,
Y al curso arremetio muy denodado.

Lo mismo haze la gentil Marfisa
Con gran furor hundiendo la carrera:
Solo el Fenix lleuando por deuifa
Con gran razon, y causa verdadera.
Si alguno el porque quiza pesquisa,
Yo le dare la causa, porque era,
Qu'es vnico nacido (sin ser cuento)
Y vnica la hizo el firmamento.

El cortes cauallero y bien nacido,
Que para los de aqui fue sin segundo,
Y entre los de alla fue muy temido,
Como a Pluton se teme en el profundo:
Lleuaua el arnes blanco, y muy luzido,
Por deuifa pintada todo el mundo:
Diziendo poco es para mi pecho,
Porque parece angosto, y algo estrecho.

En medio la carrera ya juntados
La suma del esfuerço y cortesia,
D'entrambos los arneses son atigados,
Y hasta el cielo parece, que se hundia.
Del gran encuentro quedan espantados
Los dos juntos, porque parecia
En el encuentro desta justa, o guerra,
En medio auer topado vna gran sierra.

Van bolando las hastas por el cielo,
Y a la esfera d'el ayre van subiendo,
Llegan a la del fuego d'aquel buelo,
Do la celeste entrada esta impidiendo.
Y assi fuera razon, pues nuestro suelo,
De la fama d'entrambos se va hinchiedo.
Que hasta el cielo sus obras allegaran,
Y los que alla aposentan se espantaran.

Las lanças rotas, sacan sus espadas
Vezadas a romper fuerte armadura,
Martillan en las armas muy preciadas:
Vfando de destreza, y gran cordura,
Muestranfe en poco rato desmalladas
Las lorigas: y cadaqual procura,
Bien declarar al enemigo fuerte
De aquel varonil braço la gran fuerte!

Como en yunque muchos ayuntados
En la fertil Milan, y su armeria,
Con destreza los golpes muy pesados
Descargan ala par con vozeria,
A tal remedan los dos efforçados,
Y cada qual al otro parecia,
Que las fuerças contrarias se doblauan,
Y assi la lid brauosa porfianan.

La dama que a Marfisa acompañado
Recibe gran pesar dentro en su pecho:
Maldize su destin, tambien su hado,
Por auer sido causa d'este hecho.
Congoxa tiene, por auer guiado
A la fuerte Marfisa en tal estrecho,
Encima el palafren llorando estaua,
Y su rostro con lagrimas bañaua.

Alço aquel fiero braço la guerrera
Para herir al enemigo fuerte,
Mas buelue enfi, pensando que pudiera
Al querido enemigo dar la muerte.
(Dize entresi) que sin razon hiziera
Al gentil cauallero, y de gran fuerte
De vn solo golpe auelle todo hendido:
Mas vale gozar del por mi rendido.

Templo su golpe, porque amor templaua
Aquella gran codicia de vencelle,
Y la valiente Marfisa procuraua
En peligrosa lid entretenelle.
Si como mouio, el golpe le cerraua,
Con todo su poder pensaua hendelle,
Como seguir costura bra verde planta,
Le pensaua partir hasta la planta:

CANTO

La floxedad del golpe que ha sentido
 Aquel vuestro Cotaldo valeroso,
 Pienfa, que su contrario ha fallecido,
 Sin podelle tirar mas riguroso.
 Atras torno, y dixo, si impedido
 Por mi te ha sido el passo peligroso,
 No por quitar la vida l'he guardado,
 Mas de holgar me, y ser exercitado.

La lid se dexara, con que yo sepa
 Tu nombre por ti mismo publicado,
 Que con gran multitud alli bien quepa
 De muchos, que conmigo han pechado.
 La dama respondio, nunca mi cepa
 A nadie produzio tan afloxado,
 Qu'el vigor de ninguno le sobrasse:
 Y su nombre por fuerça le nombrasse.

Veras muy presto, que el vigor no falta,
 Y la bella Marfisa con el cierra,
 Con el heroico braço, y fuerça alta
 Vn golpe da, que retremblo la tierra.
 El cauallo del qual con furia salta,
 Y empieçan muy brauosa nueva guerra.
 Grandes golpes entrambos recibiendo,
 Los escudos, y yelmos deshaziendo.

La hora era, que Apolo ya partido
 De aqui del emisphero rato auia,
 Dexando lo terreno escurecido,
 Y Diana tampoco esclarecia.
 En la cruel batalla auian rompido
 Las fuertes armas, por do ya sentia,
 La carne de los dos, las fieras mañas
 D'aquel contrario braço, y sus hazañas.

Tamaña claridad vino adefora,
 Y puesta entre los dos con furia presta,
 En medio della estaua vna señora
 D'antigua edad, tocada muy honesta:
 Y dixo, hijos mios en tal hora
 Os quiero desafir desta requesta,
 Por el daño que al mundo le vendria,
 Si alguno de vosotros fallecia.

Tambien el gran amor me mueue en esto,
 El qual continuo a entrambos he tuuido:
 Melisa soy (si con el cano gesto
 A dicha no me aureys desconocido)
 Digo a Marfisa, que su profupuesto,
 Hasta agora por mi bien conocido,
 Se mudara por su contentamiento,
 Y por la ordenacion del firmamento.

Vos Cotaldo gentil, buen hijo mio
 Con essa dama (que teneyd delante)
 De gran valor ornada, gracia, y brio,
 Dend' el famoso Estrecho hasta el Leuâte
 De vuestro ayuntamiento (hasta que frio
 El planeta se muestre mas pujante)
 El tronco estendera muy altas ramas
 De fuertes caualleros, y altas damas.

Y en esto no dudeys, de lo que os digo,
 Que assi sera, qu'el cielo lo ha ordenado,
 Y vos Marfisa os vendreys conmigo,
 Que a la larga os sera todo mostrado.
 Buelue a Cotaldo, y dixo buen testigo
 Sera del Hymeneo el principado,
 Que del monte se estiende a la marina,
 La Africa teniendo por vezina.

Pero el tiempo (que corto hemos cogido
 Ya detenerme tanto no prestaua)
 Agora no ay lugar por que es tenido
 Con presteza qu'el tiempo lo mandaua,
 Solamente deziros he querido
 La parte del principio, que bastaua.
 Sazon vendra, a do cumplidamenre
 Sabreys la succion de vuestra gente.

No es menester guardar el passo fuerte,
 Dixo a Cataldo, y que a la corte fueffe,
 Para dar el principio aquella suerte:
 Qu'el mas futuro tiempo esclareciesse,
 El qual la priuacion de triste muerte
 No la podra acabar, y qu'entendiesse
 Que para quanto ha dicho le cumplia,
 Dexar el passo, y yr do le dezia.

Y en grupa caualgo de aquella estrella
 Despedida del alto cauallero.
 Dexale con dolor, y gran querella,
 Y ciego de la lumbre, y del luzero.
 Sabia el nombre, y no auia visto aquella,
 Y sin gozar, de vella fue el pri mero
 Amor, quel gran Cotaldo ha conocido,
 Que jamas de su alma fue partido.

No se si tendreys en la memoria,
 Que Ariosto os conto desta Melisa,
 Por medio de la qual fue la vitoria,
 Bradamante casar con el de Risa,
 No creo qu' os oluidays d'aqlla historia,
 No olvidando el cuydado de Marfisa,
 Por el bien que della el mundo espera
 Ha deshecho la lid de tal manera.

Dexemos a Cotaldo pensatiuo,
 Que a la corte de Carlos ha de yr luego,
 Con aquel gran calor, que mientras viuo,
 El pecho le quemara el dulce fuego.
 Ausente de Marfisa el mal esquiuo
 Contino le causo gran deffossiego.
 Boluamos a la muy sabia Melisa,
 Q'en compania va de su Marfisa.

La claridad que sale de la Maga
 Torna la securidad en claro dia:
 Y aunque Zephiro sopla, no la paga
 Por ser artificial, y parecia
 Que Marfisa se abraza por deçaga,
 La qual calor alguna no sentia.
 La sabia a la dama va contando
 Las cosas venideras declarando,

La qual dize, que vaya descansada,
 Que su propria posada le queria
 Solaa ella amoftrar: que fabricada
 Y gual otra en el mundo no se via,
 Ado sera muy bien aposentada,
 Y viendo estrañas cosas, se holgaria
 Y assi muy dulcemente departiendo
 La fenda no trillada van siguiendo,

Caminan sin saber la bella dama
 El fin de su jornada plazentera,
 (Como he dicho) a lumbre de la llama
 Que de la sabia Maga reberuera.
 La qual (como a Marfisa mucho ama
 Con ancha voluntad, y verdadera,
 Fenecida que viieron la jornada)
 Fue de la gran Melisa regalada.

Y descubriendo Apolo a la mañana
 Sus dorados cabellos por la tierra,
 Amuestrale el castillo, y casa estraña
 (Ado qualquier pesar bien se destierra)
 Las cosas q han de ser por muy grã maña
 Y artificiosamente las encierra,
 Al natural obradas por encanto
 Causando l'artificio gran espanto.

Era la casa en vn gran bosque hecha
 De cristalinas aguas rodeada:
 Allí el jazmin suau e olor les echa
 Mosqueta y de arrayã que es muy preciada
 Qualquier passio mortal allí es deshecha,
 Y de excelentes quadras fabricada,
 Para loue morada en este suelo
 Quando solia baxar del alto cielo.

Las quadras le amoftraua de vna en vna
 Las hermosas pinturas que ay en ellas
 En la vna parece estar la luna,
 Con todo el firmamento, y las estrellas.
 Y vee tambien estar la importuna
 Fixa, y sin mouer: que a las querellas
 Del marinero, corriendo mal destino,
 Le muestra la aspereza del camino.

El sol esta en la otra, y su belleza
 D'el moço Endimion aborrecido:
 Y muchas plantas que naturaleza,
 Por nuestro bien comun ha produzido:
 La gentil dama mira la strañeza.
 De quanto vee, y ha le parecido
 Diuina cosa ser tal obra bella,
 Y mucho mas la que gozasse della.

CANTO

A otra sala fueron, do pintadas
 Vieron dos mil figuras con gran arte:
 Por la sabia le fueron declaradas,
 Quien eran ellas, tambien la cierta parte
 A do tendran l'asiento, y las moradas
 Con dichoso fauor del fiero Marte,
 De su fama a Europa y múdo hinchiedo
 Sus belicosos hechos esparziendo,

Rodolfo es el primero que del pecho,
 Tuyo saldra de fama tan valido,
 Puro estrago d'alarbes y despecho
 Y d'el mar a mar sera temido
Bruncardo's otro hõbre de grã hecho,
 Alarico el tercero muy querido,
 Del Franco Rey lleuando su standarte,
 Venciendo siempre por qualquiera parte.

Almeric baxara deste valiente,
 Y en los montes de Pradas con presteza
 Con dos hijos y su luzida gente
 A Moros vencera con gran braueza.
 Carlos l'otro de quien Gascuña siente
 Su gran poder, su grande fortaleza,
 Pues huyen del, la lid que fue sonada
 Ganando el de Centellas la jornada,

Deste nace Grisoldo valeroso
 Por bien d'Esperia el mundo le daria;
 Y en todas sus empresas venturoso,
 Y mas que a Gildeberto engendraria:
 A queste de Centellas belicoso
 A toda la prouincia ilustraria,
 Cargado de trofeos dexa el suelo,
 Subiendo la bella alma al alto cielo.

Mira el brauo Ernesto que nos daua
 Al vnico Ricardo de gran gloria,
 Qu'en Aragon su fama asõ bolaua
 Que Letis muere y el queda'n memoria.
 Mira a Oton su braço que aclaraua
 A todas las Centellas y su historia.
 En breue passara sus altos hechos
 Rõpiendo a diez mil Moros biõ los pechos

Mira el primer Bernaldo sabio y fuerte
 Como que moja en sangre bien la mano,
 Señalando el valor y el alta suerte,
 En Cordoua en fauor del Castellano,
 Mira que al gran oluido pone muerte,
 Eternizando el nombre Catalano,
 D'aquel Borel que tanto le queria
 Aquien la Gotalania obedecia.

Del nombre mismo mira el cauallero
 Batallaren Proença cada dia
 Reluze su poder por l'hemisphero,
 Y el nombre Tolosano que seguia:
 Mallorca tiempla viendo le tan fiero,
 Y el otro Gilaberto que Almeria
 Temiendo su poder se le inclinaua,
 Y con furor terrible la expugnaua.

Remira su gran fuerça poderosa
 Del otro Gilabert, que nos espanta,
 Asfaltando las fuerças de Tolosa
 Castilla a causa deste se leuanta,
 Bernar tercio su maña milagrosa,
 El Rey Pedro y Vbeda lo canta,
 Que el Miramamolín se va llorando,
 Y el tuyo de Centellas peleando.

En la isla mejor de la mar toda
 Tomado el Rey dõ Pedro l'alta empresa
 Por quien fue de los Penos cruda boda
 El tercio Gilabert bien s'atrauicessa
 Qu'al enemiga gente rompe y poda,
 Çaragoça le da desta tal priessa,
 Y a Malta en recompensa, cosa estraña
 Y asõ salen Centellas de la Spaña.

Mira Bernaldo quarto ante Girona
 Valiente capitan contra Franceses,
 Señalar altamente la persona,
 Y l'esquadron romper de mil arneses.
 Las moxças abaxadas de la zona,
 Socorro le daran mas que paucses,
 Milagro indigno de qualquier oluido
 Sino que quede siempre muy valido.

Mira el quinto Bernaldo y Gilaberto
 Capitanes de Alfonso Rey valiente
 Tomar de la Cerdeña estanque y puerto,
 Peleando con tanta menos gente.
 La Parca altiua rompe el cielo incierto,
 Con herida mortal tan impaciente
 Qu'el cuerpo le trauiessa al de Centellas,
 Inmortales dexando hazañas bellas.

Mira Almerico su sobrino fuerte
 En Xerica a saltar el muro altiuo,
 Faltarle al gran valor la digna suerte,
 Muriendo alli su nombre queda viuo.
 Segorbe en sus entrañas le conuierte,
 Segun la verdad pinto y bien descriuo.
 Don Pedro d' Aragon Rey soberano
 Mucho llora perder tal cortesano.

Otro Almerico digno de tal nombre
 Con casada de Fox esta ayuntado
 Y queda con dos hijos su renombre,
 En el futuro siglo eternizado.
 La vnion y gente del se assombre
 Aunque iufre su hijo tan nombrado
 En la lid morira de aquesta guerra
 Su cuerpo la Sagunto nos encierra.

El quinto Gilabert como que estiendo
 Los quatro hijos todos valerosos,
 Este solo el mundo nos comprende
 Con fuegos de Centellas tan brauosos.
 El vno es Almeric, el qual s'entende
 Señor de los estados poderosos
 Dos Almeric, Jaime, y Gilaberto
 Y esto que aqui te digo sera cierto.

Dalmeric nacera Guillermo altiuo
 Padre de Don Luis de Mariano
 Sera siempre su nombre eterno y viuo
 Con gloria d'aquel siglo soberano,
 Deste nacera segun lo scriuo
 Guillen Ramon buen Conde soberano
 De Quirra tan valido y Seluas bellas,
 Y el Serafin su hermano de Centellas.

Del otro Gilaberto ya nombrado
 La perdida faldra mas celebrada
 Del Marques de Cotron tan memorado,
 Hijo proprio y digno en tal casada.
 Don Antonio Centellas celebrado
 Con l'hijo glorioso ya cantada
 Su perdida feroz cruda y estraña,
 Causando muchos lloros en la España.

Contempla el gran valor del padre fuerte,
 Qual hijo tan querido empalar mira,
 Mira que recibe doble muerte,
 Y en el sangriento passo no sospira
 Señala de Centellas l'alta fuerte,
 Dignissima de canto y bella lira,
 Mas quien podra el passo triste y duro
 Cantar aqui de braço tan escuro?

Yo solo te dire la fortaleza
 D'aquel digno Marques de imortal fama,
 Qu'encubriendo su rostro la tristeza,
 Al martyrio tan alto al hijo inflama,
 No en conquistar Calabria su proeza
 Se amuestra mas ni abulta vuestra rama,
 Como en saber sufrir tan duro passo.
 Con animo constante y nunca lafo.

Despues que al cielo vio el alma bella,
 Subirse assi del hijo sanguinoso,
 Promessas de los Turcos no hazen mella,
 En su pecho gentil tan valeroso.
 Assado viuo goza de la estrella,
 Del reyno de los cielos poderoso,
 Alma diuina, esfuerço no pensado,
 Y caso que jamas no fue contado.

Mira Don Juan Centellas tan valiente
 Qu'en vida tendran del los celebrados,
 Tendra con valentia el ser prudente
 Colmo de los suyos ya passados.
 Almedixar gr' a gloria desto s'iente,
 Y mira alegres todos sus collados,
 Por los hijos y nietos que ha esparzido
 Dexando esclarecido nuestro nido.

CANTO

Como Don Pedro Sáchez nos va hinchiedo Buclu' el rostro la Maga esta diziendo
 El mundo con tres hijos decantados, Mostrar te la valor y l'alta rama
 El mayor Almerico qu'estendiendo, Que del gran Gilaberto va creciendo,
 Su nombre va por siglos celebrados. Q'eres immortal dignissima de fama
 Vizconde de Gayano yuan siguiendo. Nace Pedro que dexo ennobleciendo,
 Los otros dos heroicos y efforçados, El Sanguntino sitio y qu'el inflama
 Su nombte te dire dende a muy poco, A valer mas por este cauallero
 D'aquestos dos hermanos que aqui toco. Que no lo que valiera de primero.

Don Iuan de Almerico sucedia,
 Y corta vida el cielo le prestaua,
 Y al vnico Almerico dexaria,
 Que a la fertil Sicania ilustre daua.
 Con dos tios qu'el mundo nos hinchia,
 Su gran valor y apenas le abarcaua,
 Segun lo veras claro en lo que digo
 Dando te dos mil prueuas por testigo.

Este engendra a Bernaldo más brauoso
 Qu'el moço mal ceñido y gran Romano,
 Mas valiente qu'el Peno ingenioso,
 Qu'el Alpe nos rompio cõ fuerte mano,
 Su nombre sonara tan poderoso,
 Dende la rica Tama al mar Hispano
 Las mares temeran su poderio,
 Y en Neptuno tendra gran señorio.

Don Miguel, Don Gaspar flor de Centellas, Francisco Gilabert su hijo queda,
 Ilustre del honor de todo el suelo, General de galeras, y gran Conde,
 Por causa de estos dos subiran ellas, A Napoles tornando mansa y queda,
 A la mas alta esfera del gran cielo. Porqu'el imortal hecho no se esconde.
 Dend'el Caspio y sus lagunas bellas, La furia Veneciana presto veda,
 Hasta Atlante que viue con recelo, La gran presa lleuando, que fue adonde
 Ni desd'el mar de Sur a nuestros llanos, Alfonso el digno Rey le' sta aguardando,
 Hallar no se podran tal par de hermanos. La bella galeaça remirando.

Los hermanos que dixere que baxaron,
 Del señor de Pedralua valeroso,
 El vno Obispo con razon llamaron
 De Siracusa y prado tan heruoso.
 Este con Pedro Sanchez ilustraron
 El siglo sobre todos venturoso,
 Y mas en alcançar la hermana bella,
 Que todo el mundo hinche su centella.

D'aqueste Serafin nace diuino
 Qu' hastal cielo su fama resonaua,
 Su braço contra Salfas Diamantino,
 Con gran valor y fuerças señalaua.
 Seguira de Minerua el buen camino,
 Y al mundo su saber cierto ilustraua,
 Dulce tierra quien deste gozaria
 Y quien tan alto bien alcançaria.

Que della ha de nacer aquel qu'en l'arte
 No amuestra parangon en su gran hecho,
 Ya los dos ha imitado Apolo y Marte,
 Y ha dado bellas prueuas de su pecho.
 Su fama ha de sonar hasta la parte,
 Qu'el muy fiero Saxon sera deshecho
 Es Don Iuan Aguilon a quien fortuna,
 Escondera su cara la importuna.

Mira Don Gerubin en la jornada
 Tan fuerte y memorable y tan valida
 D'aquel reyno luzido de Granada
 Como sale su fama esclarecida,
 Su saber y persona es labada
 Sera su bella espada bien temida,
 A causa de los hechos que alli haria
 Con quien la bella patria ilustraria.

El otro que a la diestra he señalado
Que al grã Don Pedro lleua por la mano,
Sera Francisco dignissimo d'estado
Señor del saber junto soberano:
El cielo por gran dicha le ha prestado
Al muy dichoso pueblo Valenciano,
Por trasunto de Palas y de Marte,
De señoril valor, de gracia y arte.

Del Conde Serafin nace l'ahuelo
Del moço qual le veys sabido en todo:
Don Iorge dicho que le coje el cielo
Para lo alto, y quita le del lodo,
Del negro oluido aquel inutil velo,
Rompe'l nieto con heroico modo
Don Cristoual Centellas quié te muestro
Que bien merece ser del tronco vuestro.

En otra parte muestra mil figuras,
Qual Zeufis pintar pudo de las bellas,
Vnicas en saber y en hermosuras,
Produzidas del tronco de Centellas,
Diuina y gran beldad de criaturas
Exemplo tomara natura en ellas
Las famosas matronas tan cantadas,
En Grecia y en Italia celebradas.

Mira la Isabel Fabra qu'encendia
En medio d' Aragon la fama clara
Del viuo resplandor que tracendia,
Hasta'l Euxino y mundo todo aclara,
El Sastago d'aquesta cantaria,
Pues Condes valerosos les dexara:
Y d' Alagon Doñana casta y bella
Ninfa d'aquel tiempo, y clara estrella.

Del Conde Serafin la sabia hermana
Tras de honesta ser, o quan dichosa
En su figlo sera dicha Doñana,
Y madre de la sangre valerosa.
Que tenuta sera por mas que humana
De Fenollets, y casi milagrosa
Por darnos al Cristoual en el suelo
Retrato del buen padre, y del aguelo.

Mira Isabel despues digna Condesa
De Ribagarça reyno tan antigo,
Hipolita que sigue a mucha priessa
De castidad y fama gran testigo,
Con la diosa Vestal esta en traueffa,
Mas esta le excedio segun bien figo,
Lo que ha de ser que aqui tengo pintado
Por gloria d'aquel figlo celebrado.

Mira aquella Condesa tan discreta
De Faro en Portugal, y esta en Castilla,
Su maçorca la Parca muy secreta
La tiene referuada a marauilla,
Su vida y lo demas a mil sujeta,
Al derredor la mira no senzilla,
Con hijas y Princesas de la España,
Y la vida les muestra muy estraña.

Mira bien de Medina la Duquesa,
Que de Celi su fama sube al cielo.
Y de natura fuera gran empresa,
Produzirnos tal dama en este suelo.
Veras que' nel Parnaso se atraueffa,
Esparzidos dexando con gran zelo
Hijos que daran al mundo lustre
D'aqueste tronco tuyo tan illustre.

Mira la Bizcondessa de Gayano
Que con honestas tocas va tocada,
Lleuando las dos hijas por la mano,
Muy digna cada qual de ser cantada.
Es la vna Isabel que' el Valenciano
Pueblo boluera en la edad dorada.
La otra es Doña Iuana tan hermosa
Quan auisada en todo, y quan graciosa.

Mira la bella dama que f'encubre
Su mas hermoso gesto y delicado,
La causa te dire que assi le cubre,
Porque no se idolatre en lo poblado,
Diana por los montes la descubre
Lleuando la Minerua al diestro lado,
El arbol de la paz su propria tierra
Al mundo ha de boluer en mortal guerra.

CANTO

Encorruara su arco lo imposible
 A causa d'esta el moço con la venda
 Mostrara su poder amor terrible,
 Mostrando la ocasion, y larga rienda:
 Sera su poder d'esta incomprendible,
 Dexando mil heridos por la senda
 Tanancha de su nombre, y alta fama,
 Que al cielo subira su viua llama.

Si en la edad naciera tan dorada
 O quantos sacrificios que le hizieran,
 No fuera la gran Iuno assi adorada:
 Ni encienso, ni perfumes le ofrecieran,
 Porqu'esta sola fuera respetada
 A esta con razon todas quisieran:
 Doñana es de Centellas bien nacida,
 Y vnica en el mundo produzida.

No la que al gran Planeta vuo rendido
 Ni aquella que de Adonis se venciera,
 Ni las siluestres Deas que han el nido
 En monte, o valle, o muy gentil ribera,
 Ni la que muestra el pecho empedernido,
 A Boreas con fin tan lastimera
 Ygualar no podra con quien te muestro,
 Pues tiene muy parcial al gran maestro.

Pues mira el ramo d'Aragon pujante
 De aquellos que tendran poder subido.
 Del cargo de justicias importante,
 Y cada qual por si sera valido
 Mil figuras le muestra en tal instante
 Hasta qu'el buen recaudo vuo venido.
 De la cena gentil aparejada,
 Ado mi cancion larga es acabada.

CANTO QUINTO:

*De la Estraña traicion que le cuenta vna dama a Cotaldo de Creon, el qual le da a todo
 su quercer cumplida vengança.*



VBTILIDAD

de ingenio,
 gracia, y arte,

Y CIEN.

cia tan antigua, y excelente.

En la edad dorada en toda parte,
 Tenida por los mas por preminente,
 Vfo Orpheo della, do'l gran Marte
 Fue tan gran capitan, y tan potente,
 Para facar a su muger querida
 De la escura laguna ennegrecida.

Y Empedoeles dexo la patria bella:
 Democrito y Gobrias olvidaron
 La tierra natural, sin gozar della
 En esta sutil arte femplearon.
 El dulce mouimiento de la estrella
 Con la delgada arte contemplaron:
 En la primera edad muy respetada
 Y agora con razon defacatada.

Voy de las quatro partes yo cantando
 De Magica tenuta el gran respeto:
 Pues que dexa a Melisa, que mostrando
 Esta a la bella dama el gran secreto.
 Quien del arte alcançara el mayor mádo
 En nuestra era fue noble, y discreto,
 Tio del Rey don Iuan (que bien refuena
 El nombre claro) Enrique de Villena.

Melisa, y Malgesi con Atalante,
 Y Morgana, y Merlin cuya excelencia
 Del Britanico mar hasta'l Leuante,
 Refuena su saber, pero en presencia
 D'este claro Español tan elegante,
 Prestaran con razon justa obediencia
 Los claros, que del arte mas supieron,
 A nuestro Enrique la obediencia dieron.

A Marfisa dexa no descontenta
 Daquello, que la Sabia le ha mostrado:
 La qual conoce por su clara cuenta
 El tronco, qu'ha de ser della plantado,
 Esta la bella dama en si contenta,
 De las claras Centellas, que han saltado
 Della, y de su Cotaldo tan querido,
 Qu'entrambas las Esperias han henchido.

Y salen del Castillo al tercer dia,
 Ni mas ni menos como auian venido,
 La vieja en grupa, que resplandecia,
 Como el carbunclo mas esclarecido.
 Toparon en mitad d'aquella via
 Vn cauallero, el qual no's conocido,
 Contento de su mal y su querella,
 En compania d'vna dama bella.

Mas dexo los aqui, porques forçado
 Boluer al gran Cotaldo, que me acuerdo,
 Que del amor quedo muy sujetado.
 Porque acótece assi al qu'es mas cuerdo:
 Siente'l mundo su alto principado,
 Imaginando esto el seso pierdo,
 Ver el ciego crudo qual nos trata,
 Y que su hambrienta hambre jamas mata.

Amores le dan pena de Marfisa,
 Y con desseo de vella acongoxado
 El yelmo senlazara, y su deuisa,
 Y caminar no quiere acompañado:
 Por derecho camino no pesquisa.
 Queriendo de la ciega ser guiado,
 Con prospero suceso, y buen destino
 Hazer dichosamente aquel camino.

Conocer quiere al Magno, y a su corte:
 Por el cercano deudo que le tiene.
 Y aquel señor d'Anglante, qu'es vn Norte
 De los que visten armas, y conuiene
 Señalar se por Francia sin deporte,
 De manera, qu'a mucha cuenta viene,
 Las bellas aventuras yr buscando,
 Y sus heroicass fuerças publicando.

La tierna edad auia le impedido,
 Qu'en la guerra passada no se hallara,
 Quando aquel de Troyano decendido
 Con la fuerça Español, que ayudara
 El Franco imperio viera fenecido:
 Si Dios piadosamente no ayudara.
 Con el silencio de la gente Inglesa,
 Que tambien socorria a la Franceza:

Moço gentil, la barba le salia,
 Diez y seys años no mas, y bien tallado
 De grandeza (qual dizen) que solia
 El Griego moço ser afortunado.
 Y la color del rostro parecia
 Sobre'l vellito de oro, y d'encarnado:
 Qual patria de los Belgas los produze
 Con las madexas de oro, que reluze.

CANTO

De su natural parte qu'es Ardeña
 A venturosas seluas, y crecidas,
 Do la baxa Germania nos ensena
 Sus fuerças al Oceano consumidas,
 El alto Ape, y parte de su peña
 Lastiene por vn lado circuidas,
 Gozan hora de nombre muy pujante,
 Cleus, Borgoña, estadode Brabante.

Como digo con muy gentil denuedo
 Aquel Cotaldo vuestro caminaua,
 Al tiempo qu'el calor causa mas miedo
 Ya descansar la sombra combidaua:
 Assi baxo de vn arbol que muy quedo
 Vn muy sabroso arroyo atraueflaua,
 Deliberapear, y assi lo ha hecho,
 A bañar la calor del duro pecho.

Desflaza el yelmo, y al cauallo tira
 Paraque pazca el enojoso freno,
 En tierra lo dexo, y el campo mira
 De arboles, y flores estar lleno,
 Acuerra de Marsisa, y bien sospira:
 Con amorosas bacas rompe'l seno
 Diciendo, A ciego amor porq' has querido,
 Sujetarme a quien no he conocido.

Admirome en pensar tanta estrañeza
 Y el gran poder en dama tan hermosa,
 El vnico valor, y gentileza,
 Supremo effuerço, qu'es la mayor cosa.
 Y si es verdad que aquella gran belleza
 He de gozar con ser ella mi esposa,
 Dichoso yo, mal temo que no sea,
 Faltandome la dicha, que la vea.

No lo he visto, mas juzgo por defuera
 Las gracias que su arnes a mi escondia:
 Dichoso yo, si de sus manos fuera
 Priuado de la vida en que viuia:
 Y si muriera yo de tal manera,
 Ea congoxa del mal no sentiria,
 Como la siento agora en tanto estremo,
 Que el triste coraçon abraço, y quemó.

Abaxa la cabeça, y pensatiuo
 Estaua'l cauallero imaginando
 En su bella Marsisa, y mal esquiuo,
 Y lo que ha visto della contemplando:
 Parece tronco, o piedra que nos viuo,
 Sin diuertir la idea, esta pensando
 Quando sera aquel dia muy dichoso,
 Que gozara del cuerpo tan hermoso.

Trauefla vn cauallero la carrera,
 Y como lo vio assi tan eleuado:
 Paro se le a mirar de tal manera,
 Que burla del por verle trasportado:
 Dixole, Cauallero mejor fuera,
 Si sueño, o otra cosa os da cuydado,
 En cama repofar blanda, y muy buena,
 Si el peso de las armas os da pena.

Diziendo esto, diole con la lança
 Por el lado siniestro, y a foflayo,
 Diciendo, Dormidor vuestra esperança
 Si esta puesta en dormir o algun desmayo
 Os causa'l desacuerto, y tal mudança,
 Con l'hasta despertaros yo menfayo,
 Pues no parece bien a vn cauallero,
 Estar durmiendo en medio del sendero.

Y hecho esto, fuese a largo passo
 Quedo Cotaldo del furor ardiendo,
 Quedo fuera de si de rauia la so
 En ver qu'el deseortes se fuera huyendo,
 Y por mejor vengar el feo caso,
 Por su cauallo fue, y no pudiendo
 La rienda le poner en muy gran trecho,
 Estase de pesar, rompiendo el pecho.

Va rompiendo el cauallo el bosque adentro
 Cotaldo el freno lleua por la mano,
 No pudiendo alcanzar para'l encuentro
 Vengar d'aquel qu'ha sido tan villano,
 Hiende de gran pesar el duro centro
 Profigue el bosque del dolor infano,
 Siguiendo la carrera que ha tomado,
 Su cauallo muy suelto mal guiado.

Determina seguir al que el despecho
 Causado la vsando villania,
 A pie y armado quiere que lo hecho.
 Le cueste caro, y a el le parecia:
 Que armadura no cansa el fuerte pecho.
 Pero assi caminar muy bien podia,
 Siguiendo a largo passo y muy tirado,
 La spada en cinta el cauallero armado.

Gran rato camino por la carrera,
 Siguiendo al descortes muy desabrido,
 El qual con el cauallo en delantera,
 Muy gran trecho a Cotaldo auia cogido:
 Y como fuesse aquella la primera
 Iornada, que a Cotaldo ha contecido,
 De yr a pie y en tiempo caluroso,
 Va lleno de furor el valeroso.

Hallo cerca de si estar plañendo
 Vna dama a los pies de vn cuerpo muerto
 En gran rauia s' estaua deshaziendo
 Los cabellos dorados sin concierto,
 Iunto presto Cotaldo, el qual queriendo
 La ventura saber porque si tuerto
 Le vuisse d'emendar, alli queria
 Mostrar su gran valor y valentia,

El muy cortes Cotaldo aqui apazible
 Se muestra en consolar a la querella,
 De quien esta con llanto muy terrible
 Rasgando con furor la faz tan bella,
 Su ayuda le promete en lo posible
 Si sabidor le quiere hazer d' aquella:
 Le promete ayudar eternamente
 El daño que le muestra alli presente.

Llorando respondió la dama triste,
 Vn caso tan cruel, inorme, y fiero,
 Iamas fortuna hazer no le podiste,
 Por manos de vn hermano y cōpañero,
 Crudo braço por que razon quefiste
 Priuar de mi presencia este luzero,
 A mi fuera mejor auer herido,
 Y no matar hermano tan querido.

El caso extraño quiero señor mio,
 En breue os lo contar mas me lo impide
 El daño del tardar que sin desuio
 Deseo de vengança el caso pide,
 Apartemos el triste cuerpo frio
 Del camino, qu'el alma alla reside,
 En el Empireo cielo y esto es cierto
 Pues sin razon ha sido el triste muerto.

Y pues venis a pie y desarmado,
 Mostrando gran esfuerzo y cortesia,
 El justo ofrecimiento denodado,
 Recibo a la verdad con alegria.
 En el cauallo d'este desdichado
 De presto caualga, y hagamos via:
 Que siguiendo el camino, el caso extraño,
 Os contare causado por mi daño.

Leuando Cotaldo el cuerpo muerto
 Del camino, le aparta enternecido
 De las llagas el pecho todo abierto
 Bien muestra desarmado ser herido:
 Acepta de la dama el buen concierto
 Y encima del cauallo el pie ha subido,
 Deseando vengar la dama bella,
 La causa de su llanto y la querella.

Partieronse d' alli con ligereza,
 Y començo a contar el triste hecho
 La fatigada dama, y gran crueza
 Que rasgo del marido el tierno pecho,
 Diciendo, señor mio la estrañeza,
 Del fiero caso causa tal despecho,
 Como razon a ello me combida,
 Y a que dexé tambien la triste vida.

Soy de Borgoña de vna ciudad bella
 Que Bisanzon l'antigua fue llamada
 Mi destin m'ha guiado y fiera estrella,
 Que de muy tierna edad fuesse casada:
 Mi marido fue aquel que la querella
 Causo del coraçon, y alli en la strada,
 Agora le dexamos frio y muerto
 D'aquella cruel mano el pecho abierto.

CANTO

Mucho tiempo passamos dulce vida,
 Con suauē descanso y gran contento,
 Hasta que la fortuna no vencida,
 Haziendo al natural, mudo su intento
 Parandome qual veys y tan perdida,
 Que solo mi desseo es que el tormento
 Acabe con razon mis dias tristes,
 Pues hizo tanto mal como vos vistes.

Quería me tanto, que quanto yo queria
 Holgaua el por solo contentarme,
 Su pecho y coraçon me descubria,
 Cosa alguna jamas quiso celarme,
 Si descontenta a caso conocia
 Qu'estaua yo, o de algun mal quexarme,
 En su gesto mi mal mas se mostraua
 Que no en mi, que el triste mal passaua.

Albertaino mi marido assi llamado
 Vn hermano tenia crudo y fuerte,
 Castrino dicho, el qual era inclinado
 A cosas malas por mi mala fuerte,
 Castrino de los dos fue bien tratado,
 Tratado para entrambos nuestra muerte,
 Pues causa fue mi dulce tratamiento,
 Dañarle tanto el triste pensamiento.

Al cuñado serui como a prudente,
 Y en esto contentaua a mi marido,
 No sabiendo la fin que injustamente
 Auia de auer del el pecho hendido,
 El ciego amor que del no'staua ausente,
 Al cuñado inclino desconocido
 Del deudo y parentesco no curasse,
 Y cuytada de mi se enamorasse.

Delibero el infame de seruirme,
 Pensando ser atajo de alcançarme,
 Y en hallandome sola conduzirme,
 A prestarle licencia para amarme.
 No podia jamas del desafirme,
 Y yo de immortal miedo de infamarme:
 Con voz airada le repte d'aquesto,
 Sin mas querelle enfranquezer el gesto.

La causa ha de quitar la que es muy buena,
 (Que no consiste buena en solo fello)
 Mas en cerrar la puerta con cadena,
 Qu'el ayre no murmure del cabello.
 La puerta abierta vemos que condena
 La buena fama, y pierde se por ello,
 No dar lugar que nadie a mi me siga,
 Ni dañada intencion menos me diga.

Con gran furor le dixē, que si o'fasse
 Dezirme en algun tiempo tal requesta,
 Que tuuiesse creido, y que pensasse,
 Que la injusta demanda y deshonesta,
 Que yo daria razon se castigasse,
 Y assi sañuda del me aparte presta.
 Descubrir no queriendo a mi marido,
 L'engaño del hermano tan querido.

Pense qu'el tiempo a curar bastaua,
 La intencion del cruel y su porfia,
 Delante mi marido no pensaua,
 Sino en hazer lo mismo que solia,
 Ninguna cosa el falso demandaua,
 Aun que muy imposible parecia,
 Que viendo'l fin de su dañado intento,
 Con mi trabajo fue siempre contento.

Passaron muchos dias que no tuuo
 Remedio alguno de poder hablarme,
 Mas el que lo buscava, tiempo optuuo:
 Que no tuue remedio d' apartarme,
 Queriendo me apartar, el me detuuo,
 Y con palabras empeço a rogarme,
 Que de su pena piedad uieiesse
 Sin dar tanto lugar a que murieesse.

Y respondile muy airadamente,
 Lo que otra vez auia respondido,
 Añadiendo otras cosas que al presente,
 Me tienen ya turbadas el sentido.
 Que mi proprio valor no me consiente,
 A tener pensamiento desualido.
 Porque por el no pueda ser manchado,
 El amor al marido referuado.

Y persuadile aquel plazer me hiziesse,
 Borrassse tanto mal de su memoria:
 La sperança del todo la perdiessse
 De conseguir tan baxa y ruin vitoria,
 Haziendo me merced que no viniessse,
 A tratar mas conmigo tal historia:
 Que daran causa sus ruines modos,
 De auerse publicar por casi todos.

Como aquel qu'es a muerte sentenciado
 Y atento esta oyendo la sentencia,
 Y al vltimo fin siente que ahorcado
 Presto ha de ser sin esperar clemencia:
 Y tiembla el delinquentte fatigado
 Faltandole el saber y la prudencia,
 Qu'el caso crudo de la muerre horrenda,
 Causa priuarle seso y que no entienda.

Destta fuerte quedara alli Castrino
 Temblando de furor y ardido el pecho,
 Por querello fortuna y mi destino,
 Que todo mi gran bien fuesse deshecho,
 Y dixo al despedir con crudo sino,
 Mira Claudestina el gran despecho:
 Que por tu cruel mano me ha venido,
 Que cierto lloraras lo acontecido.

No me cate, ni tanto mal pensara,
 Pensando qu'el furor le passara,
 Que de otra fuerte yo lo remediara,
 Con ordenarle alguna larga via:
 Con qu'el estraño mal se le olvidara,
 Por qu'el ausencia suele cada dia,
 Oluidar del amor los accidentes,
 Boluiendo los efectos diferentes.

Estuue muchos dias que no alçaua
 Mis ojos tristes, a querer mirarle,
 Y dando me a entender que harto bastaua
 Esto, para poder dello estrañarle
 Del pensamiento falso, y que prestaua
 Mis rigurosos actos a curarle.
 Mas ay de mi: qu'el fuerte mal estraño
 Todo se ha conuertido en mi gran daño.

O que el amor en odio conuertido,
 O de pesar d'estar sin esperança,
 O de ser facinoroso y mal nacido,
 O por mostrar l'aduerfa su pujança,
 Porque todo mi bien fuesse perdido,
 (Hiriendo me fortuna con su lança)
 El crudo caso el malo en obra puso,
 Y de todo mi bien me descompuso.

Tratando vn dia que fuesse visitada
 Por todos tres vna querida tia,
 Y con muy gran plazer esta jornada
 Se concertara por desdicha mia.
 Sali de nuestra tierra a compañada
 D'entrambos los hermanos por la via,
 (Tornando agora sola y sin consuelo)
 Dexando al mas querido en frio suelo.

Alla fuymos y el siempre pensatiuo,
 Al yr por el camino nunca hablando,
 Con la imaginacion del mal esquiuiuo,
 Su ydea el diablo traftrocando.
 De animo superbo y muy altiuiuo,
 En solo el cruel hecho fue pensando,
 A la buelta por obra lo poniendo,
 Y todo mi descanso feneciendo.

Tornando ya (que mucho mejor fuera
 La infelice salida no auer hecho)
 Poco antes de encontrar me en la carrera,
 Passo el crudo hermano al otro el pecho,
 Buelta yo defunta pensé qu'era
 La fin d'entrambos, y viédo tan deshecho
 El marido d'heridas traueffado,
 Echeme sobre'l cuerpo ensangrentado.

Hize cuenta que a mi me mataria,
 Acabando mi bien y mi mal junto,
 Y alli todo el pesar feneceria,
 Cerca d'aquel cuerpo que defunto
 Del crudo hecho dechado parecia.
 Por encarecer mi mal en aquel punto,
 El crudo matador por mas despecho,
 Se puso a recitar todo lo hecho.

CANTO

Tu mucha crueldad y mal destino
 (Me dixo alli con voz muy espantosa)
 Han dado causa que fueſſe ſte camino
 Teſtigo d' este hecho y fiera coſa.
 Naciste para ti en triste fino,
 Y fue la mayor causa ſer hermosa:
 No concediendo el ruego y ſe preciada,
 Sera causa que en fuego ſeas quemada.

Por querer tanto a este tu marido,
 De remediar, dexaſte a mi querella,
 (Y ſi le amauas, cierto auras ſentido,
 Lo que ſentia la respuesta aquella)
 Y no acabar aqui tu mal partido,
 Que aſſi como fue tu hermosa bella
 Causa d' este caſo, y deſſoſiego,
 Juſto ſera que pague en uiuo fuego.

Quexa dare de ti con llanto triste,
 Contando a la juſticia el caſo fuerte,
 Diciendo como tu matar heziſte
 Al infelice hermano con tal muerte.
 Y que el enorme caſo acometiſte,
 Por ſer mala muger, y de ruin fuerte.
 Y a prouar la verdad de todo el hecho,
 Defendere armado eſte derecho.

Despues de fenecido el plazo cierto,
 Pues no ay quien cõtradiga'l caſo eſtraño,
 Tu deſdichado fin no ſera incierto,
 Pagando con tu vida todo'l daño:
 Tu pecho yo vere de fuego abierto,
 Muy preſto ſi en el caſo no m' engaño.
 Y aſſi ſe fue quedando dolorida
 Del caſo y d' el dolor amortecida.

Contad' os he ſeñor toda mi pena,
 Y eſte caſo cruel, enorme, y fiero,
 Que todas mis entrañas me cercena,
 Y creo ſera el dia poſtrimero,
 Segun el mal me aprieta la cadena,
 No pienſo ver el dia venidero.
 Y eſte dolor que mayor tengo,
 Pues el uiuir tan ſin razon ſoſtengo.

El fuerte cauallero valeroſo
 (Sin diuertirſe) eſcucha'l caſo fuerte,
 Y jamas no le oyo tan espantoso
 Hecho de hermano, ni tan cruda muerte.
 A la dama conſuela, y ſin reſpoſo
 Caminan, y pensando ſi por ſuerte
 Hallarian en antes d' el poblado
 Al crudo Patricida enſangrentado.

El Borgoñon al matador deſſea
 En parte le hallar, ado bien pueda,
 A la dama vengar con tal pelea,
 Que con la gran vengança el llanto ceda,
 Y porque juntamente alli ſe vea,
 Ser Dios remediator, y que proceda
 Por ſu mano a la juſticia grata,
 Contra la cruel obra tan ingrata.

Anima con rason la triste dama,
 Y va la en el camino aconortando,
 Dize le que no dude qu' eſta trama
 Su braço vengara: el qual cortando
 La cabeça al cuñado, que deſama,
 Su gran delito en parte algo pagando,
 Ado piensa que Dios ſera ſeruido,
 Que aura tan duro caſo aborrecido.

Deſta ſuerte que os digo, caminaua
 Con la dama Cotaldo l' eſforçado,
 Siendo la hora que Phebo declinaua,
 Auiendo muchas millas caminado:
 Eſcondiendo ſu roſtro ado penſaua
 Qu' era de mil millares deſſeado.
 Incognitos a nos no conocidos,
 De vna ſola madre producidos.

Encontraron en medio la carrera
 Vn villano, moſtrando en el ſemblante,
 De gran tristeza la hora poſtrimera,
 Cotaldo ſe le puſo alli al delante
 Por ſaber ſu congoxa porque era
 Preguntando, reſponde al miſmo inſtãte,
 Dos caualleros que quedan cõbaticndo,
 Cerca d' aqui ſus carnes deſhaziendo.

Y pesame que no aya acontecido
 Passar nadie, que cierto aprouechara
 Para hazerles qu'el pecho endurecido
 Y el gran rigor d'entrambos mitigara.
 Mas pues ys hazir alla (si soys seruido)
 Con vos quiero boluer porque pensara,
 Que vuestro braço tan gentil y fuerte,
 Sera causa a estoruar alguna muerte.

Y sin mas detenerse figuen via,
 Los tres sin altercar, y preguntando
 Al labrador Cotaldo, si sabia
 La causa por qu'estauan peleando,
 Dixo, sabella bien, y qu'entendia
 Cosa muy simple ser por qu'encontrádo
 Con entrambos en medio del camino,
 A hora de saberla muy bien vino.

El vno de los dos a passo quedo,
 Con jalde arnes venia, y muy luzido:
 Con la visera alçada, y gesto ledo,
 Y el otro que no's tanto conocido,
 Detras venia corriendo, y fue tan cedo,
 Con vn cauallo blanco, y mal regido,
 Que sin poder regir del fue encontrado,
 Qu'el jalde se pensó ser derribado.

Vinieron altercar sobre'l encuentro
 Y de palabras rompen'l armadura,
 La dama triste oyendo aquel recuento,
 Mejor se informa de la vestidura:
 Del del cauallo blanco, y supo'l centro
 Ser aquel causador de su tristura,
 Y con mas priessa el palafren ha herido,
 Y el Borgoñon, y el otro l'han seguido

El fuerte cauallero va contento
 Viédo ya que la emienda esta en su maño,
 Remediando a la dama su tormento,
 Y el con satisfazer se del villano,
 Que cerca del arroyo descontento:
 Le dexo fuera si, y tan infano,
 Con la vileza que al encuentro hizo,
 Su dulce pensamiento le deshizo.

Qu'el de las armas jaldas que he contado
 Era aquel descortes que auia herido
 A nuestro cauallero y enojado,
 Despues que su cauallo vuo perdido:
 Apie'l auia seguido, y muy cansado,
 Allego do la dama sin sentido
 Encima el cuerpo muerto fria estaua,
 Y ado su pena con razon lloraua.

Y viendo que los dos yr no podian,
 Sin que su emienda tome, va contento,
 Y el trillado camino bien seguian,
 Hablar alli el villano, y dixo sientto
 El ruido de los golpes que hazian:
 Y renueua la dama el sentimiento,
 Cotaldo los miraua, y se adereça
 El yelmo fuerte encima la cabeça.

Arremete a los dos hiende'l camino
 El buen despartidor rompe y desmalla,
 Y el que mato al hermano en triste fino,
 Fue'l primero que junto del se halla:
 Quiso ventura qu'al reues le vino,
 Y apretando los dientes que bien calla,
 De tal golpe Cotaldo le ha herido,
 Que casi le quito todo el sentido.

Rebuelue a vna mano, y a otra hecha,
 A entrambos sin piedad estaua hiriendo,
 La armadura a los dos tiene deshecha,
 Y vereys qu'en la cuenta van cayendo:
 Miro Castrino azia la man'derecha,
 La cuñada en su llanto deshaziendo
 El gentil pecho, y crines tan doradas,
 Por las hermosas manos destrozadas.

Como toros qu'en selua montuosa
 Riñendo estan con furia defabrida
 Rompiendo con los cuernos la pelosa,
 Vestidura d'entrambos muy luzida:
 Si del Leon la vista temerosa,
 Se les amuestra a caso recogida
 Es d'entrambos la ira, y con presteza:
 Amuestran al Leon la fortaleza.

CANTO

El jalde y el Castrino con buen arte
Viendo el leon, tambien su clara muerte,
Juntaron se los dos a vna parte
Contra aquel cauallero de gran suerte,
Mas el vuestro Cotaldo qu'era vn Marte:
Qualquiera golpe fuyo que alli acierte
Despedaçando rompe y bien cercena,
Abriendoles las carnes con gran pena.

La dama y el villano que mirauan,
Viendo del cauallero la destreza,
Y que los dos a penas no se ofauan,
Defender ni valer desu grandeza:
Y los dos juntamente rehusauan
De se juntar a el; y sin pereza
El ercido temor yuan mostrando,
Del Borgoñon el gran poder gustando.

El valiente Cotaldo vn golpe acierta
Al cauallero jalde de soslayo,
Que la cabeça armada toda abierta
Se le descubre, con muy gran desmayo
En tierra cae, adonde descubierta
Su burla, paga con su mal ensayo,
Aunque no fue del todo fenecido,
Sino del mortal golpe amortecido,

Quando Castrino solo en la contienda,
Alli se mira viendo al otro en tierra,
Viendo que su delito pide enmienda,
El qual ha de pagar en cruda guerra,
Y que no ay otro alli que le defienda,
Sino su crudo braço luego cierra,
Y al cerrar Cotaldo la herido,
Y el fiero braço y pecho la partido.

Vieron sin piedad rompido el seno
D'aquel cruel Castrino, y sus entrañas,
Y el braço separado en el terreno
Con el pecho de tan crueles mañas,
Y amostrando su gesto muy sereno
Llego la dama adonde las hazañas,
El alto Borgoñon auia hecho,
Y ado el cuñado estaua hendido el pecho.

Dixo: Señor, aquel mayor consuelo
Qu'en este mundo a mi venir podia,
Este's, y pienso que del cielo
Señor aparecistes en tal dia,
Y assi en gran parte el duro desconsuelo
Mitigare en ver que fenecia,
El crudo matador causa del daño,
Pagando con la vida el graue engaño.

El galardon y gracias merecidas
No las podre yo dar, segun fas siento:
Que fuerças, y el poder tengo perdidas,
De sentir tanto el triste sentimiento:
De mi vuestras hazañas conocidas
Me dan osar, de descubrir linrento,
Que de vos mi señor se'a compañada,
Honestamente cerca vna jornada.

Cotaldo lo otorgo, y se holgaria
En parte la dexar, do muy contenta
Pudiesse estar, y el llanto passaria,
Que el tiempo suele ser, el que la cuenta
Bien costumbra lleuar, y consumia
El sentimiento de qualquier afrenta,
Y assi quieren partir pero han sentido,
Rebullir el del jalde con ruido.

Apeose'l cauallero, y a quitado
Adaquel burlador el armadura,
Como l'ayre le dio, en si ha tornado,
Que el golpe no le hirio por su ventura,
Qu'a ser de lleno vuiera le cortado
Cabeça, y pecho, hasta la cintura.
Y passando el dolor d'aquel tormento,
Cobrará en este punto el sentimiento.

La dama llora, y ruega al cauallero,
Que lo hecho hast' alli harto bastasse,
Su ruego baste, para que al primero
La vida no pensasse se alargasse,
Que pues qu'esta caido en el sendero
Parece crueldad que lo marasse,
(Ignorando quan bien se lo deuia)
Aunque matar le cierto no queria.

Señora no penseys qu'he decendido
 Por querer hazer mas de lo qu'es hecho,
 Aunque en la verdad bien merecido
 Melo tenia por vn gran despecho:
 Y assi le cuenta el caso acontecido
 A la dama y villano todo el hecho,
 Pordonde'l cauallero en sí tornado,
 Enmienda de su culpa ha demandado.

Cotaldo muy cortes (sin mas curarse)
 Perdona'l burlador, y mucho'n carga,
 Qu'adelante no quiera mas burlarse,
 Qu'el pesádo burlar es muy gran carga.
 No vuuo menester que l'encargasse,
 Por que'l temor que recibio su adarga
 Con el golpe del yelmo tan valido,
 Le hizieron desd'alli muy comedido.

D'alli parten y bueluen por la via
 La dama y cauallero, y el villano,
 El qual con gran contento se boluia,
 Con el cauallo blanco por el llano.
 Mando se lo la dama, que queria
 Sepultar su marido, y por su mano
 La honesta obra hazer de gran pujança,
 Dignissima ntre todas d'alabança.

Al villano hespanta lo qu'a visto,
 Y van por el camino a muy gran paso,
 Supo todo aquel hecho: y bien preuisto
 Estaua de ser juez del brauo caso.
 Llegaron al defunto, y alli listo
 Apeando, abraçara'l cuerpo lafo,
 Y en el arzon el muerto atraueffado,
 Y juntos todos tres han caminado.

Amanderecha cerca parecia,
 Vna pequeña hermita, rodeada
 D'olmos y de cipreses: do tenia
 Vn deuoto hermitaño su morada,
 Guiaran azi' alla, y escurecia,
 (Qu'es causa que abreuien la jornada)
 Porqu'el cauallo mas caminar suele,
 Quando muy cerca la posada huele.

Juntos que fueron a la puerta, hallaron
 Que a la sombra muy fresca descansaua
 El deuoto hermitaño, y le miraron,
 Que mas de los nouenta ya passaua.
 Y luego d'improuifos'apearon,
 D'aquella gran visita hespantaua.
 Porqu'era defusada al frayle bueno,
 Siendo muy solitario aquel terreno.

Informado del caso tan estraño,
 Alli la consolo con obras buenas,
 Diciendo no pensasse en el gran daño,
 Ni menos en las cosas, que terrenas
 Suelen de nuestra alma ser engaño,
 Del gran embiador falsas estrenas,
 Y en fin que al que Christo mucho quiere,
 Aflige con su mano, y bien le hierre.

Muchos casos le dixo por exemplo
 De memoria de gentes ya passados
 Al hermitaño desd'aqui con templo,
 Que dexara a los tres bien consolados.
 Toda la noche estan en aquel templo,
 Do santamente fueron hospedados,
 Por la mano del hermitaño santo,
 Remediando lo Dios con su manto.

Quando l'Aurora'l rostro descubria,
 Venciendo de la noche la tristeza,
 Hinchiendo a casi todos d'alegria,
 Señalando al salir muy gran pereza,
 Los vapores nocturnos deshazia:
 Y el Planeta mayor en gentileza,
 Al Emispero todo lustre daua,
 Y su grande jornada començaua.

Era'l tiempo que todos ayudaron
 Con llanto triste de dolor y pena,
 Y aquel defunto cuerpo sepultaron,
 En casa verdadera qu'es terrena,
 Los costumbrados cantos se cantaron,
 Para guiarlo a la region aienas:
 Y todos tres del monje despedidos,
 D'aquella hermita santa son salidos.

CANTO

Al labrador por el trabajo hecho,
 En premio aquel cauallo le fue dado:
 Contentissimo fue del gran prouecho,
 Que del ageno mal l'ha redunado:
 A entrábos se humillo, y en tierra el pecho
 (Por gratitud mostrar) lo ha prostrado.
 Y assi a cauallo'l rustico s'ha ydo,
 De la dama, y Cotaldo despedido.

A la dama pregunta assi diziendo
 El cortes cauallero y valeroso,
 El camino señora que no'tiendó
 Os plega declarar, porque pensoso
 Estoy a la verdad, y estoy sintiendo
 La falta que tendreys d'algún reposo,
 Que yo señora quiero esta jornada,
 Que fuesse para vos muy descansada.

La dama respondió muy conocido
 L'ofrecimiento tengo, y el desseo:
 Seraos señor de Dios agradecido,
 Juntamente con este gran rodeo:
 Y pues todo mi bien ya's fenecido,
 Mejor fin de mi vida no le veo
 Qu'en vna santa casa retraida,
 Allí acabar la congoxada vida.

Queriendo ser de vos acompañada,
 Veynte millas d'aquí, adó s'estiende
 Cerca de vn ancho rio vna morada
 De religiosas monjas, y comprende
 El mando de la casa tan preciada,
 Vna cercana deuda, que s'entiende:
 Por nombre d'Abadesa tan querida,
 De todos respetada, y muy seruida.

Que no quiero esperar mas desengaño
 De la baxe d'el mundo, y su coçobra,
 Allí quiero curar de tanto daño,
 Començando la nueua y santa obra:
 Que ya que aquel viuir parezca extraño,
 Descanso para'l alma allí se cobra:
 Las transitorias cosas desechando,
 De lo baxo las altas contemplando.

Alaba el cauallero el pensamiento,
 Y assi l'ha acompañado adó queria:
 Llegados a la casa, y aposento,
 Fue recogida bien la compañía:
 Teniendo'l buen Cotaldo su intento
 De Marfisa buscar, por quien moria:
 La dama dexa en vida sepultada,
 Y parte'l cauallero a su jornada.

Muchos Dias passo que hallar no pudo
 Aquel rostro qu'amor le representa,
 Haziendo conocer el fuerte scudo,
 Tambien que su valor lexos se sienta:
 Y en su contemplacion camina mudo,
 Con solo imaginar lleua su cuenta,
 Que quádo amor de firme esta arraigado
 En la imaginacion tiene'l estado.

Trauiessa vn dia toda vna floresta,
 Quando el sol con mas fuerza reberuera:
 Fatiga la calor la braua s'iesta,
 Y por gozar d'el fresco, a vna ribera
 Llegado fue, adó con furia presta
 Vn barco llega de gentil manera,
 Reposar quiero vn poco, y entretanto
 Os dire lo de mas al sexto canto.

FIN DEL CANTO QUINTO.



Como Rodiano guiado por el ministro del Reyno escuro, en breue tiempo llega al Catayo y en el camino le cuenta como ha de gozar de Angelica la bella: la qual atofigada con el agua amorosa: viene en su busca. Y como passa Roldan en el Xante, adonde mata vn brauo jayan.



LA GALA
y fortale-
za, y cor-
tesia,
Y RESTI-
tuir a sim-
ples sus
dere-
chos,

Y la excelente fama, y nombradia,
Qu'ha q'dado imortal de fuertes pechos,
Entre todos muy bien resplandecia,
La del Franco Cortaldo con sus hechos:
Dignos de resplandor en alto grado,
Pórque su nombre quede eternizado.

Los tropheos que dexa al passo fuerte,
Y tantos caualleros del vencidos,
Declarando el valor aquella fuerte
Tan alta, o la mayor de los nacidos:
En fin que merecio que de la muerte
Tomasse el sobrenobre, y que perdidos
Fuesen los de mas, que intentaron
A la senda passar, que no pasaron.

Y vengar aquel caso abominable,

Qu'os declare en el passado canto,
Que por ser tan inorme, y espantable,
En recitallo yo, me causa espanto:
El falso pensamiento es incurable,
No se deue sufrir, que de su manto
Sea nuestro aluedrio del cubierto,
Sino que huyendo del, este despierto.

Ordenando lo el cielo, y sus estrellas,
Fue el Franco cauallero alli escogido,
Por resplandor de fuego de Centellas,
En vuestra ilustre rama ya encédido.
De los altos quedays muy fin querellas,
Por el mejor de todos producido.
Antiguedad, linage, y valentia,
Ilustre coraçon, y cortesia.

Que a tal tronco tal fruto pertenece,
Y en tierna edad señales nos va dando,
Que vuestra claridad mas resplandece,
Y a los passados hechos ilustrando:
Nadie podra dezir que fescurece,
Mas por vos las Centellas van volando:
Su clara luz al mundo tan notoria,
Eternizando mas vuestra memoria.

E iij

CANTO

Mas bueluo al cauallero que me acuerdo,
 Qu'en la ribera el barco contemplaua,
 Mas no seria tenido yo por cuerdo,
 Si del de Çarça tanto me oluidaua,
 Dar se yan a entender ser desacerdo,
 Que la gentil memoria me faltaua,
 Auiendo le dexado nauegando,
 Que Angelica la bella va buscando.

La justa de Paris, que concertada
 Al principio he dexado apercebida,
 Agora dilatar se ha su jornada,
 Que no puede ser ella fenecida,
 Hasta que d'el Leuante sea tornada
 La dama del Catay de mil feruida,
 Y de muchos señores estrangeros,
 Que a la justa seran auentureros.

Rodiano f'engolfa, y va dexando
 La tierra de los Penos muy cubierta,
 Y el diestro enano en popa va guiando,
 Y adelfora tuuieron descubierta
 La muy fertil Cerdeña, que mostrando
 Su tomada de puerto, qu'es incierta:
 Soplando los estanques de contino,
 Señalan por Caribdis su camino.

Y passan con temor l'estrecho passo,
 Sin ver tierra hasta la Morea,
 A la Reguça vieron pais lasso,
 Y el triste promontorio de Malca,
 Y a Satalia veen, qu'es tal vaso,
 Que quando con fortuna se menea,
 Se buelue de color muy sanguinoso,
 A nauagantes siempre temeroso.

Veen las Cielades, huelganse de vellas,
 Rompiendo aquel estrecho, do la hermosa
 Qu'en aquel tiempo fue de las mas bellas,
 Encima del carnero valerosa:
 Al estrecho dio nombre, y sus querellas
 Fenecieron con fin muy espantosa,
 Beuiendo sela el mar tan crudo y fuerte,
 Fin fue de gran dolor, y fiera muerte.

La Canal passa, y la Bitinia dexa
 En la muy menor Asia situada:
 Viendo la Europa que con grande quexa
 Esta con gran razon muy fatigada.
 Poniente sopla, el Sarracin se alexa,
 La ciudad poderosa atras dexada,
 Que de vn Costantino esta cantando
 Y del otro se plañe lamentando.

En la mar entra, que aquel nombre tiene
 Del mayor mar, y sin razon ninguna:
 Qu'al Oceano solo le conuiene
 Con gran razon, pues baxo de la luna
 A su fiera grandeza par no tiene,
 El es el proprio mar, esta's laguna.
 Valacos a la yzquierda se consumen,
 Y del Istro las aguas se refumen.

Pierde a Varna qu'es muy amenissima,
 Costea la gran Asia dulcemente:
 Sobre las de mas es fertilissima,
 Y de ricas ciudades tan potente,
 Es de todo el ser abundantissima,
 Y del roxo metal y fiera gente:
 Romanos fueron della superiores,
 Mandádola en vn tiempo por señores.

El Piloto que guia a Mengralia,
 Puerto quiere tomar, y por la tierra
 Sin tomar mas rodeo hazer la via,
 Por l'alteza del Caspio, a do fencierra
 El aspero camino que rompia
 El hijo de Philipo en su gran guerra,
 Do hallo aquellas gentes encerradas,
 Que fueron cõtra Dios tan mal miradas.

Y del Tanais el agua descubriendo,
 A man'derecha a Persia va dexando,
 Y atras a Capadocia que riendo
 Las vides del gran Baco va mostrando.
 La Tartaria de Asia van rompiendo,
 Y el enano su freno va guiando,
 Con tal desemboltura, y tal presteza,
 Que posta no le yguala en ligereza.

Despidicion ha dado a su galera,
 Que assi lo quiso el moço exprimétado,
 Su opinion figuiendo muy entera,
 Como el Sabio lo tiene encomendado.
 Camina vn dia, y pide la manera
 Le quiera señalar, como ha pensado,
 Que s'ha d'hazer empresa tan preciada,
 De la dama tan bella ya nombrada.

Ya que del gran Catay han descubierto
 La ancha vega de pocos conocida,
 La guia respondiendome, tenga por cierto
 Que Angelica entre todas escogida
 Esta con gran tristeza, por qu'es muerto
 Su muy dulce Medor, de quien querida,
 Fue el tiempo que viuió en alto grado,
 Siendo el tambien della regalado.

Codiciando gozarla por esposa
 Muchos ay con firme profupuesto
 Su vida posponer, y es muy gran cosa,
 Que no pueden gozar de verle el gesto.
 Cerrada s'ha y en parte milagrosa,
 Do sacarla por fuerza todo el resto
 No bastara jamas sin muy gran maña,
 La qual he yo de vfar, y es harto estraña.

Pregunta el Moro al espiritu triste,
 Le diga, la manera, modo, y arte,
 Y dize le tambien, Tu conociste
 En antes d'este tiempo en otra parte
 Aquel diuino rostro, qu'emprendiste
 Hazer me gozar del (qu'el mismo Marte
 Si pensasse poder gozar d'aquella,
 Su reyno dexaria sin querella?)

Vi la yo cierto, y muy temORIZADA,
 Qu'en la mar la guie siendo oprimido
 D'vn ruerendo Abad, qu'en tal jornada
 Cumplidamente fue de mi seruido,
 Dexela en vnas rocas spantada:
 Auiendo el mandamiento fenecido,
 D'aquel cuyas palabras me mandauan,
 Y hazer mucho mas qu'esto me forçauan

Su lindo rostro al reyno de Neptuno
 Con tanta Deidad casi espantaua,
 Y al fiero Eolo qu'es siempre importuno
 A ver su gesto, manso se paraua.
 Las Focas peccos no quedo ninguno,
 Que la vnica belleza no miraua:
 Serui de palafren, y con gran pena,
 Sola quedo en la mar de pesar llena.

Era muy gran verdad lo que dezia,
 No se si os acordays del brauo hecho,
 Quando la triste dama maldezia
 Su gran desauentura con despecho.
 Aquel buen frayle que gozar queria
 De aquella hermosa boca, y lindo pecho,
 La causa propia fue de aquel camino
 Con gran desgracia de su mal destino.

Ariosto os conto la desuentura
 Qu'en este dia passo la dama bella,
 Maldiziendo mil vezes su ventura,
 Y el desdichado clima de su estrella:
 No sera menester que mi escritura,
 Os cuente largamente esta querella,
 Pues pienso la tendreys en el sentido,
 Que no merece estar ella en oluido.

El Moro de su guia largamente
 D'aquel passado cuento fue informado,
 Por ser en todas cosas diligente,
 Al otro caso, y este fue llamado.
 El gesto de la dama reluziente
 Al Sarracino fuerte ha recitado,
 El coraçon, y entrañas le va ardiendo.
 Y por gozar de vella esta muriendo.

Prosigue que le cuente la manera
 De como le vera si esta cerrada:
 Respondio, que no piense pues que era
 Guiada por su mano esta jornada,
 Y qu'el hara de suerte que se muera
 Ella tras del de pura enamorada,
 Y qu'en su su pecho trae l'aparejo,
 Arte, sagacidad, y buen consejo.

CANTO

Esperad mi señor en este valle,
 Y en el muslo os atad aquesta benda.
 (Era de vn cendal su proprio talle)
 Angosta y larga al parágon de senda,
 Escondido estareys que nadie os halle,
 Qu'en tal tiempo no es biẽ buscar cõtieda.
 Vuestra forma sera luego mudada,
 Y en la del gran Reynaldos trastrocada.

Y cumple assi, que tiempo fue que quiso
 A este Paladin mas que a su vida:
 Aunqu'el entonces se amostró remiso,
 Teniendo la cõtino aborrecida,
 Despues le pareció ser paraíso,
 Y como el fumo bien fue del querida:
 Entonces huyo del, y ella rauiosa,
 Su querer trastrocado en otra cosa.

Y fue la causa deste gran engaño
 Las dos fuentes que nacen en Ardeña,
 La vna inflama y causa fiero daño,
 Y Amor haze crecer con su reseña.
 El licor de la otra es muy extraño,
 Al mas ardiente amor como la peña
 Torna frio, aunque este enternecido,
 Y mas de lo que quiere aborrecido.

Angelica beuio de la vna dellas,
 Quando por su Reynaldos se moria:
 Encendio se en amor, y en sus centellas,
 Y el Paladin beuio de la otra fria.
 Andando el tiempo y ella en sus querellas.
 Beuio en la otra yendo por su via,
 Assi aborrece aquel de Montaluano,
 Huyendo del por montes y por llano.

Muy al reues el Paladino acierta,
 Que del agua beuio muy amorosa.
 Y del pasado sueño se despierta,
 Con espanto de la passada cosa:
 De la dama siguió su via incierta,
 Pues huyendo va del la mas hermosa,
 El tiempo no miro siendo engañado,
 D'aquel licor del agua congelado.

Traygo en esta almarraxa (y amostróla
 Al Africano Moro embeuecido)
 D'aquella amorosa agua que cogióla
 Quien me mádo venir, que fue aduertido
 Quando fue la partida encomendola
 Amiy en otro gesto conuertido
 Conforme al de vna dama qu'es seruida,
 D'Angelica est'agua fea beuida.

Yo me trasformare muy lindamente,
 Y en la casa entrare por mas cerrada
 Que pueda estar, ado sin ver me gente,
 Sera de propria mano atosigada.
 Beuido este licor de fuego ardiente,
 Rauiendo yra por vos, y al fin es nada,
 Porque sola faldra para buscaros,
 Y vuestro gentil gesto contemplaros.

Todo'l amor d'aquel Paladin fuerte,
 Que vos recitareys en gesto y talle,
 Doble reuiuira por vuestra suerte,
 Guiarla he yo que os top'eneste valle.
 No dudara por vos recebir muerte,
 Y lo de mas razones que lo calle,
 Que pues vuestra sera todo el intento
 Podeys mitigar bien con el gormento.

Y guiaros he parte del camino,
 Si teneys voluntad de yral Poniente,
 Y despues vos hareys lo qu'el destino
 Al hado guiara como a pariente,
 La venda le haze atar, y al Paladino
 Parece proprio ser, y ciertamente
 Aunque junto Reynaldos estuuiera,
 No se podria saber qual dellos era.

Dexoballi, y no sin gran espanto
 De lo que le oyo hablar, y en obra puso,
 Viendo'l poder del agua por encanto,
 Que el vnico Merlin por ti compuso.
 Sentose a esperar al entretanto
 Que vsaua l'espíritu el viejo uso,
 D'aquel desleño vano sta encendido,
 Por quien perderse suele vn buen sentido.

L'espíritu volo como ligero,
 Por la sterilidad del seco viento,
 No quiso caminar por el sendero,
 Por mas abreuiar su pensamiento.
 Descubre desde arriba el hemisphero,
 Por ver se costreñido, gran tormento
 Recibe'l triste, en verse separado,
 Del reyno tan celeste y encumbrado.

Al gran Catay volo ligeramente,
 A do la bella dama lamentaua
 La muerte del esposo, y al presente
 De ningunos amores se curaua,
 El Rey de Georgania muy doliente
 De no poder la ver se querellaua:
 Que por casar con ella era venido,
 Y el reyno suyo puso en gran oluido.

Era de gran valor y fuerça estraña,
 Pudiendo parecer en estacada,
 Con qualquier Paladin y hõbre de maña
 No siendo menos fuerte su jornada.
 De Angelica no ver tiene gran saña,
 Y es la causa, que estaua ella encerrada,
 Sospira con dolor sin que lo sienta,
 Ni en su seruir tuuiesse alguna cuenta.

Pancrate era su nombre del amante,
 De valeroso esfuerço, y muy gallardo,
 Y fue hijo d'aquel que Bradamante
 Hermana de Reynaldos, y de Alardo
 El pecho le passo como a pujante
 Y vn hermano est' allí de Mandricardo,
 Aquel si os acordays, que hizo el tiro,
 Causando al rey d'Argel muy grã sospiro:

Por muerte del hermano que Rugero
 Mato en Paris por la deuifa bella,
 Est' auia sucedido en el impero,
 Estando sin enuidia ni querella,
 En lo que toca a ser buen cauallero,
 Ni en estado: pues baxo de la estrella:
 Iamas tan ancho reyno fue mirado,
 Ni que por nadie fuesse sujetado.

El nombre deste Rey de Tartaria
 Era Pandrimando, y su gran lança
 Al muerto hermano nada no deuia,
 Pudiendo estar bien fina la balança,
 Armado al muerto mucho parecia,
 Conocida de todos su pujança:
 Amores de la dama en gran aprieto,
 En el Catay le tienen muy sujeto.

Y no os marauilleys de la grandeza
 Del poder de la dama en hermosura,
 Pues no formo jamas naturaleza
 Vn tal bulto con tanta compostura,
 A formar no acerto mas gentileza:
 Y atribuyenlo a vna gran locura,
 Diciendo, se rompio la stampa bella,
 Adonde se formara aquella estrella.

Y no fue assi, mas viendo el lindo gesto,
 Con tan rara excelencia dibuxado,
 Auiendo hecho natura bien del resto,
 Quedando el diestro brazo fatigado,
 Hiziera dentro en si vn profupuesto,
 De otro no fabricar tan estremado:
 Contenta de la obra, o por qu'ella
 Por ventura acertasse otra tan bella.

Y assi fue causa que los mas que oian
 El dulce nombre, y gracias tan altiuas,
 Tras del hermoso gesto se morian,
 De passiones crueles y laciuas:
 Las voces de su fama l'estendian
 Por las remotas tierras muy esquiuas,
 Por la Asia, por la Europa, y todo el mun
 El vnico retrato sin segundo. (do,

Mas buelno do dexa el ministro escuro,
 Por l'esphera del aire descurriendo:
 (Dezir si estuuu mucho no me curo)
 Pues como el viento fue siẽpre corriẽdo,
 Entro en la casa, y el beutaje puro
 Beuio la dama, per el qual sintiendo
 El impetu del agua empoçoñada,
 Brama de passion defaforada.

CANTO

Sospira y gime por el Paladino,
 Sus gracias vna a vna contemplando:
 Quexando esta de si por porque se vino
 Con tu Medor de Francia sospirando.
 De aljofar riega el pecho alabastrino,
 Amor es causa que t'esta quexando,
 Qu'es causa de las causas preminentes,
 En lo que toca en estos accidentes.

Como llaga que esta sobrefanada
 Por causa del inabil cirujano,
 Parece al parecer que esta curada,
 Mas duele si la tocan con la mano,
 Con gran dolor se muestra apostemada,
 Y lo hecho hasta alli ha sido en vano:
 Assi acontece Angelica la bella,
 Como sobrefanada su querella.

Empieça de quexar de pesar llena,
 Ay crudo amor, adonde t'escondiste
 Para boluer despues con tan gran pena:
 Porque tus fuerças amostrar quisiste,
 Mi voluntad poniendo en mano agena:
 Y el mas dulce reposo me cogiste,
 Despues que mi Medor vue perdido,
 De mi, y mi voluntad dulce y querido.

Reynaldos en Poniente de mi amado,
 Y yo tan lexos del por quien me muero,
 Y agora podra ser, qu'este olvidado
 Por la distancia que ay del hemisphero:
 Ya del seguida fuy, y otro cuydado
 Me fatigaua a mi, y al cauallero
 Tras mi le hazia yr rompiendo el seno,
 Efforçado y cortes de gracias lleno.

Razon sera que pague el crudo hecho,
 Rompiendo con pesar la triste vida,
 En dolor conuertir este mi pecho,
 Y con razon pues tengo ya perdida
 L'esperança, y demuy puro despecho
 Me vere cierto en llanto consumida.
 Ay Reynaldos si estas quexas mias
 Oyr pudiesses, quanto te holgarias.

Miro su blanca mano y delicada
 Que con el gran dolor la retorcia,
 Y aquella joya vio, que tan preciada
 Es de la dama por su gran valia:
 El anillo que en mas de vna jornada
 De aprieto la faco de noche y dia,
 Por su vnica virtud al mundo rara
 L'aniga de Iason le fabricara.

Este anillo fue por quien burlado
 En el peñaseo fue aquel de Risa,
 Quando desnudo viera aquel dechado,
 De hermosura y saber, y con gran prisã
 Ella se fue, y el quedo admirado,
 Assi desparecer la frente lisa:
 De donde amor el arco l'encoruaua,
 Y el tierno coraçon le atrauefflaua.

Quando la dama vio la joya bella
 Aunque triste, reduxo a la memoria
 Del trabrajo que asecuras y a la estrella,
 L'anillo le auia hecho alcançar gloria:
 Huyendo del de Anglante y su querella,
 Como largo os conto la otra historia:
 Se hiziera mil vezes inuisible,
 Creciendo al Paladin su mal terrible.

Determina patirse muy secreta (hecho
 Que amor haze emprêder qualquier grã
 Para seguir del nião cruda seta,
 Que el agua obraua en el hermoso pecho,
 El moço que ha traído la buxeta
 Estaua cerca della a poco trecho;
 Y ayudale a encaxar el pensamiento:
 Haziendole crecer mas el tormento.

Mas como (yrc con si misma dezia)
 Sola yo por tan aspero camino:
 Ay Sacripante Rey de Circasia:
 Ay Orlando valiente Paladino:
 Ay quan honrrada fue la compañía
 Que vosotros me hezistes, quando vino
 Sobre Albraca el restro del Leuante,
 Cada qual señalando ser pujante.

Holgara de tener alguno dellos,
 Para en Francia passar de amor herida,
 En trance tal yo desseaua vellos,
 Pues tiene su virtud bien conocida:
 Murieronse estos dos por sus cabellos,
 Ya entrambos f'amôstro desconocida,
 Auiendo se seruido del Circafo.
 De fiel embaxador para Gradafo.

Podran dezir entrambos lo que digo,
 Ingratitud cruel, ponçoña fiera,
 Mas cruda y sin razon, a quien yo sigo,
 Pues causa que mis ojos la ribera
 Hagan crecer, y qu'el dolor comigo
 Vede sin razon de tal manera,
 Que siendo mi dolor le voy buscando,
 Congran folicitud y sospirando.

Mas viendo no poder hallar ninguno
 D'aquellos seruidores esparzidos,
 O poruentura pensando, que alguno
 Hallaria, aunque no fuesfen queridos,
 Con el tormento que es tan importuno,
 (Porque sus passos no fuesfen sentidos)
 Puso su buen anillo dentro en boca,
 Y falta del Amor tornada loca.

L'espiritu que vio quan bien obraua
 El vnico licor del agua bella,
 Alli con su poder mas l'atizaua,
 Reziamente soplando la centella:
 Siendo la hora que P'hebo nos dexaua,
 A mas resplandecer, la fria strella,
 La no visible dama el pecho herido,
 Delibera yr sola y sin sentido.

Tomara vn palafren (que mas queria)
 Tartaro, en poder y su andadura
 De Irlanda o Escoces mas parecia,
 Qu'en la Scitia criado a la verdura,
 La llama del desseo la encendia
 El lindo gesto crece y su hermosura,
 (Mas es engaño, que crecer no puede
 La que a las nacidas tanto excede.)

El sabio moço viendo el aparejo,
 Entro en el palafren, no se por donde,
 Pareciendole ser muy buen consejo,
 Hazer la presto yr, y alli fesconde:
 La dama se acordo aunqu'era anejo,
 Qu'el mismo viaje hizo con el Conde
 Con ella sola, y fue muy bien guardada,
 Y del, y los de mas muy respetada.

Plañendo va, y amor muy mas la inflama,
 Y aquel largo desseo la consume,
 Por ser tan leños, por quien ella brama,
 Que nunca le vera piensa y presume.
 Gritando va la mas hermosa dama,
 Y en el gentil Reynaldos se resume,
 Por el solo se aflige, y se lamenta,
 Y el Paladin no tiene desto cuenta.

La dama no pensara ni creyera
 El gran camino, que el cauallo hazia:
 Pero era guiado en tal manera,
 Que casi como el ayre tracendia:
 No parece mouerse, y assi era,
 Que de su proprio andar no se mouia
 Al parecer de aquella dama hermosa,
 Que la jornada ignora milagrosa.

Mas rato ha, qu'el gran señor de Anglante
 Espera en la marina sospirando,
 Despues qu'el diestro Moro nigromante
 Con dolor le dexo, y el fue volando
 Sin yelmo ni la spada el muy pujante
 Pide la causa porque lamentado
 La dama triste en el batel estaua?
 Y ella con muy gran llanto lo contaua.

Si ha conduzido a llanto gran tristeza,
 O tierno coraçon auer rompido,
 En mi mostro fortuna su crueza,
 Pues todo el mayor bien tengo perdido,
 Sabed señor, que mi naturaleza
 Es de vna isla muy antiguo nido,
 Qu'en el mar del Leuante sentendia,
 Su nombre es natural Chafalonía.

CANTO

Vn tiempo fue, que estuue muy contenta
 En casa de mis padres, por quien lloro,
 Y en solo contentallos tuue cuenta,
 Ya quello era mi bien, y mi thesoro.
 Fortuna me mostro la cara esenta,
 Boluendo su cantar en triste lloro,
 Como vereys que la razon me sobra
 A que aya de plañir tan cruda obra.

Mi padre ya es de edad algo crecida,
 Y la madre no menos segun siento:
 Succedio ser forçada vna salida,
 Dexando aquel antiguo alojamiento
 Mi destin lo guio, porque perdida
 Quedasse yo con tanto sentimiento,
 Para solo clamar al alto cielo,
 De lagrimas hinchiendo el duro suelo.

Mi padre vuo passar con poca gente
 (Por negocio que mucho le cumplia)
 A Tierra firme, do siempre esta la gente
 Con reposo, segun les parecia.
 A los que estan en islas tristemente,
 Y en angosta prision nos trasluzia,
 Y cada dia estamos padeciendo
 Trabajos, que nos causan yr gimiendo.

Auia de yr a tierra d'Escclauones.
 Con el Bano tratar d'aquella tierra,
 Como era vna entrambos coraçones,
 De padre y madre, era les gran guerra
 De apartarse, y juntan intenciones
 De yr juntos: por lo qual se atierra
 Mi viuir, y mi vida cruda y triste,
 Y de puro pesar se cubre, y viste.

Acordaron dexarme en compañía,
 De vn hermano varon harto valiente,
 (Aunque por dos el llanto agora hazia)
 Estaua en aquel tiempo el otro ausente
 En Griego imperio, do su nombradia
 Y valerosos hechos al presente
 Se estienda l'alta voz de su gran fama,
 Por quien mi vista lagrimas derrama.

Quede con gran dolor a la partida,
 Aunque mi hermano bié me aconsolaua:
 Mis padres a la triste despedida
 Cada vno con lagrimas bañaua
 El cano pecho, y del dolor vencida
 (Que mi mal muy cruel adeuinaua)
 Cay con el sobrado sentimiento,
 Sin sentido venciendo m'el tormento.

Entraron en la barca, y velas dieron,
 Soplando el ayre fresco de la tierra:
 Y todos los de mas cierto creyeron
 Qu'en muy poco verian la gran fierra,
 Mas viento por traues luego sintieron,
 Que causo para mi toda esta guerra,
 Y al Xante los guio de tal manera,
 Y la vezina a nos, cruel y fierra.

De vana religion, y dioses vanos.
 La Deidad conseruan qu'es incierta,
 Hazen los sacrificios inhumanos,
 Que por sus manos es gran gête muerta,
 Y aunque moran vezinos de Christianos,
 Iamas a nuestrã fe abrieron puerta:
 Antes la crueldad en ellos crece,
 Por quien el coraçon me desfallece.

La tierra señorea vn gran gigante,
 Que Brandimon se llama crudo y fuerte,
 Tiene por apellido el Sir del Xante.
 Causa de mi dolor, y cruda fuerte:
 De cauallo le sirue vn Elefante,
 Aquel que a tantos dio la cruda muerte,
 Por ser de vna grandeza no creible,
 Cruel, y sanguinoso, y muy terrible.

Este de mas d'aquella su estrañeza.
 De cuerpo, de poder, de gran pujança,
 Es adornado de vna tal crueza,
 Por tener con sus dioses aliança,
 Celebra fiestas donde l'aspereza
 Y vana religion de su esperança,
 Con sangre humana, y coraçones tiernos
 Contenta al morador de los infernos.

Tiene dos dioses, vno representa

Vn hombre natural de piedra hecho,

(Segun el otro a mi me dieron cuenta)

Representa muger alçado el pecho.

Tiene a cada estatua bien contenta

Con sangre humana y coraçon deshecho.

En ascua viua, esta les sahumando,

Y el sanguinoso humo va volando.

Quantos puede coger por qualquier arte,

Éstraños a su ley como a enemigos

Haziendo los buscar por toda parte,

Como ay destes casos mil testigos,

Y el tambien qu'en fuerças es vn Marte,

Con fauor de la gente y sus amigos,

Alli con gran dolor los martyriza,

Y sus muy bellas almas eterniza,

Sin cuento son los que assi han fenecido,

Que pasan de millares sin engaño:

Y el crudo hado fue desto seruido

Que tanto mal sintiessse dentro vn año,

Qu'el barco de mi padre tan querido

Y madre aportassen con gran daño,

A la ysla cruel dicha del Xante,

A ser sacrificados del gigante.

Quando empieza a seguir fortuna aduersa,

No contenta con poco, mas derriba

Hasta el mas baxo centro la peruersa:

Con duro pie despues allí estriba,

De justicia y razon siempre diuersa,

Su gran rueda boltea desde arriba,

Mas nunca al parecer mostro tan alta,

Como al declinar se muestra falta.

Las tristes nueuas del viage crudo,

Del triste hermano y mi fueron sabidas:

Y allí el gran dolor trauesar pudo

Entrañas, coraçon, fuerças perdidas:

No presta a tal pesar braço ni escudo,

Que alomenos de mi fueron rendidas,

Todas las mas potencias del sentido,

Viendo que padre y madre auia perdido,

Del hermano mayor dicho Serrádo

Alli fueron sabidas dond'estaua

Las nueuas tristes: y el luego dexando

La fama de sus hechos que ilustraua,

Azia nosotros vino, el qual hallando

Al otro hermano, a entrambos cõsolaua,

Tratando algun remedio conuenible,

A remediar el caso tan terrible.

Con hombres a la fin que conocian

Aquel crudo gigante, concertaron.

Que por saluar los viejos que querian

De grado padecer, y entregaron

(Sin nada yo saber) porqu'entendian

La bella obra hazer, mas no miraron

El seguro tomar del fementido,

De fey de la razon desconocido.

Los hijos por saluar los padres viejos,

Posponen el viuir, y muy contentos

En vn esquite van que no's muy lexos

La Ista do executan los tormentos.

Partieron sin tomar buenos consejos

Fauor dan al viage crudos vientos,

Y assi muy presto vuieron descubierto

La Ista fiera, y sanguinoso puerto.

Pensauan con su vida remediauan

La vida de los dos, y assi de grado

Al mancador de se bien sentegauan,

Pensando que de presto aurian soltado

Los padres viejos, por quien lamentauan,

Teniendo a mis hermanos ha se alçado

Con padre y madre todos juntamente,

Por quien llorando estoy tan impaciente,

Vime sola cercada de tal llanto,

Tan sola sin saber de quien valerme,

Pensaua mil remedios entretanto

En mi idea, por solo entretenerme,

Nunca dificultad me puso espanto,

A ninguno pudiendo yo acogerme,

Que se podia pensar a tanto daño,

Que no fuese de mi consuelo estraños

CANTO

Yo no se quien le dixo al mal gigante,
 Que de los presos de Chafalonia,
 Vna hermana les queda muy pujante,
 Que hija de los viejos sentendia.
 Empeçose a tratar de alli del Xante
 Quiel era muy contento y trocaria
 Por sola fama de mi gentileza
 Los quatro, por quien siento tal tristeza

Contenta (con saber que del tormento
 Mi vida sacara juntos a todos,
 Y de mi fin no hiziendo sentimiento)
 Mas conozco al gigante, ya sus modos,
 Temiendo no acontezca el mismo cueto,
 Por quien en la prision tienen los codos
 Los dulces mis hermanos tan amados,
 Por quebrada palabra emprisionados.

Delibere a la fama, y nombradia,
 Que ay en Francia de tanto cauallero,
 Con todo mi dolor tomar la via,
 Yendo en busca d'aquel claro luzero,
 Señor de Anglante, que resplandecia
 Tanto su fama en todo el Hemisfero:
 Para que de mi vida dispusiese,
 Y de sacar los quatro cierta fuesse.

Que bien sera la compra harto barata,
 De los quatro sacar, por quien mi seno
 Se affige, por cumplir la obra grata:
 Y por ver me en aquel crudo terreno,
 A mis padres no quiero ser ingrata.
 Despues de muerta queda exéplo bueno,
 Pagando la gran deuda a ellos deuida,
 Con lo que pude mas, que fue la vida.

Y por asegurarme d'el gigante:
 No siendo cierta de lo concertado:
 Buscando voy al gran señor de Anglãte,
 O a otro Paladin muy efforçado,
 Y rogarele, que conmigo al Xante
 Quiera passar, do quede aueriguado,
 Que yo en prision, y con dichosa fuerte
 Los quatro queden libres de la muerte.

Contad'os he la causa de mi llanto,
 Que m'ha hecho venir en esta tierra:
 El gran señor de Braua sin espanto,
 Despues que oyo la causa que haticerra,
 Su persona le ofrece para en quanto
 Le toca asegurar aquella guerra:
 Diciendo que no dude, que yra luego,
 Y amatara su afan, y desfollego.

Era dotado el Paladin de Braua,
 De gran magnificencia en el semblante,
 Y su robusto gesto declaraua,
 La fuerza interior qu'es tan pujante:
 El rostro (que sin yelmo le mostraua)
 Esta mirando la muger del Xante,
 Alegre en ver el Franco ofrecimiento,
 Para aliuir en parte su tormento.

Vezado era Roldan de casos tales,
 De ver grandes Proezas, y hõbres fieros,
 Adonde por el mundo las señales,
 Dexado auia en ambos los imperos,
 Con su braço quitando tantos males,
 Y venciendo a robustos caualleros,
 Asegurando llanamente via,
 Por do su fama mas resplandecia.

Hablóle el Paladin a la donzella,
 Y dixo le, que pues el gran Orlando
 No le podia hallar, y su querella
 No da lugar d'estar mas dilatando,
 Quantes de parecer la blanca estrella,
 Sera muy bien, que al fresco viento dando
 La muy delgada vela, y buen destino,
 Del Xante principiallen el camino.

La dama se humillo algo aliuada,
 La falda del arnes besarle quiso
 No consintio el Frances la bien criada
 Comesa de la dama, y de improuiso.
 Ella que vio la falta de la spada,
 Mostrando turbacion su triste viso,
 Dixole, Cauallero de gran suerte
 Muy grã riesgo lleuays de vuestra muerte.

La falta de las armas importantes
 Qu'auueys señor, hazen me' star dudando,
 Las defenſiuas armas mas pujantes
 Yelmo y espada ſon, y vos no vſando
 Entrambas eſtas, la fe de los gigantes
 Que incierta es, podra ſer que llorando,
 Mas que agora ami me coſtriñieſſe,
 A que vn triſte ſin plañie ndo hizieſſe.

Aun que nunca el Paladin moſtraſſe
 Soberuio ni feroz ni deſdeñoſo.
 O quiſo por ventura ſeñalarſe,
 Sin mas hablar ſe buelue furioſo,
 Vna enzina arranco, porque penſaſſe
 Qu'era ſin armas fuerte y poderoſo,
 Caſi diziendo, En eſta tal jornada
 Poca falta m'hara yelmo ni espada.

Admirada de ver tal fortaleza,
 La dama y aquel hombre muy anciano.
 Viendo ſin par tamaña gentileza,
 Beſan al Paladin la fuerte mano.
 Tres marineros vienen con preſteza,
 Con tres barriles d'agua por el llano,
 Saltan en barca, y juntamente Orlando,
 De la ribera parten nauegando.

Effuerça el Paladin la triſte dama,
 Y alabale la obra que hazer quiere.
 Diciendo le que aquella fuerte llama
 Y el paternal amor por quien ſe muere,
 Sin coſta le promete, que ſu fama
 Mientraſq' eſte grã mudo en pie eſtuuiere
 Quedaria ſu nombre eternizado,
 Y alaſin de mi canto hemos llegado

CANTO SEPTIMO.

Como Roldan con muerte del Gigante, pone en libertad al padre y hermanos de la donzella: y como yendo en buſca de ſus armas, beue de la fuente de Merlin, y encendido en el amor de Angelica la bella, la va a buſcar, con otras auenturas.



TAN QUE
 començo la
 dura guer-
 ra,
CONTRA
 los altos Dio-
 ſes muy
 nombra-
 da

Caſo con la hermoſa, y fertil tierra,
 Siendo del como fue muy regalada:
 Su fiero nombre que jamas ſentierra
 Simiente nos dexo deſenfrenada:
 Dura y durara ſiglos futuros,
 Con larga perdicion de fuertes muros.

CANTO

Que aunque Ioue mostro con Marte fiero De frescos campos y aguas adornada,
 Contra el ensayo cruel el brazo fuerte, De suaves vientos, arboles, y flores,
 Rompiendo aquel lugar, do el hemisphero La isla fertil estaua acompañada,
 Señala el alritud con mayor suerte, Con el matiz diuerso de colores,
 Y su exercito fue rompido entero: En fin que qualquiermente que nfadada
 Sangrienta se mostrando alli la muerte, Estuuiera con gran dolor de amores,
 Desechos por el mundo separzieron, Leue se tornara el mal sin freno,
 Los que rompidos escapar pudieron. Viendo aquel amenissimo terreno.

Esta generacion superba altiuu,
 De los fieros que voy aqui cantando,
 Su condicion peruerfa y muy esquiua,
 Qu' hasta agora el múdo fue enanchádo,
 De verdad faltos con su opinion laciua,
 Segun la dama cuenta al fuerte Orlando,
 Con el poder de Marte al Franco dado.
 Sera el crudo Iayan bien castigado.

Mas bueluo do de tierra se alexauan,
 El Paladin y dama, discurriendo
 La tierra de Prouença atras dexauan.
 La ribera de Ligur descubriendo,
 Del hijo de Pheton alli se holgauan,
 Por ser su poblador, el qual viniendo
 De la region de todas mas caliente,
 En la tierra moro qu' esta presente.

Passan la dulce y muy fresca Toscana,
 Y aquel famoso Tibertan cantado:
 La peligrosa playa qu' es Romana,
 A do dichosamente fue aportado,
 Por quien aquel de Mantua tanto afana,
 Su nombre para siempre eternizado,
 El reyno mas gentil sus ojos veen,
 Que nuestros Españoles oy poseen.

Por la costa del reyno con contento,
 Algundia con gusto caminaron:
 La bella Pulla vieron, qu' el tormento
 Basta a quitar a quantos la miraron:
 Por cabo passan dicho Espartiuento,
 Con desseo del Xante se golfaron,
 Y con pocos dias en vna tarde hermosa,
 La cruda isla vieron muy vmbrosa.

Mas el gran Conde y fuerte Paladino,
 Despues que por Astolfo alla en Biserta,
 Con otros Paladines al camino,
 Tornado fue a la carrera cierta,
 Nunca de amor a su juicio vino,
 Vna Centella, y siempre aquella puerta,
 Cerrada estuuu a duro calicanto
 Causandole el passado gran espanto.

Peñale en estremo da qu' el fuego,
 Que quemó tanto tiempo el duro pecho,
 Por quie corriera el múdo en desofiego,
 Haziendo tan feroz y crudo hecho:
 Alaba a Dios, mirando el gran fofiego,
 Que agora goza fuera de despecho,
 Como muy fiel varon que assi lo era,
 Sobre quantos viuieron en tal era.

Mas durarle ha muy poco este contento,
 Que cerca del descanso esta el trasunto,
 De defabrida vida y gran tormento
 Aflechando nos siempre a cada punto:
 Pero boluendo al valeroso intento,
 Del gran señor de Anglante, siendo junto:
 La barea de la isla, dixo, Cierra,
 Y con los remos da la proa en tierra.

Los diestros marineros con presteza,
 Al mandado gentil del Frances Marte,
 Ayudando tambien la ligereza,
 Que da fuerça a la fuerça en toda parte,
 Enuisten el terren con gran braueza,
 Hallando se en la playa no sin arte:
 L'agua dexan a tras muy espumosa,
 Y en la isla saltaron tan vmbrosa.

Sacan a Brillador, porque mbarcado
 Con ellos fuera junto a la venida,
 Siendo del Paladino tan preciado
 Tenido en cuenta de segunda vida,
 El cauallo feroz todo es hadado,
 Vnico en ligereza, y gran corrida,
 Mas yguala con el en monte, y llano,
 El que rige el señor de Montaluano.

El Paladin, y gran señor d' Anglante
 La donzella tomo, aunque temblaua
 Del gran temor d'aquel fiero gigante,
 Paterna libertad que desfeaua,
 Y a poco trecho vieron que delante
 Vn alta fortaleza se amostraua:
 Apofento es gentil del señor della,
 Y quien causa el temor a la donzella.

Guardaua d' vna torre de continuo
 Vna auisada guarda, de manera
 Que nadie pisar puede aquel camino,
 Que luego relacion muy verdadera
 No da al gigante, y viendo al Paladino
 Venir, y con su dama en delantera,
 Le dixo a su señor, Aqui tenemos
 Dos prisioneros con que nos holguemos.

Y salta alegre aquel gigante fiero,
 Alegre con la prela qu' entendia,
 En sus manos coger del cauallero,
 Y la dama que hermosa parecia:
 Armado salta en medio del sendero,
 Que otra segunda torre descubria:
 Al cauallero junto, y dixo, Eres
 Mi prisionero, si viuir quisiere.

Ignora aquel gigante la gran fuerça
 Del digno Paladin, y braço fuerte,
 Pues no era hõbre que el temor le tuerça
 La linda obligacion de su gran suerte:
 La qual obliga, a que no destuerça
 Temor ni aduertidad de dura muerte:
 Morir si, mas sea en tal manera,
 Que la obligacion justa quede entera,

Con manía voz, y rostro descubierto,
 Orlando le hablo con fiero viso,
 Diciendo le, Qu' emiède el brauo tuerto,
 Que haze contra el mundo, y paraíso,
 Y donde no, que tenga por muy cierto,
 Que vera la justicia de improuiso
 Venir del cielo, a castigar los daños,
 Que del han recebido los estraños.

Que luego satisfaga a la donzella,
 Ponièdo en libertad con proprias manos,
 Hermanos, padre, por quien es su querella,
 Con grã razon por deudos tan cercanos,
 Y que lo haga, antes que la estrella
 Nos priue el resplandor a los humanos:
 Sonriendo el gigante l' escuchaua,
 De ver que vn cauallero assí le hablaua.

Y viendo al cauallero desfarmada
 Su cabeça de mil tropheos llena,
 Le dixo con la voz muy denodada,
 En verdad queres digno de gran penaz
 Tu sin armas emprendes tal jornada
 En tierra que no s' tuya, y tan agena,
 Ado castigaran tu atreuimiento,
 Aunque contigo fueran mas de ciento.

Arremete el Paladin a la contienda,
 Por no perder el tiempo en repetille,
 Y por cumplir aquella justa emienda,
 Y de su graue error arrepentille,
 Al muy diestro cauallero da la rienda,
 Junto presto con el sin mas dezille:
 Y viendo se'l gigante acometido,
 Ordena la defenfa a su partido.

Alça el escudo con el braço alto,
 Su cortador cuchillo a punto pone:
 Vienen al desigual, y fiero asalto,
 Mas la fortuna en el fauor dispone
 Del Capitan Frances d' el temor salto,
 Que sin tener espada, se le opone,
 Señalando en la lid la fuerça estraña,
 De su vigor vsando, y alta manía.

CANTO

El gigante penso que si acertasse,
 Vn golpe solo dondequier que fuesse,
 Qu'el cuerpo frio, y vida alli dexasse,
 Su pequena contienda feneciesse:
 Y como el primer golpe començasse,
 Pensando ser bastante, y que valiesse,
 Mas al alçar Orlando con el cierra,
 Y con su braço le derriba en tierra.

La dama que le traxo esta temblando,
 De ver aquella lid tan peligrosa,
 Pero ignoraua ella ser Orlando,
 Por esso teme tanto aquella cosa:
 Las colores del rostro esta mudando,
 Como es costumbre de marchita cosa,
 Mas mira aquel gigante ya caydo
 Sobre el qual Roldan muy presto ha ydo.

Y con la diestra mano le descarga
 Vn golpe fiero to la frente dura,
 Y con tal fuerça alli la mano carga,
 Ayudando el viuir de desventura
 D'aquel gigante, pues que assi a la larga
 A mil sacrificio sin sepultura,
 Qu'el alma por los ayres fue corriendo,
 El cuerpo muerto y males feneciendo.

Como si tierna fuera la cabeça,
 O de massa su yelmo fabricado,
 De tal manera el Conde lo adereça,
 Con el valor del braço esprimentado.
 Qu'en mil pedaços queda, y el fendreça,
 Y en su cauallo luego ha caualgado,
 Y en el castillo entrara sin conuista,
 Por que ninguno ay que le resista.

Que gente es la de mas de valor poco,
 Vezada de seruir y ser mandada,
 El poder de la qual aqui no toco,
 Pues que no importa, y casi sirue nada,
 Querer hazer defenfa fuera loco,
 Qualquiera dellos, a furia denodada
 Del vnico Frances solo en el suelo
 Fabricado ha defenfa alla en el cielo.

Entrando por la casa, esta mirando
 Ser gentil aposento, y muy bien hecho:
 Por los presos soltar va sospirando,
 Y por saber do son, brama su pecho:
 Parose quedo alli, y esta escuchando,
 Y gran ruido siente a poco trecho,
 Subiendo luego defembueltamente,
 Y vio atemorizada mucha gente.

Huyendo los de mas por ver la muerte
 D'aquel su mal señor tan aborrido,
 Quisieron se esconder, mas fue sin suerte,
 De presto el Paladin los ha cogido.
 Como era piadoso, como fuerte,
 Les dixo alli, Que tengan entendido
 Que ningun daño auran, pues ha pagado
 Quien era el causador de tal pecado.

Assi muy mansamente los trataua:
 Dixo, Que de vno dellos el queria
 Guiado ser, do la prision estaua,
 Y assi su gran temor les deshazia,
 Cada vno por si se las besaua
 Las manos, y por tierra se ponía,
 Y al gran Conde alli le han ofrecido,
 Aquello y mas a todo su partido.

Las llaues toman, y a la carcel guian,
 Con gran plazer del braço esprimetado,
 Vna escalera honda decendian,
 Sin claridad en vn lugar cerrado,
 Llegaron a la puerta do sentian
 Llanto cruel de cuerpo desdichado,
 De vno y d'otro que a ratos lamentauan,
 Y del crudo destino se querellauan.

La puerta abierta, manda que de presto
 Saliessen todos juntos alla fuera,
 (Y qual temblando, y qual con frio gesto,
 Que piésan van arder en cruda hoguera)
 Salen al sacrificio como el resto
 Salio para su fin tan cruda y fiera,
 (Y como digo, salen muy temblando)
 L'alma a su criador encomendando.

Salidos al patin allí propone
 La bella libertad a todos juntos,
 Y dizeles, Que Dios siempre dispone
 Con gran misericordia sus trafuntos:
 Y de todos los presos antepone
 Los de Chafalonia, que defuntos
 Los rostros señalauan de fabricados,
 Los padres de piedad enternecidos.

Dizendoles la hija valerosa
 Y la hermana de entrambos caualleros,
 Le truxo a el, para en aquella honrosa
 Empresa, por los asperos senderos:
 La qual mando llamar, y muy gozosa
 Vino allí, como si de los imperos
 Aquel día vüiera ella alcançado
 La gran corona, y todo el principado.

Assi prosigue el Paladin de Anglante
 La bella dama de gran gozo llena,
 A sus padres se humilla en tal instante,
 Y de los pies les quita la cadena,
 Dixo Roldan, Que pues señor del Xante
 Falta al presente, qu'el de presto ordena,
 Los padres de la dama el señorio
 Tuuiesse para siempre sin desuio.

Al mandado gentil no contradizen
 Del cauallero fuerte, y valeroso,
 Mas comunmente allí todos bendizen
 El braço qu'en el mundo es poderoso:
 Hermanos, padres, todos allí dizen,
 Que suyos quieren ser por mas reposo:
 Y crece el alegría, y el contento,
 Como puede pensar el pensamiento.

De allí no parte el defensor Christiano,
 Hasta que propriamente en su presencia
 El negocio quedasse todo llano,
 Los yñenos viniendo a su clemencia
 Hizo delante del besar la mano
 A los viejos, los quales con prudencia
 Desde allí administran con contento,
 La rica y fertil ysla con su asiento.

De la merced tan grande recebida
 Quieren gratificar al Paladino,
 Ofrecen libremente allí su vida,
 Por el braço saluada diamantino.
 Pone Roldan en orden lá partida,
 Los hermanos le ruegan que al camino
 Se sirua de los dos en llano y sierra,
 En llana paz, o en peligrosa guerra.

A la oferta gentil consentimiento
 No quiso dar aquel señor de Braua,
 Pues solo tenia puesto el pensamiento
 Su buen yelmo buscar, que le aquexaua,
 Causauale tambien muy gran tormento
 La spada le faltar, que tanto amaua,
 Assi quiere seguir la incierta via,
 Y no llevar consigo compañía.

Al tercer día parte con tristeza
 D'aquellos que libertos han quedado,
 Ausente de Orlando en aspereza,
 Porque su claro nombre han ignorado:
 Vna galera en orden con presteza
 En la mar ponen, tiempo acomodado,
 Vela y remos el agua van rompiendo,
 Y el camino d'Italia van figuendo.

Yua el Paladin do la ventura
 O su destino mejor le guiaria.
 Y el camino derecho no procura,
 Pues do'stauan sus armas no sabia.
 Esto le causa al Conde gran tristura,
 Viendo que el cierto fin el no podia
 Buscar de su perdida, y graue daño,
 Que ignora ser le presas por engaño.

Y manda que la proa muy derecha
 En la tierra de Italia la nuistiesse,
 (La qual se parecia a manderecha),
 Y dexando le allí que se boluiesse.
 Taranto miran, dond'esta deshecha
 La speria prima, do bien entendiessem
 Poder a su aluedrio hazer la buelta,
 Boluendo por la mar la via incierta.

CANTO.

Caua en Brillador muy pensatiuo,
 Por la Pulla trauiessa (con gran pena,
 Dale congoxa el mal porqu'es elquiuo)
 Derechamente va do la Sirena
 Esta enterrada, adó l'aroyo uiuo
 En tierra fertilissima y amena,
 Su dulce son, tambien su nombre claro
 Tanto solemniza el Zanazaro.

Passa la gruta, y sigue por el llano:
 La vista cobra de la muy potente,
 Y cabeza de todo el gran Romano
 Imperio sobre todos preminente.
 Y como yua del dolor infano,
 No quiso hazer pausa suficiente
 En visitar los templos ni indulgencia,
 Mas pone por sus armas diligencia.

D'alli sale passando el buen Senes,
 Cargando a la derecha a Lombardia:
 Lleva falta la cabeza del arnes,
 Con vn sombrero el sol se defendia.
 Camina dias sin sentir reues,
 Ya Coma atrauesó por esta via,
 Ya a tierras Francas va, adó festiende
 Ardeña, que sus terminos comprende.

Trauessó seluas con memoria, tristes
 Cosas passadas trayendo a la memoria,
 Y valerosos hechos (que leistes)
 Que hizo allí Roldan con mucha gloria.
 Porque ya con Angelica entendistes
 Passar el Paladin (segun la historia)
 Que el Conde con el claro de Ferrara
 Mil vezes lo mostro muy a la clara.

No porqu'el Paladin mucho sintiessé
 D'Angelica la falta (aunque la quiso)
 Holgarasé porcierto si el supiessé,
 Adond'estaua aquel tan gentil viso,
 Y no porqu'en la idea pretendiessé
 De yrla a buscar, que desqu'el paraíso
 A sto lo concediera aquel beuraje,
 Nunca mas se acuerdo de su viaje.

Todaui se holgara que la dama
 Que con largo trabajo en el Poniente
 Acompaño, estendiendo larga fama
 De vnico enamorado, y continente
 Que fuera salua de qualquiera trama,
 Y libre de las manos de ruin gente,
 Que quien verdaderamente ha querido,
 Siempre le queda vn no se que al sentido.

Mas trauessando vn dia de manera,
 Que la sed, y el trabajo le oprimia:
 Siendo la hora que Phebo reuerbera
 Con mas furor, y alto parecia:
 Era el tiempo que aquella primavera
 Passada sequedad reuerdecia,
 Y dando gran plazér con sus señales
 Al hemisphero, y todos los mortales.

Yua d'l agua Roldan muy desleoso,
 (Por mitigar la sed que fatigaua)
 Boluiendo el ojo, vio muy honroso
 Vn claro arroyo, quel llano atrauessaua,
 El agua arriba fue por su reposo,
 Y vio vna linda fuente que caufaua,
 (Con disfluir) el agua Cristalina
 La plazentera fuente tan vezina.

De arboles muy altos, y verdura
 De mirtos, y arrayan vn lugar hecho,
 Combida al caminante a la frescura,
 Ya matar la calor qu'es gran prouecho.
 Apeo el Paladin por su ventura
 Gustando l'agua, siente dentro el pecho
 Arder sen viuas llamas del gran fuego,
 Sintiendo crudas batcas d'amor ciego.

Era aquella fuente l'amorosa,
 Que furiosamente el pecho enciende.
 (Fabricola Merlin por digna cosa)
 De su brauto licor no se defiende
 Ninguno que la beua, milagrosa
 Su gran propiedad es, por que compréde
 Al mas duro pecho empedernido,
 Haziendole muy blando, y derretido.

Vereys al gran Roldan de bascas lleno,
 En la primera dama trasportado.
 Hendiendole el dolor el duro seno,
 Refresca su memoria lo pasado.
 Allí estaua tendido en el terreno,
 El fuerte coraçon atrauessado,
 Socorro pide a tanto mal y daño
 Aquella del Catayo, en reyno' extraño.

Como fuele en Pulla al ques herido
 De la tarantula fiera emponçoñada,
 Que pierde juntamente allí el sentido,
 Quedandole la vista trastrocada,
 Y queda como loco conuertido,
 Gestiendo con cara deuifada,
 Haziendo mil visajes temerosos,
 Los ojos reboluiendo paurosos.

Ni mas ni menos el señor de Braua
 Esta con el dolor gesticulando,
 Con voces lastimeras se quexaua,
 Los passados amores acordando.
 Angelica, mi bien, si te acordaua
 De aquel tan fiel amor, porque olvidado
 Mi patria dulce con la Francia bella,
 El mundo trastorne por tu querella.

Y por tu amor, al Rey de Tartaria
 (Aquel fiero Agrican tan valeroso)
 D'el mundo lo quite: el qual podia
 Entre fuertes llamarse poderoso:
 Encerreme en Albraca que cumplía
 A defender tu reyno, y tu reposo:
 Seyme ya dama mia agradecida,
 Pues por solo seruirte quiero vida.

Quan bien te acompañe desd' el Levante,
 (Lindamente guardando tu theforo,
 Entonces era yo rico, y pujante,
 Y aquel passado bien con razon lloro.
 A dond'estas agora en este instante
 Espiritu diuino del alto coro
 Socorra a tu Roldan (en tan gran priesa)
 Que fue por ti dichofo en tanta empreza,

Con ronca voz assi gimiendo estaua
 El Franco cauallero fatigado.
 El crudo amor, el pecho le rasgaua,
 Qu'estaua del mal fuerte ya soldado,
 De rato en rato en lagrimas bañaua
 El rostro fiero en todos respetado.
 Al ciego el Paladin esta rendido,
 Quel ser fuerte muy poco le ha valido.

Mas torna assi con lagrimas diziendo,
 (Las lagrimas no prestan al mal fuerte)
 Buscar sera mejor, por quien muriendo
 A cada passo siento la gran muerte,
 El mundo sera bien yr discuriendo,
 Quiça por esta via tendre fuerte,
 Y en hallar la, contarle el mal extraño,
 Causado por su mano todo el daño.

No sera tan cruel que no conozca,
 Que mucha sinrazon triste padezco,
 Y el passado servicio reconozca,
 Qu'en solo contentarla me perezco,
 Contino sabia fue, jamas no tozca,
 Y en solo bien amalla, bien merezco
 Ser admitido della por guerrero,
 For vn fiel seruidor, y cauallero.

Y falta assi con este pensamiento
 De quererla buscar por qualquier parte,
 Pensando deffogar aquel tormento,
 Qu'el alma enteramente hiende, y parte.
 Salta pues como digo descontento
 El Franco Paladin, y fiero Marte.
 Que otra sed mas cruda la quexaua,
 Que quando vino allí por quien lloraua.

Por apagar la sed encendio el fuego.
 Del infernal licor entroduzido,
 Buscaua su cauallo medio ciego,
 Ciego, y del dolor todo vencido,
 Esta fuera de si con deffossiego,
 Cassi a la ygual mia, o tan perdido,
 Por mas encarecer el fiero caso,
 Pues mas qu'el Paladin estoy yo lafo,

CANTO

Saltara en Brillador triste bramando,
 Por seluas va, ningun camino sigue.
 Oluida todo el ser del gran Orlando,
 Qu'en tal trance fortuna le persigue.
 Vozea al viento, Angelica llamando:
 Y en parte su desseo aqui consigue.
 Que despues de algũ tiempo vuo encõtrado
 Al lado d'vna dama vn hombre armado.

Camina el Paladin drechamente,
 A conocer la vista que le daña,
 Dexar le quiero aqui qu'esta doliente,
 Con todo su furor y braua saña,
 Al Moro bueluo (en parte tan prudente)
 Que las armas cogio con tanta maña,
 En la lid de los quatro ya passada,
 Qu'en el tercero canto fue cantada.

Quiere dellas armar al Africano
 Hijo de Rodomonte valeroso,
 Y fueſe por el ayre muy loçano,
 Con el ligero curso presuroso,
 Camina en la carreta el Moro cano,
 Por la sphaera del ayre sin reposo,
 Traucando la mar a Grecia pasa,
 Pareciendo del alto blanda y rasa.

A Grecia fue derecho su camino,
 A tierra de Tesalia conocida.
 Y en breue hora al alto monte vino,
 De do formaron cuenta tan luzida.
 Alli coge por cuentas, y por sino
 Yeruas muchas, haziendo gran corrida,
 Llegando hasta'l alteza y fiera cumbre,
 Que junta con Apolo, y alta lumbrẽ.

Lugar acomodado sin querella,
 Pudiendo bien gozar de mil secretos,
 Teniendo baxo si compania bella,
 De ministros escuros, y discretos:
 No temen mas que a el baxo la trela,
 A su mandado estauan muy sujetos,
 Informacion tenia donde staua,
 De quanto por el mundo se trataua.

Quiere gratificar al Moro altiuo,
 De quando le libro d'aquel encanto.
 Adonde padecio dolor esquiuo,
 En bruta fiera, con dolor y llanto:
 Diole primero aquel gran Don Laciuo
 La jornada guiada con spanto
 Hasta en la India, por la bella dama
 Que al principio leistes bien su trama.

Lo que gano con furia aquel de Anglante
 En Aspramonte, y en lid tan peligrosa.
 Con alto braço al Rey fiero Agolante:
 Y siendo cada qual preciada cosa,
 Presente quiere hazer en vn instante
 Al Rey de Sarza, quando con la rosa
 Buelua, y del Catayo, adonde fuera,
 Y assi pensando estaua la manera:

Y no tengays en poco el gran engaño,
 Qu'el sabio intenta agora con cautela.
 (Que segun quien van) es graue daño
 Para la Francia, y trabajosa tela,
 Si goza de las armas solo vn año,
 Necessario sera hazer gran vela,
 En la vida de muchos Paladinos,
 Que muy seguros van por los caminos.

Mas siempre dios que de costumbre tiene
 De remediar aquel quen el confia,
 En especial a quien su fe sostiene,
 Y de su gran poder continuo fia,
 Esta necessidad pues que conuiene,
 Dara remedio con su mano pia,
 (Segun ha menester nuestra fe santa)
 Tornando armar aquella franca plata.

Mas (como digo) el Moro estaua vrdiendo
 Esta trama cruel contra Christianos:
 Alli estuuõ algun tiempo recogiendo
 Las yeruas necessarias con sus manos,
 Quando era necessario decendiendo
 Del alto monte a los suaves llanos.
 Esperando de la India la tornada,
 Por dar al Sarracin la rica spada,

Para dar aquel don de valor alto,
 Es menester traer aquella estrella:
 (Y demos ala India vn muy gran salto)
 Que d'amor la dexamos con querella,
 Buscaua al Paladin con dulce affalto,
 Encendiendo en su pecho la centella:
 Que tanto tiempo entre ceniza estuuu,
 Que a'ncendella jamas ninguno vuo.

Ya os deueys acordar d'aquella via,
 (Que el diestro palafren con mucho tino)
 L'espíritu guiador hazer le hazia
 Haziendo mas que postas gran camino.
 La dama en crudo llanto deshazia
 El tierno pecho, y llora su destino,
 Que pelear en l'haze nueuamente,
 Auiedo traueffar hasta'l poniente.

Quien me assegura a mi yua diciendo,
 Que ya que a Frácia llegue a saluamento,
 Que halle al Paladin otra queriendo
 Borrada yo d'aquel su pensamiento?
 (Con este imaginar) va maldiziendo
 Su desgraciado ser, y mal tormento.
 Qu'enantes d'en Frácia ser, celos la matá,
 Que junto del amor continuo tratan.

Gentil Reynaldos quien mas te merece,
 Ni es tan poderosa que te aquirte:
 Tu braço en este tiempo mas florece,
 Mas venturoso arnes ninguno viste,
 Tu gloria, y fama de continuo crece,
 Necia yo, que quando tu quexiste
 Las tus gracias rendirme, y alto pecho,
 Ciega lo desuie con gran despecho.

Mas yo soy cierto Angelica la bella,
 La Reyna del Catay muy poderosa.
 Si por hermosa va, qual otra estrella:
 En el suelo conocen mas hermosa:
 Si por riqueza va, no' ay querella.
 Que del rico metal no falta cosa.
 Que el Reyno mio mil minas produce,
 Que a las estrañas tierras bien reluce.

Si por querer, quien mas que yo te quiere?
 Que por buscarte, voy el múdo enteros:
 Iuzgue (lo que yo digo) el que estuuere
 Libre de mi dolor, qu'es crudo, y fiero,
 Rindete con razon pues que se muere
 Mi alma, del dolor en el sendero,
 Tuya soy, y tu lo has de fer mio,
 Si en esto no te falta el aluedrio.

Era l'hora que mas resplandecia
 La fresca Aurora, mostrádo gran ternera,
 La noche passa (que tanto escurecia)
 Causando a los mortales aspereza,
 (Y su passion Angelica plañia)
 Caminando con grande ligereza:
 Llegados son al Moro qu'esperaua,
 Y el palafren derecho alla guiaua.

Quando fueron a vista de aquel llano,
 L'espíritu salto como a prudente,
 El palafren viniendo a passo sano,
 Derecho al Rey de Sarza mansamente:
 El ministro propone al Africano,
 Que sepa mitigar su fuego ardiente,
 Por qu'es susdama: aquella que alli viene,
 Ya todo su mandado bien la tiene.

Quien os podra dezir el gran contento
 Que el Moro ha señalado, auiedo oido:
 Al espíritu negro, el breue cuento,
 Con que a la bella dama alli ha traido.
 Piensa de mitigar el gran tormento
 Que en la larga jornada ha padecido,
 Assi su nueua cara descubierta,
 Al camino salio por senda abierta.

Quando fue junto d'el vnico semblante
 (D'aquel gentil retrato, y cara bella)
 Los ojos algo ella en tal instante:
 Señalando entre soles viuia estrellas:
 Ha conocido al Paladin pujante,
 Que tanto le lastima su querella,
 Fixale mira, y aun esta dudando,
 Que piensa que no es, y esta sonando.

CANTO

Y bien era verdad, que aquel no era
 El verdadero Reynaldos, que ella mira:
 (La venda del cendal desta manera
 El gesto trastruco por quien sospira)
 Decernir de los dos nadie supiera:
 Y así la dama del no se retira.
 Tan natural obrada estava la arte
 Sin cosa le faltar mas que Bayarte.

Empeçole de hablar con voz medrosa
 Por ser la prima vez, que así sucede,
 Que al nuevo enamorado es cierta cosa,
 Que a la primera vez hablar no puede,
 La dama desembuelta, y tan hermosa,
 Viendo todo su bien, sin que le vede
 El empacho de simple compañía,
 Con su ademan caricias le hazia.

Dichoso yo señora, y más dichoso
 De quantos en el mundo son, ni fueron:
 Pues que del largo afan tan gran reposo
 Mis lassos ojos en tal punto vieron:
 Quien se puede llamar mas venturoso,
 Pues todos mis trabajos fenecieron,
 (Dezia el Sarracin con alegría)
 Y deffogar podre la pena mia?

La dama de plazer enterneçida,
 De la gentil jornada que auia hecho
 Blandamente responde, pues sabida
 Fue continuo, y dama de gran hecho.
 Reynaldos mio (dize) y dulce vida,
 El gran desseo de veros tiene el pecho
 Muchos dias rasgado, y encendido
 De verdadero amor enterneçido.

Muy bien se la razon que he de quereros,
 Pero mas me deueys, que yo os deuia,
 Mira la gran jornada, que por veros
 Me puse agora por tan larga via.
 Los asperos caminos y senderos
 Facilissima cosa parecia,
 Qu'al verdadero amor todo es muy llano
 Hablando así, se toman por la mano.

Mira el Moro la prospera jornada,
 El suceso felice tan sobrado,
 Contento sta, su vista embelesada,
 De ver bhermoso gesto desheado:
 La mano ve de nueue debuxada,
 Mira el cuerpo de tantos requeñado,
 Bendize aquel autor que tal hiziera,
 Y que a gozar tal vista le traxera.

Alli se tratan cosas ya passadas,
 Qu'el muy astuto moço le informara:
 Informo le la guia en las jornadas,
 (Que así tan cautamente le guiara)
 Mil cosas le vereys desmenuzadas,
 Contempla cada qual l'agená cara,
 Quiere seguir la dama su corrida,
 Ya que del Catay era salida.

Su parecer le pide, y el responde
 (De franco cauallero, y muy valiente)
 Qu'es contento seguilla, y hasta donde
 El centro esta, ado no se consiente
 Yr en vida, mas el ayre por donde
 Su verdadero designo se contente,
 A' España, o Francia qu'es donde quera,
 Y allí con gran descanso figuen via.

El inuisible moço no olvidando
 Ser guia natural para este hecho:
 Del altercar d'entrambos no curando,
 Las riendas coge, y guia a poco trecho
 Los prados de la Cirta traueffando:
 Cauando el caminar poco despecho:
 Y rompe le guias qu'era cosa estraña,
 Costreñido del arte, y alta maña.

Son al rio qu'en mil es afamado,
 Saliendo del desierto, y aspereza,
 La Volga dicha, y muerte sepultutado
 En la mar de la Tana su fiereza:
 Passan a Refan, qu'es del ditado
 Del duque de Moscouia, y con destreza,
 (Colona de madera fabricada)
 Haziendo al Monstruo rio gran jornada.

Passaron por Moscouia tierra bella,
 (Muy dulce por la miel que es abundante)
 En la qual de continuo l'alta estrella
 D'aforros la mantiene muy pujante:
 Estan las carnes muertas (sin querella)
 Con natural olor, y muy fragante:
 Por meses feys que no son corompidas,
 Cosas entre nosotros no creydas.

A Lituania passan, y Polacos
 Esteril tierra, y harto mal poblada.
 Y a la siniestra dexan los Morlacos
 Gente feroz, y en guerras muy vsada.
 La dieta larga ha parado flacos
 Cauallo, y palafren en la jornada:
 Tienen de reposar muy gran desseo,
 Entrando en la Germania sin rodeo.

Veen a Francanfort de muros llena
 Y gozan d'Alemania populosa:
 (Tierra muy fertilissima, y amena)
 Poblada de gran gente, y harto hermosa,
 Discurren el pais sin sentir pena:
 A Vlma passan qu'es muy bella cosa,
 A Augusta miran del imperio tierra,
 Passan de Vitemberg el alta sierra.

Vienen a Trento do'l mojon se parte:
 Destas dos prouincias celebradas.
 Supiera el gran Pandino por su arte
 Qu'eran alli llegados por jornadas:
 Saliole a recibir al Moro Marte,
 De secreto le da las muy preciadas
 Ambas pieças del gran señor d' Anglante,
 Con que amosstrar se pueda mas pujante.

Y dixole, Mirase el gran presente,
 Qu'en dar le aquellas armas el le daua:
 Que mas preciadas cosas el Poniente
 Ni menos el Leuante no alcançaua:
 Passo Gradasso en Francia Rey potente,
 Por estas aquistar, mas le costaua
 Innumerable gente, y gran perdida,
 Y nunca gozo dellas en su vida.

Y sin serle costosas, el podia
 Gozar dellas con la dama bella:
 Que vnicos extremos no ntendia
 Gozar el hemisphero so la estrella:
 Que passe en Francia bien le parecia,
 Y con las armas vengue su querella,
 Dando a entender al mundo todo entero,
 Ser mas su gran valor, qu'el de Rugero.

Despedido se parte muy contento,
 (Y manda al spiritu le dexasse
 Al mojon de la Francia a saluamento)
 Y bien como hast'alli l'acompañasse.
 (Y para esto le toma juramento
 Aque mejor hazerlo le forçasse)
 En breue tiempo pusolo en Ardeña,
 Boluiendo se a Pluton, y su refaña.

Rodiano que aquel su gran desseo
 Quería efectuar, y fuego ardiente,
 Cansado del camino, y gran rodeo,
 Y el amor que lo affige, y su accidente,
 Boluio a la dama, y mira el gran asco
 Ornado de belleza preminente.
 Y dixo, Señora mira el brauo fuego
 Qu'abraza mis entrañas sin fofiego.

Aquella dama buelue su semblante,
 (Mostrando con razon qu'estaua ardido)
 Haciendo mil caricias a su amante:
 Y ella sta mirando embeuecido.
 Por su camino yuan adelante,
 Algun lugar mirando qu'elcondido
 Les parezca a los dos, acomodado
 A mitigar la llama y gran cuydado.

Los ojos alcan en mirar ceuados,
 Mirando al rededor de aquel camino,
 No viendo algun lugar, qu'alli encerrados
 Tener los pueda para su destino:
 Ruído sienten, sin estar parados
 Van adelante, por do'l Paladino
 Venia con dolor, y gran despecho,
 Encendiendose llamas en su pecho.

CANTO

Ya os acordays qu'el gran señor de Braua
 Despues que gusto aquel licor estraño,
 Ciego sin ver el camino pisaua,
 Solo plañendo su dolor, y daño,
 Vna dama encontro (si me acordaua)
 Que viene con el gesto del engaño,
 En compañía del fuerte cauallero,
 Que vien en azia el por el sendero.

Juntos que fueron, quando saludarse,
 Era razon, por la costumbre antiga:
 El Paladin miro sin perturbarse,
 Aquel rostro de su querida amiga:
 No pudo conoecer quien la guardase:
 Y si me days licencia que profiga,
 Prestar deueys paciencia al entretanto,
 Qu'empieço de cantar l' octauo canto.

CANTO OCTAVO,

De la gran batalla que entre Roldan y Rodiano de Çarxa passa, del estraño modo con que se desparte: y como Angelica la bella desparece, la qual tornada hallan por el Sarracino, se torna a ver en muy gran aprieto con Sacripante, y Canadrimando, y el Rey de Georgania.



NO FVE MVY

auisado el
 Moro
 fuerte,
EN TAN-
 to dilatar
 su gran
 repo-
 so.

(Que en tal caso no conuiene fello)
 Que suele quedar l' hombre arrepentido,
 De gran pesar mesando sel cabello.
 Desembuelto ha de ser en tal partido,
 No con tal dilacion, porque por ello
 He visto diez mil hombres desábridos,
 Queriendo se ahorcar de muy corridos.

(Porque atendiendo el tiempo, va la fuerza
 Corriendo sin parar del perezoso:
 Pintan a la ocasion para l' que acierte,
 Con vedijas delante gesto hermoso
 Dando a entéder, q' aquella quádo viene,
 Tomarla del cabello bien conuiene.

O causolo de ser muy encogido

No tuuo tanta causa como agora,
 El Paladin gallardo, y poderoso,
 Quando el duro destino, y cruda hora,
 El nombre le causo de furioso
 Que tanta ayuda dio a la gente Mora,
 Destorquando a la Galia su reposo,
 Faltando el Paladin alli en la tierra,
 Largamente duro la cruda guerra.

Solo entonces oyo su desventura,
 (Por cuento del pastor en la cabaña)
 Con hallar esparzido a la verdura
 Los dos nombres escritos con grã maña.
 Angelica, y Medor de gran ventura.
 La corteza señala, do con saña
 El seso trastroco de rauia, y celos,
 Rompiendo con su quexa tierra, y cielos.

Agora triste vio muy claramente
 Lo que oyendo caufo, qu'el sentimiento
 Solo en oirlo perturbo la mente,
 Sintiendo aquel dolor, y gran tormento:
 Perdio todo'l sentir, quedo impaciente,
 Pelegrinando el mundo, como'l viento,
 Haziendo cosas que ya stan notorias,
 Y han dado que tratar a mil historias.

Mas bueluo al Paladin, que viendo aquella,
 (Por quien su coraçon de rauia muere)
 Con ambos junta, y mira aquella estrella,
 Qu'el pecho endurecido mal le hiere.
 Viendo los dos que causan su querella
 Quien tã fuerte, que a mi me defendiere?
 Dixo Roldan, muriendo de contino
 Por la dama que hallo en el camino.

Aunque ha mucho que visto no auia
 Angelica a Roldan, ha conocido.
 (Como su gran poder bien conocia)
 Temor de su Reynaldos ha enxerido
 Por vno muere, el otro aborrecia,
 Presa del vencedor alli entendido
 Auia de ser, y aparte se apartaua,
 Por ver aquel suceso en que paraua.

Muy confiada sta que si otro fuesse
 El suceso, que tanto ella dessea,
 Que muy ligeramente se escondiesse
 (Como es costumbre de siluestre Dea)
 Ninguno ignora qu'ella alli tuuiesse
 El anillo, qu'a desaparecer sea
 Proprio su valor, y en muy gran cuenta
 Le tiene en la fazon de tal afrenta.

Bueluo al Moro, que viendo al cauallero
 Hablar tan sueltamente, que ignoraua
 Ser el que va sin yelmo, y con sombrero
 (El digno Paladin señor de Braua)
 La spada alta en medio del sendero
 A responder, feroz satrauessaua
 Diciendo, Descortes la dama es mia,
 Iuntamente venimos larga via.

Oyendo esto aquel señor d' Anglante,
 Con sobrado furor dixo, Villano
 Quien es tan valeroso ni pujante,
 Que tal nombre merezca, ni su mano
 Digno sea tocarle, y al instante,
 Arremetiera al Moro como infano,
 Con vn troncon de lança que traya,
 Pues de la buena spada carecia.

Empieçan la batalla muy reñida,
 Aunque descomunal por estar salto,
 D'espada aquel de fuerza tan crecida,
 La qual amuestra en este fiero assalto,
 Del primer golpe piensa que la vida
 Al Moro quitara, mas da vn gran salto
 Al traues, y aquel golpe fuera en vano,
 Haziendo estremecer todo aquel llano.

Junto'l de Çarza, y al de Francia tira
 De pũta vn golpe por mitad del pecho,
 Y muy sagaz, y diestramente mira,
 Pensando qu'el escudo l'ha deshecho.
 No viendo algun seña alli sospira,
 Conocelo por hombre de gran hecho,
 Sin armas viendo que l'ha cometido,
 Y de quitar su dama auia emprendido.

Mil golpes furiosos se van dando,
 (Desseando cada vno la hermosura,
 Que a la siniestra parte sta mirando)
 Maldiziendo mil vezes su ventura,
 Su dessofiego staua sospirando,
 Desseandola negra sepultura,
 Pues siempre a su desseo vn mal extraño,
 Le causa gran dolor junto con daño.

CANTO

Muestrase la batalla muy esquiua,
 Y aunque fiéten los golpes ambos callan,
 Amostrando la fuerza tan altiua,
 Con la qual los arneses se desmallan:
 El fuego falta que la vista priua,
 Y con los braços el enojo entallan.
 La tierna carne rezio maltratando,
 Los muy fuertes escudos desfrojando.

Hazia el Paladin muy cruda guerra
 Con vna media lança que lleuaua.
 Boluiendo a Brillador diestro por tierra,
 Y aunque ligero el Moro sapartaua,
 El golpe que l'acierta, vna gran sierra
 Parece encima del se descargaua.
 Mas buelue, no sintiendo aquella pena,
 Hiriendo con la spada que cercena.

No viera el Paladin su spada bella,
 Ni el azerado yelmo diamantino,
 No lo miro mirando aquella estrella,
 Y el pecho tan gentil alabastrino.
 Mas combatiendo agora en su querella,
 Los ojos alça el fuerte Paladino.
 Mira el yelmo por arte fabricado,
 Conoce ser el fuyo tan preciado.

A ladron dixo, dedonde auer pudiste
 Mis armas qu'a traiciõ fueron hurtadas,
 Por las quales anduue mucho triste,
 Haziendo en vano largas las jornadas.
 Pues de mi hasta agora te escondiste,
 Con perder la vida han de ser tornadas.
 Y en pago d'entrambos los despechos,
 Tus huessos han de ser por mi deshechos.

El Moro ha conocido al fin del cuento,
 Ser con quien combate el gran Orlando,
 Imagina qu'alli su alto intento
 Le cumple demostrar bien peleando:
 Y casi no mostrando sentimiento,
 Brauo responde desta fuerte hablando,
 Tu mientes de ladron, mas cauallero
 Soy, y fere por todo l'hemisphero.

Si pretendes que tuyas, en el passo
 Estas do te conuiene poderolo
 Parezcas harto, sin mostrarte lasso,
 Que defenderlas quiero sin reposo,
 Iuntaronse con furia en este caso,
 El Paladin, y Moro valeroso,
 Reuiuando su cruda y alta guerra,
 Estremeciendo toda aquella tierra.

En el herir amuestran la gran saña,
 Que d'entrãbos los pechos estardiõ:
 Alli se ayuda el Moro de su maña,
 A vna y a otra parte reboluiendo.
 Parece al Paladin, ser vna caña
 El gran palo que lleua, el qual mouiendo
 Al Moro vn fiero golpe ha descargado,
 Que casi el sentimiento l'ha quitado.

Angelica que vio al que su amante
 Pensaua ser, en aquel duro strecho,
 Muy triste del pesar en tal instante,
 Rompiendo del dolor el tierno pecho:
 En la boca su anillo tan pujante
 Se puso con presteza, y muy gran trecho
 D'alli se va, y priua de su vista
 A los dos, que por ella hazen conquista.

Penso qu'el gran Roldan auia rompido
 La robusta cabeça, al que pensaua
 Ser el gentil Reynaldos, que repartzido
 L'espiritu d'aquel al viento staua.
 Y en el tiempo qu'el Moro fuera herido,
 Paro d'espada, y como bien cortaua.
 Corta las riendas qu'auqu'el braço fuerte
 Gran tiempo gouerno, con buena fuerte.

Mouiendo con furor el Paladino,
 Las piernas, apretando a Brilladoro,
 Y como a recojer la rienda vino,
 (Que del cauallo son todo l'thesoro)
 Vio las cortadas, y que gran camino
 Haze el cauallo, buelue, y mira el Moro
 Que viene tras del, y el muy despechado,
 De ver qu'entrambas riendas l'han saltado.

El Paladin que tanta desventura
 (Tan fuera de razon) auia venido.
 Vereys le, que maldize su ventura,
 Y el cauallo corriendo spauorido,
 El apearse del harto procura,
 Teme le perdera, que es del querido,
 Por el buen Paladin señor de Braua,
 Que mas qu'vn animal le regalaua:

Atiende mi cauallo, va diciendo,
 Refrena tu gran curso presuroso,
 Amaná tu correr, que voy muriendo,
 Pues dexo alla mi bien, y mi reposo:
 Mira que mi enemigo sta riendo,
 Gozando d'aquel pecho tan hermoso.
 Indigno de tocar ningun nacido.
 Sino yo, pues tanto la he seruido.

Del enemigo el animal falexu.
 Corriendo a mas andar ligeramente:
 No sirue al Paladin su braua quexa,
 Y assi del gran dolor yua impaciente.
 La dama va llorando, que la dexa
 En manos d'aquel Moro tan valiente,
 Por falta de la rienda que cortada
 Fuera con el furor de propria spada.

Paro el cauallo, casi siendo scuro,
 En frente d'vna cueua pauorosa,
 Escura, y triste, y fuera proprio muro,
 (Y rienda natural, y milagrosa)
 Alli paro el cauallo muy seguro,
 Sintiendo'l franco, vna spantosa cosa,
 (De fieros aullidos cosa strana)
 Qu'a su coraçon triste mas le daña.

El Moro buelue, el qual yua siguiendo,
 Pensando que de miedo falexaua,
 Y era fuerza del sabio, que queriendo
 Guardar al Africano, procuraua
 El cauallo alexar, y assi corriendo
 Yua, y el Conde embalde trabajaua
 De detener le: porque va guiado,
 Del viejo sabio que lo auia ordenado.

Hallo la dama que desaparecida,
 Con el anillo fue, tornando presto,
 Viendo del Paladin la gran corrida,
 Descubre'l resplandor del lindo gesto,
 (Del amor del amante sta vencida)
 No precia en vna paja todo el resto,
 Por el su coraçon la bella dama,
 D'aquella passion fuerte siempre inflama.

Alli descubre'l gran amor temblando
 Del miedo, que vuo de su lindo amigo,
 Con alta voz maldize'l fiero Orlando,
 (Que del passado golpe fue restigo.)
 Angelica a su amante va abraçando,
 L'amado braço junta le consigo.
 Del suceso pregunta largamente,
 Y el Sarracin responde encontinente.

El Africano Moro blasonaua,
 Ante la dama por engrandecerse,
 Como a huido aquel señor de Braua,
 De puro miedo del sin detenerse,
 Y con palabras fieras afirmaua,
 De modo que muy bien podia creerse:
 Sus armas dize traygo a su despecho,
 Y si osara sperar, le hendiera el pecho.

Aquella dama, que mucho tiempo ante
 Vio prueuas mil, y muy dignas de suerte,
 Hechas en la Europa, y en Leuante,
 Por manos del de Braua vnico, y fuerte,
 Dudaua de huir aquel d' Anglante,
 Y mas ser por temor de triste muerte,
 En especial atrauestando se ella.
 Y el yelmo fino con la spada bella.

Mas el amor es causa qu'afirmasse,
 Dando a entender que todo lo creya.
 Que haziendo otro no descontentasse
 Al gran Reynaldos por quien ya moria
 Piená'l Moro ser bien que se entregasse,
 D'aquella dama por quien padecia,
 Y en sus haldas festaua regalando,
 Sus muy hermosas manos ayudando.

CANTO

Mas sienten de cauallos gran ruido,
 Cauſando deſtoruar el dulce aſſalto,
 Alçaron la cabeça do el ſentido
 Guiaua de ſentir el rumor alto.
 El Moro que d'amor eſta encendido
 Viendo en la cõyuntura el ſobrefalto,
 Su coraçon de rauia comer quiere,
 Y de muy gran peſar allife muere.

Tres caualleros miran bien armados
 Que piſan azia ellos el camino,
 De ricas armas van bien adreçados,
 (Qu' aſſi lo vſan ellos de contino)
 Sendos cauallos bien encubertados
 El vno de los tres ya otra vez vino.
 Penſando d'aſſoxar en Francia amena,
 El dolor que haquexa, y ſu gran pena.

Rodiano los mira, y pone preſto
 Encima ſu cabeça aquel del Conde
 Y elmo fino, cubriendo ſe ſu geſto.
 Y de los tres que vienen ſe ſeconde,
 De lo que ſucedera eſpera'l reſto,
 El camino no ſabe, ni el pordonde
 Han de guiar los tres que ſiguen via,
 Y delante ſu dama ſe ponia.

Sera muy bien qu'en antes que proceda
 Eſte canto (que agora voy cantando)
 Que os ciente de los tres la historia leda.
 Por qu' el ſuceſſo no' ſteys ignorando.
 En otro canto a tras (m'acuerdo) queda
 Dicho ya, como dos eſtan penando,
 En tierra del Catayo populosa,
 Por la reyna d'aquella tan hermoſa.

El vno dellos es de Georgania,
 Rey abſoluto y hombre de gran fuerte,
 Pancrate era ſu nombre, y no temia
 Por la dama aquistar la fiera muerte.
 Era el ſegundo Rey de Tartaria
 Deſpues de Mandricardo aquel tã fuerte,
 Que a peſar de la gente de Granada,
 Gozo de Doralice tan preciada;

Es el tercero, el verdadero amante,
 (Que con juſta razon del hagan caſo)
 Que dio muestra de ſi de tan conſtante,
 (Como ya aureys leido e' mas de vn paſo)
 Su nombre es el digno Sacripante,
 Valiente natural, y buen Circaſo.
 Guiole ſiempre el clima de ſu ſtrella
 A que ſiguieſſe Angelica la bella.

Como deſconocida nunca quiſo
 El dolor mitigar del cauallero,
 Lo que mas alcanço fue velle el viſo
 Por gran deſaſtre en medio del ſendero,
 Eſte en el caminar no fue remiſo,
 Quando veſtido fue como romero,
 Para fauorecer la dama bella,
 Trauçando del Polo a la otra ſtrella.

La fama que contino va volando,
 Atraueſſando el mundo en vn momento.
 Fue a los dos caualleros, que penando
 En el Catayo eſtauan con tormento.
 Y en ſus orejas da notificando
 Quan embalde all' ſtauan con ſu inteto,
 Que la dama por quien los dos morian,
 Seguir azia la Francia viſto auian.

Aunque los dos caualleros competencia
 Lleuaſſen por la dama en ſu ſeruicio,
 No por eſſo moſtrauan diferencia,
 Antes juntos vſauan l'exercicio
 Que no te tenian razon d'auer pendencia,
 Que la dama no dio ningun indicio
 De bien querer a entrambos ſeruidores,
 Y aſſi podian ſer competidores.

Aſſi partieron ambos juntamente,
 Traueſſando por medio del Leuante.
 Do por caſo beuiendo en vna fuente.
 Toparon con el fuerte Sacripante,
 Conocido fue dellos el valiente,
 (Del compañero huelgan tan puxante)
 Y los tres (como digo) han caminado,
 Do hallan al de Sarza recoſtado.

Aquel Circafo que delante viene,
 Quan bien sabeys conoce aquella estrella,
 En verla que la vio bien se detiene,
 Y alli contempla Angelica la bella.
 Con fiera voz, le dixo, te conuene
 Dexar luego la dama, que por ella
 Hartas vezes el mundo he reboluido,
 Y mi braço contino la feruido.

El Moro enamorado que deshecho
 Tenia el coraçon desta rebuelta,
 No puede efectuar alli su hecho,
 Sin nada responder dio luego buelta,
 Y salta en su cauallo con despecho,
 Y buelue alli corriendo a rienda suelta,
 Y Sacripante a punto bien se pone,
 Veamos la fortuna que dispone.

Como toro quen selua montuosa
 Con el fuego amoroso esta inflamado,
 Jugando con la vaca mas hermosa,
 Por otro del rabaño es destoruardo.
 Con pesar buelue, y rauia furiosa,
 Para encontrar aquel que l'ha enojado.
 Echa espuma, los cuernos endereça,
 Y al enemigo enristra a la cabeça.

Assi vereys qu'el Moro denodado,
 Con mal de celos, dura frenesia,
 Da la buelta, no hallando descuydado
 Aquel valiente Rey de Circasia.
 En medio la carrera han encontrado,
 Con el golpe parece que rompía
 Berças algun bosque enuejecido,
 Haziendo como fuele gran ruido.

Pararonse los dos a la contienda,
 Por bien mirar el duro y fiero assalto.
 Porques muy bien que cada qual entienda
 (Lo qu'ha d'hazer, y en esto no'ste falto)
 Que vno solo bien puede la micenda,
 Coger del otro, (aunque sea muy alto)
 Sin valerse de otro en la carrera,
 Como se vís en la presente era.

Quedan las lanças todas destroçadas
 En medio la carrera, y gran corrida.
 Siente el pecho las fuerças no pensadas
 De la contraria mano tan valida.
 Sacan los dos con furia las espadas,
 Haziendo la batalla muy reñida.
 Las armas destroçando a cada paso,
 Mostrando su valor el gran Circafo.

Alça la spada aquella bella empresa
 Remete al Africano Sacripante.
 Y el scudo por medio l'atrauiesca.
 (Que no ignorays la fuerça del pujáte)
 Y el segundo l'embida con gran priesca,
 Mostrando de la dama ser amante.
 Cayédo sobre el ombro, y fuera en vano,
 Aunque lo siente bien el Africano.

El qual por señalar la fortaleza
 (Delante de la dama que'l queria)
 Rebuelue vn tajo con tan gran destreza,
 Que la mitad del peto le rompía.
 Dale otro con mucha ligereza,
 Qu'el Circafo en la frente lo sentía.
 (En estremo le carga, y le turbara,
 Mas luego en su sentido se tornara.

Y golpes muy crecidos se van dando,
 Las armas rompen por qualquiera parte.
 Entrambas las lorigas desmallando,
 Amostrando el valor la fuerça, y arte.
 De batallar contino no cansando,
 La spada durindana muy bien parte,
 Qualquier arnes por mas fuerte que sea,
 Y assi se amuestra braua la pelea.

Con todo aquel poder que juntar pudo
 El rey de Circasia valeroso,
 Echose atras aquel passado scudo.
 Alçando el diestro braço poderoso,
 Y arroja a Rodiano vn golpe crudo,
 Que a no llevar el yelmo tan famoso:
 (Que vn tiépo fue d'aquel señor de Brauz)
 La cabeça en dos partes le cortaua.

CANTO

Sin herirlo le turba la cabeça,
 Mas la paga le buelue prestamente,
 Qu'el yelmo fino prestos endereça.
 Ya dos manos l'enuiste en continente.
 Rompio de la visera vna gran pieça,
 (El Circafo le cumple ser valiente)
 Qu'el el Rey d'Argel estaua denodado,
 Y mas teniendo a quel arnes hadado.

El Tartaro valiente que miraua,
 La braua lid, y quien la causa era,
 A Pancrate muy bien alli le hablaua:
 Diciendo su razon en tal manera,
 La contienda que vemos que trataua
 Sacripante con fuerza cruda y fiera,
 (No menos a mi toca tal batalla)
 Mostrando en tal empresa bien la malla.

A mi tambien Pancrate respondia
 Me toca d'aquistar la dama bella,
 Y Sacripante el Rey de Circasia,
 Como a solo ha tomado tal querella,
 El contender rompamos, y seria
 Cierto muy bien saber, aquel que ella
 Mas contento le da, o le contenta,
 Sacando a todos quatro desta afrenta.

Si lleuamos nosotros al delante
 El fin deste certamen peligroso,
 Ninguno inferior de Sacripante,
 Ni pienfas tu ser menos poderoso:
 El Tartaro responde muy pujante
 Que combatir con ciento es su reposo,
 Mas lo qu'alli ha pensado l'apetece,
 Y que cosa muy justa le parece.

Angelica que mira la rebuelta,
 Y tanta confusion toda en su daño,
 Cogiera el aparejo de mi buelta,
 (Y del terren sale tan extraño)
 Con el anillo, y sombra s' yua embuelta,
 Encubriendo su rostro con engaño:
 Las maxillas con lagrimas hinchiendo,
 A las fieras sullanto enterneciendo,

Tomara el palafren con muy gran quexa,
 Con vn lamento triste ha caualgado,
 Dedonde la batalla bien alexa,
 Y sola va por el florido prado.
 Dexando al Paladin triste, se quexa,
 Viendo aquel contender tan mal parado,
 Retorciendo sus manos discurria,
 Con sospiros qu'el ayre tracendia.

Pancrate, y aquel tartaro pujante,
 Proponen su razon deliberada,
 Es contento l' de Zarga, y Sacripante,
 De dexar juntamente la stacada,
 Boluieron a la dama, que delante
 Dellos se fue de miedo fatigada.
 Ignoran el camino por do fuera,
 Y assi lleuan siguiendo la carrera.

El Rey d'Argel a quien el amor crudo,
 Y fortuna sus tiros va tirando,
 Echo se a las espaldas el escudo,
 (Del qual muy bien se vale peleando)
 Del gran pesar esta callando mudo,
 Y con la boca abierta sospirando:
 Sigue d'aquellos tres drecho camino,
 En busca d'aquel rostro pelegrino.

Mas sera por de mas qu' hallar pudieffen,
 La dama qu' ellos juntos van buscando
 Porqu' ella l'apartado no la vieffen
 Los que por ella yuan sospirando,
 Y por mas que la busquen, entendieffen
 Que no la podran ver, porque aguardado
 Estaua al Paladin por quien moria,
 Pensando con los otros no seyria.

Viendo quan por de mas era su intento,
 Mirando lexos yr, por quien sospira,
 Herida del dolor, y gran tormento,
 Por descansar su mal lexos le mira,
 Con lagrimas descubre el sentimiento,
 Mostrando su congoxa con gran yra.
 Maldize su destin, su dura suerte,
 Intenta ella misma darse muerte.

Mas ya que boluio en si, dixo; Yo espero,
 Que natural fortuna (aunque no quiera)
 La buelta aura de dar al hemisphero,
 Alçando los caidos: de manera
 Que con descanso goze por entero
 De libre quietud por larga era
 Con aquel Paladin por quien sospiro,
 Y en mi contemplacion contino miro.

Caminar determina disfraçada,
 Y a Paris quiere yr, do cierto tiene,
 Qu'alli hara Reynaldos su jornada
 A la aplazada justa, y que conuiene
 Yrse con nueuo traje, y atapada:
 Porque si por desdicha alguno viene,
 D'aquellos tres galanes no queridos,
 Que passen sin mirarla muy perdidos:

Con lo que en si ha pensado muy de presto,
 Pico a su palafren y d'otro talle
 Cubierto su galan, y lindo gesto
 Traueßlaua por vn hondo, y fresco valle,
 Derecha va a Paris, todo el resto
 No sera poderoso a que la halle,
 Por la virtud que ya teneyß sabida,
 De su preciada joya tan querida.

Y no podeys saber desta señora,
 Hasta que veays justar a los Franceses,
 Porque con antifaz en aquella hora,
 La pintura vera de los arneses,
 Pero yo he de boluer de presto agora
 A contar del amor (sus entremeses)
 D'aquellos quatro que la van buscando,
 El incierto camino imaginando.

Caminaron gran rato juntamente,
 Mas ya Phebo la cuesta decendiendo,
 Aliuuando sus postas al Poniente,
 En aguas del grã mar su viètre hinchiendo,
 Los rayos de la luna reluziente,
 Con el passado sol seßtan riendo,
 En verano su vista contentaua,
 Y no menos su luz nos alegraua.

Embalde van siguiendo, y en vn llano
 Saliendo juntamente, no sabian
 Adonde hã de guiar, o porque mano,
 Que juntos dos caminos se partian,
 Mas solo determina Rodiano
 Apartarse d'aquellos que querian
 Competir por su querida dama,
 Caußandole en su pecho cruda llama.

A manderecha toma el Africano,
 Los otros a la yzquierda sin desuio.
 El Moro va del gran dolor insano
 De celos, y pesar tornado frio,
 Yo siento bien el mal de Rodiano,
 Juzgando su dolor segun el mio,
 (Aunque mayor, pues no viue engañado)
 Siendo d'aquella dama respetado.

Mas no's d'agradecer al que aquistare,
 Con el arte su dama, y con engaño
 Es le d'agradecer al que amoßtrare
 Muy frescas las heridas del gran daño,
 El tal si verdaderamente amare,
 A pesar del amor, aunque sea'ßtraño
 Respeto l'ha d'auer, y en gran manera,
 Viendo que milito fo su vandra.

Espero'l galardon, y no se quando,
 (Y el esperar desesperar me caufa)
 Pues que muy fiel, y largamente amando,
 Pedir satisfacion tengo gran caufa,
 Mas creo que el amor esta aguardando,
 Consulta auer (y en esto la gran paufa)
 Aßligiendo contino me procura
 Tragico fin, y cruda sepultura.

Siguiendo por caminos desußados,
 El fiero Rey d'Argel tras de la'ßtrella
 Trauießta sierras, montes despoblados,
 Con largo llanto plañe su querella,
 Al Moro l'assigian dos cuydados,
 El vno, ya sabeys, buscar aquella,
 El otro, toca mas a cauallero,
 Peleando matar al gran Rugeroi

CANTO

Assi aunqu'el amor por vna parte
 Esta affigiendo al cauallero Moro,
 Viendo que seguir el estandarte,
 De verdadera honrra es gran thesoro:
 Sin mas dudar aquel segundo Marte,
 Frenetico camina como vn Toro:
 Ya la corte de Carlos fendereça,
 Para vengár del padre la cabeça.

Mas reboluiendo en si, y en su memoria,
 (La benda qu'el enano le ciñiera,
 Conros lo conto largo aquesta historia)
 Trafrocando su gesto en tal manera.
 Por alcançar mejor la gran victoria.
 Que tanto ha deffeadó, y no pudiera,
 Por los estoruos que ya aueys leido,
 Quedando deffto el Moro hartó affigido.

Mas buelue alli a firmar su prosupuesto,
 D'yr a Paris do piensa que hallaria
 Su dama, pero cumple que su gesto
 Tornea a su natural, porque cumplia
 Con obligacion de hijo haga del resto,
 Ado gran fama, y honrra alcançaria,
 Camino de Paris va preguntando,
 Con amoroso fuego sospirando.

Imagina mil cosas en la idea,
 Y sigue su camino tristemente,
 Contemplando en el gesto de su Dea,
 Propria causa del mal de su accidente:
 El tiempo esta pensando quando vea
 El vnico retrato reluziente.
 Llego vna tarde a vna fuente clara,
 Do stuuó contemplando alli su cara.

Mirauase en la fuente cristalina
 La mucha diferencia que l'ha hecho,
 La venda del cendal que l'es vezina,
 Cõ trafrocalle el rostro, mas no el pecho.
 Iuntamente prouarse determina
 La verdad d'aquel caso, y con despecho:
 La venda del musto ha desatado,
 Y en su natural gesto l'ha tornado.

Muy lleno de peçar, y de gran saña,
 Y como si estuuiera alli presente,
 (Costumbre's que la passion engaña)
 En especial si es proprio el accidente:
 Deudor te soy Reynaldos desta maña,
 Tu mas dichoso, pues tu nõbre ausente,
 Y franco gesto deue ser hurtado,
 Por poder de la dama ser amado.

Aquel natural ser mirando staua,
 Mirando fixo torna atar la benda,
 Sin perturbar el ojo se miraua,
 Al proprio de Reynaldos su contienda,
 Despues de vn rato en l'agua se lauaua,
 Saltando en el cauallo, y a la emienda
 Del muerto padre va por el sendero,
 Con deffeo de verse con Rugero.

Mas fortuna que mala compañia
 En este caso, y otros l'esta haziendo,
 No le dexa cumplir aquella via,
 Que con razon muy justa va siguiendo.
 La benda del cendal guardar queria,
 A conuenible tiempo que (ofreciendo
 Necesidad) se pueda seruir della,
 Por otro complaziendo aquella estrella.

Llego vn dia a vna selua vmbrosa,
 (Quando el ardiente sol da mas fatiga)
 Espeña de los arboles, y hermosa,
 Y al parecer de gran memoria antiga,
 Trauessar vio la selua poluorosa
 Vna dama, y el piensa qu'es su amiga,
 Para mejor poder certificarse
 Con ella muy de presto fue a juntarse:

Si de casos d'amor teney's enfado,
 (De lo mucho que trato sus reufes)
 Aueys de perdonar si m'he alargado,
 Porque aun no stan apunto los Fráceses:
 De la justa el termino aplazado
 Espera, que se limpien los arneses.
 Y assi d'otras cosas voy cantado,
 En el noueno canto atrauessando.

Como guiado Cotaldo de Creon por vna criada de Melisa, trauiessa el mar Oceano hasta a las yslas
 afortunadas, adonde venciendo la disforme guarda, gana valerosamente las
 armas del Griego Achilles, con otras cosas que
 en el camino le cuenta.



O SE PVE

de aquif
 tar hona
 rra nin
 guna
 SIN DI
 ficultad,
 con aspe
 reza,

Que suele tener tacha de importuna,
 La voladora fama, y con presteza
 De blasonar no dexa cosa alguna,
 Del Istro al Indo con su ligereza,
 Lo malo diulgado, el mundo hinchiendo,
 Y a las vezes lo bueno deshaziendo.

Vencido que vuo aquel muy gran Trajano
 A los Sarmatas fieros belicosos,
 Al mismo punto casi en el Romano
 Sitio antiguo, y muros ambiciosos
 Se diulgo la nueua, qur el Hispano
 Con sus muy fuertes braços poderosos
 Vencido auia aquellas gentes fieras,
 Quedando le sus fuerças muy enteras.

Del Rey nuestro la fama, y nombre fiero,

Cruel de sobrenombre, y diulgado
 Estendido s'ha tanto, qu'al postrero
 Y congelado mar s'ha derramado,
 Aunque cuentan por cuento verdadero
 D'aquella edad pasada lo pasado,
 (Como he dicho) a vezes multiplican,
 Y contrario a verdad lo testifican.

La fama es causa, en lenguas se mejora,
 Segun con el amor qu'ellas lo tratan,
 Y lo bueno a las vezes se deidora,
 Y con mortal veneno mal lo matan:
 Mas la fama gentil, bella señora,
 Los que por tolo el nombre bien la acatã,
 Ella tiene'l cuydado de contino,
 Sus cosas publicar por buen camino.

No tuuo el de Creon algun cuydado,
 Que sus famosas cosas se supieffen
 Mas de con honrra obrar, y publicado
 Sus altos hechos, por agenos fueffen,
 Cupo ventura en mi, que reuelado
 Me fuesse el gran theforo, y me tuieffen
 Enuidia deste cargo tan pujante,
 Desde do riga Letis al Levante.

CANTO

Y si la baxa lira no pudiere,
 Con la razon engrandecer su canto,
 La culpa que qualquier a mi me diere,
 Ya tengo atraueffado aquel espanto,
 Y si atreuimiento tachar quiere
 Alguno, o muchos con maleuol manto,
 La musa tachara, mas puedo holgarme
 Que no podran tachar el alargarme.

Cotaldo esta sperando que miraua,
 (Segun os dixen) en la ribera vmbrosa
 El vnico batel qu'atraueffaua,
 Drecho a el, y por estraña cosa
 Su nouedad tan rara contemplaua,
 Viendo la ordenacion ser tan hermosa.
 El barco es lindo, y muy bien ordenado,
 Con mucha gentileza fabricado.

D'vna fina esmeralda's casi todo,
 Las velas d'vn cendal qu'es cosa' s'raña,
 Las vislumbres del arbol con el modo,
 Su muy gran resplandor la vista'ngaña,
 No cria en la carena ningun lodo,
 Y hazia Cotaldo guia con gran maña,
 Deseoso el cauallero alli l'espera,
 Por saber la ventura toda entera.

Dio la buelta al timon con ligereza,
 Vna dama gentil que va guiando,
 Y abordar hizo el barco con presteza,
 Por parte seys enanos que remando,
 Señalan y gualdad en la grandeza,
 Y alli juntos estan todos callando:
 Sin quererse mouer del buen assiento,
 Qu'esperan de la dama el mandamiento.

Alça la voz de cortesia ornada,
 Y al muy fuerte Cotaldo'sta diciendo,
 Valerofo señor, vna jornada
 Ha de hazer este barco discurriendo,
 Por l'Oceano mar tan encumbrada,
 Que verdaderamente a lo qu'entiendo:
 Dichofo sera harto'l que aqui entrare,
 Si el viuo coraçon no le faltare,

Si el desseo jamas os ha muoido
 D'hazer cõ vuestro braço alguna prueua,
 Y os guiare'ste barco, ado perdido
 Fue aquel gran varon en tierra nueua,
 Y si effuerço tendreys en tal partido,
 Determina primero antes que mucua.
 Mirad esta ocasion estraña, y bella,
 Guiada para vos por vuestra estrella.

Mas adelante os digo, que os prometo,
 (Si hazey's sin temor este camino)
 D'hazeros sabidor d'vn tal secreto,
 Yendo por parte que ninguno vino,
 No dudeys d'embarcar, pues el sujeto
 De vuestro gentil cuerpo, y buen destino,
 A mas qu'esto señales nos ha dado,
 Y ya feria razon ser embarcado.

Oyendo dulcemente el cauallero
 Persuadirle la dama a la jornada,
 Y siempre el prosupuesto verdadero,
 Fue'l fuyo de hazer cosa nombrada,
 Sin mas dezir se mete muy ligero
 En la barca qu'os digo tan preciada,
 Con muy galá semblante, y bué denuedo,
 A la dama ha humillado'l gesto ledo.

Dixo, Señora, obligacion tenemos
 Los q'por hõrra el mundo atraueffamos,
 Holgarnos de contino en los estremos,
 Pues qu'esto es lo de mas que deseamos,
 Y muy mejor qu'el que agora vemos,
 No se puede pensar, por do partamos:
 Pudiendo vos de mi estar mas segura,
 Que quantos miraran vuestra hermosura,

Sonriendo la dama alço la frente,
 Y vn paño muy gentil alli ha'stendido,
 Adonde'l Borgoñon muy bien assiente,
 Que de valor estraño'sta texido,
 Ayudada la barca del corriente,
 En el mas ancho mar ha discurrido.
 Y a la orilla'l cauallio'shan dexado,
 Que por yr por la mar no l'han lleuado,

Empeçara d'hablar como a entendida,
 La donzella despues que f'engolfaron
 Que los enanos vogan de corrida, (rõ,
 Y muy de presto en medio'l mar se halla=
 Rompio'l silencio aquella muy fabida,
 Dixo, Los que de vos pronosticaron,
 No dixeron segun agora siento,
 Sino muy poco de vuestro alto intento.

Melisa es mi señora, y la que manda
 La bella barca, y toda su deuifa,
 Mando me ella venir, diziendo, Anda
 Ado señor me hallastes con gran prisa:
 Segun ella mando en aquella vanda,
 Do caufaros temor es muy gran rifa,
 Pues vuestro coraçon, y alto buelo,
 Con excelencia l'a criado'l cielo.

Con aquel gran amor qu'ella ha tenido
 A vuestras cosas, y a vna gran donzella,
 Que del Persico mar, hasta do el nido,
 Que la Tetis esta muy sin querella,
 Con alta fama suena su fonido,
 D'aquella clara, y muy luzida estrella,
 S'ha mouido hazer este exercicio,
 Ya entrambos (como digo) gran seruicio.

Oido que vuo el nombre el gran Cotaldo,
 D'aquella Maga qu'en memoria tiene,
 (Y si tiene razon señor miraldo)
 Que a causa della mal d'amor sostiene.
 (Lo qu'el alma sintio consideraldo)
 Quando la dama a recitar le viene
 El valor de Marfisa departiendo,
 Mientras que su camino van siguiendo.

Contole de la dama largamente
 La descendencia clara, y muy subida,
 La Rifa y Claramonte con su gente
 Se glorifica desta bien nacida,
 Allí le declaro como a prudente
 Los muy heroycos hechos de su vida,
 Como libros passados han cantado,
 Que no ay necesidad ser recitado.

Y como juntos por diuina mano,
 Baxara de los dos vna tal casta,
 Engrandeciendo el dulce sitio Ispano,
 Que mucha frialdad no le contrasta.
 Allí vos formareys con vuestra mano,
 Y con el alto braço que harto basta,
 Hermoso assiento, y aquistando tierra,
 Haziendo a Sarracines cruda guerra.

Y viniendo a contar l'estraño caso,
 De su camino drecho la jornada,
 Bogando los enanos a gran passo,
 La costa de Bretaña atras dexada:
 Pregunta el cauallero d'amor lasso,
 Le quiera recitar sin faltar nada,
 El fin de la aventura, y todo el cuento,
 Y assí lo declaro con gran contento.

Sabreys, señor, que quando Grecia toda
 Contra Asia su poder vuo juntado,
 Por la perturbacion d'aquella boda,
 Del Menalao diestro, y señalado,
 Y aquel varon Achiles que senloda,
 Por la muerte de Hector tanpreciado,
 Despues q' murio el griego muerte' strana,
 Sus armas faquistaron con gran maña:

Las armas excelentes de gran arte,
 Fabricolas Vulcano en su herreria:
 Do si viuiera oy el fiero Marte,
 Dichoso por armar las se tendria,
 Labrado'sta bescudo en toda parte
 Con mil labores que'l Yris parecia,
 Y aquel Troyano campo retemblaua,
 Quando Achiles armado se mostraua.

Por heredar l'arnes que fue valido,
 S'aparejaron dos al fiero assalto,
 Causando al Griego campo gran ruido,
 Queriendo señalar el poder alto,
 Y Ayax Thelamon tengo entendido
 El vno ser, el qual con tobresalto
 Las armas pide, y mueue la contienda,
 Mirando quien las armas le defienda.

CANTO

El otro fue aquel tan auisado,
 Dicho Vlixes, el qual como a prudente,
 Con arte y eloquencia vno aquistado
 Bellas armas, por ser tan eloquente:
 Gozo dellas el Griego muy doblado
 Largos años (aunque infelizmente)
 Por qu'era defamado de Neptuno,
 Y assi l'amostro el mar siépre importuno.

Perdido el gran poder de Frigia bella,
 Mostrando se aquel llano muy sangriéto,
 Vengada de los Griegos su querella,
 Durando hasta oy el sentimiento,
 Quiso boluer Vlixes azia aquella
 Bella Penelope, por quien taltormento
 De larga ausencia, diez años ha passado,
 De la difícil guerra fatigado.

Con gran desseo luego apunto pone
 La partida, su flota aparejada,
 Sobre todo sus armas antepone,
 Quera la cosa del muy mas preciada.
 Presto embarca, y al viento se dispone,
 Haziendo la jornada desuisada,
 Qu'el que rige los vientos le desama,
 Y assi le va vrdiendo cruda trama.

Penso qu'en breues horas el strecho
 Qu'el Asia de la Europa va partiendo
 Trauesalle podría, y sin despecho
 Gozaria de ver por quien muriendo
 Contino esta, y abraía el duro pecho.
 Mas siguele al reues, que va siguiendo
 Por do el contrario viento le guiaua,
 Y el gran discurso vio de la mar braua.

La causa por que el Rey de la mar alta,
 Al Griego Vlixes tiene aborrecido,
 Tenia gran razon, qu'es por la falta
 De ser de Palamedes homicido.
 Corrio con gran fortuna cerca Malta,
 Y ado tenia la Circe alegre nido
 Llego, y fue hospedado alegremente,
 Vertida en otro ser toda su gente.

Con la maga se holgo por mas de vn dia,
 Y auna la yqual tambien ella se holgaua,
 Repofando d'aquella larga via,
 En la muy fertil isla descansaua.
 Penso qu'estando alli, el no podria
 Gozar de la muger que tanto amaua,
 Licencia le pidiera dulcemente,
 Y ella se la otorgo como a prudente.

Teniendo gran amor al diestro Griego,
 Al vltima partida mostrar quiso
 La sabia Maga aquel tan brauo fuego,
 Y el tiempo que se holgo del lindo viso,
 Diciendo, Vlixes, quiero tu sosiego.
 Y por tanto de mi ten vn auiso,
 Que no podras boluer en tiempo alguno
 A tu patria por causa de infortunio.

Pues tu voluntad es de aqui partirte,
 Y no permanecer, siguiendo'l hado
 Mi saber pues podra harto seruirte,
 Vndon te quiere dar, y muy preciado,
 Porque en necesidad puedas regirte
 En hondo mar, en villa, o de poblado:
 Vn quaderno sera harto luzido,
 Con el qual tu seras muy mas valido.

En el veras por muy gentil assiento,
 Las cachas, y recachas de nuestra arte,
 Para romper qualquier encantamiento,
 Que son, y que seran en toda parte.
 Por rubrica vera tu sentimiento,
 Quando vello quisiere sin cansarte,
 El modo, y la manera, y caso' traño,
 A poder te librar de todo daño.

Diziendo esto, saca con la mano
 El quaderno gentil (qu'esta diziendo)
 Y cõ muy buen sembläte al grã Greciano
 Le diera el alto don, el qual queriendo
 (Como lo era) mostrar ser cortesano
 Con el suaue hablar, agradeciendo
 L'esta la gran merced tan señalada,
 Que necessario era a su jornada.

El tiempo acomodado a la partida,
 Con licencia se parte su camino.
 Mas la mar por Neptuno embrauecida,
 No le dexo boluer por donde vino,
 Passo el Mediterraneo por corrida,
 Do largas cosas vio por su destino:
 Passo el estrecho qu'el Oceano mide,
 Y que la España d'Africa diuide.

Paso adelante en vn gentil terreno,
 Aman'derecha al fin de toda España.
 A do el dorado Tajo forma vn seno,
 Con menguar y crecer qu'es cosa estraña.
 El assiento le agrada qu'es ameno
 Al hombre fatigado, y con gran maña
 Defembarca, y como hombre diligente
 Hizo defembarcar toda su gente.

Cansado de la mar, o porque via
 L'assiento a comodado al bien futuro,
 Por ueutura por arte conocia
 La alta sucession del gentil muro,
 O porque dios en fin lo permitia,
 Que de las otras causas no me curo,
 La tierra puebla el Griego de su nombre,
 Lisbona agora dicha por renombre.

Y tuuo largo tiempo alli su assiento,
 Començando por poco, qu'es costumbre
 Para defenfadarse del tormento
 Del largo nauegar, qu'es pesadumbre,
 Y assi formo esta tierra con contento,
 Subiendo despues siempre al alta cumbre,
 Y subira por vias muy estrañas,
 Siendo llamada flor de las Españas.

O con desseo de ver su dulce tierra,
 O por ser de fortuna assi guiado,
 Torno a su nauegar, y cruda guerra,
 Dexando'l gran Vlixes el poblado:
 Guiado por aquel que le destierra,
 Nunca acerto a boluer al desseado,
 Dulce sitio de patria del querido,
 Por el ancho Oceano fue perdido;

En fin de tiempo viendo tierra bella,
 Codiciada de ver del marinero,
 Que guiado por Norte, y alta estrella
 Caminado ha, sin ver ningun sendero,
 Tomaron puerto, y descansando en ella
 Vlixes del trabajo por entero,
 Informase del nombre, modo, y arte,
 Que se tenia en la remota parte.

Y supo el nombre, ser afortunadas
 Aquellas islas, do ha tomado el puerto,
 Que muchas son, y bien proporcionadas,
 Por solo vn Rey regidas con concierto:
 Gentil assiento, cumplidas, y abastadas,
 Y qua muy poco tiempo qu'era muerto
 El regidor d'aquella tierra vmbrosa,
 Quedando en su lugar vna hija hermosa!

Y a la dama le queda en casamiento,
 Poder gozar del reyno tan luzido.
 Quedo en la tierra triste sentimiento,
 Por perder a su Rey que fue querido,
 Quieren casar la dama a su contento,
 Con vn varon, el qual sea tan cumplido,
 Qu'el grá dolor del muerto en el fenezca,
 Y el reyno tan gentil augmente, y crezca.

Informandose el Griego largamente,
 D'aquella gente simple, y no entendida,
 Con el alto saber (como a prudente)
 Despues que su intencion bien conocida
 Tuuo en lo interior, y claramente
 Cansado del trabajo, y mala vida,
 Alcança con astucia y larga maña
 El ceptro d'aquel reyno, y gente estraña.

Mostraua graue aspeto en su presencia,
 Adornado de mil cosas preciosas,
 D'aquella que los Dioses su sentencia,
 Dieron a la ruina de sus cosas,
 Despojos de Troya sin clemencia
 Traya Vlixes joyas muy hermosas.
 Representando en si en fin lo qu'era,
 Hombre muy cauto, y cierto de manera.

CANTO

Modo busco tambien, el arte, y maña,
 A poder conseguir el dulce intento,
 Y assi se casa con la Reyna: strana,
 Y viuieron los dos con gran contento
 La tierra dizen que dexo en España
 Fertil, hermosura, y en gentil asiento,
 Que del vista no fue, ni visitada,
 Por ser muy desusada la jornada.

El tiempo que consume, y al fin cierra
 Con fenecer por ser nos aduersario,
 Y desde que nacimos con gran guerra,
 Perseguiendo nos va como contrario.
 Hasta que ya tendidos en la tierra,
 Posada natural, y diestro almario
 No dexa, ni dexo en firme estado,
 Cosa permanecer qu'el ha criado.

Vlixes reposaua del gran daño
 Qu'en diez años Neptuno le auia hecho,
 Gozaua d'aquel reyno (aunque era extraño)
 Con verdader contento, y sin despecho:
 De su muger querido sin engaño,
 Impreso al natural dentro en su pecho.
 Corto le la hilaza Parca altiuu,
 Mostrandole la cara muy esquiua.

Muy bien podia la muger texendo,
 Huir del casamiento tan honroso,
 Y como buena y casta star muriendo,
 De puro dessear ver el esposo,
 No se puede culpar, pues no pudiendo
 Al viento contrastar qu'es furioso,
 Quedar casado en la ysta bella,
 Gozando la gentil Reyna donzella.

A quel dia que Vlixes fuera muerto,
 No lo ignora la Circe, donde estaua
 Vísando de sus artes con concierto,
 Ligeramente el mar atrauesaua,
 Y vio la muger triste sin conuerto,
 Del defunto marido que passaua
 La barca, d'aquel reyno del spanto,
 La tierra toda haziendo muy gran llanto.

Muy inuifiblemente el cuerpo toma,
 Y vn espiritu triste ha conjurado.
 Porque la tierra feca assi no coma
 Al frio cuerpo del alma separado,
 L'espiritu (que digo que bien doma,
 En fabricas hazer bien auisado)
 Mandole que de presto alli obrasse,
 Y vna morada bella començasse.

En breues horas fue la obra hecha,
 Baxo de vn castillo en vn gran llano,
 Toma el cuerpo que la Reyna endecha,
 (El qual por todos fue buscado en vano)
 Y fuese por la via mas derecha,
 Con el defunto, y muy sagaz Greciano.
 Porque no se corrompa alli le pone,
 Y de lo qu'ha de ser presto dispone.

L'arte del edificio que veremos,
 (Aunque no's necessario recitallo)
 Toda via es muy bien que sus extremos
 Con su gentil asiento aqui contallo.
 Y assi nuestro camino passaremos,
 Con desenfado hasta que mirallo
 Podamos, yo os prometo desde agora,
 Qu'a mas tardar sera antes d'vn hora.

El cauallero ruega prosiguiessse
 La principiada historia, y que acabasse,
 La dama torna y dize que le oyessse,
 De su prolixidad no se nfadasse.
 El edificio: strana qu'entendiesse,
 Que no ay vista ninguna que bastasse,
 Solo vn rato miralla fixamente,
 Por ser la obra: strana y reluziente.

Esta labrado junto a vna ribera
 De bosques d'acipreses rodeado,
 Y de la casa vn lustre reberuera,
 Que ser cristal amuestra congelado,
 Es tan lustrosa, y de vna piedra entera,
 Que vnica muestra ser en lo criado,
 Digna d'eternizar, quien la compuso,
 Teniendo a cosas grandes siempre el uso.

Es de espaldas almenas deuifada,
Iuzgadas esmeraldas ser muy finas,
(A lo Romano esta toda labrada)
Rodeada de fuentes cristalinas.
Al trasponer del sol es deuifada
De las gentes que alli son mas vezinas,
Por que el gran resplandor quita la vista,
Ya la gran claridad no ay quien resista.

Sobre quatro leones se sostiene,
Echando por la boca agua muy clara,
Dedo se forma vn rio que conuiene
Passar por vna puente muy auara,
Guardada de vn jayan, que casi tiene
De grandeza cien palmos de gran vara,
Al pie con hacha d'armas cortadora,
Que al mas luzido arnes rezió desdora.

Tomo el cuerpo la Circe muy sabida,
No olvidando el arnes de Achilles fiero,
Acordo que Vlixes en su vida
Le quiso con amor firme, y sincero,
El quaderno que dio menos oluida,
Que todo o recoge por entero,
Armado el cuerpo del arnes precioso,
Le pone en vna tumba muy hermoso.

Tiene en la vna mano (como digo)
El vnico quaderno de gran arte,
Dichoso aquel qu'alcançara consigo,
Las armas desseadas del Dios marte.
Mas prosiguiendo el cuento que yo figo,
Letreros pufo por qualquiera parte.
Declarando la Circe con destreza,
De la ventura grande la frañeza.

Al tiempo dize qu'en Germania bella,
El varon nacera tan poderoso,
Que los amores d'vna clara strella,
Desso siego le causen sin reposo,
Siguiendo por la mar con su querella,
Llegado que sea aqui el venturoso
Con la fuerza del braço mas que fuerte,
Aquistar el arnes de muy gran fuerte.

En vn padron gentil, esta diciendo,
Dichosa edad, tambien dichosa España,
Que el tiempo venturoso procediendo,
El gran braço hinchira de tanta hazaña:
A los mas fuertes Moros deshaziendo
Alto valor, destreza con gran maña,
Iunto lo ha de tener el que sin arte
Muy bien se yqualara con el gran Marte.

Este sereys, señor, que no m'engañó,
Y todo'l bien a vos esta rendido,
Y hareys a los Moros graue daño,
Y vuestro nombre sera muy estendido,
Sucedera todo esto en aquel año,
Que aquel fiero poder roto, y perdido,
Por manos d'Españoles fiera gente,
Peleando sera valientemente.

Oyendo se loar, el rostro inclina,
Con grã verguença, y muy gẽtil semblãte,
Siendo la hora que Phebo se declina,
Dexando scuridad en el Leuante,
Descubriendo la tierra qu'es vezina:
Interroga a la dama aquel pujante,
Que se hizo la Circe despues de hecho
El memorable y tan diuino hecho.

Boluiose, dixo, al natural assiento,
Despues que la gran obra fue acabada,
Haziendo los ystrenos sentimiento,
Mirando aquella casa celebrada,
Tuuieron siempre firme en su intento,
Ser vlixes d'aquella edad dorada,
Algun gran Dios venido desd'el cielo,
Segun lo que veyan en su suelo.

Hasta agora le stan sacrificando
Las victimas (segun es su costumbre)
Con muy finos olores perfumando,
Haziendo de cipres muy alta lumbrẽ,
El sitio al rededor estan regando.
De roxa sangre mala seruidumbre,
Cruel engaño, ceguedad entera,
Pensar seruir a Dios en tal manera.

CANTO

Y cerca do las ondas ya quebrauan,
 En el assiento de la playa rafa,
 Entrambos de la barca remirauan
 La mas diuina obra de la casa,
 Las muy ricas vislumbres, que causauan
 Al mirar delicada corta rafa,
 La donzella gentil mando a vn enano,
 Que echasse vna tabla con la mano.

Ya qu'el cauallero saltar quiere,
 (Bueluele a encargar fuesse aduertido)
 Quando cerca de Vlixes estuuere,
 Auicndo la ventura fenecido:
 Quando muerto el gigante por el fuere,
 Con las armas, el libro tan polido
 Coxga sin oluidallo prestamente,
 Por qu'era de valor muy excelente.

El cauallero salta, y s'encomienda
 A la sabida guia, y auisada,
 Y ambos se conciertan, que alli atienda
 Hasta ser fenecida la jornada:
 No ha cuydado de regir la rienda
 De su cauallero, pues qu'en la mbarcada
 En tierra lo dexo de los Bretones,
 Alto el freno cogido en los arzones.

Con el gran coraçon de fuerça ornado,
 (Deseoso en prouar dichosa fuerte)
 Camina el cauallero denodado,
 Con gana d'aquistar el arnes fuerte.
 Drecho yua al puente por do el vado
 Se passa con peligro de la muerte.
 Guardado del Iayan con fuerça, y maña
 Defiende la ventura qu'es estraña.

Mas al passo primero qu'en la puente
 Cotaldo puso, aquel Iayan se muestra
 Feroz, descomunal de frente a frente,
 Dando de si aquella horrenda muestra,
 El qual (como passar nadie consiente)
 Empieça a saludar con l'acha diestra,
 Con el braço esgrimiendo muy pujante,
 Mas yua el Borgoñon siempre adelante.

Juntos que son los dos en medio el passo,
 El diestro cauallero muy altiuo,
 Con la defemboltura al fiero caso
 Hierne muy bien al guardador esquiuo.
 Mas en tal punto no se muestra lasso.
 Y aũ qu'es muy grãde, diestro salta, y viuõ
 A Cotaldo defiende la passada,
 Haziendo mas sangrienta la jornada.

Alli vereys la fuerça, maña, y arte
 De vuestro cauallero, y el denuedo,
 Alli vereys destreza en toda parte,
 No teniendo jamas el braço quedo.
 Holgauase en su esphera el fiero Marte,
 Y desde alli señala el gesto ledo.
 Viendo su imitador, y la grandeza,
 Y el fuerte coraçon, y fortaleza.

No fue tan fuerte el moço qu'en Campania
 A los Romanos gran temor les puso.
 Mas vnico en los fuertes de Germania,
 Que con dones natura mas compuso,
 Sus ramas crecieran hasta Cathania,
 Como arbol fuerte qu'es costũbre, y uso,
 Y mas en tierra fertil trasplantado,
 Que fuele crecer mucho en alto grado.

De la batalla sienten los rumores,
 Los vezinos d'alli mas comarcanos:
 Y como ya era tarde, los vapores
 De los encantamientos hechos vanos
 No perturbauan, muchos moradores
 Se hallaron presentes, do las manos
 Vuestro muy gran Cotaldo, y el gigante
 Con gran furor menean al instante.

El vno con la hacha, y arma hermosa
 Y el nuestro con la spada stan batiendo;
 Hiriendose muy bien, hazen brauosa
 Aquella fiera lid, la fin temiendo.
 Cotaldo algo la mano poderoso,
 Con vn muy fiero golpe discuriendo,
 Encima el ombro al guardador ha herido
 Pensando que del golpe le ha partido.

Y assi era verdad, porque deshecho
 Vio del gigante el quarto enfangrentado,
 Caido el braço, roto todo el pecho,
 Casi para caer dentro del vado.
 Retira el cauallero de gran hecho,
 Pensando que el combate es acabado,
 Mas el Iayan con la su diestra pone
 El ya caido braço, y le compone.

Como suelen surzir delgadamente
 El paño Ingles, de todos el mas fino,
 Con el aguja, y seda que consiente
 Cegar se la rotura del camino.
 Assi apegado fuera el muy valiente
 Braço d'aquel Iayan por su destino,
 El Borgoñon quedo marauillado,
 Viendo a su contrario assi curado.

No os espante llegar el braço fiero
 Al ombro del Iayan, y gran alteza,
 Qu'en alto salto mucho el cauallero,
 Mostrando sobre modo ligereza,
 El otro por cogerle en el fendero,
 El gran braço inclino con gran presteza,
 Y assi le hirio el cauallero diestro,
 Guiando el brauo caso el gran maestro.

Arremete el Iayan a la contienda,
 Y empieza de herir con furia braua
 Y toma del gran golpe presto emienda,
 Por qu'en cima del yelmo le alcançaua,
 Meneſter es la hacha que decienda
 A sollayo, qu'el golpe si acertaua,
 Segun yua con furia, y alta lena,
 Cauſara al de Creon muy graue pena.

Lo que alcanço del yelmo bien cortara,
 Queriendo Dios qu'el golpe no le hiriesse,
 Que assi no ser, yo pienso que bastara,
 Que vn aroca viuia en tal hendiessse.
 Quedo le descubierta media cara,
 Mas porque francamente no se fueſſe,
 El Borgoñon vn golpe le ha tirado,
 Que casi media pierna le ha cortado.

Lo mismo torna a hazer de lo que ha hecho,
 Con la mano la herida a quel se aprieta,
 Como hiziera en el cortado pecho
 Y sano torna a la batalla inquieta,
 Recibe el cauallero gran despecho,
 D'el vano encantamiento, y cruda seta,
 Qu'a no ser el Iayan assi encantado,
 Vuicra lo mil vezes destroçado.

La gente al derredor embeuecida,
 Estamirando aquella pugna fiera,
 Cosa que jamas no fuera oida,
 Y que lo era espantosa en gran manera
 Por todo aquel gran sitio fue sentida
 Vna terrible voz, no la poſtrera,
 El atreuido muera que no pafſe,
 Porque la bella casa no traspafſe.

Con esta voz pensauan amenguarle,
 Al fuerte cauallero bien nacido.
 Mas era fuera tiempo d'espantarle,
 Con aquel nuevo ſon y gran ruido.
 Mas junta con denuedo alli a tirarle
 Al muy fiero Iayan qu'esta guarido,
 Con la gana tan cerca se ha juntado,
 Que de los fuertes braços ſhan trauado!

Parece al cauallero que sentia,
 D'aquel contrario braço, y fuerça pura,
 Que todas las costillas le crugia,
 Padece el fuerte cuerpo gran rotura
 Sus fuerças poderosas estendia
 Lo poſſible, euitando ſepultura.
 Los dos por porfiar en puente estrecha
 Cayeron en el rio a manderecha.

El franco Borgoñon viendo el aprieto,
 Y como con los pies en l'agua toca,
 Mostrando su feroz, y gran sujeto,
 Al mayor hazedor ſecreto inuoca.
 En vn punto se halla al suelo quieto,
 Entrando se el Iayan por vna boca
 Que de vna eſcura cueua parecia,
 Y ſin temor Cotaldo le genua.

CANTO

No vuo bien dos passos traueffado,
Quando sintio mil armas que le herian,
Mostrando alli que no staua cansado
Sus fuerças altas no se consumian,
Empieça con la spada por vn lado,
Muy bien herir a los que defendian
Aquella entrada al digno cauallero,
La gloria de las armas, y luzero.

Siguiendo aquellos, que inuisiblemente
Contrastan de la gruta a quella entrada,
El diestro Borgoñon como a valiente,
Hazia valerosa la jornada,
Todos se desparzieron al presente.
La senda le quedo defembargada,
Y assi figuiendo va su buen destino
La scuridad figuiendo, y mal camino.

Como aquel ciego que sus ojos tiene,
Dende que naciera embelefados
Quando va por la calle le conuiene
Yr manso, y con los passos concertados,
A nuestro vencedor assi le auiene,
Caminando por passos defusados.
Con desseo de claridad alguna,
Que a mas saltar, que fuesse de la luna.

Vn rato camino, y al cabo halla
De grandes gradas la scala hecha,
Siente arriba muy gran rumor de malla,
Y llanto triste como que fendecha:
Esto deuia ser cierto sin falla
Los espiritus, viendo ser deshecha
Su posada, hazer el llanto triste,
Y el cauallero azia arriba enuiste.

Las gradas sube, y vio la luz del dia,
Con la qual recibio muy gran contento,
Hallose en vna quadra, y parecia
Con la strana labor dulce aposento,
(A lo musayco) vio que sestendia
Muy ricas muestras, donde el sentimiento
Se podia ceuar bien dulcemente,
Por ser vnica la obra, y excelente.

De muy gentil labor estan sacadas
Las guerras que Troyanos padecieron,
Las mares de las flotas abastadas,
Que casi el Helesponto bien hinchieron:
A la otra parte estauan ensalçadas,
Fuerças de Hector, donde resistieron:
La tomada del puerto con denuedo,
Señalando inuencible el gesto ledó.

Troylo en otra parte con concierto
Estrago crudo de Meridiones,
Por vengar del hermano el cuerpo muerto
Ensalça diestramente sus pendones,
Achiles vee siguiendo el deseconcierto
Del gran Cupido, y sus perfecuciones,
Por contentar la dama retraido,
Por lo qual decaia su partido.

A consejaua Chrisis sacerdote
Despues del sacrificio tan horrendo,
Hazer aquel cauallo, que fue açote
Para aquel pueblo rico, y estupendo,
El cauallo lleuauan casi al trote,
(La vnica ruina si comprendo)
De la gentil ciudad tan memorable,
Que sera su memoria perdurable.

Miraua en otra parte tantas muertes,
Que d'entrambas las partes parecian,
Miraua aquellas treguas, y conciertos
Que con entera se preualecian:
Miraua de Neptuno desconciertos
Aquellos que de Troya se boluian:
Especial contra Vlixes causa justa,
Por la muerte del moço tan injusta.

Al qual mirando, estaua su meneo
Recitando su daño al Rey pujante,
Remediando sus faltas Idumeo,
Contento de su voz tan elegante:
Celebra a poco rato el hymeneo,
Con la Calipso Reyna tan galante.
Con deshecho de toda su tristura,
Contento de gozar tanta hermosura.

El cauallero que sus ojos ceua
 En las pinturas que a el estan vezinas,
 Con desso d' hazer l'ultima prueua,
 Por aquistar las armas pelegrinas:
 Muy quedo esta, mirando por do mueua,
 Mirando al cabo vio vnas cristalinas
 Puertas bellas, que todo lo cerrauan,
 Y ser casi de fuego señalauan.

Azia ellas se va varonilmente,
 Y vio la puerta bella estar cerrada.
 Era con el claror tan trasparente,
 Que la segunda quadra es deuisada:
 La tumba vio, y arnes tan excelente,
 Qua Vlixes defunto tiene armada,
 Aquella sagazissima persona,
 Por cubierta del yelmo vna corona.

Y viendo qu'ha de passar cõ fuerça, o maña,
 E nuiste con furor la puerta bella,
 Haze del resto de su fuerça estraña,
 (Por quedar para siempre sin querella)
 Y doblase la fuerça con la maña,
 Junta de presto, y rompe la centella
 D'el viuo fuego qu'ha siempre quemado,
 Las puertas por do nadie auia passado.

Muy grande fue'l ruido, quando abricron
 Las puertas del color d'el viuo fuego,
 Y por los altos montes lo sintieron,
 Causando a los de mas gran desso fiego.
 Las lagunas Estigias se rompieron,
 Despues de vn rato con muy grã fofiego,
 La tumba se abre, Vlixes salta della,
 Mouiendo al cauallero otra querella.

No pienses de tener el caso llano,
 Comigo has de batir, y no sin pena,
 Diciendo esto, alça con la mano,
 Y el Borgoñon recibe mala estrena,

Dale con el quaderno, y no fue en vano
 Encima el medio yelmo, y le cercena,
 Lo poco que le queda l'ha saltado,
 Y todo su sentido l'ha quitado.

Mas siendo al fin Cotaldo poderoso,
 En si torno, y con Vlixes cierrá,
 Y aprieta con el braço valeroso,
 Sin quererle seruir en esta guerra
 D'espada, por salir muy mas honroso.
 Y da con la fantasma en dura tierra
 El gran encantamiento ha fenecido,
 Quedando por vn rato sin sentido.

Toda desaparecio la casa, y todo
 El ayre se hinchio de las visiones.
 Desparecio el agua, y rio, y lodo,
 Del escuro Pluton negros pendones
 Torna el llano en su natural modo,
 Con deshecho d'aquellas inuenciones.
 Cotaldo torna en si, y por su suerte
 Hallo se cerca del arnes muy fuerte.

Qu'el quaderno, quando a fuerça pura,
 Con la fantasma anduuo muy gran rato,
 Cogiera lo en la mano con cordura,
 (Sin podelle culpar de defacato)
 Tomo con gran plazer el armadura,
 Comprada a la verdad no muy barato,
 Y con la luz qu'entonces era poca,
 Armose de los pies hasta la boca.

Sus armas dexo alli con la deuifa,
 El primer Maufeolo ya deshecho,
 Pues este visto fue, y el de Artemisa
 Nunca se vio jamas despues de hecho:
 Muy presto va a la barca, do con prisa
 La dama le recibe, baxo el techo,
 No os enojeis que agora me hallo lasso
 Y descansar me ocurre en este passo.

FIN DEL CANTO NONO.

CANTO DECIMO,

El qual trata la hermosa justa qu' en Paris vuo: y como Angelica disimulada se halla en ella, y embia cierto recado al verdader Reynaldos, como el Emperador mando juntar el consejo de la guerra, para determinar sobre la segunda embaxada del Rey Alfonso. Y como de comun consentimiento se prepara con altas fuerças la guerra contra España.



AS MAS
cosas de
vn pro-
prio valor
vemos
MVCHO
costar a vnos,
ya otros po-
co,

Fortuna es causa, viando sus extremos,
Que si los considero, torno loco.
Exemplos d'esto ciento dar podemos,
Mas vno quiero dar, que agora toco,
Que a todos los de mas toco en Esperia,
Causando nos por tiempos gran miseria.

AMoros les costo solo ocho meses
En aquitar entrambas las Españas,
Sintiendo ellas todos los reuefes
De Moros, crueldad, y malas mañas:
(Los pocos que quedaron sus arneses)
Despues por la cobrar quantas hazañas
En ochocientos años ay an hecho,
Remito me a la historia, y gran prouecho.

En fin que cada mes, cien años cuesta,

(Ya veys el feriar tan diferente)
Pues Cotaldo tambien en su requesta,
Barato no le cuesta el gran presente.
Lo que el Griego gano con maña, y fiesta,
O por mejor dezir, siendo eloquente,
Con espiritus tristes reseruado
Cotaldo lo aquifisto como a es esforçado.

Asi con gran razon la voladora
Tuuo y tendra la cuenta verdadera
D'aquel imortal hecho (desd' el hora)
Que se gano l'arnes de tal manera.
Y el justo publicarlo fuesse agora,
Con vna relacion firme, y entera,
Como ella misma estendella quiso,
Priuando a nuestra vista su bel viso.

Por ser la scura noche ya venida,
Recoge al cauallero con contento
La dama, y no dilata su partida,
Mas quiere profeguir su alto intento,
La ysla dexan toda espauorida,
Muchos dias causando les tormento,
De perder a su Dios, y su consuelo,
Mas dieron se a entender ser ydo al cielo.

La muy cumplida cena aparejada,
 La dama defembuelta le tenia,
 Ques harto necessaria a la jornada
 Que trabajosa el passado auia,
 La qual no fuera menos abastada,
 Qu'en mesa de vn gran Rey dar se podia
 (La sabia que ordenaua este camino)
 No se oluido potajes, y buen vino.

Preguntale la dama el caso estraño,
 No pudiendo escusar lo cuenta todo:
 Y preguntole si recibio daño
 En brazo, o pierna, o delicado codo,
 Dixo, Que no, y cuenta le el engaño,
 Y cura del gigante vnico modo,
 Y honestamente, y bien assi se holgauan,
 Y el estendido mar atraueffauan.

Mas dexo los aqui, y a Francia salto,
 Deseoso de ver fiestas, y galas
 A ver aquel gentil y hermoso assalto
 De justas, inuenciones, y las salas
 Pobladas de hermosura, poder alto,
 De las que honestidad no siendo malas
 Guardan con el honesto y lindo zelo,
 Sin dar vn no se que, al tierno velo.

Aquella's la hermosura en mas tenuta,
 Aquella es la que vale, y preualece.
 Aquella es rica joya, y mas valida,
 Y lo qu'en vn linage aumenta, y crece,
 No siendo tal, da causa de caida,
 Y deshonorradamente le descrece:
 Dichosa aquella! que tanto bien tuuiere,
 Que junto con hermosa, casta fuere.

Pues viendo Carlos, que aguardado staua
 Al brauo Paladin señor de Anglante:
 Y a la bella Marfisa que bastaua
 Entre las bien nacidas ser pujante:
 Viendo lo mucho (digo) que tardaua,
 La venida d'entrambos al instante,
 Delibera la justa dilatada,
 Dar la fin señalando la jornada.

Mando poner en vn tablado alto
 (Que para estar los juezes era hecho)
 De donde han de juzgar el diestro assalto
 De todos el poder del duro pecho.
 El rico precio de valor no falto,
 Cubierto por el sol con lindo techo,
 Que por ser en verano aproue chaffe,
 Para que a los juezes no enfadasse.

Era la pieça vn diamante fino,
 Que traxeron de Arabia, cosa bella,
 El resplandor que del sale, a vn camino
 Puede dar luz, al parangon d'estrella
 Dichoso aquel, dichoso su destino,
 Podra estar de fortuna sin querella,
 Que de mas de la honrra que ganare,
 Aquella hermosa pieça conquistar.

Son juezes, el Duque de Bauiera,
 Amon es otro, suegro de Rugero,
 Hombres graues, y diestros: de manera
 Que sabran conocer al cauallero
 Que lleuara de todos delantera,
 Sin mouelles passion, mas por entero
 Su derecho daran a cada vno,
 No figuiendo al juez que fue de Iuno.

Venido el dia de muchos desfocado,
 Vereys a las ventanas dos mil rosas:
 Vereys el campo todo estar poblado,
 De galas, y inuenciones, y mil cosas,
 Bradamente de dama fadornado,
 En compañía de otras mil hermosas,
 Doñalda, y Beatriz, (y es cuento largo)
 Y al nombre de las otras no me alargo.

Primero sale Astolfo bien luzido,
 Con armas encarnadas, y plumajes,
 Y como en el gastar era cumplido
 De las colores lleua muchos pajes:
 Haziendo acatamiento qu'es deuido,
 Mirando su inuencion y lindos trajes,
 Al cabo de la tela s'ha parado,
 Como el mantenedor es obligado.

CANTO

L'hijodel Conde Anselmo de Magança
 Vino el primero por ganar el precio,
 (Primo d'aquel de quien tomo vengança
 Ma dama Bradamante con desprecio)
 Venia muy brauoso, y con pujança
 De natural nacion el era Eluecio,
 Con armas verdes, quartos amarillos,
 Al rededor sembradas de martillos.

Liurea, y paramentos (no mengaño
 Qu'erán de lo mismo ya costumbre)
 No se parece en todo ningun paño,
 Mas sedas estendidas por la cumbre:
 Entro (al parecer) al Conde extraño
 A su linage dando nueua lumbré.
 Y los vsados sones que trayan,
 Dañ causa a los demas que no se oian.

Y dada la señal con gran destreza,
 Vereys arremeter los justadores,
 Guiados fueron por la ligereza
 De sus buenos caualllos corredores:
 Y en medio la carrera con presteza,
 Por señalar cada vno a sus amores
 Del resto hizo, mas Astolfo cierra,
 Da con el Magances tendido en tierra.

Boluiose muy contento a la otra parte,
 Mira por el segundo que vendria
 (Diziendo allivn donayre no sin arte)
 Magança dende oy no se holgaria,
 Del nueuo justador, mas no buen Marte,
 Pues assi de la filla decendia,
 Aprenda de justar, si bien dessea
 Ganar el rico don, y gran prestea.

Salieron los criados de la fada,
 Sus colores antiguas amostrando,
 A compañados bien en la jornada,
 Gentil, y alegre muestra de si dando.
 El vno blanco, su color vsada,
 Y el otro negro, y luego començando,
 Con denuedo se ajuntan a la tela,
 Y arremeten Astolfo que bien vela.

En medio la carrera han encontrado,
 Astolfo de la vna, y Grifon fiero,
 Y el estruendo, y ruido que han lleuado,
 Hiziera estremecer todo el sendero:
 Entrambas las cabeças han tocado
 Con la gran fuerça al mas arzon postrero:
 Mas tornan se adobar, y muy de presto
 A la segunda van a hazer del resto.

En la segunda justa les contee
 Ni mas ni menos como en la primera:
 Y vereys al Ingles que sembrauece,
 Viendo a Grifon quedar la filla entera,
 Grifon esta bramando que desrece,
 Por ver a su contrario en tal manera.
 Apartase a vna parte, y luego entra
 El blanco hermano que mejor encuentra.

Era la justa solas dos carreras,
 (No pueden justar mas por la porfia)
 Si cac el que mantiene en las primeras,
 El que lo ha derribado mantenia.
 Quedan l' Astolfo fuerças muy enteras,
 Viendo Aquilante contra el venia,
 Encuentran con destreza gala, y arte,
 Cada vno señalando vn nueuo Marte.

Las hastas van en pieças muy menudas,
 Sin mas hazer, y passan furiosos,
 Estauan sin hablar las damas mudas,
 Viendo los caualleros valerosos:
 A la segunda tornan, y desnudas
 Sus lanças en los braços poderosos,
 Cada vno encontro como valiente,
 Y de la justa salieron y gualmente.

A poco rato vino el de la Maça,
 Aquel fuerte Dudon bien conocido,
 D'estirpe generosa, y buena raça,
 (De infieles en Biserta bien temido):
 Lleua gentil adereço desta traça,
 De rico carmesí, y entretexido
 Con flores de oro toda cobertura
 Y de color, estraña l' armadura.

Italiana trompa le guiaua

Con dulce son alegre a maravilla,
Bernaldo donde sta bien ignoraua
La fiesta por quien vino de Castilla,
Con gana de prouar la fuerza braua,
Mas la hada de males no senzilla,
Su juicio muy claro ha trastrocado,
Y goza del, teniendo l' encantado.

Arremete Dudon al fiero encuentro,
Y el Duque bencontro como auahente:
No aura necesidad d'auer recuento,
Que aquel primero fue tan suficiente,
Que vereys al Ingles caido al centro,
Pensando los demas muy ciertamente,
Que el de la Maça alcança sin querella
El rico diamante, y joya bella.

Alcan al Paladin d'el frio suelo,
Porqu'en verdad ha dado gran caida:
Queixa de su cauallo por consuelo,
Diziendo, que la cincha fue rompida:
Pero en altercar esto no desuelo,
Que cerca gran rumor fuera fentida,
Eran tres caualleros bien armados,
Sin compania alguna de criados.

Las armas viste el vno leonadas,
Y el cauallo ruano bien compuesto.
Todos con las viseras van alçadas,
Con intencion en fin d'hazer del resto.
Las armas d'el segundo deuifadas,
Disposicion señala, y lindo gesto
De color (como digo) verde escuro,
Por la vana esperança d'amor puro.

Al tercero que su memoria leda,
Ningun dulce fauor vuo alcançado.
Yua cubierto todo de vna feda
De vn color esraño naranjado:
Y este de los tres postrero queda,
Y aquel primero mas fes dclantado,
Requiere al buen Dudon luego a la justa,
Y a el le plazc, por ser la causa justa.

Y porque no ignoreys el nombre destes,
De grado os lo dire, y en este punto
A qualquier hecho d'armas estan prestos,
Y son del fiero Marte su trasunto.
Mostrauan la passion los tristes gestos,
En especial el vno que es defunto.
Todos juntos se mueren por la estrella,
Del gran Catay, Angelica la bella.

Era el vno el Rey de Circasia,
Que naranjada lleua la deuifa,
En justa le sobro yendo su via
La valiente cuñada de Marfisa:
El de leonado es de Georgania,
Siguiendo va la dama con gran prisa,
Tartaro es el verde fuerte altiuo,
Que sufre por la dama mal esquiui.

El qual ha protestado en su memoria,
Mirando el aparejo, modo, y arte,
Ado vengança tome con gran gloria
D'el vencedor Rugero, y nueuo Marte:
Que segun recito la otra historia,
Señaland'os tambien la cierta parte,
Ado por haue, y su deuifa bella
Fue muerto Mandricardo, y su querella.

Aun el no'staua bien conualecido
El valiente Ruger, ni aun harto sano
De las heridas que vuo recebido
En la gran lid de Rodomonte vfano:
Y si tanto tardo de ser guarido,
Dizen la culpa ser del cirujano,
Mas medio sano, y aunque no d'el todo,
Miraua de la fiesta el lindo modo.

Mas estos tres despues que se partieron
D'el Moro Rodiano, altiuo y fuerte,
Despues que la batalla fenecieron
Con aquel nueuo pacto, y buena suerte,
Y todos juntamente se vinieron
Sin hazelles temor la aspera muerte
Por aqui star la honrra, y joya aquella,
Y por buscar Angelica la bella.

CANTO

Era el concierto, que si alguno dellos
 Al buen mantenedor derribaria,
 En el campo quedasse, y que por ellos
 Ningun daño o contraste se le haria.
 A paladines quieren los cabellos
 Romper (segun a mi me parecia)
 No pienso que saldran con su intento,
 Por do se partiran con gran tormento.

Es menester en este medio agora,
 Mirar la bella dama arreboçada:
 Si os acordays, es del Catay señora,
 Viene dissimulada a la jornada:
 Entra en Paris en esta misma hora,
 Y aunque viene bien dissimulada,
 Mas su disposicion, bella manera,
 No la puede esconder, y va defuera.

Con grandes llamas dentro de su pecho
 Seguido ha hasta alli siempre el camino,
 Buicando va a Reynaldos muy de hecho,
 Para entregalle el pecho alabastrino:
 Tiene el desseo el coraçon deshecho,
 Mirando por las partes donde vino,
 Si por ventura al Paladin hallasse,
 Con quien su graue mal aconsofasse.

Llega al tiempo qu'el Rey de Georgia
 Con armas leonadas muy pujante
 A Dudon a la justa desafia,
 El qual con gran furor sale al delante,
 Y del encuentro el Rey en tierra fria
 De presto fue caido en tal instante:
 Y entrábos compañeros se han holgado,
 Pensando el precio les sera guardado.

Conoce los la dama, mas no cura,
 Reboluendo su vista a cada parte:
 Mirando si pudiesse la hermosura
 Descubrir de Reynaldo, y nuevo Marte:
 No le hallando, culpaua su ventura,
 Maldiziendo esta della toda el arte,
 Tablados y ventanas reconoce,
 Que casi a los de mas muy bien conoce.

A todas partes con los ojos mira,
 Mas que aprouechar qu'el alli no estaua,
 Herida del amor alli sospira,
 Los que no quiere ver alli miraua,
 El buen Dudon al cabo se retira,
 Que al parecer de todos aguardaua
 Al segundo qu'estaua encambornado,
 Para auer de justar aparejado.

Es el segundo, el Tartaro valiente,
 Con la deuifa verde de' speranza,
 Protesta, si su braço no le miente,
 De señalar muy bien su gran pujança:
 Arremete con lindo continente,
 Enrristrando la mas que gruessa lança,
 Al encuentro Dudon l'auia salido,
 Y entrambas fuertes hastas han rompido.

Sintiose el Paladin del golpe fuerte
 Fatigado en estremo, en gran manera:
 Pienfa tener en otro mejor fuerte,
 Mas en verdad que muy peor le fuera,
 Tornaron a encontrar, y fue su muerte,
 Qu'el Tartaro mostro su fuerça entera.
 L'antiga madre al Paladin abraça,
 Alçando gran rumor los de la plaça.

El Tartaro que sabe la postura,
 Vfano del encuentro que auia hecho,
 Mostrando buena gracia, y compostura,
 Donde ha de mantener pone su pecho,
 Recibe Carlos desto gran tristura,
 De ver qu'el estrangero a su despecho,
 La honrra, y joya bella se lleuasse,
 Y a su temida corte deshonrrasse.

Oliueros que cerca del estaua,
 Y viendo la razon que justa auia,
 Aunque salir a la justa no pensaua,
 Despide se de presto, y toma via,
 Bien armado salir determinaua,
 Para en la tela hazer lo que deuia.
 Assi derecho va, y con gran priçffa,
 Tomando azia su casa vna trauieffa,

Esta el Emperador muy enojado,
 Y cierto de razon no tiene falta:
 Do tanto cauallero esperimentado,
 Qu'es de su gran virtud, y fuerça alta?
 Ado'sta mi Roldan auentajado,
 Y el dueño de Bayarte que bien falta?
 Do'stan los Paladines de mesnada?
 Que hazen tanta falta en la jornada.

Estaua cerca del aquel mañoso
 Conde de Magança, y deudo harto,
 Por mostrar se en palabras valeroso,
 Que de bondad no tiene solo vn quarto:
 Dixo a Carlos, Señor tened reposo,
 Que para armarme de ante vos m'aparto.
 Y quebrare el orgullo al hombre' fraño,
 Y esto sera assi que no m'engaño.

Mas Carlos no consiente su viaje,
 Y era la hora que Phebo discurria
 Por el muy ancho mar, y su boscaje,
 Piença el verde la joya llevaria,
 Por vna esquina assoma vn gran plumaje,
 Mirando al cauallero quien feria,
 Conocen el cauallo encuberto,
 Y luego fue su nombre diuulgado.

Era el hijo d'Amon Paladin fuerte,
 Hermano de madama Bradamante,
 Era valiente, dichoso, y de gran fuerte,
 D'Angelica querido, y no su amante:
 Fuera tiempo en que la dura muerte
 No dudara passar con se constante:
 Mas l'agua es causa, y todo lo harebuerto,
 Boluendo el Paladin a estar muy suelto.

Oye el rumor aquella bella dama,
 Y viendo su Reynaldos por quien muere,
 Vereys la que se enciende en vna llama,
 Qu'el coraçon del pecho saltar quiere:
 Estiende el pueblo presto aquella fama,
 Ser Reynaldos, el qual si el quisiere,
 El precio sera suyo con buen modo,
 Aunque se lo defienda el mundo todo.

Armado viene de armás amarillas
 Con lindos paramentos de brocado,
 Las armas(en verdad)no son senzillas,
 Deuifa qu'es del tiempo ya passado,
 Orlado al rededor d'vnas varillas,
 De membrillal, con fruta sazonado:
 Passo mi mal, y la memoria queda,
 La desesperacion que fue muy leda.

Este es el mote, y claro sentendia,
 Por la passada pena, y mal auente,
 Quando de puro fuego se moria
 Por la dama que agora esta presente:
 Quando desesperado discurria,
 Para podella ver todo el Poniente,
 Señala aquel brocado el gran contento,
 Con el descanso nuevo del tormento.

El Paladin al cabo se ponía
 Al encuétro del Tartaro famoso:
 Fixo le mira el Rey de Circasia,
 Porque algun tiempo le quito el reposo:
 Da la señal, muy rezió arremetia
 Reynaldos fuerte, diestro, y valeroso,
 Pandrimando lo mismo qu'el ha hecho,
 Y danse grã encuentro en medio el pecho.

Del gran encuentro casi retemblara
 La plaça y casas, todo el sitio entero,
 Y aun al Tartaro ainas le costara
 La gran pujança del Paladin fiero,
 Rompio su lança, y poco aprouechara,
 Que tendido samuestra en el sendero,
 Pierden temor qu'el precio no le lleue,
 Todos dizen, sobre mojado llueue.

Muy lleno de pesar, y cruda pena,
 El Tartaro se açara no muy sano,
 Qu'el gran dolor rauioso le cercena,
 Por verse assi abatido en aquel llano:
 A Carlos se le torna alegre cena,
 De ver aquel varon de Montaluano:
 El gran encuentro que al estraño diera,
 Causando para todos gloria entera.

CANTO

Por el concierto aquel gentil Circafo
 No justo, pero viendo coyuntura,
 Muy diestro s'apareja al duro caso,
 Adereçando se bien el armadura,
 Mouiera al Paladin, el qual no lafo
 Le sale a recibir con hermosura,
 En medio la carrera han encontrado,
 Donde las fuertes lanças han quebrado.

Mas al segundo affalto bueluen presto,
 Viêdo que aquel primero no ha seruido,
 Cada vno pensaua hazer del resto,
 Para aquistar el precio tan valido:
 Quien viera alli d'Angelica su gesto,
 Vn poco le mirara espauorido,
 Con desseo que aquel querido amante
 Salga de todos juntos mas pujante.

Y por caso el Rey de Georgania
 Esta parado, y cerca de su estrella,
 Y como el coraçon nunca mentia,
 Pento que fueffe Angelica la bella,
 Mas la dama que bien le conocia,
 Sabiendo ser su mal, y su querella,
 Dissimulaua quanto l'es possible,
 Y mira aquel encuentro tan terrible.

Vido el segundo ado el Paladin fuerte
 Mostrando al gran Circafo ser altiuo,
 El qual fuera con tan dichosa fuerte,
 Que al naranjado juzgan por no viuio:
 Tendido en tierra piensan que la muerte
 Su gesto le ha mostrado muy esquiuo,
 Sin menear la pierna, pie, ni mano,
 Esta tendido en medio d'aquel llano.

Sonaron dulces trompas con contento,
 Porque la claridad ya se acabaua,
 Dando señal de ser la fin d'el cuento,
 Y entonces Oliueros que allegaua:
 No vuo lugar d'efectuar su intento,
 Mas de verdad que poco le pesaua,
 Pues el primo galan d'el Montaluano,
 Tanta honrra aquistara con la mano.

La dama que de amor su pecho ardia,
 Viendo no se poder por la gran gente
 Comunicar con quien tanto queria,
 Tomo para su mal vn expediente,
 Hallo vn hombre en quien se parecia
 Honcsto trato, y hombre diligenter:
 Con el se aparta, y a la oreja habla,
 Y todo su negocio alli l'entabla.

Trato con el que fueffe al Paladino,
 El vencedor d'aquella justa guerra,
 Y le diga qu'en vn cierto camino
 Le s'pera, quien por el toda s'atierra,
 Y el puesto era por donde ella vino
 Cerca de vna jornada de la tierra,
 Otras cosas hablaron largamente,
 Despedida se fue d'entre la gente.

Buelue el Circafo en si, y ha caualgado
 Con ayuda d'entrambos companeros:
 Aquel de Georgania ha recitado,
 Apartados a entrambos caualleros,
 Ado muy largamente ha diulgado,
 Como aquella de quien son prisioneros,
 Le parece auer visto en la stacada:
 Con dissimulacion, y disfraçada.

Señalando el lugar (como aconcece)
 Tras la galga los galgos yr corriendo:
 Que cada vno por si le parece,
 Sin mudar el camino van siguiendo:
 A cada vno el desseo le descrece,
 Assi figuen los tres, mas no pudiendo
 Gozar de ver la dama, o sus pisadas,
 Embalde hizieron largas las jornadas.

Vn claro dia, en vna selua vmbrosa
 Llegados, vieron vna cosa estraña,
 Vna barca passar la mas hermosa,
 Por vn dorado rio con gran maña,
 Y viendo la hermosura desta cosa,
 Su lindeza que casi a todos daña,
 D'aquellas que la rigé combidados
 En la barca los tres son embarcados.

Si os acordays es el batel estraño,
 Que va encantado con la fuerza fina:
 Forçado para hazer a todos daño,
 Por la Maga fagaz, y cruda Alcina
 Despues de recogidos, con engaño
 Siendo el tiempo que Phebo se declina
 La fada maliciosa los conuierte,
 En otro ser, que menos es la muerte.

Con gran fiesta, estruendo, y vozeria,
 Sacan del campo aquel de Montalbano,
 Con dulce son de trompa, y cherencia,
 Lleua delante aquel buen viejo cano,
 (Carlos digo) que mucho le queria,
 Por hazelle mas fiesta, de la mano
 Lelleua a su palacio, do sin pena
 Vanqueteado fue con muy gran cena.

No pudo aquella noche el mensajero,
 Que Angelica mando con la gran gente
 Hablar en ningun modo al cauallero:
 Determino esperar al dia siguiente,
 Y assi le hablo, y dize le el sendero,
 Do la dama ha de star d'amor doliente:
 Esperando su vista tan graciosa,
 Y alli recito quanto era hermosa.

Alli le cuenta quanto le ha encargado,
 Porque el recado no se le olvidasse,
 Quedo de la mbaxada algo espantado:
 Y el cuento por menudo le contasse
 Le dize, el qual le recito de grado
 Muy largamente, con que mas se holgasse,
 Do vino a conocer el Paladino,
 Por arequise el gesto alabastrino.

Mas la imaginacion que va volando,
 Y rebuelue continuo por la Idea
 L'estaua propriamente figurando,
 Sera aquella que fue su propria Dea:
 Mas torna en si, y esta considerando,
 No ser posible que ella misma sea,
 Y que recado embie tan gracioso,
 Y assi estaua dudando el valeroso,

Y aunque de la memoria ya tuuiesse
 Passado aquel amor, y grande fuego,
 Porque aquella requesta no perdiessse,
 Delibera partirse sin sosiego,
 Alomenos prouar si verdad fuesse:
 Que quando la figuiera d'amor ciego,
 Huyera ella del, y como a' estraño,
 Gran tiempo le trato con mal y daño.

Mas como a nouedades ofrecemos,
 El volador juicio de continuo,
 Aunque la misma cosa no queremos
 Pisando la venimos por do vino,
 Y aunque lo queres malo no ignoremos,
 Mil vezes lo seguimos por destino,
 Como la humanidad nos acompaña,
 Que para lo diuino siempre daña.

Delibera partir se a la jornada,
 Sabido el puesto donde l'aguardaua
 Aquella dama hermosa, qu'engañada
 El ciego amor perdida la lleuaua,
 A punto pone, y piensa que mudada
 Lleue deuifa, qu'el acostumbraua:
 Arrose a priessa, y pide su Bayarte,
 Y salta encima del el nueuo Marte.

Al punto que caualga, vn mensajero
 Del Magno Carlos a llamarlo viene,
 Por do forçado es dexar el sendero,
 Y aquel viaje que pensado tiene:
 Y assi ha seguido armado al escudero,
 Y con presteza (porque le conuiene)
 Qu'el consejo de guerra esta juntado,
 Sobre vn caso que toca al principado.

Caminando los dos muy presto fueron
 Llegados a la casa y consistorio,
 Y al fuerte Paladin lugar le hizieron,
 Como en Palancia hizieran a Sertorio
 Despues que vn rato alli sentretuuieron,
 Hablando de linages, y abolorio,
 L'emperador con muy gentil denuedo,
 Les habla como sabio, manso, y quedo.

CANTO

Es menester saber (sin que adelante
 Mi historia paffe porque no sea escura)
 La causa os cuente porqu'en este instante
 Se junta el gran consejo de armadura,
 No consentir la España qu'es pujante,
 Que reciba el Frances la inuestidura
 Por su Rey ofrecida simplemente,
 Perjudicial a toda, o la mas gente.

Auia muy poco que llegado era,
 De Alfonso vn mensajero muy valido,
 Que con cartas declara la manera,
 Que los mas Españoles han sentido
 La libre libertad dellos entera:
 En el poder de Francia tan temido
 Se conuierta en sujecion estraña,
 Y el no consentir todos con gran saña.

Y que parasse sin que paffe el puerto,
 Por la diuision con razon alta,
 Hasta nuevo parecer, y otro concierto,
 Que llena de pesar la España salta,
 En fin es deshazer aquel concierto,
 O por mejor dezir primera falta,
 Qu'el principe Español auia hecho,
 Teniendo a cosas santas el buen pecho.

Esto es causa d'aquel ayuntamiento,
 Para determinar el nuevo caso,
 Y Carlos començo su parlamento,
 Con vn honesto gesto, graue, y lasso.
 Amuestra a la verdad gran sentimiento,
 Por lo que ha de tratar en este passo,
 Que quando se del Rey d'España bella,
 Publica la razon de su querella.

Instaua yo al Español vezino,
 Que por ventura que lo hecho hiziesse
 Quando muy libre su embaxada vino,
 Aquel nuevo viaje yo emprendiesse,
 Por su requesta nuestro Paladino
 Y capitan Roldan se l'enuiestiesse,
 El cargo de expelir con fuerça y maña,
 A los falaces Moros de la España.

Y que por esto diligentemente,
 Pusimos toda en orden la jornada,
 Haziendo gasto en municion, y gente,
 Hombres d'armas, infanteria preciada,
 Y agora qu'esta a punto, de repente
 Nos embie la inutil embaxada,
 Diciendo que cessasse la partida,
 Por no ser de Españoles consentida.

Burlaua'l Español de mi corona,
 Y esto es verdad segun se representa
 Despues que ha comouido mi persona,
 Del primo parecer el se arrepienta,
 La segunda embaxada no's entona,
 Del Pirineo passar no hagamos cuenta,
 No dando justa causa, y competente,
 No mas del descontento de su gente.

Verguença es que gente de tal suerte
 Ose emprender el no, con l'alta empresa,
 Merecen el castigo crudo, y fuerte, (sa,
 Nuestro poder mostrádo a muy grã prieda,
 Dando castigo Alfonso con la muerte,
 Pues el es causa qu'esto s'atrauiesse,
 Y sera exemplo a la futura gente,
 D'el caso con razon tan excelente.

Y vuestro parecer cumplidamente
 Del caso me digais, y deste hecho.
 Y assi callo, quedando la mas gente
 Rumiano lo dicho dentro el pecho:
 Eligen que responda comunmente,
 A vn Duque cano, hombre de grã hecho,
 Llamado Amon en todo esprimentado,
 Su braço en mil empresas bien prouado.

El qual con continente muy valido
 Alçado en pie desnuda la cabeça,
 Haziendo acatamiento, qu'es deuido,
 Mostrandose el silencio, a poca pieça
 Comiença el razonar como ha entédido,
 Y la razon a Carlos la endereça
 Con alta voz responde el valeroso,
 Qu'es padre de Reynaldos poderoso.

Magnanimo señor, bien conocida
 Ésta por todo el mundo tu grandeza:
 Tu persona de todos tan temida,
 Y de tu corte l'alta fortaleza,
 Si la intencion de Alfonso es ya entendida,
 Aquí se mostrara tu gran proeza,
 Dando a entender al Español ofado,
 La causa de quedar bien castigado.

El gran peligro aquí se representa,
 Que puede suceder de la jornada,
 Pues el mudable Rey vemos que intenta
 Faltar de la promessa concertada,
 La gente lleuaras muy descontenta,
 Por l'aspereza, y via defusada,
 Qu'el trabajo del monte ha de ponerte
 Duda de lo que puede sucederte.

Pero siendo por todos elegido,
 Con tal fauor a dar te la respuesta,
 Digo Señor, que mal me ha parecido,
 Mudarse l'Español de su requesta,
 Y veo te ya estar apercebido,
 Que la importante causa sola es esta,
 Conozca el Español que lo imposible,
 Es facil a tu animo inuencible.

No deues dilatar esta jornada,
 Queriendo o no el Íspero mudable
 Que cúpla aunque no quiera la prédada
 Primera carta (agora variable)
 Hazle sentir señor la Franca spada,
 Y tu esfuerzo, que fue siempre imudable:
 Tomádo el reyno qu'el ya te ha ofrecido,
 Tu pendon por España muy tendido.

Los reynos al imperio son tenidos
 A prestar vassallaje, y esto es cierto,
 Porque los Españoles exemidos
 Auían de ser, sin otro mas concierto?
 Passa presto con todos tus validos,
 Conozcan tu valor de tras el puerto,
 Enfancha el alto reyno hasta el Poniente,
 Pudiendo hazer mercedes a tu gente.

A Marfilio castiga la ofadia,
 D'auer dado fauor al Africano.
 Gastando la Prouença en mas de vn dia
 Ensangrentando bien su fuerte mano,
 La rica Cataluña parecia
 Qu'espera a ti con el luzido llano
 Del fertil Rosellon, y Barcelona
 Tocando la conquista a tu corona.

Este es mi parecer, y lo que siento,
 Y aunque viejo, prometo en toda parte
 Seguir con quatro hijos muy contento
 De vuestra Magestad el estandarte.
 Podia bien prouar su brauo intento,
 Que cada vno dellos era vn Marte,
 Y mas Reynaldos que par del estaua,
 Y quanto dize el padre lo aprouaia.

La intencion de todos era esta,
 La de Carlos tambien era la misma,
 Tomar muy voluntaria la requesta,
 Especial contra gente de la christa:
 L'emperador se holgo con la requesta,
 Y mas viendo ninguno mouer cisma.
 Quedaua dar la orden, y manera,
 De recoger la gente toda entera.

En torno de Paris, veynte banderas
 Auia (muchos dias que alojauan)
 Mas del campo las fuerças mas enteras,
 (Que hóbres d'armas son) lexos estauan
 En las tierras d'Esquiçaros primeras
 Todo el verano entero reposauan,
 Conciertan que Reynaldos presto vaya,
 Y como capitan los rija, y traya.

Al Marques Oliueros dan vn cargo,
 Que a tierras de Gascaña presto vaya,
 Y que no tome en otra cosa embargo,
 Y apunto los espere alli en la raya
 Con vn bué esquadro cumplido, y largo,
 De la Gascona gente que desmaya,
 Si del licor de Baco sienten falta,
 Menguando su valor, su fuerza alta.

CANTO

Al puerto de Cales Astolfo embia
 Al viejo padre, y reyno de Inglaterra,
 Con vn diestro correo a toda via,
 Hasta llegar ado la Francia cierra,
 Que trayga la mas gente que podria,
 Para esta nueua empresa, y braua guerra,
 Y assi por muchas partes se concerta.
 La muy brauosa lid, y gran rebuelta,

Partierase Reynaldos, y la Francia
 Toda se comouia a l'alta empresa,
 El desseo les mueue de ganancia,
 Pienfan que facilmente sera presa,

Y nuestra Esperia poca, y con constancia,
 Y mas que con mil Moros atrauiesla:
 Podra muy bien cantar el viejo canto,
 Aquien m'acogere con tal quebranto.

Dudon a Normandia fue enviado,
 Y para'l recoger lugar han puesto
 Atraer la gente d'aquel principado,
 Que contra el Oceano esta antepuesto,
 De Flandes, y Borgoña no han dexado
 De traer gentes para hazer d'el resto.
 Y por quen los viajes me he cansado,
 El canto en este punto es acabado.

CANTO ONZENO,

*De la gran congoxa que Roldan cortadas las riendas del cauallo sintio, no le pudiendo tener: don-
 de llegado a vna escura cueua, vio vn espantable prodigio de la batalla de
 Roncesualles, y como el y Ferraguto quedaron encan-*
 tados en el sitio de Alcina:



LOS BRA-
 uos Par-
 tos, al Ro-
 mano Cra-
 so
CODICIAN-
 do aquisar-
 la tierra
 agena

Su vida fenecieron en el passo,
 Que passa cerca Carras, tierra amena.
 No puede el codicioso hinchir el vasso,

Padece siempre hambre, y con gran pena
 Lo ageno le contenta, y satisfaze,
 Lo suyo tiene en poco, y le desplaze.

Codiciaua el Rey Carlos nuestra España,
 Y viendo la ocasion no prouechosa,
 Hizo gran hincapie, mostrando saña
 En la prima embaxada tan hermosa,
 Al codiciar que nunca salto maña,
 Ha dado causa desta graue cosa.
 Y del tragico fin de sus hazañas,
 Colmando con mas lustre las Españas.

Modernamente vimos codiciosos,
 Hecha la particion del tan luzido
 Reyno, y prados en estremo hermosos,
 Los limites quebrando, arrepentido
 Al Frances codicioso en los heruosos
 Campos, quedar con perdida rompido,
 Por codicia d'aquistar lo ageno,
 Tenir de sangre Pulla y su terreno.

Y en Nauarra aquel fuerte Almiranté,
 En compañía del digno Condestablé,
 Estando ausente Cesar al instante,
 Entrámbos con esfuerço no mudable,
 Romper caalleria tan pujante,
 Del Rey Frances, qu'es siempre variable,
 Con codicia del reyno mas vezino,
 Tornar descalabrado su camino.

Quan bien el Ethiope reyno antigo,
 Se glorifica de guardar su tierra,
 Siendo el del Africa el ombliço,
 Euita de vsurpar con maña, o guerra
 La tierra, que vezina es del amigo,
 Deshecha l'ambiciõ qu'es la que atierra.
 Que al ambicioso vemos decaido,
 Tarde, o temprano y harto arrepentido.

Ni menos digo que sea el Rey remiso
 Con oluido de Marte belicoso,
 Mas que tenga en el medio vn buen auiso,
 Al folegado braço, y poderoso,
 Que al duro mouer guerra el paraíso
 No le pueda culpar, mas gran reposo
 En su fin le dara por ser muy justa,
 Y no castigo por la qu'es injusta.

Dexemos a Reynaldos, que camina
 Para traer la gente de acuallo:
 Mas antes d'el viaje determina
 D'atraueffar por dondè agora callo,
 Siguiendo lo qu'el hado le destina,
 Mas el tiempo oportuno no le hallo,
 Para contaros su tan galan cuento,
 Que tengo a cosas altas el intento.

Ha mucho ya que el Paladin d'Anglante
 Dexe de Brillador harto quexoso,
 Quando el gran Sarracin d'amor pujante
 Fue causa, que aquel curso furioso
 D'aquel fuerte cauallo, que al instante
 Mostro su ligereza prefuroso,
 Causando gran pesar al Paladino,
 Siguiendo a su despecho aquel camino.

Muy lleno de pesar rompido el pecho,
 De ver la sinrazon que a el le toca,
 De llantos y pesar corria deshecho,
 Saliendo se le el alma por la boca,
 Do llegado que fue a vn antepecho,
 O a vna concauidad que Eco inuoca,
 O como dixè, a vna cueua escura
 Pauorosa al parecer de gran hondura.

El cauallo paro, y el gran Orlando
 Viendo la hora escura ser llegada:
 El duro sobrefalto algo aliuiano,
 Mas no aquella cruel triste jornada
 Que ha pasado, esta siempre pensando
 Lo que su alma lleua fatigada.
 Auer visto su diosa, y bien entero,
 Que otro gozasse della, y de su impero.

Del cauallo deciende sin rodeo,
 Remedia el freno lo mejor que pudo,
 Mas no halla remedio a su desseo,
 Que aquel dolor cruel le tiene mudo.
 Con este ymaginar y deuaneo,
 Haziendo cabeçal del fuerte escudo,
 Se pone a repolar (si ay reposo)
 En el crudo accidente del celoso.

Del valle se le acuerda, do entallado
 En las cortezas vio su pena fiera,
 El nombre que jamas se le ha oluido,
 Y el cuento del pastor, y la manera:
 Suelta el llanto, y el mal qu'es tan vsado
 De lagrimas formando vna ribera:
 Y assi empeço a dezir con ronco pecho,
 Desfogando su pena, y gran despecho.

CANTO

Que ha de ser de mi mal, y graue daño
 Por donde tengo de yr mi mal siguiendo?
 Forçado he de seguir, y sigo el daño,
 Yendo me tras d'aquella que va huyendo:
 De mi huye, y huye como a estraño,
 Y no lo soy, pues que yo voy muriendo
 Tras della, y ella conozco me aborrece,
 Pues de mi vista siempre desaparece.

Y si me tiene amor predestinado, †
 Que muera yo muriendo en tal manera,
 Que puedo hazer sino seguir forçado,
 Con fatiga, siguiendo su vandera.
 Cosa imposible es no' star cansado,
 D'auer vsado en mi su fuerza entera.
 Tantos males, martyrios encumbrados:
 Que no pasan mayores los dañados.

Si ha d'acabar mi mal, razon seria,
 Porque la de pedir pues no la tiene?
 Sus crudas sinrazones bien podria
 En algo mitigar, pues que conuiene.
 Venturoso es Medor que por la via,
 Con todo mi theforo bien se auiene:
 Triste yo, y muy lleno de tristura
 Por falta de faltar me la ventura.

Pensaua el Paladin, que Medor fuesse
 Aquel, que de su dama mal gozaua:
 No basto cosa alguna, a que perdieffe
 Aquel nombre de su memoria braua.
 Quando si os acordays que lo leyesse,
 Qu'escrito en muchas partes bien estaua
 Angelica, y Medor d'amor contentos,
 En torno de la fuente, y sus asientos.

De su dama se queixa, y de su vida,
 Que por quien no conoce la trocada
 Con estendida voz desconocida
 La llama alli hundiendo el despoblado:
 La vida fuera en llanto consumida,
 Si vn remedio no vuiera fabricado, (me,
 Diciendo, Que aproueche a mi el quejar
 Sino yr con razon presto a vengarme.

Si por causas ninguno ha merecido,
 Ni merecio gozar de su belleza,
 Soy yo, y estoy por ella el mas perdido
 De quantos produzio naturaleza:
 Yrle he a buscar, y hare que arrepentido
 Que assi dixo a Medor con gran braueza,
 Porque hallando le hare pagar los daños,
 Que por su causa passo tan estraños:

Mas mis armas, de donde auer las pudo?
 De que modo vinieron en su mano?
 Aquesto reboluiendo torno mudo:
 Pues es verdad perder las en el llano,
 Que quando a braços con el Moro crudo
 Fuy luchando, vn gran rumor infano
 Nos aparto, caufando mi perdida,
 La qual m'ha de pesar toda mi vida.

Con deliberacion, y profupuesto,
 Sin mas dormir por causa de la quexa,
 El cobrar de las armas, y aquel gesto,
 Que su rara hermosura mas le aquexa
 Salta del terren ligero, y presto,
 Yaquella dura cama presto dexa:
 Delibera buscar quien tal le para,
 Vengar se de la injuria triste, y cara.

Mas ya qu'estaua assi deliberado
 D'hazer aquel viaje por vengança,
 Sintio vnos aullidos en el prado,
 Los quales se caufauan en la estança
 Y cueua de quien ya hemos hablado:
 Y buuelto el Paladin con gran pujança,
 A priessa caminando a largo paso,
 Por entender la causa d'aquel caso.

Por la cueua camina escura y triste,
 Y quanto mas va, siente los gemidos,
 Y en las cosas mas altas veo consiste,
 Que sean los caualleros muy validos
 El Paladin en vna anchura enuiste,
 Morada natural de los perdidos,
 Y lexos mira vn resplandor de lumbre,
 Do sale el vozear, y pesadumbre.

Camina el gran Roldan do la luz bella
 En tan escura parte parecia,
 Por ver de los gemidos la querella,
 Tambien por focorrer li se ofrecia,
 Como otra vez focorrio ala donzella,
 Y gentil Isabel que se moria
 Por el buen Eicoces desfortunado,
 Qu'el Tartaro matara en despoblado.

Llegado ya aquel señor de Braua
 A la gran claridad que parecia,
 Era vn monton de fuego qu'alumbraua,
 Que todo aquel lugar resplandecia,
 Y vido vn gran Iayan que echado estaua,
 Con vn brauo leon que le seruia.
 Y proprio causador de los gemidos
 Bastantes despantar a los nacidos.

O que por los balidos l'entendiesse,
 O que del animal fuesse costumbre
 O porque desta fuerte se siruiesse,
 Scruido era el Iayan cerca la lumbre:
 Orlando que sus ojos reboluesse,
 (Causando le tal vista pesadumbre)
 Del dueño de la casa fue sentido,
 Dexo la cena luego espauorido.

La cena era cumplida, mas no hermosa,
 De carne de las fieras que caçauan,
 Y entonces la tenian abundosa,
 Porque dos grandes Corços alli assauan:
 Porque tengays noticia desta cosa,
 La causa natural porque habitauan
 Desta fuerte los dos, dezir os quiero,
 Y assi sabreys el cuento por entero.

Aquel Mago Atalante muy discreto,
 Natural enemigo de Franceses
 Por su arte alcanço el gran secreto,
 Y perdida mayor de sus arneses:
 No ignorando aquel cruel aprieto,
 Mostrando les fortuna sus reueses,
 La honda cueua hizo en tal manera,
 Y la vltima fin muy verdadera.

Pues el pronostico los años antes,
 La gran destrucion de Paladinos.
 Y en la cueua pinto nuestros constantes,
 Y fuertes Españoles diamantinos
 Al natural, y de animo pujantes,
 Defendiendo la entrada, y los caminos
 A los Francos, y su luzida tierra,
 Matandolos a todos en la guerra.

Al natural estan de pinzel hechos,
 Los dos campos pintados en la valle:
 Señalando la fuerza de sus pechos,
 De los que no ay razon que assi se calle.
 Y en el suelo se muestran muy deshechos,
 Aquellos Paladinos de gran talle:
 Las fuerzas d'Españoles esculpidas.
 Mostrando en cada cuerpo mil heridas.

D'aquel elado mar, y parte fiera,
 D'encima Scandinauia tierra fria,
 Atalante sagaz sobre manera
 Que todo ste suceso claro via,
 Hizo el Iayan venir en hora entera
 Conociendo su mucha valentia
 Para ser guardador d'aquella cueua,
 Y forçado del arte, no se mueua.

Hizo venir de Lybia vn leon fiero,
 Que este con el Iayan qu'es impaciente,
 El qual le fue por tiempos compañero,
 Y le sirvio contino dietramente,
 Rompia el animal qualquier sendero,
 Caçando bien, y aquel Iayan valiente,
 Con la carne del monte se sofiene,
 Con el fiero animal muy bien fauiene.

Orlando caminando apressurado,
 Sintiendo las pisadas el gigante,
 Algo se en pie con vn baston ferrado:
 Y el Franco se le pone alli delante,
 Vn golpe le arrojo muy denodado,
 Apartose ligero aquel d'Anglante,
 Siendo el golpe en vano por su suerte,
 Que el Iayan le pensaua dar la muerte.

CANTO

A puño seco, y admirable fuerça
 Pelea el Paladin con gran destreza,
 Nos menester descuydo, ni que tuerça,
 Mostrando su valor, y ligereza,
 La fin de la ventura mas l' esfuerça,
 Espantado de ver tanta' s'rañeza,
 Vereys desigualdad, vno a Maçadas,
 Y el otro Paladin solo a puñadas,

El leon que miraua el fiero assalto,
 Salto ayudar al dueño tan querido,
 Y contra el Paladin dio vn muy grã salto,
 Y con las fuertes vñas l' ha enuefido,
 Orlando se boluio con poder alto,
 Y aquel crudo animal assi l' ha herido:
 Qu' el leon va rodando por el suelo,
 Mas boluio presto erizado el pelo.

Como es costumbre ser muy fauoridos
 Los dueños de los perros Baleares,
 Teniendo tan agudos los sentidos,
 Que los guardan por asperos lugares,
 Ellos velan, y siendo acometidos,
 Aunque sean de muchos centenares,
 Defienden a su dueño hasta la muerte,
 Con el valor mostrando su alta suerte.

En ayuda del amo va siguiendo
 Como he dicho, aquel leon brauoso,
 Causan al Paladin (segun entiendo)
 Entrambos gran fatiga al valeroso,
 El qual su fuerte braço reboluiendo,
 En tantas mil empresas venturoso,
 Acierta en el gigante al duro pecho,
 Y juntos, cuerpo y vida alli ha deshecho.

En tierra cae, auiendo despedido
 A la scura morada aquel tan triste
 Espirita cruel, y mas perdido,
 Que Caron de passarlo no resiste,
 El animal señala auer sentido
 La muerte del señor, porque consiste
 En el fiero leon conocimiento,
 Mas que otro animal so el firmamento.

Deffcando tomar luego vengança,
 Arremetiera hambriento a la contienda,
 Las vñas enristradas con pujança,
 Que no ay hõbre nacido que le atienda,
 Pero el franco qu'en Dios tiene sperança,
 Socorro de mortales llena tienda,
 Da vn golpe al leon con el escudo,
 Haziendo le el cerebro muy menudo.

Fenecida la guerra prestamente,
 Aquel gran Paladin señor de Braua,
 La cena que guisada esta al presente,
 Parte piensa tomar, porque pensaua
 Que otra no hallara tan suficiente,
 Y mas que necessario della staua:
 Mas mira las paredes tan labradas,
 Y de bella pintura debuxadas.

Que con la lid passada no pudiera
 Ceuar los ojos, viendo la pintura,
 Ni el tiempo, ni el lugar menos firuiera
 Que tan solo mirasse vna figura,
 Mas agora con la quietud entera,
 Esta mirando su mal, y sepultura:
 El paramo mirando tan hermoso,
 El valle y prado triste, y sanguinoso.

Miraua mil vandéras estendidas
 A la finiestra, qu' el ayre retemblaua,
 De francos capitanes bien regidas:
 Y de todos el nombre recitaua,
 Vn letrero de letras, que leidas
 Fueron del capitan, que proprio estaua
 Delante todos con quartel d'Almonte,
 Decendiendo la cuefsta d'aquel monte.

Su gesto mira al natural sacado,
 Capitaneando toda aquella gente,
 Los nombres mira cõ quié ha cõuerfado,
 Dende qu' al mundo vino hasta l' presente,
 Buelue a mirar, y halla qu' han baxado
 Vn pequeño esquadron (aunque valiéte)
 De gente valerosa, y muy temida,
 Y rebueluen batalla muy reñida.

Delante del escuadrón yáan siguiendo,
 Al fuerte capitán diestro, y lozano,
 Orlando Paladín saber queriendo,
 El nombre al capitán le vio en la mano:
 Bernaldo soy, mi patria defendiendo
 Del gran Frances, el qual como a tyrano,
 Declarando sus fuerzas mas estrañas,
 Nos quería expelir de las Españas.

Con corona de Rey mira a otra parte
 La presencia d'un Rey graue, y benigno,
 Mostrando en el aspecto muy gran arte,
 Del ceptro pareciendo qu'era digno:
 Leyo aquel nombre el Paladín Marte,
 Deseoso en saber todo el designo.
 Alfonso de Leon vio que dezía,
 Que antes d'agora Orlando conocía.

Junto del Rey de loriga vestidos
 Están dos caualleros belicosos,
 De stirpe generosa bien nacidos,
 Y lo confirman siendo valerosos:
 Sobrinos son entrambos muy queridos
 Del viejo Rey, y son tan poderosos,
 Que muestran su poder en la jornada,
 Haciendo aquella vega ensangrentada.

Mirando el Paladín con desconfiego
 El nombre de los fuertes Castellanos,
 Que son al parangón del viuo fuego,
 La perdición de Francia con sus manos,
 Alçó los ojos, y leyera luego
 García con Ramiro muy vfanos.
 Que defendiendo el reyno justo nuestro,
 Echándose de su fin a pesar nuestro.

Junto de Bernaldo el mas valiente
 Pasado mira el gran señor de Braua,
 Y vio con Algazara mucha gente,
 Que regaçado el brazo peleaua:
 Todo el adreço lleuan diferente,
 Y lo mas qu'allí vsauan es aljaua,
 Con caualleros pequeños, y ligeros,
 Y diestros en saltar por los fenderos.

Mucho alboroz, también saetas fieras,
 Tocas grandes que mucho blanqueauan,
 Mostraua su valor fuerzas enteras,
 Y muy ligeramente campeauan,
 Miraua aquel adreço, y sus maneras,
 Y como arremetiendo retirauan:
 Haciendo mucho daño en los de Francia,
 Costando les muy cara la ganancia.

Miraua de estos quien yua delante,
 Rigiendo con destreza la gran guerra.
 Y mira al Rey Marfil diestro y pujante,
 Defensa d'Aragón su reyno y tierra:
 El Moro Ferraguto muy constante,
 Mira qu'a los Franceses tanto atierra,
 Como un lobo en la cabaña mansa,
 Que de herir y matar jamás no cansa.

Mirando tristemente las pinturas
 Por arte fabricadas, fenuistieron
 Las fuertes armas, bellas vestiduras,
 Con muy valientes golpes se rompieron,
 El valle vio seruir de sepulturas
 De los amigos, y deudos que cayeron,
 Qu'en otro tiempo cierto se pensara,
 Que uno para mil haría bastara.

Miraua el caso llano, y tan visible,
 No sabe si es así, ni si soñaua,
 Y piensa en la pared ser imposible,
 Mas vio qu'al natural así passaua,
 Vio rebuelta la lid, y tan terrible,
 Que siendo'l el mas fuerte se espantaua,
 Muerto a Valdouin en tierra mira,
 Y Angelinos por el triste sospira.

Y viendo ya perdida la jornada,
 Herido del dolor de tanta muerte,
 Quisiera arremeter, mas apretada
 Sintió su braua fuerza por su suerte,
 Que no pudo mouer, ni dar pisada,
 Por mas que lo prouo no fuera fuerte,
 Y así el suceso vio a su despecho,
 Saltando el corazón dentro del pecho.

CANTO

El Marques Oliueros tan querido
 Hermano de su esposa linda, y bella,
 En vn arroyo vio tan mal herido,
 Que l'alma le salia con querella,
 Estaua cerca del tambien caido,
 Aquel de Claramonte clara estrella,
 Reynaldos su buen primo valeroso,
 Tendido staua, y muerto con reposo.

Su gesto se miro desfigurado
 A la halda d'aquel tan alto monte,
 El fino arnes rompido, y destrozado,
 Caido el duro yelmo, que d'Almonte
 En la cruel contienda vuo ganado
 En la lid tan reñida d'Aspramonte
 Y no ay ninguno que le socorriese,
 Ni sola vna palabra le dixesse.

Miraua al Duque Oton, y al de Bauiera:
 De mil las blancas canas respetadas,
 Siguiendo del Rey Carlos su vandra,
 Felicemente hazer tantas jornadas,
 A entrambos vio tendidos, de manera
 Que mostrauan tener brauas lançadas,
 Llamando a Dios en el estremo punto,
 Señalando su gesto ya defunto.

Y como dixes, el resplandor de fuego
 La scura cueua toda esclarecia,
 Pudiendo se ver claro a no star ciego,
 Qualquiera qu'en tal tiempo alli estaria,
 Miraua el Paladin con desossiego,
 El gran dolor de Carlos, pues que via
 Su gran Imperio, su suprema alteza,
 Por permission de Dios en tal baxeza.

Al de la Maça Dudon como a gigante,
 Despues d'hazer muy biẽ lo qu'es deuido,
 Mostrando su valor, fuerza pujante,
 Vn valiente Español assi l'ha herido,
 Qu'el pecho le passo, que fue constante,
 Y en el terreno frio s'ha tendido,
 Hinchiendo al rededor de fangre el suelo,
 Teniendo por contrario el alto cielo.

Belarte, Belenguer, Danes, y Vrgero
 Juntos vio pagar la vltima salma,
 Caidos todos tres en vn sendero,
 Que ygualmẽte sus cuerpos dexan l'alma,
 Recibe gran dolor el cauallero,
 Viendo fenredado, y en tal calma,
 De lastima, y pesar esta muriendo,
 Viendo deudos, y amigos feneciendo.

Vna hora estuuu con este sobrefalto,
 Sintiendo el coraçon granagonia,
 Hasta que viera el fin del fiero asfalto,
 Y todo el suelo de muertos se cubria,
 A Carlos vio su tio, y Rey tan alto,
 Que muy poquita gente le seguia,
 Boluer huyendo tras del alto puerto,
 Dexando su gran campo todo muerto.

El Paladin miro que estaua encima
 De todo este suceso, vn epigrama
 De letra muy gentil de gran estima,
 Publicando d'España la gran fama,
 So el resplãdor formada de aquel Clima,
 Que belicosos hechos siempre ama,
 La qual al natural aqui la scriuo,
 Quedando para siempre el nombre viuo.

Roncesualles testigo es de l'alteza
 Perpetuando el nombre en toda parte,
 Del animo constante, y fortaleza,
 D'aquellos que imitaron al gran Marte:
 Gozaos d'oy mas d'aquella gentileza
 Del animo Español con fuerza, y arte,
 Pues al Frances rompistes en tal día,
 Que vuestro Rey injusto ser queria.

En este punto el gran señor d'Anglante,
 De lo mucho qu'ha visto fatigado,
 Baxo los ojos do en el mismo instante
 Quiso tornar a ver lo figurado,
 Las figuras deshazense al delante,
 Como suele el pinzel dexar borrado.
 Aquello que a la vista no acontenta,
 D'otro mejor pintar haciendo cuenta.

Y como fue en la primera Esphera
De los vapores el ayre recogido,
Causar los grandes truenos: de manera
Qu'en el suelo sentimos gran ruido,
En este punto, assi le aconteciera
Al Paladin, el qual fuera el sentido,
Junto del buen caualllo f'es hallado,
D'aquel muy gran rumor todo turbado.

El sangriento lugar sumio la tierra,
Congrá estruendo, que vna grá jornada
L'estrepito se oyo, señal de guerra,
Aguero natural de edad dorada,
Su memoria l'acuerdo alli destierra
Al Paladin de la vision passada,
No se le acuerda mas de como entrara,
Y no d'alguna cosa que mirara:

Sintiose a la verdad muy fatigado
Del gran dolor de la vision estraña,
Como acótece al hōbre qu'ha ensoñado,
Y no sacuerda nada en la mañana,
Lo que passo durmiendo l'ha turbado,
Y a poderse acordar no basta maña:
Assi le sucediera al Paladino,
Sin acordarse mas deste camino.

Hasta que vio la prueua, y fue testigo,
Siendo gran capitan en la jornada,
Y vio los Paladines, que consigo
Hizieron la gran valle ensangrentada,
No sacordara mas de lo que digo,
Hasta la gran batalla señalada,
Entonces sacordo aquel d'Anglante
De todo quanto viera en este instante.

Estando el gran Roldan espauorido,
Y sin saber de que, heruiendo el pecho,
Como el gran terremoto fue sentido
Pareciendo vn gran monte ser deshecho,
Cerca de si vn cauallero vido
Bien armado, mostrando ser de hecho,
Sintiendo el gran rumor s'ha leuantado,
Que cerca d'vn arroyo estaua echado,

Y por causa de ser la noche escura,
No s'han podido luego conocerse,
Pregunta el Moro, si sabe la ventura
Del gran ruido, y monte deshazerse,
Responde, que sintio en la sepultura
Los aullidos, y vio despues perderse,
Y alla queriendo entrar, vio q' se hundiera,
La causa, ni el porque dar no supiera.

Al Moro le conto lo que el acuerdo
A la debil memoria acompaña,
Que todo lo de mas, el desacuerdo
De su claro intelecto le quitara,
Y soy cierto, siendo Orlando cuerdo,
Que aunque de lo que viera sacordara,
Por no dezir su mal, y ser discreto,
Lo cerrara en su pecho muy secreto.

La noche toda ambos departiendo,
Como acontece a los que su destino
Les causa que de noche van siguiendo
El viaje, perdiendo su camino,
Aguardan que l'Aurora descubriendo,
Aquel dorado gesto alabastrino,
Les muestre claridad, y que prosigan,
El principiado viaje, y que le sigan.

Mas quando ya la claridad del dia
A descubrir la tierra señalaua,
Y el fertil llano del monte departia,
Y el lustre del rocio se amostraua,
Roldan a Ferraguto conocia,
Que de la lid reñida se acordaua.
Viendo la noche todo ser amigos,
Sin conocerse que eran enemigos.

Ferragut reconoce aquel d'Anglante,
Que assi mismo lleuaua descubierta
La cabeza, como el Moro pujante,
Dende que fue d'entrambos la reyerta,
Miraron se los dos en este instante,
Embelesados con la boca abierta,
Viendo la enemistad reuerdecida,
Del antigua pendencia enuegocida.

CANTO

Los dos de las cabeças defarmados,
 Buenos para en monte, llano, y tierra,
 Fuertes, valerosos, denodados,
 No los tiene mejores la gran tierra:
 Y (como digo) estan los dos parados,
 Y la intencion de entrambos es de guerra,
 Mas l'Español propone interrogando,
 Al digno capitan, y gran Orlando.

De nuestro contender pendencia antiga,
 No ignoras Paladin el como, y quando,
 La causa que mi mano assi la liga,
 Te veo carecer estoy mirando,
 No deues ignorar como sin liga,
 En medio del camino peleando
 Nos desparzio aquel muy gran ruido,
 Do solo yo me halle, y harto corrido:

Yo sin yelmo, tambien sin el te veo,
 Perdi le yo, y tu no l'has ganado,
 Constriñeme en estremo el gran desseo,
 De ser de la verdad bien informado:
 Responde el Paladin, graue el menco,
 Ado jamas temor no aposentado,
 No se yo mas del fin de nuestro cuento,
 Ni se quien departiera nuestro intento.

Dezirte se, que por hazer cobrança
 D'aquel yelmo que tanto me siruiera,
 Estando la batalla en la balança
 Esperando fortuna dispusiera,
 La spada se me hurto, do la sperança
 Si la podre cobrar, d'esta manera
 Me causa por el mundo yr trastornando,
 Otra spada ni yelmo no lleuando.

Callara el Paladin, y cuerdamente,
 No publicando alli lo que sabia,
 De la spada fadada preminente,
 Qu'el Moro le lleuaua por la via:
 No le cego la gran passion la mente,
 Para callar muy bien lo que cumplia
 D'aquel qu'es para el gran enemigo,
 Que armas, y dama suya van contigo.

Mas pregunta, si a caso el compañero
 Qu'entonces peleara con Marfisa,
 Porventura cogiera del fendero
 Espada, yelmo, y su rica deuisa.
 Responde brauamente el cauallero,
 No cumple pensar tal, porques gran rifa,
 Qu'en la Speria su par y equal no se halla,
 Ni quien con tal razon vistiese malla.

De ver loar al Sarracin brauoso,
 El Paladin codicia lo restante
 Saber muy bien, y el nombre valeroso
 Del vnico Bernaldo tan pujante:
 Responde el Moro, el nombre poderoso
 Es Bernaldo, sobrino (en este instante).
 D'Alfonso de Leon, que digno reyna,
 Y el reyno de Leon tambien gouierna.

No's la primera vez, qu'el Paladino
 Oyo nõbrar su nombre, y claros hechos,
 Pues en Francia la bella fama vino,
 D'auer röpido a Moros dos mil pechos,
 Tambien del coraçon diamantino,
 Causando a Paladines mil despechos.
 Viendo el valor del Carpio festendia,
 Y la vniuersal tierra les cubria.

El Moro Aragones, atestarrudo,
 Queriendo le pagar casi y gualmente,
 Tambien possible es, tomar las pudo
 El que venia contigo juntamente,
 De poder pensar tal estoy desnudo,
 Que la que yua conmigo es la excelente
 Dama Marfisa, vnica, y hermosa,
 Y entre fuertes, muy fuerte, y poderosa.

Como la causa principal faltaua,
 Porque otra vez fueron combatido,
 Sin altercar se mas assi quedaua,
 Ni del todo soldado, ni rompido.
 Yo pienso cierto que si alguno hallaua
 En mano agena el yelmo tan luzido,
 No passaran tan mansos sin assalto,
 Mostrando entrambos el poder mas alto.

En vn prado gentil, fresco, y ameno,
 Entrambos los caualllos bien pacian
 Hinchiendo la barriga d' aquel feno,
 Que los prados de Francia tanto crian,
 Delibera cada vno con el freno,
 Qu'es natural timon con que regian,
 Los caualllos coger, y su ventura
 Buscar por vega, o llano, o espessura.

Saltaron defembueltos en la silla,
 Miraua Ferraguto aquel de Braua:
 Esta mirando, no sin marauilla
 Viendo a Orládo qu'el múdo atrauefaua
 Con peto, y espaldar arma senzilla,
 Y que d' espada, y yelmo no curaua,
 Entre dientes hablo, boca cerrada,
 Veys quien la Christiãdad tiene guardada.

Al departir vsando cortesia,
 Tratan de caualleros cortefmente,
 Palabras de rencor no las auia.
 Porque son de tratar entre vil gente,
 Determina cad'vno por su via
 El camino buscar mas conueniente,
 Que al desìgno mejor l'acompañasse,
 Y que felicemente le guiasse.

No ignora Ferraguto que la fiesta
 En que se auia de hallar a tan luzida,
 Donde en Paris Astolfo la requesta
 Auia de sostener, fue fenecida,
 El amigo perdido en la floresta,
 Buscar le causa trabajosa vida,
 Digo Bernaldo aquel del tan querido,
 Qu'en la contienda fue desaparecido.

Mas ellos (como digo) estan en esto,
 Con ofrecerse larga compania,
 Vna dama cerro con ellos presto,
 Que hermosa, y adreçada bien venia:
 Y saludo los con alegre gesto,
 La muestra qu'alli da bien parecia,
 Embaxadora es del artizada,
 Cruel Alcina de Leuante fada.

Señores que buscando estrañas cosas,
 Sucessos fuertes, por alcançar fama,
 Vays, les dize, yo os prometo cosas
 Aqui amoftrar de tan delgada trama,
 Que vuestros ojos mas marauillosos
 No vieron hasta oy, y al que bien ama
 Remedio le dare para su pena,
 Afloxando le el mal, y la cadena.

Promet'os mas qu'el rico Rey de Lydia
 Con todo su thesoro no pudiera
 Hazer vn barco, de quien tiencn enuidia,
 De Tajo al Indo, y toda su ribera,
 Si conmigo venis en este dia,
 De todo gozareys con vista entera,
 Y de otras cosas mil qu'agora callo,
 Pues cerca de la prueua bien me hallo.

Deseosos los dos auentureros
 De ver las estrañezas qu'han oido,
 Especial entrambos caualleros,
 Qu'el pecho del amor tienen herido,
 Sin mas pensar, dexaron los senderos,
 Y d'animos concordcs han seguido
 A l'angañosa dama, la qual llega
 Al agua do la barca bien nauega.

La rica barca es d'aquella Alcina,
 Que contra el buè Rugero ha fabricado,
 Ya quantos alli coge, los declina
 En otro ser (el primo ser mudado)
 En llegando la dama determina,
 Que muy presto se ayan embarcado,
 Por mas presto seruir a su señora,
 No para en la ribera sola vn hora.

Miran marauillados, la riqueza.
 Del vnico batel tan reluziente,
 Y al quererse embarcar con grã presteza,
 Vieron vn correo, y prestamente
 Conocio el Paladin su ligereza,
 Porque de Carlos era preminente,
 El qual trae l'auiso de la guerra,
 Contra España sonada por la tierra.

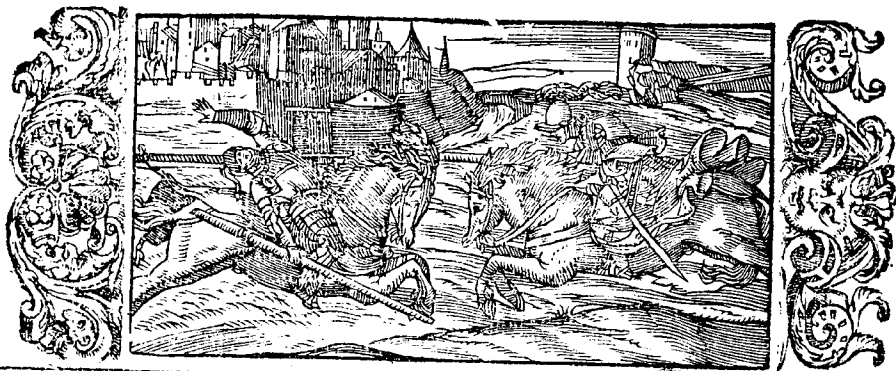
CANTO

Y como a general, y a quien mas toca,
Sin que parasse muy gran priessa, dando
Aparte todas cosas que le inuoca,
Se venga para el presto, no olvidando
A la gentil Marfisa, de su boca
Le diga l'aparejo, que mostrando
Su vnica pujança, por la Spaña,
Podra estender su fuerça y alta maña,

Estuuo el Paladin en la balança,
De seguir la ventura tan estraña,
Con desseo de curar de la sperança,
Qu'el furioso fuego tanto daña,

CANTO DOZENO,

En el qual trata como esperando Angelica en el puestto al verdadero Reynaldos, topa con el falso,
y la contienda que passa con Marfisa, y al mismo punto viene el otro Reynaldos,
y la braua batalla que passan los dos: sin poder determinar qual
dellos era, con otras estrañas auenturas.



A BENDA
del cendal
si hallar
pudiese,
se,

Y EN OTRO
nueuo gesto
me trocasse,

Almas efuero Reyno decendiesse,
Por alcançarla si esto aprouechasse.
Si defender alguno me quiesse,

Tornando atras, mostrando la gran lança,
Contra la fiera gente de la España,
Mas al cabo qu'vn poco esto pensara,
Escoge lo peor, y f'embarcara.

Diziendo, Que dixesse el mensagero
A Carlos, que muy presto alla seria,
En quanto acabe de ver mas entero
Aquella gran ventura que seria,
Salta en la barca, dexan l'hemisphero
Que a la morada triste siempre guia,
Y yo quedar me quiero descandando,
Que amigo no lo soy de yr nauegando.

Que aquella gentil presa no romasse,
Quan bien seria mi intencion prouada,
Si fer pudiesse en esta tal jornada.

Querria preguntar siendo importuno,
A ser en otro gesto trafrocado,
Si me seruiria algo, pues ninguno
Es cierto que de vos nunca fue amado.
Pues qu'esto assi es, estar yo ayuno,
Contento, d'esperança embelcado,
Necessaria no m'es la benda hermosa,
Ni fu estraña virtud marauillofa.

Nacistes para'l fin de ser seruida,
 Con obligar a los que a dicha vemos
 El gentil rostro, y alma tan cumplida,
 Con otros no se que de mil estremos,
 Lo menos pospongamos qu'es la vida,
 Diciendo, qu'es lo mas cõ que podemos,
 Pensando de alcançar daros contento,
 No queriendo tomar en mi' scarmiento.

La Reyna del Catay soys en el gesto.
 Y en todo lo de mas muy diferente.
 Vuestro gentil, y dulce profupuesto
 No se dexa alcançar a toda gente,
 Y aunque parcial me digan trato esto,
 Respuesta puedo dar, y cuerdamente,
 Que con verso, y sin el, ni con gran arte,
 Dezir no se podra la menor parte.

Mi quexa callare, por qu'es en todo
 De infalible razon acompañada,
 Vuestra gran crueldad qu'es sobre modo
 Con vuestra ingratitud despiadada,
 Querria ver vn fauor porque del lodo
 La imaginacion saque fatigada,
 Que por los ayres va siempre volando,
 Peñares de continuo imaginando.

Que aprouechade queexas al gran viento
 Que hincha yo, pues no prestays oido.
 Y quexando del principal intento
 Y historia que profigo, he diuertido,
 Orlando sembarcara con contento,
 Y el Moro Ferraguto le ha seguido:
 Codiciosos de hallar algun sosiego,
 Al pecho enternecido del gran fuego.

Si os acordays, la dama les dixera,
 Que al crudo mal d'amor daria cõsuelo,
 Y esta causa d'aliuio fue primera,
 Qu'embarcarles mouio dexádo el fuelo,
 Quedaron se paciendo en la ribera,
 Entrambos los cauallios, qu'el gran cielo
 No influyo mejores en la tierra,
 Para en contienda cruda, paz, o' guerra.

La qual les dio a entèder que no pensassen
 En dexar los cauallios en el puerto,
 Qu'ella proueera que los curassen,
 Y que les den el pienso con concierto.
 Y assi con gran contento nauegassen,
 Para ver de su vida el fin incierto,
 O como he dicho, en nueua sepultura,
 Mudando su buen ser por defuentura.

Vendra tiempo, ado seran vertidos,
 Y os holgareys del fin deste proceso.
 Ya su natural proprio conuertidos,
 Seguir tengo yo agora otro suceso,
 D'aquellos capitanes, que partidos
 Al campo basteceer, y el mas trauciffo,
 Digo el de Montaluan buen Paladino,
 Que a tierras francas lleua su camino.

Pensoso en l'embaxada recebida,
 Algo por el consejo detenido,
 Y siendo le la via no torcida,
 Delibera passar por do ha entendido.
 La dama ha de aguardar que fue su vida,
 Do no la hallando mucho arrepentido,
 S'empieça de quexar, y assi quexando
 Seguia su camino trauciflando.

Reynaldo en las entrañas mal se siente,
 Pues confiado ver la caminaua,
 Y el no verla causo luego accidente,
 Que amor con sinsabores empeçaua
 Desconfiado, o del dolor, doliente,
 O porque su fortuna l'ordenaua,
 Sin saber el porque, llorando empieça,
 A desfogar el mal por la cabeça.

No puedo' scarmentar (amor dezia)
 De las heridas fuertes, ya passadas,
 Sino que venga al daño adonde via,
 Robada libertad, fuerças postradas,
 Oyr solo su nombre m'affligia,
 Mas que hare, no viendo sus pisadas,
 Quiça no's en la Francia su retrato,
 Y assi fuera razon triste me mato.

CANTO

Mas no's possible ser, que fictamente
 Halla'n Paris aquel hombre me hablasse,
 Y dando me señal tan euidente,
 Que ser la bella dama yo pensasse,
 Possible es que fuese en el Poniente,
 Y ofrecerse le caso en que mandasse
 A mi persona hazer le algun seruicio,
 Pues sabe que naci para este oficio.

Y por auer me detenido tanto
 En determinacion de nueua guerra,
 Viendo que yo no venia al entretanto,
 Yrse buscando otro por la tierra,
 Gentil velo, y mas hermoso manto,
 Que cubres la qu'a mi assi m'atierra,
 Descubre el gesto, y haz qu'assi la halle,
 Que pueda gozar ver su lindo talle.

Con este imaginar yua buscando,
 L'hijo d'Amon su pecho derritiendo,
 Y llamas viuas le yuan abraçando,
 Su fuego mitigar jamas pudiendo,
 Va por el llano con pesar quexando,
 Delibera aquel dia yrle siguiendo,
 A vna parte, y a otra, de manera,
 Que la relacion sepa verdadera.

Anduuo mas d'vn dia con su quexa,
 Pero vna tarde quando el sol dexaua
 Nuestro terren, y al otro presto alexa,
 Y por el mayor mar atraueffaua,
 Y el viejo sitio con tristeza dexa,
 Hasta'l amanecer que s'amostraua
 Venir por el Leuante rebotados,
 Con todos los cauillos delcrinados.

Hallara el Paladin de compania,
 Que al parecer estauan departiendo,
 Damas, y caualleros en la via,
 Y el camino azia ellos va rompiendo,
 Para nueuas saber de quien moria,
 Dexar le tengo aqui, por yr corriendó
 A daros a entender quien estos eran,
 Y en que manera y causa juntos fueran.

Acordaros deueys, d'aquel gran Moro,
 Como siempre fortuna l'estoruara,
 Que Angelica no goze, y su thesoro
 Por ser le la muy ciega tan auara,
 Como buscando aquellas crines d'oro,
 Vna tarde la vio qu'atraueffara
 Por vna senda estrecha, y poluorosa,
 Amostrando desdeñ mas qu'otra cosa.

Que de Paris partiendo despues de hecha
 Aquella gentil justa, y afamada,
 La'mbaxada embio d'amor deshecha,
 Al natural Reynaldos del prendada,
 Al puesto l'aguardo, mas no aprouecha,
 Que detenido fue por la'mbaxada,
 Qu'entonces de la'España alli viniera,
 Como bien entendistes la manera.

Con muy graue pesar, y harto corrida,
 Mirando de tardar al qu'esperaua,
 D'aquel fingido amor muy derretida,
 De su cuytada fuerte se quexaua,
 De su brauo querer arrepentida,
 Por no ver a Reynaldos señalaua
 A qualquier sinfabor, amor es causa,
 Hazer en mil pesares corta pausa.

Ay Francia para mi, yua diziendo,
 De todo mi mal causa, y de mi daño,
 Y es lo peor, que lo'stoy conociendo,
 Y huelgo d'engañarme con engaño:
 Sacripante que va por mi muriendo,
 Contino le trate como a hombre' extraño,
 Y por quien muero veo tal tibieza,
 Vlando al natural naturaleza.

Lo que desseamos, solo es por la falta
 Que dello ay, teniendo en gran estima,
 Mas no por el valor, ni virtud alta,
 Siendo a vezes soez de baxa clima,
 A lo salto l'ingenio siempre falta,
 Nosotras las mugeres por la cima,
 Contrarias de razon volando vamos,
 Contino lo dañoso desseamos.

Tras de Reynaldos voy de amor incierta,
 Huyedo de otros mil que por mi mueren,
 Voy corriendo tras del de passion muerta,
 Y el rostro ciego aquéllos que me quieré:
 Y de estos su voluntad tengo la cierta
 Que firme la tendran por donde fueren,
 En especial del Rey de Circasia,
 Que de continuo fue junto a la mia.

Que viendo el Paladin, que por el muero,
 Quan lexos deue estar de mi cuydado,
 Yo le figo, y aquellos que no quiero
 Por mas seruirme, el mundo han trastorna-
 Al reues he pisado este sendero (do,
 Si tengo de culpar es a mi hado:
 Que muger me compuso desdichada:
 De tanta sinrazon acompañada.

Assi plañiendo va la dama bella,
 Con otras mil razones que no digo:
 Piença alcançar razon en su querella,
 Y aunque nõ fuesse en todo no desdigo
 Que aduersa nõ tuuiesse bien su estrella
 Lleuando va su mal siempre consigo,
 Mas al tiempo que ella mas que xaua,
 El Moro Rey de Argel atrauessaua.

Aquella sutil benda de gran arte,
 Atose muy de presto sagazmente,
 Y buuelto el rostro del todo diferente,
 Tenido por Reynaldo en toda parte,
 Su rostro descubrio d'amor doliente,
 Conocido fue della por el Marte,
 Y enojada le pide d'amor celos,
 Querellando se del hasta los cielos.

Braua(dize) razon le dieffe presto,
 Como detardo tanto su venida,
 No auiendo de ser parte todo el resto,
 Despues de ser la justa fenecida,
 Que a gozar no viniesse de su gesto,
 Auiendo la mbaxada recebida,
 Con tanto amor a el della embiada,
 Y del con amor defacatada.

D'alli viene a inferir que aquella empresa
 Y justa qu'en Paris auia hecho,
 La causa deuia ser dama Francesa,
 Teniendo muy borrada a ella del pecho,
 La dama prosiguiendo, le confiesa:
 Dende que del partio todo su hecho,
 La causa que se fue a suelta rienda,
 Quando d'aquellos tres fue la contienda:

El fuerte Sarracin siendo auisado,
 De su dama descoge la respuesta,
 Con las muestras de fino enamorado,
 Las causas dio d'auer sido en la fiesta,
 Y añadió el, porque no auia llegado
 Por vn destoruo que vuo en la floresta,
 Cosas contingentes de creerse,
 Y que possible eran sucederse.

Trataron largamente la batalla,
 Que con Circafo tuuo el Sarracino:
 Adonde con furor la fuerte malla
 Con fuerza fue sembrada en el camino,
 De los quatro el concierto alli no calla,
 Aquel que muestra ser el Paladino,
 Y ella le daua cuenta por entero,
 Pensando ser su bien su cauallero.

Y assi con gran plazer fueron tratando,
 Mostrando los semblantes el contento,
 Y la passada pena atras dexando,
 Y en solo descansar tienen l'intento,
 Mas fortuna que no' staua olvidando,
 Su natural boluer, sin sentimiento
 Rebuelueles agora vn alta trama
 Al Africano Moro con su dama.

A muy poco qu'entrambos departian,
 Con mil cosas de gusto diuertiendo,
 Mirando si lugar gentil verian,
 Adonde descansasen, consumiendolo
 Las quejas de los dos, qu'assi affligian,
 Los dos pechos amor tan mal ardiendo,
 Con deshazer el mal que los aqueja,
 Sin quedarles razon d'alguna queja,

CANTO

En este mismo instante alli assomara,
 Por do ellos caminaron muy contentos,
 Marfisa bella (que si os acordara)
 Gozado auia de ver los apofientos,
 Do las futuras cosas a la clara
 Viendo, vio los dulces mouimientos
 Del alto firmamento fabricado,
 Por l' arte de Melisa historiado.

Como en la grupa fuesse siendo cana,
 Gran risa les causo a los que digo
 Al Africano Moro, y ala vana
 Aquella tan gentil que va consigo,
 Rieron se los dos con risa insana,
 Preguntan a Marfisa, si testigo
 Auia de ser la dama de sus hechos,
 Con el fauor d' aquellos tiernos pechos.

La Sabia era muger qu'a los nouenta
 Llegaua muy cerquita su jornada
 Y el tiempo con el rostro representa
 La delicada tez muy arrugada,
 Y por burlar lleuando alegre cuenta
 Y por quitar l' afan de la jornada,
 Angelica, y el Moro motejaron,
 A quien os digo, y juntos se pararon.

Marfisa senojo, porque queria
 En gran fremo aquella vieja antiga,
 Como segunda madre obedecia,
 Con cierta fe de verdadera amiga
 Ser ella neutral le desplazia,
 Tambien de doble ser era enemiga,
 Limpia sin doblez siempre fostuuo,
 Amistad verdadera con quien la uuo.

Responde al Rey de Sarza, La donzella
 Puede testificar sin otra cosa,
 Qualquiera hazaña, y va muy sin querella,
 Que no la trocare por essa hermosa,
 Que contento mostrays lleuar con ella,
 Angelica riendo muy graciosa,
 El truecco (dixo) es bien que no se haga,
 De la suya qualquiera se satisfaga.

Palabras en palabras altercando,
 Estando de venir cerca a las manos,
 Llegara vn cauallero caminando,
 Qu' atraueffando viene aquellos llanos,
 Cortesmente a todos saludando,
 Amostrando ser flor de cortefanos,
 A la fuerte Marfisa reconoce,
 Y ella por lo mismo le conoce.

Conoce el Paladin por la deuifa,
 A la dama gentil, y valerosa,
 Y assi la saludo como a Marfisa,
 Torno le a saludar la muy hermosa,
 Y viendo su pendencia ser de risa,
 Se puso a concertar aquella cosa,
 Muy contento d' auer assi topado
 La dama, que le causa gran cuydado.

El rostro descubrio, casi diziendo,
 Yo el del' embaxada requerido,
 Y Angelica le dixo, assi boluendo,
 Para solo seruirte fuy nacido:
 Angelica su rostro reboluendo,
 Tanto en lo interior della querido,
 Conoce al Paladin, mas torna y mira
 Al hurtado Reynaldos que sospira.

La contienda passada que tuuiera,
 (Como ya os dixen) con la dama altiuu
 El gran Moro calara su visera,
 Pensando auer batalla, y harto esquiua,
 Viendo a su dama triste en tal manera,
 Con la cara defunta, mas que viuua,
 Descubre el rostro para su consuelo,
 Causando mas espanto y desconsuelo.

Angelica mirando claramente,
 Que d' vn Reynaldos, dos s' ha cõuertido,
 Y en contemplar los dos torna impaciẽte,
 Sin poder acertar qual mas querido.
 Reynaldos la cego d' amor heruiente
 Sin saber discernir qual aya sido
 Su Reynaldos, su bien, su deseado,
 Y assi l' hermofo gesto ha demudado.

DOZENO.

El Paladin d'Amon claró luzero,
Viendo aquel reboluer de su gran dama,
Y que mil vezes a el, y al cauallero
Miraua sin parar aquella trama,
No sabiendo la causa, mas empero
Como es galan costumbre del que ama,
Con muy gentil donuedo la saluda,
Y acercandose a ella, le pescuda.

Que de que modo, o arte se juntara,
Con compania gentil, y tan graciosa,
Y que muy gran trabajo le causara,
No hallando en el lugar su cara hermosa,
Adonde el mensagero le mandara,
Que fuese presto sin mirar mas cosa,
Mas ya cõtento ista, pues que Dios quiso
Que hallasse su descanso, y paraíso.

Al Moro el coraçon le traspassaua,
Viendo que a su gran bien, y su belleza,
El Paladin assi tan junto hablaua,
Y amuestra al parecer domesticqueza,
Y como el coraçon se le rasgaua
De celos companeros de tristeza,
Deshazer delibera con su braço,
Aquella fiera carga, y embaraço.

Sin esperar d'Angelica respuesta,
Al Paladin se opone denodado,
Y su rostro muy fiero manifesta,
Quanto siente aquel mal tan encubrado,
Diziendo al Paladin, Quan poco presta
Tu largo hablar a no ser castigado,
De do venir te pudo la ofadia,
Qu'assi ofes hablar la Diosã mia?

Donde conoces tu mi bien y gloria?
Pues ha grant tiempo que con ella figo
De todos mis pesares gran vitoria,
Sintiendo gran contento en yr consigo,
Amuestras embotada la memoria,
Y hablando mal, la pena va contigo,
Y aurete a castigar en esta hora,
Presente la, que llamas por seõora.

Angelica no hablaua, qu'esta muda,
Ni sabe su fauor a quien le eche,
En su pecho maldize la muy cruda,
Que aduersa la miro dende su leche,
Si de mirar el vno se desnuda,
Buelue al otro, no sabe qual deseche,
Del caso pelegrino combatida,
Maldize su destino, su triste vida.

Miraua el Paladino su aduersario,
Mas ignoraua el tanto parecerse,
De las razones dichas del contrario,
Sintiofe de pesar todo encenderse,
Y como en profession no era llario,
Empieça el fuerte braço d'estenderse,
Sacando aquella espada cortadora,
La pura perdicion de gente Mora.

El castigo ofrecido te prometo,
Que de mi mano auras (con razon justa)
Y hazer te he conocer como a indiscreto,
La causa que pregonas ser injusta,
D'acompañar la dama, y lindo aspeto,
Diziendo esto el Paladin, se ajusta,
Y empieça su batalla con el Moro,
Presente de los dos el gran thesoro.

Conocio mi Marfisa al mismo punto
Al campeador gentil de Montaluano,
Que alli fuera con ellos a tan junto:
Viniendo atrauessando por el llano,
Mas quando vio despues l'otro trasunto
D'aquel valiente Moro Rodiano,
No sabe decernir qual deudo sea
De los que tratan la mortal pelea.

Afinauan los dos cercanamente,
(Digo Marfisa, y el franco tan cantado)
Los de Claramonte la excelente
Y tronco de Mongrana tan preciado,
D'entrambos los miraua el continente,
La dama con su gestò mesurado,
La gran conformidad a entrambos via,
Y a los dos por Reynaldos conocia.

CANTO

En este medio alçadas las viseras,
Sin dar lugar que fuesen acaladas,
Señalando sus fuerças mas enteras,
Mostrando con la fuerça las espadas,
Entrambos los hermanos, las postreras
Injuriosas palabras acabadas,
Se juntan con furor casi increíble,
Mostrando del poder lo mas terrible.

Alça su braço el capitan Christiano,
Y al enemigo enuiste furioso,
Mas alça el buen' feudo'l Africano,
Cayendo el golpe en el muy poderoso,
Vereys los reboluer por aquel llano,
Torneo señalauan harto hermoso,
Y su feroz combate discurriendo,
Los muy fuertes arneses van rompiendo.

Con la spada brauosa que de Orlando
Gran tiempo el sobre nõbre a cõseguido,
El Sarracin le tira, y sospirando,
El golpe el Paladin ha recebido:
Aquella spada fina atrauessando
Gran parte del braçal le auia rompido,
No sirue para ella l'armadura,
Por mas que del metal fuesse muy dura:

Qual fiero jaualin en la cañada,
Herido del lebrel encubertado,
Y muy feroz con cara demudada,
Se buelue por vengar encarnizado,
Los agudos colmillos por el spada,
Le firuen fieramente en aquel prado,
Con los dientes al can recoge, y tira,
El qual vereys gritando que sospira.

Assi el Paladino al Moro fuerte,
Del golpe recebido con gran pena
A dos manos le tira por dar muerte:
Y todo el fuerte feudo le cercena,
Y en recibir le alli fue muy gran suerte,
Qu'a ser en otra parte cort'alena,
Alcançara el d' Argel: pues con la vida,
Fuera aquella contienda fenecida.

Angelica presente al crudo asfalto,
Por ambos ojos agua distilando,
Miraua de los dos el poder alto,
Por cada vno, y entrambos sospirando,
El Moro con el golpe de tal salto,
La vengança d'aquel va señalando,
Con Reynaldos cerro de tal manera,
Que con manopla, y pomo alli le hiriera.

Su rostro tan gentil buelue Marfisa,
Y a la Magica hablo, que tanto quiere,
Por su nombre la llama, mi Melisa,
El secreto m'aclara porque muere,
Mi triste coraçon en esta prisa,
El verdader Reynaldos el que fuere,
Me digas de los dos dandome cuenta,
Pues sabes que del vno soy parienta,

En muy breues palabras le responde,
No te cumple saber este secreto,
Que aunque la verdad no se m'esconde,
Mas baxo della sta vn gran sujeto,
Qu'es menester celario, y el por donde,
Lo puedes alcançar con lindo aspèto,
Mitiga de los dos la gran contienda,
Y que la otra hermosa en ello entienda.

Y assi las tres de presto concertaron,
Que a los dos que pelean apartassen,
Como eran auisadas ordenaron
Qu'a entrãbos por buẽ norte examinafse,
Por ver lo verdadero, y bien pensaron,
Qu'Angelica, y Marfisa se juntassen:
Para hazer el examen que aqui canto,
Dignissimo en verdad de gran espanto.

La muy fuerte Marfisa se presenta
Alçado'l braço, sin mostrar se parte,
Con denuedo gentil la cara esenta,
Representando à Palas, o al gran Marte,
Afuera caualleros no hagays cuenta,
De mostrar vuestra fuerça en esta parte,
Hasta que yo con esta dama bella,
Veamos la razon de la querella.

Y aunque con furor encarnizados
 Estuuiessen los dos tan valerosos,
 Por señalar s'entrambos bien criados,
 Y tanto como eran poderosos,
 Con mucha gracia aparte retirados,
 Los gestos señalando furiosos,
 Embayna cada vno de su espada,
 Por oyr d'entrambas damas la mbaxada.

Angelica gentil que mas le toca,
 Y el crudo amor, y'l arte que la'nciende,
 Su pena deffogando por la boca,
 Qu'a tantos mil millares assi ofende,
 De passion de los dos tornaua loca,
 Y que aya d'estar muda no lo'ntiende:
 A los dos retirados les propone,
 Aquel suauc hablar, y assi dispone.

Pesar tengo de ver, qu'a causa mia,
 Ayays de lastimar los cuerpos fieros,
 Tambien he de pensar que se diria,
 Ser causa de perderse caualleros,
 Por tanto la verdad saber queria,
 Me respondays con animos enteros,
 Toda la gran verdad del caso fuerte,
 Antes que me lo diga vueitra muerte.

Qual de vosotros es el Paladino,
 Hijo d'Amon, y Franco cauallero?
 Pues este solo es el buen camino,
 A salir de la lid, y campo fiero,
 Qu'el caso en la verdad es peligroso,
 Auer mas de vn Reynaldo en l'emispero,
 Y agora vemos dos de tal manera,
 No sabiendo dezir qual dellos era.

Esto dicho, sera muy buen atajo
 Para enitar el mal, y la contienda,
 Todos seremos fuera del trabajo,
 Y aquel que no loes podra la rienda
 Boluer por la otra parte, y no mas bajo,
 Ni de menos valor aqui s'entienda,
 Pues contra mi querer nadie no basta,
 Romper con tal furor el hierro, y l'asta.

Despues qu'el Paladin el parlamento
 Oyera de la bella, con Marfisa,
 Fue muy presto al cabo d'aquel cuento,
 Causandole el digresso grande rifa,
 Mas viendo el Africano el nueuo intento,
 Teniendo por muy nueua aquella prisa,
 Mas quisiera con fuerza aueriguarlo,
 Que por justa razon determinar lo.

Y como l'informo de muchas cosas
 Aquel fiero guion de Tartaria,
 Qu'el Paladin hiziera valerosas,
 Por Angelica presente en larga via,
 Y como sabio en lenguas muy hermosas,
 Que casi en las de mas hablar podia,
 Especial en Frances ha respondido,
 Qu'otro Reynaldos q'l no ha conocido.

Y buuelto el rostro a Angelica la bella,
 Dixo señora, do tal desatino,
 Siendo vos el mi bien vnica estrella,
 Tan grande turbacion de donde vino?
 Conozco qu'es muy grande, pues por ella
 En oluido poneys el gran camino,
 Que juntos hemos hecho tan contentos,
 De la remota parte, y sus asientos.

No os halleyo en medio de la via,
 D'aquella hermosa vega tan preciada,
 De la bella Catay de Tartaria,
 Vuestra natural, rica, y nombrada?
 No vistes vos al Rey de Circasia
 Por aquistaros conmigo a la'stacada:
 Y vistes claramente aquel suceso,
 Aunque nos bien tratar este proceso.

La'cauase tambien d'algunos hechos,
 Que aquel de Montaluan auia hecho,
 El qual lo oyo y rompesse los pechos,
 La conformidad viendo d'aquel hecho,
 Mas el mayor de todos los despechos,
 Que al fin sintiera, siente este despecho,
 Que vea el, y alli en presencia suya,
 Que su natural nombre del se huya.

CANTO

Y buelto a la parienta el cauallero,
A la prima Marfisa tan hermosa,
Que yo no soy cuñado de Rugero:
Primo del, y hermano de su esposa,
No fuistes vos señora en el sendero,
Comigo en la batalla peligrosa?
Alla en la India en par la fortaleza,
D'Abraça, donde staua mi belleza?

Yo soy proprio aquel, que por mis manos
Bien os acompañe, despues de hecha
Aquella ayuda vuestra a mis hermanos
Contra toda Magança, que deshecha
Fuera por vos con muchos Africanos,
Que hasta oy triste con dolor la pecha
Y entrambos a Paris derecho fuimos,
Y vuestra gran persona a Carlos dimos.

Y buelue la razon a la otra bella,
Iustifico a las dos su grande hecho,
Y auer de tratar, esto es gran querella,
Causando muy gran falta al duro pecho,
Mi nombre, ni mi ser baxo la estrella
O se nadie vürpar, es gran despecho:
Castigo ha menester tal osadia,
O yo hijo d'Amon no lo seria.

Las dos damas estan (con razon harta)
Emblefadas mirando tal disputa,
Y assi las dos de presto bueluen carta,
Y empieçan de rogar la vieja astuta,
Casi quieren dezir que los desparta,
Y no lo quiso hazer muy resoluta:
Y fue la causa, porque aquel destino
De todos tres passasse su camino.

El Moro dize, y alto publicaua,
Negar m'heys vos agora mi gran Dea,
Qu'estando yo en Paris quando justaua
Por vuestro amor, ganando la presea,
Que vn mensajero vuestro me mandaua
Que al lugar que pusistes presto sea,
Do yendo con presteza alli os hallara.
Adonde mi cuydado desfogara?

Oyendo esto aquel de Montaluano,
La colera sobrandole al sentido,
Le desmintio, diziendole, Villano,
No ser assi d'auer el adquerido
El rico diamante qu'en la mano
El por mejor juntar auia traido:
Mas que la pieça a todos amostrasse
Y lo dicho con obras prouasse.

Responde el Sarracin, con voz brauosa:
Yo no le traigo aqui, mas hartò basta
Que para mi no's prucua peligrosa
Dezir que le amostrasse, ni contrasta:
Mas muestra nos le tu, y sera cosa
Perjudicial a mi con mi gran casta:
Fue ventura Reynaldos careciesse,
Y el rico diamante no truxesse.

La disputa gentil, y pelegrina,
Las dos damas ninguna no l'entende,
La hora escura siendo ya vezina,
De ver la scuridad siempre defiende,
En tal punto Reynaldos determina:
Tornar a combatir, porque comprende:
Ser muy mejor camino a su desseo,
Quest'otro contender es deuanco.

Mas en este lugar parece lasso,
Herido del dolor, cruel, y duro,
Huyo de mi la Musa en este passo,
Quede fuera de luz triste, y escuro,
Conuertiose mi Idea solo en vaso,
De congelado Acibar, y tan puro,
Que a mitigar la hiel de mi tristeza,
Necessaria sera gran fortaleza:

Faltome la vigor, y vi por tierra
Estenderse mi bien, y mi consuelo,
Este es el dolor que me atierra
Cojer me el fresco fruto l'alto cielo,
Quede'n la confusion, y cruda guerra,
Del paternal amor, y desconuelo:
Priuado fuy de vista, siendo junto
A la fin de mi canto en este punto.

En que prosigue la batalla entre el Rey de Argel, y Reynaldos, y por la estraña suerte que se despartieron: y de la tragica historia que Melisa cuenta a Marfisa, con otras muchas cosas.



ENSE NO
proseguir
la historia
bella,
FALTANDO
m'el consue-
lo, y mi
bien to-
do,

Mas perdiendo la paternal querella,
Atollando me todo en este lodo,
Viendo claro gozar d'aquella estrella,
Y alto reyno supremo sobre modo,
Al que lloraua, yo tan tristemente
A proseguir torne la obra presente.

Gentil costumbre en la remota parte,
D'alegria mostrar en la jornada,
Y es quando la bella alma se departe
De la carga del cuerpo tan pesada,
Lloran con gran razon, y no sin arte,
Quando el debil niño por posada
Toma con gran trabajo el duro suelo,
Pues todo es afanar baxo del cielo.

Y lloran aquel mal no conocido,

Comunmente de todos deseado,
Por viuir trabajamos, y el sentido
En aquello ponemos con cuydado,
Del largo trabajar arrepentido
Ninguno veo, de do'ftoy espantado,
Rebultos en miseria deseamos
El viuir congoxado, y le buscamos.

Infieles son aquellos que aqui digo,
Que mantienen costumbre tan estraña,
Mas gentil opinion lleuan consigo,
Contraria de la usada en nuestra España.
La fuya llevaria yo conmigo,
Si a cojerla bastara fuerza, o maña.
Mas no pude en tan cruel suceso,
Qu'el mal me penetro dentro del huecso.

Haziendo pausa en esta coyuntura,
En sueños vi con cara muy hermosa
Vna dama con rica vestidura,
Con voladoras alas poderosa,
Y dixo manfamente, Porventura
Dudas de proseguir aquesta cosa?
De mi teniendo el primo mandamiento,
Prosigue desechando esse tormento.

CANTO

No solo fuiste tu el que perdiste,
 La perdida que lloras con gran pena,
 Se que del Rey Hebreo ya la oiste,
 Su perdida mayor, y mala estrena,
 Tambien del delos Persas entendiste,
 Su multitud de hijos en cadena,
 Sin vno le quedar por dura suerte,
 Al centro los lleuar la dura muerte.

Mil te podria dezir, que aqui los callo,
 Consuelo para ti del mal ageno
 Y mas que de plañir razon no hallo,
 Pues es poseedor de lo supreno.
 Si verde se cortara como a tallo,
 No fue criado para ser terreno.
 Mando te que prosigas adelante
 Con animo gentil, y muy constante.

Despareciose luego, y vi que era
 La del rostro sereno, y bella dama:
 La que causa la honrra mas entera,
 Con puro sobrenombre de la fama:
 Conocila que no era la primera
 Vez, que a mi me mando que l'alta trama,
 Y verdadera historia declarasse.
 De quien mi patria bella se jactasse.

Al precedente canto hemos dexado
 La disputa gentil del Paladino,
 Y del mucho altercar siendo cansado.
 Y queriendo acortar aquel camino:
 Arremetiera al Moro denodado,
 Y desseando lo mismo, tambien vino,
 Sin saber de los dos qual dellos era
 Tornan a batallar en tal manera.

Como leones sueltos de trailla,
 Enemistados de mucho tiempo ante:
 Que se rompen sus carnes sin manzilla,
 La braueza mostrádo mas pujante:
 Y aunque reciben pena no senzilla,
 No la muestran sentir en tal instante:
 Mas antes con las vnas y bocados
 No paran hasta ver se destrocados,

Assi vereys los dos competidores,
 Con las espadas rompen l'armadura.
 A entrambos encendiendo los amores,
 D'aquella gran alteza de hermosura:
 Y como de poder inferiores
 No fueffen de nacida criatura,
 Vereys hazer sangrienta la batalla:
 No aprouechando arnes ni fuerte malla.

Reynaldos algo el braço valeroso,
 Ya de otras mil empresas coronado,
 Saliendo casi en todas muy dichoso,
 De ninguna hasta oy perjudicado.
 Y assi alcança al Moro poderoso,
 Sobre aquel yelmo fuerte, y encantado,
 Que a no ser de tal massa, le matara,
 Y ausente del sentido se quedara.

Esta titubeando en los arzones,
 Para fuera de si caer en tierra:
 Diciendo, el Paladin no mas razones,
 Pues fenecida tengo ya la guerra.
 Reynaldos soy, aquel que los pendones
 De la Morisca gente bien atierra,
 No le vuo sino yo en l'emispero,
 Que Reynaldos se diga, y cauallero.

Tener penso la guerra fenecida,
 Mas torna el Moro en si bramando de ira,
 Y con la furia que pudo mas crecida,
 A Reynaldos vn golpe fuerte tira,
 Con la spada fadada bien febrida,
 Que a no ser a soslayo le partira,
 Pero quanto alcanço despedaçara,
 Y vn tercio del escudo le cortara.

Prosiguen la contienda poderosa,
 Presente al duro caso las tres damas
 Muy vnicas, las tres en cada cosa
 Diferentes, en obras, y en las famas.
 La Marfisa en honesta, y valerosa,
 Angelica en hermosa, y malas tramas,
 La maga en el saber obrar su arte,
 Vnico su saber en toda parte.

Falto la claridad, y la hermosura,
 Del radiante Apolo ya partido,
 Venia les cubriendo muy escura
 La noche negra, y todo fu partido.
 Los paxaros funestos, y tristura,
 Salian a cantar fuera del nido,
 No cessan de batir en la stacada,
 Haziendo la batalla porfiada.

Alçara se en tal punto vn torbellino,
 Formado en el Levante muy escuro
 Rompiendo por las peñas, y el camino
 Derecho viene, a dond' el valor puró
 Se amuestra con el pecho diamantino,
 Do nadie del temor esta seguro,
 Por ser horrenda cosa, y peligrosa,
 Aquella vision triste, y temerosa.

Era de los ministros preparada,
 De la infernal region, y tierra' scura,
 Melisa que conoce tal jornada,
 Mirando la de lexos, bien procura
 Que la vnica Marfisa la' stacada
 Presto dexé, mostrando su cordura,
 Y el cauallo picando caminauan,
 Y assi del graue daño se apartauan.

Quatro horas sin parar fueron corriendo:
 Fatigando al cauallo las dos damas,
 Melisa aquel gran cerco conociendo,
 De gente atizadora de las llamas,
 Y como en saluo' sten, l' esta diziendo,
 La ordenacion d' aquellas falsas tramas,
 Por daño propio della se ordenaron,
 Aun qu' el dañado efecto no acertaron.

Pandino que de Grecia, y sus confines
 Vino con curso brauo, y pressuroso,
 Enemigo mortal de Paladines:
 Y muy amigo del Moro valeroso,
 Viendo de la lid los duros fines,
 D'aquel braço temiendo poderoso
 D'aquel de Montaluan, y gran guerrero.
 Formo aquel gran temblor, y ruido fiero.

A la Maga coger penso muy cierto,
 Qu' enemiga le tiene muy antiga,
 Porque hizo el casamiento, y grã cocierto
 Al buen Ruger casando con su amiga,
 Trayendo estas cosas a tal puerto,
 Qu' el valiente Ruger cobro enemiga
 A Mahoma, y secta que ha seruado,
 Haziendo se Christiano respetado.

El Mago le mouieron estas cosas,
 Y deshazer la lid cruda y muy fiera,
 Que mantienen con fuerças poderosas
 Coger la Maga, y darle pena fiera
 Llego l' alua que sus doradas rosas,
 Nos causan por el mundo gloria entera.
 Las dos damas pararon juntamente,
 Marfisa preguntando muy prudente.

Espanto m' han causado las dos cosas
 Qu' en el passado dia hemos mirado:
 Las dos figuras ver marauillosas
 Del primo Paladin tan efforçado,
 Son causas (en verdad) harto' spantosas,
 Y no's mucho que m' ayan admirado,
 Aclaramé por Dios, señora mia,
 La vera relacion de la porfia.

La Sabia respondio, como auisada,
 No pienses hija mia qu' es bastante
 Ningun arte, ni cosa fabricada
 A euitar lo que ordena el muy pujante:
 Quien rige el cielo y corte sublimada,
 Referua para si en vn instante
 Vn cuento de mil cosas que miramos,
 Y el sujeto de aquellas no alcançamos.

Las cosas que miraste tan estrañas,
 Auian de ser, y huir no se pudieron,
 Vlar vn sabio malo de sus mañas,
 Que las passadas traças mal vrdieron.
 El qual tiene gastadas las entrañas
 Especial contra mi, mas no pudieron
 Efectuar el hecho mal peniado
 Que fue al parecer bien ordenado.

CANTO

Qual era de los dos el Paladino,
 Agora poco sirue de fabello:
 Mas bueluo te a dezir que a lo diuino
 Contrastar no podemos vn cabello,
 Sucesso a cada passo pelegrino.
 Por estas cosas vemos, y por ello
 Mil cosas suceder maravillosas,
 Las quales nos parecen espantosas.

Exemplo te dare, que fue presente
 A vn hecho de notar, y de memoria:
 Qu'esta'n recordacion de la mas gente
 Que no quiero contar antigua historia,
 En la Prusia prouincia preminente,
 Ganada de los Godos con gran gloria,
 Vn señor gozo della largos años,
 Gouernando la bien fuera d'engaños.

Llamose Genferico el valeroso,
 Gozando la prouincia y principado
 No con nombre de Rey, mas poderoso
 De Duque tuuo el ser muy respetado,
 Su braço a los vezinos temeroso
 Se amostró, causandoles cuydado,
 A muchos costriñiendo a ser vasallos,
 Auiendo de seruir con sus caualllos.

Con vna dama Cimbra se casara,
 De generosa sangre bien nacida,
 De lindo parecer, y hermosa cara,
 Casta de su cuerpo, y recogida:
 Dizen qu'el padre d'esta señalara,
 Qu'en la religion fuesse metida,
 Y el nombre natural d'aquesta era
 Pammia la gentil sobre manera.

Hizo voto (segun Gentil costumbre)
 De vana religion, y ley profana,
 Como Gentiles ciegos de la lumbre
 A su mas casta diosa qu'es Diana,
 Pensando qu'este medio al'alta cumbre
 Los lleuara del cielo, y gente cana:
 Los quales adorando a aquel Dios trino
 Han alcançado aquel real camino.

Castamente viuio mientras fue viuio
 Aquel que señalo su regla santa,
 Digo el padre de profession altiuo,
 Segun su sangre misma nos lo canta,
 El qual ya muerto pareciendo esquiuiuo
 Que aquella dama de hermosura tanta,
 Con bienes de fortuna tan crecidos
 Estrañáñse su rostro a los nacidos.

Los deudos y parientes procuraron,
 Por muchas causas que casada fuesse,
 Y del principal voto no curaron,
 Y que a la dea del monte no siguiessse,
 Y assi con el de Prusia la casaron,
 Como de su hermosura ya supiesse,
 Estado, y sangre, bienes de fortuna,
 Se concluyó sin dilacion ninguna.

Celebran Hymeneo muy nombrado,
 Vinieron de mil partes muchas gentes,
 De hombres importantes suera hórrado,
 (Como digo) tambien de sus parientes:
 D'aquel largo gastar ahidalgado,
 Ninguno vi quezarse entre los dientes,
 Al Genferico Godo l'ensalçauan,
 Y sus largas grandezas publicauan.

Contentos todos, solo se querella.
 La diosa de la caça tan hermosa,
 Señalando tener braua querella,
 Su profession mudar tan milagrosa,
 La Cimbra Pammia, y tan gentil dözella,
 En el mundo trocarla en otra cosa:
 Y desto alla en el monte s'astigia,
 Y del muy gran pesar se deshazia.

Como la dea discorde en el combite
 Que hizieron los que rigen no llamada,
 Sobrada de la ira hizo l'embite,
 D'aquella rica peça celebrada
 Y assi causó Diana por esquite,
 De ver su profession a traucelada,
 Que aquella dama vn hijo concibiesse
 Y sin muy defaestrada verle hiziesse.

TREZENO.

En el tiempo que Pammia muy honesta,
 La casta religion exercitaua,
 Al estudio se dio, y fue tan presta,
 Que con el claro ingenio penetraua,
 Ninguna yerua vuo en la floreſta
 Que ſu naturaleza no alcançaua,
 El curso a los planetas conocia,
 Y alcançaua a ſaber quanto queria.

Paraua ſe a oir el dulce canto,
 D'aquella Filomena, y ſus amigas:
 Supo lo que cantaua, y ſin eſpanto
 Hazia granar verdes las eſpigas,
 A qualquier animal, en duro canto
 Baſtaua a conuertir, y las antigas
 Cumana, y la de Colcos, aprendieran
 D'aqueſta hermoſa dama ſi la vieran.

Acabada la fieſta, los vezinos
 Amigos, deudos todos ſe partieron,
 Tomando drechamente ſus caminos,
 Para'l miſmo lugar donde vinieron:
 Reſpetauan los dos como adiuinos,
 Los de Prusia, y tanto los quifieron,
 Que a marido, y muger templos labrarõ,
 Y como nueuos dios adoraron.

Si a preguntar venian el ſuceſſo
 A ſu dea del año venidero,
 Para ſaber ſi proſpero o auieſſo
 Auian de auer, todo por entero
 El caſo les contaua ſin proceſſo,
 Declarando les fertil el granero,
 O a vezes ſalto ſegun de alla baxaua,
 Del Empireo que todo lo mandaua.

Ninguno vino a ella ſin conſuelo,
 Que luego aconſolado no ſe fueſſe,
 Penſauan los Prusianos que del cielo
 A ellos tanto bien baxado fueſſe,
 Tenian a ſu imagen muy gran velo,
 Porque manualmente no ſe vieſſe:
 D'aqueſta arte que dicho, fue ſeruida
 Aquel muy poco tiempo y corta vida.

Concibiera muy preſto, y llenamente
 La tierra ſe hinchiera d'alegría,
 Especial la comun y vana gente,
 Que figuen la llaneza de la via.
 Con el futuro fruto gran preſente,
 Todos ſe dan a entender, que les embia
 El mouedor del cielo, y gran tonante
 Como Dios de los dios mas pujante.

Regalos mil preñada le hizieron,
 Y el marido miraua en contentarla,
 Las pelegrinas aues le truxeron,
 (ſamas viſtas) por mucho regalarla:
 El hondo mar con redes le rompieron
 Delante ella penſando gazajarla,
 Para ſacar los peces nunca viſtos,
 De otros ſus mayores muy mal quiſtos.

No quedara en el monte alguna ſiera,
 Que de canes forçada no corrieſſe,
 Variando el deleyte en tal manera,
 Que algun pequeño enfado no le dicieſſe,
 Llegara deſta fuerte a ſer partera,
 Como la hora llegada conocieſſe
 Como diuina fuera bien ſeruida,
 Y aſſi la hermoſa Pammia fue parida.

Vn mochacho pario con hermoſura,
 Muy dotado con colmo de belleza,
 De grandeza gentil la criatura,
 Declarando ſeñales d'eſtrañeza,
 Ella que ſabia es, alli procura
 De mirar el planeta con preſteza,
 So cuya clima el hijo fue nacido,
 De toda la prouincia tan querido.

Leuantandose ſana de la cama
 La ſeñora de Prusia ſabia, y bella.
 Y deſſeando a ſu hijo buena fama
 La opinion cogida de la ſtrella,
 Alcanço de ſaber la gentil dama,
 Por el juicio echado por aquella,
 Qu'el hijo moriria de veneno,
 Dentro ſu propio ſitio, y buen terreno.

CANTO

Mas socorriendo al mal, penso de presto
 Detenerle continuo entre sus brazos,
 Aqu'el querido hijo, y proprio gesto
 Euitando el suceso, y embaraços,
 Cerrose en vna quadra, y todo el resto
 No la podia sacar, si no apedaços,
 Y el querido marido solo entraua
 Al tiempo que de verla mas se holgaua.

Acordose a la dama, que a su padre
 De si misma tambien adeuinaron,
 Quando parida fuera de su madre
 Los hombres sabios que pronosticaron,
 Que al punto que casada porque quadre,
 Enel instante mismo señalaron,
 Que subitaneamente moriria,
 D'vn repentino enojo que tendria.

Por esso el padre en religion la puso,
 Por euitar su mal, y graue daño,
 Dexando el casamiento, y santo uso,
 Passando sin casar el mal extraño:
 Passo la strella, y dixo que dispuso,
 La Clima del Planeta d'aquel año,
 Hallando por su cuenta verdadera,
 D'aquel daño no ser ya prisionera.

Penso que su destin era passado,
 Y que a su hijo tambien le passaria
 Queriendo exceder a lo ordenado,
 Que del supremo cielo aca se embia:
 Y como es imposible, y mal pensado,
 De quien el dia de oy tal pensaria:
 No pudo euitar su dura fuerte,
 En vn punto triumphando dellos muerte.

Y como dixe, estaua bien cerrada,
 Con la criada della mas querida,
 De nadie fue jamas comunicada,
 Sino del buen marido bien seruida:
 La sustentacion suya aparejada
 Delante della fue siendo aduertida:
 Siempre euitando aquella qu'es dañosa.
 Porque al niño no dañe peligrosa.

Segura pienso estar, y sin cuydado,
 Que alli su hijo emponçoñado sea,
 Criauale a sus tetas regalado,
 Aquella reputada por gran Dea:
 Hizo cuenta qu'en ser l'año passado,
 Sera fuera de toda la pelea:
 Ya despecho del hado ella tendria
 Aquel querido hijo, y se holgaria.

El aposento do la Pammia estaua,
 Gozaua del deleyte de vna hermosa
 Huerta gentil, que vna red cerraua
 D'vn extraño artificio milagrosa:
 De la qual vista mucho se alegraua,
 De verla con las plantas tan heruosa,
 En tierra fria con fuego escalentada,
 Por ser del brauo yelo referuada.

De rubio bronze vn caño muy antiguo,
 En la sala caiado aposenta,
 Era assi, que abriendo se vn postigo.
 Gran abundancia de agua representa:
 A do siendo hospedado algun amigo,
 Seruiante del, y era por gran cuenta,
 De mucho regozijo celebrado,
 Quedando el huesped desto regalado.

En poca hora parauan alli lleno,
 Vn gran albergue d'agua cristalina:
 Regozijando todo aquel terreno,
 Y mas aquella gente mas vezina:
 Es de toda la tierra el mas ameno,
 Y acomodado lugar, do determina
 Estarse todo el año alli encerrada,
 Hasta la mala Clima ser passada.

Como dixe, Diana qu'entendia
 En vengança tomar de la Duquesa,
 De vn aspero monte presto embia,
 Vna fiera culebra aquella empresa,
 Y al caño (que yo he dicho) alli la guia:
 La qual caminando con gran priesa,
 En aquel caño qu'enxugado estaua
 Enroscadamente se amagaua.

Solia la madre por defendarfe
 Con el mochacho en braços tan querido,
 Yr al mas fiero caño, y regalarfe,
 Dos mil cosas diziendo, a su nacido:
 Ayunta con el bronze sin guardarfe,
 De presto la culebra alli ha salido,
 Y al mochacho muy tierno le mordiera,
 Y en aquel mismo instante muerto fuera.

De presto fescondiera la sestina
 Vengança de Diana clara, y bella,
 La tragedia cruel, y repentina,
 La madre mira muerta alli su estrella:
 La muerte mas cruel fue tan vezina,
 Quedando la mas casta sin querella:
 Que la madre rebienta prestamente,
 Sin remedio le dar alguna gente.

Dizen que del dolor del hijo muerto,
 O parte del veneno que alcançara,
 O de ver aquel brauo desconcierto,
 Qu'ella remediar le bien pensara,
 O ver que su saber fuera tan cierto,
 Y para el proprio bien no aprouechara:
 En fin que lo que el cielo dispusiera,
 Vuiera de seguir desta manera.

Pensaua preceder lo que se ordena,
 Y aunque sabia, no pudo, ni podria,
 Y solo esto pensar merece pena:
 Y nuestra buena ley nos lo desuia,
 Y escarmentar en la cabeça agena:
 Dizen casi los mas ser sana via,
 Tomar exemplo en cuentos ya passados,
 A muchos causan falgan auisados.

En fin qu'es bien seguir lo que Dios quiere,
 Sin remedio buscar para estoruarlo:
 Y el que como loco no lo hiziere,
 Dios le castigara solo en pensarlo
 Su voluntad seguir por donde fuere,
 El principio, ni el fin jamas mirarlo,
 Pues poco aprouecho a Pammia bella,
 Querer mudar la clima de su estrella.

Y assi no quise yo qu'el Paladino
 Gentil pariente tuyo tan cercano,
 Y forma natural del Sarracino
 De tino conocido, en aquel llano,
 La causa fue, seguir aquel camino,
 Que ha ordenado el cielo soberano,
 El qual no es razon poder pensarse,
 Que humanamente pueda destoruarfe.

Y mas te digo, sin remedio alguno
 Auras de padecer vn caso estraño:
 Y su natural nombre es infortunio,
 Sera su propria causa vn gran engaño,
 Acerbo te sera, y algo importuno,
 Y puedes colegir qu'este tu daño
 Euitar no se puede en este suelo,
 Por ser assi ordenado alla en el cielo.

La gentil dama con sereno gesto,
 El fenecido cuento auia escuchado
 Pensando le de ver el fin tan presto,
 Viendo aquella pçoña lo que ha obrado,
 Y oido de la Maga, todo el resto
 Del caso que ha de ser tan desastrado,
 Pensando desmayar, animo cobra,
 Con desseo de hallarse ya en la obra.

Dixo, Señora, con alegre cara,
 El fuerte coraçon el, cuerpo manda:
 El qual no es razon por cosa cara
 Que le falte su natural demanda:
 Ya saber yo'el siniestro le buscara,
 Si entre Christianos no fuera nefanda
 Cosa cierto, y en ley no permitida,
 Muy de grado menoscabar la vida.

Alli s'ha d'amosstrar la fortaleza,
 Y l'animo constante, y diamantino,
 En casos pelegrinos destrañeza,
 Y acompañados de siniestro sino:
 Y no pensar lo assi, es gran baxeza,
 Perdiendo el buen viaje del camino,
 Que a fuertes coraçones eterniza,
 Y l'alta fama mas los memoriza.

CANTO

Que diferencia ay en los nacidos,
 Pues todos y igualmente principiamos,
 El coraçon, con obras departidos,
 Nos da causa que altos parezcamos,
 No los ricos imperios, mas validos,
 Mas fuerte coraçon diferenciamos,
 Para poder sufrir constantemente
 Las cosas separadas de la gente.

En fin que libremente aparejada
 Estoy, con coraçon fuerte d'azero
 Atrauestar por essa tal jornada
 Pues l'habito me obliga por entero
 No como moça tierna regalada,
 Mas como muy constante cauallero,
 A quien la obligacion a mas obliga,
 Tambien que las dos caras fuertes siga.

No tan fuerte la reyna memorable,
 Que al Reyno de Priamo socorriera,
 Ni la Zenobia fuerte, y espantable,
 De quien Romana furia ya temiera,
 Como la bella dama tan afable,
 Que con animo constante respondiera
 Como madre, de quien ha procedido
 Tanto bien en nuestro alegramiento.

La Sabia antes d'agora conociendo
 Aquel gentil esfuerço sobre modo,
 Con gran regalo, y casi sonriendo.
 Alegremente la tomo del todo,
 Diciendole, Mi hija, ya yo entiendo
 Vuestro supremo esfuerço ser en todo,
 Con tanto cumplimiento trasplantado,
 Y para ser de vos el mundo ornado.

Mas todavia es bien apercibirse,
 Y en esto tratar, mas no me parece.
 Era la hora que suele descubrirse
 La mañana, que al mundo desparece
 La escuridad nocturna, y causa yrse
 Por el Oceano qu'es por do merece,
 Pues nos priuo a la vista la belleza,
 Que a nuestro bien formo naturaleza.

En tal punto parece le a Melisa,
 Despedir de la dama generosa,
 Y en gran señal de amor ella a Marfisa,
 Su boca le beso hecha de rosa.
 La Maga salta en tierra con gran prisa,
 No quedo sin tristeza a quella hermosa,
 Viendo desparecer su compañia,
 Que casi como a madre la queria.

Quedo sola, y luego el pensamiento
 A su Cotaldo fuera drechamente
 Como principal causa do l'intento
 Tenia de continuo, y claramente
 El puro imaginar es el sustento
 D'aquel q' quiere bien, y no entre gente,
 El dulce contemplar es gran consuelo,
 Y alajas del mochacho con su velo.

Era el primero amor, y desusado,
 Que la dama sintio del nueuo fuego,
 Iamas su coraçon no fue inclinado
 A seguir l'estandarte del mas ciego,
 Tuuo Marfisa el cuerpo exercitado
 A belicosos hechos sin sosiego,
 Y assi estraña cosa le parece,
 Ver que vn hombre nacido la merece.

Mas todavia algo aconsolada,
 Sabiendo aquel successo de gran gloria,
 Que d'ella ha de salir siendo casada,
 (Segun os ha contado ya la historia)
 Contenta se paro muy descansada,
 Y mas porque tenia en la memoria
 De Cotaldo el valor, la fuerza, y arte,
 En el passado siglo mas que Marte.

Dezia la dama, Si merecer me tiene,
 Sera por gran razon, y fortaleza:
 Y si he de ser casada, el me conuiente
 Por animo: y valor, y gentileza,
 Dichoso hado, y en esto bien me viene,
 Pues de linaje es de la grandeza
 Del gran Emperador, y Carlos graue
 Su primo natural, y en quien bien caue,

En este ymaginar passo de presto,
Encima de vna acanea guarnecida,
De negro paño, y con funesto gesto,
Vna dama gentil entristecida,
Mas d' esto no podeys saber el resto,
Hasta ver la pelea fenecida
Del Moro, y Paladin que los dexamos,
Y creo pensareys nos olvidamos.

Que quando las dos damas se partieron,
(Digo la Maga, y nuestra generosa)
Por causa del ruido que sintieron,
Bastante d' espantar qualquiera cosa:
Al gran temblor los dos se desafieron,
La dama del Catay muy temerosa,
No sabe que hazer se en mal tan fuerte,
Mas piensa qu' es llegada ya su muerte.

El Paladin Reynaldos su cauallo
Le penso despeñar temORIZADO,
Y la intencion del Sabio que no callo
Fue a la Sabia coger, mas fue' scusado,
Otra causa no se ni aqui la hallo,
Mas de quererla mal muy indignado
De Christiano boluer ella a Rugero,
Perdiendo la Morisina al cauallero.

Mas ella se aparto sabia y discreta,
(Como en el mismo canto lo entendistes)
Y el cauallo se fue como a faeta,
Aunqu' en aquel lugar no lo leistes.
Que si esperara el fin fuera indiscreta
Consumiendo sus dias los mas tristes,
Que ymaginar se pueden con tormento
Mayor que puede auer so el firmamento.

El Moro encantador esta afligido,
Por la media jornada ser en vano,
Viendo tan presto auer desaparecido,
La sabia Maga por el fertil llano
A Angelica lo mismo ha sucedido,
Viendo el circulo hazer, tomo la mano,
Con su anillo d' alli desapareciera,
Que ya en tantas jornadas le siruiera.

Que no a desaparecer solo bastaua
Aquel gentil anillo tan precioso,
Mas todo encantamiento de bastaua,
Que Ruger lo prouara el valeroso,
Quando con Alcina en India' staua
En las haldas del cuerpo tan hermoso
Al parecer, aunque al contrario era,
Encantado su cuerpo en tal manera.

El gran Giges pastor por su ventura,
Reboluiendo por dicha vn cuerpo muerto
En vna cauernosa sepultura,
Hallara aquel anillo, y fue muy cierto,
Y aquella su valor le fuera' scura,
Y para descubrirla fue despierto,
Viendo que hablaban del como d' ausente,
Estando en su cabaña muy presente.

En el esser cayo del buen anillo,
Por el subiendo en muy supremo estado,
Que Giges el pastor no fue senzillo,
Mas antes ambicioso, y muy doblado,
Y este cuento sin mas oso dezillo,
Pues escriptor muy graue l' ha contado
Dizen que Zoroastes le ordenara,
Medea dizen otros le labrara.

Galafron le alcanço por muy gran arte,
Y a Angelica le dio con Argalia,
Hadado en todo el cuerpo como a Marte,
Con la dorada lança que podia
Heroyco se mostrar en toda parte,
Mas esto, y lo de mas poco seruia,
Quando las cosas van mal ordenadas,
Y en perjuizio de otros fabricadas.

La noche fue perdida aquella bella,
Ignorando el camino que pisaua
Congoxada del mal de su querella,
De fortuna que assi la maltrataua
Que ha de ser de mi vida o cruda estrella,
Al fin del afanar esso faltaua,
Que muriendo por Reynaldos yo le halle,
En dos cuerpos diuinos, y de vn talle.

CANTO

Por affigirme mas haga delante

Que fufra tanto mal el que mas quiero,
 Pero qual es: que veo en vn instante,
 Los dos cuerpos partidos de vn entero,
 A tanto mal no ay animo constante,
 Aunque fucffe de vn brauo cauallero,
 Quanto mas yo muy tierna, y regalada,
 De cruel desventura acompañada.

Aquel Sabio despues que departiera

Aquella braua lid tan peligrosa,
 Al Rey d' Argel de las riendas cogiera
 Diciendo, no sepa de esta cosa,
 Que por su propio bien vrida fuera,
 Aunque pareciesse milagrosa:
 Que no pensasse en nada qu' el auria
 La dama del Catay por quien moria.

Mas poco le firmo lo que intentara,

Recibiendo contraste de lo alto,
 Pues nunca el Sarracin jamas holgara,
 De efetuar el amoroso affalto,
 Angelica le fue siempre muy cara:
 Carecio de ventura siendo fulto,
 D'aquella diligencia que aprouecha,
 Y el tardio y perezoso la deshecha.

Alli por muy gran rato platicaron,

El Mago Moro, y fuerte Rodiano,
 La yda de Paris la refirmaron,
 Teniendo la vengança ya en la mano,
 Y su siniestro fin no adevinaron:
 Que pensarlo mejor fuera, y mas sano:
 La muerte de Rugero señalauan,
 Y en la natural propria no pensauan.

Venido el dia, el Sabio le despide,

Y encarga que a Paris muy presto vaya
 El amoroso fuego selo impide,
 L'angelico desseo le desmaya:
 Y de la gentil dama alli le pide,
 Porque camino va, o porque raya:
 Señal de ciego amor que mas le abrusa,
 Y el fuerte coraçon nunca le escusa.

El Sabio l'encargo que no pensasse,

Ni en esto fatigasse el pensamiento:
 Y qu'en yr la a buscar no se curasse,
 Promete le con firme juramento,
 Que sin trabajar mucho el la hallasse,
 Do la podria gozar a su contento,
 Y mitigar el fuego enuegecido,
 Con aliuuar el pecho derretido.

Y assi se fue, y el fuerte Sarra cino

Determina seguir sin saber donde:
 Ignora de Paris el buen camino,
 Y con desseo del gesto que se esconde,
 No sabe donde esta ni por do vino:
 Y assi caminar quiere, y el por donde
 Sera por do el cauallo guiaria,
 Qu' otra senda mejor no la sabia.

Por el monte traueffa pensatiuo

D' Angelica su bien, y su consuelo:
 Siente el fuerte mal porqu' es esquiuto,
 Maldize de la Francia el fertil suelo,
 Bramaua del dolor el Moro altiuto,
 De ver en su gran mal tal desconsuelo,
 Y mas que a su penar no le halla atajo,
 Sintiendo con desgusto el gran trabajo.

Assienta en su sentido, si ventura

Le tornaua a juntar con quien dessea,
 Que alli quiere gozar de la hermosura
 D'aquella gentil dama, y nueua Dea,
 Y assi otro camino no procura,
 Sino que la mas ciega le prouea
 Del que sera mejor a su desseo,
 O por mejor dezir, mal deuaneco.

A la entrada de vn valle muy heruoso

Dealamos crecidos arbolado,
 Siendo el tiempo que Phebo furioso,
 La quarta parte sube en armonado,
 Traueffa el Sarracin harto pensoso,
 Mas boluiendo por el siniestro lado:
 Angelica miro que lamentaua,
 Y de su triste suerte se quexaua.

Alli junta, y el gesto le descubre,
 Muy amorosamente la saluda,
 Y ella de tan contenta se le cubre
 El tierno coraçon, y torna muda:
 El verdadero amor que no s'encubre,
 Fue causa que de presto le pescuda
 La fin de la batalla, y todo el caso,
 Y quien quedara dellos el mas laso.

No le cuenta verdad de todo el hecho,
 Y dixo le, que huyera su enemigo
 Despues q' le rōpio de vn golpe el pecho,
 El qual le decendiera hasta el ombligo:
 Y qu'esta era la hora que deshecho
 Deuia estar en tierra por testigo,
 O por mejor dezir, en sepultura,
 Seguro que no goze su hermosura.

Merecelo muy bien, pues que vsurpaua
 Sus conocidos hechos por gran arte:
 Mas que la burla cara le costaua,
 Y no podra contarla en toda parte:

Defer verdad la dama no dudaua,
 Conociendo muy bien al franco Marte
 Como aquella que ya prouado auia
 Muchas vezes su esfuerço, y valentia.

Assi hablando, a vn lugar llegauan
 De verdes parras muy entretexido,
 Espeffo, que los rayos no passauan
 Del gentil Phebo con estar subido:
 Los dos enamorados se apeauan,
 Deseosos muy bien d'auer cogido
 El fruto de los dos tan deseado
 Qu'en auer le cogido esta olvidado.

En sus haldas festiende muy contento,
 Ya quien nacio en la mar deuoto inuoca,
 Desecha todo el mal, todo el tormento,
 Y vienien se ajuntar boca con boca,
 D'aquel suauo y dulce sentimiento,
 Su mucho gozo cierto a mi no toca,
 Que a la fin de mi canto soy llegado,
 Y para cantar l'otro estoy parado.



C A N T O C A T O R Z E N O ,

Que trata las grandes y maravillosas tierras que Cotaldo vio en el mar Oceano guiado por la criada de Melisa: y como le da entera relacion de muchas cosas que han de suceder por aquellas partes, y boluiendo a la costa de España, le muestra la parte adonde los señores que del sucederan tendran el hermoso asiento.

CANTO



AMAS,
las que
amays,
o soys
feruidas
COMO ES
costúbre en cor-
te, o fuera della,

Por mi amor mireys no vays perdidas,
Como mirays Angelica la bella:
Las que a caso de muchos soys queridas,
Soplando con el pecho la centella,
Guardaos de dos Reynaldos, y tal fuerte,
Porqu'es vn nueuo trance de la muerte.

Dezirm'heys, que agora en nuestra era
No se vsa encantamiento ni mal'arte,
Que para tal engaño no ay manera,
Y seguras viuis en toda parte:
Tene por cierto que no la primera,
La bella dama fue del Moro Marte
Engañada, pues cada'l dia vemos,
En lo que digo largos los estremos.

Si a caso veys que dos seruiros quieren,
Obrando ygualmente su seruiçio,
Mostrando a la pareja que se mueren,
Alegres en mirar tal exercicio:
Y aunque con las obras parecieren,
Que como fieles hazen bien l'oficio,
No os dañe el parecer como ha dañado,
A quien del Catay tiene el principado.

Fisonomia fue la que l'engaña,
A vosotras lisonjas cada'l dia,
Las quales de costúbre en nuestra España,
Se tienen oy, y muy mejor seria
Tener damas estudio con gran maña
A conocer las presto, y bien podría
Cada vna estar segura del engaño
Del Moro demudado tan extraño.

No queexas lastimeras derretidas,
No amarillez de gestos, que ya lassos
Parecen, que dexar quieren las vidas,
Amostrando d'amor ser puros vassos,
Obras auceys de ver, y no partidas
Largas prueuas de muy estrechos passos,
Contino tiempo d'años gentileza,
Con animo constante, y fortaleza.

Y si este tal a vezes no saliere,
Qual la ley de razon nos representa,
Culpa sera del hado, porque quiere
A vezes engañarnos con su cuenta,
Vaya se la ventura por do fuere,
Que si estara la dama en esto atenta,
Libre podra viuir del sobrefalto,
Del infiel seruidor que de se es falto.

Mas boluamos al Moro que cogia
Aquella dulce fruta tierna, y bella,
(Digo) sus bocas que vna parecia,
Con los braços le aprieta aquella'strella,
Mas a Cotaldo bueluo que atendia
En su barco con la gentil donzella,
Y por el Oceano nauegauan,
Do cosas nunca vistas alcançauan.

Ya mucho tiempo q'a entrábo cortesanos
Dex'en la mar, y bueluo a su camino,
Los quales juntaméte como a hermanos
Seguian con el arte el buen destino:
Rompen el ancho mar, y largos llanos,
Haziendo aquel viaje tan diuino,
Aduierte al cauallero la donzella,
Perdiendo aquella noche nuestra'strella.

Diziendole, Otro mundo jamas visto
Te amostrare al fin desta jornada,
Los quales ciegos de la luz de Christo,
Habitan so la Zona mas turrada.
Tu eres el primero que preuisto
De la primera edad, y mas dorada
En este extraño caso, y pelegrino,
Con arte rompes l'aspero camino.

La redondez del mundo ya rodamos,
 Y la Polar estrella recogemos,
 Reconoce el discurso que lleuamos,
 Los secretos de Dios con sus estremos:
 Cuesta baxo parece que abaxamos,
 Y del mas fuerte Exe los estremos,
 El vno en el viejo hemos dexado,
 Y en el mas nueuo el otro hemos cobrado

Amuestrale las yslas mas vezinas,
 Que por no hazer proccesso no las cuéto,
 Cercadas todas d'aguas cristalinas,
 Qu'entorno la Spañola han su assiento,
 Mostrole muchas aues pelegrinas,
 Y como era en la mañana gran contento
 Al franco cauallero le añadian
 Con aquel dulce son qu'ellas traian.

Sus mas doradas crines estendiendo,
 El mas gentil Planeta transparente,
 Los humores nocturnos recogiendo,
 Quedando gran tristeza a nuestra gente,
 La dama al cauallero esta diziendo
 Que reconozca la ysla opulente,
 Que algun tiempo Española sera dicha,
 Ganada por la España con gran dicha.

Pregunta el cauallero la manera
 Qu' España alcançara tan gran secreto,
 La conquista de quien sera primera,
 Responde le de presto, El muy discreto
 Christoual de Colon, en cuya era
 La mar sera valida, y te prometo
 Que reynaran los dos con l'apellido
 Catolico, y heroico tan valido.

Estos seran quien la gran ventura
 El fumo bien les tiene reseruado:
 Y d'estos dos, y de su edad futura
 Tendran todos enuidia en lo criado:
 El reyno de Granada, y su hermosura
 Reduziran a aquel que lo ha criado,
 Echando la Morisma de la tierra,
 Ella y el, valientes en la guerra.

Alli el alto effuerço, y valentia,
 Y diuina clemencia, fuerça y arte,
 Y buen acometer gran osadia,
 Y el catolico nombre en toda parte,
 El vno sera Hernando a quien deuia
 El ciclo tal muger, porqu'el gran Marte
 Quando a guerrear baxo del cielo,
 Tal fama no dexara en este suelo.

Sera Doña Isabèl, aqui en Castilla
 Su falta sentira por muchos años,
 El mundo la tendra por marauilla,
 Echando de su patria los engaños,
 Herejes, Moros, gentes de manzilla,
 Por cuitar el mal, y graues daños.
 Su fama volara muerta que fuere,
 Dedonde nace el sol hasta que muere.

En esta coyuntura el gran viaje
 Del capitan Colon principiaria:
 Qu'en Francia, ni Inglaterra a su mensaje
 La verdadera fe dar no queria:
 Con muy poquitas naues el boscaje
 Del mar que nauegamos romperia,
 Gran fama para el d'alli adelante
 Del viaje famoso, y tan pujante.

Hablando sin parar, yuan rompiendo
 Aquellos nuevos golfos encumbrados,
 Digo nuevos, a nueuo descubriendo,
 Que al ygal de los otros son criados,
 Nueuo ayre de tierra van sintiendo
 Nueua gente, nuevos los poblados,
 Nueuos montes, otra Europa bella:
 Y el cauallero pregunta a la donzella.

Le quiera señalar d'aquella tierra
 Tan nueua al parecer, y nueua vista
 El nombre natural, y quien tal guerra
 Brauosa emprendera con su conquista,
 De Medellin la fama aqui fencierra,
 Ni fuerte Indio ay que le resista,
 Hernan Cortes sera quien tal haria,
 Y en nueua España el nombre mudaria.

CANTO

A Mexico gentil de cien mil casás
 En agua situada muy hermosa
 Campo le pondra, y a pocas pasás
 Con la Barbuda gente valerosa
 Sus fuerças inuencibles, y no lasas:
 Mostrara bien con mano poderosa,
 A Moteçunacin su Rey pujante
 A vassallar le hara al mismo instante.

No del Catay la India, ni Persianos,
 Ni de Crefo riquezas señaladas,
 Ni menos l' Etiope con sus llanos,
 Ni cosas de Samotra tan preciadas,
 Ni los nombrados pueblos Bactrianos,
 Alcançaron en minas cultiuadas,
 Como solo en vn dia alcançaria
 Vuestra España como esto aquisitaria.

Y assi muy de corrida trauesando
 Las tierras del Peru le señalaua,
 Estraños animales, amostrando
 Gran thesoro que nadie le gozaua,
 Las cosas señaladas va contando,
 Y el cauallero atento la escuchaua,
 Espantado de ver tanta belleza,
 Del preciado metal tan gran riqueza.

Dixole mas, Piçarros valerosos
 Señal daran aqui de su gran suerte,
 Seran hermanos todos poderosos,
 No dexando ninguno de ser fuerte,
 En la conquista seran muy venturosos,
 Aunque al vno la fatigosa muerte,
 Sus altos pensamientos desharia:
 Y su falace intento acortaria.

Como Peloponeso en el Leuante,
 Sicana la gentil a nuestra Europa,
 Nos abastan de prouision constante:
 Careciendo tambien d'alguna ropa:
 Assi el Peru rico y mas pujante,
 Al oro trocara la baxa estopa,
 La gran gente de España discurriendo,
 De plata y oro sus tierras hinchiendo.

La mar del Sur, y el Magallan estrecho,
 La dama le señala con el dedo:
 Los enanos bogauan sin despecho,
 El feo gesto descubren harto ledo:
 Soplaua el viento siendo el tiempo hecho,
 Parece qu'el batel estaua quedo,
 Mas tan ligero el mar atraucelaua,
 Que a mil millas por hora nauegaua.

Carlos Quinto Maximo imperando,
 Otro Augusto, y en la virtud Trajano
 La futura monarchia el alcançando
 Con nueva deidad, y sobre humano
 A su poder cumplia qu' ensanchando
 Mas que ningun nacido el nueuo llano,
 El nueuo mundo a el se referuasse,
 Y que anchamente en mundos imperasse.

Esto le va diziendo al cauallero,
 Aquella tan sabida entre auisadas
 Y otras cosas le cuenta por entero
 De cosas venideras muy preciadas,
 Este Carlos sera en l'hemisphero
 Inuencible en todas sus jornadas,
 A este el poder alto ha señalado,
 Para vnico regir el principado.

Obedeceran a este las estrañas
 Gentes brauas que vemos, nunca vistas,
 El gozara d'entrambas las Españas:
 Y en Africa hara brauas conquistas,
 Iuntas mandara las Alemañas:
 Y al Germanico mar hara sus vistas,
 Y al muy fiero Saxon pondra por tierra:
 Peleando con el en viua guerra.

Aquel nombre del Rey de lirios de oro,
 Este muy justamente le merece,
 De vera religion sera el thesoro,
 Ya perfidos herejes el descrece:
 Este sera temblor del crudo Moro,
 Qu'el reyno de Cartago l'enriquece,
 Haziendo le huir con pies de remos
 A la fin del Leuante, y su estremos.

No le osara esperar con mil millares,
De Moros Tunecis, y gente fiera,
Militando con el los centenares
De valerosos Turcos en la hilera:
Huyendo va, y rico de pesares
El brauoso coffario, en tal manera,
Qu'el pueblo se tomo feroz, y antiguo,
Que de Romanos fue tan enemigo.

El Moro Rey de Carlos se auassalla,
Haziendo le merced del reyno, y tierra,
Merced tal que aun hasta oy no se halla
Auer se hecho mayor en la gran tierra,
El vulgo d' Alexandre no nos calla
En llana paz que no fue'n cruda guerra,
Dar por limosna vn pueblo poderoso,
Liberal fiamostrando y valeroso.

Este no solo pueblo, mas ciudades
Y reyno todo junto en este dia
Poruentura no visto en las edades
Ni creo qu'en lo futuro se veria,
No hechos d' Alexandre, y mocedades,
Con harto afan ganado lo daria,
Merced porcierto digna de memoria
Y para eternizarla con gran gloria.

El braço mostrara mas valeroso,
En defender el reyno del hermano,
Que hara boluer al Turco pederoso
Con perdida muy grande por el llano:
Mostraran Españoles sin reposo,
Sangrienta alli su codiciosa mano,
Que solos tres mil dellos haran prueua,
Por capitan lleuando al de la Cucua.

Cosas haran que nunca son oidas,
Ni es razon contarfe comunmente,
Ellos solos seran los que las vidas
A cien mil cortaran d'aquella gente,
Los cuerpos sin las almas ya perdidas,
Cobijarlas ha el Istro y su corriente,
A Estambor las nueuas son llegadas,
Ado muy largo fueron lamentadas.

Esta fera segunda vez, primera
Que despaldas veran a Turcos fieros,
He dicho segunda, por ser desta manera
Con tanta multitud de caualleros,
Gudufre de Bullon alla en su era
Los vencera primero en los senderos
Del monte Tauro, y aspera espeffura:
Mas no fera su impero en tanta altura.

El numero fera, y ayuntamiento
En la jornada d'Vngria que te digo,
Mas de quinientos mil (segun lo cuento)
Mostrando su pujança l'enemigo,
Los de Carlos sin descansar momento,
Inferiores, segun la verdad sigo,
En numero muy menos los enuisten,
Y a vuestro fuerte braço no resisten.

Que te dire d'aqueste gran monarca
Que aunque te diga mucho no sca poco,
De excelente justicia fera vn arca,
Y en otras excellencias que no toco,
Quieres ver qu'el mundo no le abarca,
Y del poder mas alto que yo inuoco?
Dos mundos le dara a su mandado,
Qu'es caso que jamas no fue pensado.

Este fera aquel que alla'n Pauia
Con Españoles lassos fatigados:
Al Rey d'entrambas Galias le vencia,
Mostrando su poder nuestros soldados
Hambrieto el campo q' d'hambre no podia
L'espiritu alçar, mas efforçados,
Se amostraran en la gentil jornada,
Qu'el Franco bastecido, y gente armada.

No solo le vencieron, mas rendido
En manos d'Alarcon, el qual guardado
Al preso Rey tendra bien como a fido,
Muy digno d'aquel cargo tan preciado,
De la batalla el Esçoces huido,
Vn ligero cauallo alscapado,
Pocos la nueua en Francia lleuarian,
La qual sabida tanto llorarian.

CANTO

Quieres ver la valor, la gentileza,
De quien se trata agora, y su gran hecho,
Que al Rey preso de vn alta fortaleza
Sacar le haze, y con alegre pecho
Vertido le ha en hermano por grandeza
Defechando de si todo el despecho,
La libertad le buelue deffcada,
La Sabia hermana va con el casada.

Lengua humana no bastaria a contarte,
Desto excelente Cesar las hazañas,
Y de lo dicho puedes contentarte,
Dichoso tiempo aquel de las Españas,
Dichosa tierra, y puedes alegrarte,
Que tu gran Rey, y tu las mas estrañas,
Y remotas prouincias de la tierra
Has de mandar triunfando en cada guerra.

Con gran gusto esta Cotaldo oyendo
Lo que ha de ser, que trata allí la dama,
Da la buelta al timon, la qual queriendo
Su buen viaje, boluer, y alta trama,
Despues de visto el mundo, va diziendo,
Vnico seras pues que la fama
Te eterniza por tu mecimiento
Por tu gran valentia, y ardimiento.

Lo que has visto ninguno no lo sabe
Hasta la era futura que ya's dicha.
En ti con gran razon esto bien cabe,
Por tu dichoso hado sin defficha,
En fin no's menester que yo te alabe,
Aunque a la la verdad mas alta dicha
Que tus obras el loor lleuan consigo,
Forçando que te loe tu enemigo.

Regracia el cauallero largamente
El loor, y seruicio engrandecido,
Que no menos valido que eloquente,
El estorçado fuera, y bien nacido,
Los dones de natura, y ser valiente,
En vn mismo gesto reduzido,
Conteece pocas vezes estar juntos,
Como en los hueslos deste ya defuntos.

A pocas horas que la buelta dieron,
Naugando con mucha ligereza,
Cerca de nuestro mundo juntos fueron,
Do islas muchas miran d'estrañeza,
Y como aquella tierra descubrieron,
La dama la miro con gran presteza,
Tendran de los açores nombradia,
Y esto al Portugues fañadiria.

Esta tierra gentil, fertil, y bella
De Nectar hinchira su gran terreno,
A dos mundos estando sin querella,
De otro qualquier sitio mas ameno,
Los ayres sanos volaran por ella,
Y goza de tal Clima qu'el veneno,
Y cosa de tal fuerte luego muere,
Si de otra parte ay traida fuere.

Mira y veras aquella, que apartada
A la vna parte clara se nos muestra.
Isla es, y aun no'sta bien poblada,
Mas ser lo ha d'aquella gente vuestra,
Es d'vna marauilla acompañada,
Haziendo en ella Dios vna tal muestra
Qu'es vnica en el mundo, y fuera d'arte
Ignorando el secreto en la mas parte.

Es tierra seca qu'en verdad no se halla
Sola vna gota d'agua cristalina
Ni en tremedal de lodo no fencalla,
La vaca ni la cabra mas vezina,
Su sequedad es grande, y recitalla
No's menester por qu'es tan pelegrina
Que d'Etiopia l'alta y seca tierra,
No tiene parangon con esta tierra.

Es tierra de ganados, do se crian
En muy gran abundancia todo el año,
Sin tener que beuer perecerian,
Causando a los vezinos muy gran daño,
Visto por Dios el daño que sufrian,
Haziendo nos mercedes de su paño,
Vn remedio les dio muy conueniente,
Que gran espanto causa a la mas gente.

En medio de la isla ay vn gran llano,
 En el qual ay vn arbol encumbrado,
 Cada mañana embia l'alta mano,
 Vna nuue gentil del estrellado,
 Y en el arbol fassienta tan vfano,
 Su natural en el ha trasfudado,
 Haziendo le llorar agua muy clara,
 A remediar la tierra tan auara.

De las lagrimas del a formar viene
 A sus raizes vna balsa hermosa,
 Y al simple del ganado bien l'auiene,
 Para amatar la sed tan fatigosa,
 Y este misterio tanto le conuiene,
 Que faltando le el ser d'aquesta cosa,
 Las gentes, y ganados moririan,
 Que de la sed valer no se podrian.

El verdadero Dios es causa desto,
 Que cuydado especial nunca le falta,
 Prouer lo necessario, y todo resto
 Especial d'aquello que mas falta,
 Aunque la vana fe, y el profupuesto,
 De quien la isla gozan al mal falta,
 Con vana religion que aquellos tienen,
 Y los perfidos Dioses que sostienen.

Y dan vna razon, que monteando
 Diana por los bosques de su tierra,
 Acompañada de Nymphas que holgando
 Exercitarse suelen en tal guerra:
 Al medio dia al arbol aportando,
 Con fatiga de sed que mas atierra,
 Mando venir del cielo el agua bella,
 Para matar la sed, y gran querella.

Y a peticion de vna mas querida
 D'aquellas, que con ella van siguiendo,
 Por remediar la tierra ya perdida,
 A la nuue le manda que boluendo
 Perpetue de venir, mientras que vida
 El cielo le prestasse obedeciendo,
 Contenta fue, la qual l'ha obedecido,
 Sin ningun dia errar siempre ha venido.

Y la merced que Dios les ha prestado,
 Achacan a la diota siendo vana,
 Y assi tienen muy especial cuydado,
 Encienso le ofrecer la gente insana,
 Y las mas gordas reses del ganado,
 D'aquellas que nos crían bella lana
 Eneima de las aras sacrifican,
 La merced de su Diosa testifican.

Assi hablando, descubren nuestra España
 Y a Hispalis ciudad, le dize, mira,
 Veras que de pequeña nos engaña,
 Cantando su poeta con la lira,
 Tiempo sera que aquesta tierra strana
 Parecera tan grande, que lospira
 La rica Memphis viendo su grandeza,
 Y mayor que de Tiro su riqueza.

Esta sera a quien desd'el Levante,
 Eutidia le tendran, y no entre dientes
 Grandissima ciudad, y mas pujante
 De quantas habitaron las mas gentes,
 Sera d'aquesta tierra el muy triunfante
 Y vero historiador de los potentes,
 Qu'en el mas alto coro alli assistia,
 Dignissimo de fama el de Mexia.

La dorada Vandalia costeando
 La ciudad que te digo algo apartada
 Aquel estrecho passo atrauesando,
 Prosiguen dulcemente la jornada:
 La pequeña Cartago van mirando,
 En el diuino puerto situada,
 Gozando de sus minas y tesoros
 Y de quanto alli veen crudos Moros

La isla santa Pola se descubre,
 De presto atrauesaron, y al delante
 Aquel muy fresco pueblo no s'encubre,
 Que su natural nombre es Alicante,
 El cabo de Martin en la mar se vbre,
 Y Zephiro que sopla muy pujante
 A la halda del monte nauegauan,
 Y de Magon la punta bien mirauan.

CANTO

Vn pueblo le señala, y harto antigo,
 En la edad primera celebrado,
 Que visitado fue del enemigo,
 Que de Romanos fuera enemistado:
 Vn templo tiene alli por tan amigo,
 Que propiamente del sera llamado
 De Diana, Danio, y corruptamente
 La Denia llaman toda la gente.

Discurren al delante la marina:
 La dama le mostro la Vega bella,
 Que a la siniestra staua mas vezina,
 Sotapuesta al clima de la estrella,
 Que a mas dichoso hado siempre empina,
 Do fofsegadamante la donzella
 Mil cosas por venir l'ha recitado,
 Y haze parar el viento fofsegado.

Conoce este lugar que guarda el cielo
 Con tanta gentileza acompañado:
 La gran fertilidad que goza el suelo,
 A do la filla esta del principado
 De los ilustres, que daran el buelo
 Del alto tronco tuyo tan preciado:
 Ygual Vega d'aquesta sey seguro,
 Que no l'aura tan buena en lo futuro.

Aqui todo el saber y valentia
 Junto tendran los tuyos enfalçados,
 Aqui brauo acometer con osadia,
 Aqui heroycos hechos afamados:
 Aqui veras que Apolo parecia.
 Que Marte, y el, estan confederados,
 Los dos mostrando en todos los señores,
 Qu' en profesion no son competidores.

Vno merecera que eternamente
 De Sabios tega el nombre de mas sabio,
 Y aquel vnico Rey el mas prudente,
 Le tenga cerca si como otro Fabio.
 Este heroycos señor tan excelente,
 Como se jacta del el tierno labio,
 Querria muy gran tiempo star contando,
 Sus grandes excelencias recitando.

Despues vendra vn otro que prometo
 Que su esfuerço sera bien estendido,
 Siendo en pocas carnes el sujeto,
 Casi con muy gran pena comprendido.
 Este pelear, y en gran aprieto
 Sera de cruda mano mal herido.
 Como gentil señor hara su guerra,
 Defendiendo de Moros propia tierra.

Aqui seran Centellas hasta'l cielo,
 Este engrandecera su tronco viejo,
 La belicosa sangre por el suelo
 Derramada sera, y el aparejo
 No sera menester para'l consuelo
 Que al fuerte coraçon sera ya anejo,
 Por mote lleuara dende' ste cuento,
 La pena por la causa no la sientio.

No's menester hablar la valentia
 Del vnico Francisco que aqui trato,
 Que de ser sabio al muerto no deuia,
 Porque podia vender, y bien barato
 Sciencia gentil qu' en el se parecia,
 Echando por la boca a cada rato
 Como el gran Platon sentencias bellas,
 Pudiendo nos regir siempre por ellas.

Con la muy alta sangre de Cardona
 Hara el hymeneo celebrado.
 Dexando nos aquel que so la Zona
 No nacera de gracias tan dotado,
 Lleuara de Centellas la corona,
 Y su nombre sera del principado
 D'aquel que ya mando la prima filla,
 Representando a Christo sin manzilla.

Que te dire del moço bien nacido,
 Qu' en fin sera lo menos que podria,
 Sino que a tal padre le era ya deuido
 Antigua deuda, que se le deuia
 Tal sucession, y ramo tan nacido,
 Bien como a Ciro dezir se le podria,
 Lo que ya dixo Crespo, siendo muerto,
 Al Rey Cambises Persa que fue cierto.

Estauan altercando en opiniones,
 En corte de Cambises Rey Persiano,
 Del Reyno casi todos los varones,
 Tratando de su Rey siendo loçano,
 Alçan vnos del padre los pendones
 Diciendo, qu'el gran Ciro sobre humano,
 No vuo mejor Rey, ni mas le auria,
 Mientras qu'el sol el mundo rodaria.

Llego a Cambises presto la noticia,
 De lo que ausente del mal se trataua,
 Viuiendo en su edad de puericia,
 Del murmurar la gente le pesaua,
 Presentes los varones de milicia,
 Al Rey Creso delante del llamaua,
 Pregunta le pregunta cierto bella,
 En la qual pronunciara su querella.

Que te parece Creso, del ageno
 Valor de Ciro, padre tan querido,
 Tãbiè del mio, qu'en nuestro grã terreno,
 Me parece que va muy desualido,
 Tu parecer pronuncia, porque peno
 Dias ha, de saber qual mas crecido,
 Y qual al otro excede en valentia,
 Y en el dulce saber y cortesia.

Creso sin mas al Persa respondiera,
 Tu padre te excediera en toda parte,
 Porque del vn tal hijo procediera,
 No pudiendo nacer sino de Marte,
 Y assi te excede el desta manera,
 Sin quedarte razon para que xarte,
 Pues qual tu padre a tu dexar no puedes,
 Qu'a todos los que viuen oy excedes.

Assi qual este estoy certificada,
 Qu'el mundo dar a buelta mas de vna,
 Haziendo muy mudable su jornada,
 Como es costumbre ya de la fortuna
 Y en su edad no veremos mas preciada,
 Ni cosa valerosa so la luna,
 Qu'a este moço exceder le pueda,
 Y siempre la cruel le fera leda.

Tres hermanas tendra, o Nimphas bellas,
 Qu'a Iucar bolueran en otro Xante,
 Y Turia boluera por causa dellas,
 En aquel trace Ebro del Leuante,
 El Istro, y Tajo desto haran querellas,
 Viendo el rio que ves ser tan pujante,
 Teniendo el gran fauor d'aquestas damas,
 Matando a los de mas sus grandes famas.

De la Griega gentil hija de Leda,
 Y el gran saber d'aquella profetiza,
 Qu'a Troya pronuncio con mano queda,
 Su perdicion mayor que t'eterniza,
 La hermosura y saber d'aquestas ceda
 A las dichas que tanto memoriza
 El siglo antiguo ciego desta lumbre,
 Qu'a España subira en l'alta cumbre,

La vna de las tres sera Duquesa,
 Vezina del hermano belicoso.
 Y gozara tambien desta dehesa,
 Y prado que miramos tan hermoso,
 A las otras fortuna con gran priesa
 Les assignaua el don mas poderoso
 Qu'ella darles podra, pues lo deuia
 A la vnica beldad, y cortesia.

En otra parte veras (que agora callo)
 Del tiempo que vendra mas altas cosas,
 Mas cumple que boluamos el cauallo,
 Y aventuras veras maravillosas,
 Que para cantar destas, no me hallo
 Con bastante poder, y las hermosas
 Podria ser que con razon que xassen,
 De ver que baxamente las loassen.

La popa buelue, y del terren se alexa
 El Borgoñon contento, y no cansado.
 Y con el mayor gusto alli le dexa,
 Que el holgara de ser mas informado,
 Mas dize le la dama no aya que xaxa,
 Que de Melisa no le fue mandado,
 Que mas de lo qu'ha dicho le contasse,
 Y assi no era razon que se alargasse.

CANTO

El viento de la tierra muy hinchada,
 La bella vela lleua poderosa,
 El barco muestra spuma ya neuada,
 Discurriendo la via muy hermosa,
 El cauallero pregunta la jornada
 Le diga, qu'han de hazer sin faltar cosa,
 La dama respondió, qu'el lo fabrica,
 Quando con los ojos lo veria.

Las yslas cobran, y de presto dexan
 Entrambas Balcares situadas
 En el luzido reyno, do se quexan
 Las tres Sirenas dulces, y acordadas,
 Con aquel lindo tiempo bien falexan,
 Y de presto d'entrambos son miradas,
 Las cascas de Anibal, su patria bella,
 Mostrando de Scipion la gran querella.

A tierra tirando de presto cojen,
 Vn puerto fresco, y harto conocido,
 Los enanos las ancoras descojen,
 Y en el mas hondo mar las han metido,
 Porque los vientos del terren no enojen,
 Vñança de patron bien aduertido,
 No ay necesidad siendo con arte
 Guiado aquel batel en toda parte.

Este es el puerto, adonde el Moro fuerte,
 Con la fortuna aduersa alli aportara,
 Digo a aquel Rey d'Argel, q' por su suerte
 El mas contrario viento le guiara,
 Adonde passo el riesgo de la muerte,
 Quando valientemente peleara
 Con el fiero animal que se alojaua
 En el monte, y a tantos maltrataua.

Y llegando le, dize al cauallero
 La dama que bien guia de continuo,
 Que desembarque, y siga aquel sendero,
 Que amuestra l'aspereza del camino,
 El qual le guiara muy por entero,
 A que concluya su galan destino,
 Y que gane la spada mas preciada,
 Que con arte jamas fue fabricada.

Y como despues que felicemente
 Las armas aquistara del gran Griego,
 Armado fue continuo hasta'l presente,
 A causa del camino, y deffosiego,
 De la barca Cotaldo muy valiente
 Salta, encendido d'aquel dulce fuego,
 Qu'el desseo le'nciende a la ventura,
 Que su felice hado le procura.

Camina solo por aquella estrecha
 Senda que se amuestra no trillada,
 Siguiendo aquella guia muy derecha,
 Aquella escura cueua que guardada
 Es del crudo Centauro, que desecha
 Que ninguno efectue la jornada
 D'Atalante su propria sepultura,
 Labrada a la verdad con hermosura.

Camina desta fuerte el cauallero,
 Y antes de la cueua mira, y halla
 A la fin del camino, y del sendero,
 De marmol vn padron qu'en el sentalla,
 D'antiguas letras vn gentil letrado,
 Qu'alli su proprio nombre no se calla,
 A Cotaldo de stirpe generosa,
 Solo se reserua aquesta cosa.

Quando buuelto d'aquel su gran camino,
 Hasta el de ninguno atraueffado,
 Nauegando por donde nadie vino,
 Por la discreta dama bien guiado,
 Alcançara por el diuin destino,
 La bella spada, y fuerte principado,
 De fuertes, y eiforçados, y en su era,
 La cortesia gentil sobre manera.

Conoce claramente ser guardada
 Vnicamente a el, el auentura,
 Mirando aquel peñasco, que quebrada
 La boca le señala, y cueua escura,
 Parose le delante denodada,
 Aquella inorme y fiera criatura,
 Aquel aguardador Centauro fiero,
 El qual de presto enuiste al cauallero.

Traia de mil factas vna aljaua,
 Qual costumbre de barbaros Hircanos,
 Las quales con vn arco qu'encoruaua
 Con sus fiudosas y arrugadas manos,
 Con gran velocidad las arrojaua,
 Haziendo retremblar aquellos llanos,
 Con los siluos que daua fieramente,
 Cauzando gran spanto a quien le sienta.

El cauallero vio que conuenia,
 Guardandose ofender la guarda fiera,
 Pues el passo que sigue defendia,
 Con las factas que tira, de manera,
 Qu'a no ser por las armas le ofendia,
 Porqu'a no ser hadadas las hendiera,
 Con la cortante spada con el junta,
 D'vn solo golpe el braço le desjunta.

Y assi sin mas parar otro l'enuiste,
 Como sin armadura peleasse,
 El Centauro los golpes no resiste,
 Falto d'escudo con que s'amparasse,
 L'espiritu vital el cuerpo triste
 Como en el mismo punto le dexasse,
 Todo el cuerpo en poluo se conuierte,
 Y assi desaparecio d'esraña fuerte.

El cauallero vio libre su entrada,
 Y sin esperar mas en ella senta,
 Pensando que acabado la jornada,
 Mas a muy pocos passos luego encuëtra
 Vna muger muy lassa, y muy delgada,
 Con impetu muy grande le recuentra,
 Con tan rezio poder, y fuerça esraña,
 Qu'assi le derribo como vna caña.

Quedo del nueuo caso harto spantado,
 Y el Borgoñon se alçara furioso,
 Parece le seria afeminado,
 Si empleasse su braço poderoso,
 En l'arrugada vieja, que ha mostrado
 Tan gran poder con curso presuroso,
 Piença con buen hablar la inclinaria,
 Y que la ntrada franca dexaria.

Diziendole, Señora, sed seruida,
 Pues no's cosa que della os venga daño,
 Qu'esta ventura sea de mi fabida,
 No tratando me mal como vn'straño,
 Aquella triste vieja qu'entendida
 Era en estremo, en especial d'engaño,
 Con la cabeça dize, que otorgaua,
 Y passé con la mano señalaua.

El fuerte Borgoñon passo adelante,
 Y quando cerca fue d'aquella artera,
 Vn empuxon le diera tan pujante,
 Que como el primo, o casi mayor fuera,
 Mas con ira Cotaldo en tal instante,
 Con la vieja cerro desta manera,
 Qu'en braços la tomo, y assi luchando,
 Por la escura cueua van rodando.

Y aunque la vieja de años parecia
 Tener cinquenta pares poco menos,
 De muy gran fuerça alli no carecia,
 Leones muestran ser sus duros senos,
 Mas Cotaldo qu'en tierra la tenia,
 En la cueua se sienten brauos trueros,
 De lo mucho que visto, tengo espanto,
 Dexando lo de mas al otro canto.

FIN DEL CANTO CATORZENO.

CANTO QVINZENO.

Como Cotaldo siguiendo por la escura cueua al arrugada vieja, vio el sepulchro de Atalante, y maravillosas pinturas pintadas por la quadra: y como Nestor le haze presente de vna espada de valor muy extraño, y acabada la ventura, bueluen para Francia.



COMO ILVS.

tra mas
a la gran-
deza,
ESTRA-
ñas cosas
ver, y pes-
legri-
nas,

Del faber engrandece la' s'rañeza,
La vista de prouincias no vezinas,
El hijo de Philipo sin pereza,
Por solo ver las aguas cristalinias,
El hondo mar rompido, y sus secretos,
Por ver los animales imperfectos.

No solo fue contento viendo el mundo,
La mayor parte del ganado en guerra,
Despues del no hallando otro segundo,
Quiso emprender a ver lo que nos cierra
El estrellado cielo mas jocundo,
Pues que quiso subir desde la tierra,
A ver lo no visible, ni tratado,
Inuiolable gentil d'aqui mirado.

Del Nilo quiso ver su nacimiento,

Qu'es cosa que hasta oy no fue sabida,
En fin fue d'Alexandre emprendimiento,
Y vno de los mayores de su vida,
Mas deste su admirable y alto intento,
Iamas alcanço el fin, y su salida
Fue, que se salio por donde entrara,
Y no alcanço de ver lo que buscara.

Nunca alcanço de ver lo que ya viera,
L'efforado Cotaldo en su camino,
El qual entonces con verdad creyera,
Afortunado ser mas su destino,
Pensara la opinion ser verdadera,
D'aquel que nos hablo como aduino,
Diziendo que dos mundos el hallaua,
Y que futuramente los miraua.

De Cartago vn capitan primero
Dizen, passo l'estrecho, aunque poquito,
Siguiendo de las yslas el sendero,
A ellas allego do a su apetito,
Ricas presas cogio del hemisphero,
Dio la buelta a Cartago muy marchito,
Con sentencia cruel fue sentenciado,
Por auer l'Oceano trauesado.

No les parecio bien l'atreuimiento
 Del fiero capitan tan atreuido,
 O porque Dios en l'alto firmamento
 Al Borgoñon lo auia reduzido,
 Por lo qual de comun consentimiento,
 El capitan Anon fue destruido,
 De do penso adquirir bencuolencia,
 D'alli le redundo cruda sentencia.

Nuestro gran cauallero que luchando
 Dexamos con la vieja ennegrecida,
 Bueluo a tratar del, porqu'esperando
 M'esta que cante del, y en ser rendida
 La cruda vieja, fuera se volando,
 Para no boluer mas allien su vida,
 Haziendo al trasponer tan gran ruido,
 Que casi le turbo todo el sentido.

Mas con l'antiguo esfuerço del gran pecho,
 El cauallero sentra por la escura
 Y tenebrosa cueua con gran hecho,
 Ya muy poco se hallara en vna anchura,
 Y aquel fiero ruido fue deshecho,
 Y vna sala vio do la hermosura,
 Y su rica labor le señalaua,
 Que parangon d'aquella no se hallaua.

D'azul, y oro sta toda labrada,
 Y hermosos lexos en ella parecian,
 De muy ricas ventanas alumbrada,
 Por donde las labores bien se vian,
 Estaua lindamente deuifada,
 Adonde straños hechos se podian
 Gozar de ver, y assi mirando estaua
 El gentil cauallero, y falegraua.

En medio de la sala vio labrado,
 De porfido gentil vn monumento,
 Y vn hombre graue cerca del sentado,
 Mostrando al parecer muy gran contêto,
 De luziente loriga staua armado,
 Y al Borgoñon le ruega qu'en su asiento
 Le haga gran merced que se asentasse,
 Para que ciertas cosas le amostrasse.

Mas viendo el Borgoñon que merecia
 Aquel viejo cortes agradecelle,
 El buen ofrecimiento que ofrecia,
 La mano le tomo sin detenelle,
 Y tornale assentar, y le dezia
 Es mas justo señor a vos tenelle,
 Por la edad, y vuestro honrrado aspeto,
 Que yo soy moço, y tengo buen sujeto.

Y assi el cano viejo se sentara
 En la silla gentil marauillosa,
 Que terreno poder no la labrara,
 Tantã labor tenia, y tan hermosa,
 Y buelto al cauallero, señalara
 La dicha tumba, y tan straña cosa,
 Diciendo, Aqui reposa el muy pujante
 Fatidico espiritu d'Atalante.

Si reposo puede auer en sepultura,
 Al que se va sin se predestinado,
 Como es gran se que la region escura,
 El espiritu goza qu'es dañado,
 El alma qu'es infiel sin hermosura
 Poffee de Pluton el mal Reynado,
 Y assi es cierto que poco reposaua
 L'espiritu de quien alli se hablaua.

La causa fue Ruger, y assi prosigue,
 Que su vida la Parca le acortara,
 Qu'ella es a la fin la que consigue,
 Gentil triumpho de todos a la clara,
 Porqu'en naciendo ella nos persigue,
 Aunque ya para mi no fuera auara:
 Largos años viui, y no los cuento,
 Que passaron de pares mas de ciento.

Mi nombre es Nestor, y harto conocido,
 Y el Sabio me guardo desta manera,
 Para que de mi fuesse instruido,
 D'aquesta informacion qu'es la postrera,
 Y aun la primera que nadie aura oido,
 Y es por la voluntad que tan entera,
 A los hermanos tuuo bien nacidos,
 Que de ti, creo yo, son conocidos.

CANTO

Es el vno Ruger que por su fuerte
 Tan corto ser alcança de sus dias,
 Pues qu'en tā tierna edad la dura muerte
 Le acorta la grandeza de sus vias,
 De Atalante el cauallero fuerte:
 Yo lo se, si con palabras pias,
 Lloro mas de vna vez el duro caso,
 Y como digo, desto murio laço.

Es el otro Marfisa generosa,
 Y Cotaldo qu' atento le escuchaua,
 Oyendo el nombre de la dama hermosa,
 Dentro el pecho su coraçon temblaua,
 La hermana de Ruger marauillosa,
 De quien en este punto yo te hablaua,
 Y de ti con digno ayuntamiento,
 Gran bien os ha guardado el firmaméto.

Y assi aquel viejo con el braço antigo,
 Las mas ricas paredes señalando,
 Le amuestra de Franceses l' enemigo,
 A su patria gentil gran gloria dando,
 Vna ciudad l' amuestra alli testigo,
 El mas heroico hecho pregonando,
 Cercada d' vna playa en sitio ameno,
 En vn muy fertilissimo terreno.

Populosa, gentil, bien torreada,
 Alli señala de arboles umbrosa,
 De cristalinas aguas rodeada,
 En sitio llano sin ser montuosa
 Esta, de las ruinas ensalzada
 Sera d' aquella fin marauillosa,
 Del Saguntino pueblo celebrado,
 Y de Penos la fin del principado.

Esta sera a quien de las Españas,
 La mas noble diran por mil razones,
 En esta de tu ramo las hazañas,
 Mil honrras le dara con sus pendones,
 Esta al tierno niño sus entrañas
 Amostrara colmando los montones,
 D'aquellos que militan por su gloria,
 Haciendo de sus males larga historia

No la Varna ciudad en el Leuante,
 Ni las grandes delicias d' Oriente,
 Ni en la Mesopotamia mas pujante,
 Ni tanto como esta en el Poniente,
 Esta tendra la palma en vn instante,
 D' heroicos hechos, damas, y excelente
 Estudio (cuyo valor casi seria)
 Ygual del mejor que sido auia.

Aqui tendran vn muy gentil assiento,
 Los deriuados de ti, y de Marfisa,
 Aqui seran señores con contento,
 A parte el cruel odio, y su gran prisa,
 No auran de fortuna descontento,
 Con ellos estara siempre con risa,
 Sus cosas subiran al alto cielo,
 Mereciendo muy bien el digno vuelo.

Y mira aquella flota aparejada,
 Del Rey Aragonces tan valeroso,
 Sera diuinamente celebrada,
 Por aquel fuerte braço poderoso,
 Aquel que va en la popa con la espada,
 Y al franco se señala furioso,
 Y en la Prouença a quella fuerte villa,
 Le affalta reziamente a marauilla.

Este gran capitan sus cosas bellas,
 Causa a la Frácia, con razon se affombre,
 Sera dicho Bernaldo, y de Centellas
 Claro, y valiente su gentil renombre,
 Las casas de Marsella sus querellas
 Continuo lloraran, oyendo el nombre
 Deste fuerte varon que los sobrara,
 Y lastimados siempre los dexara.

Este rompiendo el puerto, y la cadena,
 Tomando la ciudad inexpugnable,
 Dando a los Franceses cruda estrena,
 Perpetuando el caso memorable,
 El Rey santo qu'en la region amena
 De los Reyes de Francia el mas durable,
 A la ciudad que miras traeria,
 Con quien su alto nombre ilustraria,

Permanecera assi el gran tropheo,
 A los tuyos causando muy gran gloria,
 Gozando tierras, que fota el Pirineo
 Hermosas seran cierto, y de memoria:
 Mira la gran cadena qu'el rodeo
 Al templo da por mas diuina historia,
 Y lo que falta en la garrida villa
 De Nules estara por marauilla.

Este sera aquel que con l'hermano
 Gísberto de Centellas tan valiente,
 A Bellera del pueblo Valenciano,
 Gouernador supremo, y preminente,
 Baxo de Sagunto, y fresco llano,
 Le vencera cortandole la frente,
 Infantes veynte mil que alli traia,
 Bernaldo vence, y todos los rompia.

Este hara temer el nombre fiero
 Del Rey Aragonés aquién seruia,
 Largamente por todo el hemisphero,
 Y hartas vezes tambien le obedecia
 El gran Neptuno, dando le el sendero
 Siempre llano por do seguir queria,
 Nauegando en la mar con bella fuerte,
 Alcançando el renombre de mas fuerte.

Atalante aqui l'eternizara,
 Ya a mi m' encomendo, que te contasse:
 Lo dicho, y assi me lo encargara,
 Que lo superfluo y vano desuiasse,
 Vna joya gentil m' encomendara
 Que a ti te diessé porque te alegrasse,
 Pues propia es a moço poderoso,
 Que al alto Marte sigue belicoso.

No vuo su razon medio acabada,
 Quando el viejo Nestor bendereça:
 De presto deciéndose vna espada
 Con rico guarnimiento (siendo pieça)
 Que de tan gran valor no fue mirada)
 Y inclinando le vn poco la cabeça
 Con el junto, y quando cerca fuera,
 Con muy grande contento la ciñera.

No'l gran valor, ni menos piedras finas
 Qu'en esta guarnicion por gentil arte
 Con las bellas labores pelegrinas
 Iamas no vistas en alguna parte,
 Ni menos las vislumbres cristalinas,
 Nunca gozadas del brauoso Marte.
 Has de tener en mas, pues bien podemos
 Dezir, que son mayores sus estremos.

La fuerte espada rica, y tan hermosa
 Por manos d'Atalante fuera hecha:
 A la qual ninguna arma es poderosa,
 Qu'en ser tocada della nos deshecha,
 Tiene otra propiedad marauilloza,
 Qu'el duro encantamiento aparte echa
 Si sin vayna con ella le tocares,
 Aunque fuesse antes hecho mil millares.

Por horas fue labrada, y en tal punto,
 Que quien della tuuiere el señorio,
 Tendra de las mas artes el trafunto,
 Pudiendo gozar dellas su aluedrio,
 Aquel Mago Atalante ya defunto
 Me dixo, te rogasse sin desuio,
 Que por clamor del, della gozasses,
 Y de contino en cinta la lleuasses.

El cauallero quedo con gran contento,
 Despues que aquella' spada vuo ceñido,
 Con muy gentil denuedo acatamiento,
 Le hizo al cano viejo tan sabido,
 De su persona largo ofrecimiento,
 Alli le haze del bien que ha recebido,
 Pues no hallaua a don tan excelente,
 Paga y gual que fuesse suficiente.

Sus ojos ceua en las pinturas bellas,
 Y lo que ignora el viejo declaraua:
 Sereno mira al cielo, y las 'strellas,
 Qu'encima la ciudad se demonsttraua,
 Los vientos producidos, por aquellas
 Con vn templado son los remiraua,
 Edificio gentil, ricas almenas,
 Y en cada parte de amor dos mil cadenas.

CANTO

Iardines con estremo de hermosura,
 Estanques de mil peces abastados,
 Aquellos campos llenos de verdura,
 Con los tempranos frutos sazoados,
 Hermosos templos donde se procura
 Seruir al hazedor, y sin cuydados,
 Mira Nymphas a la ribera bella,
 Dotadas de hermosura sin quereña.

El rio mira de muchos celebrado,
 Y algunos que con lira decantauan
 A Marte heroico de todos enfalçado,
 Tambié a otros que a Venus se quexauã,
 Deseoso de saber ha preguntado
 De los que cantan, y mirando' stauan
 El nombre natural que gozarian
 Con quien la bella patria ilustrarian.

El auisado viejo le responde,
 Y a la derecha mano señalado,
 El que primero canta sera vn Conde,
 De tu ilustré cepa eternizado,
 La fama del se estendera por donde
 Apolo empieza, y muere sepultado
 En el famoso mar de las Españas,
 Y Tetis le recoge en sus entrañas,

El otro mira, que tan dulcemente
 Canta el amoroso y dulce canto,
 Y las Nymphas de Turia preminente
 Del suau cantar toman espanto,
 Sera vn nueuo Orfeo en el Poniente,
 Baste a reducir el duro canto
 En criatura sensible, y es muy poco,
 A la suau çamponã de quien toco.

Este es Don Iuan Fernandez, qu'en el suelo
 Su par ygal hallar no se podria,
 Y volara de Tidore su vuelo:
 Hasta Nurbega o la Gocia fria.
 Coger le ha como fuyo l'alto cielo,
 Aunque su falta bien se sentiria,
 Lleuando al Fenollet junto consigo,
 Retrato propio suyo, y gran amigo.

Mira el Romani como sostiene,
 Aofias March fundado en Limosino
 Y la sobrada gloria que le viene,
 D'auernos allanado aquel camino,
 Trae al Mantuano, y le conuiene
 Con la Spañola lengua, y su destino,
 La obra le acortaua principiada,
 Que fuera con razon muy celebrada.

Mira Honorato Iuan como festiende
 Su fama, su valor, su gentileza,
 Y con l'ingenio raro en si comprende
 Lo que mas escondio naturaleza.
 Mira'l Ispéro Rey que del aprende,
 Iuntando con Minerua fortaleza,
 Valencia subira por este solo
 A la sphaera celeste del gran Polo.

Mira aquel varon tan auisado
 Que a Cesar sirue, y muestra su grã hecho,
 Cerca del Albis contra el potentado
 Descubre la valor del fuerte pecho,
 En paz escriue, y siempre acostumbrado
 Estar del Ilicon, a poco trecho,
 Es Don Iuan Aguilon, cuya excelencia
 Ilustrara por siglos a Valencia.

Mira el otro que su escondida musa,
 Es tan grande que a todos se demuestra,
 Por mas que demostrarla se rehufa
 Ella misma nos labra bella muestra,
 Y a su possedor muy bien acusa.
 Sera del tronco propio, y rama vuestra,
 Produzido con nombre de Centellas,
 Serafin dicho, engrandeciendo aquellas.

Mira aquel de Turia se alexando,
 Qu'en Ibero discanta sus canciones,
 Sera Don Manuel dicho Ferrando,
 Qu'en corte, y gala enfalça los pendones,
 A tiempos el gran mar yra furcando,
 Dexando de su fama mil montones.
 En la primera Esperia, y Alemaña
 En Flandres, y Borgoña, y nuestra España.

Mira los dos qu'entrambos son cuñados,
 Pudiendo hablar en todo largamente,
 Al sacro monte son predestinados,
 Ornada de laurel su fabia frente,
 Los versos de los quales muy preciados
 Seran, y el vno es aquel prudente
 Don Pedro Castellar en lo Latino,
 Y el otro Catalan mas que diuino.

Lo otro moço robusto que apartado
 Al pie del olmo vees mostrádo el pecho,
 De su amoroso fuego traspassado,
 Que casi del dolor esta deshecho,
 Empieça de cantar muy encumbrado,
 Y tiene con la Palas gran derecho,
 Es Don Luis Santangel quien te muestro,
 Y en la dulce poema sabio y diestro.

Reconoce tambien el gran aspeto
 D'aquel varon gentil, que con grã vuelo
 Solo eternizando su sujeto,
 Con cantos penetraua l'alto cielo,
 Pedro de Roda es, y te prometo
 Que mucho en salçara su fertil suelo,
 Mas de Saldibia nos sera quitado,
 Siendo del gran Turia harto llorado.

Remira el gran Falcon, y nueuo Homero,
 Que no merece el mundo su gran canto,
 Mira qu'en España es el primero,
 Qu'el vnico saber nos causa spanto,
 Mira alegre a todo el hemisphero,
 Con el oluido de su antiguo llanto,
 Por la falta de sabios ya passados,
 Que a causa del seran bien olvidados.

Aquel moço qu'en tierna edad alcança
 Del sacro coro, y fuente Pegasea,
 Lo diuino mostrando gran pujança
 Cantando de alabar a su gran Dea,
 Es Iuan Perez, el qual nos da esperança
 Q'uel mundo alcançara lo qu'el dessea,
 Algunas de sus obras escondidas,
 Que con razon seran mucho validas.

Y todos los de mas tienen la boca
 Mojada del licor tan encumbrado,
 Saber sus nombres cierto no te toca,
 Que son gran multitud, y aqui he parado,
 Su alto intento cada qual inuoca,
 Cantando bien, y harto delicado,
 Lo dicho bastar deue, y tu camino
 Presto deues tomar con buen destino.

Holgose mucho nuestro cauallero,
 De ver tanta belleza dibuxada,
 Del viejo se despide, y el sendero
 Tomara, por do entro en la scura entrada,
 La bella cinta ciñe, qu'el primero
 El fue cierto gozando tal espada,
 Boluio a mirar la cueua, y claro via
 Que mirando la el, se deshazia.

Camina alegre, adonde su donzella
 En la muy bella barca l'atendia,
 Al cauallero recibe sin querella,
 Con gozo sobre modo, y alegria,
 La spada remirada fue por ella,
 La qual al cauallero le dezia,
 Qu'en mucho la tuuiesse, y la guardasse,
 Y que vnica en el mundo ser pensasse.

Y sin mas atender bueluen el gesto,
 Y derecho el timon a Francia guian,
 El Africana tierra muy de presto
 Detras dexan, y casi no la vian,
 Leuante, y Griego hazen bien del resto,
 Por mitad de las yslas discurrian,
 Y a ysla d'Eras van, ado descubren
 La tierra que los vientos nos encubren.

De Francia juntos son, y su ribera,
 De donde el cauallero se despide,
 De l'auisada dama, y compañera,
 La qual su buen camino no le impide,
 Y alli con voluntad muy verdadera,
 Ella las manos a Cotaldo pide,
 Mas no las quiso dar, y l'abraçara,
 Ya a costumbre de Francia la besara.

CANTO

La barca por la mar, y el por la tierra
 Camina sin mirar cierto camino,
 La gentil barca luego se destierra,
 Yo creo se boluio por donde vino,
 Cotaldo va pensando en su gran guerra,
 Causada por el pecho alabastrino,
 Aquien libertad dio sin ningun arte,
 Ignorando do esta la cierta parte.

En este imaginar yua pensando,
 Deseoso d'hallarla do pudieffe
 Hazerle algun seruicio, declarando
 Su mucho amor, y qu'ella conocieffe,
 A el solo conuenir el dulce vando,
 Y de su voluntad la prueua viesse,
 Y assi a pie camina pensatiuo,
 Contemplando su mal fuerte, y esquiuo.

Lleuaua aquel quaderno qu'entendido,
 Muy bien auceys que de la Circe fuera,
 Qu'en don se dio al Griego tan sabido,
 Cotaldo l'aquisto de tal manera,
 Como ya en esta historia aureys leido,
 Y la virtud del qual tan grande era,
 Que leyendo por el se deshazia
 Qualquier encanto qu'en el mundo auia.

Lleua ceñida aquella bella spada,
 Que del alto valor no's bien tratemos,
 Pues por precio no puede ser mercada,
 Porque tiene excelentes los estremos,
 La que labro primero aquella fada,
 Digo la Falerina, bien podemos
 Dezirle que a la nuestra no yqualaua,
 Pues qu'en mil cosas esta le sobraua.

Atrauessando vn valle muy hermoso,
 El franco cauallero algo cansado,
 Por yr a pie, y en tiempo caluroso,
 Y todo el cuerpo doblemente armado,
 Vn cauallero miro muy poderoso,
 Qu'en aquel campo esta todo adreçado,
 Sin carecer de silla, ni de freno,
 Boltea al rededor d'aquel terreno.

La necesidad viendo que tenia,
 Del qu'en el campo mira apercebido,
 Conociendo la buena compañía,
 Qu'en tan buena sazón l'auia venido,
 Y mas qu'el gran cauallero parecia,
 Sin yqual en el mundo ser nacido.
 A el llegado fue, do mansamente
 La rienda le cogio frente por frente.

De presto cauallero con ligereza,
 Y empieça de gozar d'aquel cauallero,
 Y aprieta le las piernas con presteza,
 El qual fino era vno yqual no hallo,
 El cauallero rebuelue sin pereza,
 Su verdadero nombre no lo callo,
 Que Brilladoro es, y en todo fino,
 Buen cauallero d'Orlando Paladino.

El qual si os acordays, en la ribera
 Quando el y Ferraguto sembarcaron
 Sus caualleros dexaron de manera,
 Que con l'encanto dellos no curaron,
 Y como de Cotaldo hallado fuera,
 Las tres cosas mas bellas se juntaron,
 Espada, y armas, y cauallero diestro,
 Qual oy alcança el cauallero nuestro.

El franco cauallero muy contento,
 De todo bastecido caminaua,
 Aunque le fatiga el gran tormento,
 Qu'el ausencia de su dama le causaua,
 No sabe donde va, pero su intento
 Y natural camino encomendaua
 Al cauallero mas fuerte, y rienda floxa,
 Para que su camino el mismo escoxa.

A poco rato qu'el camino incierto
 Aquel gentil Cotaldo atrauessaua,
 Trayendo el pensamiento muy despierto,
 Dos fuertes caualleros encontrara,
 Y entrellos va vna dama con concierto,
 Y con los tres de presto se juntaua,
 Agora no sabreys d'aqueste cuento,
 Qu'a otra parte voy qu'ay gran còntento.

Al Moro Rey d'Argel que con su dama
La Reyna del Catay hemos dexado,
Duro suelo firviendo les por cama,
Que su adreço mejor fuera pensado,
Y como por ygual ella le ama,
Teniendo el proprio tiempo acomodado.
Alli quieren seguir en dura tierra,
El deffeadó fin de su gran guerra.

No quieren esperar qu'estoruo aya,
Como hasta alli ha siempre sucedido,
Y en la fruta comun no ponen raya,
Mas en el gran dulçor embeuecido,
Quiere que su dama en tierra caya,
Y viendo el que della es tan valido,
Su obra sigue, mas ella con la mano
Con mil ternezas tiene al cortesano.

Porqu'es costumbre dellas muy antiga,
Queriendo lo que quieren; su menea
Amuestra al parecer que contradiga,
Con Melindre contrario del deffeo,
Ninguna conoci no ser amiga,
D'aquel muy simple, y vano deuanco,
Señalar fuerça, o casi ser forçada,
A la primera justa enamorada.

Angelica aunque arde le desuia,
Haziendo le mil juegos disfracados,
Con los quales el Moro mas s'ardia,
Costumbre natural d'enamorados
Y con palabras dulces, le dezia,
Mitigasse el dolor de sus cuydados,
Y ella deffeadó lo'storuaua,
Y el Sarracino pecho se rasgaua.

Con las manos mil nùdos l'esta haziendo
Ella a el, el qual embeuecido,
El cristalino pecho reboluiendo,
Quando va mas estaua mas perdido,
A ratos con las manos descubriendo
Lo que fuelen tener mas reduzido,
Bien podeys pensar qual estaria,
El Africano Moro, y si moria.

Ella por mostrar por mas entero
Aquella voluntad tan encumbrada,
Al nueuo amor, y fuerte cauallero,
Aquella joya della mas precuada,
(Digo el anillo el qual es verdadero)
Y fuerte a deshazer toda encantada
Cosa, que por el arte fuesse hecha,
Luego por su virtud era deshecha.

Y assi amorosamente de su mano
Se le quito, y luego al Moro fuerte
Se le pone tornando luego vano,
El gesto contrahecho por su fuerte,
Torna en su prima forma Rodiano,
La dama viendo esto, nueua muerte
En su pecho sintio, mas sabiamente
Disfimulo muy bien l'inconueniente.

De presto conocio ser ordenado
Por muy gran arte el gesto que tenia,
Y aunque fuesse hermoso, y bien tratado,
No sirue nada, qu'ella se moria
Por el Paladin Franco respetado,
Su coraçon por el se dehazia,
Y assi presto remedio determina,
El qual en el instante ella imagina.

No mas que por Reynaldos ella muere,
Su coraçon contino por el brama,
El es aquien adora, y quien mas quiere,
Y al que mira al presente mal defama,
Su anillo de presto cobrar quiere,
Pues que con gran razon su virtud ama,
De la mano del Moro blandamente,
Le faca muy sagaz como a prudente.

No teniendo el anillo, torna el Moro
En forma natural del Paladin,
Y Angelica mirando su tesoro,
Maldize de pesar su mal destino,
Mas sabiendo el remedio ya de coro,
Qu'es tomar a su posta otro camino,
Bonito de sus manos se destraua,
Y sin ninguna sombra caminaua.

CANTO

Con el anillo qu'en la boca esconde,
 Priuaua de su vista a los nacidos,
 Miraua el Moro sin saber por donde
 Los bellos rayos son desaparecidos,
 Vala a buscar, y sin saber adonde,
 Por el ayre esparziendo mil gemidos,
 Sospira y gime, el dulce nombrellama,
 Mas huye sin parar la bella dama.

Como acontece a los que fixamente
 Los rayos del gran Phebo auran mirado,
 Y mudando los ojos de repente,
 Les antoja que ciegos han quedado,
 Assi el Rey d'Argel quedo al presente
 Con ojos ciego de su luz priuado,
 Blaffema con dolor de su Propheta,
 Y maldize mil vezes su Planeta.

Alonde estas mi bien, y mi consuelo,
 Como te has de mi desaparecida,
 Quiça algun morador del alto cielo
 De mi te arrebató, mi dulce vida,
 Y si alla estas remedia el desconuelo
 Que tiene la memoria tan perdida,
 Que imaginando mucho desfallece,
 Y quien manda las carnes me fallece.

Por do te yre a buscar, o por que tierra,
 Si alli no' stas, y goza de ti el mundo,
 Porque de mi tu vista se destierra,
 Que causa para esto no la fundo,
 Y tu firme querer en mi fencierra,
 Y en adorarte, yo no soy segundo,
 Quien tã fuerte que assi con fuertes lazos,
 De mi t'arrebato, y de mis braços.

Si era falso aquello qu'amostrauas,
 Gran sinrazon me hazias, y gran daño,
 Para que tanto amor me señalauas,
 Para vsar me despues tan graue engaño,
 Porque mi voluntad no la mirauas,
 Y assi no me trataras como a extraño.
 Mas no se si razon he de quejarme,
 Ni menos de qual parte querellarme.

Y como, no eras tu la que tenia
 En este mismo punto yo abraçada,
 Velando era, que cierto no dormia,
 O fortuna cruel despiadada!
 Tu eras misma, pues otra no podia
 Hazerme assi sentir esta jornada,
 No quiero mas viuir, ni tal desfleo,
 Viuir para no verte, es deuanco.

No vuo en todo el monte lugar donde,
 Gritando no buscasse el Moro altiuro,
 Angelica la bella que se esconde,
 Pensando d'aliuiar su mal esquiuro,
 No sabe qual camino, ni por donde
 Buscasse el Paladin (de quien escriuro)
 Su cauallo corrio quando el ruido,
 Por partes que pensara ser perdido.

Viendo la sinrazon del caso' extraño,
 Marauilla que nadie la pensara,
 Estuuó imaginando en el engaño
 Que aynas a tan caro le costara,
 Pensaua en el ruido qu'el gran daño
 Estoruando la lid le redundara:
 En este punto todo le contrasta,
 Y el poco sufrimiento le desgasta.

De pura rauia deshazer se quiere
 Las manos de pesar, tambien el pecho,
 Angelica acerto pues no me quiere,
 Pues ante ella fuy de poco hecho:
 Qualquier mal hecho hara el que suffriere,
 Teniendo a su enemigo a poco trecho,
 Dexarle assi gozar su nombre y dama,
 Y se diuulgue en Francia la gran fama.

Para que profession de Paladino,
 Ni ser de aquellos doze tan preciados,
 Pues auia de traer me mi destino,
 Con este fiero caso mil cuidados,
 Pues presentes testigos, y en camino
 Por mostrarse crueles tristes hados,
 Solo vn hombre de mi tal burla hiziesse
 Y sin muerte de mi libre se fuesse?

Nombrese Paladin, por fer gran cosa,
 Y de los doze casi engrandeciendo,
 Orden gentil, y muy marauillosa,
 Que fue del gran Rey Artus sucediendo,
 Como orden de la vanda tan hermosa,
 Qu'en nuestros tiépos ya se va perdiédo,
 Por el Rey Español entroduzida,
 Por grandes cortefanos mantenida.

Como la del Tufon tan celebrada,
 Teniendo tal maestre en nuestra era,
 Que de Carlos, a Carlos no ay jornada,
 Que l'alto nóbre yguala en gran manera,
 La ribera del Albis afamada,
 El primer Carlos ver no la pudiera,
 Ni menos al Saxon d'espaldas vido,
 Ni en treynta años del no fue rompido.

El Paladin dezia, De Marfisa
 Estoy y con razon marauillado,
 Siendo deuda por fer de los de Rifa,
 Y hermana natural de mi cuñado,
 Desconocerme assi, y en esta prisa
 Mira si he de quexarme de mi hado,
 Que tantas cosas juntas defastradas,
 Fortuna me aya hecho en dos jornadas.

Pues verdad fue de Angelica la bella
 Embiarme a llamar (y no fue incierto)
 Yo no tengo razon d'auer querella
 Pasando que la dama m'ha hecho tuerto,
 Si m'ha desconocido aquella strella,
 Tuuo razon, pues no le dexé muerto,
 Al que assi cautamente m'engañaua,
 De mi, y de las damas se burlaua.

Muchos llantos el Paladin hizia,
 Sospiros mil al ayre estaua echando,
 Pero la escura noche defendia
 Qu'al crudo engañador no va buscando,
 Armado en pie velando no dormia,
 Ya cada rato estaua despechando,
 Porque l'Aurora en braços de su amante,
 Se regalaua mucho en tal instante.

Si me miras d'alla do muy contenta
 En braços del que quiereres t'has holgado,
 Remira deid' alla la cruda afrenta
 Que mi coraçon siente lastimado,
 Alomenos qu'el tuyo tal no sienta,
 Leuanta ya de presto del costado,
 Del humedo Titon de ti querido
 Que tengo yo al presente aborrecido.

Mira l'escuridad y tenebrura,
 Que tu ausencia me causa en este suelo,
 Perdido estoy con tanta defuenteura,
 Y tu escondida alla en el alto cielo:
 De presto me descubre tu hermosura,
 Con nueua y bella luz dame consuelo,
 Para poder buscar a quien me para
 Afigido, con otra nueua cara.

Mas por mucho qu'el Paladin reclama,
 L'Aurora no dexara su aposento,
 Porqu'era el tiempo que la bella dama
 Holgando estaua, y cõ muy gran cõtento,
 Mas que el Paladin en verdad ama,
 Yausente de su bien gran descontento,
 Tendria ella faltando le la hora,
 De gozar de Titon su bella Aurora.

Despues qu'en llantos vuo consumido
 El tiempo escuro, y la luz tornaua,
 Mostrando Filomena con ruido,
 Que de su fin razon te querellaua,
 El Paladin que del dolor perdido
 De su siniestro hado casi estaua,
 Con el Bayarte figue su camino,
 En busca d'aquel pecho alabastrino.

Deffeaua de hallar en su jornada
 El retrato que tanto le parece,
 Haziendo le sentir su bella espada,
 Qu'el duro azero corta, y le deserece,
 Vna fenda tomo muy defusada,
 La qual a poco rato desaparece,
 En medio d'vn gran boique rodcado
 Se halla el cauallero enamorado.

CANTO

No sabe por do hienda ni do vaya,
De gran pesar tornaua a lamentarse,
Camino no parece, menos raya,
Por donde la espeffura atraueffarse,
Su deffear, y pena le deffmaya,
Y empicça del amor allí a quexarse,
Fue Centella entre ceniza muerta,
Que con muy pocos soplos se dispierta.

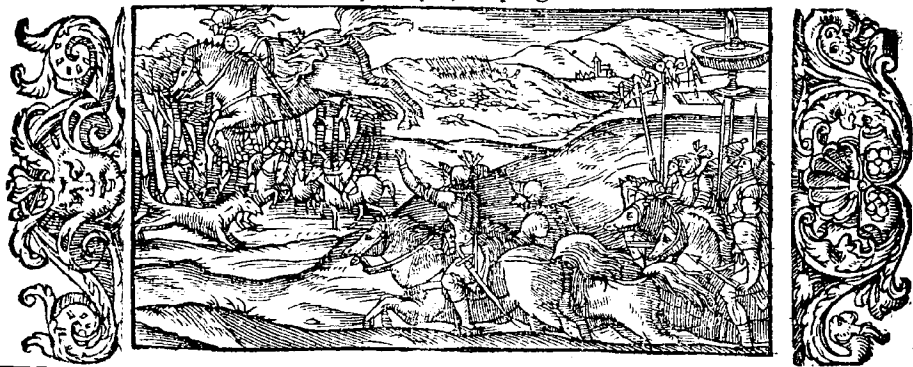
Miraua a toda parte, reboluiendo,
La vista deffeosa lastimada,
Por ver si viesse alguno que pidiendo
Informacion le diess a su jornada,
Assi a todas partes discurriendo,
Se le antoja de ver la mas precia da,
Cosa bella qual mundo ver pudiera,
Por lo qual f'alegro sobre manera.

Estuu mas d'vna hora vacilando,
Pero en fin Bayarte el mas ligero,
El mas espesso bosque atraueffando,
Saco de confusion al cauallero,
Por natural instinto fue alcançando
Auer necesidad, y al buen sendero
Al Paladin faco con alegria,
A vn lugar do el llano parecia.

La Reyna de Caray, y dama bella,
Qu'a priessa va huyendo del gran Moro,
Conoce el Paladin en su querella,
Mirando va su bien, y su thesoro,
Corriendo baxa el monte, y a su estrella
Y nueuo Angel del supremo coro,
Presentar le vereys, y aqui paremos,
Qu'al otro canto dellos trataremos.

CANTO DE ZISEYSENO,

*De las desgracias que acontecen a Angelica la bella en poder de los dos Reynaldos, y como Pandino
la lleua furiosamente por el viento, y la encanta en vna casa adonde puso estrañas
cosas, y vna gran traicion que vna dama le hizo a Marfisa, por
donde queda presa en peligro de muerte.*



LAS CO-
sas no pen-
sadas acon-
tecen,
VENIR-
nos por
caminos
desusa-
dos,

Y al parecer estrañas nos parecen,
Y no lo son, por orden de los hados,
Ellos los multiplican, y descrecen,
Ellos menguan y crecen los cuydados,
Ellos causan, que quando no pensamos
Lo qu'es mas lexos, cerca lo topamos.

Bamba el Godo Rey, qu'estaua arando,
 La mas antigua madre descubriendo,
 En solo su cosecha imaginando,
 Y en la junta guiar solo entendiendo,
 Del ceptro, ni del reyno no curando,
 Por orden celestial bien escogiendo,
 De pobre labrador en Rey d'España,
 Le vimos conuertido, cosa estraña.

Prefo Mario fuera d'esperança,
 A la fin de su vida ya venido,
 Qu'es la fin qu'a todos nos alcança,
 Por ser criados en termino finido,
 Queriendo sus contrarios del vengança,
 Y al fuerte Senador muy affigido
 Vn remedio le vino no pensado,
 De suerte qu'immediate fue librado.

Modernamente vimos por la via
 Al Vngaro Vniades sin conuerto,
 Prefo por su dueño el Rey d'Vngria,
 Sentenciado que luego fuesse muerto:
 La nueua no pensada le venia,
 Que los grâdes del reyno por concierto,
 Muerto su Rey la libertad le dauan,
 Y el reyno como a Rey le presentauan.

A nuestro Paladin de Montaluano,
 Quando fuera de si plañiendo estaua,
 Descubre alli, mirando por el llano
 Angelica su bien que atrauessaua,
 Pica el buen cauallo el cortefano,
 Que parece al parecer le despenaúa,
 Cuesta abaxo corriendo a sus amores,
 Ya quien l'hinchia el pecho de dolores.

Delante della corre, y se presenta,
 Y como quien se quexa la faluda,
 Que celos, y quexa es vna cuenta,
 Vna mala dolencia, triste, y cruda,
 Diciendole, Señora no consienta
 A su bella memoria estar desnuda,
 De quien por la querer a si no quiere,
 Y ausente de su yista siempre muere.

Reynaldos soy, aquel que tant'os ama,
 Ya quien causays a pares los solpiros,
 Y en esto le miro la bella dama,
 Qu'el crudo amor la bate con sus tiros,
 Imaginando aquella falsa trama,
 La qual no's menester agora ya deziros
 Pues la sabeys, Angelica imagina,
 Y de improuiso no se determina.

Mas como fofsegada ya estuuiesse
 Del mal y sobrefalto que sintiera,
 Y al vero Paladin reconociesse,
 Qu'era querido della en gran manera,
 Sentose a descansar ado pudiesse
 En muy claro sacar lo que ya viera,
 El engaño del brauo Sarracino,
 Que tanto parecia al Paladino.

Y assi sentada, el Paladin sentose
 Muy cerca de su bien, y de su estrella,
 Y sin mudar sus ojos, acercose,
 A quien le causa el mal, y la querella,
 Mas l'auidada dama alli aduertiose,
 Que la segunda vez no fuesse aquella,
 Corrida del engaño susodicho.
 Del Moro demudado qu'hemos dicho.

Assi la mano toma al cauallero,
 Con aquella grauedad, y mucha arte,
 Contempla el Paladin a su luzero,
 Y mas diuino rostro en toda parte,
 Contempla todo el bien, y gran impero,
 Quando mas mira, el coraçon le parte,
 La gentil hermosura jamas vista,
 Qu'a su fuerte poder no ay quien resista.

Reynaldos la miraua boca abierta,
 Mas ella quiere ver si verdad era,
 Ser Reynaldos, y luego alli concierto
 La prueua natural, y mas entera,
 L'anillo puso, y quando vio qu'acierta,
 Contenta se paro sobre manera,
 Y con abiertos braços l'abraçara,
 Dos mil vezes el rostro le beçara.

CANTO

Dizciendole, Señor no mas engaño,
 Vos foys mi Paladin, y mí consuelo,
 Librada soy de cuyta, y de gran daño.
 Gran bien me decendio dell'alto cielo,
 Quien tomara aquel gesto tan extraño,
 Para caufar me a mi tal desconsuelo,
 Quien os hurto el rostro tan hermoso,
 Dezime, mi Reynaldos valeroso?

Contento el Paladin, se regalaua
 Con la dama gentil, por quien moria,
 Alli el passado cuento se trataua,
 Aunqu'el fauor passado l'encubria,
 Y lo de mas la dama le contaua,
 Y toda su jornada descubria
 Diciendo, del Catay solo ha venido,
 Porque conozca della si es querido.

Quien os sabra contar lo que trataron,
 Pues niñerías son el amor fino,
 Passados cuentos alli desmenuçaron,
 La dama del Catay, y el Paladino,
 De las justas passadas platicaron,
 Y como le sperara en el camino,
 Ado engañada fue del brauo Moro,
 Pensando ser Reynaldos su thesoro.

Amor que su costumbre no destierra
 D'estar entre los dos siempre atizando,
 Para encender (en fin) la bella guerra,
 Que con palabras dulces va allegando,
 Y mas alli que aquel lugar los cierra,
 Y la ocasion el Paladin mirando,
 Con la dama junto, pues poco auia,
 Y al amarosá justa desafia.

Besando le las manos, y los pechos,
 En obra pone el Paladin mas fuerte,
 Para venir al cabo de sus hechos,
 Viendo el tiempo gentil de tanta suerte,
 Aqui quiere dar fin a sus despechos,
 Qu'hasta alli l'há caufado cruda muerte,
 Vino a la fin cayendo ella por tierra,
 Qu'es el primer deligno de la guerra,

El Paladin que mira el fin venido,
 De quanto su desseo le cargaua,
 Del Moro no sacuerda, y en oluido
 Pusiera la vengança que pensaua,
 Y como en tal estrecho apercebido
 El gentil Paladin apunto estaua,
 Y como diestro fuesse, y valeroso,
 Penso la de rendir de poderoso.

Pandino en este punto no dormia,
 El gran encantador, y Sarracino,
 Mas antes despechado se moria,
 Por faltar le la Clima, y el destino
 Al franco Rey d'Argel qu'el mas queria,
 Y en tal punto mirando al Paladino,
 Con su saber alli de presto viene,
 A cierta cosa obrar que le conuiene.

Como el gentil señor de Montaluano,
 A su dama en tierra ya tuuiesse,
 Teniendo el buen camino todo llano,
 Para obrar lo qu'a gusto le viniesse,
 Alarga el sabio Moro alli su mano,
 Y como ella sola pareciesse,
 Del cabello la dama arrebatara,
 Y al diestro Paladin solo dexara.

Las muy doradas crines por el viento
 Eolo retemblaua tan hermosas,
 La dama va plañiendosu tormento,
 Llamando alto con voces espantosas
 A su querido amigo, quen su affiento,
 Viendo aquellas cosas milagrosas,
 No sabe que dezir, mas torna mudo,
 Viendo el fiero caso a el tan crudo.

El cruel braço por el viento mira,
 Que maltratando lleva su belleza,
 Y no sabe que hazer, solo sospira,
 Plañiendo del gran caso la' strañeza,
 L' ojo fixo miraua por do tira
 El braço caufador de la crueza,
 Y por Poniente vio que discurria,
 Y el gritar de su dama siempre oia.

Y como de las alas careciesse,
 D'aquel que ya volo por l'alta esphera,
 No sabe que remedio alli tuuiesse,
 Ignora del socorro la manera,
 Como el gran dolor l'enterneciesse
 Siendo la passion tan verdadera:
 Con vn lamento el cielo tracendia,
 Y casi de pesar se deshazia.

Angelica señora, quien te lleua,
 Con tanta finrazon, sin poder verte,
 Por via que en el mundo es fiera y nueua,
 Y que mis fuerças no puedan valerte,
 Fortuna el coraçon agora prueua
 Prouando n'el valor sin defenderte,
 Pues l'angustia mayor pufo delante,
 Qual nunca la pusiera en otro amante.

Quien en aguilá fuesse conuertido,
 Y con alas poder señora mia
 Subir en l'aspereza de su nido,
 Siguiendo por do lleuas l'alta via,
 Con sus llantos al mas empedernido,
 Si l'escuchara a compassion mouia,
 Mas q' aprouechara qu'el braço la lleuaua,
 Y encima de los vientos l'enfalgaua.

Parece al Paladin que fta sintiendo
 Contino las querellas de su amiga,
 Y aunque lexos esta que l'esta oyendo,
 No sabe si a cauallo assi la figa,
 Fue su mayor dolor desapareciendo,
 El qual no's menester que y'os le diga:
 Que si de amor sentistes jamas pena,
 Este fue de sus casos cruda estrena.

El Paladin sin mas alli pararse,
 Delibero seguir su alma y vida,
 Con animo gallardo de alimpiarse,
 Su vista del llorar qu'esta perdida:
 Y como es la costumbre nauegarfe,
 Mirando aquella estrella no mouida,
 Assi l'hijo d'Amon caminar quiere,
 Siguiendo aquella causa por quiè muere,

Siguiendo pues por dias la demanda,
 Trauessando los montes, y espessura
 Qu'el fuerte coraçon las carnes manda,
 Contemplando su Dea, y su hermosura,
 No curá d'apofento por do elanda,
 Y por descanso tiene la tristura,
 Pregúnta por el monte, y por camino,
 Si a caso aquel mas crudo braço vino.

Jamas pudo saber del caso extraño
 Nueua alguna, que algo remediasse
 A su mas gran dolor y graue daño,
 Ni parte de su mal aconsejasse
 Conoce claramente ser engaño,
 Pienfa el remedio, y quien l'aconsejasse,
 Y solo Malgesi conoce, qu'era
 Bastante a remediar su pena fierá.

Mas como bolueria a la Francesa
 Corte gentil de Carlos afamada,
 Auiendose partido con la priesta,
 Para juntar la gente a la jornada:
 Conoce que sera muy mala empresa,
 Y su honrra gentil menoscabada
 Boluiendo sin hazer lo qu'es deuido,
 Y con la obligacion con que ha nacido.

Amor, y la valor su poderio
 Entrambos muestrá d'etro d'aquel pecho,
 Deseando los dos el señorio
 Del cauallero fuerte, y de gran hecho:
 En la pelea trauciesse el aluedrio,
 El qual el contender presto ha defecho,
 Quedando la razon en esta hora
 De qualquier accidente gran señora.

Delibera boluer a su camino,
 Y a la buelta saber la fin del cuento,
 Y assi con priesta buelue por do vino,
 Sufriendo no senzillo su tormento,
 En vn llano topo por su destino,
 Tres caualleros y (segun lo sientio)
 Tendido el vno en la tierra estaua,
 Peleando los dos batalla braua,

CANTO

Allega hasta donde el fiero asfalto,
 D'entrambos caualleros se tenia,
 Dando con Bayarte vn brauo salto,
 Mirando a dicha si alguno conocia:
 Y como de valor jamas fue salto,
 Vna obra gentil hazer queria,
 La qual es despartir aquella guerra,
 Y assi con los que riñen presto cierra.

Junto dellos esta vna donzella,
 Que señala en su rostro gran tristeza,
 Quien son ellos, tambien quien era ella
 Saber no lo podeys, con tal presteza.
 Boluerme quiero Angelica la bella,
 Y tratar de su caso la cruza
 D'aquel braço que la lleuo volando,
 Su rostro a los ayres admirando.

El Moro delibera mala estrena
 Dar aquella dama el mismo dia,
 Y perpetuarla en eterna pena
 Que cosa sin razon me parecia.
 Pero el gran Mago que ira le cercena
 Vengança de la dama alli queria,
 Qui el Moro su querido asì parara
 Y en su natural el gesto le mudara.

El anillo pensó que ella truxesse,
 Con quien qualquier encáto era defecho,
 Mas como miro su mano, y no le viesse,
 El coraçon le salta dentro el pecho
 Mas viendo poruentura si boluiesse,
 Por le cobrar aquel su nueuo hecho,
 No vendria en el efecto, que pensaua,
 Boluer por el agora no curaua.

Cierto piensa qu'en su mano estaria,
 Tomar del Paladin el rico anillo,
 Y para esto su arte sobraria,
 Pues en saber la obrar no era senzillo,
 Con la muy hermosa presa discurria,
 Que su gran mal nos mester dezillo
 Ni aquellas queexas que son muy mayores,
 Que lo que dezir pueden escritores.

Atraueffo la Francia en vn momento,
 Y viene al monte que la'Spaña parte,
 Alli se apea, y toma nueuo assiento
 Conuenible lugar, y bella parte.
 Entre dos valles forma vn apolento
 Labrado en breues horas por su arte,
 Y angelica medrosa alli la'ncierra
 Perpetuando en ella mortal guerra.

Era la casa gentil entre dos valles,
 Que hasta oy la ruina permanece,
 Ministros constriño de fieros talles,
 En aquel edificio que parece:
 Era grande, y dentro hermosas calles,
 La vista della a todos desaparece:
 Cubierta d'vna niebla muy escura,
 Y vn muro al rededor de gran altura.

Vn hermoso jardin alli compone,
 De muy diuersas plantas matizado,
 Y el fruto de los quales que prepone,
 El tiempo no le causa ser dañado,
 Y guardas brauas a la casa pone,
 Que desfiendan la niebla, y el cercado,
 Cerca vn padron alto alli assistian,
 Y vnas letras entalla, que dezian.

Quando el bastardo leon del fuerte feno,
 Que Letis riega, y campos tan dorados,
 Al Marte Galo enfrenara con freno,
 Siendo deste los suyos bien domados,
 Y quando ensangrentado aquel terreno.
 Parecera, entonces los cuydados
 De la mas bella dama prisionera,
 Tendran su libertad cierta, y entera.

Dos layanes puso de grandeza,
 Increible (segun se parecian)
 Al passo del padron, y fortaleza,
 Con dos brauos leones, que tenian.
 Atraillados con suma ligereza,
 Y a todo pasajero defendian
 El camino si a caso traueffauan,
 Con mucha crueldad despadeçauan.

Mas adelante pufo vna serpiente,
 Traida con el arte del desierto,
 Qu'el muro defendia sobre vna puente,
 Y alli la hizo estar el tiempo cierto,
 Era de las comunes diferente,
 Labradas conchas viste con concierto,
 Y de muchos matizes y colores,
 Causando con su vista resplandores.

El muro al parecer de cobre fino,
 Con estraño labor sobre manera,
 Que nunca de Bretaña tanto vino,
 Ni baxo Flandes tanto produziera,
 La'ntrada señalaua aquel camino,
 Que la sierpe guardaua verdadera,
 Encantada no es, mas fue traída,
 D'encima de la Memphis gran corrida.

D'aquella Babylonia ya desecha,
 Que la madre de Mino edificara,
 Que por ser arrogante fue desecha,
 Y el tiempo confumio, y desuastara
 Aquella qu'el gran Dios siempre desecha,
 Y los mas nuevos dioses inuentara,
 D'alli traída fue la sierpe cruda,
 De toda piedad siempre desnuda.

No solo la morada, y bella casa,
 Se hizo al fin d'angelica la bella,
 Que ya del crudo amor estaua lasa,
 A causa de plañir su gran querella,
 La fabrica del sabio mucho passa,
 Lo futuro mirando por la'strella,
 Para su ser labraua el aposento,
 Y alli acabar su vida con contento.

Las quadras que formo todas labradas
 De cosas pelegrinas y bien hechas
 Bellas fuentes de aguas adornadas,
 Que por ninguno abastan ser desechas,
 Mil cuentos d'aues alli tienen cerradas,
 Que con l'arte vinieron muy derechas,
 Y verlas encerrar fue cosa estraña
 Ver el saber mezclado con la maña.

Entre las otras fuentes ha formado
 Vna, de vn licor muy admirable:
 Y tal virtud con el saber le ha dado,
 Qu'en todo l'hemisphero fue'sfrantable,
 Quien moja el labio queda traiformado
 En la que ama su gesto variable,
 Vertido propriamente en el sujeto,
 Que dentro el pecho tiene mas secreto.

De Arabia diz qu'el Phenix venir hizo,
 Sin yqual en el mundo recitado,
 Y que vn arbol le pufo alli postizo,
 A do pudiesse estar aposentado,
 Y llegando a la fin, el se deshizo,
 Al su fuego imortal sacrificado,
 Al cabo de mil años que breue era,
 El mismo se quemó desta manera.

Por destinto descubre ser llegada
 De sus días la fin, y breue muerte
 Y alcanzando a saber esta jornada
 Por su dichoso hado, y bella fuerte,
 De seca leña coge vna manada
 Ya los rayos del sol quando mas fuerte
 Soplando con sus alas el fenciende,
 Y de quemarse viuó no defiende.

Quedando las reliquias de'sta santa
 Gran aue, sobre todas las que cuento,
 (Digo) de su ceniza se leuanta,
 En muy poquitos dias con contento
 Vn tal gusano de hermosura tanta,
 Y poco a poco cobra el sentimiento,
 Obrando en lo de mas naturaleza,
 Que torna a Phenix ser con gentileza.

Assi quedo en España l' aue bella,
 Despues que aquel encanto fue desecho,
 Estando de la Arabia sin querella,
 Viendo la tierra hecha a su prouecho,
 Porqu'en templados ayres menos qu'ella,
 Nunca lo fue ni menos baxo el techo,
 Del estrellado cielo par no tiene,
 Mas que lo diga yo no le conuiente.

CANTO

Las aues Indianas habladoras,
 Que como a humanas cantá nueuo cáto,
 Saliendo con el trato cantadoras,
 Cauſando a todo el mundo gran eſpanto:
 Las de rapiña truxo muy traydorás,
 Que cojen ſu comida al entrecanto.
 Que ſin pensar las ſimples deſcuydadas,
 Son d'aqueltas brauas congoxadas,

Y no dexo de quantas ſon ſabidas
 Que no truxeſſe alli con gran contento,
 Tiene la caſa muy bellas ſalidas,
 En ſin qu'era d'vn Ceſar l'apofento
 Las palabras del Mago tan validas,
 Mandauan quanto ay ſo el firmamento,
 Y aſſi de dos mil coſas fue ſeruido,
 Y todo quanto quiere alli ha traído.

No ſe oluido de Libicos Leones,
 Ni de Tigres Hyrcanas mas brauoſas,
 Ni Elefante oluido (que con razones
 Prueuas haze de ſi marauilloſas)
 Ni dexo l'unicornio, que pendones
 Llegaua de las beſtias mas hermoſas,
 Dromedario andador tambien le truxo,
 Y en horas breues todo lo reduxo.

Hinchio eſtanques d'aguas criſtalinas,
 Al rededor cercados de paredes
 Y de las mares qu'eran mas vezinas,
 Se hizo peſcador ſin tener redes,
 Alli truxo Serenas pelegrinas,
 Haziendolés a ellas mil mercedes,
 Conforme al natural parte les diera,
 Ado pueden cantar a ſu manera.

De la mar de Vizcaya montuoſa,
 Vna vallenga truxo muy crecida,
 Que ſóla en va eſtanque la' ſpantofa:
 Eſtaua de los mas peces remida.
 Ya aquel pez de virtud marauilloſa,
 Que yqual fuerça a la ſuya no es ſabida,
 El qual tiene la naue con el viento,
 Alli puſo tambien en ſu apoſento.

Pues Nymphas, y Driades, y Nomades
 Produzidas por ſilueſtres deas,
 Hermoſas ſin mudar jamas edades,
 Y ſon del gran amor ricas prefeas,
 Las que moran en prados de ciudades,
 Y en riberas de rios, no en aldeas,
 Tábien las truxo aqui, porque poblaffe.
 Aquel rico lugar, y le ilustraſſen.

Ninguna ſala dexa en que no víueſſe
 Mil coſas que al mundo ſon eſtrañas,
 En ſin, que con razon el que tal víeſſe,
 Dira, qu'es el mejor de las Eſpañás,
 Quiſo que aquella viſta ſe perdieſſe,
 Porque encaxo el Sabio en ſus entrañas,
 Que de la obra ningun Frances gozaſſe,
 Ni en ſu bella caſa apoſentaffe.

No ſe pudo ver haſta aquella hora,
 Qu'el termino finito ſe cerraua,
 La niebla' ſeura por entorno mora,
 Y el gran ſitio al rededor cercaua:
 Mas quando el Sabio torno, la grá ſeñora:
 Hallola triſtemente que lloraua,
 Y en medio d'vna ſala la ſentara,
 Y tal razonamiento alli le hablara.

Tu hermoſura fue cauſa del daño,
 Que mal penſada, a ello cauſa diſte,
 Principio natural de todo engaño,
 El mas honrrado don tu le perdiſte,
 (Verguêça digo) pues que al mas eſtraño
 Con entrañable amor le concediſte
 Que del hermoſo geſto aſſi triunfaſſe,
 Y en toda tu hermoſura ſe entregaffe.

De quantos te ſiruieron deſcontento,
 Tu uiſte de continuo gran locura,
 Mira tan ſin razon el gran tormento
 Que a tantos ha cauſado tu hermoſura,
 La muerte de Agrican que tanto ſiento,
 Indigna de gozar del tierra dura,
 El braço valeroſo tan temido,
 Sin yqual en el mundo produzido.

Pues Sacripante flor de los paganos,
 L'Español Ferraguto tan valiente,
 Dexando aparte todos los Christianos,
 Y al Conde Don Roldan que tanto siente
 Tus muy falaces tiros y actos vanos,
 Derribando por tierra al mas potente,
 Los mas aborreciste y desdenaste,
 Y al medio muerto moço tanto amaste.

En fin por no negar que muger eras,
 Heziste al natural, qu'es hazer falta,
 Faltar de la razon por las maneras,
 Y sin razon injusta la mas alta:
 Lo dicho todo remediar pudieras,
 Sino fueras del aluedrio falta,
 No querer al de Argel que te queria,
 Y solo por amarte se moria.

No tenia razon, pues el causara
 Todo aquel mal del fuerte Sarracino,
 En hazerle tomar l'agena cara,
 Teniendo para el caso otro camino,
 Justicia fue de Dios jamas no auara
 En castigo del pecho alabastrino,
 Emienda de mil males que ha causado:
 Y assi prosigue el Moro demudado.

Al enemigo cruel de Sarracinos,
 Varon de Montaluan que tanto amaste,
 Oluidando tu ley, y los vezinos
 Y a tiempos a ti misma t'oluidaste,
 A este los tus braços asesinos,
 Quiero por tu dolor que sin contraste,
 Que le maten mil vezes cada l'dia,
 Muriendo tu con el en tal porfia.

Al mismo punto parecio delante,
 Vn trasunto del cuerpo tan gallardo,
 D'aquel primo del señor d' Anglante,
 Y natural señor del buen Bayardo,
 El arte le forço qu'en tal instante,
 Con braço temeroso, lasso y tardo,
 Con las vnas el pecho le rasgaua
 Y el duro coraçon le atrauellaua.

Alli rompio la dama muy de hecho,
 El gentil pecho della mas querido,
 Y aun qu'ella se muera con tal hecho,
 Forçada es que assi le vuiesse hendido,
 Mostraua el Franco el coraçon deshecho,
 Por sus hermosas manos tan rompido.
 Diciendo le merce: porque me matas,
 Y a tanta sinrazon tan mal me tratas?

Mas la dama mil lagrimas vertiendo,
 Y viendo como mata al que mas quiere,
 Esta se en crudo llanto deshaziendo
 Y cada punto vezes mil se muere,
 El Paladin de lasso esta cayendo,
 La dama qu'en su acuerdo tornar quiere,
 No puede no, mas torna al mismo luego,
 Las entrañas le saca sin flossiego.

Lastima era de ver tal aventura,
 Y las quexas qu'entranbos pronunciaua,
 Nueuo modo de muerte, y sepultura,
 El vno al otro llorando se mirauan,
 Deziale Reynaldos, Ay ventura,
 Que males son los mios que causauan
 Que assi con tal martirio, y tan eterno,
 Sienta con dolor vn nueuo infierno.

Si de mi descontento causa ha dado,
 Que assi matar me quieras crudamente,
 Contento soy, mas cierto no t'he errado,
 Que yo siempre te ame muy lealmente,
 Acaba ya, y haz que sepultado
 Contenta estes, yo fuera de la gente,
 No vean la sin razon, no te den culpa
 Que al daño que recibo no ay desculpa.

Viendo su gran razon, ella callaua,
 Y del graue dolor tornaua muda:
 Pero de rato en rato sospiraua,
 Sintiendo la passion que fue mas cruda
 Que nunca se sintio, y assi quedaua
 De quien la consolasse tan desnuda,
 Que si possible fuera, ella acabara
 Sus dias triste, y presto se matara.

CANTO

El arte la tenia tan cerrada,
 Que mouer no podia ni otra cosa,
 En el mas crudo trance encarnizada,
 Y crueldad cruel maravillosa,
 La persona del franco destrozada,
 Bañaua en sangre aquella dama hermosa,
 Siendo el hecho qu'ella mas plañia,
 Y a puro pesar della lo hazia.

Este es pago de todos los pesares,
 Que a tantos diste sin razon ninguna:
 Agora pagaras tantos millares
 Qu'en ser cruel, y perfida importuna,
 Morir causaste haziendo nueuas mares
 De roxa sangre baxo de la luna,
 En el terreno lexos Indiano,
 Por causa de tu seso ser tan vano.

Esto, y aun otras cosas le dixera
 Lastimando la mas con sus razones
 Quedo vsando su fuerça lastimera,
 Boluiendo vn coraçon en coraçones,
 Vsando su martyrio en tal manera,
 Que de crueldad açaua los pendones
 Aqui los dexo, y trato de Marfisa
 Que presto s'ha de ver en muy gran prisa.

Dexamos a Marfisa que topara,
 En medio del camino vna donzella,
 Hermosa al parecer de linda cara,
 Señalando su adreço gran querella:
 La dama valerosa preguntara,
 Por vera informacion saber d'aquella
 La causa de su mal, y su tristeza,
 La qual presto lo cuenta sin pereza.

Cauallero, sabreys que mi cuydado,
 Es seguir el camino, y no tardarme,
 Por llegar a Paris do el gran estado,
 De real corte esta sin estoruarne,
 Y alli de presto ser de mi informado,
 Vn Paladin gentil que ampararme:
 La verdadera razon a el le fuerça,
 Y a pedir le socorro a mi m'es fuerça.

Mas la gentil Marfisa valerosa,
 Viendo en la donzella tal demanda,
 Y viendo la assi triste, y tan hermosa,
 Y por buscar socorro en corte anda,
 Su persona le ofrece sin mas cosa,
 Y que deseché el mal todo a vna vanda,
 Baxo de linda fe le prometia,
 Que a todo su poder le ayudaria.

Pero ella le responde, ser forçada
 Seguir derechamente vn tal fendero,
 Hasta corte llegar do su jornada
 Cumpliesse bien, hablando al cauallero
 De quien sera por causas ayudada,
 Y el nombre proprio del era Rugero,
 Que bodas celebrara poco ante,
 Con la gentil madama Bradamante.

En oyendo la dama a la donzella,
 Que por socorro va del buen hermano,
 Entonces se le dobla la querella:
 De saber la tristeza, y con la mano,
 Remediada de presto fuesse aquella,
 En especial si algun hombre villano,
 Algun defabrimiento l'aya hecho,
 De que sintiesse agora algun despecho.

Y por ver si a caso aprouechasse,
 Le dixo, Si a Ruger, señora mia,
 Tanto importa, que a vos os remediasse,
 Y os dare buen remedio, y corta via,
 Su hermana soy, si esto aprouechasse,
 Para el socorro muy de grado yria,
 Por hazer lo que deuo siendo atajo
 De vuestro caminar, y gran trabajo.

Y assi de presto porque conociesse
 Ser la verdad el yelmo se quitara,
 Porqu'el hermoso gesto descubriesse:
 Aquel diuino vulto de la cara,
 Y porque la donzella claro viesse
 Ser la Marfisa a todo'l mundo cara
 Ella la mira, y el ofrecimiento
 De presto l'aceptado con contento.

Asi se van las dos por el camino,
Y ella empieza a contar su desventura,
Señora dize, aquel cruel destino,
Que siempre h'acompañado a mi ventura
La causa dio Ruger buen Paladino,
A qu'en prision mirasse tan escura,
La cosa que mas quiero en esta vida,
Su bella libertad por el perdida.

Lamberto Denguien buen cauallero,
En'armas valeroso, y conocido,
Por la Francia tambien por el impero
Galan diestro con todos bien cabido,
Amigo fue, y mucho de Rugero,
No puso en su amistad jamas oluido,
Este me siruio siendo me caro,
Y en su gentil querer nunca fue auaro.

Siguio me tiempos, y en fin amor forçaua,
Y no a sin razon que le siguiesse,
Y como a casta contino m'apartaua,
Porqu'el parlero vulgo no'scriuiesse,
Y ciertos dias por qu'en esto holgaua
Y el rumor de la gente no'mpidiesse,
A riberas de vn rio me salia,
Ado con vn halcon volar solia.

De damas es costumbre muy vsada,
L'exercicio galan acostumbrado,
A la fin sucediome vna jornada,
Que sola fuy, y rato vue volado
La bella garça en nubes encumbrada.
Queriendo me boluer a mi poblado,
Al cauallero rope de mi querido,
Que mi salida pienso vuo sabido.

Con gentil ademan a mi se junta,
Y como a buen galan m'acompañara,
El derecho camino no pregunta,
Y assi perdidos fuimos a la clara,
Cerro la noche, y bueluo me defunta,
Mas creo que mi amigo l'ordenara,
Qu'en vn bosque quede no sin tormento,
Y alli tuuimos fresco l'apofento.

Mas si mi mal en esto feneciera,
No tuuiera razon de querellarme,
Mas luego amanecio, y mejor fuera.
Junto con el daño alli'nterrarme,
Vna cruel donzella apareciera,
La qual me causa el tanto fatigarme,
A mi amigo rogo que la valiesse,
Y d'vn graue dolor la socorriessé:

Era que cerca en vn castillo fuerte,
Matauana traicion vn cauallero,
Querido della por su triste fuerte,
Y de quien tuuo amores el primero,
El brauo coraçon luego conuierte,
Con animo gentil muy por entero,
Y luego mi Lamberto caualgara
A focorrer la dama triste, y cara.

De presto trauessamos vn gran llano,
Y vimos vn castillo puesto en alto,
La donzella señala con la mano,
A la siniestra el furioso asalto,
Defiende se de quatro, y era en vano,
Que antes d'allegar de solo vn salto
Tropellado le dexan en la tierra,
Feneciendo de presto la vil guerra.

Mas mi amigo que vido el crudo hecho,
Remete a la vengança prestamente,
Y del primer encuentro vuo deshecho,
Al vno de los quatro el mas valiente,
Mostraua su valor su fuerte pecho,
Mas luego del castillo mucha gente
Sobr'el cargo, y aunqu'el se defendia,
Contra'l poder de tantos no valia.

Mataron se el cauallo, y en el suelo
Le vi por mi dolor (como efforçado)
Bien combatir, mas como sin recelo
D'espaldas estuuiesse, l'han trauido
Y atado, y preso toman mi consuelo,
Mas vno dellos presto ha protestado,
Que a guardar la costumbre que alli auia,
Que luego libertad sele daria.

CANTO

Oyr la quiso, por ver si aprouechaua,
 Y era vn juramento que prestasse,
 En el qual juramento protestaua,
 Qu'a Ruger, y a sus deudos desamasse
 Y la jura adelante le obligaua,
 Que si algun tiempo el dueño le llamasse
 D'aquel blanco castillo tan labrado,
 Vuiesse de venir a su llamado.

Porqu'era Anselmo Conde de Pontiero,
 Contrario de Ruger, y Bradamante,
 Y qu'era este mas propio sendero,
 A salir de prision en vn instante,
 Y ser de contra vanda de Rugero,
 No le causaua ser menos pujante,
 Si lo quiere jurar por su camino,
 Libre podra boluer por donde vino.

Donde no, que tenga por muy cierto,
 Su abreviada sin ser ya llegada,
 Y colgado de vn arbol sera muerto,
 Por muy terrible fuerte no pensada:
 El coraçon gentil de mi Lamberto,
 Aunque mira muy cruda su jornada,
 Morir injustamente bramo y quiero,
 Y no auer de negar a mi Rugero.

Tales palabras dixo por tal arte,
 Que la antigua amistad no posponia
 Aquel mi fraco amigo en qualquier parte,
 Y liendo muerto de Ruger seria,
 Atado me lleuaron a mi Marte,
 Mas yo que del dolor me consumia,
 Al remedio pense del crudo hecho,
 Caminando a Paris todo derecho.

Mas ya qu'en todo famosro ventura
 Muy fuera de razon para conmigo,
 Alegre estoy, mirando la hermosura,
 Que largo repartio para contigo,

Y assi pienso qu'en gozo mi tristura
 Mudaras tu librando a mi amigo,
 La causa del hermano remediando,
 Tu valor en los malos señalando.

Marfisa fespanto de la manera
 Y caso que contara aquella dama,
 Deseaua saber la causa entera,
 Y la vrdiembre d'aquella nueua trama:
 Mas le pregunto, si a dicha oyera
 La causa que a Ruger tanto desama
 La gente del Castillo, y caualleros,
 Tomando assi con fuerça prisioneros.

La dama respondio, que lo sabia,
 Porque solo conto la que dexara
 Al cauallero muerto: y qu'entendia
 Que antes del focorro se informara
 Ruger, y Bradamante en compania,
 Al castillo fortuna-los guiara,
 Adonde Pinabelo fuera muerto,
 Y de qual de los dos no saben cierto.

Quieren vengança auer de qualquier dellos,
 Y esto es lo que se con harta pena,
 Pues ha causado sacar me los cabellos
 Sembrados con furor en el arena,
 Preso mirando en el poder de aquellos,
 A mi amigo rompida bien la vena,
 Entonces lamente el segundo daño,
 Tan crudo para mi, y mas estraño.

La muy bella Marfisa con contento
 Camina por mostrar su gallardia,
 Y aliuar a la dama su tormento,
 Pues el tal mal por propio le tenia,
 Era muy tarde, y junto a vn aposento
 Las dos se hallan, que bueno parecia,
 Por ser de noche entrabas fhá quedado,
 Yo de cantar tambien estoy cansado.

FIN DEL CANTO DE ZISEISENO.

En que trata la causa de la traicion de Marfisa: y como yendo Rodiano muy congoxado buscando Angelica la bella, encuentra con vn saluage, y con deſſeo de ſaber quien era, una donzella le da entera noticia, contandole vn eſtraño cuento.



TRATAGE-
mas hechas
con en-
gaños,
RAZONES
falsas tan-
to a col-
ta nuel-
tra,

Y crudas tramas para nuestros daños,
Y lindo parecer de falsa muestra.
En esto me crie todos mis años,
O lo cauſo fortuna ſer finieſtra,
Que nunca verdad vi en muger ninguna,
De quantas conoci baxo la luna.

Quiça ſe quexaran, y diran ellas,
Que hablo descortes como a villano
Y que verdad mantienen entre ellas,
Y con el mundo tratan a lo llano,
Y ſi aſſies, porque tantas querellas
Contino ſiento, que no ſon en vano,
Y como yo con muchos me conſuelo,
Que de razon hinchimos todo el ſuelo.

Prouado he la intencion en eſte canto,
Y no en vn caſo ſolo (aunque baſtaua)
Pues el paſſado cuento con eſpanto,
Gran prueua del que trato ſeñalaua,
Quien verdad no penſara ſer el llanto
Que la paſſada dama nos moſtraua,
Quando con eſfecto, y mucha priſa,
Aceptara el locorro de Marfisa.

Mas ellas hazer mal no es nueva coſa,
Noſotros malos, pues que las ſeguimos,
Eſta de muy cruel fuera eſpantofa,
Segun que en Franca historia la leimos,
Querer matar, y dama tan hermosa,
Al miſmo y gual jamas nunca lo vimos,
Como de la que agora ſigo el cuento,
Qu'entrambas juntas ſon del apoſento.

Era tarde, la noche ſe cerraua,
Y a la puerta ſe hallaron d'vn caſtillo,
La congoxada dama la guiaua,
Con coraçon de males no ſenzillo,
Dixo, Señora el tiempo comidaua:
A reſoſaraquel, y ſin dezillo
Nos viene acomodada la guarida,
Por ſer la tierra toda ennegrecida.

M. ij.

CANTO

Porqu'el castillo es de vna parienta,
 Que con cercano deudo nos tocamos,
 En fin que desta casa hagamos cuenta,
 Qu'en propia vuestra o mia aposétamos,
 Lo que he dicho a Marfisa le contenta,
 Dixo, Pues que alli es, aqui apeamos:
 En el patin entraron donde vian,
 Gente para seruicio, que assistian.

En viendo la donzella, muy contentos
 La van a recibir con mucha fiesta,
 Y apeados en bellos aposentos,
 Adreçaron la cena bella, y presta,
 Aluio de trabajos, y tormentos,
 Y vna cama señalan bien compuesta,
 Adonde la Marfisa aposentasse,
 Y del afan passado descansasse.

Alli vino la vieja qu'entendida,
 Era no menos que la dama dicha,
 Sabia en males, y en ellos refabida,
 Sabida en todo para su desdicha,
 Buen rostro le amostro a quien la vida,
 Pienfa presto quitar, mas su gran dicha,
 Y Dios que para el bien la referuaua,
 Por mancras estrañas la guardaua.

Estuuieron alli confabulando
 Todas las tres mostrádo gran contento,
 Mas siendo hora las dos se van, dexando
 A la fuerte Marfisa en su aposento,
 Desarmada, y sola facostando,
 Fuera de mal pensar el sentimiento,
 En la cama se acuesta tan desnuda,
 Como lo requeria la hora cruda.

Pensando en su Cotaldo s'adurmiera,
 Canfada del camino d'aquel dia,
 Al resplandor de vn gran bládon de cera,
 Despauorida despertado auia,
 Sin espantarse vio de tal manera,
 Gente armada contrariá que venia,
 Miro la valerosa por su espada,
 Y no la hallo por que sel'han quitada.

Con gran dolor las armas no las halla,
 Ni menos cosa que valer se pueda,
 Escudo, ni braçal, ni fuerte malla,
 Y mira que no's tiempo d'estar queda,
 Mira la multitud de la canalla,
 Que muestra al parecer la cara leda,
 Que con voces le dizen, Muera luego,
 Y pongamos su cuerpo en viuio fuego.

Salta ella con el valor estraño,
 Con ella junto vno qu'es mas fiero,
 Y l'espada de punta por mas daño,
 Alli tira el villano caullero,
 Sin turbarse la dama del engaño,
 Cortada fue la vida del primero,
 Que con cerrado puño le ha tirado,
 Que muerto en frio suelo s'ha mostrado.

Mas no aprouecha, pues la bella dama
 Su cuerpo demostraua tan hermoso,
 Y en medio d'aquel trance de quien ama,
 (Digo d'aquel Cotaldo valeroso)
 La dama s'acordara, y de su fama,
 Casi dixo entre si, nuestro reposo
 No l'espero ya ver, pues tal jornada
 Me auia de hallar tan desarmada.

Marfisa fuerte puesta en cruda guerra,
 Y sin armas su vida bien defiende,
 Pues de dos golpes dos en seca tierra,
 Muertos van, y los de mas enciende
 Con grandes gritos dizen, Cierra cierra,
 No miras que sin armas nos ofende,
 Y assi por todas partes l'han cercado,
 Mas acercarse mucho no han osado.

Como en monte la Tigre rodeada
 De otras fieras, qu'enojarla quieren,
 Y remira con cara encarniçada,
 Las que mas cerca al rededor la hieren,
 Representa la vista ensangrentada,
 Causales gran temor, y algunas mueren
 A manos della, y assi temORIZADAS
 De su braueza, estan algo apartadas.

Tal parece cercada mi Marfisa,
 Su natural esfuerço declarando,
 Su gesto al parecer la cruda prisa,
 Parece a la verdad no' star mostrando,
 Y aunque el trance cruel no era de risa,
 El fuerte coraçon bien señalando,
 Alli demuestra en fin de quien es ella,
 Gentil tronco de vuestra gran Centella.

De todos no se vio ningun valiente,
 Que bien armado assi como festaua,
 A la bella dama lustre del Poniente,
 Seys passos cerca della facercaua,
 Tiemblan de ver su brauo continente,
 Y assi la cruda guerra se trataua:
 Que si vna espada fola alli tuuiera,
 En poco rato a todos los venciera.

En este medio al gran ruido fuerte,
 La vieja parecio (qu' lremos contado)
 A la dama se llega, que la muerte,
 Y su mayor temor tiene tragado,
 Blandamente le dixo, Vuestra suerte
 Deste modo señora os ha parado,
 Y pues que soys muger, dolor os tengo,
 Y a' liuiar os el mal yo fola vengo.

Mira dama gentil que desarmada
 La vida no podeys bien sostenerla,
 Muriendo assi no hareys buena jornada,
 Pues parte no la soys de defenderla,
 De mi quiero seays aconsejada,
 La razon no querays aqui ofenderla,
 Y es que vengays en mi poder agora,
 Do tratada sereys como señora.

Aunque el daño que aueys hecho al presente
 A odio nos incite, yo os prometo,
 De poner os en parte que os contente,
 Contentando tambien a mi sujeto,
 La dama valerosa qu'es prudente
 (Aunque forçada) viendo el gran aprieto
 Y las ofertas de la vieja cana,
 Pusiera fe en sus manos a la llana.

Dixo, Señora tengo marauilla,
 En ver que a sinrazon tan mal me traten,
 Y tal traicion se vse en esta villa,
 Que sinrazon ninguna a mi me maten,
 Otorgo vuestra oferta (aunque senzilla)
 Con tal que mi valor aqui le acaten,
 Y por vuestra me doy, que si otro fuera,
 No me tomara assi desta manera.

Y con ira qu' el coraçon le parte,
 Acercofe a la vieja la mas bella,
 Aquella nueua Palas o otro Marte,
 Y tan hermosissima donzella,
 La cauta dixo, A ti cumple obligarte
 En mis manos, jurando sin querella,
 Agora de seguir mi mandamiento,
 Y no recibas desto algun tormento.

La dama del Leuante tan hermosa,
 Auezada a vencer continuamente,
 Que su fuerza no valga poderosa,
 Que ya temida fue de mucha gente,
 A la vieja responde muy graciosa,
 Qu' ella hara la jura, y se contente,
 Que a verdadera ley no contradiga,
 Y lo de mas que a su voluntad siga.

En manos jura d' aquella tan maluada,
 Y fue la jura, presa alli estuuiesse,
 Consintiendo d' estar encadenada,
 Sin que defenfa alguna hazer pudiesse,
 La dama de su fe siendo prendada,
 Consiente a todo, porque muestra diessse
 La fe que ha de guardar quien ha jurado,
 O que propia palabra aya prendado.

A la dama vereys qu' ella consiente,
 Con esposas trauarse, y grillos fuertes,
 En este passo podeys pensar que siente
 Genero cruel de nueuas muertes,
 Quantas vezes la dama se arrepiente,
 D' auerse dado, y no prouar las fuertes,
 Peleando quedar muerta, y tendida,
 Y no a la falsa vieja ser rendida.

CANTO

No pudiendo hazer mas, sufriendo calla,
 Su brauo coraçon ella vencerse,
 Qu' esto es mas hazer que no con malla.
 De muchos caualleros defenderse,
 Que de la braua dama ya se halla
 Dentro de mil guerreros bien meterse,
 Do venciendo salir vitoriosa,
 Eternizando fama gloriosa.

Pero en mas tengo lo que canto digo,
 Que vencer en batalla mil millares:
 Que vno es pelear con l'enemigo,
 Y otro es pelear con sus pesares,
 Mas boluiendo a la historia que aqui figo.
 Y engaños de mugeres tan apares
 Que trato aqui, y cada dia vemos,
 Mostrando de malicia los estremos.

En carcel se quedo Marfisa puesta,
 Cargada de cadenas y congoxa,
 Y a seguir su fortuna estaua presta
 Y el pesar del engaño no le afloxa,
 Imaginar podeys la dura fiesta
 De crueles pesares no muy floxa
 Y qual la bella dama allí sería,
 Y si con gran razon lamentaria.

La gente armada luego se partiera,
 Y lleuan los dos muertos no sin llanto,
 Con vn candado cierran por defuera,
 Y arriman a la puerta vn gruesso canto,
 De su fuerte y prision en gran manera
 Marfisa con dolor recibe espanto,
 Ignorando la causa con el cuento,
 Haciendo con razon gran sentimiento.

Meneſter es, y antes que profiga,
 Que os aclare la causa deste daño,
 La dama moça vn tiempo ya fue amiga
 De Pinabel, que cauó el gran engaño,
 Aquella de Ruger tan enemiga,
 De Maganceſes, y su nombre eſtraño,
 Y como la guio en l'abertura,
 A do empozar quifiera su hermosura.

El tiempo rueda como ha de costumbre,
 Y assi le traxo al cierto pagadero,
 Bradamante de fuertes propria lumbre,
 El grito le cauó que fue el poſtrero,
 Y el valiente Ruger quien l'alta cumbre
 Entonces florecio de cauallero,
 Del castillo las guardas valerosas,
 Del resplandor cayeron temerosas.

La madre sin el hijo, que queria,
 Muchos años paſſo fuera l' consuelo,
 Y es la vieja, que honrrada parecia,
 Y su rostro adornaua con gran velo,
 La vengança penso como l'auria,
 No curando el temor del alto cielo,
 Y assi l'amiga, y ella concertaron
 El engaño cruel, y le tramaron.

Sabian que Ruger, o Bradamante
 Oyendo aquella dama sin pararse
 Qualquier d'aquello dos al mismo instante
 Con ella se vendrian por vengarse,
 Y al amigo librar que fue constante:
 Y ordenado partiera sin tardarse,
 Y cerquita topara con Marfisa,
 A do le sucedio la cruda prisa.

La dama de Cotaldo tan querida,
 Paſſo la noche en hondo pensamiento,
 Lo menos que fabrica era su vida,
 Solo imaginaua el alto intento,
 La vista de Cotaldo ya perdida,
 Es la causa mayor de su tormento,
 Esto le da dolor, y la constriñe,
 Que l'alma de pesar y llanto ciñe.

Yo soy cierto que si Cotaldo fuerte
 Llegara a su noticia el duro caso,
 Correr su dama riesgo de la muerte,
 Socorrerla viniera a mas de paſſo,
 Mas ninguno lo sabe por su fuerte,
 Que solo de sus deudos el mas laſſo,
 Bastaua a la canalla Maganceſa,
 A su pesar quitarles la gran preſa.

Descubriendo l'Aurora el rostro hermoso, Mas dexarla conuiene en este paso,
 Matizando el terren, y fertil prado, Que tengo gran pesar de ver la dama
 Esta presa Marfisa, y sin reposo, Con tal dolor, y en tan siniestro caso,
 En pie l'hermoso cuerpo, y fatigado, Y es fuerça de sentirlo quien la ama
 Mostrando el coraçon tan valeroso, En verla cerca el fuego torno laço,
 Como si estara libre del cuydado, Y tengo por descanso mudar trama
 Con gran priessa la facan gente armada, Del triste Rey d'Argel, y cauallero,
 Paraque en el campo sea quemada. Su vltimo sospiro cantar quicero.

De Bradamante el caso y de su hermano,
 Marfisa justa paga en este dia,
 En poder de aquel pueblo tan villano,
 Que nombre natural no merecia.
 La dama acompañada por el llano
 Con armas lleuan, y Dea parecia,
 Atento estaua el sol al caso extraño,
 Recibiendo pesar del brauo daño.

Boreas sin hazer su viejo oficio,
 Quedo festa y con quietud estraña,
 Soplar no quiere vsando l'exercicio,
 Y aquella gran traicion l'ofende y daña,
 (De los sayones mira aquel mal vicio)
 La dama mira con la cara estraña,
 Mas propria vencedora, que vencida,
 Y della la fortuna esta rendida.

No curan confession (segun costumbre)
 Sin auer piedad son cerca el fuego,
 Pareciendo de lexos la gran lumbré,
 Qu'el brauo resplandor tornaua ciego,
 Al mas eternal Dios ruega l'alumbré,
 Y dentro el coraçon propone el ruego,
 Segun la religion y fe Christiana,
 De la seta enemiga tan profana.

Supremo Dios que en el mas alto cielo
 Eternamente estas rigiendo el mundo,
 Por tu gran piedad nueuo consuelo
 De tu rostro me venga tan jocundo,
 Y mi alma cubierta deste velo
 Y cuerpo natural de gracia imundo,
 Por meritos d'aquella gran sentencia,
 Della sola te plegue auer clemencia.

El qual despues que Angelica la bella
 Se desapareciera de sus manos,
 El ayre penetrando su querella,
 Buscando fue por montes, y por llanos
 Aquien le enciende el pecho con centella,
 Mas todos sus caminos eran vanos,
 Qu'encantada en la casa de Pandino
 Estaua por la culpa del destino.

Mil vezes desseo la dura muerte,
 Y en llantos passa casi todo el dia,
 El humor radical solo conuierte,
 En lagrimas hazer que parecia,
 Los ojos amostar por dura suerte
 En fuentes conuertir, y assi dezia,
 Amor, y mi planeta lo han caufado.
 Que muera yo viuendo lastimado.

Quan poco m'aprouecha auer nacido
 Con titulo de Rey, y señorio,
 Pues voy pelegrinando tan perdido,
 Y de perderse huelga mi aluedrio,
 Amor es causa que muera assi afligido,
 Y a tanto mal no hallo buen desuio,
 Tornar atras no puedo, ni a otra parte
 Menos huir, ni vale fuerça, ni arte.

Gran sueño fue pensar que verdad era,
 Qu'en braços te tuuiesse mi bien todo,
 Porque si lo dicho verdad fuera,
 De mi no te partieras por tal modo:
 Crudo sueño, pues causa fuisste entera,
 Que mis lagrimas formen nueuo lodo,
 Con la gran abundancia del corriente,
 Que ha influido el pecho mas caliente.

CANTO

Descubre el fuerte Moro del gran pecho,
 Su llanto (con razon y causa estraña)
 Lasso va, y del dolor deshecho,
 Al qual muy poco sirve fuerza o maña,
 Que adóde el grã amor se pone d'hecho,
 Al primer mouimiento nos engaña,
 Mas despues con su poder pujante,
 Ninguno es fuerte que ose estar delante.

Del Sabio sacordo, y en el pensara,
 Que le hizo conocer la dama bella,
 La vista de la qual le fuera cara,
 Y causa dio a formar su gran querella,
 Contento dixo estoy, pues vi la cara
 D'aquella dama hermosa, y bella estrella,
 Solo verla fue paga de mis males,
 Pues no naciera ygual en los mortales.

Era tarde, y en Gibraltar estaua
 Aquel hermoso Phebo aposentado,
 Y sueltos los cauallos los dexaua
 A descansar en el florido prado,
 En el profundo mar los abeuraua,
 Y de su gran jornada ha descansado,
 Llegando el Sarracin a vna espessura,
 Contino imaginando en su tristura.

Entre las matas sienta vn gran ruido,
 Boluendo la cabeça por ver qu'era,
 Los ojos pone con todo sentido,
 Y vn saluage vio cosa muy fiera.
 Y por l'espesso bosque se escondido,
 El qual formado era de manera,
 Que con humano gesto parecia,
 Y en muy poquitas cosas diferia.

Era alto, y bien proporcionado,
 Y rusticos cabellos le cubrian,
 Y del ardiente sol todo quemado,
 Y sin ropas sus miembros parecian,
 De la fruta del bosque es sustentado,
 La vista de los hombres le ofendian,
 Cubr'el cuerpo con delusado velo,
 De su natural, proprio, y largo pelo.

Quisiera le seguir, mas la' espessura
 A seguir el camino l'estoruaua,
 Y mas la tarde que se muestra escura,
 Y el resplandor del dia desechaua,
 Albergue ni posada no procura,
 Sino adonde la noche le tomaua,
 El suelo frio le sirve d'apofento,
 Contino imaginando su tormento.

Asoma vna donzella en tal instante,
 Encima vn palafren muy bien guarnido,
 Con atauio gentil harto pujante,
 A la Franceza vsança bien polido,
 Con trage natural de dama andante,
 Qu'en nuestro tiempo ya se reduzido,
 Aunque contino van bien defembueltas,
 Y para tratos malos harto sueltas.

El Moro Rodiano la faluda,
 Congentil gracia ella se las buelue,
 Y el cauallero triste le pescuda,
 Adonde con tal priessa se rebuelue,
 Qu'es la hora baxa, y la tierra cruda,
 Y la escura noche los embuelue,
 Y sola caminar le parecia,
 Tan hermosa no hazerlo que deuia.

La dama respondio, Doyme gran priessa
 Por ser muy tarde, y el camino largo,
 Por el bosque tomara vna trauiessa,
 Mas temor mugeril me pone embargo,
 Y assi dudando estoy la nueua empresa
 Mas de mi palafren el passo alargo,
 Que ya qu'esto que digo ser no pueda,
 Adelante tendre la noche queda.

Vna bella cabaña de pastores,
 Dos millas de aqui esta de mi sabida
 Ado pastorilmente con dulçores,
 Muy dulcemente pasan la gran vida,
 Con versos cantaran a sus amores,
 Y esta es la razon que voy corrida.
 Cauallero si venis guiar os quiero,
 Que ya otra vez pisara este sendero.

El fuerte Sarracin tan descontento,
 Holgo de acompañar la dama hermosa,
 Y moido no fuera de otro intento,
 Empresa natural, y generosa,
 Juntos van, y viendo el sentimiento
 Qu'en la cara mostraua tan llorosa,
 La dama pregunto quien causa era,
 Que assi llorando fuesse en tal manera.

Auer de responder es nuevo llanto,
 Mas con esfuerzo el Moro le responde,
 Contandole su mal el, como, y quanto,
 La causa principal alli no esconde,
 El cuento le conto de gran espanto,
 Que junto del se fue sin saber donde
 La bella dama, que mas que assi queria,
 Y assi tan congoxado le traia.

Y lo que mas le aquexa es la esfraneza,
 De su desaparecer pues era cierto,
 Ser muy querido della con certeza,
 Y aquel su firme amor no lo era incierto:
 La dama respondio, que a su tristeza
 Passada diesse con algun conuerto,
 Y en fin, que piense quien la causa era,
 Y assi se consolasse en tal manera.

Y qu'ellas son la causa, y desatino
 De nouedades mil, que nos parecen
 A vezes quieren do se pierde el tino,
 Y lo que aman en boca lo descrecen,
 Tramas, telas vrden de contino,
 Y en medio de su gozo se entristecen:
 Como muger sabida en esto trato,
 Que os hazen de mentiras gran barato.

Quica señor no eras tan amado,
 Como al parecer os señalaua,
 En ello no pensays tan congoxado,
 Qu'el mucho ymaginar dañar bastaua,
 Guardaos tanto sentir, que vuestro hado
 No os buelua en el ser del que quedaua
 En estos bosques en siluestre vida,
 Su mente por vn caso assi perdida.

El Moro se le acuerda del saluaje,
 Pregunta si era aquel de quien dezia,
 El qual dexara atras en el bosque,
 Qu'entre matas pelofo se escondia,
 La dama respondiera, En tal viaje
 Las mas vezes su rostro descubria,
 Que yo con deudos suyos deudo tengo,
 Y pena de su mal siempre sostengo.

El Rey brauo de Argel muy desseoso,
 Del saluaje saber el caso esfrano,
 Rogando va a la dama el valeroso,
 La causa contar quiera d'aquel dano,
 Mas como caminauan sin reposo,
 A los pastores son, do no ay engaño,
 Y la dama promete contaria
 Aquel cuento apcada que feria.

En la cabaña sienten los rumores
 De flautas y çampoñas, y otras tales
 Chirumbela gentil, que los pastores
 Alli cantando, effogan de sus males,
 Alli recitan ellos sus amores,
 Con los sospiros roncicos desyguales,
 Con mas certenidad qu'en el poblado,
 Que tratar se verdad es escufado.

Alli los recibieron llanamente,
 Acariciando entrambos combidados
 Haziendo los de mas nuevo presente,
 Qual nata, o leche, o peros sazoados,
 Mas el gran Moro del amor doliente,
 Muy fuera de plazer, a sus cuydados
 Desea solo de la dama el cuento,
 Y assi le cuenta ella con contento.

En la ribera del Royne poderoso,
 Y cerca de Leon por donde pasa,
 Antiguo sitio, y cierto valeroso,
 Y dentro de sus muros han la casa,
 Casada antigua d'este furioso,
 Que tiene la memoria ya tan lasa
 Que en vn bruto animal se conuertido,
 Y por montes nauega assi perdido.

CANTO

Fue gentil moço y harto bien nacido,
 Y a cosas generosas inclinado,
 De cuerpo bien tallado, y muy cumplido,
 Cortes, fuerte, y en todo bien tratado,
 Su muger propia causa d'esto ha sido,
 Que vaya como fiera así emboscado,
 Sucede de casarse cruda vida,
 Y franca libertad tener perdida.

Escogio muger que cierto fue auisada,
 Muy buena de su cuerpo que no's poco
 Acertarse sin guia tal jornada,
 Como la qu'en mi cuento agora toco,
 Passo su vida y harto reposada
 El saluaje que agora vemos loco,
 Entrambos se quisieron sanamente,
 Ayudando ella mucho en ser prudente.

Tenia este cauallero vn gran amigo,
 Que de moços trataron dulcemente,
 Y este mi deudo le tuuo consigo,
 Harto tiempo porqu'era muy prudente:
 Fue tan grande el amor de los que digo,
 Que ygal no se hallaua entre la gente,
 Que vn alma a entrambos los regia,
 Y el vno sin el otro no viuia.

Mas como natural el cauallero,
 Fuesse de tras el monte, y alta sierra,
 Que la Francia reparte, y su hemisphero,
 Del enfrente a Cartago, y bella tierra:
 Muerto el padre, y el siendo el primero,
 Vuo de principiar la nueua guerra,
 Ya su patria se fue donde heredara,
 Y con moça muy bella se casara.

Federino sintio mucho l'ausencia
 D'aquel caro Español del tan querido,
 Que mas holgaua viendo su presencia,
 Que de superbos bienes ser cumplido,
 Ornado l'Español de gran prudencia,
 En pelegrinas cosas muy sabido,
 De cortes se jactaua en toda parte,
 Y no menos valiente qu'el gran Marte.

No oluido l'amistad de mi pariente,
 Que ygalmente del fue siempre amado,
 Mas el dia de la boda vn gran presente
 De vna' sraña fuerte l'ha embiado,
 Dizen qu'en Spaña es preminente,
 De la primera comida del casado,
 Presente hazer teniendo lo en gran cueta,
 De recibir le nadie no farenta.

Y como fuesse boda sumptuosa,
 No faltaron viandas muy preciadas,
 Perdiz, y Francolin, la Paua hermosa,
 Las aues para esto dedicadas,
 Al casado le traen muy costosa,
 Vna de las que aqui no son vsadas,
 Qu'en Spaña Fayfan el nombre tiene,
 Y solo para Reyes se sostiene

Entonces en la Francia tal no auia,
 Despues de mucho tiempo se truxeron,
 Y desta fuerte' estraña parecia,
 Que fue causa qu'en mucho la tuuieron,
 Agora poca cuenta del se haria
 Que dos pares la tierra toda hinchieron,
 Así prosigue el cuento aquella hermosa,
 Auisada, gentil, y muy graciosa.

Dixo verdad, que pocas por el suelo
 Se hallauan, siendo pasto muy preciado,
 A Iupiter las guardan para el ciclo,
 Animal por diuino consagrado,
 Mas l'Español se acuerda con buen zelo,
 Y el entero Fayfan fue bien guardado,
 Y vna posta despacha a toda priessa,
 Que por el monte hiziesse la trauiessa.

Encargale el Fayfan con buen auiso,
 Y vna sola carta a Federino,
 Mandole qu'en correr no sea remiso,
 Abreuiando de noche su camino,
 Del correo la ventaja es paraíso,
 Fue de modo qu'en breue tiempo vino,
 Y el presente del Ispéro nos diera,
 Y alegrasse el pariente en gran manera.

Supo por la carta el casamiento,
 Y el presente recibe con que holgara,
 Despide al mensajero con contento,
 Y dones muy cumplidos l' embiara:
 Tomo l' aue, y aquel real sustento,
 Y conociendo ser cosa tan cara,
 Por celebrar su gozo mas entero,
 A sus deudos combida el cauallero.

A cena les combida, prometiendo
 De darles la comida mas preciada,
 (D' aquello qu' ay gran falta siépre entiendo
 Qu' es cosa por los mas muy estimada)
 Aunque no ser tal, no lo teniendo
 Entre manos por cosa sublimada,
 En verlo se reputa braua cosa,
 En vso estar sin ser marauilloso.

Hiziera prouision de mas de aquesto,
 Porque la cena fuesse mas cumplida,
 De aues multitud de todo el resto,
 Y assi la mesa fue muy bastecida:
 Y el preciado Fayfan alegre el gesto,
 A su muger comienda tan querida,
 Diciendo que le guarde bien guardado,
 Con qu' el banquete fuesse celebrado.

Ella tomo el Fayfan para guardalle,
 Mas en el medio vino a visitarla
 Vna vezina hermosa, y a mostrarle
 Delibero pensando regalarla,
 El qual mostrado empieza d'agradarle,
 A la vezina viuda, y a incitarla
 Que parte del Fayfan se mierendassen,
 Y con l' estraño pafsto se holgassen.

La muger del pariente tan hermosa,
 No le parece bien en tal enayo,
 Mas la viuda gentil algo golosa,
 Con el desseo tomarale vn desmayo:
 Cubierto el coraçon color de rosa,
 Fingida se cayera de soslayo,
 Con natural costumbre de preñada,
 Por poquito quedarle desmayada.

La guarda del Fayfan viendo a su amiga,
 Por causa del desmayo en tal aprieto,
 (O por mejor dezir mal enemiga)
 De buena temperança del sujeto,
 Con gran esfuerço, y aunque mal se siga,
 Ninguno ha de saber este secreto,
 Y vn poco del Fayfan muy imprudente,
 A su vezina diera incontinente.

Con esto en si torno, y bien le agrada,
 Importuna a su amiga que le taste,
 Diciendo le, Qu' es cosa mas preciada,
 Qu' al suelo puede auer, ni tal gustaste:
 La señora de ruegos requestada,
 (Auiendo mienester poco contraste)
 D' aquel Fayfan gusto, y en gran manera
 A entrambas las señoras bien supiera.

Mouiera le vn partido su vezina,
 Y dixo que pensara a su prouecho
 Qu' entrambas coman l' aue pelegrina,
 Porque cubierta den al caso hecho,
 Y vn consejo dara que determina,
 Que nunca se fabra de su gran hecho,
 Y que no dude, y a ello la incitaua
 La dueña del Fayfan titubeaua.

Dixo la viuda, Que dira el marido
 Viendo que la pechuga ya es comida,
 Golosa te dira, y arrepentido
 De dezirlo, no lo sera en su vida,
 Demos l' antender que le ha comido,
 Y tu lo afirmaras con fe subida,
 Yo testigo si sola no bastasses,
 Mas creida seras sin que jurasses.

Las dos al fin conciertan se de presto.
 Por remediar el mal, mayor le hazen,
 Del aue se comieron todo el resto,
 Y al apetito goloso fatiffazen,
 La noche viene, y con alegre gesto
 Las dos vezinas sin que mas mirassen,
 La vna fue a su casa, l' otra queda,
 Y a los parientes muestra estar muy leda.

CANTO

Los de la cena estando ya juntados,
 Esperando la cosa nunca vista:
 A punto las viandas, y assentados,
 De presto empieça la nueua conquista.
 Embia Federino a sus criados,
 Que traygan la comida por su lista,
 Pidiendo a la muger el aue bella
 Ella le respondió con gran querella.

Alegre le pidiera el buen marido,
 Que trayga l'encomienda, y aue estraña:
 Ella responde, No l'auelys comido,
 Aquella que os truxeron oy d'España?
 Parose el cauallero muy corrido,
 Conoce su muger como l'engaña:
 Delibera callar por propia honrra,
 Que di'sputar la causa le deshonrra.

Amuestra se muy braua, y querellosa,
 Quien desto algun testigo no tuuiera,
 Gentil cuento demanda muy donosa,
 Mi marido afrontarme en tal manera,
 Se que presente a su comida hermosa
 Nuestra vezina viuda propria fuera,
 Y alcanço de la teta vn buen bocado,
 Y agora me le pide ya olvidado.

Traueffaron se dichos en la cena,
 Y cada vno hablaua lo que siente,
 No pudo mi pariente de gran pena
 Comer bocado, y d'ira esta caliente,
 Dolor del gran engaño le cercena,
 Y que lo sufra el pecho no consiente,
 Delibera castigar l'atreuimiento,
 Mostrando del gran caso sentimiento.

La gente combidada se despide,
 Y el quiere castigar el crudo hecho,
 Y viendo que ninguno se lo impide,
 Vn cinto toma, y metese en el lecho,
 La congoxa del caso no despide,
 Determina que todo su despecho.
 L'atreuida muger le pagaria,
 Aunqu'esto a la verdad mal parecia.

Castigar la muger es cosa fea,
 Y hecho de villanos reputado,
 Mas con la ira castigo se dessea,
 Viendo el cruel caso mal pensado,
 Miraua la muger la gran pelca,
 Y l'escendido cinto aparejado,
 Dexole soffegar y a quien lo vrdiera,
 A visitar la fue muy plazerera.

Digo la viuda amiga mas querida,
 Y entrambas con plazer s'entretuuieron,
 D'aquel passado cuento sin medida,
 Las dos con mucho gusto se rieron,
 Mas la viuda de gustos encendida,
 A nueuos cuentos luego las dos fueron,
 Diziendo gran plazer, dulce jornada,
 Es porcierto dormir acompañada.

Mil regalos teneys los bien casados,
 Nosotras viudas solas nos estámos,
 Vosotros todos bien acompañados,
 Y aquello que teneys nos desseamos,
 Y tristes para mi fueron los hados,
 Y para las mas viudas si miramos,
 Que gozar no podemos bien alguno,
 Temiêdo el pueblo qu'es siêpre iportuno.

Mi parienta que vio que s'entonaua,
 En el comun desseo fragil, vano,
 Siendo cosa que mucho desseaua
 En la habla tomo luego la mano,
 Amiga mia, si tanto desseaua
 Esto tu gran desseo, por mi mano.
 Remedio auras, y buena coyuntura
 Aura, para que gozes tu hermosura.

La voluntad d'entrambas no's muy nueua,
 Bien conffiaras de mi en este caso,
 Y nuestro gran amor no sufre prueua,
 Ni creo le viste en mi que fuese escafo,
 Con palabras no's bien que te comueua,
 Pues claro lo veras en este paso,
 Qu'a tu descanso pense, y l'ordenado,
 El qual hare por ti, y muy de grado.

Mi marido gentil durmiendo queda,
 La camara sin vela muy escura,
 La gente de la casa toda queda,
 Sola puedes entrar, donde procura
 Qu'en antes del Aurora falgas leda,
 El desseo mitiga, y tu tristura,
 Y sey cierta qu'en mi tu gran secreto
 Muy cerrado estara con el sujeto.

Armo le la razon de l' auifada
 Muger de mi pariente por quien lloro,
 Haziendo se rogar de la jornada,
 Qu'ella queria mas qu' vn gran tesoro,
 Al fin al parecer importunada,
 Sola se fue adonde el brauo toro,
 Con l' enojo velando no dormia,
 Qu'espera la muger quando vendria.

Las ropas a la puerta se dexara,
 Sola entra la viuda muy hermosa,
 Qual a salir del sol se nos declara,
 Lilio gentil, o colorada rosa,
 En la cama se mete cruda, y cara,
 Y el marido, que no spera otra cosa,
 Penso ser su muger, con ella cierra,
 Sucediendo al reues alli su guerra.

El cinto que tenia aparejado,
 En el hermoso cuerpo l' ensangrienta,
 Ella viendo su juego mal parado,
 Saliendo le al reues la buena cuenta,
 Sufriera su dolor, sufrio su hado,
 Sufre el rezio mal que no se sienta
 Su honrra con el daño ser perdida,
 Sufriendo esta dos penas muy corrida.

Los cabellos del oro despedaca,
 Mil injurias l'estaua alli diziendo,
 Del cuento del Faysan toda la traça,
 Con castigar la estaua repitiendo,
 Parece de batan pilon, o maça,
 Segun los golpes, y ella esta sufriendo,
 Tacita sin hablar callando estaua,
 Y el de castigarla no cansaua.

Diziendo le, Muger, que mis parientes
 Por vuestra liuidad no auian pensado
 Que deuo estar borracho, y entre gentes
 Por tu ser falsa fere yo publicado?
 Gimiendo esta la triste, y entre dientes
 Su triste boca nunca ha despegado,
 Quando le parecio que bastaria,
 Dexo la triste, y muerta parecia.

A la cama se torna desta fuerte,
 Luego del gran pesar fuera adormide,
 Dexo la viuda cerca de la muerte,
 Como pudo s'aparta d'aquel nido,
 Lastimada quedo del braço fuerte,
 Tornando con su mal, de do ha salido,
 Con toda la persona ensangrentada,
 La primera calor algo apagada.

Al amiga le cuenta el caso estraño,
 Y amuestra le qual queda d'aquel juego;
 Ayuda le a planir alli su daño,
 Y con vnguentos se remedio luego,
 Dissimula con lagrimas l' engaño,
 A su casa boluendo sin sosiego,
 Asséchando al marido que dormia,
 En la cama muy cauta se metia.

Y dixo, Quien principio la falta hecha,
 Razon es que lo pague justamente,
 Como agora que llorando pecha
 Mi vezina gentil incontinente,
 Ella causo el aue ser desecha,
 Traida de tan lexos por presente,
 Quien cauca al daño da, ley verdadera,
 Que aquel pague la pena mas entera.

Durmio junto con el la noche toda,
 Y a la mañana alegre se despierta,
 Porque no fue la nouia de la boda,
 Que fuera su alegria menos cierta,
 Que quien la nouia fue, dolor la poda,
 Y en su cama s'ituu medio muerta,
 Y al marido regala, nueva cosa,
 Y en su platica muestra ser graciosa.

CANTO

El marido que vio que defembuelta,
 Su natural muger con el jugaua,
 Y aquel castigo cruel, y gran rebuelta,
 En breue tiempo no se le acordaua
 Muger mala, y como estas tan suelta,
 Dixo brauo, ya se te olvidaua
 El castigo que vviste a culpa tuya,
 Tu vista deshonestá de mi huya.

En sangre estas bañada (segun creo)
 Del engaño cruel siendo culpada,
 Tu apetito cumpliendo, y el desseo,
 Que todo para mi no fuera nada,
 Mas assi auergonçarme con rodeo,
 Especial en vna tal jornada,
 Esto caufo en ti la culpa' squiua,
 Y aun m'has de agradecer te dexé viuá.

De la cama falta toda riendo,
 Su cuerpo señalando bien traçado,
 Y al marido responde, No t'entiendo,
 Tu tienes el sentido trastrocado,
 Ayer te vieron solo estar comiendo
 Aquel Fayfan, auiendo te olvidado
 Me le pediste, y agora nueuamente,
 Castigo me señalas impaciente.

Estas toda la noche en mi regaço,
 Cogiendo de mis flores las mas bellas,
 Añudada de tí de solo el braço,
 Fuera de pesar, y de querellas,
 Y ahora despierto muestras l'embaraço
 Y airado me descubres las centellas,
 En tí torna, porque me causas pena,
 Y tu acidente nueuo me cercena.

Adonde estan los golpes que me diste?
 Do el castigo que assi me señalaste?
 Es esto en fin dezir que no comiste,
 Aquel gentil Fayfan que merendaste,

Que castigo pensar tu me podiste,
 Pues con nueua fantasma t'engañaste,
 Torna en tí por Dios marido mio,
 Que muy dañado tienes l'aluedrio.

Fueron de tanta fuerça las razones,
 De la cauta muger a su marido,
 Que la filla perdiera, y los arzones,
 Pensando ser assi, pierde el sentido,
 Leuanta imaginando los pendones,
 Repetiendo en la Idea lo qu'ha sido,
 Causa fuera que lo co se tornasse,
 Y muchos dias estuuó q̄ no hablasse.

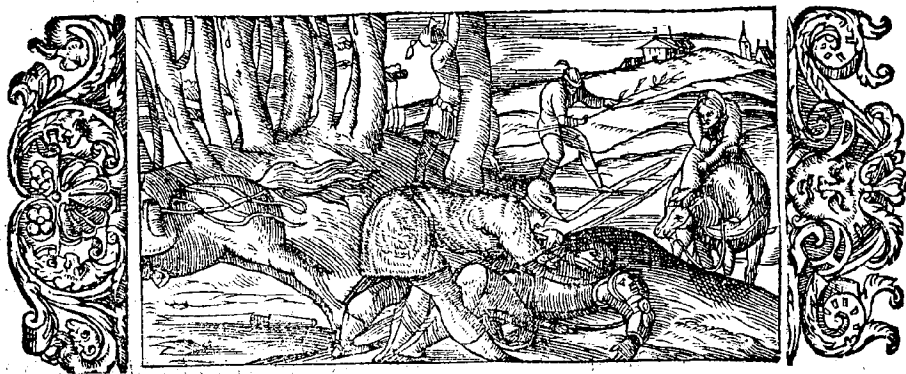
Rompio la ropa, y quanto se cubria,
 Y vn dia desaparecio, y al monte fuera,
 Fueron lo ha buscar, y el fescandia,
 Y assi tiempo passo desta manera,
 Y si me preguntays como sabia
 La causa deste caso lastimera,
 Fue descubierto d'vna espiritada,
 Qu'alli lo dixo, siendo conjurada.

Holgose en la verdad el Moro fuerte,
 D'otra parte le pesa el graue daño,
 Del cuytado saluaje, y de su fuerte,
 De la muger causádo por engaño,
 Deseando l'esta la cruda muerte,
 Y torna a imaginar su caso estraño,
 Y piensa si sera de tal manera,
 Como el cuento passado qu'alli oyera.

La noche assi passaron hasta el dia,
 El Moro con la dama no durmiendo,
 Llegada la hora que hermosa parecia,
 La bella Aurora al múdo todo hinchiendo.
 El Moro su cauallo apercebia,
 Tambien la dama el suyo componiendo,
 Para caminar mas, yo aqui me quedo,
 Porque estoy canso, y caminar no puedo.

FIN DEL CANTO DEZISETENÓ.

De la braua batalla que passa entre Cotaldo y el Rey de Argel por el cauallo de Orlando, y como Cotaldo le mata, y en el gran aprieto que se vee Dudon por vengarle, pensando ser Reynaldos, y como por gran auentura Reynaldos los desparte.



SI ANTES
me quexe
señora
mia,
MOSTRAN
do de des-
contento
de muge-
res,

Fue con razon: pues vemos cada'l día
Muy fuera de razon sus pareceres,
A vos mi pluma señora ya os desuia,
Costumbre natural de mercaderes,
Que d'vna ropa basta, y maltratada,
Escojen la mejor, y es muy preciada.

Muchas ay en verdad, con quien natura
Sus dones excelentes repartiera,
Castidad, temperancia, y hermosura,
Con alma bella gracia mas entera,
En la passada edad, y en la futura,
Y en especial en la presente era,
A montones las vemos produzidas,
A solo bien del mundo aqui nacidas.

No quiero hazer proccesso, y larga historia,
Hablando de presentes, y passadas,
Pues ancha se nos muestra su gran gloria,
Prouada su intencion en mil jornadas,
De mugeres Romanas gran memoria
De las Cimbras que ya son olvidadas,
Todas estas, y otras que no cuento,
Prouado han muy bien su alto intento.

De las presentes, mi pluma no's osada,
Poner en condicion su baxo canto,
Que la materia es alta, y encumbrada,
Y a otro mas que yo le pondria spanto,
Causa dan que aquella edad dorada,
Que fenecia en ley triste, y de llanto,
Por su excelencia agora reuerdece,
Y las cosas passadas escurece.

En estas estays vos mi bien entero,
Y mandar m'heys a mi que de vos cante,
Causando me'l mandado gran impero,
Imitando a aquel qu'en el gran Xante,
Con lira descubrio dulce sendero,
Con el canto gentil, alto, y pujante,
No menos vos que quien la causa daua,
De quien digo qu'assi tambien cantaua.

CANTO

No cumple tratar desto, pues m'espera
 El Moro Rey d' Argel en compañía,
 De la dama qu'el cuento le dixera,
 Que hermosa, y auisada parecia,
 De confuno los dos, y en tal manera,
 Descubriendo se al mundo el claro dia,
 Se despiden de quien los hospedara,
 Y assi pastorilmente los tratara.

Caminan por el bosque, y han salido,
 A la baxada d' vn valle muy hermoso,
 El rostro de Reynaldos conocido,
 El Sarracin descubre poderoso,
 Que la encantada benda no ha perdido,
 L'artificial poder marauilloso,
 Y assi camina el triste pensatiuo,
 Con la congoxa de su mal esquiuiuo.

Encuentra vn cauallero bien tallado,
 Que pieça no le falta, y buen sujeto,
 Rico arnes qu'a poco qu'es limpiado,
 Y el nombre fuyo no'stara secreto,
 El fuerte Dudon es qu'al principado,
 De Normandos por ser hombre discreto,
 El consejo de guerra l'ha elegido,
 Para infantes traer a su partido.

Conoce el Paladin de Montaluano,
 Cerro presto con el con alegría,
 Alargo a la Francesa bien la mano,
 Tocando la beso que vsar solia,
 Hablaua con Reynaldos, y era en vano,
 Porqu'el Moro a Dudon no conocia,
 Mas como sabio responde le al presente,
 Corto, y resolutivo, y cautamente.

Pregunta le Dudon, que por qual suerte,
 Tan fuera del camino assi cargara,
 Quado el partido, tãbiẽ Reynaldos fuerte,
 El magno Carlos junto le'mbiara,
 El Moro su respuesta bien conuierte,
 Que vna estraña ventura le forçara,
 Que fuera del camino assi viniẽsse,
 Y tornar al derecho no pudicẽsse.

Fueron los tres vn rato assi tratando,
 Quando muy cerca vn cauallero vieron,
 Que las estrañas cosas va buscando,
 Y caminando largo juntos fueron,
 Y al fuerte cauallero estan mirando,
 Mas no si rue, que no le conocieron,
 Pero el Moro que su furor no callo,
 Reconoce al andante, y buen cauallo.

Conoce ser aquel, qu'el fuerte freno,
 Al dueño Paladin poco firuiera,
 Que fue cortado, y todo aquel terreno,
 Corriendo le lleuo de tal manera,
 Quando el brauo pesar le rompio el seno,
 Y el Moro recito que huir le hiziera,
 A su dama, y el braço engrandecia,
 Aunqu'en la gran hazaña bien mentia.

Codicia de ganar la bestia hermosa,
 Y acompañar sus armas tan preciadas,
 Con emprender l'empresa valerosa,
 Prouar quiere sus fuerças encumbradas,
 Arrogancia amo'stro marauillo'sa,
 Con palabras brauofas desufadas,
 Diciende del cauallo, y dale presto,
 No basta a defender le todo el resto.

Miro no ser Roldan quien le traia,
 Que quiça no mostrara tal braueza,
 Era Cotaldo que hermoso parecia,
 Ornado a la verdad de gentileza,
 Y como el buen cauallo conocia,
 En lo que le trato gran fortaleza,
 Delibera con fuerça, arte, y maña,
 Defender con razon la bestia estraña.

Al Sarracin responde el cauallero,
 Cauallo he menester, que m'es estraño
 De yr a pie por l'aspero sendero
 Armado, y en tal tiempo ser mi a daño,
 Sin mas tardar el Moro fue'l primero,
 Que cala la visera, y el engaño,
 De su prestada cara f'encubriera,
 Arremetiende a la batalla fiera.

Entrambos de las lanças carecian,
 Sin pereza mostrar muy denodados,
 Con gran furor de presto arremetian,
 Como toros de furia encarniçados,
 Humo por los visales esparzian,
 Y al fiero assalto no'stan descuydados,
 Y juntados que fueron al instante,
 Allí su esfuerço muestran mas pujante:

Del Africa la flor esta juntada,
 Y del Setentrion (segun lo vemos)
 Haziendo muy brauosa la jornada,
 Y de valientes muestran los estremos,
 Destreza allí vereys jamas pensada,
 Por donde con razon dezir podemos,
 Que aquel que de los dos preualecia,
 Tendrá de Marte y Palas monarchia.

A sus cuerpos afligen con fiereza,
 Siruiendo las espadas del encanto,
 Aca y alla vsando ligereza,
 Causando a los que miran gran espanto,
 Amenudo se hieren con presteza,
 Rompiera cada golpe vn duro canto,
 Mas las armas resisten poderosas,
 Por l'arte fabricadas tan hermosas.

L'espada de Cotaldo furiosa,
 Bastante a deshazer vn monte fuerte,
 Aunqu'era hadada en solo aquesta cosa,
 Era exemida della (por gran fuerte)
 En la malla d'Almonte tan brauosa,
 No sirue su valor por bien qu'acierta,
 Y en lo de mas deshaze, rompe, y traça,
 Y nada por ser fuerte l'embaraça.

El Moro alça el braço fuerte, y fiero,
 Con la'spada d'Orlando cortadora,
 Pensando de partir al cauallero,
 Decendiendo la'spada que descodora
 Piedras, malla, pero el fin'azero,
 Vlixes le guardo para tal hora,
 Que no menos siruieron en tal dia,
 Que quando Achiles dellas se seruia.

El golpe decendio al yelmo fuerte,
 El qual si allí no hallara resistencia,
 Sus dias feneciera, y buena suerte,
 Y el Moro feneciera su pendencia,
 Cotaldo que sintio la dura muerte,
 Iuntara con l'esfuerço la prudencia,
 Y aunque vn poco desmayar se vido,
 Con nueuo coraçon cobra el sentido.

Al Rey d'Argel le torna el mismo juego.
 Ya dos manos l'enuieste con l'espada,
 Qu'el gran yelmo echara de si fuego,
 Sintiendo la cabeça tan cargada,
 Qu'encima del cauallo sin lossiego
 Estuuu por caer tan desmayada,
 El alma se sintio del Sarracino,
 Que casi perdio el ser con todo el tino.

Destroçan sin parar el armadura,
 Desmallan, rompen lo que no's fadado,
 Resplandece la'spada d'hermosura,
 Que ciñe el Borgoñon mas esforçado,
 Bien sirue para ella la reziura,
 D'aquel yelmo d'Almonte tanpreciado,
 Que fino fuera con el arte hecho,
 Con medio golpe fuera bien deshecho.

La batalla sostienen y igualmente,
 Siendo l'hora que Phebo sostenia,
 Como gentil ginete, y muy prudente,
 L'alteza de la cuesta, y descubria
 En India a Ganjes, y Tajo en el Poniente,
 Y encumbrado d'aquí bien parecia,
 Espantase Dudon, la dama hermosa,
 De ver la braua lid tan peligrosa.

Aquel parar d'espada muy ligero,
 Y el diestro combatir con gentileza,
 Y aquel ganar del sol, mudar sendero,
 Aquel acometer con gran presteza,
 Aquí son de las armas el luzero,
 Aquí juntada es la fortaleza,
 Aquí a deprender venir pudieran,
 Los muy diestros, y cierto mas supieran.

CANTO

El gran Cotaldo viendo que duraua,
 Delante del el enemigo fuerte,
 Delibera juntar, y assi juntaua,
 Con vn reues con muy dichosa fuerte,
 Al Moro Rey d'Argel enfangrentaua,
 Y el passo le amostro de la gran muerte,
 Que por el lado manco l'han vestido,
 Que de sangre las armas l'ha tenido.

Pesaua le a Dudon del caso estraño,
 Quisiera remediar la lid reñida,
 Al Paladino viendo en tanto daño,
 Y a riesgo de perder la breue vida,
 Como aquel que ignoraua el grã engaño,
 Remete su cauallo de corrida,
 Queriendo poner paz alli les ruegua,
 Qu'al brauo contender pusiessen tregua.

El Borgoñon cortes a quien no falta,
 De donces de natura el cumplimiento,
 Mostro quien es, mostro virtud muy alta,
 Y atras se retiro con gran contento,
 Honrosa paz jamas no fuera falta,
 Y el Paladin Dudon no sin tormento,
 Caualleros les dixo, Aparte saña,
 Vuestra batalla cesse tan estraña.

El Moro del dolor bramando quexa,
 La paz del Paladin no le contenta,
 Su pretension primera no la dexa,
 Saliendo le al reues su mala cuenta,
 Por tornar a reñir mucho saquexa
 Y a fortuna segunda vez la tienta.
 Sin curar de Dudon tornaua al juego,
 Y al fuerte combatir tan sin sosiego.

Recoge le Cotaldo sabiamente,
 Viniedo a braços dende l'alta silla,
 Sintiendo el Sarracin muy impaciente
 De la honrra en su alma la manzilla.
 Vuieron de soltar se incontinente,
 Gime el Moro su pena no senzilla,
 Qu'al bracear la herida se le abriera,
 Y enfangrienta el terren en gran manera.

Con las espadas tornan la contienda,
 Mas ya el Moro la fuerça menoscaba,
 Que apenas basta a regir la rienda,
 Y el humor natural ya se le acaba,
 Queriendo de Cotaldo auer emienda
 A dos manos vn golpe le tiraua,
 Mas el cuerpo desuia, y fuera en vano,
 Y el furor se le dobla a Rodiano:

El Borgoñon gentil bien fendereça,
 Y al Rey d'Argel tal golpe l'ha tirado
 Pensandole acertar en la cabeça,
 Encimal' ombro dio, el qual trançado,
 De sus entrañas parte vna gran pieça,
 Y con dolor samuestra en aquel prado,
 Palpiteando casi como a viuo,
 Dando señal d'vn golpe tan esquiuo.

L'espíritu derrama por el viento,
 Aquel valiente Moro, y cae en tierra,
 Vereys el gran Dudon el sentimiento
 Que amuestra con razõ d'aquella guerra,
 Dexo el llorar, y con el gran tormento
 Con vuestro cauallero presto cierra,
 Vengança quiere auer del Paladino,
 Y escoge para esto buen camino.

Viendo caer al Moro la donzella,
 Aquel siniestro caso bien sintiendo,
 Salta del palafren con gran querella,
 Y al medio cuerpo alla estar gimiendo
 Oyo nombrar Angelica la bella,
 La yltima palabra feneciendo,
 De sangre hinche todo el verde prado,
 Quedando aquel esmalte alli esmaltado.

Aunque le trato poco, bien le llora
 Mostrando tener tiernas las entrañas,
 Messaua sus cabellos la señora
 Haziendo(a la verdad cosas estrañas)
 Arremetio Dudon en aquella hora,
 Al buen conquistador de las Españas
 Que al inuencible Moro derribara,
 El qual muy gentilmente l'esperara.

Hablo Dudon con voz entristecida,
 Representando en ella el sentimiento,
 Ha triste yo, pues oy perdio la vida
 La flor de Paladines, y el contento,
 La Francia pierde oy la gran perdida
 Y por la qual tendra siempre tormento
 Ya no mas el viuir que morir quiero,
 Diciendo esto, junta al cauallero.

Cotaldo respondio, la causa diera,
 Queriendo combatir liuianamente,
 Y siendo requerido, fuerza era
 Con razon defenderme, y ciertamente
 Me pesa de su muerte en gran manera,
 Y mas de ti que quieres imprudente
 Tomar esta contienda tan injusta,
 Pues sabes le mate con causa justa.

A combatir remeten furiosos,
 Brauos golpes se dan con harta saña.
 Señalando los brazos poderosos,
 Empiecan la contienda muy estraña,
 Rebucluen los cauallos muy hermosos,
 Mas el Dudon la ira que le egaña,
 Penso de vn solo golpe l'henderia,
 Y su contienda braua acabaria.

Y al tirar, el Borgoñon rebate
 Aquel golpe gentil determinado,
 Y assi taliera en vano sin dar mate,
 Quedando el Paladin muy espantado,
 Retiembla todo el valle del combate,
 Sierra, y monte con todo'l despoblado,
 Con los brazos espadas en cadena,
 Al debil cuerpo causan cruda pena.

Combaten braua lid despiadada,
 Y la dama con llantos los ayuda,
 Solo el valle, y triste la cañada
 De qualquier regozijo muy desnuda,
 No se espera remedio en la jornada,
 El remedio sera la muerte cruda,
 Y adelante prosiguen la contienda,
 Dando a su furor larga la rienda.

Vn golpe l'acerto al Paladino,
 El Franco Borgoñon, y valeroso,
 Qu'el dela Maça pierde todo el tino,
 L'espíritu le falta prefuroso,
 Pierde el ser, maldize su destino,
 Mas siendo de sujeto poderoso,
 Su espíritu ya vano retornara,
 Y no con tanta fuerza peleara.

Con otro golpe luego le reuiene,
 Alçando el de la Maça el buen escudo,
 Pero la fina espada no detiene,
 Passando con furor el golpe crudo,
 Seruirse del paues no le conuiene,
 Que todo fue partido, y el desnudo
 Quedo, sin tener con que ampararse,
 Y con temor no osa bien juntarse.

En este tiempo asoma alli corriendo,
 L' hijo d' Amon, señor de Montaluano,
 Miro el terré q' l' cuerpo estaua hinchido,
 De roxa sangre el muerto Rodiano,
 Miro el defunto todo reboluiendo,
 Y viendo el brauo golpe mas qu' humano,
 Espantado quedo, mas determina
 Despartir la batalla tan vezina.

A fuera caualleros, cortesia,
 No profigays la lid tan peligrosa,
 Faltar vno de vos gran mal seria,
 Y careceria el mundo de gran cosa,
 Diciendo esto, en medio se ponía,
 Con el fuerte Bayarte, y bestia hermosa,
 Embrago escudo, espada en otra parte,
 Qu'el brauo Paladin assi departe.

El nuestro Borgoñon que le pesaua
 De maltratar al fuerte cauallero,
 Con buen denuedo atras se retiraua,
 Poniendo se en el medio del sendero,
 Y el otro qu'el escudo le faltaua,
 En dexar la batalla no's postrero,
 Y en medio de los dos Reynaldos anda,
 Del contender la causa les demanda,

CANTO

Toma la mano el fuerte de la Maça,
Sobrando le el dolor la fuerça mucha,
Su quexa, y la razon de presto traça,
Y el señor de Bayarte bien l'escucha,
De los fuertes murio la bella raça,
En el punto cruel con muerte lucha,
Oy se pierde la fuerça del gran suelo,
De todas tres las Francias el consuelo.

Oy perdiera la crisma vn cauallero,
(Que era su defenfa, y gran reparo)
Del Occidente, y todo el gran impero,
El muerto qu'alli vees les era amparo,
El es muerto, y yo viuir no quiero,
Porque amigo me fue leal, y caro,
Y este con quien combato le matara,
Qual le miras d'vn golpe le parara.

Viendo el Paladin el alabança
D'aquel muerto que tanto engrandecia,
Con tantos de trofeos, y pujança,
Envidia de valiente le tenia,
Responde el Borgoñon, que la vengança,
Con razon muy injusta la'mprendia,
Pues sabe le mato hidalgamente,
Peleano con el como valiente.

Su vida defendiendo le ofendiera,
Que fuerça le forçaua a defenderse,
Su muerte le pesaua en gran manera,
Mas lo hecho no puede deshazerse,
Con braço fuerte, y voluntad entera,
Mientras que del sentir podra valerse,
Defendera la vida de tal suerte,
Que su honrra no pierda por la muerte.

Al señor de Bayarte l'encaxaua,
Gentil razon del Borgoñon valiente,
Y el nombre del defunto que ignoraua,
Desscaua saber, y prestamente,
Y el Paladin Dudon le preguntaua,
Que le quiera dezir incontinente,
El nombre natural del cauallero,
Que tanto amor le tiene, y verdadero.

Responde le llorando al Paladino,
(El que muerto se tiende en fria tierra)
Reynaldos es, a quien cruel destino
Tan fuera de razon aqui l'entierra,
Su valeroso pecho diamantino,
Y flor de los que siguen buena guerra,
Agora con razon le lloro, y bramo,
Y el es la causa qu'el viuir defamo.

El Paladin que siente alli nombrarse,
Y muerto que causasse tan gran llanto,
Empieça con razon marauillarse,
Y del mas nueuo caso toma espanto,
Empieça dentro el pecho a lamentarse,
Diziendo, Si mi madre al entretanto,
Qu'el Duque Amon el mudo bié figurara
Quiça otro Reynaldos concibiera.

Y assi sin mas parar (dixo riendo)
A Reynaldos conozco, pero es viuo,
Y hablando esto el yelmo deshaziendo,
Descubre el rostro en todos mas altiuo,
Dudon tal marauilla descubriendo,
Fuera estaua de ti, y pensatiuo,
Reynaldos muerto, alli l'ha conocido,
Y al mismo instante otro le ha nacido.

Prosigue el Paladin fuerte, y gallardo
Con gentil razonar, y muy pujante,
Yo solo en l'hemisphero soy Reynaldo,
Hijo d'Amon, y primo del d'Anglante,
Vno d'aquellos doze, mas miraldo,
Y vos que mellorays passa adelante,
Quiça os conocere sino m'engaño,
Aclarando tambien el desengaño.

Aliuiando Dudon su graue llanto
Quita el yelmo, y el rostro le descubre,
Reynaldos muy alegre al entretanto,
Hablando el proprio nõbre no l'encubre:
Capitan de la armada del espanto,
Porquien a la Biserta llanto cubre,
No llorays mi Dudon a vuestro amigo,
Que viuo y sano esta, y os ha consigo.

Esto dize, y con el braço abierto.

Y con gran gozo entrambos sabraçaron,
Cotaldo seespantara del concierto,
Y todos tres con amistad quedaron,
Quieren mirar el rostro del ya muerto,
Con lastima de todos le quitaron
El gentil yelmo, y el rostro fallecido,
Contrario de Reynaldo ha parecido.

Era moço robusto, muy bien hecho,
Que de muy tierna edad en Francia vino,
La espalda corta muy alçado el pecho,
Contraria la color del Paladino,
El Frances roxo, largo, y bien derecho,
Y el muerto Rodiano en el camino,
Moreno de color, y retorcido,
Estraño el pelo, y algo ennegrecido.

Espantase Dudon, pues no parece
Aquel que ya miro muy poco auia,
Dixo, O yo m'ègaño, o cierto me descrece
La vista que me sirue cada dia,
El gesto deste, o es que sesecurece,
Por causa de quien todos consumia,
O cierto no's Reynaldos que pensaua,
Por quien fuera razon me congoxaua.

La dama alli su parecer dixera,
Y cierto aueriguo no ser el mismo,
Ignoran todos la causa porque era,
No sabend'aquel mal el paragiño,
Aquella espada que d'Atlante fuera
Obrada por aquellos del abismo,
El valor de la benda ha destrozado,
Y a su natural gesto l'ha mudado.

El Borgoñon valiente que aquel cuento
Por no querer mirar lo ignoraua,
Destas cosas no haze sentimiento,
Qu'el quaderno gentil lo declaraua,
Mas mira a Durindana con contento,
Y como el nombre vio que señalaua,
En el pomo con letras muy doradas,
Durindana de todos mas preciadas.

De oidos conocia el valor tanto
De la spada gentil tan estimada,
Dexa el Moro, y dexa todo el llanto,
Tomando aquella joya mas preciada,
Y dixo, sin tener de nadie espanto,
Ya de oy mas de mi fereys lleuada,
De espadas gozare qu'en el gran mundo
Pretendo que no ay el par segundo.

Vido mas adelante en la orladura,
D'aquel yelmo qu'el gesto l'encubria,
Vn lebrero gentil (que la ventura)
Como le gano Orlando descubria,
Conoce su valor, y fu hermosaura,
Y dixo: Con razon me conuenia,
Estas prefeas tomar, pues razon hallo,
Pues me quiso matar por mi cauallo.

Entrambos caualleros Paladines,
Turbados en mirar el ya defunto,
Que del Africa vino, y sus confines,
Para acabar la vida en este punto,
Miraron las palabras, y sus fines,
Que el Borgoñon hablaua dellos junto,
Y bueltos conocieron las hermosas
Armas del gran Roldan tan valerosas.

No saben la razon, ni causa alguna,
Como en poder del muerto ayan venido,
La machina pensar les importuna,
Ignoran de Roldan lo qu'aya sido,
Temiendo del poder de la fortuna,
Su rostro triste no aya comouido,
Contra el gran poder d'aquel de Braua,
Que casi todo el mundo le temblaua.

Por instinto natural se conocieron,
Brilladoro gentil, y bestia hermosa,
Con Bayarte, y assi refinchos dieron,
Por nueva conocencia tan graciosa,
Y los tres caualleros no entendieron,
L'amistad de los dos, y vieja cosa,
Bueluen a despartir en tal instante,
Y el cauallo conocen del d'Anglante.

CANTO

Esparntados de ver cosas estrañas,
 Aquel hijo d'Amón le preguntara,
 Con profundo dolor de las entrañas,
 Como aquel buen cauallo allí alcançara,
 Y el nombre suyo aclaré, pues sus mañas
 Muestra dan de sí por cosa clara,
 Hombre ser a quien el firmamento,
 Doto de grande ser, con alto intento.

Cotaldo respondió, pues conociera,
 Ser los dos qu' allí le preguntauan,
 Reynaldos l'vno a quien la fama entera,
 Y sus heroicos hechos enfalçauan,
 L' otro Dudon, el qual sobre manera
 Sus fuertes hechos bien se publicauan,
 Sin hazer te rogar qu' es villania,
 A la nueva pregunta respondia.

Ignorareys (segun el tiempo ha dado)
 El muy poco lugar de conocerme.
 Yo soy Cotaldo, de sangre derivado
 Del gran Creon, pudiendo bien creerme,
 Menor de edad d' aquel qu' el principado,
 Alcança de Borgoña, y defenderme,
 De publicar mi nombre bien podia,
 Pues la muy poca fama l' encubria.

El Duque de Borgoña qu' es mi hermano
 Es primo natural de quien gouierna
 La Francia, la Germania, y todo el llano,
 Qu' el mas dorado Rin con oro peyna,
 Digo del inuencible Carlo Mano,
 Y su prima de Dinamarca Reyna,
 Mi hermana es natural de gran honor,
 Y de los tres naciera yo el menor.

Hallara este cauallo en la cañada,
 Que cerca la marina se descubre,
 Encima del arzon la rienda alçada,
 Y como su valor a nadie encubre,
 Siendo muy necessario a mi jornada,
 Que yua a pie, y m' era pesadumbre,
 Con el junte, y presto le tomara,
 Que nada te mouio ni fapartara.

Oido que vuo el nombre de Cotaldo,
 Y la gentil respuesta que les diera,
 Saltara muy alegre el buen Reynaldo,
 Y abraça el Borgoñon de tal manera,
 Que vuo de dezir, Dudon dexaldo
 Pues que su vista yo la vez primera
 Mas cara la merque que a vos os cuesta,
 Y quiero yo mi parte de la fiesta.

Reynaldos le solto, y allí l' abraça
 El capitan gentil de Normandia,
 Digo Dudon, que rige la gran Maça.
 Representan los tres nueva alegria,
 Contentos de caçar tan bella caça,
 El Borgoñon a entrambos conocia,
 A Reynaldos por primo tan querido,
 Y por amigo l' otro muy valido.

Faltaua en cumplimiento la ignorancia,
 Y falta de saber de aquel valiente,
 Muy digno Paladin de los de Francia,
 Y de los d' aquel tiempo el mas potente,
 Mas l' alegria desta gran ganancia,
 Su desseo mitiga tan ardiente,
 La vista de Cotaldo, y valentia,
 Sus nuevos pensamientos deshazia.

Despues d' vn rato auer bien conuersado,
 Deliberan partir a su jornada,
 Mas antes de partir les ha contado
 Aquel de Montaluan la tan preciada
 Burla, que la furor le vuo causado,
 (La qual atras quedo ya recitada)
 Quando Marfisa, y Angelica bella
 Decernir no supieron su querella.

Acordose la dama en este instante,
 No sin lloros mostrando descontento,
 Lo que dixo el Moro tan pujante,
 En la vltima razon del triste acento
 Y allí la publicaua allí delante,
 Lo que ya pronunciara con tormento,
 Angelica llamando en la postrera
 Palabra, que a penas salio entera.

Do vino a conoer el Paladino
 Ser el mismo de quien alli trataua,
 Causador de la ira en el camino,
 Do la contienda fue con el tan braua,
 Adonde maldixera su destino,
 Quando su buen Bayarte atraueffaua
 La sierra y monte, y aquel florido llano,
 No firuendo a pararle diestra mano.

Deshazen de los tres la compañía,
 Dando sepultura al cuerpo muerto,
 (Piadosa obra, y a buenos conuenia)
 Ignoran del defunto el nombre cierto,
 Ni Moro ni Christiano parecia,
 Con peto y espaldar al fin incierto,
 Humanamente todos lo encerraron,
 Y con la antigua madre l'abraçaron.

No pudo destoruar el sabio Moro,
 Amigo del de Argel, y tan querido,
 La triste fin que del mas alto coro,
 En este dia de oy le auia venido,
 Que si remedio uiera, con tesoro
 En multitud le uiera recogido
 En tanta cantidad, que del profundo,
 De oro nos hinchiera todo el mundo.

A la drecha Dudon a Normandia,
 Quiere seguir, siguiendo su camino
 Porqu'el tardar en mal se le tendria,
 Por la reputacion de Paladino.
 De grado aquella dama le seguia,
 Caminando los dos con muy buen tino,
 Y linda cortesia se despiden,
 Y los justos viajes no se mpiden.

Cotaldo con Reynaldos ha quedado,
 Y el de la Maça muy contento parte,
 Porqu'era tarde poco han caminado,
 Porque la luz del dia te les parte,
 Que todo en combtir les ha passado,
 Con el buen cauallero, y nueuo Marte,
 Deliberan passar la noche escura,
 Adonde los guialse la ventura,

Y baxo d'vna enzina consagrada,
 Se quieren hospedar alegremente,
 Do la cena no fue muy bien guisada,
 De cosas pelegrinas opulente,
 Pero basta que fue toleñizada,
 Del Paladin, y dama muy prudente,
 Con trato dulce, con razon honesta,
 Qu'augmenta de continuo mas la fiesta.

Casto era Dudon, y esto es muy cierto,
 Y l'apetito vano a su noticia
 No llego (qu'al mundo lleua muerto)
 No se quiso prouar en tal milicia,
 Y assila dama tiene buen concierto,
 No le cumple temer de su amicitia,
 Quanto mas q de si ella es muy casta,
 Que es natural seguro, y harto basta.

Empieça a platicar el caso estraño,
 De Cotaldo gentil, y de gran hecho,
 Y del passado rostro del engaño,
 Qu'assi les comouio a tal deipecho,
 Y le viera u entrambos en gran daño,
 Sino les pareciera a poco trecho
 El mas galan señor de Montaluano,
 Que viniera corriendo por el llano.

La dama respondio, qu'es gran certeza,
 Las cosas que tratamos ser muy vanas,
 Y baxo el cielo todo ser baxeza,
 Y frutas produzidas muy tempranas,
 Los hechos d'oy parecen d'estrañeza,
 Y a vezes Dios en las cosas profanas
 Señala su poder incompreñible,
 Amostrando castigo muy terrible.

Superbo sin razon tomar quisiera
 El cauallo gentil a quien ya vistes,
 Y por ello la fin que aquel hiziera,
 En ygal como ya la comprendistes,
 Aborrece el superbo en gran manera,
 Y haze le fenecer en dias tristes,
 El alto mouedor qu'aqui gouierna,
 Y en mares, mundo, y cielo siempre reyna.

CANTO

No confiar de fuerça muy crecida,
 Ni de la ligereza mas preciada,
 No de theſoro grande, y larga vida,
 Ni de la honrra de tantos deſteada,
 Que todo es humo, y paſſa de corrida,
 Hora breue, y con plazer paſſada,
 Y vana vanidad que deſteamos,
 Por quien del ſumo bien nos olvidamos.

El es el firme ſer, ſeñor, y amigo,
 Confiar ſolo del, es cierto bueno,
 A el ſolo el poder que va conſigo,
 Y no ſperança vana en lo terreno,
 Si con la mano cierra el gran poſtigo,
 Del reyno celeftial, qu'es mas ameno,
 Cuytados de noſotros deſdichados,
 De l'alta Gerarchia ſeparados.

Quien le dixera aquel mi compañero,
 Su deſaſtrada fin por el buſcada
 Feroz mancebo, fuerte, y muy ligero,
 En quan breue ſu edad fue deſtroçada,
 Vano imaginar, vano hemiſphero,
 Y vana vida, y vana ſu jornada,
 Y vanos mouimientos ſoberuiſoſos,
 Deſhechos en vn punto temeroſos.

Las mas vezes paſſamos con vn falto
 Eſtas coſas, moſtrando ligereza,
 No curamos d'aquel poder mas alto,
 Que aqui nos deſterro en l'aſpereza,
 Tenemos el iuizio ſiempre falto,
 Y al bien obrar moſtramos gran pereza,
 O qu'es muy bien penſar eſtos eſtremos,
 Ya mucha culpa nueſtra no lo hazemos.

El fuerte Paladin bien eſcuchaua,
 La cortes dama, que muestra ſer ſabida,
 Y como caſto caſta la miraua,
 Y vee que trata bien d'aqueſta vida,
 Muchas coſas alli le preguntaua,
 A las quales le dio gentil ſalida,
 Aſſi la humeda noche entretuuieron,
 Lo mas habládo, y muy poco durmieron,

La Reyna de Etiopia deſcubriendo
 Las quexas de ſu hijo al gran Tonante,
 La ſcuridad paſſada deſhaziendo,
 Moſtrando el reſpládor tierno, y pujante,
 El gran Dudon, y dama apercibiendo
 El nueuo trabajar en tal instante,
 Los caualllos recogen que pacian,
 Con las fillas y frenos los cubrian.

Principiando el camino preguntara,
 El buen Dudon a quien con el venia,
 Le cuente por merced muy a la clara
 El verdader camino que ſeguia,
 Su compañía tiene por muy cara,
 Y que donde quiſieſſe ſeguiria,
 Haſta dexarla ſalua a ſu contento,
 En villa, o caſa, o ſu proprio apoſento.

La dama l'agradece cortefmente
 La oferta gentil del Paladino,
 Yaſſi le reſpondio como a prudente,
 Qu'vn dia ſeguiran juntos camino,
 Porqu'ella va ado la Francia veinte
 El pueblo Ingles, a ella mas vezino,
 Y ſin torcer viaje, de conſuno
 Camino ſeguiran qu'es importuno.

A poco rato quexas han ſentido
 De tierna voz con dolorido llanto,
 Paron los dos, y al viento dan l'oido
 Sin dexar de ſentir algun eſpanto,
 Quando mas va ſauuiua el alarido,
 Que baſta a enternecer vn duro canto,
 Al monte miran, viendo vna donzella,
 Que cauſa' el ſentimiento, y la querella.

La qual ſubiendo va por vn ſendero,
 Encima d'vn caualllo poderoſo,
 El qual rige vn grande cauallero,
 Que la lleua abraçada ſin repoſo,
 Dudon en la habla fue el primero,
 Como buen Paladin, y valeroſo,
 Torçamos el camino, y a la dama,
 Socorro le preſtemos, pues le llama.

Aunque poco auantaja les lleuaua,
 Mucho tardaron en juntar con ella,
 La causa fue qu'en medio atraueffaua,
 Vn gentil rio lleno d'agua bella,

De la otra parte herido samostraua
 Vn cauallero mostrando gran querella,
 Mas agora el aliento m'ha faltado,
 Y creo que de cantar os h'enfadado.

CANTO DEZINOVENO,

De la estraña auentura que a Dudon le acontece en vn castillo, y como estando en riesgo de la vida, fue socorrido de Aquilante, y Grifon: y como Philena con mucha congoxa cuenta la muerte de Alarico su amigo.



VAN DI-
 ferente edad
 oy alcan-
 çamos,
 DE LA
 passada dig-
 na de me-
 moria,

Si verdaderamente lo miramos,
 Qu'en la dorada fue toda la gloria:
 En esta solo bienes deffeamos,
 Tras d'aquello lleuando larga historia,
 En esto trabajar solo s'entiende,
 Esta es sola la'impresa que s'emprende.

Por bienes aquistar, vemos se dexa
 La honrra muy atras, qu'es gran tristeza,
 Y el bien obrar tambien mucho falexa,
 Qu'es termino gentil de fortaleza:

Con gran razon el tiempo se nos quexa,
 D'aquel venir a menos, y citrañeza,
 Aquella lealtad, y coraçones,
 Y aquella gran llanceza de razones.

Quan guardada qu'estuuo la hermosura
 D'aquella dama hermosa al despoblado,
 En el lugar esteril, y espessura,
 Mas qu'itaria oy en el poblado,
 Descubre al Paladin su gran cordura,
 Y el aguardar la quiere muy de grado,
 Por hazer lo que deue qu'es gran hecho,
 Y empresa que procede de alto pecho.

No era cauallero el que queria
 Mas que la honrra en la passada era,
 Y tras honrradas cosas se moria,
 Y era opinion gentil, y verdadera,
 La heroica fama mas respandera,
 Qu'el fino tibar, y causa mas entera,
 Que assi nos lleua a todos decaidos
 Tras esperanças vanas muy perdidos.

CANTO

Mas esto dexo, porque los rumores
 Qu'en toda España ay, de aquillos sientto,
 De pifanos gentiles, y atambores,
 Mostrando la mas gente descontento,
 No pierden por el miedo las colores,
 Ni les causo jamas ningun tormento:
 Sospiran de Bernaldo la perdida,
 Ignorando su ser, y buena vida..

Estan fuertes con el, temor no tienen
 A quanto basta vn braço poderoso,
 Ausente del muy gran temor retienen,
 Y el animo señalan bien medroso,
 A los estraños, que de lexos vienen,
 Del Español preguntan valeroso:
 Ninguno ay que sepa dar la nueua,
 Y esto para España es braua prueua.

No menos siente el Rey casi diuino
 (Digo Alfonso) que mas que a si le quiere,
 La perdida tan grande del sobrino,
 De congoxa, y pesar casi se muere,
 Por consejo descubren vn camino,
 Porque si en prision a dicha fuere,
 Con dinero, y con fuerças, o con maña,
 Viuo torne Bernaldo a nuestra España.

Y es que despachen postas muy discretas,
 Por los llanos, y asperos caminos,
 Sin publicar la causa sean secretas,
 Y le butquen por entre Sarracinos,
 Que corran sin parar como factas,
 Y sin pereza alguna sean continos,
 El que primero nueuas del traeria,
 Vn muy grande theforo alcançaria.

Por la Francia gentil no se olvidaron,
 Ni a Lusitania ponen el oluido,
 Y por la mar de España despacharon,
 Que fuesen a la Anglia sin ruido,
 Nauarra, y Aragon tambien prouaron,
 Y al reyno de Vandalia tan luzido,
 Y al pueblo de Valencia flor del resto,
 Mentajeros despachan muy de presto.

Esto canto, y veo a Dudon que mira,
 Por do passara el vado d'aquel rio,
 Que lleua gran corriente, y fuerte spira,
 Y el cauallo hazedor, y muestra brio,
 El que muerto casi esta triste sospira,
 Mouiendo a compassion su aluedrio,
 Por donde menos hondo parecia,
 Trauieffa con la dama en compañia.

Con trabajo los dos passan el vado,
 Llegando presto adonde se queuxa
 El triste cauallero tan llagado,
 Qu'el alma al parecer se le arrancaua,
 Armas bellas tiene alli al costado,
 Y sin ellas buen cuerpo señalaua,
 Desnudo esta, y mortalmente herido,
 Mostrando el triste gesto emblaquecido.

Admirose el Paladin del caso' traño,
 Su dolor le pregunta, siendo junto,
 Contandole la causa del gran daño,
 L'espíritu le falta en aquel punto,
 Señala con la mano el duro engaño,
 Y Philena dixera ya defunto
 Con el postrer sospiro de la muerte,
 Qu'es passo de los passos el mas fuerte.

Y quando señalo, fue cuesta arriba,
 Y los que han visto, piensan ser la causa
 Y en la buena opinion muy bien festriba
 Y el fin quieren saber sin poner pausa:
 Al frio cuerpo que muerte le derriba,
 Con sus armas le cubren no sin causa,
 Costumbre natural del tiempo antiguo,
 Señala quien lo haze ser su amigo.

Sin detenerse mas, siguen camino,
 No sin dolor del muerto que dexauan,
 Su cuerpo señalo con mal destino,
 Que infinitas heridas le passauan.
 Con gentil coraçon el Paladino,
 La dama, y el, entrambos deseauan
 Saber el caso, y tienen esperança
 De dar al cuerpo muerto la vengança.

Salto sobre salto galopeando,
Las pisadas siguieron que ya viejan,
Suben la cuesta el llano atras dexando,
Y luego no muy lexos descubrieran
A los que digo, que yvan caminando,
Y en verlos conocidos luego fueran,
Desean de juntar en gran manera,
No's posible que lleuan delantera.

Todavia caminan con gran priessa,
Para alcançar los y saber el hecho.
Mas los delante toman la trauiessa,
Dexando el gran camino muy de hecho,
Siguiendo va Dudon la buena empressa,
(Amuestra la valor del fuerte pecho)
La senda de los quatro fuera hollada,
Por alcançar la fin de la jornada.

Vn castillo descubren en la sierra,
Que lexos de do estan no parecia
Y la congoxa el Paladin destierra,
Viendo que su camino fenecia,
Con brauo caminar con ellos cierra,
Qu'en antes de allegar bien pretendia
Todo el porque saber de la ventura,
D'aquel que ya dexo sin sepultura.

Cerca dellos con voces los llamauan,
No aguardan, ni menos dan respuesta,
Derecho aquel castillo caminauan,
Que (como he dicho) estaua en vna cuesta,
Con alta voz la dama se quexaua,
Haziendo al parecer muy triste fiesta,
Al muro del castillo presto fueron,
Y por la puerta en tanto se metieron.

Ellos dentro, Dudon qu'es allegado
Iunto a la puerta, y hallola cerrada,
Golpea, y llama harto despechado,
Viendo tan poco fruto a su jornada,
Siente el llanto que fes mas auiado,
Causando lo la dama qu'era entrada,
Y da con el aldaua vn golpe fiero,
Y arriba se assoma vn cauallero.

Descubierta la cara muy brauosa,
Alço el braço con el braçal embuelto,
Y dixo ayrado, Que ha de ser la cosa?
Quien golpea mi puerta defembuelto?
Gentil criança, fiesta muy donosa,
Si de presto respuesta no's han buelto,
Adeuina que no's voluntad mia
Qu'entreys aqui con vuestra compañía.

Bolueos por do venistes, si hospedaros
Aqui pensauays imprudentemente,
Y si me enojays mas, bien castigaros
Os mandare alguna de mi gente,
Ya mi castillo no querays pararos,
Porque mi condicion no lo consente,
Y no deys causa que otra vez lo diga,
Bolueos sin parar con vuestra amiga.

Entrose el cauallero furioso,
Quedando solos Paladin, y dama,
No saben que se hazer, y sin reposo,
D'enojo el buen Dudon de ira brama,
Prouar quiere la furia del brauoso,
Y la segunda vez con voces llama,
Vn hombre a la ventana se pusiera,
Y alli tratan los dos de tal manera.

Señor, No porfieys porqu'esta puerta,
A quien no es conocido esta cerrada,
Si os cumple aqui subir, la via muy cierta
D'aqui os señalare sin ser trillada,
Aqui detras por parte mas cubierta,
Subimos sin trabajo a la posada,
Y recogen con buen acogimiento,
En quien conocen tal merecimiento.

El señor de la casa esta reñido,
Con vn vezino suyo poderoso,
Tiene temor de no perder su nido,
Y assi cierra la puerta de medroso,
Y fino es algún su conocido,
Por mucho que samuestre valeroso,
No subira fino esta saneado,
Que no sera del tal injuriado.

CANTO

Por esto mi señor, si os pareciere
 Entrar dentro, bolueos detras el muro,
 A do l'entrada quando vista fuere,
 Podreys (y sobre mi) subir seguro,
 Que valientes amigos siempre quiere
 El dueño desta casa, mas no curo,
 Que si subis, vereys la cierta prueua,
 Que aqui recoger bien, no es cosa nueua.

Bramaua el Paladin del gran desseo,
 Por el llanto saber de la donzella,
 Dificultad no pone en el rodeo,
 De la tardança solo se querella,
 Al hombre respondió: Muy bien lo veo,
 Que teneys gran razon, pues por aquella
 Diferencia que aueys, teneys cerrado
 Este fuerte castillo, y tan guardado.

Delibero d'entrar por donde quiera,
 Y assi detras el muro va boluiendo,
 Hallando la subida en tal manera
 Qu'era muy gran razon estar temiendo,
 A modo d'artificio de pesquera
 Como nassa que cuerdas la subiendo,
 D'vna hermosa torre l'encogian,
 Y con braços arriba la subian.

No duda el Paladin no bien mirado,
 Metiendo sen la red de subir alto,
 Y presto del cauallo f'apeado,
 Y en la engañosa red salta vn gran salto,
 Con voces que le tiren ha llamado,
 Y el coraçon amuestra jamas falto,
 A manos le tirauan con gran prisa,
 Y el famuestra contento con l'empresa.

Quando de l'altitud a medias fueron,
 Los que tiran la foga retorcida,
 Con la gruessa maroma ñudos dieron,
 Con gran risa pararon la subida,
 Muchos a ver la prisa se pusieron,
 Y el Paladin teniendo ya n'endida
 La gran maldad, y como esta n'gañado,
 Esta del gran pesar desesperado.

Parose el primer hombre que le hablara,
 Y dixo: Cauallero bien m'agrada,
 Ver como escaleys muy a la clara,
 Agena fortaleza tan guardada,
 Fortuna para vos no fuera auara,
 Pues tanta ligereza os tiene dada,
 Digo del seso, pues subir querias,
 Y de ser enredado no temias.

Quien como vos se precia ser ligero,
 No es mucho q̄ falteys, y muy de presto,
 O subí arriba ado fereys primero,
 Do menos trecho ay, y vuestro gesto
 Cariciado fera mas por entero:
 De vuestra ligereza hazed del resto,
 De modo que de aqui plazer tomemos,
 Con el gozo de ver vuestros estremos.

Era tanta la saña que tenia
 El Paladin Dudon, que no le hablaua,
 Conoce merecerlo su osadia,
 Solamente la dama le pesaua,
 La qual no menos qu'el dolor sintia,
 Y como buena y casta le lloraua,
 Viendo la gran desdicha que ha tenido
 Con los dos compañeros que ha seguido.

Abren la puerta aquella fortaleza,
 Y salen tres villanos juntamente,
 Cogieron el cauallo con destreza,
 Y al castillo se bueluen de repente,
 Desembueltos sin mostrar pereza,
 La bella dama toman tan prudente,
 Viendolo el Paladin esta bramando,
 Y de su gran simpleza esta quexando.

El llanto fauiuo, y el sentimiento,
 Quando a su donzella alla metieron,
 Oye los gritos doblan l'el tormento
 Al buen Dudon, del qual mucho rieron,
 Hablan con el, y muestran gran contento,
 Con donayres alli l'entretuieron,
 Los vnos dizen, Veys el efforçado,
 Miralde como esta bien adreçado.

Dezian le que bien atalayasse,
De donde estaua al enemigo fuerte,
Que por todas las partes remirasse,
Danle apellido que muy bien l'acierte,
Dezian le, si viene que gritasse:
Euitando de todos rezia muerte
Y quando canse que le mudarian,
Y en otra mejor parte le pondrian.

Assi se van, y solo l'han dexado,
Bien podeys pensar qual quedaria
Reuerberaua el sol por el costado,
Y con la mayor furia alli encendia,
Estaua en pie, y todo bien armado,
Y su balance menear le hazia,
El coraçon no sirue ni l'espada,
Para dar buen remedio a su jornada.

Encomiendase a Dios como Christiano,
Las horas que alli estuuo veramente,
El modo de viuir tiene por vano,
Mas con buen coraçon, y ser prudente,
Lo sufre bien, y mira por el llano,
Con gran desseo reconoce gente,
Parecen le ser dos, y siempre mira,
Deseando socorro, alli sospira.

Al castillo derechamente vienen,
Y aunque caminan, a Dudon parece
Que mas de lo deuido se detienen,
De la mucha tardança se deserece,
Y d'estrangeros ser el modo tienen,
Y el temor de la muerte desparece,
Al colgado Dudon, y Paladino.
Porque los conocio d'el camino.

Los hijos del Marques son de Viena,
De sangre de Mongrana producidos,
Hermanos son, y entrambos de vna vena,
Por todo el gran Leuante bien validos,
De su valor el padre esta sin pena,
En la corte de Francia son queridos,
Aquilante, y Grifon los esforçados,
Que fueron por la fada dotrinados.

Quando el padre Marques fue proucido,
A Gascuña a llegar la gente braua,
Como valiente, y sabio, y entendido,
En todo lo qu'el cargo l'encargaua,
Grifon por cierto caso detenido
Fue con el hermano, que importaua,
Y assi el padre fue, y ellos quedaron,
Hasta que su negocio aueriguaron.

Quando boluio el correo, dando nueua
En la corte, qu'el capitan Orlando
En la barca quedo por hazer prueua,
Y alcançar la ventura nauegando,
Dio causa, qu'el animo se mueua
De muchos como estos, de yr buscando
La ventura gentil y mas hermosa,
Segun se recito por muy gran cosa.

Buscan el capitan con la ventura,
Y a tiento van, y figuen el camino,
De los qu'en vida estan en sepultura
Mas Dios los guio aqui con buen destino
Llama Dudon con gritos, y procura
L'ayuda de los dos, pues tambien vino,
Por sus nombres los llama sin pereza,
Porque mirando estan la fortaleza.

Boluieron la cabeça donde el grito,
Sus oidos señalan, que han sentido,
Mirando el Paladin qu'esta marchito,
Y con la diestra red alto subido,
Regraciauan los tres al infinito,
Pues que a buena fazon los ha traído,
Que puedan ayudar al tan valiente
Capitan de Normandos excelente.

Ignoran el remedio, y la manera,
Y a la puerta caminan ya cerrada,
Mas no quieren abrir a los defuera,
Y assi dificil muestra ser l'entrada,
Dize Grifon, La fuerça mas entera
Auemos de poner en tal jornada,
Juntamos con la puerta, y ser podria,
Derribarla, y hazer llana la via.

CANTO

La fuerza de los dos se amuestra, y maña,
 Como aquellos que grande l'alcançauan,
 Con el brauo impetu la puerta estraña,
 A pesar del engaste derribauan,
 Temor a los de arriba defengaña,
 Que de dos, ni de mil no se curauan,
 Y Grifon a la puerta en guarda queda,
 Y Aquilante subio con cara leda.

Ignorauan los dos el caso hecho,
 Por librar a Dudon solo subia,
 El gran engaño viendo ser deshecho,
 La gente toda en armas se ponía,
 Mas sirue poco para el fuerte pecho,
 D'aquel que tales passos bien sabia,
 Y en muchas partes visto, y bien valido,
 Su braço respetado, y muy temido.

Vna escalera subio de gradas hecha,
 Y vn cauallero armado se le opone,
 Que sin tener razon de si despecha,
 Ya defender la'ntrada bien se pone,
 Habla larga de presto la defecha,
 Y con l'escudo el cuerpo se compone,
 Començando su lid con Aquilante,
 En fuerças y valor diestro y pujante.

Duro poco d'entrambos la batalla,
 Qu'en el gentil poder son diferentes,
 Que pocos como el moço visten malla,
 Y assi era conocido de mil gentes,
 El muy fuerte Aquilante obrando calla,
 Y parte le d'vn golpe hasta los dientes,
 Y la escalera fue toda rodando,
 Su alma a las Estygias mal nadando.

Adelante passo, do mucha gente
 Muestran al parecer la cara fiera,
 Mouiendo guerra al moço muy valiente,
 Armados van los mas a la ligera,
 Qual el Austro en tiempo no caliente,
 Mouido con furor en prima vera,
 Derriba cañas verdes con ruido,
 Assi nuestro Aquilante ha parecido.

Mata a vno, y a otro en tierra tiende,
 Y viendo el juego tal, corren huyendo,
 Mas a la puerta Grifon que los atiende,
 A sus manos acaban mal muriendo,
 La dama de Dudon como comprende
 La gran rebuelta, viene alli corriendo,
 Saliendo d'alla dentro muy de presto,
 Su cabello esparzido por el gesto.

Y al Aquilante ruega, que bastasse
 El daño hecho por el braço fuerte,
 Y que a los flacos piedad mostrasse,
 Perdonando su merecida muerte,
 Que de vertir mas fangre se dexasse,
 D'aquella gente vil de baxa fuerte,
 Porque antes su vitoria desharia,
 Si por aquello piensa augmentaria.

El hijo d'Oliueros fue contento,
 Y aquellos que quedaron se rindieron,
 Profugue la librança qu'es su intento,
 Del buen Dudon, y de consuno fueron,
 Con ellos va la dama al aposento,
 La maroma muy rezia deshizieron,
 Descolgando con tiento al Paladino,
 Hasta qu'en tierra fue por donde vino.

Deshizo se de presto y salta en tierra,
 Dando gracias a Dios de su librança,
 Y va a la puerta a donde fue la guerra,
 Mas del torneo parte no l'alcança,
 Con sobrado plazer con Grifon cierra,
 Que de su libertad fue la'sperança,
 Los dos con amistad s'han cariciado,
 De la corte de Carlos han tratado.

Y en este punto baxa el Aquilante
 Con dos hermosas damas que traya,
 Conocida fue la vna al mismo instante,
 Qu'es la misma que con Dudon venia,
 Aquella de verdad, y se constante,
 La otra muy mas hermosa parecia,
 Sus mexillas de lagrimas regadas,
 Con bellas crines doro destrozadas.

Iuntos con gran plazer todos s'abraçan,
 Como aquellos que mucho se querian,
 La partida d'alli de presto traçan,
 Que de quedar alli no lo entendian,
 Porqu'era tierra que con redes caçan,
 Aunque de la caça mucho no reian,
 En especial Dudon que sabe cierto,
 Ser ya vengado el cauallero muerto.

A la gentil y nueua compañera,
 Vn palafren hermoso le han traído.
 Señala el gran dolor sobre manera,
 Y todos juntamente s'han partido,
 Conto Dudon su causa mas entera,
 Por qual razon alli fuera venido,
 Incitado del llanto de la dama,
 Que llora, y gime, y el viuir desama.

Conto tambien d'aquel tan crudo hecho,
 Del muerto cauallero qu'han dexado,
 La nueua dama rompe el tierno pecho,
 Y con profundo llanto s'ha quejado,
 Sus hermosos cabellos ha deshecho,
 Y juntamente alli l'han consolado,
 Poco sirue el consuelo de repente,
 Si de dolor procede el accidente.

Que su dolor mitigue por el daño
 Qu'a su persona propria sucedia,
 Le ruegan, y que cuente el caso estraño
 Del muerto que Dudon dexado auia,
 Ella llorando cuenta el gran engaño,
 Y causa de priuarle su alegria,
 Y a penas puede hablar que mas se daña,
 Refrescando el dolor, y cruda saña.

Tiempo señores fue que fuy llamada,
 Por mi dolor, y causa de mas pena,
 En casa de mis padres regalada,
 De todos comunmente la Philena,
 D'España natural de la nombrada
 Ciudad gentil que el Ibero cercena,
 Cerquita de la mar fuerte, y hermosa,
 Su nombre bien sabido que es Tortosa.

El Rey d'aquella tierra es padre mio,
 Y primo de Marfil Rey poderoso,
 Conócido en el mundo su alto brio,
 Y el poder de los suyos valeroso,
 Del crudo amor guiado mi aluedrio,
 Mudo todo mi ser, y mi reposo,
 Causo me aficionasse por mi daño,
 A vn gentil cauallero, y muy estraño:

A corte de mi padre era venido,
 Prueuas dando de si muy excelentes,
 Contrario de mi ley, y era querido,
 Comunmente de todas las mas gentes,
 Y era en la verdad muy bien nacido
 D'ambos cabos de casas preminentes,
 Con decender en fin de Godos brauos,
 Que a mil pueblos tuuieron por esclauos.

Alarico se dixo en triste suerte,
 Y a mi padre siruio con sus hazañas,
 En todas s'amostro dichoso, y fuerte,
 Con su vista vsurpando mis entrañas,
 Este es aquel a quien la dura muerte,
 Y el traydor por vos muerto có sus mañas
 Boluendo se Aquilante assi dixera,
 Es causa que le llore en tal manera.

Ofrreciose a mi padre vna gran guerra,
 Con el Rey de Mallorca su vezino,
 Que aq̄l mas hondo mar en torno cierra,
 Y a cauallos estorua el buen camino,
 Iunto todo el poder de propia tierra,
 Por gentil capitan en ella vino
 Alarico valiente, por quien muero,
 Cortes, fuerte, y en todo cauallero.

Passara en breues horas el estrecho,
 Que ay dende el terren, a la ysla bella
 Hizo guerra mostrando el brauo pecho,
 Por do quedo mi padre sin querella,
 El Rey vezino en tanto fue deshecho,
 Y en mi reuerbero mas su centella,
 Su gran valor de lexos m'encendia,
 Y mas que a mis entrañas le queria.

CANTO

La illa sojuzgara, y reyno antigo,
 El qual puso debaxo del mandado
 De mi padre, trayendo a su enemigo
 Rendido, preso, todo sojuzgado,
 Deseando m'alcançar a quel mi amigo,
 Mas nuestro gran amor fue destoruaado,
 A causa de mouerse otra pendencia,
 Con aquel gentil reyno de Valencia.

Partiose el Español con gente armada,
 La diferencia fue por los mojonos,
 Qual era famoso, y en la jornada
 Sostruuo siempre alli bien sus pendones,
 Su persona en la Iberia fue preciada.
 Tras si de bien querer los coraçones
 De todos mis vassallos se lleuaua,
 Y a todo su poder me contentaua.

Si diferente se no destoruaara
 Mi padre, por marido a el me diera,
 Alarico de la suya no mudara,
 (Diziendo con razon ser mas entera)
 La falta de la ley m'era a mi cara,
 Y assi el m'embio vna mesajera,
 Aquien preste con gran plazer l'oido,
 Y quanto del me dixo, fue admitido.

Concertamos de hablar por cerca el muro,
 Que mi aposento fresco alli salia,
 Ayudo nos el tiempo ser escuro,
 La hora queda, y nadie parecia,
 Encendíome el amor el pecho puro,
 Tratamos de casar, y el lo queria,
 No miramos en ley, que amor no mira,
 Ni inconueniente hallo quiẽ bien sospira.

Por temor que mi padre no supiesse
 Del escondido trato por nos hecho,
 (Ya saberlo gran daño nos viniesse)
 Causando nuestro amor fuesse deshecho,
 Y como el aparejo ya tuuiesse
 Apunto para esto el sabia pecho,
 Saco me por el muro a fuerte braço,
 Sin nada hallar dificil, ni embaraço,

Contenta yo, no menos el contento,
 Y a la ribera fuimos do atendia
 En el mas hondo Hebro con buen viéto,
 Vn barco fuerte que nueuo parecia,
 Entramos dentro sin sentir tormento,
 Y el viento de ribera que queria
 Prestar nos buena ayuda acomodada,
 Dionos muy gran fauor en la jornada.

Por la boca que al ancho mar se fume,
 La barca con sus guias muy fiadas,
 Nuestro viaje a Francia se resume,
 Con todas las dos velas bien hinchadas,
 Zephíro de la tierra no consume,
 Mas haze nos hazer grandes jornadas,
 Deseaua mi amigo de Christianos
 Ver la tierra con sus luzidos llanos.

Deseo su gran mal (dezir lo puedo)
 Qu'en breues dias Francia descubrimos,
 Mostro cõtento mostrádo estar muy ledo
 Y luego de la barca descendimos,
 Cauillos merca, y nos partimos cedo,
 Y a nuestras guias despachamos dimos,
 Haciendo los dexar la mar estraña,
 Con dineros, y cartas para España.

El coraçon descubre, y su desseo
 Qu'era en Francia buscar vn su querido,
 Y aun qu'esto le causa algun rodeo,
 No por mas en la Galia era venido,
 Era el valiente, gentil con gran aseo,
 Subrino del Rey Casto bien nacido,
 (El que digo que del fuera buscado)
 Bernaldo del buen Carpio muy nõbrado.

Nunca supimos del rastro ninguno,
 Aunqu'el diz que sabia que aqui staua,
 Contino de su vista muy ayuno,
 Por estallana Francia le buscaua,
 El largo caminar m'era importuno,
 Y como no auezada me causaua,
 Deseauamos hallar vn aposento
 Adonde reposar del descontento,

Ha tres días que por desdicha mía,
 Encontramos la causa de mi daño,
 El que muerto quedo, que parecía
 Ser muy lexos de tan cruel engaño.
 Iuntamos el camino: y compañía,
 Y como de la tierra no era extraño,
 Por alla nos guio do al muerto hallastes,
 Y con tantas heridas le mirastes.

Desseando repasar, nos ofreciera
 Su castillo gentil, muy delcytoso,
 Y su casa tendremos toda entera,
 A do descansaríamos con reposo,
 El nos guía lleuando delantera,
 Y siendo cerca el rio caudaloso,
 Bueluese à mi amigo con gran maña,
 Y cuenta vna ventura qu'era estraña.

Este rio, nos dixo, y agua bella,
 Procede no muy lexos d'vna sierra,
 Alcança gran virtud, y sin querella.
 Es vno de los buenos de la tierra,
 Dos mil males curados son por ella,
 Sirue a mal d'amor, y cruda guerra:
 Si en tal punto aqui mojados fueren,
 Mas queridos seran de quien bien quieré.

Y su mayor virtud es de mañana,
 (Y a conuenible tiempo hemos llegado):
 Pierde su poder dolor estraña,
 Con la virtud del rio maspreciado,
 Qualquier señal de herida defengaña,
 Y aunque es gran golpe luego esta curado,
 (La fuerça muy preciada el engrandece)
 Y qualquier mal humor también descrece.

Mil propiedades conto, y las juraua,
 Hizo nos aguardar por qu'el queria,
 La hora no perder, que l'importaua.
 En el agua mojarle que corria,
 En vn punto las armas se quitaua,
 Y en el mas ancho rio se metia,
 Sale presto, y luego a mi bien ruega,
 Que su cuerpo mojasse en el que riega.

No fueron menester muchas razones,
 Para hazer a mi bien que se mojasse,
 (Y es verdad que no mienten coraçones)
 Y assi me peso a mi que se lauasse
 Aquel traydor, qu'el pecho de trayciones
 Tenia muy lleno, sin que se aguardasse,
 En vn punto vestido fue, y armado,
 Que solo de mis manos fue ayudado.

A mi amigo rogue, que no quisiesse
 Ser querido de mi, pues no podia
 Porque si mas poder amor tuuiesse,
 En mi pecho muy bien se mostraria,
 Que yo le amaua tanto qu'entendiesse,
 Que aueñaja de amor no la daria
 A quantas hasta oy fueron nacidas,
 Y deste mal sintieron las heridas.

Mas nada aproueche, y el se desnuda,
 Ropa y armas en la ribera dexa,
 Y sus trofeos en la tierra cruda,
 Y por el rio triste bien salexa.
 Aquel mal cauallero me pescuda,
 Si sentiria yo muy grande queixa,
 Si alguno a mi amigo le matasse,
 O que desafortadamente se ahogasse.

Senti muy gran dolor en gran manera,
 Calle sin responder, que ya temia
 Aquella cruel fin tan postrimera,
 Y aquella priuacion de mi alegría,
 Quando salio mojado a la ribera,
 Aquel qu'en la traicion solo entendia,
 Con crueles heridas le matara,
 Y qual vistes en tierra le dexara.

Quede del gran dolor atrauefada,
 Quede fuera de mi sin sentimiento.
 En fin quede segun fue la jornada,
 Llena de gran pesar, y de tormento,
 D'aquel traydor de presto fuy abraçada,
 Y mostrando sentir muy gran contento,
 Delante del corriendo me lleuaua,
 Y con pabras manfas me halagaua.

CANTO

Yo era mi señor la que llorando
 Camino di a toda mi vengança,
 Lleuome a su castillo, bien pensando
 Que noticia del hecho nadi' alcança.
 Y su pecado propio le'ngañando,
 Cortando le el viuir(vana'sperança)
 Vos señor d'vn golpe la veys hecho,
 D'vna cabeça dos, hendido el pecho.

Con llantos acabo de gran tristura,
 La defastrada suerte aquella hermosa,
 Espantan se de oyr tal aventura,
 Tan estraña traicion, y fiera cosa,
 Marauillados de ver tanta hermosura,
 Que a la verdad lo es marauilloso,
 Muy sabiamente alli la consolaron,
 Y del muy triste hablar luego mudaron.

Las bellas damas van de compañía,
 Y aquella de Dudon con gran contento,
 Como discreta, y sabia bien sabia
 Mitigar de la otra el sentimiento
 Exemplos mil alli le descubria,
 Que fueron parte que su gran tormento
 De improuiso vn poco remediaffe,
 Y con menos dolor se caminasse.

La dama le ofrecio muy entendida,
 Que con ella se venga juntamente,
 Do passara en su tierra buena vida
 Fuera del murmurio de vil gente,
 Y que no haziendo esto, yra perdida,
 (Llamada con razon incontinente)
 Y no tenga temor que falte nada,
 Para passar la vida descansada.

Tratando esto, de lexos se descubre,
 Por todos los que van casi admirados,
 Vn muy rico batel que d'oro cubre.
 Sus ricos edificios no mirados,
 Su valor mas estraña no fencubre,
 Con los hermosos remos tan labrados,
 De plata muy luzida el batel era,
 Bogan damas de muy gentil manera.

Al rio llegan qu'el barco trauefaua,
 Los dos hermanos llaman no dudando,
 Porque en fin cada vno se pensaua,
 Que fuera en aq'l mismo el gran Orlado,
 El barco a la ribera se juntaua,
 Y a las hermosas damas saludando,
 Ellas a saludar bueluen de presto,
 Y amuestran apazible el lindo gesto.

Siendo la embarcacion acomodada,
 Saltan los tres de presto muy ligeros,
 Las dos quieren entrar en la jornada,
 En compañía d'aquellos caualleros,
 La barca no consiente qu'es cargada,
 Y han necesidad de marineros,
 Que presto bolueran, y no temiessen,
 Ni d'aquella ribera se partieffen.

Era engaño, que cierto no boluieron,
 Por las dos bellas damas que quedaron,
 Aunque harto tiempo alli las atendieron,
 Nunca mas de las tristes sacordaron,
 En casa de la fada los metieron,
 Adonde en otro ser los trasmutaron,
 Yo tengo de yr a concertar la guerra,
 Y es el porque mi canto presto cierra.

FIN DEL CANTO DEZINOVENO.

Que trata como llegados Cotaldo y Reynaldos a Basilea a recoger los hombres d'armas para la guerra de España, recibio Reynaldos vn extraño engaño, formado por dos mugeres, y como despues de castigadas, se parten para Francia, y las estrañas cosas que Malgesi le muestra.



NO TEN
go yo por
bien que
la oña-
dia,
AVNOVE
proceda
de hom-
bre ge-
neroso,

Sea liuiana, dedonde procedia
La causa de infamarle el valeroso,
Moderado pensar bien parecia,
Y las cosas obradas con reposo
Muy grãde lustre dan, muy bien parecen,
Los nõbres de quien son siempre florecç.

Quan bien se jacta Roma l'ambiciosa,
D'aquel que dilato l'empresa fuerte,
Con gran seueridad maravillosa,
Y sus fuerças en dilatar conuierte,
Digo el Fabio aquel que al de Canosa,
Por solo dilacion le dio la muerte,
De su no pelear sacó manera,
Que no quedasse en pic ninguna hilera.

Al contrario de mucho atreuimiento,
Con gran desigualdad por mas hazaña,
El Penula con poco sentimiento,
Su batalla mouio cruda, y estraña,
Lloro Roma, lloro su perdimiento,
Su gente destrozada que le daña,
Temerario romper, gran arrogancia,
El perder cierto, incierta la ganancia.

Si aquel fuerte Dudon considerara
La gran dificultad de la subida,
Colgado con engaño no quedara,
A riesgo de perder alli la vida,
Razon, y el coraçon son a la clara,
En quien la guerra esta siempre tendida,
Diferen en lo mas, van por estremos,
Yguals en tratar nunca los vemos.

Las damas dexaremos, qu'esperando
Estan a la ribera no seguras,
Lamenta l'vna, la otra consolando
Con gentiles razones, y figuras:
Agora quedaran alli tratando,
Que tengo de cantar las auenturas,
De Reynaldos, y diestro Paladino,
Que junto de Cotaldo van camino.

CANTO

Aquel yelmo d'Almonte tan hermoso,
 Con la spada gentil, y tan preciada,
 A guisa de vn trofeo valeroso,
 Lleua el gran Borgoñon en la jornada,
 Colgado del arzon por mas reposo,
 Y en cinta ciñe aquella rica espada,
 Con bella guarnicion, y mas pujante,
 Con arte fabricada d'Atalante.

Tenia en pensamiento, qu'en hallando
 Al fuerte Paladin señor de Braua,
 (Digo al inuencible, y fuerte Orlando)
 Que perdido por Francia se sonaua
 Del valor de los dones no curando,
 Aunque su precio el mundo traueffaua,
 Que al mismo instante los presentaria,
 Y como a deudo gentil le abraçaria.

Reynaldos le conto la gran empresa,
 Y esperança de nueva y muy gran gloria,
 Por la qual caminaua con tal prieta,
 (Segun os l'ha contado ya la historia)
 Conciertan se los dos por la traueffia,
 Y sabido camino de memoria,
 Por pais de Solora sin pelea,
 Corriendo caminar a Basilea.

Era la ciudad franca y populosa,
 En Esquizaros tierra conocida,
 Y junto de la tierra poderosa,
 Estaua gente d'armas muy temida,
 Tambien en Argentina qu'es hermosa,
 Esta gran parte desta tan luzida,
 Que ha de traer a Paris el cauallero,
 Y para donde toman el fendero.

Muy largamente son los alojados,
 Tres mil hombres, antes mas que menos:
 Sabios, fuertes, en todo exercitados,
 En lo del gran Troyano, y sus estremos,
 Dende lo qual estauan descansados,
 De todos con razon dezir podemos,
 Tener vn coraçon de Paladino,
 Y el braço tienen rezió, y diamantino.

Son nueue mil caualleros los que cuento,
 Que cada cauallero tres tenia,
 Ver su muestra gentil es gran contento,
 Deuifas bellas qu'el sol resplandecia,
 Tenia el gran Reynaldos el intento,
 Coger presto la gente, que moria,
 Porqu'el primo le aclare su querella,
 Y buelua a saber d'Angelica la bella.

Bramaua de dolor dentro del pecho,
 Comunicarlo a vezes aproueça,
 Y al primo preguntaua muy de hecho,
 Si nunca deste mal pagara pecha,
 Mas el que por Marfisa va deshecho,
 Y la memoria della no deshecha,
 Responde al Paladino sospirando,
 Va por mejor dezir bien otorgando.

Reynaldos alli cuenta su fatiga,
 Y aquel mal que su pecho mal le daña,
 Y el cuento recitara de su amiga,
 Y aquel desparecerse cosa estraña,
 Que no tendra contento hasta que siga,
 Por via de poder o fuerça, o maña,
 La vista tan gentil d'aquella dama,
 Que con mucha razon mas que a si ama.

No puede estar amor nada encubierto,
 Del mas cerrado pecho siempre falta,
 Y quando esta cerrado es estar muerto:
 De natural furor tiene gran falta,
 Por ojos o por boca esta muy cierto,
 Su pena reuerbera porqu'es alta,
 Dexa dezir qu'amor sufre secreto,
 Por mas qu'este apretado en gran sujeto.

El gran Cotaldo falso de consuelo,
 Mal puede consolar al Paladino:
 Mas sus ojos mirauan l'alto cielo,
 Lo menos que pensaua es el camino:
 Despues los abaxo, mirando al suelo,
 Rompiendo con sospiro pelegriño,
 Diciendo, Ay de mi que no alcançara
 Mas de sola vna vez mirar su cara.

Mi primo no os quexeys de la ventura,
 (Dixo Cotaldo a aquel de Montaluano)
 Qu'en los braços tuuistes l'hermosura,
 Del cuerpo que dezuis qu'es tan loçano
 En verdad que os excedo en defuentura,
 Que por quien muero solo vi su mano,
 Tan fuerte para mi (que aun l'espero)
 Ver tanta fortaleza en cauallero.

Su braço vi qu'el mundo le temblaua,
 Poner me en grã estrecho (aũ qu'era poco)
 Cada golpe mis armas destrozaua,
 Quedando con su vista ciego y loco,
 Sola vna vez la vi, y harto bastaua,
 Esta dama tan bella de quien toco,
 Dichoso yo, dichoso en gran manera,
 Si a sus hermosas manos feneciera.

En oir qu'era dama, y tan valiente,
 En la cuenta cayo ser la pujante
 Hermana de Ruger, qu'en el Poniente
 Su gran fama festiende, y al Leuante
 De presto la nombro, y en continente
 Otorga ser verdad, y en tal instante
 La palabra le dio qu'en ser en corte,
 En su negocio, y pena dara vn corte.

Sus males deffogando caminauan,
 Tratando cada'l dia nueuas cosas
 De la Española empresa bien hablauan,
 Do cosas se verã marauillosas,
 Por tierras del imperio ya sentrauan,
 Llanas al parecer, y muy hermosas,
 Llegan a la ciudad do los reciben,
 Luego los capitanes faperciben.

Al tiempo que l'Aurora cristaliina
 Caua con bella vista nueua guerra,
 Reynaldos de Basilea a Argentina,
 Despide mensajeros por la tierra,
 Aque venga la gente qu'es vezina,
 Y su luzido tercio bien encierra,
 Para tal dia que fueffen allegados,
 A punto de marchar bien adreçados.

En dias breues recogidos fueron,
 Hermosa cosa ver la bella muestra,
 Y en folas dos batallas repartieron:
 Aquella gente valerosa y diestra,
 Para marchar en orden se pusieron,
 Mil y quinientos a la cepa vuestra,
 Otros tantos figuiendo al Paladino,
 Siguen hermosamente su camino.

Muy antes de partir el gran Reynaldo,
 Vn caso le sucede por quien llora,
 Y si alcanço razon, señor miraldo,
 Pues engañado fue d'vna señora,
 Fuera testigo desto el buen Cotaldo,
 Que presente se hallara en aquella hora,
 Quando sintio a su primo despechado,
 De tan fuera de si desesperado.

En frente de la casa do posauan,
 Que del Burgomaestre propia era,
 Tambien vnas señoras aloxauan,
 Viejas, honrradas, y de gran manera,
 Crecidas tocas blancas las vsauan,
 Con digna grauedad, y muy entera,
 Fuera d'aquellos tiros poderosos,
 Del moço sin razon libidinosos.

Por Catalina o Marta reputadas,
 Al parecer del vulgo, y la mas gente.
 Que las cosas que tienen ensalçadas
 Creerlas, no del todo es contingente,
 Y en vn punto las dos enamoradas
 Fueron del gran Reynaldos muy valiente,
 De aquel que le abraçaua la quercella,
 De la gentil Angelica la bella.

Callan las dos, y el pecho no sufría
 L'acidente que tanto las mataua,
 La mas vieja Colina se dezía,
 A la menor su pecho declaraua,
 Que por su edad muy bien le parecia,
 Que Alimandra la otra se llamaua,
 Pondra remedio al mal, y graue pena,
 Que entrambos coraçones les cercena.

C A N T O

Contole su dolor, y gran cuydado,
 El pecho le descubre, y no muy tierno,
 Qu'en ver al Paladin tal ha quedado,
 Que d'entro é l'alma siéte vn nueuo ifierno,
 El pecho de Colina farigado
 Esta fuera razon, pues quel inuierno
 D'aquella su vejez no l'acompañá,
 Antes en tal edad contino daña.

Alimandra que vio lo que descubre
 La vieja hermana, que es su propia herida
 Celosa, y con gran mal nada no encubre,
 Mas d'aquel crudo mal muy derretida,
 Con bascas de dolor toda se cubre,
 Cayo del gran dolor amortecida,
 Mas luego torno en sí, y recitaua,
 Que d'aquel mismo mal herida estaua.

El remedio que pide bien dessea,
 Y es para sí, y no para otr'alguna,
 Y si alcança razon ella lo vea,
 Y no le sea mas desto importuna,
 Pues sus años no piden tal pelea,
 Ni de tal intencion razon ninguna,
 Y cierto por mil causas no l'alcança
 Y pierda del desseo l'esperança.

Quando Colina vio de su requesta
 A la hermana tener competidora,
 Descontenta d'aquella cruda fiesta,
 Su honestidad gentil presto desdora,
 Salio como vna xara, y fuefe presta
 A vna su conocida que allí mora,
 De años largos, vieja, y muy astuta,
 Con la qual Barrabas siempre disputa.

En breue le conto su mal estraño,
 Y que si en algo su amistad tenia,
 Le quiera remediar el graue daño,
 Que amor el duro pecho l'encendia,
 La vieja desembuelta con su engaño,
 Depresto consulto con quien solia,
 L'espíritu responde de corrida,
 Que a la hermana menor corten la vida.

Despues bueluan allí, qu'el les daría
 Vn remedio gentil, y muy de presto,
 Con el qual de Reynaldos gozaria,
 Y a su posta tendra el hermoso gesto,
 La mala vieja que el pecho se le ardia
 Tambien l'embaidor que hizo del resto,
 De profeguir no duda la jornada,
 De la hechizera siendo acompañada.

Siguen las dos aquellos crudos pasos,
 La hermana sola esta con su gran pena,
 Ambos crueles del diablo vasos
 Con ella juntan, cierran le la vena,
 Despues de muerta con los braços lasos,
 Por mas dissimular en casa agena,
 Por vna pared alta derribaron,
 Y donde esta el diablo se tornaron.

Elles cuenta, qu'el Paladin preciado
 De vna muy bella dama estaua ardido,
 Y para que esto sea efectuado,
 Vn gran remedio tiene apercebido,
 Vn vnguento a la vieja le ha prestado,
 Con que sea de Colina el cuerpo vngido,
 Tomando por seys horas la figura,
 D'Angelica la bella, y su hermosura.

Y assi mudada, presto alcançaria
 D'aquel de Amon y fuerte Paladino
 Todo su amor, y llano le seria
 De todos los de mas este camino,
 L'artificial vnguento retenia,
 La mala vieja (y aunqu'era pelegrino)
 Con suma diligencia l'ordenara,
 Y en el hermoso gesto la mudara.

Dale orden de como hablar supiesse,
 Qu'el piense ser la dama del querida,
 Algun secreto qu'entre los dos fueffe,
 La vieja le descubre muy sabida,
 Y con la mejor ropa que tuuiesse
 Angelica la cana tan florida
 A dregos de perfumes no faltaron,
 Que jamas en tal trance no dañaron.

Era noche, y vase muy cubierta,
 Con vna red de oro reboçada,
 A casa de Reynaldos qu'era cierta,
 Con vn hombre le'mbia la'mbaxada.
 Qu'espera al Paladin baxo a la puerta,
 Reynaldos que sintio dama atapada,
 Saltara sin parar, falo de presto,
 Y ella en verle descubre bien su gesto.

Con los braços tendidos, y el desseo,
 Qu'el corcomido cuerpo le quemaua,
 Con Reynaldos se junta sin rodeo,
 Con derretidos besos l'abraçaua:
 Posible es ser verdad lo que yo veo,
 Reynaldos dize, y con plazer lloraua,
 Angel mio, y todo mi consuelo,
 No's posible que'steys aqui en el suelo.

Soys aquella, qu'el braço furioso
 De mi os arrebató con gran tristura,
 Y a defmeros no fuy poderoso,
 Por lo qual he viuido en sepultura:
 Ella responde, Aued señor reposo,
 Mitigad el dolor, pues mi hermosura
 Entera, y sana esta, solo a vos quiere,
 Mi alma de contino por vos muere.

Contole d'aquel braço lo que fuera,
 Lo que le parecio que allí bastaua,
 Del Paladin se cuelga muy entera,
 Y con sus viejos braços le añudaua,
 Enseñada fue bien de la hechizera,
 Porqu'el diablo a mas qu'esto bastaua,
 Y juntos, y abraçados sin tormento,
 Recogen se de presto en l'apofento.

La tras mudada vieja sin sosiego,
 (Que con el Franco sola fes hallada)
 Quiere poner agua al crudo fuego,
 Y que no passasse embalde la jornada:
 No tuuo el Paladin ningun sosiego,
 Para matar el hambre tan pesada,
 D'aquesta que excediera a quantas fuerô,
 Que renombre de malas configuieron.

Quien os sabra contar el alegria
 Qu'el Paladin alcança con su amiga,
 De tan alegre esta, que parecia
 Que del hado gentil tiene enemiga,
 En solo regalarla sentendia,
 Y cierto que del juego no desdiga,
 Aunque Reynaldo en dos se conuertiesse,
 Ella del combatir no desdixesle.

La dama allí trato, que ha concertado
 Salir dedonde estaua ciertamente,
 Fuera de la ciudad cerca del vado,
 Quando mañana salga con su gente,
 Qu'era aquel dia que han comunicado,
 Reynaldos con el primo muy valiente,
 Caminar en la tarde a Francia bella,
 Siguiendo el Norte, y conocida estrella.

Que allí le aguardara sin falta alguna,
 Por guardar su secreto partir quiso,
 Siendo la hora que la fresca luna,
 Esconde de la noche su bel viso,
 Y aunque el Paladino la importuna,
 De detener consigo el paraíso,
 El termino del tiempo sacabaua,
 Y assi de aguardar mas no se curaua.

Quedara el Paladin el mas contento,
 De la bella ventura sucedida,
 Y desseaua enfanchar su sentimiento,
 Por coger alegria tan crecida,
 Y en la mañana sin tomar aliento,
 Concierta muy de presto la partida,
 Y cuenta le a su primo valeroso,
 Qu'esta de su gran mal vitorioso.

El infelice cuerpo derribado,
 Por la mano de las matronas crudas,
 Fuera por las vezinas presto hallado,
 Y en velle de tal suerte tornan mudas,
 Conocen como adrede fuera echado,
 Como del acto crudo estan desnudas,
 No dudan publicar lo de tal suerte,
 Que muy presto se supo el caso fuerte.

CANTO

No ignora la justicia el caso extraño,
 Que Dios por gran remedio aquí la puso,
 Tomo el cuerpo, mirando el graue daño,
 Do luego exercitara su buen vto,
 Informacion se toma del engaño,
 (L' enemigo que todo lo compuso)
 O nuestro Dios queriendo dar castigo,
 De presto les prouee vn buen testigo.

En casa de la vieja por costumbre
 Entraua buenamente vn su vezino,
 Era pobre, y ascuras, y sin lumbré
 Tomara aquella noche aquel camino,
 O Dios que le guio de l' alta cumbre,
 El qual oyo el concierto pelegrino,
 Aquel juro diciendo, quanto oyera,
 Que de las dos ninguna no le viera.

Mas no bastaua a ser prueue bastante,
 A poder castigar las delinquentes,
 Mas no falta el remedio en tal instante,
 Porque lo confiesen por sus dientes,
 Con el tormento qu' es l' autor pujante
 Del caso participan las mas gentes,
 El como, y quando, y todo como fuera,
 La causa declararon toda entera.

Como forma tomara de la bella,
 Con l' vnguento engañoso acomodado,
 Tambien como cortaran sin querella
 La vida de la hermana tan de grado,
 Causando todo esto la centella
 Del franco Paladin muy efforçado,
 Y viendo el hecho a entrábas sentenciaran
 Y antes del medio dia las quemaran.

El caso se publica, especialmente
 En la cañada el Paladin posaua,
 Porqu' era vn regidor muy preminente,
 Y quien la gran justicia administraua,
 El gran Reynaldos que la nueua sienté,
 Que de contento fuera de sí estaua,
 Las manos se remuerde renegando
 De sí, y de los ciclos bleffemando,

El franco Borgoñon que tal le mira,
 Con muy gentil razon l' aconsolara,
 Diciendole, Señor porque sospira,
 Que no tiene razon (y es cosa clara)
 Lo menos que se obro fue la mentira
 De aquel gesto gentil que así trocara,
 Y por lo tal mil muertes merecia,
 Aunque de tantas vidas carecia.

Vos culpa no teneyd del caso hecho,
 Cierta esta, y el pueblo no lo ignora,
 Pues es así, porque tomays deshecho,
 Haziendo mil estremos en tal hora.
 Vea os alegre y del pesar deshecho,
 Congoxa fuera en especial agora,
 Qu' hemos de principiar nuestra jornada,
 Y esta toda la gente aparejada.

Esto y algo mas al desconfuelo
 Ayudaron en parte a consolalle,
 Su rostro cubre, y en lugar de velo,
 El Borgoñon el yelmo fuera armalle,
 Caua l' assilos ojos en el suelo,
 No curan los de mas allí de hablalle,
 Lleuando la vanguardia se partia,
 Y el primo en retraguarda le seguia.

A muy grandes jornadas caminaron,
 Y en menos de lo justo a Paris fueron,
 Sus bellos esquadrones concertaron,
 Y su venida luego la supieron,
 Sus hermosas deuissas bien sacaron,
 Delante de Paris aparecieron,
 Quando l' hermoso Phebo descubria,
 Aquel dorado rostro, y festendia.

Y Zephiro suaue que ayudaua,
 Y en las armas el sol que reuerbera,
 Y como he dicho, A polo lustre daua,
 Dando muestra de sí de gente fiera,
 Su capitan Reynaldos señalaua,
 Su gran esfuerço, y en la haz primera,
 De qualquiera temor siempre desnudo,
 Parece de los suyos ser escudo.

+

Amon, y Salomon, y el de Bretaña,
 Con Naimo de Bauiera en compañía,
 Y Richarte de condicion estraña,
 Danes, y el Valdouin que le seguia,
 Oton, y Belenguer, y aquel que daña
 A crudos Magancefes por la via,
 Astolfo digo, el Duque de Inglaterra,
 Salen a recibir a los de guerra.

Madama Bradamante, y su Rugero,
 Por otra parte Galalon mañoso,
 En compañía de mucho cauallero,
 Yuan a recibir al valeroso,
 Sale Belarte, tambien el buen Vgero,
 (Que fue recebimiento muy hermoso)
 Todos l'abraçan, y el abraça a todos
 Señala su valor por buenos modos.

Ricardo, y Ricardeto, y Viuiano,
 Y el primo Malgesi del tan querido,
 Aparte van por el luzido llano,
 Y a Cotaldo derecho s'han venido,
 Guiolos Malgesi, no siendo en vano,
 Que por su gran saber le ha conocido,
 Quien os sabra dezir el alegría
 Con que Cotaldo a todos recibia.

El Paladin Reynaldos muy prudente,
 Al franco Borgoñon luego ha nõbrado,
 Publica su valor, y la mas gente
 Cargan a recibirle muy de grado,
 De los de mas es deudo, y bien pariente,
 (Aqui vereys la fiesta que ha doblado)
 Carlos de su palacio los miraua,
 De verlos assí juntos bien se holgaua.

Reynaldos, y Rugero, y Bradamante,
 Y el Duque Amon, tambien el de Bauiera
 Al franco Borgoñon toman delante,
 Y el Duque Astolfo luego los siguiera,
 Do' sta l'Emperador en tal instante,
 Su bella Galerana compañera,
 Se van a rodillar, y el los abraça,
 El proprio recibir de buena traça.

Aquel hijo d'Amon y Paladino
 A Carlos su razon alli conuierte,
 Dichofo yo, dichofo mi camino,
 Pues en el alcance tan alta fuerte,
 Mira señor el hijo del sobrino,
 Tu primo natural qu'es el mas fuerte,
 Qu'en mil años criara l'hemisphero,
 Y quien merece el ser de cauallero.

El Cotaldo que arrodillado estaua
 Y sus manos a Carlos que le pide,
 Y el gran Cesar su rostro le befaua
 Y que rodillado este alli l'empide,
 Carlos del buen primo no se hartaua,
 Mas Reynaldos su habla no despide,
 Publica su valor, tambien sus hechos,
 Cautádo mucha euidia e muchos pechos.

El gentil Borgoñon verguença siente,
 De verse assí alabar tan a la larga,
 En especial auiendo tanta gente,
 Y el brauo Paladin muy bien s'alarga,
 Y nada no le causa inconuijente,
 Ni mucha multitud menos l'embarga,
 Cuenta el cuento como ha conquistado,
 El yelmo d'Alframonte tan nombrado.

Con razon engrandece la gran guerra,
 Siendo contra el Moro poderoso,
 Que Durindana braua siempre entierra,
 En dos golpes al qu'es mas valeroso,
 El gran valor del mundo alli s'encierra,
 Descubrea los de mas el gesto hermoso,
 Que de tan tierna edad la gloria alcança,
 Y de mas altas cosas da esperança.

Gran fiesta s'apareja, gran contento,
 Carlos acariciava al cauallero,
 Magança tiene dello tentimiento,
 Y desto Galalon era el primero,
 La cena se apareja sin tormento,
 Y el Archiduque Astolfo es el postrero,
 Que al nueuo primo, y del no conocido,
 Estado con persona l'ha ofrecido.

CANTO:

Muy gran banquete, danças, y gran fiesta,
 Con mucho regozijo comunmente,
 Vuo de visitar le gran requeſta
 De los señores, mas principal gente,
 La falta de Roldan tiene algo meſta
 La cara del Rey Carlos muy prudente,
 Y con razon, pues nueuas no ha ſabido,
 Dende que aquel correo fue venido.

Trataron de la barca que contara,
 Sobre todas labrada, y mas hermosa,
 Que aquella fada Alcina fabricara,
 A tantos caualleros tan dañosa,
 El Borgoñon lo oye, y ſe acordara
 De ſu ſpada gentil marauilloſa,
 Y del quaderno de la ſabia antiga
 Qu'el gran Vlixes tuuo por amiga.

Reſponde moderado el valeroſo,
 Que delibera de yr a la ventura.
 Donde encantado eſtaua el poderoſo,
 De los que al mundo viſten armadura,
 Sin tener muchos dias gran repoſo,
 Aunque viuieſſe d' entrar en ſepultura,
 No quiere dilatar mas ſu partida,
 Aun qu' aya de trocar vida por vida.

Tambien Marfiſa que con el ſe fuera,
 Tampoco nueuas della no han ſabido,
 Y era del Borgoñon ſa vez primera,
 Qu'el nombre de ſu dama en corte oido
 La codicia le mueue mas entera
 Nueuas dellos buſcar, pues tan perdido
 Su gran deſſeo y viſta le lleuaua,
 Porque viuiedo muerto caſi eſtaua.

No vee la hora Reynaldos namorado,
 Verſe con Malgeſi del vulgo auſente,
 Por contarle ſu mal, y ſu cuydado,
 Y ſu congoxa graue que mas ſiente,
 El regozijo, y fieſta fue acabado.
 Deſpedida la turba de la gente,
 El Duque Aſtolfo al Borgoñon lleuara,
 Y mucho de ſeñor l'apofentara,

Reynaldos toma en eſcondida parte,
 Y trata con el primo ſus paſſiones,
 Del braço le conto, tambien del arte
 Que por el viento fue ſin mas razones,
 Llorando eſtaua el inuencible Marte,
 Amor alli l'abate ſus pendones,
 Otra vez ya el miſmo mal cauſara,
 Que de la miſma dama preguntara.

Siente el Paladin el dolor fuerte,
 Y era muy natural, y ſin encanto,
 El primo Malgeſi echa la fuerte,
 Y lo que ha viſto le ha cauſado eſpanto,
 A la dama remira en cruda muerte,
 Cercada al rededor de aquel gran llanto,
 Y del que ha conjurado no ſe fia,
 Y quiere lo ſaber por otra via.

Tomando por la mano al Paladino,
 Y fuera de Paris a la ribera,
 Toman derechamente ſu camino,
 Y vn brauo cerco al derredor hiziera,
 Vna legion del reyno mas mezquino
 Viniera de repente en vna hilerá,
 Ya Farfarelo coje diligente,
 Y el negocio l'encarga qu' es preſente.

D' Angelica y ſu ſer ſupieſſe preſto,
 Y ſu repueſta ſolo l'esperaua,
 Y qu' en ligero ſer haga del reſto,
 Y el tiempo le ſeñala que le daua
 De ver el Paladin el fiero geſto,
 Con quien el ſabio primo aſſi trataua,
 Temblando eſta, aunque valiente fueſſe,
 Pues ninguno nacio que no temieſſe.

A la ciudad ſe bueluen, do l'encarga,
 De muy preſto ſaber lo qu' el deſſea
 Que l'amoroſo fuego es dura carga,
 Y del pecho la mas mortal pelea:
 Aquel que quiere bien, nada l'embarga,
 Aunque peligros en el camino vea,
 Todo es facil, todo es gran llaneza,
 Temor no conſidera, ni aſpereza.

Malgesi le consuela, y que se fuesse
 Para algo repolar a su posada,
 De mañana que drecho se viniessse,
 Do ya sera sabida l'ambaxada,
 Y quando el suceso, y fin todo supiessse,
 Conformara el tiempo a su jornada,
 Siguiendo aquella senda, y buen camino,
 Que mejor le ordenare su destino.

Fuese el Paladin algo contento,
 Y Malgesi se queda imaginando,
 Esta d'aquel amor muy descontento,
 Que ya otra vez estuuvo destoruuando,
 Si al Paladin recita el cierto cuento,
 Del ser de la dama, y como, y quando
 Yra sin falta adonde l'esperança,
 Para viuvo tornar el no l'alcança.

Que la casa que os dixere de hermosura,
 El Sabio fabrico con mil estremos,
 No basta Malgesi, ni l'armadura,
 A poderla tocar (y bien podemos)
 Aquel que alcançara tal auentura,
 La flor de los Ipanos llamaremos,
 Hombre no gozara nacido en Francia,
 De la sobrada honrra, y gran ganancia.

L'espíritu torno con la respuesta,
 Lo mismo qu'el se sabe le ha contado,
 Piença de trastrocar aquella fiesta,
 Y el desseo del primo namorado,
 Pues sabe qu'el furor, y la requesta
 Es natural, sin arte fabricado,
 Que presto romperia el nudo fuerte,
 Y su diestro saber alli conuierte.

A punto pone quanto fabricara,
 Y concertado tiene bien su hecho,
 Muy contento en la cama facostara,
 Por poder descansar el sabio pecho,
 El Paladin que poco reposara,
 Que del pensar continuo esta deshecho,
 Muy de mañana salta de la cama,
 Que ausente de su bien mucho desama.

Adond'estaua el primo fue de presto,
 Por saber de la dama por quien pena,
 Malgesi le recibe con buen gesto,
 Y al delante le da muy mala estrena,
 Dize le, no se viera en todo el resto,
 Dedonde nace el sol do pierde Lena,
 Tan gran falta, en fin tan baxa cosa,
 Como agora veras de aquesta hermosa.

Vn espejo le da muy bien labrado,
 Que y qual en valor visto no fuera,
 Mirando el Paladin fue muy turbado,
 La fuerça le fallece toda entera,
 Qual verde hoja qu'el humor sobrado
 Torna jalde cayendo en la ribera,
 Tal queda el Paladin fuera de tino,
 Falto de fuerça el pecho diamantino.

Miraua con dolor aquel engaño,
 Que Malgesi por bien vrdido auia,
 Pensando de amèguar del primo el daño,
 Que por ser del por propio le tenia,
 Qu'en la gran casa y edificio estraño
 Galo ninguno atraueffar podia,
 Y por el mal borralle del sentido,
 Lo que Reynaldos vio tenia vrdido.

Angelica miro de todas bella,
 Con l'adereço gentil que acostumbraua,
 Porque della perdiessse la querella,
 Que con vn hombre negro se abraçaua,
 Era de Mundabarcas, y de aquella,
 Que la torrida Zona escalentaua,
 O de tierra de Gelofo, o de Guinca,
 Y con este la mira en gran pelea.

Mil requiebros al negro esta diziendo,
 Que solo beços tiene en el mal gesto,
 Confieffa alli qu'ista por el ardiendo,
 Que estima mas su pie que todo el resto,
 Si buelue el rostro la dama esta gimiendo:
 El triste Paladin tanto mal viendo,
 En mil partes el coraçon le parte,
 Y pudo mas la Venus, qu'el gran Marte.

CANTO

El rico espejo suelta de su mano,
 Y el coraçon le falta dentro el pecho
 Vereys todo el furor de Montaluano,
 Que casi muerto esta del gran despecho,
 El buen primo le toma allí la mano,
 Diziédo, No ay remedio a lo qu'es hecho,
 Primo, torna en vos qu'es gran baxeza,
 En oluido poner la fortaleza.

Porque quereys hazer effos estremos,
 Qu'es del animo vuestro, y gallardias:
 No sabeys vos que todos os tenemos
 Por suma del esfuerço, y valentia?
 No sientan vuestra falta desuiemos,
 De poco coraçon, diran, seria,
 Y reposa, sentaos en esta silla,
 Y adelante vereys la marauilla.

Torna a tomar l'espejo, y en sí buelue,
 Y Angelica miro que lamentaua
 Porqu'el amigo cõ priessa desembuelue,
 Y a passo largo della se apartaua,
 Tras del corricndo ella se rebuelue,
 Y con crecidos gritos le llamaua,
 Torna señor, torna ya señor mio,
 Que gran pesar me causa este desuió.

De pesar se arrimo cerca vna mesa,
 Aquel varon gentil de Montaluano,
 Y la cosa miro, que mas le pesa,
 Pareciendo le ser acto villano,
 Angelica miro que al negro besa,
 No pensays qu'el enojo fue tan vano,
 Qu'el espejo tomo, y en dura tierra,
 Menudo como a sal allí le hiziera.

De Malgesi no cura, ni consuelos,
 No cura saber mas, parte bramando,
 Todo puede callar al mal de celos,
 Y el mundo delibera de yr buscando
 Y si aqui no la' halla, hasta los cielos,
 Las regiones escuras n'oluidando,
 Que lo q' ha visto el fuego mas l'enciende
 Y el brauo coraçon todo comprende.

El franco Borgoñon (digno de gloria)
 En compañía del dulce compañero,
 (Digo) Astolfo si aueys en la memoria,
 Qu'en hospedar al primo fue el primero,
 Tiene de caminar segun la historia,
 En busca de la flor del hemisphero
 Ayudaua el amor, que daua prisa,
 Con gran desseo de ver a su Marfisa.

Las armas mas preciadas l'encomienda,
 Que tanto lustre dan al Paladino,
 Causa de ser tan corta la viuienda,
 Del valiente Escoces, y buen Zerbino,
 Coge de Brillador la buena rienda,
 Astolfo le acompaña en su camino,
 Vna milla los dos camino fueron,
 Los dos primos de allí se despidieron.

Con nueuo traje encuentra por la via,
 Tres grandes caualleros adreçados:
 Y de saber quien són, mucho holgaria,
 Mirando los esta de nueuo armados,
 Con el salir del sol resplandecia,
 El traje de los tres tan esforçados:
 Licencia me dareys, qu'al otro canto
 Os pueda yo contar cosas d'espanto.

FIN DEL CANTO VENTESIMO.

Como saliendo de Paris Cotaldo justa con los embaxadores de Bulgaria, y los derriba en la justa, y prosiguiendo su camino entra en la casa de Alcina, adonde descanta a Roldan, con otros muchos caualleros.



V FVERÇA
del amor
marau-
illoso
ES TAN
grande,
que to-
do lo
comprende,
de,

No grande coraçon es poderoso,
Ni fuerte muro del no se defiende:
Este su gran poder del valeroso,
De mar a mar con furia el braço tiende,
En todas partes tiene'l poderio,
Vsurpando primero el aluedrio.

En fofegada paz, y braua guerra,
Contino sus pendones lleua alçados,
Iamas los abatio en mar ni en tierra,
Lleua siempre sangrientos sus criados,
En aquel gran bagaje siempre encierra
Por el mejor sustento los cuydados,
Y aquel imaginar membrança vana,
Vna dolencia dulce qu'es insana.

Como soldado viejo que he seguido,
En mas d'vna jornada su estandarte,
Sus fuerças y poder he conocido,
Y aquel hazer de fosos con gran arte,
Estratagemas d'hombre apercebido,
Iamas viadas del heroico Marte,
Parar artilleria en sitio fuerte,
Y siempre en combatir tener gran suerte.

El caso de las viejas ya cantado,
Vrdido por quien veys no's d'espantados,
Pues de fuyo lo tiene muy vfado
Tales cosas hazer, y es bien guardaros,
Y como os guardareys con el cuydado,
El qual os guardara sin descuydaros,
Mas quiero dar consejo neciamente
Yo, estando de tenelle tan ausente.

Al franco Borgoñon amor le guia,
De su bella Marfisa tan valida,
Los dignos hechos contino pretendia,
Que fueffen para ser ella seruida.
Bien m'acuerdo que le dexe en la via
Que la compaña miraua guarnecida,
Bien armados de plumas no desnudos
Y lleuan tablaginas por escudos.

CANTO

Vno d'aquellos tres muy bien dispuesto,
 Le dixo, Cauallero valeroso,
 Vuestra presencia, y arte, y gentil gesto,
 La muestra dan de vos ser generoso,
 Sino os enfado hazer quiero del resto,
 Para ver si en justar foys poderoso,
 Que cierto no me mueue mas de holgar-
 Con hombres valerosos enfayarme. (me,

El franco Borgoñon viendo qu'es justa,
 La requesta gentil acomodada
 Y como de cortes pide la justa,
 Apercibe se biena la jornada
 Que fuera denegarla cosa injusta,
 D'hombre muy couarde reputada
 Hare lo que mandays señor responde,
 Y buelue a Brillador (que fue del Conde.

El cauallo sin par nunca cansado,
 Y en tales cosas diestro a marauilla
 Que segun se conuerda fu' encantado,
 Por vna fada en l'arte no senzilla,
 Todo al rededor encubertado,
 Labrada de boril la bella filla,
 El trecho toma, y mueue muy ligero
 Para mejor herir l'auenturero.

El encuentro fue tal (fino m'engaño)
 Que fu' el requeridor rodando al suelo,
 Y no liuiamente, mas con daño,
 Con gran necesidad de auer consuelo,
 Rebulle vn poco el cauallero s'raño,
 Confietta sus pecados al del cielo,
 Que piensa que del mundo s'apartaua,
 Segun de la cayda mal se hallaua.

El segundo señala con la mano,
 Pensando de ganar lo que perdiera,
 L'amigo, y compañero, qu'en el llano
 Gimiendo esta con pena lastimera,
 Saliole el pensamiento cierto en vano,
 Que a Cotaldo quedo la lança entera,
 Y el las piernas boltadas azia arriba,
 Y su cauallo encima del derriba.

Solo queda el tercero, y ha querido,
 No tener de los tres la mejor fuerte,
 Que ligero en la justa ha parecido,
 Pero mas que los otros, no lo es fuerte,
 Brillador que le pican ha sentido,
 Y al contrario cauallo dio la muerte,
 Qu'al encontrar testera por testera,
 La cabeça con los sesos le hundiera.

Rompe l'hasta con braço poderoso,
 Mas mira el Borgoñon, y vio l'entierra,
 Y fue sin daño, siendo muy dichoso,
 Escapando tambien d'aquella guerra,
 Cotaldo s'aparea generoso,
 Cortesmente con todos ellos cierra,
 Y al que de dolor en tierra estaua,
 Le da razon de como le pesaua.

Ayuda los alçar muy francamente,
 Que no era mucho el mal sino el espanto,
 Y el primero que del dolor mas siente,
 Viendo la gentileza dexa'l llanto,
 Miro con quien justo ser tan valiente,
 Tambien de ser cortes cubre gran manto,
 Aliuia el mal, y menos l'ha pesado,
 De ver se en la contienda derribado.

Empieça de tratar, y preguntaua
 El nuestro a los tres de su viaje,
 El vno de los cuales qu'apie estaua,
 Encima la visera vn gran plumaje,
 Al franco Borgoñon le publicaua,
 Tomando de los otros el ventaje,
 Es derecho a Paris nuestra jornada,
 Seruimos a Ruger con embaxada.

De la Bulgaria tierra fresca y bella,
 Venimos por Ruger nuestro Rey fuerte,
 Tambien por su muger vnica estrella,
 Produzidos del cielo por gran fuerte,
 Quito nos de Leon nuestra querella,
 A riesgo de passar todos la muerte,
 El reyno l'enuestimos muypreciado,
 De nos que l'aceptasse fue rogado.

Con el señor de Seruia diferimos,
 Y nueua guerra agora se prepara,
 Y por la Reyna, y Rey presto venimos,
 Que su vista ha de ser a todos cara
 Vuestro nombre señor tambien pedimos,
 Que muestra de si da tana la clara,
 Ser algun Paladin de los preciados,
 Que por la redondez son tan nombrados.

Anduuo por la Francia caminando,
 Por donde a Brillador le parecia,
 Por nueuas de la barca preguntando,
 Mas ninguno jamas visto l'auia,
 Todo aquel reyno fuera trastornando,
 Y nueuas de su dama no entendia,
 Estas cosas le causan larga pena,
 Apretandole amor mas la cadena.

Responde el cauallero llanamente
 El yelmo todo alçado, y descubierto,
 Cotaldo de Creon soy ciertamente,
 Natural de Borgoña, y esto es cierto,
 Moço galan, parece les prudente,
 Cumplido en todo, y habla cõ concierto,
 Amigos se despiden muy de grado,
 Y los tres a la corte han caminado.

Ya la furor del sol, y el tiempo fuerte,
 Ya aquella estrella Canis no reynaua,
 Y el gran furor de Boreas se conuierde,
 Y l'artificial fuego contentaua,
 Y el verde campo de color de muerte,
 Por la falta del tiempo se tornaua,
 Quando vna tarde el Borgoñon perdido,
 Siente por aquel bosque vn gran ruido.

El Dísipoto de Seruia es importante,
 Y a remediar el daño venidero,
 Vuiera de partir con Bradamante,
 Aquel Rey de Bulgaria buen Rugero,
 No vuiera coraçon de diamante
 Si puede auer, o fuerte como azero,
 Que llanto al despedir alli no hiziera,
 La despedicion viendo lastimera.

Parece le sentir fino fengaña,
 Los llantos de mugeres congoxadas,
 Y la espessura a su cauallo daña,
 Que nunca fuera herido en mil jornadas,
 Y assi falta con ligereza estraña,
 Hendiendo por las matas apretadas,
 L'escudo en braço, y por la tierra cruda,
 La spada con la diestra muy desnuda.

La madre Beatriz llorando estaua
 Haziendo con las deudas mil estremos,
 Y el Duque Amon con lagrimas mojaua,
 Diciendo a los demas, Todos lloremos,
 Y Reynaldos que junto del lloraua,
 Con Alardo, y Ricardo dexaremos,
 Que a la hermana a compañiar la quieren,
 Mientras que por la Frácia juntos fueren.

A poco rato en vna mata espessa,
 A feys villanos vio que causa dauan
 Al llanto qu'es causado con gran priessa,
 Y a dos hermosas damas maltratauan,
 Estan turbados con la vil empresa,
 Y sus gentiles ropas les quitauan,
 Y ellas del dolor el llanto hazian,
 Que a las fieras del monte enternecian.

Cotaldo va pensando en sus amores,
 Siguiendo aquel camino a la ventura,
 Fueron contentos del los justadores,
 De su gracia, y valor, y compostura,
 Lo que sacaron de ser competidores,
 Ver aquel digno esfuerço, y gran cordura,
 Qu'en fuerte pecho a vezes acaece,
 Auer soberuia, y algo le descrece.

El cauallero vio l'acto villano,
 Y como le pesaua falta presto,
 Aunque le pesa d'enfuziar la mano,
 En gente tan ruin, y de mal gesto,
 El golpe primo no fuera muy vano,
 De todo el gran poder no haze del resto,
 Y assi por medio al vno el cterpo parte,
 Y en dos l'ha conuertido el nueuo Marte.

CANTO

Qual la fabida zorra muy artera,
 Qu'en veta entrara puesta en despoblado,
 Cogiendo las gallinas de manera,
 Que no pueden gozar de su saluado,
 Assi a los malhechores sucediera,
 Qu'en ver al cauallero s'han turbado,
 Las damas dexan, quieren defenderse,
 Mas Cotaldo no quiere detenerse.

Qual sin braços, y qual espirar quiere,
 Qual cabeça hendida hasta los pechos:
 Qual cerrando los ojos quando muere,
 Sintiendo l'alma alla dos mil despechos,
 Dichofo aquel si tan sabido fuere,
 Que viendo a los primeros tã deshechos,
 Ocorra a l'aspereza de la sierra,
 Sin ver el fin d'aquella mortal guerra.

Vno es solo quien tal auiso tiene,
 El qual ligero fue, y con ventura,
 (Qu'es la qu'a vezes mucho mas couiene)
 Que quanto saber ay ni gran cordura,
 Cinco muertos el fuerte braço tiene,
 Quedo contento viendo l'hermosura
 Librada d'aquel daño tan presente,
 Y a las damas se fue derechamente.

Ellas con gran plazer arrodilladas
 Fuera d'aquel dolor, y triste suerte,
 Vereys las del arnes casi trauadas,
 Besan la halda al cauallero fuerte;
 Y en vn punto de tierra son alçadas,
 Que sus braços el Borgoñon conuierde,
 Y a las damas algo con cortesia,
 Qu'en tal tiempo vsarie alli podia.

Estas damas son las que quedaron
 En la ribera de la Fada Aleina,
 Las que guian la barca no tornaron,
 A la orilla del agua cristalina,
 Solas, y con dolor las esperaron,
 Mas no boluio la barca pelegrina,
 Y fueranse d'alli con buen intento,
 Y son las que passauan el tormento.

Seys villanos o hombres homicidos,
 Qu'en el espesso bosque sacogian,
 En todo mal hazer muy escogidos,
 Son aquellos que muertos parecian,
 Y eran en saltar bien entendidos,
 Y a las damas salteado auian,
 A riesgo de perder su gentileza,
 Y lo que dellas es mas fortaleza.

El Borgoñon las trata llanamente,
 Y el principio pregunta d'aquel daño,
 Responde le la dama mas prudente,
 Cumplida razon dando del engaño,
 Y viendo aquel lugar mal suficiente,
 (Porque tienen las dos temor extraño
 De los muertos qu'en tierra parecian)
 A muy mejor lugar todos mouian.

No tienen aparejo de poblado,
 Y aquella noche aluergan a la luna
 No templada, mas era les forçado
 Seguir desta manera la fortuna,
 De todo aquel suceffo han platicado,
 Por recitar no dexan cosa alguna,
 Y d'aquel caso, y mal que los librara,
 Al Borgoñon contaron a la clara.

Allitratand'aquella barca d'oro,
 Y como las dexara en la ribera,
 Tratauan su valor, y gran theforo,
 Porque ygal fuyio al mundo no se viera,
 Su hechura recitan muy decoro,
 El cauallero salegra quando oyera
 Nuevas de la barca tan preciada,
 Que tanto le alargara su jornada.

Informase muy bien, por do podria
 Mas corto hazer aquel gentil camino,
 (Que de la ribera y barca sentendia)
 Que a el fes amostrado pelegrino,
 La dama dixo, Que l'enseñaria,
 Y las dos seruiran de guia, y tino,
 Y aquel rio vera d'aguas muy bellas,
 Pordonde va la barca, y sus donzellas.

En estremo falegra el cauallero
 De las nueuas saber que no pensaua,
 Y a prima claridad del hemisphero,
 En Brillador Cotaldo caminaua,
 Mira el quaderno, y viera por entero,
 En deshazer l'encanto donde estaua,
 Guian las damias dexando aquel terreno,
 Las dos caualgan solo vn palafreno.

En el bosque el segundo fue perdido,
 Y assi camino dan a su partida,
 Faltar el palafren no lo han sentido,
 Pues quedaron cō honrra, y con la vida,
 Camino de la barca fue seguido,
 Primera que mugeres han regida,
 Y al medio dia a la ribera fueron,
 Y en el mismo lugar donde partieron.

Ellos llegan, la barca luego affoma,
 Linda al parecer sobre manera,
 No con pesadas cuerdas ni maroma,
 Quebraua la corriente toda entera,
 En su gentil carena falta broma,
 Y la dama Philena fue primera
 Que dixo, Mi señor, la barca veo,
 Ado descansarā vuestro desseo.

La barca aborda echando tabla en tierra,
 Requerido es Cotaldo d'vna dama,
 Es la misma que del viuir destierra,
 A tantos caualleros de gran fama,
 Esta viuos a todos los entierra,
 Esta el buen obrar siempre desama,
 Demanda al cauallero si entrar quiere,
 Y el falta presto, pues por ello muere.

Con gran velocidad yuan rompiendo,
 Con la fadada barca tan estraña,
 Las damias a Cotaldo van diziendo,
 Aquello que contino al bueno daña,
 El auisado esta las complaziendo,
 Mostrando al parecer que bien se engaña,
 A la tarde tuieron ya vezina,
 La casa de la Fada pelegrina.

Brilladoro gentil, y no fin quexa
 En la ribera quedaua a compañado,
 Esta cerca las damias (no falexa)
 Con el palafren paxe en aquel prado,
 De assi perder los amos no se quexa,
 Pues enantes de mucho aura cobrado
 Al dueño natural suyo d'Anglante,
 De Francia el Paladin, qu'es mas pujante.

El gentil Borgoñon con gran contento
 Acaba el nauegar, y su jornada,
 En la forma pensaua que su intento
 Ha d'acabar la obra celebrada,
 Salta en tierra ligero como el vicnto,
 Miro la casa rica, y tan labrada,
 Espantase de ver tan bella cosa,
 Cercado, y casa en todas mas hermosa.

Como seguro esta de todo encanto,
 Quiso mirar muy bien el edificio,
 El castillo miro de canto en canto,
 Y el adreço y todo el exercicio,
 La obra bella le causa gran espanto,
 No menos de la Maga l'artificio,
 Era noche, y quiso ver el resto,
 Gozando de ver della todo el gesto.

No tiene que pensar, ni que guardarse,
 La sabia Alcina por ninguna suerte,
 Ni jamas se pudiera tal pensarse,
 La virtud de la spada dura, y fuerte,
 Que suelen en el sitio bien mudarse
 En otro ser, y ella los conuierte
 En arboles, y plantas de verdura,
 Perdiendo el ser humano, y la figura.

Sube Cotaldo por las gradas bellas,
 Por donde al aposento se subia,
 La quadra vio do stauan las donzellas,
 De quien la hermosa Fada se feruia,
 Bien adreçadas sin sentir querellas,
 Vn Angel cada qual le parecia,
 Parose en vn rincon, y las miraua,
 De su gran estrañeza admiraua.

CANTO

A poco rato hachas encendidas,
Al valiente Español tan esforçado,
Con sus hazañas fuertes ya perdidas,
Con la fagaz Alcina a su costado:
Las damas que los sirven entendidas,
Teniendo lo de mas todo adreçado,
Aparador, y mesa en cumplimiento,
Para darles el natural sustento.

Sentaronse los dos con mil regalos,
Que aun en el comer se festejauan,
Comen poco, y dizen qu'estan malos,
De solo contemplar se alli fhartauan,
Porqu'en fingido amor lo fueron malos,
Los ojos por el ayre f'encontrauan,
No ay descuydo, ni por alli se siente,
Que solo es el amor mas preminente.

Contino estan afidos de la mano,
Y el Español gentil fuera sentido,
Con adreço galan, hermoso, y vano,
Mostrando ser en todo muy polido,
Por la mas vieja fada muere infano,
Y ha le con adreços reduzido,
Muy al reues d'aquello qu'el sertuia,
Arnes fuerte, y bella valentia.

Tocados d'oro redes bien obradas,
Los cabellos crecidos bien peynados,
Las manos blancas, tiernas, y adreçadas,
Veçadas a romper yelmos fadados,
Los braços fuertes que de mil jornadas,
Salieron con mil honrras bien ornados,
Agora los vereys con Magas bellas,
Quemados del amor, y sus centellas.

Cotaldo esta mirando l'hermosura
D'entrambos los que mira diferentes,
Torna a mirar el libro, y la ventura,
Y con la resplandor leyo entredientes,
Y vio claro qu'estaua en sepultura,
Siendo la flor, y amparo de sus gentes,
Peso le ver assí tal cauallero,
Descencantar le quiso, y el primero.

Saca la spada, y adonde esta la cena
Va corriendo causando sobrefalto,
Y al Español le toca, y no sin pena,
Porque en ver el ruido dio vn gran salto,
Toco a la Fada qu'el dolor cercena,
Mostrando su valor, y poder alto:
Qu'ella buelue en su ser, sierpe desnuda,
Siluando con dolor, y pena cruda.

Huyendo va segun es de costumbre,
Tornando a reuiuir en otra parte,
El Español cobro la propia lumbré,
Faltando aquel poder de la mal' arte,
Tiene contento, y pierde pesadumbre,
Y aquel vano viuir se le departe,
Como en sueños se acuerda d'aquel passo,
Que tanto tienpo estuuio triste, y lasto.

Conoce qu'el tocar que aquel le hiziera,
Fue la causa quitarle su tormento,
Corriose quando vio de tal manera
Su mugeril adreço, y perdimiento,
Y de improuiso todo lo rompiera,
Y al Borgoñon se fue con gran contento,
Do las gracias le da como a prudente,
Como acostumbra darlas vn valiente,

Los dos se recibieron, y se hablaron
Como muy caualleros, que lo eran,
Y todo lo que han visto alli trataron,
Que sin verlo jamas no lo creyeran,
Los nõbres, y quien son se hã preguntado,
Y toda la verdad se respondieran,
Preguntan se del modo que alli entraran,
Y gran conformidad en ello hallaran.

Quando la Fada fue visiblemente,
En forma natural de sierpe fea,
Todas aquellas damas prestamente
Con la Fada se van qu'era su dea,
Cotaldo mira, y vio toda la gente,
En humo conuertirse que menea
El ayre por su sphaera desparziendo,
Y sin saber por donde discurriendo.

De casa y edificios no veen cosa,
 En vn campo se hallan, y al sereno,
 En nada se boluio la mas hermosa
 Pintura, y arte que auia en el terreno:
 Alcina la ordenara la engañosa,
 Por coger a Ruger con fuerte freno,
 Tomar vengança del muy a la clara,
 Porqu'en India muy triste la dexara.

Toda la noche esta, y no sin pena
 Cotaldo, en no saber a quien buscava,
 (Qu'era el grã Paladin qu'esta en cadena)
 Bernaldo que alli está se lo ignorava,
 Que como siempre estuuo è vida amena,
 De las cosas del'arte no curava,
 Ni vio jamas quien vino a la ribera,
 Que assi passauan pena cruda y fiera.

Empieça se aclarar el corto dia,
 Viflumbres del Leuante muy hermosas,
 Y aquella resplandor ya festendia,
 Dando todo el ser a las mas cosas.
 El campo casi verde parecia
 Plantas al rededor maravillosas,
 Qual dellas muy granada y qual florida,
 En Otoño tornando nueua vida.

Era aquel jardin que yo os contaua,
 Con tanta gentileza fabricado,
 Que contino la Fada en el se holgaua,
 Teniendo de la mano al namorado,
 Viendo el florido campo que alegrava
 El gentil Borgoñon prospero de hado
 A vn Myrto sallego, y del cogiera
 Vn ramo con su flor verde y entera.

Acodiciole el Myrto verde, vmbroso,
 Con su olorosa flor y muestra bella
 Arbol dedicado y poderoso,
 A quien del moço Adonis ha querella,
 Coge el ramo, y siente furioso
 Como de bronze el tiro con centella)
 Humana voz qu'el arbol reuerbera,
 Y hablar les empeço con pena fiera.

Cauallero, por Dios no seas villano,
 Ni mi cuerpo maltrates crudamente.
 Ni desgajar le quieras con la mano,
 Que causas q̄ me muestre allí impaciente,
 Gran tiempo arnes vesti en mote, y llano,
 Y conocido fue de mucha gente,
 Y mi fortuna assi m'ha trastrocado,
 No quieras que de ti sea maltratado.

Espantanse los dos del caso extraño,
 De ver el Myrto verde como hablava,
 Conocen ser d' Alcina aquel engaño,
 Que de costumbre vieja los vsaua,
 Responde el Borgoñon que d'aquel daño,
 Hecho tan sin saber que le pesava,
 Y que a l'emienda esta de lo qu'ha hecho,
 Trabajando quitar le aquel despecho.

Y ruegan le los dos que les descubra
 El nombre natural que conseruara,
 Siendo viuo, y nada les encubra,
 Recitando su caso alli a la clara,
 La causa qu'alli vino menos cubra,
 Y quien en verde planta le trocara,
 Cosa estraña que nunca fue pensada,
 La forma natural ser trastrocada.

De presto respondio, Yo soy Orlando,
 Y qual me veys estoy aqui vertido,
 Que mi dama gentil yua buscando,
 Ya la ribera bella fuy venido,
 Con desseo de sanar fuy nauegando.
 D'aquel dolor cruel qu'itaua herido,
 La Fada me boluio desta manera,
 Como estan los de mas d'aquesta hilerã.

Los mas que veys aqui en plantas bellas,
 Hombres son (y creo) que mas lo fueron,
 Y pensamientos malos, y querellas,
 A la parte cruel los conduxeron
 Algunos del amor, y sus centellas,
 Y otros d' otro mal (segun viuieron)
 Tene dolor de nos, que padecemos,
 De males el mayor con sus estremos.

CANTO

Y sin esperar mas con gran contento,
Viendo ya tener lo que queria,
La bella espada cumple su intento,
Tocando al Myrto, el qual desaparecia,
Y saca a Roldan d'aquel tormento,
Quien os podra dezir lo que sentia,
El franco Paladin señor d'Anglante,
Viendo su libertad en tal instante.

Y sin saber quien son los abraçaua,
Y juntos van el bosque reboluiendo,
Vnalamo gentil se demoñtroua,
A Hercules Thebano obedeciendo,
Y con la spada luego le tocaua,
Y aquella vanidad desapareciendo,
Mostrofe Ferraguto el Moro fiero,
De Bernaldo del Carpio compañero.

Grandes caricias, grandes cumplimientos,
Los Hispanos se hazen valerosos,
Con auer se topado estan contentos,
Y de fortuna triste no quexosos,
Mirauan adelante los affientos,
De bella yedra a hombres furiosos,
A Baco consagrada, y fue deshecha,
Apareciendo a quien Tartaria pecha.

Candrimando, y aquel de Georgania,
Que yuan buscando Angelica la bella,
Y Sacripante el Rey de Circasia,
Heridos todos tres d'vna centella,
Hermosa esquadra toda parecia,
Libres del encanto, y su querella,
Y toparon siguiendo aquel camino,
Con vn muy verde, y encumbrado pino.

A madre de los Dioses dedicado,
Y cerca del el olmo poderoso,
A la excelente Minerua consagrado,
Y en ser deshecho, parece el valeroso
El Paladin Dudon desencantado,
Y el hijo de la Fada mas hermoso,
Hermano de Grifon dieftro, y pujante,
Y el conocido moço es Aquilante.

Al hermano Grifon luego toparon,
Qu'el derecho Cipres la forma auia,
Qu'a Pluton los antiguos dedicaron,
Y si es cortado no reuerdecia,
La spada toca, y todos l'abraçaron,
Creciendo en los de mas nueua alegria,
Arbol no quedara en la speffura,
Que no torne en su ser, y verdad pura.

Todos se hablan, y todos se saludan,
Dando gracias al Franco cauallero,
Vnos a otros hablan, y pescudan,
Quien fuera dellos libre el mas primero,
Su razonar aca, y alla le mudan,
Sus armas tienen, y toman el sendero,
A cada qual segun le parecia,
O donde la ventura mas le guia.

Orlando con Dudon ambos hermanos
(Digo del Marques hijos queridos)
Amigos todos, y deudos muy cercanos,
Y en armas por el mundo tan validos,
Trataron la jornada de los llanos,
Que tras el monte estan bien estendidos,
Diziendo al capitan, y gran Orlando,
Que le stan cuydadofos aguardando.

El capitan Dudon cuenta su hecho,
Y quiere proseguir porqu'ha salido
A pesar de fortuna, y su despecho,
Aunque destortuos l'ayan sucedido,
Quiere mostrar cõstacia en su grã pecho,
Descubriendo su rostro algo encendido,
Solo partiendo a su derecha parte,
D'Alcina despechando, y de su arte.

Sacripante, y el Rey de Circasia,
Despedidos se van, y muy contentos,
Tambien con ellos el Rey de Georgania,
Que de yedra tuuieron aposentos,
Siguen la Francia, y do ventura guia,
Siendo vn mismo de todos los intentos,
D'Angelica saber tienen querella,
Y esto causa a los tres cruda centella.

Roldan, y el Borgoñon figuen camino,
 Y Aquilante, y Grifon tambien con ellos,
 Drecho van a Paris, pues su destino,
 Oy famoso felice para ellos,
 El agua desaparece, por do vino
 La barca con las damas de cabellos
 D'oro retorcidos, y crespados,
 De que quedaron todos espantados.

A Brilladoro adonde le dexara
 Con las damas qu'estauan aguardando,
 Y juntanse ellos, y con su vista cara,
 Ellos, y ellas se fueron alegrando,
 Coraldo al Paladin le recitara,
 La ventura del Moro (no callando)
 Como gano las armas del amadas,
 Y quedan en Paris muy bien guardadas.

Alli conoce aquel señor d' Anglante,
 A su valiente primo valeroso,
 Y como l'ha valido en tal instante,
 Con adquirirle el don tan poderoso,
 De nuevo abraça al deudo tan pujante,
 Con entrañable amor marauilloso,
 Quien os podra dezir lo que passaron,
 Y como todos tres le festejaron.

Aquilante, y Grifon no's cosa vana
 Ser muy deudos del Franco cauallero,
 Porqu'eran de la casa de Mongrana,
 Y fer su padre della el gran luzero,
 Teniendo el Marquesado de Viana,
 (Titulo principal de nuestro Impero)
 Qu'el mayor de Gascones fuera hecho,
 El perfeto Marques, y hombre d'hecho.

Rogole al Borgoñon el gran Orlando,
 Qu'el hecho de las armas le contasse,
 Y assi se lo ha contado abreuando,
 Sin que ninguna cosa alargasse,
 La gracia le contara, no oluidando,
 Del Paladin Dudon como llorasse,
 El deudo de los quatro tan cercano
 (Digo d'aquel señor de Montaluano)

Dando se a entender, qu'el que en el suelo
 Por la bestia ganar perdio la vida,
 Era Reynaldos hiziesse muy granduelo,
 Y la batalla tambien dellos reñida,
 Y como proueyera el alto cielo,
 (Que la pendencia lexos fue sentida)
 Viniendo a despartir por quien morian,
 Y la batalla cruda sostenian.

Marauillanse todos d'aquel cuento,
 Como en verdad lo era cosa' strana,
 Teniendo de partir cumplido intento,
 La falta de vn cauallo a todos daña,
 Que todos los caualllos en l'assiento
 La Fada que a los dueños bien engaña,
 Alli en el bosque los tuuo sin cuydado,
 Y cada vno en el suyo ha caualgado.

El Borgoñon, y aquel señor de Brana,
 Los dos no tienen mas de a Brilladoro,
 En fin que vn cauallo les faltaua,
 Que en el camino vale vn gran duero,
 Y cada vno del suyo se apena,
 Guardando de cortejes el decoro,
 Y ofrecen de yr a pie, o caualgando,
 El vno en grupa, y el otro descansando.

En esto ha trauesado vn escudero,
 A mas andar llorando todauia,
 De lagrimas hinchendo aquel sendero,
 Y congoxado mucho parecia:
 El en vn palafren yua primero,
 Y vn cauallo de diestro le seguia,
 Dixo, Aquilante si vender le quieres,
 El precio te daran que del quifieres.

El palafren boluio siempre llorando,
 Si contento mostrays de mi cauallo,
 Si poderoso soys que remediando
 A mi gran mal, que de pesar le callo,
 Ofrezcos le, y dende agora dando
 La verdadera fe que buena hallo,
 Del os podreys seruir a trueque desto,
 Que hareis cō vuestro braço todo el resto.

CANTO

Aquilante d'effuerço todo lleno,
 D'esseofo saber el auentura,
 Con la cabeça otorga, y coge el freno,
 Por dars'le al pariente lo procura,
 A los tres dexa, y sigue aquel terreno,
 El qual fuera de todos sepultura,
 Siguiendo al escudero congoxado,
 Diciendo, que le cuente su cuydado.

El Borgoñon Grifon, y aquel de Braua,
 Con las donzellas bellas de confuño,
 Cada vno en el cauallo bien estaua,
 Aúq' d' Anglâte en ruegos fue iportuno,
 Rogando al buen Cotaldo pues lleuaua
 De los buenos cauалlos el el vno,
 (Digo a Brilladoro el mas pujante)
 Que se siruiesse del de alli adelante.

Pero aceptar no quiso la promessa,
 Y en el que dio Aquilante caualgara,
 Y siguen el camino no sin priessa,
 Cotaldo de las damas se acordara,
 Grifon cortes tomara aquella empresa
 Y a las dos juntamente acompaña
 A su tierra, adonde s'estuuieron,
 Y en tanta vida entrambas fenecieron.

El franco Borgoñon, y el Paladino
 Quedaron solos siempre caminando,
 Tratando de mil cosas, y el camino
 Con dulce trato yuan aliuiando,

Trataron de aquel caso pelegrino,
 Qu'en Basilea fuera, el qual llorando
 Dexara al Paladin con descontento,
 Que piensa q' aun le dura aquel torméto.

A ratos van tratando la jornada,
 Contra el pueblo Español tan peligrosa,
 Y qu'está mucha gente aparejada,
 D'aquella que truxeron valerosa,
 Y la mas parte esta toda adreçada,
 Dando muestra de si de muy hermosa,
 Y con la vista del seran contentos,
 Porqu'en no velle estauan descontentos.

Mas vna tarde, ya qu'el sol dexaua
 Escuro el suelo triste, y sin la lumbré,
 Porqu'el consigo mismo la lleuaua,
 (Segun vsado tiene, y de costumbre)
 No lexos de Paris, pues que no'staua
 Vna jornada, con gran pesadumbre,
 Seys caualleros miran combatiendo,
 Que muy mortal batalla estan hazie ndo.

Afloxan de los frenos bien la rienda,
 A ver el mortal trance van corriendo,
 Reconocen tan cruda la contienda,
 Que de viuir alguno estan temiendo,
 La causa porque es no ay quien cóprenda,
 Y agora declarar la no lo'ntiendo,
 Que cerca el fuego esta Marfisa bella,
 Y tengo de cantar agora della.

FIN DEL CANTO VENTESI.
 MOPRIMO.

Como saliendo Bernaldo del Carpio y Ferraguto del incanto de Alcina, libran a Marfisa, que la lleuauan a quemar, y como Bernaldo vence la guarda de vn Castillo adonde vec el linaje de los Reyes de Francia.



E L LARGO

confiar
mucho
m'agrada,
Y EN PE-
cho fuele
estar muy
efforça-
do,

Y bien lo aprueua aquella gran jornada,
Quando Pompeyo a Cesar destrozado,
Se retiro con cara confiada,
Prouando l'alta fuerça de su hado,
Quedando vencedor, siendo vencido,
Confiança le traxo a ser valido.

Aquel moço Español del fuerte pecho,
Fajardo natural de quien plañia
La fertil Anglia, y muestra gran despecho,
De ver con confiança su osadia,
Por solo el su campo ser deshecho,
Y vencedor el Galo a quien seruia,
Llora Henrique cõ llantos hasta el cielo,
Que mira su estandarte por el suelo.

Assi es la confiança de Marfisa

Cerca al fuego, y al vltimo de vida,
Muestra su gran poder Dios en la prisa,
La 'sperança d'aquel no'ste perdida,
Cerquita del lugar puesta en camisa,
Y alli de la fortuna no's venciada,
Y assi la saca Dios con mucha gloria,
Como va prosiguiendo aquesta historia.

Ya os acordays señor qu'hemos dexado
A los dos Españoles valerosos,
En el sitio d'Alcina, y han quedado,
En tomar su camino algo penfosos,
Entrambos juntamente han caualgado,
Y iguales en el ser de poderosos,
En amistad no menos, ni en quererse,
Por qu'es tanta que no puede creerse.

El valiente Bernaldo muy loçano
Hallara su cauallo, y bestia hermosa,
Aquel (si os acordays) qu'el ayre Hispano,
L'ha produzido por estraña cosa,
Escogen vn camino por vn llano,
Lleuan por guia la que no reposa,
Qu'a vezes guiar suele felizmente,
Ignorando la causa la mas gente.

CANTO

La justa de Paris saben ser hecha,
 Y en estremo les pesa a los amigos,
 En especial Bernaldo que despecha,
 Que los Franceses ha por enemigos,
 Por causa de la España los defecha,
 Y duran hasta oy o Dios atigos,
 Con abundante sangre qu'es vertida,
 Cortando d'ambas partes mucha vida.

In formando se van del Galo fiero,
 Y tambien de sus pares, y mefnada,
 Del recogido campo todo entero,
 Para qu'ella infelice, y gran jornada,
 Saben cierto que rompera el sendero,
 Tomando por los montes la baxada,
 Tan presto no sera, porque juntado
 L'exercito no sta, ni concertado.

Y desto los mas dias se informauan,
 Y caminando van con gran contento,
 Y vna mañana de lexos deuifauan
 El fuego de Marfisa, y su tormento,
 La rienda a los cauallos afloxauan,
 Por ver d'aquella gente qu'es su intento,
 Mirando van desnuda por el suelo,
 Aquel debuxo del mas alto cielo.

Reconoce Bernaldo la figura
 Que dentro de su alma tiene impresa,
 Aquella gran beldad digna hermosa,
 Cerca del fuego, y con cadenas presa,
 Huelga en estremo en ver tal auentura,
 Dichosa para el, muy alta empresa,
 Que sea testigo aquella dama hermosa,
 D'aquella fuerça suya poderosa.

A ferraguto dize, compañero
 Aquella qu'alli veys hermosa, y bella,
 Aquella qu'en las armas es luzero,
 Y causa de mi mal, y mi centella,
 Oy tu braço, y tu poder tan fiero,
 Ayudando te yo, de la querella,
 Qu'assi padece entrambos la libremos,
 Qu'a nuestra profession bié lo deuemos.

No vuo menester a la requesta
 Incitar mucho al brauo Sarracino,
 Mas falta muy gozoso aquella fiesta
 Y al esquadron armado que es vezino,
 La espada de Bernaldo fue mas presta,
 Rompiendo con furor haze camino,
 Aca, y alla derriban por el suelo,
 Recibiendo la dama gran consuelo.

Gran muestra dan de si de ser Leones,
 Enxutos de gran hambre que há tenido,
 Que assi matan, derriban los peones,
 Como en ganado d'estremo venido,
 Derriban de Maganca los pendones,
 Ninguno dellos muestra ser valido,
 Para mas de teñir con sangre tierra,
 Mantienen floxamente aquella guerra.

Cincuenta de a cauallo que atras vienen,
 Para guarda del crudo sacrificio,
 Sabiendo que los dos assiderienen,
 Aquella mala obra, y exercicio,
 De auer los de matar en nada tienen,
 D'aquellos ignorando el buen officio,
 Que fue siempre vencer sin ser vencidos,
 Y de la bella fama ser validos.

A la rebuelta allegan demudados,
 Queriendo de los muertos la vengança,
 De sus peones muertos, y cansados
 Perdida de su vida la ipeança,
 Y los dos compañeros esforçados,
 Aquien el temor lasso nunca alcança,
 Vereys los recibir valientemente,
 Y amuestra se Bernaldo muy prudente.

Del encuentro cogio la delantera,
 Y al principal d'aquellos que guiaua,
 Dióle vn golpe encima la visera,
 Que el alma de las carnes le apartaua,
 La lança cogida de manera,
 Que para su seruicio bien prestaua,
 Y buelue el braço en la demanda, justa,
 Haziendo con la lança braua justa.

Remete al esquadron muy furioso
 Congolpes no creidos derribando,
 A quatro mata el braço poderoso,
 Y en el quinto la lança fue quebrando,
 No estaua el Sarracin muy de reposo,
 Mas el brauo combatir abreuando,
 Otros tantos, o mas tiene a su parte,
 Sacrificando cuerpos al gran Marte.

Qual pierna, o braço, qual entrañas fuera,
 Y qual hasta los pechos todo hendido,
 Qual cercen cortado en tal manera,
 Quedado vn cuerpo é dos mal dividido,
 Qual gimiendo con pena lastimera,
 Entre pies de cauallos fenecido,
 Qual va huyendo herido amedrentado,
 Temiendo de morir acouardado.

Miro el del Carpio (o Dios qu'assi lo quiere)
 A su Marfisa, y dama tan hermosa,
 Qu'vn villano de tras muy mal la hiere,
 Fue no matarla cosa milagrosa,
 Y en verlo que lo vio de pesar muere,
 Y alla salta con furia valerosa,
 Yaquel que hizo el acto tan extraño,
 Con no mas de la vida paga el daño.

D'vn golpe solo corta la cadena,
 Y a la dama libro con fuerça, y arte,
 Ella libre quedando el en mas pena,
 Y astodillado vereys a Palas Marte,
 Señora mia la lucha que cercena
 Mi coraçon rompiendo en cada parte,
 Sustentara con gloria el gran tormento,
 Que muriédo por vos muera contento.

No vuo lugar de trato, ni razones,
 Pues diferente tienen bien la Idea,
 Contrarios en querer los coraçones,
 Aquel en especial d'aquella Dea,
 Marfisa coge presto los arçones,
 D'vn cauallo, y salta en la pelea,
 Con la spada que toma d'vn villano,
 Solo vn escudo en la siniestra mano.

Vengar se quiere con furor crecida,
 Aunque sin armas muestra el gran sujeto,
 D'aquellos qu'acortar querian la vida
 D'aquella, cuerpo, y alma tan perfeto,
 Con rauia aca, y alla muy encendida,
 Conel furor del braço que os prometo,
 Que de muertos ha hinchido bié la tierra
 Haziendo contra todos mortal guerra.

Al primero que topa, con despecho
 La dama l'enuistio con fuerça pura. (cho
 Encima el yelmo vn golpe, y hasta el pe-
 Queda hendido, y fue muy gran ventura
 El cauallo quedar sin ser desecho,
 El qual con gran temor huir procura,
 Tendido el cuerpo muerto triste, y frio,
 Falto de buena fuerça, y aluedrio.

El Moro d' Aragon, y dama bella,
 Y el valiente Español del Carpio fiero
 Hazen cosas mostrando su querella,
 Y cada qual quiere ser dellos primero,
 Aquella hermosa dama, y gran donzella
 Enfångrienta muy braua aquel sendero,
 De los cincuenta es cosa cierta, y clara,
 Que mas de la meitad ella matara.

Estaua lleno el campo d'hombres muertos,
 Y solos tres merced estan pidiendo,
 Los quales de viuir estan inciertos,
 Segun dellos la sangre va saliendo
 Estan por muchas partes muy abiertos,
 Mas la dama su ruego concediendo,
 Despues que señalo ser valerosa,
 Perder no quiere el ser de piadosa.

D'aquel gentil focorro no foluida
 Mostrando su valor, y gentileza,
 Ofreceles su bien cobrada vida,
 Tambien su acostumbrada fortaleza,
 Y ha verguença d'estar desfaorida,
 Sin sus ropas, porqu'en la fortaleza,
 (A do la traicion fue) alli quedaran,
 Y con camisa sola la lleuaran.

CANTO

Asi les ruega le hagan compañía,
 No porqu'ella temor jamas tuuicse,
 Sino que de cortes le parecia
 Deziraquello, y qu'ella lo deuicse:
 Yaquel del Carpio que otro no queria,
 Porque su graue mal dezir pudicse,
 A la dama figuiera fuera el mundo,
 Ala' scura region del mas profundo.

Enel camino el caso les contaua,
 Yaquella gran traicion jamas pensada,
 Que la causa contino ymaginaua,
 Que assi viuicse de ser tan maltratada:
 A entrambos caualleros espantaua,
 De cosa tan cruel, y mal pensada,
 De vno de los tres que alli tomaron,
 El caso por entero preguntaron.

El caso les contara alli presente,
 Y causa principal de todo el hecho,
 La dama que la truxo cautamente,
 Mouida del dolor, y gran despecho,
 Del Magances amor qu'es impaciente,
 Aquel trato sacara de su pecho,
 A falta del hermano, y la cuñada,
 Fuese por ellos dos, ella quemada.

Espantanse de ver el caso estraño,
 De ver la gran traicion entretexida,
 De vna mugera otra tal engaño,
 Es cosa que no fue jamas oida:
 Todos huelgan de ver desecho el daño,
 Y ella muy libre con graciosa vida,
 (No del crudo amor, ni de su fuego)
 Porqu'en verdad le causa delosiego.

Al castillo derecho caminando,
 Iuntos van todos con la dama bella,
 De los passados hechos van tratando,
 Los ojos l'Español no parte della,
 Yua de rato en rato sospirando,
 Qu'en ver la assi le dobla la querella,
 Mas ella con verguença que la entierra,
 No alça sus dos soles de la tierra.

Al castillo llegaron do tenian
 El auiso del daño recibido,
 Los que Marfisa dexo, no parecian.
 Que todos de temor auian huido,
 Ado guardar la vida pretendian,
 Y como digo ninguno ha parecido,
 Y assi la dama entro donde dexara
 Sus armas, ropa, y bien sadreçara.

L'engaño de su dama mucho siente,
 El valiente Español, y de Saldaña,
 Y en la mas cruda casa no consiente,
 Que moren desde alli pues tanto daña,
 Leña feca y con l'humor caliente,
 A fuertes piedras presto las engaña,
 En viuas llamas todo la'ncendido,
 Alçando el viuio fuego gran ruido.

Dizen que durara el crudo fuego,
 En consumir la casa nueua, y fuerte,
 Algunos dias sin tener sosiego,
 Feneciendo tan mal por propria fuerte,
 Y dizen que ayudo el Austro luego,
 A dar al calicanto viua muerte,
 Pues todo con contrario fue criado
 Quanto aca produziera l'estrellado.

Tratando de la lid tan peligrosa:
 De la brusada casa van partiendo,
 (Digo) de aquella lucha milagrosa,
 Qu'el Moro encantador fue deshaziendo,
 Conoce al luchador la poderosa
 Con quien tuuo batalla combatiendo.
 Conoce le por fuerte, y valeroso,
 Que ya gusto su braço poderoso.

Y como dende entonces fue buscando,
 Siguiendo de contino su destino,
 A su feroz pariente, y gran Orlando,
 De brauo Conde, y fuerte Paladino,
 Y nueuas del jamas no las hallando
 Por valle, y senda, o aspero camino,
 A entrambos les pregunta si supieron
 Alguna nueua, y luego respondieron.

El valiente Bernaldo le responde,
 Como quien de hablar con ella holgaua,
 Como en su compañía fuera el Conde,
 En la casa gentil, cruel, y braua,
 Con Cotaldo se fue no sabe adonde,
 Tambien que juntos dellos los dexaua,
 Los hijos del Marques de dos colores,
 Que son de la Mongrana bellas flores.

La dama bella oyendo el claro nombre,
 De quien el coraçon tiene rendido,
 El primo que alcança tal renombre,
 Tambien solo quien tal ha merecido,
 No pensaua Marfisa que algun hombre,
 En el suelo jamas fuesse nacido,
 Con tanto merecer, que mereciesse,
 Que su voluntad propria le rendiesse.

Informase del caso, y la ventura,
 No mirando el porque se lo contaron,
 Del cauallero cuentan la hermosura,
 Y su dichoso ser le recitaron,
 Tambien la spada bella, y su armadura,
 Tan fuerte y rica que jamas miraron,
 Ygual ni parangon de quien l'armaua,
 Y Marfisa de oirlo alegre estaua.

Que el fue causa, y a quien todos deuián
 La justa obligacion de assi librallos,
 Dedonde fuera el ser todos morian,
 Sino viniera el d'alli a sacallos,
 Contaron de que modo padecian,
 En arboles crecidos sin podallos,
 La dama embeuccida, y muy contenta,
 Oyendo la ventura estaua atenta.

Es costumbre d'aquellas que bien quieren
 Holgar mucho de oir alguna gloria,
 Ausentes de su bien por donde fueren,
 Apacentando en ella la memoria,
 Entrambos caualleros no difieren,
 De largo lo contar (segun la historia
 Atras os lo conto en l'otro canto)
 Adonde libres fueron del encanto.

La dama defficosa de partirse,
 Y sola caminar do el pensamiento
 Ceuar pudiesse, quiere desafirse,
 Que sola se figura aura contento,
 Con achaque de Orlando puede yrse,
 Tratando al Borgoñon, y sin tormento,
 En busca dellos yrse determina,
 Siendo la hora que Phebo ya declina.

Y de aquellos que socorrida fuera,
 No sabe el modo como agradecellos,
 Que darles despedida no ay manera,
 Y descontenta va mucho con ellos,
 Entrañas, coraçon, y l'alma entera,
 Se le va (con razon) tras los cabellos,
 Del gentil Borgoñon tan namorado,
 Y a quien su coraçon ha sujetado.

Amor a su pensar bien socorriendo,
 La manera le truxo que buscaua,
 Porque adelante vieron yr corriendo
 Vn escudero triste, y que lloraua:
 La dama falta, y dixo, Yo pretendo,
 Qu'el que corre neccessidad lleuaua,
 A socorrer le voy a su querella,
 En Paris nos veremos la mas bella.

Y sola quiero yr, qu'es mi costumbre:
 La obligacion que os tengo no foluida,
 Y agradecer la bien, pues en la cumbre
 Me pusistes de triste muerte a vida,
 Seruiros heys de mi sin pesadumbre,
 Y mi intencion tendreys muy bien sabida,
 Que holgare qu'en môté, o llano, o sierra,
 Mi persona pongays en vuestra guerra.

Qual queda el padre del dolor infano
 De ver desaparecer l'hijo querido,
 Alexando se del por largo llano,
 Tomando a lexos tierras su partido,
 Sus ojos van tras del siendo muy vano,
 Llorando del dolor desuanecido,
 Figura se le dentro el pensamiento,
 Que mas no vera el hijo, y su contento.

CANTO

Tal queda el Español (Bernaldo digo)
 En la partida triste de la hermosa,
 Quedando solo con su gran amigo,
 Muy contenta se va la valerosa,
 Muy contenta pues no lleva consigo
 Quien le perturbe y maginar la cosa,
 Que mas contento daua a su memoria,
 Y quien enancha mas su grande gloria.

Junto con l' escudero, y le pregunta,
 Que la causa le cuente de su llanto,
 Diciendo esto cerca del se junta,
 Y viendo su plañir, le causa espanto.
 Lleva la cara del dolor defunta,
 Bastando a enternecer vn duro canto.
 Sabreys en otra parte esta aventura,
 Y como buen remedio le procura.

El Español que queda sin consuelo,
 Ausente de su dama por quien pena,
 Blasfema de su mal, y no del cielo,
 Aunque d' alla sucede la cadena,
 Qu' encadenado viene el desconsuelo,
 De lo mas alto a la region terrena,
 Antigua es la opinion muy olvidada,
 Por fenecida ser la edad dorada,

Por vna parte holgara de yr tras della,
 Viendo su voluntad, atras tornaua,
 Ferraguto que mira su querella,
 Al fuerte compañero aconsolaua,
 Vase diciendo que a la dama bella,
 Que de no ver la tanto se quexaua,
 Qu' en Paris la veran donde dixera,
 Y ligan para alla, senda y carrera.

Y alla podran prouar su braço fuerte,
 Desafiendo a Carlos, y a su gente
 En justa bella, do con buena fuerte
 El piensa que saldran valientemente,
 Hablando esto la tarde se conuierte,
 Do la frigida noche bien se siente,
 Albergue buscan antes que se cierre,
 Que del sereno y viento los destierre.

Sienten ruido de vn tambor lozano,
 Que toca a recoger, segun costumbre,
 El qual se causa en medio d' aquel llano,
 En vn castillo puesto en vna cumbre,
 Tiran azia alla no siendo en vano,
 Porqu' en la tarde no les falte lumbre,
 Llegados son, y miran la s'rañeza
 D' aquella blanca y fuerte fortaleza.

De duro canto blanca, y bien tallada,
 Y las torres que nada no desmienten.
 En triangulo puesta y situada,
 Que alguno entre alla no lo confienten,
 La puente por do entran esta alçada,
 Dentro della rumor muy poco sienten,
 Deseosos de alli entrar llamando estaua,
 De ver la casa hermosa descauan.

Por ver dend' el castillo quien llamaua,
 Vn hombre se paro de gesto anciano,
 Ya entrambos caualleros preguntaua,
 La causa de sus voces desd' el llano,
 El Moro respondio que desseaua
 Entrar en el castillo (y no era en vano)
 Pues no ay otro lugar do s' hospedassen,
 Y de la elada noche se guardassen.

El hombre respondio, qu' el holgaria,
 A su desseo dar buena respuesta,
 Mas que liuianamente no podia,
 Pues precede primero otra gran fiesta,
 Qu' ay vna guarda alli que defendia
 La entrada del castillo, y la requesta,
 Mas si vence la justa, que la entrada
 Muy segura tendran con la posada.

Entrambos Españoles desseosos
 De su poder mostrar en toda parte,
 Con sus muy fuertes bracos poderosos.
 Cubiertos de las armas fuera d' arte,
 Responden con amor no furiosos,
 Que quieren ver la guarda, y su estadarte,
 Y prouarse con el, y su persona,
 Por ver quien de mas fuerte aura corona.

Esto dicho, la puente presto abaxan,
Quitando de la puerta el gran postillo,
En el proprio lugar muy bien lancaxan,
Abriendo bellamente aquel castillo,
Y muchos pajes con la luz trabajan,
Haziendo lumbré aquel, que no senzillo
Con pieças dobles buen arnes traçado,
A lumbré de las hachas viene armado.

Vn cauallo tordillo: y muy bien hecho
La guarda caualgaua con destreza,
Con gran disposicion muestra grá hecho,
Señalando virtud, y fortaleza:
Y fiendo de los dos a poco trecho,
Saludalos mostrando gentileza,
Y assi les protesto desta manera,
Y la justa les trata mas entera.

Señores, no pensays fer villania,
L'entrada defender, y en noche escura,
Que no lo es en verdad, y bien querria
El castillo os prestar con hermosura,
Mas tres lanças correr me conuenia,
Si en ellas caere por mi ventura,
Vosotros entrareys, y el exercicio,
Junto perdere yo con el officio.

Mas si al suelo no voy, y en silla quedo,
Paciencia prestareys sin esperança,
Quedando fuera con el gesto ledó,
Y alli no os faltara gentil pitança:
Y mas de las tres lanças no concedo,
Que al combatir licencia no s'alcança,
Passo Bernaldo, y dixo, Assi lo quiero,
Quedad vos buen amigo, y sed postreiro.

La noche con la luz tornaua clara,
Cõ las muy bellas hachas que alúbrauan:
La lança al Español se l' embiara,
Que a todos los de mas alli se dauan,
Bernaldo l' ha tomado, y senistrara
La guarda, y el entrambos se juntauan,
Y las lanças en pieças todas fueron,
Y firmes en las sillas se tuuieron

El buen hijo del Conde de Saldaña,
Viendo la fuerte guarda poderosa,
Qu'en la silla quedo, toma gran saña,
Y a la verdad lo tiene en braua cosa,
Y en este pensamiento no s'engaña,
Que fue con gran razon marauillosa,
Pues qu' este fue'l segundo que se viera
Que al duro écuétro del firme estuuiera.

Las lanças le presenta, donde escoge
Vna del coraçon firme, y muy gruesa,
Y al cauallo gentil atras recoge,
Para alargarse mas en la trauiessa
Pica al cauallo, y el que no fencoge,
Al amo sacar quiere con su empresa,
Como aquel qu'es del viento concebido,
Por marauilla grande aqui nacido.

En medio la carrera han encontrado,
Y tan rezió que fuera gran espanto,
Parece que dos montes s'han juntado,
Al ruydo que han hecho no sin llanto,
Muy bien entrambas lanças hã quebrado,
Mas firme el de Saldaña como vn canto,
Y al otro con dolor vereys al suelo,
Estrellas mira, y no son las del cielo.

Bernaldo qu'en la silla firme queda,
Hablado ha Ferraguto muy contento,
Compañero, mostrad me cara lada,
Pues tendremos gentil alojamiento:
Alguno la entrada no les veda,
Mas la guarda gentil no sin tormento,
Alçada fue de tierra con gran daño,
Que recibio al caer, si no m'engaño.

Entran en el patin y bella casa,
Do pajes les tomaron los caualllos,
Y en tratarlos muy bien no ponen tasa,
Ni cumple vozear para llamallos,
No magra la compañã, ni muy lassa,
Mas son assi que huelgan de mirallos,
Eran para honrrar a quien seruian,
Mejor con los adreços parecian.

CANTO

El hombre cano que vieron primero,
 Los sale a recibir como prudente,
 Mostraua en l'ademan ser cauallero,
 Y qu'en su mocedad fuera valiente,
 Por vnas gradas suben qu'esfendero,
 Para subir arriba drechamente,
 Do las mesas estan ardiendo cera,
 Señalando en l'assiento gran manera.

Fue la cena cumplida, y abastada,
 Como en mesa de grande fuele darse,
 Con platica gentil fue celebrada,
 (Porque jamas no puede esto escusarse)
 De la costumbre tratan ya quebrada,
 Y la causa que alli no pued'entrarse:
 Notifica l'Alcayde con contento,
 La causa, y la razon, y todo el cuento.

Sabreys señores qu'en la Francia bella,
 Los mas primeros reyes que habitaron,
 Tuuieron de fortuna gran querella,
 Que de color extraño se criaron,
 Mas escuros que aquellos que la'strella,
 Por asperas regiones bien guiaron,
 O qual fueren detras el Atalante,
 Criarse aquella gente no pujante.

Diziendo esto dedonde esta sentado
 Con gran seueridad leuanta presto,
 Vn blandon encendido alli ha tomado,
 Por mostrar lo que habla, y todo el resto,
 Y en vna bella quadra s'han entrado,
 Amostrando aplazible su buen gesto,
 Marauillas les muestra, y harto raras,
 Que pinturas señalan bellas claras.

Prosigue su razón assi diziendo,
 Y al cabo de la quadra señalaua:
 Tres personajes muestra, que impidiendo
 La muy negra color los perturbaua,
 Es Morrouco aquel que produziendo,
 Al hijo Cloudoueo le dexaua,
 El reyno y su color negra muy fina,
 Y a este nuestra Galia bien fencina.

El tercio Cloms, y de la color misma,
 Ignoran el porque que negros fueren,
 Ay razones, y en ello ponen cisma,
 Y por que este suceso no supiesen,
 Quiso el primo Rey que tuuo crisma,
 Que este traslado, y cuento no le viesen,
 Sino's por fuerça, y assi sera sabida,
 Por donde la costumbre es mantenida.

Ha muchos años qu'esto no se viera,
 Por ser siépre guardado d'hóbres fieros,
 Costumbra el Rey poner en delantera
 Desta su casa brauos caualleros,
 Llamado es Rocandolfo el que cayera,
 Vosotros soys señores los primeros,
 En cinquenta años qu'el cargo posseo
 Aya mostrado a nadie este rodeo.

Escoge Cloms muger blanca, y muy bella,
 Y al quarto engendro, no tan moreno,
 Moroyrus dicho quedando sin querella,
 En poner a la Galia brauo freno,
 Mira l'otro Rey de color de aquella,
 Gentil fruta, que sirue por buen feno,
 En la hermosa comarca de Valencia,
 Dicho Cloudoueo de'spirencia.

El Xelderico fue valiente, y brauo
 Teniendo grandes guerras de continuo,
 Y en el año seyscientos fuera esclauo
 Del Arriano Rito, y mal camino,
 Mas puso en la fortuna fuerte clauo,
 (Guiando el hazedor su buen destino)
 Que fue el primero que con agua clara,
 Sus feas imundicias se lauara.

La infanta de Sueuia muy Christiana
 Fuera de su querer muger le fuera,
 Siguiendo siempre aquella intención vana,
 Todo le auino mal en gran manera,
 Que'l q no quiere Dios, por mas q afana,
 No alcanza de su afan la gloria entera,
 Assi al Xelderico sucedia,
 Que todo a lo contrario lo'mprendia...

Muy querelloso a su muger se quexa,
De sucederle todo crudamente,
No olvidado tambien mostrar gran quexa
De su muger gentil, y mas prudente,
Que de su parecer mucho s'alexa,
(Y de la ley de Christo verdad s'iente)
Dixo le a ella ser causa de su daño,
Porque viuia en tan cruel engaño.

Y si lo queria ver que lo mirasse,
Pues quantas vezes auia concebido,
Que solo vn hijo viuio l'amostrasse,
Pues todos los auia mal parido,
Y fespanta qu'en esto no pensasse,
Ni en su culpa jamas auer caido,
Y qu'en mal punto con ella se juntara,
Pues su ventura, y hado se mudara.

Aquella santa Reyna le responde,
En el mas alto bien siempre fiando,
Que ser ella Christiana no lo s'conde,
Si el en su firme se bien confiando,
+ Y en aquel alto Dios qu'esta por donde
Con verdadera fe l'estan llamando,
Que sus hechos saldran con fe suaue,
Y desto la verdad ella la sabe.

Que no reciba en si tan graue daño,
Ni menos piense ser la causa d'esto,
Qu'el espiritu falso con engaño
En diuision costumbra hazer del resto,
Es del bien obrar enemigo estraño,
Para incitar a esto muestra el gesto,
Muy al reues de su natural traje
Hasta hazeros perder vuestro viaje.

A Xelderico dixo que haga prueua,
Y en la prima batalla s'encomiende
A su gran Dios, y alli vera muy nueua
Mudarse la desgracia, y el lo aprende,
La batalla vencio cerca vna cucua
De la ciudad de Rems (q' aqui s'entiende)
Con ayuda de Dios (crucificado)
A quien de coraçon se ha encomendado.

Muchos millares d' Angeles vinieron,
Y por picas vsaron cruces bellas,
Los enemigos mataron y vencieron,
Sin de sangre enfuziar jamas aquellas,
Y acabo el combatir desaparecieron,
Tambien desaparecieron las querellas,
Del que pintado vees, y buen Christiano,
Con el ceptro gentil dentro en su mano.

Boluo vitorioso, y muy contento,
Y en nuestra santa fe luego creyera,
Viendo la Reyna a quel gentil intento,
En efectuar el caso proueyera,
Por Remigio embio, qu'en el conuento,
Hazia vida santa, y verdadera,
Tan santa que fue santo, y el primero
Que nuestro Rey pusiera en bué fendero.

Con agua le lauo, batismo santo,
De trinidad le muestra el gran mysterio,
Y mientras que le laua al entretanto
Le hizo, que rezassen el salterio,
Quitonos deste reyno todo el llanto,
En antes de boluer al monesterio,
Pues bautizo vn cuento de millares,
Borrando aquella feta, y sus pesares.

Y assi el priuilegio prosiguiendo
Que diera Xelderico a Rems hermosa,
El cargo el arçobispo consiguiendo,
Con mano santa, buena, y poderosa,
Al Rey Frances batiza, no pudiendo
Otro alguno alegrarse desta cosa,
Pues este fu' el primero que alcançara
El reyno, y Rey boluer a la fe clara.

Mira, Remigio como al Rey le cuenta
La insignia de la cruz del conocida,
Su hijo sacara segun la cuenta,
De lo que Dios mostrara en la vencida
De la batalla donde en gran afrenta,
Alli viera su alma con la vida
Si en el focorro Angeles faltaran
Qu'en la brauosa lid bien l'ayudaran.

CANTO

Mira el hijo con la cruz amuestra
 Valiente, y efforçado, y muy temido
 Eferito tiene el nombre a la finieſtra
 Pudiendo ſer de todos bien leido,
 Cloyquiras el qual dio bella muestra
 En todas las batallas que ha ſalido,
 Y deſte veynte y quatro decendieron,
 Y los nombres de todos los leyeron.

El buen viejo no muestra peſadumbre,
 En aclarar les todas las figuras,
 Acerca la hacha muestra con la lumbre
 Aquellas ya paſſadas aventuras,
 Mira Arnalte puesto en la gran cumbre
 De las preſentes cosas, y futuras,
 Mas hijo natural no nos dexara,
 De lo que a nrambas Frãcias biẽ peſara.

Dexo nos vna hija hermosa, y bella,
 Heredera del reyno tan preciado,
 El nombre Berta ſiendo nueva ſtrella,
 Segunda que a la Francia luſtre ha dado,
 El principe Aleman muy ſin querella,
 Con nueſtra Infanta fuera deſpoſado,
 El gran Carlos Martel gentil, y fuerte,
 Que ſiempre con fortuna tuuo ſuerte.

Mira el hijo de Carlos gran Pepino,
 En las continas guerras venturoſo,
 Y mas felice amuestra ſu deſtino,
 En dexar deſpues del al valeroſo
 El heredero hijo, qu'el camino
 D'Eſpaña quiere abrir, qu'es tan fragoſo,
 Y las tierras de ſe deſamparadas,
 Que ſean al Imperio acumuladas.

Soy obligado, y con alegre geſto,
 Pues vencieſtes la guarda poderoſa,
 Deziros la verdad de todo aueſto,
 Deſta linea gentil y venturoſa,
 Muriendo'l vno pintan otro preſto,
 Con la diſpoſicion fea o hermoſa,
 Y cerca del ſus hechos por memoria,
 Que ſi ſon tales crezca alli ſu gloria.

Boluiendo ſe a Bernaldo le dixera,
 Que ſi queria guardar aquella entrada,
 Con la coſtũbre antigua, y mas primera
 Lo puede hazer muy bien ſin faltar nada,
 Que Carlos da penſion y renta entera,
 Y que era coſa gentil y reſpetada,
 No lo alcanço jamas auenturero,
 Sino es hijo de Conde, y el primero.

Agradeciolo Bernaldo la perferta,
 Que gaje no tomava de ninguno
 En eſpecial temiendo guerra cierta,
 Y de ſaberlo bien no eſtava ayuno,
 De partirſe a Paris alli concierta,
 Qu'el grã dolor de amor l'es importuno,
 Mas Ferraguto Moro porſiado,
 Que de las cosas viejas ha gozado.

Era Moro y en cuentos no creya
 En eſpecial de ſe que mas le daña,
 Oyo al Alcayde quanto alli dezia,
 Mas a la poſtre mouido con gran ſaña,
 Quando dixo, que Carlos pretendia,
 Paſſar a conquistar la gran Eſpaña,
 Brauo buelue aquel ſu feroz viſo,
 Blaſſemando del mundo, y parayſo.

Como Carlos piensa que la Iberia,
 Que no ay mas de paſſar a conquiſtalla
 Y que la poſſee gente de miseria?
 Y que ſera facil coſa de ganalla?
 Tratar yo eſto es tratar materia,
 Que colera me cauſa ſin buſcalla,
 Sabe ſeñor que ay mas de vn cauallero
 Que roſtro ſolo hara al campo entero.

Quiſo dezir alli la valor propia,
 Y la del compañero a quien ſeguia,
 Y de muchos que pueden ſin inopia,
 Hazer lo miſmo qu'el aqui dezia,
 Viendo Bernaldo de furor la copia
 Del brauo compañero, y que ſeguia
 Palabras brauas, el ſentremetiera,
 La platica mudo qu'entonces era.

Y assi contentos de la vista estraña,
 A vna quadra los guia el hombre viejo,
 Entrambos capitanes de la España,
 Adonde hallaron rico l'aparejo,
 Y el no dormir que de contino daña,
 (Segun de medicina es buen consejo)
 Le toman bien, adonde reposaron
 En dos camas muy bellas que alli hallarõ.

Quando la triste noche fenecida,
 Dexando la humedad en el terreno,
 Y la muy bella Aurora enternecida,
 Y Apõlo que afloxaua su gran freno,
 Tocando de la spuela bien guarnida,
 Cauillos frescos del passado feno,
 Aquellos Españoles se vistieron,
 Y del huésped cortes se despidieron.

Los dos varra cauallo, y el camino
 Tomaron de Paris, y quieren justa,
 El Moro Ferraguto otra vez vino
 Con otra tal demanda mas injusta,

Quando Argalia mato por su destino,
 Y Angelica del caso se desgusta,
 No quiso por esposo el gesto fiero,
 Y Astolfo le contenta qu'es primero.

El gran Mateo Boyardo os lo contara,
 Y otras grandes hazañas d'aquel caso,
 Y como Ferraguto no alcançara
 Del querer de la dama solo vn passo,
 Era feroz, y con horrible cara,
 Y en combatir jamas no fuera lasso:
 Mas que aproue cha que poco les agrada,
 Sino es buen rostro para su jornada.

De las passadas cosas van tratando,
 Y a menudo el Moro sospiraua,
 Y mi' Español no menos remedando
 Qu'el no vera Marfisa l'aquexaua,
 Por sus jornadas fueron allegando
 A Paris, mas aqui me los dexaua,
 Que con el cuerno piden justadores,
 Y el canto he fenecido, y sus errores.



CANTO VENTESIMOTERCIO,

Que trata como Bernaldo del Carpio desafia dentro en Paris a los Paladinos, y como derribo en
 la justa a muchos dellos, y como cuenta vn escudero a Aquilante la mala vida
 y costumbres de Brocandor, y en el aprieto que se
 vec, del qual le libra Marfisa.

CANTO



MULTIPLI

cado ha
siempre
nuestra
España

VARONES

fueres, y
hombres
de gran
hecho,

Y a sus heroicos hechos mucho daña,
El no acordarse dellos (gran despecho.)
No como el Griego aquel q̄ nos engaña,
Que lo q̄ Hercules muchos tienē hecho
En muchos tiempos, y millares d'años
A ello atribuyeron con engaños.

Sobro nos el poder, falto ventura,
Solo en valientes ser tuieron cuenta,
Gentil loriga adarga d'hermosura
Esto era su bien, y su gran renta,
Sus hechos fallécieron de eñeriptura,
Que cierto muy gran falta representa,
Los nuestros a obrar, Griegos escriuen,
Por donde sus memorias siempre viuen.

Qual Cid ruidiaz, qual aquel gran Conde,
Quantos Alfonso dignos de grã gloria,
Quantos Fernãdos, que su fama escóde,
Los hechos hasta alli de gran memoria,
Y qual Bernaldo, y aquel q̄ va por donde
Los muros de Granada dan la historia,
Quando mucho su nombre eternizaron,
Con solas dos palabras que cantaron.

aun lo mas desto en historia agena,
Que por estraña suerte lo trataron,
Por ser forçado siendo la cadena
D'aquello incierto que solennizaron:
Y el qu' escriuiuo decadas no sin pena,
Escriuiendo los triũfos que alcançaron,
Toca muy brauas cosas no queriendo,
A su pesar la' Spaña engrandeciendo.

Quiero ser Español en esta suma
Y cosas de Bernaldo callar quiero,
Que lo que trato aqui, solo es la' spuma,
De los hechos que hinché l'hemisphero:
El braço d'Español falto de pluma,
Iamas podra dañar al cauallero,
Que si contar se vuiessen sus hazañas,
No bastaria el papel de las Españas.

Son juntos de Paris, do los dexamos
Detafiando a justar los Paladines,
Y es bien que a tratar dellos boluamos,
Y la justa veamos, y sus fines,
Para dara entender lo que tratamos,
Primero trataremos los confines,
Y en que lugar de Paris la justa fuera,
Y quien la honrra franca defendiera.

La muy bella Paris es repartida
Por Secana gentil que la discorre
En dos partes siendo bastecida
De l'agua clara, que por ella corre,
La fama de la qual es conocida,
Pero es fuerça tratar lo que m'acorre,
Ciudad es la vna, villa la otra parte,
Estudio es la otra de qualquiera arte.

En la real ciudad de bella traça
Aquel gentil palacio siempre dura,
Y delante del qual esta vna plaça,
Adonde esta el pales de la armadura
En el ancho lugar no s'embaraça,
Qualquiera cosa estraña d'auentura,
Y adonde digo el cuerno se tañia,
Por el del Carpio, y lexos se sentia.

Siente l'Emperador aquel sonido,
Y al mirador se puso por ver que era
Y al cauallero vio tambien guarnido,
Que mostraua en su ser muy grã manera,
Mouiose entre los grandes gran roido,
Por quien seria el primero en la carrera,
Deseosos de prouar la fin del cuento,
Teniendo en mucho aquel atreuimiento.

El gentil Archiduque de Inglaterra,
 Deseoso de prouar el hombre extraño,
 El dilatar de sí presto destierra,
 Recibe el profupuesto gran engaño,
 Penso le derribar a prima guerra,
 Al gentil Español sin auer daño,
 Y a su casa se fue, donde tenia
 Las fuertes armas que Roldan vestia.

No facordaua el Duque muy gracioso,
 D'aquel hadado yelmo, tan pujante,
 Y en acordando se del, dixo brauoso,
 Por desdichado tengo aquel andante,
 Que ajunto con mi brazo poderoso,
 Las fuertes joyas del señor d'Anglante,
 Do es cierto que al primer encuentro,
 Con el dare tendido en medio del cétro.

Yo de recibir mal estoy seguro,
 Porque me haze imortal l'arnes fadado,
 Estare como aquel que tras el muro,
 Oye el gran golpe que la onda ha dado:
 Y por mas que sea fuerte del no curo:
 Mas no hara poco en verle derribado,
 Que l'Español jamas conocio el suelo
 Nía su alma llego tal desconfuclo.

Y de presto las armas todas viste,
 Y el primo golpe quiere de la justa,
 Y bien armado por la plaça enuiste,
 Vía por lança vn gran troncon de fusta,
 La gente a su romper no le resiste,
 Y assi de presto con la tela ajusta,
 Con vn cauallo fiero muy loçano,
 Que nunca el padre del fuera villano.

Aquel hijo del Conde de Saldaña,
 Con su gentil sembláte, y muy gracioso
 Rogaua a Ferraguto este sin sana,
 Porque vn rato le dexa con reposo,
 Primero quiere ser (y no sengaña)
 En dar muestra de sí de valeroso,
 Que a ser Ferraguto el mas primero,
 Muy poca honrra ganara el cauallero.

El vnico cauallo concebido
 D'aquel que de la torre derribara,
 A la moça dexando triste el nido,
 Al dulce son muy fuerte le picara:
 Sale Astolfo, y quando junto ha sido
 Conoce qu'el desseo l'engañara:
 Que aunque truxo la lança harto brauosa,
 Cayda dio en verdad muy espantosa.

La lança quiebra en l'Español valiente,
 Mas no hizo mouimiento mas que peña,
 Astolfo de pesar torna impaciente,
 Que su ira no fuera muy pequeña,
 El otro es Viuián sabio, y prudente,
 De casa Claramonte, y de su enfeña,
 Y con segunda lança nueua y bella,
 Bernaldo mueue, y sigue la querella.

Cerca d'aquel palacio do la mesa,
 No redonda segun muchos dixeron
 Esta aun oy dia do qualquiere empresa,
 Los qu'en ella comían emprendieron,
 Estauan lanças para tal traueffa,
 Iamas por ningun tiempo fallecieron,
 El buen Bernaldo d'aquellas escogiera
 Con que al de Claramonte recibiera.

Al son del instrumento conocido
 Salieron los caualleros furiosos,
 El gran encuétro el Franco n'ha perdido,
 Qu'entrambos encontraron poderosos,
 Mas el Frances al suelo fue tendido,
 Quedando los de mas harto que xofos,
 De ver qu'el Español los maltrataua,
 Y assia los primeros derribaua.

Los tendidos del campo salen presto,
 Sintiendo mas la grito que no el daño,
 Y el tercero fue Danes con buen gesto,
 Con cubiertas de solo vn negro paño,
 Lleuaua luto, y tiene profupuesto,
 De no mudar vestido en todo el año:
 Haziendo la señal arremetieron,
 Y entrambos grandes golpes recibieron.

CANTO

Encontro el Español al Frances fuerte,
Y aunque se tuuo firme a marauilla,
Alcançara el del Carpio buena suerte,
Derribale vna pieça no fezzilla,
Vencido queda, y con dolor de muerte,
Tornando a mantener el de Castilla,
Eípera el quarto, el qual parece luego,
Echando por la vista brauo fuego.

El fuerte cauallero, y conocido,
Y en todo lo de mas esprimentado,
Al cabo de la tela ha parecido,
Del sucesso de todos enojado,
Razon de su pesar no la tenido,
Pues la buelta al traues encambonado,
Cayo tendido mostrando su persona,
El qual se llama Vgarte de d' Ardoná.

Y Carlos señalaua mal semblante,
De ver el justador quan bien prouaua,
Y aquel su vil cuñado en tal instante,
Al franco Emperador assi le hablaua,
Señor no os espanteys de ver pujante
El cauallero estraño, pues faltaua,
Vuestro sobrino, nuestro gran Orlando,
Que gran tiempo de nos se fue olvidando.

Dudon falta, Reynaldos, y Marfisa,
Ruger, y Bradamante que partieran,
Que hizieran mucho al caso en esta prisa,
Y el placer del estraño conuertieran
En llanto, y lloro sin gozar de risa,
Mas lo que estando juntos bien hizieran,
De hazer solo lo'ntiendo, y assi parte,
El que jamas siruiera al fiero Marte.

El viejo Duque de Bauiera cano,
De buen sujeto que nada no le falta,
Quiso prouar la fuerça de su mano,
Qu' en otro tiempo ya fuera bien alta,
Mas luego se mostro tendido, y llano,
Diziendo, de las cinchas ser la falta,
Qu' el moço descuydado no apretara,
Y aquel descuydo dizque le costara.

El gran Ricarte aquel de Normandia
Entonces vino, y harto deuifado,
Su cauallo morzillo parecia,
Y el paramento verde, y colorado,
La justa mueue, la tierra se hundia,
Pero Ricarte en tierra fes mostrado,
Qu' el Español l'écueítra al lado izquierdo,
Y la memoria desto no la pierdo,

Era Ricarte braço poderoso,
Deudo de los señores principales,
Y en mil jornadas fuera valeroso,
Y ay en la Francia pocos sus yguales,
Bernaldo no se huelga del reposo,
Porqu' es causa continuo de mil males,
Vino Angelinos, fue presto por tierra,
Espantados de ver aquella guerra.

El valiente Ferragu, y Moro fuerte
Al Español hablo su compañero,
Señor si assi seguis siempre la suerte,
Yo nunca allegare a ser postrero,
En rifa el Saldaña se conuierde,
Como galan, y fuerte cauallero,
Al amigo rogo que le esperasse,
Y d'aguardar el fin no se enfadasse.

Carlos se quiere armar lleno de saña,
Para la falta emendar que clara via,
Mas fuerte coraçon es que l'engaña,
Que contra el Español nada valia,
Viniera Belenguero (mas no daña)
Que tocada la trompa arremetia,
Y el del Carpio a recebir le sale,
Tomar segunda lança no les cale.

Por el arçon postrero le derriba,
Y el franco Emperador firme su intêto,
A justa quiere yr, y en esto estriba,
Mas aquel de Bretaña descontento,
Armado sube por la sala arriba,
Y Carlos foflego de su tormento,
Pensando qu' el Breton de todos fuerte,
Tendra contra el estraño bella suerte.

El del magno que os dixere ser cuñado
 (Conde de Magança cauteloso)
 En el paces se muestra todo armado,
 Señal dando de si de poderoso,
 Al son enrista siendo bien mirado,
 Con flaco coraçon, y temeroso,
 Bernaldo sin tardar con harta priessa,
 La lança por l'escudo le traueissa.

El Conde Magances erro l'encuentro,
 (Diz que de miedo fue segun costumbre)
 La lança traueissada muy adentro
 Perdio su ser, perdio tambien la lumbre,
 Atonito cayo al frio centro,
 Aquel qu'en arrogancia tuuo cumbre,
 Qu'el faltar de los pares sobredichos,
 Prometio d'emendar con falsos dichos.

Sin acuerdo le lleuan a su casa,
 Y el septido por horas no cobrara,
 Era nacido en fin de floxa massa,
 Y la fuerça al trabajo le faltara,
 No muestra l'Español su fuerça lassa,
 Mirando al de Bretaña que afomara,
 En cima d'vn cauallero houero todo,
 Muy bien representando el real modo.

Con paramentos de brocado fino,
 No sé si en la Soria fue labrado,
 Algunos dizen, que fuera Florentino,
 Y otros qu'en la Persia fue mercado,
 El popular enfança aquel camino,
 Porqu'era Rey de todos respetado,
 Y es mas desto cortes, y muy humano,
 Y en hazerles mercedes larga mano.

Al cabo de la tela l'esperaua,
 Nuestro Bernaldo, y gloria de Saldaña,
 Y hecha la señal que retemblaua,
 Remete aquel Breton al de la España,
 El qual al fino yelmo le apuntaua,
 Ya encertar l'encuentro no fengaña,
 Que al mismo lugar dio, y alli le acierta,
 Y con caer fenece la reyerta.

Dentro el pecho Carlos mucho siente,
 Solo este n'cuentro, mas q' quantos fuerõ,
 Alçando gran rumor aquella gente,
 Quando al buen Salomon caido vieron,
 Dire al fin que fueron al presente,
 Aquellos que a la tela parecieron
 Quarenta, o mas, y l'Español con gloria
 De todos alcanço muy gran vitoria.

Y mientras que quedo la lumbre entera,
 Para poderse ver en la stacada,
 Duro la justa, y siempre solo fuera
 Bernaldo, el que mantuuvo la jornada:
 Ya que la noche escura los cubriera,
 Sin poder cosa ser dellos mirada,
 Deliberan los dos salirse presto,
 Pues era negociado todo el resto.

Quedo Paris, y Carlos que la manda
 Llenos de pesar dentro del pecho,
 Porqu'era propria suya aquella tanda,
 Y por ser noche no famosro el hecho,
 Por todos los de mas gran rumor anda,
 El poder de la Francia ya's defecho,
 Pues solo vn cauallero fue bastante,
 De salir de nosotros tan pujante.

Quatro millas se fueron do albergaron,
 Los buenos compañeros sin engaño,
 Do gente proueida bien miraron
 Traida para España, y proprio daño,
 Tambien de la partida se informaron,
 Que piensan no sera aquel mismo año,
 Qu'es inuierno, y aun no esta recogida
 La gente, que ha de ser a la partida.

De mañana se parten, mas Bernaldo
 Por amor de Marfisa suspendia,
 Que si contrasta amor pensa, y juzgaldõ,
 Si señorio en vos tuuo algun dia,
 La dama muy querida de Reynaldo,
 Buscarla Ferraguto bien queria,
 Y affino sabien do firmar l'intento,
 Y confusion continuo es gran tormento.

CANTO

El amor a los dos les haze guerra,
 Y el defender la patria los llamaua,
 Y aquel imaginar que los entierra,
 Vn gran roido entrambos destoruaua,
 Porque veen abaxar por vna sierra
 Mostrando al parecer se despeñaua
 Vn correo, y a mas andar venia,
 Quieren saber la nueua que traia.

En muy breue con ellos se juntara,
 Por nueuas de la corte les pregunta,
 Mas Bernaldo conoce l'en la cara
 Aunque d'afan la muestra ya defunta)
 Era vno d'aquellos qu'embiara
 El tio Alfonso quando fue la junta,
 Para saber de aquel que desseauan,
 Que ausentes de Bernaldo mal se hallauã.

Sin mas dezir Bernaldo se descubre,
 Aquel rostro gentil vitoriofo,
 El correo cauto la intencion bien cubre,
 Que ignora quien es el otro valeroso:
 Mas Ferraguto alli menos s'encubre,
 Y conociendo al Moro poderoso,
 Que la parte le toca d'aquel daño,
 L'ambaxada tratara sin engaño.

La gran falta qu'España padecia,
 Ser ausentes los dos por quien lloraua,
 Y otras cosas secretas les dezia,
 Y aquellas, y las mas largo trataua:
 Y la Gascona gente ya mouia,
 Que por la Valdaran se señalaua,
 Y ellos en Francia mala cuenta dauan,
 Y con razon d'entrambos se quexauan.

Conocen la razon, y assi callaron,
 Deliberan partir sin detenerse,
 Aquel correo con cartas despacharon,
 Y ellos sin otra cosa entremeterse,
 El incierto camino desuiaron,
 Y en l'alto monte quieren luego verse,
 Mas han se de partir para el camino,
 Y ambos de peñar pierden el tino.

Aquellos compañeros tan queridos,
 A ver se departir es nueua muerte,
 Y es forçado que sean diuididos,
 Porqu'el derecho camino se conuierde,
 Y assi con gran dolor se son partidos,
 Esperan se de ver por buena fuerte,
 A defender a Carlos su jornada,
 Y assi lo concertaron por la'ntrada.

Con vn tierno dolor dentro del pecho,
 Que de buena amistad suele causarfe,
 Bernaldo parte d'aquel mal defecho,
 Que no puede (por cierto) imaginarfe,
 Aufecia (digo) q' suele en muy grã trecho,
 Durar la verdadera sin cansarfe,
 El amistad, y amor hazen la prueua,
 Cada vno de los dos su mal renueua.

A vezes la memoria toda entera,
 Pone en contemplar solo a Marfisa,
 A vezes en su amigo, de manera,
 Que muy salto el del Carpio va de risa,
 Dize entre si, si fuesse prisionera,
 Pudiendo la yo hallar puesta en la prisa,
 Gran bien me guardaria l'alto cielo,
 Y esto solo le queda por consuelo.

Tornaua alli a dezir, es imposible,
 Nadie poder vencer la no vencida,
 Qu'el cielo la presto para inuencible,
 Criada por la Parca en otra vida,
 Su pena l'Español, y mal terrible,
 Assi le passa, y no muy de corrida,
 No se pueden passar estas razones,
 Si rebueltas no vande mil passiones.

En esto siente con dolor gimiendo
 Gritos de vna muger que lamentaua,
 Derecho guia adonde esta sintiendo,
 Que aquel llanto cruel se pronunciaua,
 Alla se fue, mas hora no lo'ntiendo,
 Contaros lo de mas que aqui dexaua,
 Que del gran Aquilante contar quiero,
 Qu'en ayuda se fue del escudero.

El qual si os acordays le preguntara,
 Que fu dolor le cuente con el llanto,
 L'escudero empeço, y se limpiara,
 El rostro triste, y mostro gran espanto,
 Sabreys señor que mi ventura cara,
 Aduerfa para mi siendo lo tanto,
 Que siempre me figuio desque naciera,
 Mostrando me su cara triste, y fiera.

Yo dende que naci siempre he seruido,
 Y eslo muy gran trabajo ser mandado,
 Y no lo estanto si es de bien nacido,
 Mas jamas lo alcançara por mi hado,
 Agora por mi suerte era venido,
 A ser d'vn cauallero sustentado,
 Que cierto fu' el mejor de quãtos fuerõ,
 Y a quien criados pobres bien siruieron.

Aqui moraua en vna fortaleza,
 Do lo mas necessario no faltaua,
 Sin tener de theforo gran riqueza,
 Ni la necessidad no fatigaua,
 No era casado y diz qu'era tristeza
 Con vna hermosa hermana solo estaua,
 En vida sossegada, y de reposo,
 No dexando de ser muy valeroso.

A pescar a las vezes se salia,
 Siendo l'anguila del bien engañada,
 Sin lanzuelo de todo sentendia
 Tambien el de la' scama mas dorada,
 El Venado gentil temor l'auia,
 Los passos le acortaua en la cañada,
 El ordinario officio n'oluidando,
 Assi su bella vida fue passando.

A solaçarla hermana facar quiso,
 En desastrado punto y mala suerte,
 Desnudo del arnes qu'es mal auiso,
 Y causa natural de propria muerte,
 En palafren pusimos el bel viso,
 Y el en otro cauallo muy mas fuerte,
 Yo yua a pie con firme profupuesto,
 En la ribera estar del dia el resto.

Do pensamos passar con gran contento,
 Alli nos vino el mal al mismo punto,
 Alli vino el desastre, y gran tormento,
 Descargo alli el dolor en siendo junto:
 Softiene vn mal hechor el firmamento,
 Cerca d'alli de males el trasunto
 Ha vn castillo que rio le rodea,
 Causa de mi llanto, y gran pelea.

Su nombre es Brocandor (segun se siente)
 El qual haze vna vida muy nefanda
 Perjudicial a toda o la mas gente,
 Y siempre armado por los bosques anda
 Matando caualleros muy vilmente,
 Los suyos a coger continuo manda,
 De las damas que siguen su camino,
 Y dellos presas son por mal destino.

Este tirano desta suerte tiene
 Presas a su mandar mas de cinquenta:
 Qualquiera edad de aquellas le conuiene,
 Aunque muy cerca este de los nouenta,
 Quando la vna quando la otra viene,
 En fin que solo vn dia tiene cuenta,
 Dada la buelta las cinquenta toca,
 Gustando cada'l dia de su boca.

No olvidan las mugeres la jornada,
 Pues para ellas es segunda vida,
 Por qu'es señora siendo respetada,
 De todas las de mas obedecida,
 Ella de Brocandor es cariciada,
 Y de quarenta y nueue muy seruida,
 Ella manda, y todas la obedecen,
 Y sieruas de la qual todas parecen.

Vn dia y noche goza del Impero,
 Ya la mañana buelue a ser lo mismo,
 Assi passa su vida el monstruo fiero,
 Viuiendo sepultado en el abismo,
 No bastaria a contaros por entero
 Aunque supieffe cuenta d'alguarismo
 Su vida deste, y cosas mas crueles,
 Que parangon no tiene en los infieles.

CANTO

Estando en la ribera solazando,
 Nosotros dos y con la dama bella,
 Parece por el llano traueffando,
 El crudo Brocandor con su querella,
 Siendo junto sus tiros no'luidando,
 La dama nos tomo, siendo por ella
 Su hermano, y mi señor despedaçado,
 Que defender la quiso defarmado.

En elarçon tomo la bella dama,
 La qual con llantos se quexo del cielo,
 Aquel hermano mira que tanto ama,
 Partido por mil partes en el suelo,
 Mirando en perdicion su buena fama,
 Nueva muerte, y brauo desconfuelo,
 Mas mal que le peso con el se fuera,
 Lamentando con pena lastimera.

Cogi el cauallo pues otro no' podia,
 Con desseo d'auer d'aquel vengança,
 Dos pesares me cercan este dia,
 Y solo en vos señor tengo' sperança.
 La dama hermosa que casta ser solia,
 Y el insaciabile monstruo que oy l'alçãça
 Que las cinquenta juntas no le hartaron,
 Ni a su sensualidad no remediaron.

Es el otro mi amo tan querido,
 Que (a sin razon) le vi delante muerto,
 La causa de mi llanto auceys sabido,
 De vuestro gran valor no estoy incierto,
 Que pues para mi mal soys ofrecido,
 Que remedieys el mal y graue tuerto:
 Vengança del señor, y dama hermosa,
 Saqueys d'aquel poder y monstrea cosa.

Al escudero triste a consolar,
 El valiente Aquilante de Mongrana,
 Su fe le dio que nunca lo fue auara,
 Ni jamas la prestado en cosa vana,
 Que al hecho crudo la vengança cara,
 Por sus manos aura muy a la llana,
 Con ayuda de aquel que somos masa,
 Y a su mayor poder nunca vuo tasa.

Tratando esto al rio son llegados,
 Que hondo y claro al rededor boxaua,
 Aquella linda casa, y sus cercados,
 Y al rededor cercada de ancha caua,
 Torres fuertes y muros encumbrados,
 Por sola aquella parte se passaua,
 Por vna puente angosta, y muy estrecha,
 Como la misma xara esta derecha.

La puente al cabo estaua bien cerrada,
 No pueden trauefflar la, ni ay manera.
 La otra parte de agua es nauegada,
 Por vna gentil barca, y muy ligera,
 Hallo dificultad en la jornada,
 En el dificultosa es la primera,
 Qu'en otras mil se hallo con grã cõrêto,
 Y en esta sola halla impedimento.

En medio de las damas parecia
 El crudo mal hechor qu' hemos contado
 Sentado en alto, y cerca del tenia
 La que tiene en el dia el principado,
 (Y como he dicho) quien la tanda auia,
 A la pareja esta del n'amorado
 En vna plaça tras la puente angosta,
 Muy desacomodada para posta.

ostrauan las de mas gran desconfuelo,
 Y baxo la señora se assentauan,
 Y tan baxas que estauan en el suelo,
 Y el y ella a todas las mandauan,
 Y en tal dia tocauase vn gran velo,
 Y a la que fucedia le dexauan,
 Insignias del ser d'aquel impero,
 Que no duraua mas de vn dia entero.

Aquilante da voces en la puente,
 Pidiendo desembargo de la entrada,
 Saliera del castillo mucha gente,
 Por ver el fin d'aquella su jornada,
 Que Brocandor presume de valiente,
 Y laben que peleara en la' stacada,
 Ya ver el combatir muchos salieron,
 Y con armas en orden se pusieron.

Mostraua presuncion en la persona,
Gentil disposicion y bien cortado,
Mas de perfido alcança gran corona,
Y de cincuenta mãos fuera armado,
Tal hombre no influyera la gran zona,
Ni parangon tuuiera en lo criado,
Caualgo presto, y a la puente fuera,
Pregunta la demanda mas entera.

Aquilante le hablo con manso gesto,
Que sus cosas mal hechas emendasse,
Brocandor no le dexa todo el resto,
Ni qu'el buen Paladin mas recitasse,
Lalança enristra, y mueue para el presto,
El qual como el desigño le mirasse,
Lo mismo haze por l'angosta puente,
Y vien en se a encontrar frente por frente.

El hijo d'Oliueros en el pecho
De Brocandor l'encuentro ha recebido,
El mastil de la lança fue desecho,
De lo qual ningun mal no ha sentido,
Y el amo del castillo con despecho,
En la puente estrecha fue tendido,
Por la boca mucha sangre echando,
Y del graue dolor bien sospirando.

El caualllo no diestro de Aquilante,
Con gran desgracia puso el pie trasero
Fuera la puente, donde al mismo instante
Cayo al rio llorando l'escudero,
No el hijo de Oliueros tan pujante,
Que dexa de pensar ser el postrero,
Salto, que dara jamas en vida,
Pues con razon la tiene por perdida.

El peso de las armas es gran daño,
Y el no auer vado es la muerte cierta,
Peligro es el mayor, y mas' traño,
Por donde su esperança queda muerte,
El caualllo gazpea con engaño,
Y a poderse valer jamas acierta,
Lastima es de ver el gentil moço,
Viendo su fin en tal cruel destroço.

A Brocandor alçaron de caydo,
Y viendo al causador de su mal fuerte,
A los suyos y a el ha parecido,
Allegar le mas presto a la gran muerte,
Por emendar el daño recebido,
Y fue la ordenacion de aquesta fuerte,
Que como el y el caualllo gazpeauan,
Terribles cantos todos le arrojauan.

Como perro que al cabo de algun vado
Echan algunos a traueffar el rio,
Siendo cerca, y al fin, y muy cansado,
El puerto le defienden con desuio,
Qual canto, o piedra, y qual q' l'acertado,
Haziendo le perder el nado y brio,
Assi al moço triste l'acontece,
Que adelante el camino nunca crece:

El escudero leal que letruxera,
Viendo el siniestro fin de su jornada,
Mirando al cauallero en tal manera,
Que su muy cierta fin era llegada,
Lleno de llanto y pena lastimera,
El alma de pesar atraueffada,
Empieça de trillar a quel camino,
Y buelue se de presto por do vino.

Al mismo instante por gentil ventura,
Iunto con el aquella dama hermosa
Princesa del esfuerzo, y hermosura,
Aquella gran Marfisa valerosa:
La qual saber su mal luego procura,
Y sabido torna la poderosa
Al tiempo que con cantos padecia,
Y esperança de vida no la auia.

Parece le a la dama cosa fea,
La guerra tan mal hecha al cauallero,
Passo la puente y mueue la pelea,
Haziendo dos pedaços el primero,
Vereys descamboluerse aquella dea,
Haziendo le la gente buen sendero,
Golpes aca y alla terribles daua,
Y assi el pescador algo espiraua.

CANTO

El qual con el cauallo, y gran trabajo,
 Y el gran ayudador que siempre ayuda,
 Lleuole la corriente el rio abajo,
 A la ribera llana, y muy desnuda,
 Y fue para su vida gran atajo
 Segun las piedras de la gente cruda,
 Con gran velocidad alli arrojauan,
 Que como el d' Artemisa l'enterrauan.

Sin mas pensar a la vengança tira,
 Tambien por conocer quien le valiera
 Del recebido mal lleno de ira,
 La puente traueffara toda entera
 Mas Brocandor, que su gran daño mira,
 Al defenderse toma delantera,
 Y oponese a la dama como estaua,
 Y empeçaron los dos batalla braua.

Vn golpe le tiro con las dos manos,
 Mas la dama l'escudo le prestara,
 Dexando ya en el suelo tres villanos
 Tendidos sin el ser de vida cara,
 De Brocandor sus pensamientos vanos
 Mi Marfisa de presto los trocara
 Que d'vn reues por medio la cintura
 De vn cuerpo puso dos en sepultura.

El medio cuerpo hablo siendo partido,
 Pero su habla fuera por el viento,
 Que fue poca, y no fue bien sentido,
 Que alli se salto presto el buen aliento,
 Su alma y cuerpo cuentan fue cogido,
 Por los mas q' echo dios del firmamento.
 Otros dizen, qu'el cuerpo le quemaron,
 Las cinquenta mugeres que quedaron.

Aquilante vereys entre la gente,
 De las piedras tomar cruda vengança,
 Tiene el pecho de colera caliente,
 Qualquiera golpe mata qu'el alcança,
 Rompe, y mata con crudo continente,
 Qual por medio, qual por pechos trança,
 Qual el braço tendido con la spada,
 Con el suceso muestra la jornada.

La muy gentil Marfisa generosa
 Dexando a Brocador tendido, y muerto,
 Su fuerça conuertio mas poderosa,
 Su poder amostrando qu'es tan cierto,
 Parase la contienda muy brauosa:
 Truxeron a los mas al fin del puerto,
 Qu'es el morir, do todos allegamos,
 Y por camino incierto le buscamos.

En poco rato el combatir fenecen,
 Siendo treynta los que muertos fueron
 Y en esta lid el numero descrecen,
 Que cuerpos muertos muchos parecierõ
 Las corrientes del rio que alli crecen,
 Por diuersos lugares esparzieron
 Aquella ruin gente auillanada,
 Para su triste fin predestinada.

Quien os podra dezir del gran contentõ,
 Que aquel buen escudero señalaua,
 Mirando la vengança del tormento,
 Que del señor ya muerto le aquexaua
 Consuela en parte el mucho sentimiento,
 Y a los dos caualleros se allegaua,
 Y a entrambos los pies besar queria,
 Mas cada qual muy bien se defendia.

Aquilante, y Marfisa se abraçaron,
 Porque muy presto fueron conocidos,
 Y como deudos, y amigos se trataron,
 Pues por estraña suerte son venidos,
 Que con venir la dama facabaron
 Aquellos crudos hechos mal vrdidos
 Del mal hechor a quien el alto cielo
 Desecho para siempre del consuelo.

Caminan al castillo juntamente,
 Por la hermana facar (del ya defunto)
 Aquella que os contamos tan prudente,
 Que presa fue del muerto en aquel puto,
 Feminina parece la mas gente,
 Que cerca de cinquenta se hallan junto,
 Viudas de vn varonninguna llora,
 Ni muestras de tristeza en ellas mora.

Creo qu'el mismo amor todas le deuan,
 Qu'el mostraua tener tan repartido,
 Y si viuendo amor le señalauan,
 Era con el temor, y muy fingido:
 Todas a los parientes saludauan,
 (El caso hecho mucho agradecido)
 A la dama buscaron medio muerta,
 Que hallaron con la vida muy incierta.

En vna sala estaua amortecida,
 Y retornada fue por las mas dellas,
 En si torna cuytada, y afligida,
 Publica con razon brauas querellas,
 Marfisa la tomo como entendida,
 Y aparte le trato razones bellas,
 Y assi dichas en parte aconsolaron
 Y algo de su pesarle desfecharon.

Aquel gentil castillo bien murado,
 Marfisa y Aquilante consintieron
 Que sea del escudero bien mirado,
 Y assi ha quedado rico, y se partieron,
 Cuentan qu'el mismo fue despues casado
 (Segun las nueuas qu'en Paris vinieron)
 Cõ la hermana del señor sabia y hermosa,
 No siendo d'espantar d'aquesta cosa.

Viejas moças, y todas las que estauan,
 A sujecion del monstruo fenecido,
 Pues nueva libertad alli alcançauan,
 Las mas dellas se fueron d'aquel nido,

A Aquilante, y Marfisa demandauan,
 El modo a su partir, y concedido
 Les era luego sin tener consejo,
 Dando a cadaqual el aparejo.

Alli supo Marfisa de Cotaldo,
 Que su retrato tiene dentro el pecho,
 Que jutos vá Grifon, y el buê Reynaldo,
 Bastan a emprêder qualquier grã hecho,
 Si alegre se paro confideraldo,
 Sabiendo yr a Paris todo derecho,
 Alli se torna a informar de la ventura,
 Y d'Alcina gentil, y su hermosura.

Aquilante, y la dama muy valiente
 Quieren para Paris tomar jornada,
 D'aquel lugar se parten juntamente,
 Dexando la ribera enfangrentada:
 Despedidos de toda aquella gente,
 Vna de las cinquenta muy preciada,
 Con ellos el camino seguir quilo,
 Mostrando al par ecer galante viso.

Caminan todos tres, entreteniendo
 Aquel passado hecho no cañando,
 La dama estraña acuerda alli diziendo,
 Y vn hecho de su tierra recitando,
 Fue alta cosa, y empieça discurriendo,
 Mas l'otro canto voy de aqui cantando,
 En el qual oyreis la dama bella
 El cuento que contado fue por ella.



CANTO VENTESIMOQVARTO,
 En quales cuenta vna donzella a Marfisa, y Aquilante el doloroso, y tragico fin, que
 acontecio en India a los amores de Sentenio, y Polania.

CANTO



ENSVALLI-
dad vana por
do nos lle-
uas,
EN PIE-
lagos muy
hondos
nauegan-
do,

Haziendo de nosotros brauas prueuas,
El bien obrar por ti siempre olvidando,
Tus viejas tramas nos parecen nueuas,
Hasta que tu nos paras do anegando,
Hinchados parecemos a la orilla,
Causando a los que miran gran manzilla.

A mi podran dezir qu'el mal ageno,
Mira el necio, y el fuyo nunca via,
Que tambien para mi desseo el freno,
El qual por mano agena se regia,
No digo aquel, que rige a los del feno,
Mas el de la razon, el qual nos guia
Todo al reues d'aquello tras que vamos,
Y por quien fuera della assi penamos.

A Brocandor dexamos vano, y lasso,
Que a manos de muger mal feneciera,
Miremos a las tres que van de passo,
Ancho el camino todos en hilera:
La dama cuenta aquel su triste caso,
Muy al reues d'aquel que muerto fuera,
Y assi empeço con voz algo entonada,
Aliuiando el afan de su jornada,

Adonde el roxo mar su boca tiende,
Y de agua l'abunda l'Oceano,
A la siniestra que India se pretende,
Teniendo nueue meses de verano
Mi propria patria es do bien sentiendo,
Contino festejar al mas tirano,
De los dioses que causan descontento,
Por quien regido es el firmamento.

Este la causa dio qu'en el Poniente,
De la fin del mundo, y l'hemisphero,
Viniessse yo rodando la mas gente,
Porque mandaua en mi su crudo impero,
D'vn cauallero amor, y su acidente
Me hizieron trauessar este fendero,
Sin nueuas saber del jamas en parte,
Aunque prouado fue por qualquier arte.

Mi ventura me truxo donde vistes,
Do pocos dias ha que padecia,
Que la buelta d'aquellos dias tristes,
Llegada para mi aun no auia,
Segun costumbre mala qu'entendistes,
Por la qual el cruel mal se feruia
Alli do he dicho fuera el caso estraño,
Que agora os contare (si no m'engaña.)

En la propria ciudad do yo moraua,
Que Dio tiene nombre hermosa y bella,
Vna dama gentil tambien estaua,
Hermosa como el sol, y bella estrella,
Ygual ni parangon jamas se hallaua
A la gracia gentil que os digo della,
Que como diuinal fue resperada,
Siendo como la Venus adorada.

Los mas en fin pensaron ser nacida,
D'vn adultero Dios d'alla del ciclo,
D'aquellos que tuuieron la guarida,
Entre las bellas damas en el suelo,
Fue de todo el mundo esta querida,
Mas de honesta guardo siempre bué velo,
Polania se llamo, y la natura
Lo menos que le dio fue la hermosura.

En todo lo demas se exercitara,
Que a la honesta hermosura se conuiene,
Las cosas mugeriles que hazen cara,
A la que natural siempre la tiene,
Que vista fuesse mucho se escufara,
Porque mil daños desto siempre viene,
(Y se bien lo que digo) pues fue causa,
Que a mi peleginar no pongo pausa.

VENTESIMO QUARTO:

Mas toda via la fama que pregona
 Aquello qu' escondido nos parece,
 Y lo terreno enalça hasta la Zona,
 Y lo que escuro es mas aclárece,
 Por muchas partes la gentil persona
 De la Polania con sus gracias crece,
 Estendiendo su gracia, y gran manera,
 Por la India, y su gentil ribera.

A la fama del rostro, y gentileza
 De tan honesta ser, y retraida,
 Vienen muchos dexando gran riqueza
 De la Felix de todos conocida,
 Del seno de la Persia con presteza,
 Muy grandes caualleros su venida,
 Y el gran trabajo en nada no tuuieron,
 Y en nuestra patria bella alli asistieron.

Con gran trabajo dellos era vista,
 Sino era por algun acacimiento,
 Era destos señores muy gran lista,
 Mostrando los de mas desto contento:
 Della no faquisto jamas conquista,
 Y en algunos fallece el alto intento,
 Que ay hõbres a la verdad desconfiados,
 Teniendo baxo el ser de enamorados.

Vn mancebo gentil d' animo altiuo,
 Natural de la tierra, y generoso,
 Herido del dolor triste, y esquiuo
 Del niño ciego fuerte, y poderoso,
 Tuuo a la Polania l' amor viuo,
 Y en tal afan sintiendo gran reposo,
 Este desque la vio le fue rendido,
 Quedando por su vista muy perdido.

Llamado fue Sentenio, el qual no viue,
 Muy gran varon, y sin tener ditado,
 Hazienda mucha, y fama le reuiue,
 Por l' animo gentil que fue dotado:
 El mal que padecia no seferiue,
 Ni por palabras puede ser contado,
 En la contemplacion esta d' aquella,
 Qu' è toda la India fue muy nueua estrella.

Pocas vezes gozo de ver el pecho,
 Por quien a sin razon el fuyo hendia,
 Sino fue algunas vezes baxo el techo,
 De templo, o casa qu' a llorar venia,
 A muerte de pariente (o passo estrecho)
 De hazer llanto por el que deudo auia,
 Qu' en casa del defunto nos juntamos,
 Y con publico llanto lelloramos.

Esta costumbre en India mantenemos,
 Y en tal fiesta podia ser mirada,
 Y quien mayores haze los estremos,
 Es del vulgo común mas respetada,
 Con todos los de mas hablar podemos,
 Descubriendo la crin muy mas dorada
 Del natural, y al llanto qu' es presente,
 Con furia la rompemos prestamente.

Siniestro fin de deudo muy cercano,
 Por quien Polania muestra grã tormeto,
 Era muy gran descanso al cortefano,
 Y del crecido mal todo el sustento,
 Miraua con dolor la fiera mano,
 Mostrando con el llanto descontento,
 Las madexas de Tibar tan doradas,
 Con mucha sinrazon despedaçadas.

D' aquellos que quedauan esparzidos,
 Que aquella blanca mano lo rompiera,
 Eran del fino amante recogidos,
 Guardados en lo oculto en grã manera,
 Ya vezes de passada a los oidos,
 Su pena le contaui lastimera,
 La qual no fenclinara a piadosa,
 Antes a ser cruel quanto fue hermosa.

No mas a el qu' a todos quantos fueron,
 Deste crudo mal emponçoñados,
 Todos en ygualdad el ser tuuieron,
 Y desto podian estar muy descuydados,
 Nunca contento en ella jamas vicron,
 Aquien llaman fauor los' enamorados
 Con todos ygal fue sus ojos cierra,
 Dificultad mostrando en la gran guerra.

CANTO

Qual fuele la serpiente venenosa,
 Del natural instinto confiada,
 Con la torcida cola monstruosa,
 Tapar la oreja quando es la jornada,
 Qu'el sabio encantador con breue glosa,
 Quiere qu'ella por el quede encantada,
 Y en vano las palabras son y al viento,
 La fiera queda libre, y con contento.

Asi Polania a la demanda justa
 Del valeroso Sentenio bien muriendo
 La cola a la oreja siempre ajusta,
 Sus muy justas palabras no sintiendo,
 O ley d'amor cruel, y muy injusta,
 Que pagas al reues si bien lo'ntiendo,
 Pues inclinas amar en lugar fuerte,
 Y pagas con el premio dela muerte.

La requesta gentil del cauallero,
 Por cerca de seys años traueffara:
 Con leal coraçon fuerte, y entero,
 Que otros mil coraçones bien cansara,
 Mil cuydados piso por tal fendero
 Y aquel mucho esperar no l'enfadara,
 Mas como peña en mar firme estuiera,
 Con la intencion continuo muy entera.

Los padres de Polania dispusieron
 El natural estado de la dama,
 Y para ello su voluntad pidieron,
 Y ella que su querer continuo ama,
 Querer lo qu'ellos quieren entendieron,
 Que lo de mas la buena lo desama,
 Y assi con vn varon la desposaron,
 Y cierto qu'en la pieça que acertaron.

Esfuerzo lindo, entendimiento claro,
 Gallardo de persona, y muy bien hecho,
 Siempre fue liberal, nunca fue auaro,
 Continuo l'aposenta en alto pecho,
 Su mas natural nombre fue Contaro
 Señor de vna gran villa por derecho,
 La qual llaman Brindania muy graciosa,
 De donde fue señora a questa hermosa.

El dolor que sintio tan duro, y fuerte,
 Aquel gentil Sentenio namorado,
 No os lo sabre dezir, pues nunca muerte
 Ni el mal d'aquella con este fue ygalado,
 Maldize su viuir, tambien su fuerte,
 Maldize el padecer, y el crudo hado,
 Muchos dias passo con el sustento,
 De lagrimas terribles, y el tormento.

Parose del dolor tan triste, y lasso,
 Qu'a penas aquel mismo parecia,
 De gran flaqueza dar no podia vn passo,
 Y el tanto imaginan le sostenia.
 De verdadero amor cumplido vaso,
 Su coraçon consume cada'l dia,
 Por los ojos defecho en agua clara,
 Lo mas de sus entrañas desfilara.

Delibero assi como festaua
 A la fin de su vida ya venido,
 Al tiempo que Polania atraueffaua,
 De nueua casa al mas antiguo nido,
 Remedio le pedir, pues no quedaua
 En mas d'aquello solo su sentido,
 Y en efeto lo puso prestamente,
 Forçado del dolor, y su acidente.

Como Zefiro en alamos crecidos,
 Con otro su contrario combatiendo,
 Mouiendo por las cuenas alaridos,
 Las viejas plantas con furor batiendo,
 O como d'acidente combatidos,
 Del tierno coraçon estan hiriendo,
 Tal Sentenio esta, mas no l'empide,
 Que aunque tiembla galardón le pide.

Rodillas lasas por la fria tierra
 Con flaca voz su mal le proponia,
 Diciendole señora desentierra,
 Aquien tu mano sepultado auia,
 Desque naci mi bien segui tu guerra,
 Y al trance que llegue claro se via,
 Amuestra tu poder, tu fuerte mano,
 Infunde alma al cuerpo qu'esta infano.

Pues para matar saben que bastauas,
Sepan lo de mas que no es incierto,
Tus potencias, señales que son brauas,
Torne por ti a viuir, pues lo soy muerto,
Deziales, mi señora no pensauas
Padecer yo tal fin, qu'es a gran tuerto,
Remedia mi dolor, y mal extraño,
De suerte que no sea el defengaño.

Viendo la gran razon, viendo su llanto,
Y el estremo cruel con que lloraua,
Qu'a ella, y los de mas causaua espanto,
Y de poder viuir los admiraua,
Viendo al martir d'amor subido santo,
Pedir le assi merce ella se alçaua,
Fue'l primo galardón qu'el triste viera,
A su tan cruel pena lastimera.

Y dixo le Sentenio, si presumes,
Delante del ser de mi presencia,
Ganar con sacrificio, o perfumes
El termino galan de gran clemencia,
Como en llorar, y llantos te consumes,
Siendo el mismo dador de la sentencia,
Esfuerça, ten coraçon animo fuerte,
El qual suele vencer a la gran muerte.

Vn seruicio de ti solo yo quiero,
A confirmar l'amor que tu pregonas,
Y el tal hecho prometo te'l impero,
Pudiendo gozar del bien dos personas,
Esto que oye el triste cauallero,
Si alguno alegre fue con las coronas,
D'entrambos los imperos, a este solo
Ninguno se ygualo de Polo a Polo.

Ruegale que se mande quanto quiera,
Que su leal amor por mas seguro,
Empeña con la fe mas verdadera,
Aunque sea trauesar el reyno escuro,
Y aunque sea perder el alma entera,
Passando fofso, o expugnando muro,
Todo llano sera todo alegria,
Pues el mandar precede qu'el queria.

Viendo la obediencia qu'amostraua
En medio la ciudad mando que hiziesse,
Ado la casa esta qu'ella moraua,
Y dentro de vna plaça se encluyessee,
Vn vergel muy gentil con honda caua,
Que con hermosos frutos pareciesse,
Mas el auia de ser (sino m'engaño)
Al mas esteril tiempo de nuestro año.

Quando el sol con abreuado curso,
En muy poquitas horas atrauiesse,
Haziendo en el Poniente gran discurso,
Mostrádo è nuestra patria muy grã priessa
Quando falta l'humor, y a quel bue pulso,
A qualquier planta entoces fue la impresa,
Quando parece esteril mas l'inuierno,
Se auia d'efectuar el hecho eterno.

Y hecha l'obra de todas memorable,
Dar promete recado al mal y pena,
Y del se despido con gesto afable,
Y el triste l'otorgo con ancha uena,
Dificultad no hallo en lo expugnable,
Confiado cobrara luego lena,
Y en pocos dias torna el cuerpo muerto
En su natural ser, y buen concierto.

Considero despues lo prometido,
Vio ser cosa que nunca fue visible
Cayo en la cuenta, mas no fue arrepetido
Y assi se le figura ser possible:
Vrdio la hermosa dama este partido,
Pretendiendo pedir cosa impossible,
Quitando la ocasion d'alli adelante,
De la importunacion del buen amante.

Y como grandes bienes repartiera
Fortuna con Sentenio celebrado,
Gastar los quiere todos de manera,
Que cumpla su desseo, y el mandado,
Que alcançar se por oro bien pudiera,
Gastar gran parte, mas es muy escufado,
Qu'en la tierra no ay quien tal supiesse,
Ni de jardines hazer maestro fuesse.

CANTO

Era sobre natural que no se alcança,
 Tal obra fabricar en toda parte,
 Quiere buscar el mundo, y ha esperança
 Quiça lo alcançara por hecho o arte,
 De su tierra partio con confiança,
 Y diziendo quien supo tanto amarte,
 Remedio buscara, y a tu contento,
 Si en esto le influyera el firmamento.

Dos años ha de plazo, si bastaua
 En perficion poner el huerto hermoso,
 Y como he dicho Sentenio caminaua,
 Mostrando el coraçon ser generoso,
 Trauieffa el mar, y a Egypto bien pisaua,
 Informacion tomando sin reposo,
 De tal hombre qu'el huerto hazer sabria,
 Mas tal nueua ninguno dar podria.

Llego al Suez qu'es termino cerrado,
 Y la Cureña del mar de nuestra tierra,
 Do era fama qu'estaua aposentado,
 Vn gran sabio qu'el mundo nos encierra,
 Hablo con el, mas no fue remediado,
 Y luego profiguio su nueua guerra,
 El Africa passo el fiel amante,
 Buscando al sabidor gran Atalante.

Al qual no pudo ver, porque no'staua,
 Ni nueuas supo del ni donde era,
 El reyno de Marruecos traueffaua,
 Y al estrecho llego con pena fiera
 Pifó la' Spaña, y a Francia no dexaua,
 Siguiendo va la' Speria, qu'es primera,
 Para su mal buscando algun consuelo,
 Pelegrinando el mundo, y baxo suelo.

Discurre de Germania su belleza,
 Y hasta el frigido mar la rodeara,
 Rodol' Vngria, tambien la fortaleza
 D'aquella que la Selua bien cercara,
 La tierra de los Godos, y su alteza,
 Y aquel Setentrion todo pisara,
 Y al Auxio allego do pierde el nombre,
 El Danubio por otro buen renombre.

Passo el Tanais, y la laguna bella,
 Adonde acaba aquel su gran camino,
 Toda la Asia bufco por su querella,
 Hasta qu'en l' Armenia a dicha vino,
 El termino se aclipsa por aquella
 Hermosa mano, y pecho alabraftino,
 Que le diera de años dos contados,
 Y empieçan de ser dobles sus cuydados,

Assi con el dolor imaginando
 Sintiendo del pesar gran pesadumbre,
 Llego a vn monte, el qual comunicando
 Estaua su alteza con la lumbre,
 De casi el cielo (segun se va enxalçando)
 Qu'en la'sphera del vieto esta su cumbre,
 Vn monte de l' Armenia conocido,
 Lasso del caminar, y muy perdido.

Como la frialdad se declaraua
 Del termino, y jardin que hazer deuia,
 Qu'era inuierno, y vio qu'al sol estaua
 Vn hombre, que no ser lo parecia,
 Al pie del monte alli se escalentaua,
 Que la virtud del sol plazer le hazia,
 Muy viejo mal ropado, greña larga,
 Proprio y natural de llevar carga,

Sus vestiduras rotas componiendo,
 Que de muy rotas no eran cosa alguna,
 Sentenio le miro, y esta gimiendo,
 Maldiziendo el ser de su fortuna,
 Venturoso eres tu, pues qu'en naciendo,
 No tuuiste temor de la importuna,
 Del estado qu'estas caer no puedes,
 Ni del mundo has temor, ni de sus redes.

O si trocar pudiessemos d'estado,
 Y mi dolor, y pena no sintiessse,
 A ser yo tu, o quan afortunado
 Seria yo, y al Sol, y assi estuuiessse,
 Y assi sin ropas del todo destroçado,
 Por el mas dichoso hombre me tuuiessse,
 Que los siglos vuicssen produzido,
 Ni qu'en el mundo fuessse bien nacido.

El viejo le miro con buen semblante,
 Y empieça de reir a boca llena,
 Y respondió a aquel d'amor constante,
 Conociendo de lexos su gran pena,
 Tengo mi estado yo por tan pujante,
 Y alcanço yo la vida tan amena,
 Que cierto por vn Rey no me trocasse,
 Ni como passo agora me mudasse.

Por mil partes le lleua en tiempo poco,
 Las cosas preparando a la jornada,
 Passo montes (qu' en este canto toco)
 Tauro Olimpico, y su altitud preciada,
 Tambien los Alpes, y las peñas de Boco,
 Y los qu' a España tienen muy cercada,
 En cada vno cogia yeruas preciosas,
 Dotadas de virtudes milagrosas.

Mas quieres ver que gozo de la tierra,
 De los grandes secretos, qu' ella esconde,
 Y cojo de las yeruas desta sierra,
 Que su virtud es grande, y voy por donde
 El primer elemento nos encierra,
 Neptuno obedeciendo, y hasta donde
 Se me antoja, y con dichosa suerte,
 Cosa a mi poder jamas fue fuerte.

Las hojas de frutales pelegrinas
 Iamas vistas en toda nuestra tierra,
 De comarcas qu' a nos eran vezinas,
 En la plaça del pueblo las entierra,
 Ramos truxo de muy fuertes enzinas,
 Qu' es arbol qu' en la India se destierra,
 Y otros muchos estraños qu' el buscara,
 Que mi terren jamas no los criara.

La virtud de las piedras, y animales,
 Y el poder de las aguas, y Planetas,
 Que hazen a los hombres imortales,
 Estan baxo mis pies todas sujetas,
 El mas dichoso foy de los mortales,
 Que gozo en fin de cosas tan secretas,
 Que nadie no gozo, y estoy contento,
 Con este vestir pobre, y me sustento.

Allegados que son d'aquel camino,
 El sabio ha denunciado al gran amante,
 Qu' este alegre, pues fue buen pelegrino,
 Y de quantos nacieran mas pujante,
 Notifique a la dama el buen destino,
 Por quien se señalara tan constante,
 Para que mañana coja el fruto y flores,
 D'aquel jardin, y el de sus amores.

Senteno f'espanto despues que ha oido
 Las gracias, y saber del hombre estraño,
 Los Dioses alabo d'auer venido
 En parte do aliuiaffe el mal tamaño,
 Con lagrimas le ruega al tan sabido,
 Que dieffe algun aliuio a su gran daño,
 Y alli le cuenta el mal muy largamente,
 Por que mejor curasse el accidente.

L'ambaxada llego, que ya olvidada
 La dama esta de quanto prometiera,
 La plaça mira qu' esta desocupada,
 De l'ambaxada gusta en gran manera,
 Embio a dezir qu' estaua aparejada,
 En la oferta gentil suya primera,
 Y siempre qu' el jardin hecho estaria,
 Que de todo lo mas se acordaria.

Dones le prometio, y estrañas cosas,
 Promete le su auer, y quanto tiene,
 Y dos villas que tiene muy hermosas,
 Solo el jardin haga que conuiene:
 Del amante sus queexas piadosas,
 Son parte qu' el viejo con el viene,
 Con promessa de hazer aquel cercado,
 Y Sentenio le da su principado,

De la respuesta muestra gran contento
 Aquel qu' el esperar tanto asfigia,
 Estuuu el sabio siempre muy atento
 La justa hora esperando que queria,
 Llegada fue, y aquel gentil intento,
 Y obra que imposible parecia,
 Con cercos, y conjuros fuera hecha,
 Que gran tiempo duro sin ser deshecha:

CANTO

Las hojas que planto arboles fueron,
 Por muy gentiles lindes concertados,
 A la mañana todos parecieron,
 Como si en tal lugar fueran criados,
 Los vnos al instante florecieron,
 Y los otros con frutos fazonados,
 Encima dellos mil aues que cantauan,
 Qu'el hermoso jardin mas adornauan.

Y de marmol en medio parecia
 Vna fuente gentil, y d'agua clara,
 Qu'vn hermoso estanque todo hinchia,
 Y todo el huerto della se regara,
 Y lo que della sobraua trasponia
 Por vna caua qu'el jardin cercara,
 Era pieça que Reyes no alcançaron,
 Ygual desta, ni menos la miraron.

Bellos andamios de arrayan florido,
 Calles de cidras muy afazonadas,
 El gran olor de lexos fue sentido,
 Y vinieron le a ver de mil jornadas,
 Despierta se Polania al gran ruido,
 Del pueblo, y gentes todos admiradas,
 De ver obra gentil marauillosa,
 Estraña a la verdad, y braua cosa.

Alegres todos, y ella retraida,
 Todos huelgan de ver, y ella f'esconde,
 Maldize el prometer, tambien su vida,
 No sabe do se valga, ni por donde,
 La honesta profesion mira perdida,
 Queriendo f'esconder no sabe adonde,
 Gimiendo llora viendo el caso estraño,
 El qual labrado fue para su daño.

En hazer llanto sola se conuierte,
 Querria se matar de pesar llena,
 A voces llama, Venga la gran muerte,
 Que acostumbra facar de cruda pena,
 Mas pocos alcançaron esta suerte,
 Ni del hado tuuieron tal estrena,
 Qu'en llamarla viniessse, ni lo vsa,
 Pues que de complazer siempre rehusa.

Viendo el marido aquella gran tristeza,
 Y en especial en vna tal jornada,
 Al llanto mugeril, y su flaqueza,
 D'aquella su muger tan aquexada,
 Aconsolar la fue con gentileza,
 Mas ella se paro mas congoxada,
 Despidiendo sospiros muy mortales,
 Dando en verdad de si malas señales.

Señora mia contame vuestro llanto,
 Remediese el dolor, que assi os aquexa,
 Que no puede ser, ni ser no puede tanto,
 Que remedio no f'halle a vuestra quexa,
 Contamele por Dios qu'he gran espanto,
 Que assi os viendo mi viuir f'alexa,
 Si mis entrañas bastan aliuiairos,
 Sacar las he en verdad por remediaros.

Los ruegos del marido fueron parte,
 Que sin mentir Polania le contasse,
 Todo lo dicho, y en la estrecha parte,
 En esta coyuntura ella se hallasse,
 El huerto produzido por el arte,
 A perder su buena honrra la obligasse,
 Matar se quiere antes qu'en efeto,
 De la promessa cierre el gran sujetao.

El marido que viera de los daños
 Qu'era el menor hazer lo que dixera,
 Perder a su muger en diez mil años,
 Vn otra no hallara de su manera,
 El se quiso engañar con dos engaños,
 Rogando a su muger que casta era,
 Que la palabra dada la cumplierse,
 Solo que de pesár no se murierse.

La fuerça que sintio en tal instante,
 No se puede tratar qu'es nueua cosa,
 Que si en los ruegos f'amostro constante,
 Fue por temer la vida peligrosa
 De la Polania, y no es menos amante,
 Qu'el otro era de su muger hermosa,
 Pero bien lo amostro (segun lo cuento)
 Si del trance sintio muy gran tormento.

Aquella hermosa dama importunada
De quien puede mandar como a marido,
La triste efectuara su jornada,
Con vn dolor cruel, y dolorido,
Cubrio vna ropa, y muy disimulada,
A buscar a Sentenio se ha salido,
Y a su casa se fue derechamente,
Haziendo de su cuerpo el gran presente.

Messando los cabellos le dezia,
(Ay Sentenio causa de mi daño)
Oy fere tuya, y por desdicha mia,
Yo paga me dare del crudo engaño,
Dos deudas pagare por vna via,
La vna es tuya, y mi dolor estraño,
La otra fenecer a mano propia,
Que sin honrra viuir es gran inopia.

Como los hados por muger me dieron,
A quien con gran dolor esto consiente,
Que fuese tuya, ellos consintieron,
Que sintieras de mide hazer presente,
Oy mataras a dos, que nunca hizieron
Mal, ni agrauio a ninguna gente,
A mi marido cortes que tanto ama
A su propria muger por quien el brama.

El buen Sentenio que tanto ha deseado
Aquel passo gentil que agora mira,
La dama alcança, y tiene a su mandado,
Por quien su coraçon siempre sospira,
Mirando su belleza emuelesado,
Descansa de sus males, y respira,
Y el llorar de la dama qu'el bien via,
Mas qu'ella que lo haze lo sentia.

El cuento sabe del marido, y todo,
Quiere ganar la raya a todos ellos,
Hallando para esto muy buen modo,
Mirando fixamente los cabellos
De la Polania, y alçala del codo,
Y sin cosa tratar se fea entr'ellos,
La consuela diziendo qu'es contento,
Pudiendo se boluer a su aposento.

Lo mas te di Polania honesta, y bella,
Que dar te pude, y esto me contenta,
Lo menos tengo sin tener tuereña,
Pues solo en contentarte tuue cuenta,
Contenta iras mi bien, y mi estrella,
Descontento jamas en ti no sienta,
Aldichoso marido mi señora,
Boluerte puedes en esta misma hora.

Viendo el Sabio aquel hermoso hecho,
Que a los notables hechos excedia,
Viendo salir del excelente pecho,
Que todas sus riquezas dado auia,
Renuncia el gualardon, y gran prouecho,
Nada quiere, y al monte se boluia,
Ygual le quiere ser en gentileza,
Despreciando muy bien la gran riqueza.

A su casa boluio la dama hermosa,
Triunfando de plazer, y del contento,
Porque penso quedar vitoriosa,
La fuerça fenecida del tormento,
Tragica le sucede vna gran cosa,
Porque llegada que fue a su aposento
Ado dexo el marido, alli le hallara,
Que la hilandera Parca le faltara.

Tan grande fue el dolor d'amor entero,
La fuerça que forço la'nimo altiuro,
Cerrado el coraçon qu'es el primero,
Que costumbra a sentir el mal esquiuro,
Que amostrando se muerto el cauallero,
Que vn momento auia qu'era viuio,
Polania que le vio de tal manera,
Su llanto començo con voz muy fiera.

Ay cruel vida, y hados mios tristes,
Y altos dioses que assi desamparastes,
Y a tanta sin razon me perseguistes,
Hasta que mi consuelo me lleuastes,
El mayor mal que hazer jamas podistes,
Y donde vuestro ser mas empleastes,
En esta obra fue de pesar llena,
Que las entrañas, y alma me cercena,

CANTO

Las hermosas mejillas fue rasgando,
Y de llanto el pueblo todo hinchando,
Sus hermosos cabellos destrozando,
Mitigar el dolor jamas pudiendo,
A llanto todo el mundo prouocando,
La gran muerte contino esta pidiendo,
Gran gente fallegaua al caso extraño,
Pesando les a todos de aquel daño.

Las obsequias se hizieron funerarias
A la costumbre de la patria bella,
El cuerpo toman manos temerarias,
La muger adreçada como estrella
De ropas ricas, y bellas luminarias,
Mostrando al sacrificio gran querella,
La que quiere ser casta señalada,
Esta suerte prosigue su jornada.

No damos sepultura al cuerpo muerto,
Ni menos a comer a los gusanos,
Qu'en la verdad lleuamos grã concierto,
Aunque vosotros nos juzgays por vanos,
Dedicado tenemos lugar cierto,
Do con leña cortada por villanos,
D'arboles odoríferos preciosa,
Solennizan la muerte mas honrosa.

Perfumes excelentes celebrados,
Enciêso, y mirrha qu'alla mucho sobra,
Los cuerpos muertos son alla quemados,
Celebrando cantares a la obra
Los principales deudos ayuntados,
Y la ceniza del defunto cobra,
A cada vno la parte que le cabe,
Come el poluo que del jamas se sabe.

Mas la muger que quiere a su marido,
Porque quede la fama mas entera,
Y que su nombre eterno se ha valido,
Sus hechos va cantando por la hoguera,
Y padreço que lleua tan polido,
Le va quitando, y dale por la hilerã
De los deudos, que al rededor presentes
Alllanto estan cercados de las gentes.

Assi despacio al rededor cantando,
Sus alhajas reparte, y se desnuda,
Y en carnes viuas solo no mostrando
Aquello, que nos causa pena cruda,
Y vna criada que esta aparejando
El aparejo, que la torna muda
Vn'olla d'alqueruite en medio el fuego,
Do gozosa se mete sin sosiego.

Con l'infernal licor toda se laua,
Do sus carnes se queman prestamente,
La costumbre que digo se trataua,
Y aun se trata oy entre gran gente,
Sentenio que las nueuas escuchaua,
Del hecho de Contaro tan repente,
Entro en su coraçon gran alegria,
Pensando qu'en l'impero sucedia.

A las obsequias va con gran concierto,
Acompañando el cuerpo tan valido
Sentenio va, y piensa qu'es muy cierto
El suceffor del bien del tan querido,
Van al fuego que estaua descubierta,
Y de Polonia el dulce, y buen marido
L'entierran en las llamas infernales,
Sosiego natural de los mortales.

Ella entonces mostrando su gran hecho,
Las vestiduras preciadas que vestia
Empieça de quitar, y muestra el pecho,
Que de fino cristal nos parecia,
Y assi las repartiera en poco trecho,
Y quando el cuerpo quedo que tracédia,
Amostrando sus partes tan hermosas,
En las llamas saltara furiosas.

Y en poco tiempo fue toda abrasada
Gran lastima de ver l'estrão caso
Sentenio visto el fin de la jornada,
De improuiso remete a largo passo,
De mi seras tambien acompañada,
(Dixo llorando del dolor muy lasso)
Y en el fuego salto do se quemaua,
Y la memoria del siempre quedaua.

Esta es prouea d'amor, y caso estraño,
 Testigo yo de quanto dicho auia,
 Llorado fue por ser brauoso el daño,
 Perdiendo el pueblo tres que alli perdia:
 El llanto salargo por mas d'un año,
 Y aun oy dura, y siempre duraria,
 Y durara mientras mundo uuiere,
 Y miétras qu'el grã Sol bueltas nos diere.

Estas son de amor proueuas muy bastantes,
 Este fue querer bien y gentileza,
 Estos animos son de fe constantes,
 Estos terminos son de fortaleza,
 Estos todos tres fueron amantes,
 Estos alcançan palma de fineza,
 Estos pues son al fin quien el cielo
 Sus almas escogio del baxo suelo.

No Brocandor señores que dexamos,
 Como salto de amor qual mereciera,
 Estos merecen gloria que tratamos,
 Y de mayores glorias la primera:
 Ygual destos al mundo no le hallamos,
 Ellos lleuan la palma mas entera,
 Venturoso el Contaro sin querella,
 Y venturosa Polania en fama bella.

Venturoso Sentenio mas que todos,
 Pues de todos triunfo tambien del hado,
 Qualquier hecho gétil d'aq'llos Godos,
 D'este al parangon puede yr y al lado,

No olvidemos al viejo con sus modos,
 Que tambien renunciara el principado.
 Fueron en verdad supremas cosas,
 Y al mundo quedarán marauillosas.

Callo la dama y mostro el continente,
 Con vn desden de quanto recitara,
 Mostrando al parecer ser muy prudente,
 Y Aquilante, y Marfita les armara,
 Era hermosa, y en todo suficiente,
 Rico adreço, con qu'ella s'adornara,
 Dexolos con dolor del caso estraño,
 Viendo el crudo fin lleno de daño.

Marfita y Aquilante porfiaron,
 Qual de todos mostrara mayor pecho,
 Y en la porfia bella s'amostraron,
 Marfita defendiendo su derecho,
 Aquilante, y la dama contrastaron,
 Defendiendo al contrario sin despecho,
 Gentil razon entrambos produziendo,
 Cada vno su parte defendiendo.

Trataron desto, y d'armas gran ruido
 Sienten no lexos d'hombres que batian,
 Rôpio el tratar, y entrãbos s'han mouido
 A ver lo qu'es, y luego descubrian
 Gente armada, golpes, y alarido,
 Mas mis versos agora fenecian,
 Si lo quereys saber alla os espero,
 Al canto que sucede mas primero.

FIN DEL CANTO VENTESI-
 MO QUINTO.

CANTO VENTESIMOQVINTO,

De la estraña, y peligrosa batalla que passa entre Reynaldos, y sus dos hermanos contra Sacripante, y el Rey de los Tartaros, y Pancatre por la muerte de vn cauallero.



SEÑORAS

mias qu'en
el passa-
do can-
to

MOSTRAS-

tes gran
tristeza del
sucesso,

D'aquellos tres (dignissimo d'espanto,
Tragico fin d'amor, y crudo excesso)
Los ojos limpios encubrid el llanto,
Y empegare a contaros el processo
D'vna fiera lid, que fue empegada,
Y el dia tenemos oy de su jornada.

De la fuerte Marfisa, y Aquilante,
Atras contamos, juntos encontraron
Vna batalla fuerte, y al instante
Para saberlo que era salargaron,
Y vieron seys con animo pujante,
Que combatian, y al tiempo que juntaron
Otros dos mirá, qu'estan algo apartados,
Y dan muestra de tí de fer preciados.

Batian seys, los tres de cada parte,
Qu'era espanto de ver el aventura,
Ninguno la contienda los desparte,
Si alguno escapa viuo, es gran ventura,
Amuestra la batalla ser por arte,
(Segun rompiendo estan el armadura)
Mas principio vereys del caso estraño,
Y quien los ocho son (fino m'engaño.

Candrimando el Tartaro famoso,
Y Sacripante, y el Rey de Georgania
Salieron del encanto, y sin reposo
D'Angelica siguiendo van la via,
Deslecosos de ver el gesto hermoso,
Cada vno de aqui star la pretendia,
Mas siempre vana fuera su jornada,
En la mas bella casa referuada.

Por dias caminaron do fortuna,
(Segun su vieja ley guiaua el hado)
Quando alübrando el Sol, quádo la Luna
Atrauessando Francia por vn lado,
Espantanse en no hallando nueua alguna,
De la que assia tantos yr ha parado,
A España quieren yr si por ventura,
Escondida les tiene su hermosura.

Deliberan tomar luego el camino,
 Y a los puertos cargar derechamente,
 Mas vn destoruo agora les auino,
 De vn galan que no fue muy valiente,
 En tal punto de todos tres vezino,
 Con vna dama les fue, y prestamente,
 Por fuerte famostrar, justar quisiera,
 Y el Tartaro cogio la delantera.

Natural es Frances el cauallero,
 Y no lexos d'alli tiene el assiento,
 El no yua acompañado d'escudero,
 Pero en verdad que viene muy contento,
 Es gran razon saber quien es primero,
 La causa del justar, tambien su intento,
 Y la dama quien es, que con el viene,
 Que para lo de mas todo conuiene.

Enamorado fue gran tiempo della,
 La qual casada era, y muy hermosa,
 Y muchos dias gozo de su querella,
 Del secreto jamas se supo cosa,
 Mas la honestidad en fin con mella,
 En boca de los mas es peligrosa,
 El rumor se diuulgo, y el vulgo supo,
 Lo que a su buen marido parte cupo.

Viendo la cosa ya al riesgo puesta,
 Por el temor que miran si es sabida,
 Los dos se preparauan a la fiesta,
 Y quieren tomar lexos su partida,
 Y ella que al partir fuera muy presta,
 Temiendo de perder la alegre vida,
 Parten de confuno prestamente,
 Y es el justador qu'esta presente.

Viendo a los tres venir, buelue a su dama,
 Y con brauosa voz le prometiera,
 Con su fauor qu'estendera la fama,
 Mostrando su valor, y fuerza fiera,
 Entendiendo de dar por bella cama,
 A los tres como vienen en hilera,
 El frio suelo, o otro peor cauo,
 Y muestra al desafio el gesto brauo.

Caualleros teneos, porque conuiene
 Antes d'atraueffar prouar el pecho,
 Al Rey de Tartaria bien le viene,
 Qu'a de justar primero por derecho,
 Auentaja a los otros diz que tiene,
 Y en combatir jamas tomo despecho,
 Y aun mas que los dos atras quedauan,
 Que tanto como el no caminauan.

Aunque Sacripante el Rey de Circasia,
 D'animo, y destreza, fuerza estraña,
 A los nacidos nada no deuia,
 Y el moço Scyta en esto bien sengaña,
 Era valiente aquel de Georgania,
 Mas falta de destreza bien le daña,
 Todos tres en fin son casi yguales,
 Y dan de ser lo assi grandes señales.

El Tartaro en la silla bien sendreça,
 Con la yzquierda recoge bien el freno,
 El yelmo sadobara en la cabeça,
 Ornado de valor el fuerte feno,
 Tambien el desafío muy bié sadreça,
 Mas no le aprouecheo, pues el terreno
 Con falta de la vida le prouara,
 Y assi de parte a parte le passara.

Con furia del correr en la carrera,
 En breue tiempo los dos s'han encontrado,
 El cauallero Frances muy bien rompiera,
 En el arnes del Tartaro efforçado,
 Mas Candrimando tan fuerte l'entufiera,
 Por medio el peto, y todo traueffado,
 En la tierra cayo, y el alma al ayre,
 Sin confession de clerigo, ni frayle.

Palabra no hablo, ni queixar pudo,
 Mas de vertir sangre por el suelo,
 Dizen que fue flaqueza del escudo,
 Mas antes permiffion del alto cielo,
 La dama del dolor del hecho crudo,
 Encima del se echara, y sin consuelo,
 El yelmo le quito, mas ya le halla,
 La boca estrecha, y para siempre calla.

CANTO

Solennizo con llantos la perdida
 Del cauallero muerto qu'ella amaua,
 Promete alli que hara perder la vida,
 Al que a causa suya assi quedaua,
 Del dolor repentino muy vencida,
 Encima el palafren presto tornaua,
 Para vengar del Tartaro famoso,
 De lagrimas hinchiendo el gesto hermoso.

No aprouecho consuelos del Circafo,
 Ni disculpas de aquel que le matara,
 Que culpa no tenia d'aquel caso,
 Pues el le requirio, y lo causara,
 Orejas cierra, y fuese a mas de passo,
 La qual con tres guerreros encontrara,
 Hermanos son los tres, y valerosos,
 Encima de cauallos poderosos.

Eran los tres que bueluen del camino,
 De acompañar la dama, y buen cuñado,
 Que fueron a Vulgaria de do vino
 Tomar la possession del principado,
 Que contrastando al Griego por destino
 Hizo el hecho Ruger tan afamado,
 Defendiendo de Griegos propria tierra,
 Mostrando su poder en la gran guerra.

Es l'vno el Paladin de Montaluano,
 Y el otro es Ricardo valeroso,
 L'otro Alardo luzido cortesano,
 De fuerte coraçon, y poderoso,
 Que acompañaron hasta el Saboyano,
 El gesto de la hermana tan hermoso,
 Con el buen cuñado al pie del monte,
 Queriendo atrauessar el Piamonte.

Quisieran el viaje y compañía
 Seguir hasta Vulgaria compañeros,
 Mas la buena obligacion les defendia,
 Y al grã Carlos seguir como a guerreros,
 La jornada d'España precedia,
 Y causa fue que aquellos caualleros,
 Con sobrado dolor se departiessen,
 Y para la gran corte se boluicessen.

La dama con gran llanto fue muy junta,
 Y al mayor de los tres alli ha'ncontrado
 En su color mostraua ser defunta,
 De pena el coraçon ya traspassado,
 Mas el cortes Reynaldos le pregunta,
 La causa del dolor tan encumbrado,
 Y relacion le de porque lo'ntienda,
 Y el braço le ofrecio para la mienda.

Cauallero, si amor vuestro aluedrio
 Algun tiempo mando por accidente,
 De presto remediad el dolor mio,
 El qual da causa al llanto qu'es presente,
 Que fortuna ha mostrado el poderio,
 Y el furioso braço mas potente,
 Pues m'ha quitado el bien, y mi cõsuelo,
 Que muerto le dexé cierto en el suelo.

Matole vn cauallero, y mejor fuera,
 Matar me a mi, y a el dexar le viuo
 Y de vn golpe, con la fuerza fiera,
 Y fuera de razon se amostro esquiuiuo,
 De claro el passo, y en tal manera,
 Que fuerte l'amostro, cruel y altiuo,
 Cauallero manten la oferta bella,
 Y remediad por Dios a mi querella.

La muestra del poder que soys dotado,
 Por la palabra dada tan complida,
 Suplicos que amostreys, y sea vengado
 Aquel que a sin razon perdió la vida,
 Reynaldos lo afirmo, y fue de grado,
 La dama buelue por do fue venida
 Los tres la figuen por el gentil llano,
 Vnico resplandor de Montaluano.

Passaron presto, ado caydo en tierra,
 El troço de la lança le passaua,
 Del Tartaro señal, y bella guerra,
 Que braço poderoso señalaua,
 De tenerie Reynaldos bien destierra,
 Con presuroso passo caminaua,
 Para vengança dar cumplida, y cierta,
 Aquien prendado auia su oferta.

Apocorato cerca los miraron,
 Aquellos del Leuante flor y estima:
 Conociolos la dama, y los llamaron,
 Como de fuertes son casi la cima,
 Conademan gentil los aguardaron,
 Y assi juntan los seys, a quien la clima
 De fuerte pecho a todos compusiera,
 Dotando los de fuerza muy entera.

La dama al Paladin que va primero,
 Al Tartaro le muestra valeroso,
 Por ser el matador del cauallero,
 Qu'el pecho l'ecedió del fuego hermoso,
 Diciendo le señor, este fue el fiero
 Que fenecio mi bien, y mi reposo
 Por la que mas quereys me dad vengança,
 Y contra el mostrad vuestra pujança.

Candrimando dexo la lança fuerte,
 En aquella feroz justa ya passada,
 Pues ella misma fue la propia muerte,
 D'aquel que quedo muerto en la stacada.
 Sin lança esta, y su furor conuierde,
 Que al Paladin le precia casi en nada:
 A la emienda que pide d'aquel daño,
 Con vn furor terrible, y muy estraño.

Desculparse no cura (aunque podia)
 Ni menos a Reynaldos dio respuesta,
 Mas toma la lança aquel de Georgania,
 Y parte muy contento aquella fiesta
 El buen Bayarte (que Gamo parecia)
 Partiera con su amo a la requesta,
 La tierra treme por do atraueffaua
 La sierra, y monte todo retemblaua.

El caualló del Tartaro preciado
 Con su señor salio como vna xara
 Qual bodoque con arco bien tirado,
 Que vn muy fuerte braço l'encoruara,
 Salieron a la par, y fhan juntado,
 Como vn monte con otro se juntara,
 Del golpe y del temor sabrio la tierra,
 Alli muy cerca junto de la sierra.

Cuerpos, y pechos del furor estraño,
 Del gran encuentro casi desuaneccen,
 Los cauillos atras si no m'engaño
 Tornan seys pasos aunque mas lo crecen
 Muchos que esto escriuieron, mas engaño
 Reciben la verdad, pues que parecen
 Al natural de piedra bien sacados,
 Cerca del parifano laborados.

Do la batalla fue dura, y estraña,
 Escrita en pergamino muy delgado,
 Mas ya el tiempo las figuras daña,
 Y parte dellas han menoscabado,
 Mas mi Marsifa lustre de la España,
 Su cuerpo entero todo fes quedado,
 De los de mas pedaços han caydo,
 Qu'el tiempo agua y viento ha cõsumido!

En vna hermita esta nueua, y muy bella,
 A inuocacion del monge Cipriano,
 Donde la historia esta, que sin querella
 Leerse puede bien por qu'esta en llano,
 Del gran encuentro no señalan mella,
 Mas l'vno de los dos se paro vano,
 El Moro pienso fue mas ya no viuue,
 El gran autor que la batalla escriuue.

Fue tan poco que casi no fue nada,
 Por lo qual no es razon de ser contado,
 Lança de cada qual despedaçada,
 Y en hastillas pequeñas han quedado,
 El Paladin su spada muy preciada,
 Dedonde estaua oculta la sacada,
 Al Tartaro arremete, y ell'espera,
 Y empieçan la batalla dura, y fiera.

La cimitarra faco hecha en Soria,
 Que no's fadada ni hecha por encanto,
 Mas d'azero tan fina parecia,
 Que su brauo cortar causaua spanto,
 Y al Paladin Reynados recibia,
 Con son desapazible, y de gran llanto,
 Con golpes que hasta oy entre mortales
 No se hallaron jamas destes yguales.

CANTO

Candrimando feroz mostrando el pecho,
 Lleno de gran valor y fortaleza,
 Al Paladin le tira muy de hecho
 A la cabeça fuerte con destreza,
 Qu'ano ser yelmo tal, fuera desecho,
 Mas el pago le buelue sin pereza,
 Con otro tal, qu'el mundo parecia
 Que sobre su cabeça decendia.

Claro resplandor de viuas llamas
 De los golpes a todos relumbraua,
 Engrandeciédo entrambos bié sus famas,
 Qu'es lo que en aquel tiempo se buscaua,
 Diferente d'amor no son de damas,
 Que l'alma dellos recogida estaua
 Por quien manda el Catay, mas ignoraua,
 Qu'entrambos vna dama tanto amauan.

Que a saber lo, con yra mas sobrada
 Pudiera ser qu'entrambos pelearan,
 Mas no podia ser mas fuerte la jornada,
 Pues tan altiuamente señalaran
 El combatir feroz en la stacada,
 Los quatro compañeros que quedaran,
 Cierta pensaron ser l'ultimo dia
 De la batalla cruel que parecia.

Quando de vn gran reues, quãdo d'vn tajo,
 Quando de punta señalan la visera,
 Quando tan cerca que por mas atajo,
 Con los pomos se dan con pena fiera:
 Y quando por la honrra con trabajo,
 Sufren dolor la pena entera,
 Y entre dientes sufren, y esto es quando
 Los muy terribles golpes van gustando.

El Tartaro mouio la spada arriba,
 Haziendo del poder lo que mas pudo,
 Y sobre sus estribos se restriba,
 Y al Paladin tirara vn golpe crudo,
 Reynaldos que le vio venir de arriba,
 Para amparar se del pone l'escudo,
 El qual con el poder al yelmo ajunta,
 La memoria le dexa muy defunta.

La cabeça inclino hasta los pechos,
 Quedo del golpe fiero muy cargado,
 Los sesos le parecen ser deshechos,
 Quedando lo de mas todo turbado.
 Viendo assi passar los crudos hechos,
 Mueuen los dos a passo apressurado,
 Para enueftir los dos qu'estan parados,
 Del fuerte compañero confiados.

Mas el gentil Reynaldos cobra el tiento,
 Con la siniestra el yelmo fadrecava,
 Y arremete ligero como el viento,
 Y sobre sus estribos bien falcaua,
 Ya dos manos descarga con contento,
 Qu'el Tartaro del golpe fespantaua
 El buen escudo le dio, mas assi fuera,
 Que d'alto a baxo todo se l'hendiera.

Arremetiera Alardo a Sacripante
 Diciendo, mal parece que miremos
 Matar dos caualleros tan delante.
 Nosotros que parados nos estemos,
 Sera de todos seys en vn instante
 Lo que dellos, y assi combatiremos,
 La spada alço, y el otro le recibe,
 Y todo lo que ha dicho bien concibe.

Por ser juntos de lanças no se curan,
 Furiosas las echan por el suelo.
 Con las espadas finas bien procuran
 Sus fuerças estender, arriba al cielo,
 En la cruel contienda mucho duran,
 No' sta puesto Ricardo en dar consuelo,
 Con Pencrate junto lo mismo haziendo,
 Las fuertes armas todos bien rompiédo.

Sacripante gentil se combatia
 Valientemente en la batalla fiera,
 Con Alardo, y segundo pretendia,
 Hermano ser d'aquellos de la hilera,
 Y d'otra parte el Rey de Georgania
 Con el Ricardo, y es la verdadera
 Relacion de los seys que os he contado,
 Que la batalla fiera auian trauado.

Los dos que aparte estan mirando solos,
Sin par y gual nacidos en la tierra,
De la qu' esta (digo entre los Polos)
Ni la que l'Oceano nos encierra,
Ni menos la que cubren los Eolos,
Para superbos hechos de la guerra,
Orlando es l'vno, y l'otro era Cotaldo,
Si digo la verdad señor miraldo.

A parte estan, y miran la contienda,
No saben por lo qu'es, y estan callando,
Y el llanto de la dama va sin rienda,
Que con el fiero dolor esta ayudando,
Y vienen alcanzar qu'era la mienda,
Por quien el combatir se va trauando,
Adelante quieren ver que lo ignorauan,
Qu'en la'ftacada sus primos estauan.

Alardo con furor el braço alto
Al Circafo valiente acometido,
Los dos empiegan el furioso assalto,
Cada qual se señala muy valido
En diestro combatir, y dar el salto,
Y el animo gentil sin ser rendido,
Pues el es causa d'hazer nos mas valiêtes,
Y eternizar nos fama entre las gentes.

Derriban, rompen, y muy bien se herian,
Es cosa estraña ver el trance duro,
Los ayres con los golpes trascendian,
Ninguno de la muerte esta seguro,
Por cierto que los seys que parecian,
Criados de Vulcan, y reyno escuro,
Segun las llamas, y golpes que se dauan
L'estrepitu, y ruido que lleuauan.

Alardo a Sacripante vn golpe ha dado,
Y acertara de punta al peto fino,
Que como si fuera vidrio la quebrado,
Haziendo aquella espada buen camino,
Que hasta el primo arzô todo ha passado
Y el pecho no le hirio por buen destino,
Y fue la causa no acertar en lleno,
Que cierto le rompiera todo el seno.

Espanta el golpe al Rey de Circasia,
Y tira de reues a quien le hiriera,
Y parte del braçal le recogia,
Lo que la' spada alcança le rompiera,
Cierito es si el Franco no encogia,
Que cortado a quel braço cercen fuera,
Y era el mismo con que rige la' spada,
Y fuera fenecida la jornada.

Mas como diestro encoje prestamente,
L'escudo al pecho, y enuiste furioso
Vn golpe, y otro con furor ardiente,
Y en combatir s'amuestra poderoso,
En este dia prouo ser muy valiente,
Pues tambien ofendiera al valeroso,
Sacripante, y brauo Rey Circafo,
No perdiendo su honrra solo vn paso.

El Circafo le da golpes muy fieros,
Y el con gran esfuerço los recieue,
En fin señor que son seys caualleros,
La fama de los quales siempre viue,
Qual offos brauos en asperos senderos,
Qu'al assalto qualquier bien s'aperciue,
Y con las vñas rompen la persona,
Assi fue la batalla cerca nona.

De Ricardo os dire buen cauallero,
Que combate en verdad como quié era,
Y el suyo fuera el golpe mas primero,
Pancrate le recibe en tal manera,
Que sangre parecio por el sendero
De vn golpe que dio por la visera,
Poco fue, mas bien se parecia,
Por causa de la sangre que vertia.

Ricardo con furor de verse herido,
Y de ser lo jamas lo fue auezado,
A Pancrate tan rezio ha remetido,
Con vn golpe terrible, y denodado,
Que todo el fuerte arnes le ha rompido,
La' spada tinta en sangre s'amostrado,
D'aquel golpe qu'el ombro atraueffara,
Y por el qual su fama fue mas clara.

CANTO

Heridos son, y bien arremetieron
 Por alcançar la fin d'aquella gloria,
 Sueltas espadas, y juntos parecieron,
 Segun lo recitaua vera historia
 Trauados se han, y con furor vinieron,
 En dura tierra, y pierdan la memoria,
 Pero assi lassos nunca spartaron,
 Ni de los fuertes braços se soltaron.

Los que a cauallo estan la gran caída,
 Boluieron a mirar, no sin espanto,
 Y piensan que los dos estan sin vida,
 Y es causa para todos de gran llanto,
 El gran Reynaldos con furor erécida,
 Al Tartaro arremete al entretanto,
 Y a dos manos le da vn golpe crudo,
 El qual rebatir quiso, mas no pudo.

Con solo el medio escudo que le queda,
 Quiso defender la fuerça estraña,
 Mas la spada gentil passo muy leda,
 Y escudo, y lo de mas todo lo daña,
 La fuerça del arnes poco le veda,
 Y no os deys a entender que fue patraña,
 Que assi corta l'azero bien templado,
 Como si fuera lienço muy delgado.

Al Tartaro quedo l'ambracadura
 Del fuerte escudo, y lo de mas en tierra,
 Y cortada en mil partes l'armadura,
 Mirando el gran peligro de la guerra,
 Y el resto le arrojó con fuerça pura,
 Y al lado le acerto, y alli le cierra
 El gran dolor el coraçon entero,
 Y cerca de ser muerto el cauallero.

Que fuera el golpe dicen desoflayo,
 Que a no fer tal cierto que muriera,
 Y assi fuera muy poco aquel desmayo,
 Y luego a defender se presto fuera,
 Y la paga le dio del crudo ensayo,
 Y vn golpe le tiro de punta fiera,
 Que l'arnes le passo, las armas todas:
 Pensando fenecer alli las bodas.

Viendo Reynaldos su gentil espada
 Que atraueffado el cuerpo todo auia,
 Penso auer fenecido la jornada,
 De presto la faco con alegria,
 Miro la bien mas no staua enfuziada,
 Ni tinta en sangre menos parecia,
 Espantase de ver el caso estraño,
 Y el Tartaro quedo sin ningun daño.

Entre las armas, y el siniestro lado
 Passo sin hazer mal ni sentir cosa,
 Estraño caso jamas no fue mirado,
 Gentil ventura, y muy marauillosa,
 Mas al facar la spada s'ha mostrado
 La fuerça Tartaresca poderosa,
 Que con vn golpe al Paladin ha herido,
 Que casi todo el ombro l'adormido.

No tiene escudo el Tartaro valiente,
 Con toda l'armadura destrocada,
 Pero combate con furor ardiente,
 Defendiendo se solo con la spada,
 El Paladin Reynaldos qu'es prudente,
 La platica empeço con voz alçada,
 Cauallero feroz gentil, y fuerte,
 Mira qu'estas muy cerca de la muerte.

Las armas rotas salto del escudo,
 No puedes durar mucho en esta guerra,
 Rinde te pues, y no t'amuestrés crudo
 Contra tu mismo, puestu sin se cierra,
 El Tartaro d'enojo torna mudo,
 Y con dos manos al Paladin afierra,
 Los dos con fuertes braços se traularon,
 Y al cabo de gran rato se dexaran.

Quedaron en las sillas y retiran,
 Candrimando tomo de hablar la mano,
 La señal de los golpes se remiran
 Tales palabras dixo al Montaluano,
 Los huesos de Agrican alla sospiran,
 De lo que ofaste hablar como a villano,
 Como y por tan floxo me mirauas?
 Que mi poder rindieffe me inclinauas.

La' espada sobra, y sobra me l' aliento,
 Sin armas para ti bastar podria,
 Y assi sin ellas, queria fuefleys ciento,
 Que mi gran fuerça a todos sobraria,
 Descanso en pelear, y es mi sustento,
 Y esto me causa el bien, y mi alegria,
 La' espada dexare, y sin aquella
 Entiendo defender bien mi querella.

Al Paladin remete muy sin pena,
 La cortadora espada dexa, y suelta,
 Segun costumbre antigua, con cadena,
 Y con su braço mueue la rebuelta,
 Do acierta la mañopla le cercena,
 Mas Reynaldos gentil dando vna buelta,
 Herir no quiso al Tartaro brauoso
 Con muestra d' efforçado, y valeroso.

Espantase en verdad de la arrogancia,
 Y natural braueza tan subida,
 Conoce hermano ser d' aquel qu' è Frácia,
 A manos de Ruger perdio la vida,
 No quiere en la batalla tal ganancia,
 Que le quede diffamen a su vida,
 Cauallero la' espada cobrar puedes,
 Que no he de recibir tales mercedes.

Y has la de cobrar, porque gran falta
 Para entrambos seria tal batalla,
 Que si presumes virtud tener muy alta,
 Prouecheo te hara ella, y tu malla,
 Diciendo esto, al traues bien falta,
 La' espada inclina (y lo de mas lo calla)
 Mostrando no querer con auantaja,
 Fenecer la contienda, y gran baraja.

Viendo tener razon el Paladino,
 Causando el dilatar muy gran çoçobra,
 El Tartaro feroz, y Diamantino,
 Su espada muy gentil luego la cobra,
 Y tornan a empear nueuo camino,
 Tornando a su reñir con braua obra,
 Mas el Claramontes no descubria,
 Vn gentil hazaña, y valentia,

El escudo tomo de cauallero
 Sin mas dezir, y del arzon le cuelga,
 Con la' espada se muestra en el fendero,
 Muy valiente, y mas sin el se huelga,
 Pudiendo gozar del libre, y entero,
 En toda aquella lid no le descuelga,
 Y assi su combatir van profiguiendo,
 Las fuertes armas todas deshaziendo.

D' espada sola entrambos combatian,
 Y ellos si ruen d' escudos, y d' espadas,
 Vn punto no descansan, ni respiran,
 Ni sus fuerças amuestran fatigadas,
 Quando de punta, quando rebatian,
 Quando aprefas con fuerças enfalçadas,
 Quando l' acometer mostrando engaño,
 Para hazer al contrario mayor daño.

Aquel animo del Rey de Tartaria,
 Y su fuerça gentil, y soberana,
 Causa espanto a Reynaldo, y parecia,
 La propia suya ser incierta, y vana,
 Y dentro el pecho a si mismo dezia,
 Con Gradafo combati, y con su Alfana,
 Qu' era lustre de todos los paganos,
 Y tengo para este floxas manos.

Combati con Roldan mas efforçado
 De toda la mesnada, y Paladines,
 Y agora mi sujeto es traftrocado,
 Pues veo tan dudosos, ya los fines,
 No soy por cierto el qu' era bien mirado,
 Aquel que atrauessara los confines,
 De la Citia desierta tan nombrados,
 Dexando heroicos hechos celebrados.

Y agora en este punto defualido,
 Me halle para vn solo cauallero,
 Que le' scudo, y las armas le rompido,
 Y de mi se defiende muy ligero,
 Deste imaginar casi corrido,
 Del gran furor temblara l' hèmisphero,
 Y a dos manos vn golpe ha descargado,
 Qu' el Tartaro quedo todo turbado.

CANTO

Con la codicia la spada fue de llano,
 No siendo assi, dos Tartaros hiziera,
 Hinchiedo el pasto a cuervos, y a milano,
 Y de alto abaxo cierto le partiera,
 Qual alamo gentil en verde llano,
 El rayo furioso bien hendiera,
 Assi el gran Reynaldo vuiera hecho,
 Y el Tartaro quedo sano del pecho.

Vierte sangre por todos los oidos,
 Batio los dientes, y todos los gastara,
 Su compañia dexaran los sentidos,
 Y de todo su ser pobre quedara,
 Y si muere quedauan los partidos,
 D'aquellos Citas en tristeza cara,
 Perdiendo al fiero padre, y los hermanos,
 Valientes, y la flor de los paganos.

Reynaldos falegro viendo la rienda,
 Que con abierta mano la dexado,
 Señalando ser muerto, y su contienda,
 Con dichoso suceso la acabado,
 Aquel qu'en tierra esta porque sentièda,
 Hermano de Reynaldo tan preciado,
 Qu'estaua herido a socorrer viniera,
 Que nunca en su sentido buelto fuera.

Los quatro caualleros que mirando,
 Estauan la batalla tan dudosa,
 Digo el Borgoñon, y el gran Orlando,
 Y Aquilante gentil, y dama hermosa,
 Todos quatro festauan admirando,
 De ver cosa tan cruda, y peligrosa,
 Querian departir los, y assi estauan,
 Qu'el hado de los feys no lo guiauan.

Al mouer que Reynaldos fha mouido,
 Al hermano ayudar, qu'estaua en tierra,
 El Tartaro ha cobrado su sentido,
 Cobrádo el freno buelue a la grã guerra,
 Y al Paladin llamaua ya partido,
 El qual boluiera luego, y con el cierra,
 Y tornan a empear el brauo juego,
 Echando de furor llamas de fuego.

Y que os dire del Rey de Circasia?
 Con Alardo combate mano a mano,
 Mas que la bella lid se fostenia,
 Haziendo estremecer todo aquel llano,
 Rebuelue el gran cauallo, y parecia
 En la destreza ser muy mas que humano,
 Vn golpe el Sarracin al Frances diera,
 Que casi todo el yelmo le partiera.

Ser esto fado causo que no murièsse,
 Y la cofia de abaxo qu'era fuerte,
 Mas como el golpe grande bien sintièsse,
 Penso qu'estaua junto de la muerte,
 Junta el cauallo porque bien le hiriesse,
 Y el golpe le tiro con braua fuerte
 Y el otro al defender le dio la spada,
 La qual toda cercen le fue cortada,

El golpe no paro mas bien deciende,
 Y el pecho le abrio muy gran pedaço,
 D'herir la fortaleza le defiende,
 Mas al contender fue desembaraço,
 El Circaño del furor fenciende,
 Mas batir sin espada es embaraço,
 Medio palmo, y no mas creo le quedara,
 Y el fuerte coraçon no desmayara.

El gran golpe causo muy gran roydo,
 Y fue causa que los que al suelo estauan,
 Cobrasen la memoria, y el sentido
 Y al fiero combatir presto tornauan,
 Y aunque cada qual estaua herido,
 Gentil batalla, y diestra començauan,
 Refrescan la contienda, ya passada
 Del claro Febo su mayor jornada.

La batalla de los feys casi yualmente
 En este instante bien se fostenia,
 Al gran Reynaldo, y Tartaro valiente,
 A entrambos la fuerça les crecia,
 Tambien Alardo con aquel prudente
 Tan esforçado Rey de Circasia,
 Dando, y recibiendo a cada passo,
 Sin mostrar se ninguno dellos lasso.

El Rey Panerate, y buen Ricardo fiero
 Sostienen con furor la lid brauosa,
 Asoma en tal instante vn cauallero,
 Ya la batalla junta, y lid hermosa,
 Acauallo se pone en el sendero,
 Haziendo al parecer muy braua cosa,
 Que mirando la dama que alli staua,
 La spada alta con ella se juntaua.

Aqui feneceras el cuerpo, y vida,
 Pues causa fuiste del dolor, y daño,
 Para perder mi honrra mal nacida,
 Junto me pagaras todo l'engaño,
 Diciendo esto, la color perdida,
 Con la spada le dio tal golpe estraño,
 Que hasta el ombligo hédida ha parecido
 Y vn coraçon en dos la conuertido.

Las entrañas mostro todas hendidas,
 Y el palafren en sangre todo baña,
 Las voces de la muerte son sentidas,
 Mas el gran golpe el vozear le daña,
 Mira Marfisa el caso, y derretidas
 Sus bellas fuerças, el dolor la'ngaña,
 Y contra el buen hechor arremetiera,
 Pensando qu'en lo hecho mal hiziera.

Villano, descortes, y mal nacido,
 Indigno de vestir arnes trançado,
 Presente yo te muestras atreuido,
 Y a la fin culpa dama assi has tratado,
 Que t'ha podido hazer? que merecido?
 De t' su cuerpo fuesse destrozado
 Agora pagaras con cruda muerte
 El hecho tan ruin de baxa suerte.

Diciendo esto la dama valerosa,
 La muerta va a vengar con fuerça braua,
 La spada alta con virtud brauosa,
 Al cauallero remete, que ya staua
 L'escudo en braço cõ constãcia hermosa,
 Que ninguna temor le señalaua:
 Y empieçan la batalla cierto dura,
 Y la noche se cierra muy escura.

Aquilante quedo sin compañía,
 Deseaua de hallar con quien su pecho
 Pudiesse hazer lo mismo que alli hazia
 La bella compañera con gran hecho:
 Ya los qu'estan parados da su via,
 Qu'estauan (como digo) a poco trecho,
 A Cotaldo gentil, y el gran Orlando,
 Que suspenfos la fin van aguardando.

Y como el Paladin el rostro fiero,
 No muy gentil ni menos bien tallado,
 Descubriessse, conoccle el primero,
 Y d'Aquilante fue luego abraçado,
 Que pocos dias ha que en el sendero
 El cauallo galan le vuo dado,
 Y quando prometio vengança al tuerto,
 Aquien por Brocandor quedara muerto.

Cotaldo fue el primero que pregunta,
 Quien es la compañía que traia?
 La respuesta del qual fue presto junta,
 Y el nombre de Marfisa le dezia,
 Tornose al Borgoñon color defunta,
 Viendo aquella que mas que assi queria,
 Batir delante del, y con gran pena,
 El pecho de pesar todo cercena.

Quisiera mouer presto por la'mpresa
 Propriamente tomar, por euitalla:
 A su alma de toda qualquier priessa,
 Lleua riesgo qualquier que viste malla,
 Mas torna atras, y mira la trauieffa,
 Nose quiere mouer por no enojalla,
 A Aquilante, y Roldan les va diziendo,
 El pecho del amor todo encendiendo.

Deshagamos los tres si os parecia,
 De los ocho la lid tan peligrosa,
 Pues es noche, y faltales el dia,
 Y batallar de noche es braua cosa,
 El gran Orlando que desseado auia
 Las nueuas entender d'aquella hermosa,
 Es muy contento, y todos tres partieron,
 Y a la braua batalla presto fueron.

CANTO

Quando aquella lid fue donde se hallaron
 Juntos la dama, y el a los d'España,
 Despues aca jamas no se encontraron
 Por l'encanto d'Alcina, y casa es traña,

Yo me vueluo à los tres que se juntaron,
 Mas si mi pluma agora no m'engaña,
 Cansada fenecer quiere su canto,
 Y queda a la verdad con harto espanto.

CANTO VENTESIMOSESTO,

En que se prosigue la batalla de los seys, y Lucenio cuenta las maldades de su muger Libana, y como el Tartaro conociendo a Roldan le pide en batalla la muerte de Agrican su padre: por lo qual se tornan todos juntos a encender en la batalla.



NO OS PAREZCA señor
 marauilla
 lo que

LA BATALLA, que
 he dicho
 durar
 tanto,

Qu'era estonces l'effuerço poderoso,
 Mas q' no agora en nuestra edad de llato:
 Solo festima agora el gesto hermoso,
 Toman de lo passado gran espanto,
 Menoscabo natura en sus extremos,
 Y estar della a la fin dezir podemos.

Durar vn dia entero la batalla
 No's d'espantar, ni hazer grã marauilla,
 Pues la historia muy vera no nos calla
 Aquella lid brauosa de castilla:

Ruy Perez armado bien de malla,
 Y el buen Rodriguez armado a la senzilla,
 De sol a sol tres dias pelearon,
 A do su nombre, y fama eternizaron.

El hijo del cruel les dio jornada,
 Ganando de los Moros Algezira,
 Y el mismo al sol tercero en la stacada
 Saco a los dos, que cadaqual sospira,
 La honrra de los dos fue respetada,
 Estando mil millares a la mira:
 Esto basta a prouar lo que he contado,
 Y la batalla fiera, que he cantado.

Orlando me parece que partiera
 Con los dos compañeros valerosos,
 A despartir aquella lid muy fiera,
 Encima de cauallos poderosos,
 La claridad cerraua, y luz primera
 Phebo con sus rayos muy hermosos,
 A penas podian ver fino el ruido,
 Que de remotas partes fue sentido.

Mi Marfifa con quien se combatia,
 Que fuera el matador de aquella dama,
 Sin tener piedad assi le heria,
 Que herido, y del dolor cuytado brama,
 Mas ella con furor bien le seguia,
 Mas aquel que la vida no defama,
 Corriendo va a los tres pidiendo vida,
 Qu'en terminos esta de ser perdida.

El qual dize, Por Dios quered valerme,
 Que a mucha sinrazon quieren matarme,
 Herido estoy, no puedo defenderme,
 Ni menos de las armas ayudarme,
 Si la muger mate, podeys creerme,
 Que hize el justo, sin poder culparme,
 Cortesia (si la ay) buenos guerreros,
 Seays a socorrerme los primeros.

Dezia muy gran verdad qu'estaua herido,
 Pero no a riesgo de perder la vida,
 Mas la dama contino l'ha seguido,
 Ado fue de los tres bien recogida,
 Rogada le dexo presto, y rendido,
 Y a la batalla fueron tan reñida,
 Por medio rompen diziendo, Cortesia,
 Cefad el combatir pues falta el dia.

Caualleros el tiempo agora falta,
 Cotaldo dixo, con Ademan fiero,
 La noche passe, y la virtud muy alta,
 Podreys prouar mañana en el sendero,
 Tambien Marfifa al otra parte falta
 Con Reynaldos topo que fue primero,
 El qual con el hablar la conociera,
 Aunque ya la otra vez assi no fuera.

Fue quando el Sarracin tan demudado
 Con su mismo retrato combatia,
 Quando no pudo ser determinado,
 El verdader Reynaldo quien seria,
 Y quando el Paladin tan enojado
 El ruido despartio que hecho auia
 El sabio encantador contra Melifa,
 No se topo despues con la Marfifa.

Como son todos feys muy hombres d'arte,
 Y viendo la razon todos retiran,
 Los tres Reyes se ponen a vna parte;
 Los tres hermanos a otra parte tiran,
 Cada vno de los nueue fuera vn Marte,
 Y como toros todos feys se miran,
 Viendo la prueua que cada vno ha hecho,
 En las contrarias armas, y gran pecho.

La platica mouio aquel de braua,
 La gran escuridad que nos rodea,
 Sin saber donde yr nos combidaua,
 Defenecida ser la gran pelea,
 La causa, y la razon se declaraua,
 Reposad caualleros, y assi sea,
 Que si el porque tencys, mañana sobra,
 De fenecer la principiada obra.

Que causa puede auer tan importante
 Qu'assi os querays matar en estacada,
 Todos con tal furor, y en tal instante,
 En batalla cruel, y porfiada,
 Sino es la honrra qu'es lo mas pujante,
 La qual todos tencys muy bien guardada,
 Con la paz caualleros os requiero,
 Por sola profession de cauallero.

La gran escuridad auia impedido
 De conocer los deudos tan cercanos,
 Ni menos el fue dellos conocido,
 Mas como todos eran cortefanos,
 A la platica cortes fhan rendido,
 Y aluergar quieren todos en los llanos,
 Apretar las heridas juntos fueron,
 Ado con gran plazer se conocieron.

Todos primos a quien doto natura,
 D'aquel supremo esfuerço, y cortesia,
 Cada vno de los quales bien procura,
 Al deudo acariciar, y parecia
 Ser para todos feys muy gran ventura,
 Y cadaqual mas parte pretendia,
 Tener del gozo del ayuntamiento,
 (Segun que señalauan el contento.)

CANTO

Alli vereys las quexas que Reynaldo
 A su Marfisa dio con pena estraña,
 Y si tenia razon confideraldo
 Del contrahecho rostro que l'engaña,
 A la platica llega el buen Cotaldo,
 Con l'amoroso fuego que le daña.
 Por gozar de tratar con la donzella,
 De fuerte y muy gentil, vnica estrella.

Ella no menos qu'el sentia la llaga,
 Por quien dos coraçones padecian,
 Demuda el rostro no sabe que se haga,
 Del accidente cruel los dos morian,
 Duda si el Borgoñon ygual le paga,
 Con los ojos entrambos se herian,
 Dando muestra de si d'enamorados,
 Del primo mouimiento sojuzgados.

Reynaldos que no ignora l' accidente,
 Y sabe del pariente qu' esta herido,
 La platica mouio como a prudente,
 De como della fue desconocido,
 Y assi tratan d'aquel furor ardiente,
 Que assi sin mas los vuo desparzido,
 Y ella le rogo no le culpasse,
 Que tuuo gran temor que no se errasse.

Que siendo tan ygual la semejança,
 Querer determinar fuera gran daño,
 Porqu' estuuu tan fina la balança,
 Qu'era el proprio gesto el mas estraño,
 Y razon de quexarse no l'alcança,
 Sino del formador de tal engaño:
 Assi con gran plazer todos tratauan,
 Y de passadas cosas mucho holgauan.

Trato Reynaldo engrandeciendo l'hecho,
 Como Cotaldo fue quien le matara,
 Que ventura caufo que a poco trecho,
 Do la batalla fue solo se hallara,
 Y como hallo a Dudon que cõ despecho,
 El cuerpo muerto tanto lamentara,
 Pensando el proprio ser que viuio estaua,
 Empeçando batalla cruda, y braua.

Y el cobrar de las armas tan preciosas,
 Que ganara d'Almonte el Paladino,
 Con otras muchas cosas valerosas,
 Qu'el Borgoñon obro con buen destino,
 Reynaldos publico siendo mil rosas,
 Para el pecho gentil alabastrino,
 Que de Cotaldo estaua sojuzgado,
 El qual de nadie fue jamas domado.

Traueffa en el hablar aquel d'Anglante,
 De la ventura tratan ya passada,
 Qu'en la cruel batalla tan pujante,
 Que al principio de mi fue recitada,
 El rumor los deshizo en el instante,
 Faltando le su' spada tan preciada,
 Las cosas espantosas ya passadas,
 Por todos juntos fueron recitadas.

Estan algo apartados los señores,
 El Tartaro Circafo, y Georgania,
 Que fueron poco ha competidores,
 D'aquellos tres, a quien fortuna auia,
 Hecho de gran poder merecedores,
 Haziendo a la siniestra compañía,
 Y assi no han visto auerse conocido,
 Los buenos deudos con amor crecido.

El Tartaro llego con continente
 D'efforçado, mostrando gran persona,
 Bien señala ser Rey, y preminente,
 Muy digno de llevar bella corona,
 Procedia de sangre tan valiente,
 Que mejor no influyera aqui la zona,
 Dessea conoçer al enemigo,
 Desseoso tratar le como amigo.

Tambien quiere saber la causa entera,
 Porque murio la dama tan hermosa,
 Y assi llego con muy gentil manera,
 Mostrando la presençia valerosa:
 Saluda a todos, la costumbre siera
 De su estirpe de todas poderosa,
 Con el viso la auia trastrocado,
 A causa de las gentes que ha tratado.

Estaua en el suelo recostados,
 Y todos le saludan al valiente,
 Los cauallos no' stan desenfillados,
 Pacienddo por el prado (comunmente)
 Sin yelmo las cabeças, y a los lados
 Los tiene cadaqual como a prudente,
 Porque si el menester alli fucedo,
 Armarfe cada vno presto puede.

Entre Marfisa, y aquel señor de Braua,
 Al de Tartaria hizieron que assentasse
 La dama a tan valiente remiraua,
 Y viendo lo que ha hecho admirasse,
 Al Paladin Reynaldos contemplaua,
 Y como conocerle desseasse,
 Pregunta de comun el caso estraño,
 Y de la muerta dama todo el daño.

Reynaldos respondió lo que sabia,
 De como prometiera la vengança
 A la dama, y fue porqu'entendia
 Cumplir la obligacion (que bié l'alcança)
 Del muerto cauallero, que dezia
 Qu'era solo su bien, y su esperança:
 Y esta fue la causa del combate,
 Ignorando lo mas d'aquel remate.

Callauan todos, solo esta llorando
 De gran coraje el matador de aquella,
 Y empeço a dar razon (nada oluidando)
 De quien caufo a su honrra tanta mella,
 Sabreys señores, que yo fuy buscando,
 Defechar de mi vida la querella
 D'aquello qu'en mi ser podia dañarme,
 Ni qu'el vulgo pudieffe retacharme.

Soy natural de Francia, y conocido,
 Con nombre de Lucenio respetado,
 Y agora la fortuna me ha traído
 Al centro del abismo, y m'ha postrado,
 Porque veays el caso fucedido,
 Breuemente os fera por mi contado,
 No puede auer deshonrra, segun creo,
 Do procedio vengança sin rodeo.

A la vltima edad era llegada
 Mi vieja madre (causa de mi daño)
 Sin concebir, y estuuu amedrentada
 Sus bienes no venir en hombre estraño
 De sus parientes fuera aconsejada
 Vna buena obra hazer (fino m'engaño)
 Aunque mala para mi, y muy dañosa,
 Que al presente parece milagrosa.

Mi padre consintio tambien en ella,
 Y fue tomar entrambos prestamente:
 Vna mochacha pobre que fue aquella,
 Que mi brazo mato como impaciente,
 Querida de los dos gentil, y bella,
 Y muestra dio de si de ser prudente,
 Con l'obra santa diz que Dios les diera
 El modo que mi madre concibiera.

Tomaron la a vna pobre que aqui vino,
 De vn año tierna en brazos la lleuaua,
 Tomada fue en desastrado signo,
 Enemiga del bien, cruel, y braua,
 Comigo se crió en mal destino,
 Hermana yo continuo la llamaua,
 En yguual grado eramos tratados
 Del padre, y madre mucho regalados.

Mi padre fallecio, quedo mi madre
 Sola viuda sobrando le riqueza,
 Mas pobre del consejo de mi padre,
 Porqu'en faltando el, fue mi tristeza,
 Absoluta señora (porque quadre)
 Moro gran tiempo en vna fortaleza,
 Qu'esta cerca d'aqui fresca y hermosa,
 Rodeada de bosques muy vmbrosa.

Fuimos creciendo, y siempre por hermana
 Ignorando el secreto la tenia,
 Mas al reues con intencion infana
 Ella muy al contrario pretendia,
 Sujeto mugeril, y cosa vana,
 Qu'el bien nos perturbays, y el alegria,
 Para l'mal de nosotros produzidas,
 Muy faltas de verdad, y fementidas.

CANTO

Mucho tiempo mis passos fue siguiendo
 Por monte, y valle, y muy gentil ribera,
 Contino de sus fiestas yua huyendo,
 Pensando ser mi hermana verdadera,
 Verguença natural lo fue impidiendo,
 Lo qu'ella señalaua lastimera
 Yo corrido perdia desto el tiento,
 Viendo su sensual, y vano intento.

Lamas comia sino estaua presente,
 Y en apartarme della se quexaua,
 Gemia con dolor, y su acidente
 Sin ninguna verguença publicaua,
 Yo m'affigia quando estaua ausente,
 Y no sabia de quien, y me quexaua,
 Quise dexar la patria por dar buelta,
 Y ver si desharia tal rebuelta.

Con este pensamiento congoxado,
 Muy lleno de pesar fuy pensatiuo,
 Mas a la fin siguiendo el triste hado,
 Otro mal sucedio muy mas esquiuiuo,
 Mi madre fenecio, y fue su grado,
 Del dolor mitigar crudo, y laciuo,
 D'aquella por hermana respetada,
 Y conmigo mando fuesse calada.

Dexo mandado que si fallecia,
 Desheredado fuesse, y en tal modo,
 Que su hazienda, y quanto pretendia
 Al mando de Libana fuesse todo,
 Qu'era aquella que a mi me parecia,
 Ser blaffemia tocarle solo el codo,
 Forçado fuy a que mi hermana fuesse
 Muger propria aunque no quisiesse.

Yo admireme, quando veramente
 Del caso supe el ser como passaua,
 La manda de mi madre no prudente,
 Dios sabe quanto al alma me tocaua,
 Forçado la muger incontinente
 Su desseo, y mi mal efetuaua,
 Con ella me case, mas mejor fuera,
 Perder la hazienda, y qu'esto no se hiziera.

El amor que mostraua, y gran contento
 En breues dias mudo (segun costumbre)
 Todo al reues mostrando crudo intento,
 Muy digna de quemar la en fiera lumbre,
 Tenia solo en verme gran tormento,
 En fin qu'ella allego al alta cumbre
 Del mal imaginar para matarme,
 Y del viuir, y mundo desterrarme.

A vn sobrino mio muy querido,
 Y como a proprio hijo de mi amado
 La infame requirio, mas aduertido
 El moço deudo fue muy desdichado,
 Renuncio como fiel siempre el partido,
 Desechando su amor tan inflamado,
 Que la mala Libana pretendia,
 De sus laciuos ruegos siempre huia.

Mil vezes le siguiuio, y el se apartaua,
 No quiso conceder el ruego extraño,
 Mas ella muchas vezes le rogaua,
 No pudo conduzirle al graue daño,
 A vezes defabrida amenazaua,
 Y en esto prosiguiuio cerca de vn año,
 Yo ignorando la rebuelta fiera,
 Pensando mi muger ser muy entera.

Ella le requirio que me matasse,
 Y siendo viuda tendria el señorio,
 De la hazienda: y en nada no pensasse,
 Pues todo lo pondria a su aluedrio,
 Y siendo muerto ella se entregasse
 Debaxo del mandado, y poderio
 Del sobrino, al qual jamas sus ruegos
 Pudieron encender los viuos fuegos.

Viendo no efectuar su crudo intento,
 Estando de lo que hizo muy corrida,
 En fin era de males su sustento,
 Vna maldad penso jamas no oida,
 Cerrose en cierto dia en su aposento,
 Señalando qu'estaua retraida,
 Los cabellos esparze vedijados
 Con el lustre, y color perficionados,

Estaua aquella cuadro muy cercana
 D'aquella, adonde yo me recogia,
 Sola estando la cruda de Libana,
 Con vna sierua su mandado embia,
 Por el sobrino (del dolor infana)
 El qual pensando que otro le queria,
 Vino con coraçon firme, y entero,
 Mas a pagar el daño fu' el primero.

Alli le requiriera al desdichado,
 Bastando a comouer a vna fiera,
 Mas el moço dignissimo d'estado
 Los oidos cerro de tal manera
 Que se quiso boluer por dōde ha étrado,
 Mas tomo le la cruel la delantera,
 Delante se le puso (cosa estraña)
 Y vercys de la fuerte que l'engaña.

Los cabellos cogio (que lustre dauan)
 Con la mano arranco gran parte dellos,
 Y al arrancar sus voces declarauā
 Ser gran dolor el arrancar cabellos,
 Los ojos del sobrino la mirauan,
 Mirando lo, que hara despues de aquellos
 Prosiguiendo al gritar se los presenta,
 Y el simple no cayo nada en la cuenta.

Recogio los cabellos l'inocente,
 El daño venidero no pensando
 La cruel prosiguió con voz ardiente,
 Y gritos hasta el cielo penetrando,
 Su bozear sentido de repente,
 Salte alla y hallele contemplando
 El llanto qu'ella hazia al buen sobrino,
 Nacido baxo el ser de mal destino.

Viendo me ella venir auia el llanto,
 Contra el deudo se amuestra furiosa,
 Y contra mi boluio con gran espanto,
 Mostrando con furor estar quemosa:
 Mouiera a piedad vn duro canto,
 De ver el sacrificio, y monstrea cosa,
 Los cabellos rompidos por la mano
 D'aquel que del delicto estaua sano.

Con lagrimas justicia me pidia,
 D'aquel que sin razon tal l'ha parado,
 Por no querer hazer lo qu'el queria
 Los muy rubios cabellos m'arrancado,
 No sufras tal Lucenio me dezia,
 Y vengate no quedes deshorrado,
 Y ami del gran martyrio recebido
 D'este cruel pariente, y mal nacido.

Pasmado el moço desculpa mostraua,
 Perdida la color de aquella guerra,
 Y en sus manos las crines apretaua,
 Buelto su rostro de color de tierra:
 Yo con el gran furor con el juntaua,
 Y ella muy presta con entrambos cierra,
 Para querer matar al que desculpa
 No pudo dar d'aquella graue culpa.

Seys heridas le di de las de muerte,
 Y alli dexé el puñal al cuerpo abierto,
 Su braço la cruel presto conuierte,
 Con el puñal hiriendo al mas que muerto,
 Mil heridas le dio con mano fuerte,
 Y buen testigo yo pues lo vi cierto,
 Todaua el sobrino respirara
 Do tendido quedo, y vn poco hablara.

La moça mensajera con el junta,
 La qual muy congoxada con voz triste
 Del tragico successo le pregunta,
 El qual a su demanda no resiste,
 Y con la tierna cara tan defunta
 Le dixo de mi muerte causa fuisse,
 Qu'el engaño truxiste dentro el pecho,
 Por quien herido estoy, y tan deshecho.

Con voz turbada l'alma le salia,
 En breue le conto su mal, y daño,
 Congritos le lloro pues lo deuia,
 Viendo la cruda fuerza del engaño,
 Callo de miedo aquello que sabia,
 Por causa de lo qual me fuera estraño
 A Libana temio que la tomara,
 Y so muy grandes penas lo encargara.

CANTO

En esto no paro su mal desseo,
 Qu'en fenezer mi vida siempre tuuo,
 Antes fue buscando otro rodeo,
 Y la efectuacion jamas la uuo,
 El terrible accidente, y deuaneo,
 En la imaginacion siempre soltuuo:
 Con vn criado hablo antiguo y bueno,
 Y abierto le descubre el crudo seno.

La vida persuadio que me quitasse,
 Y cosas le ofrecio al mundo estrañas,
 Mostro el criado fiel quanto me amasse,
 Pues bien le retrayo las crudas mañas,
 Y mucho l'encargo tal no pensasse,
 Mas la cruel con perfidas entrañas
 Atoxigole, pero no acertara,
 Mas tollidos los braços se quedara.

Por no ser causa de quitar la vida
 A la cruel, callo su proprio daño,
 Sin braços viue vida muy perdida,
 Como bueno callo todo l'engaño,
 Y en esto no paro la defabrida,
 Que trato los amores mas de vn año
 Cō quiē muerto q̄do del brauo incuétro,
 Y su cuerpo tendido por el centro.

Enemiga mortal siempre lo fuera
 Por vieja enemistad nuestra casada
 De la de aquel, y era en tal manera,
 Que fue siempre aborrida, y despreciada,
 Muertes, daños qu'es la causa entera,
 Vuo entr' ellas en mas de vna jornada,
 No ay cosa peor que oyr el nombre
 De quien digo, ni menos su renombre.

Con pensamiento d'efectuar el hecho,
 Que fuera de razon imaginaua)
 Qu'era su fin que fuesse yo deshecho
 De cruel mano, y assi lo fabricaua,
 Mil vezes escondio de baxo'l techo,
 Al amigo que atras muerto quedaua,
 O por temor, o porque Dios lo quiso,
 En emprender el caso fue remiso.

Presumiendo la cosa ser muy clara,
 Siendo para mi muy escondida,
 Con su amigo la mala concertara,
 De lexosyrse por guardar la vida,
 Mas antes de partir ella ordenara
 Vn caso muy cruel d'aborrecida,
 Qu'en dos copas que yo beuer folia,
 Entrambas de ponçona las hinchia.

Ella espero que a caça fuesse ido
 Saliendo con l'amigo muy de presto,
 Las copas llenas para en ser venido
 De mi deseada sin hazer del resto,
 Bolui cansado por auer corrido,
 Lleno de sudor, y poluo el gesto,
 Pedi presto a beuer, y vn paje fuera,
 Y la vna de las copas se beuiera.

La otra quiso traer, y en el camino,
 Lauiuada ponçona bien obrara,
 Que yendo flacó, todo hinchado vino,
 El qual muy grande espanto me causara,
 Qual queda de picada el pelegrino,
 Que la biuora hambrienta le picara,
 Tal el paje cayo tendido al suelo,
 Y el caso me caufo gran desconsuelo.

A mi muger llame causa del daño,
 Mas era por demas que lexos era,
 Vinierō nueuas como vn hōbre estraño,
 Muy lexos la lleuaua, de manera
 Que fuera del temor todo l'engaño
 Aquel leal criado descubriera,
 Tambien cuenta la sierua todo el caso
 De lo que dixo el moço al crudo passo.

Llore con gran dolor todo el suceso
 Del gran daño d'aquel iniquo pecho,
 Descubrieron mil cosas del proceso,
 Que las callo por no causar despecho:
 Mas oy el hado no me fuera auiesso,
 Pues yendo tras los dos a poco trecho
 Mi coraçon vengue, y remediada
 Mi honrra queda desta tal jornada.

Aunque a gran sin razon señora hermosa,
 Vuestro muy gentil braço poderoso
 Su fuerça, y la valor tan valerosa
 En mi queria empremir harto costoso,
 Matela con razon, pues que aleuosa
 En diez mil cosas fue, y al nueuo esposo.
 Este cauallero fue a quien l'atajo,
 Yo dévos por librar me del trabajo.

Y al Tartaro boluio (esto diziendo)
 Qu'en la justa matara a su enemigo,
 Con la cabeça su cuerpo ofreciendo,
 Y el braço le alargara como amigo,
 Su larga mala dicha feneciendo,
 Reynaldos le abraçara alli consigo,
 Diziédo q lo ha hecho d'hombre d'arte,
 Y ofrecle su braço en toda parte.

Marfisa a la verdad le desplazia,
 Qu'en pecho mugeril tal obra vuisse,
 Y de ser muerta le dixo le plazia,
 Y qu'esta própta hazer lo qu'el quisiesse,
 Sacripante gran Rey de Circasia
 Como al gran Reynaldos conociesse,
 (Qu'entonces allego) los saludara,
 Y en la conuersacion atrauessara.

Pancrate se allego, y en aquel suelo
 Todo el valor esta digno de gloria,
 Aquien perficionara el alto cielo,
 De heroicos hechos dignos de memoria,
 Ninguno de temor tiene recelo,
 Cada qual formar puede larga historia,
 Segú los hechos grandes qu'emprédierõ,
 Cõ que la fama, y múdo todo hinchierõ.

Descubre el gran Circafo al Paladino
 Sereno el rostro de todos pujante,
 Digo el pecho feroz diamantino
 Del fiero Paladin señor d' Anglante,
 Parece le tener muy buen camino,
 Para saber del viso tan galante,
 D' Angelica la bella su bien todo:
 Y assi lo preguntara deste modo.

Que te parece Orlando quien dixera
 Quando en Albraca fuimos seruidores
 De la dama gentil sobre manera,
 Teniendo otros mil competidores?
 Quando cercados desta dama fiero,
 Al son de innumerables atambores,
 Que deudo y amistad sucederia,
 Con tanta alegre, y dulce compañía.

Esta jornada y otras muchas bellas,
 El Conde las conto con gentil arte
 Do'ntrambos caualleros sus querellas,
 Echaron por Angelica en tal parte,
 Y a do Marfisa flor de las estrellas,
 Representando al cerco al fiero Marte,
 Tantas hazañas hizo, y brauos hechos,
 Rompiédo por sus manos tãtos pechos.

Acordaron se alli de Trufaldino,
 Qu'el Paladin Reynaldo diestramente
 El cuerpo le arrastro por el camino,
 Todo a pesar de la contraria gente:
 Y como combatiera el Paladino
 Digo Roldan mostrando ser valiente
 Con Marfisa, la qual en la batalla,
 El Conde sus hazañas no las calla.

Alli trataron cosas ya passadas,
 Amenguando d' algunos l'alegria,
 De todos juntos fueron recitadas
 Con memorar entonces parecia,
 Tambien trataron de otras sus jornadas,
 Qu'el Angelico nombre entreuenia,
 Solo por saber nuevas lo tratara,
 Aquel Rey que la platica empeçara.

Marfisa conto alli, como ella misma
 Propriamente se hallara en la contienda,
 Quando de los Reynaldos fue la cisma,
 Y el estruendo forço boluer su rienda,
 Y Angelica miro dentro'nla criisma,
 Por ser en Francia, y esto se comprenda,
 Ado despues aca jamas la viera,
 Ni sabe dende entonces que se hiziera.

CANTO

Lo que caufo Marfifa callar quiero,
 Que dezir no fe puede llanamente,
 No vuo de los amantes cauallero,
 De zelos, y dolor del mar ardiente,
 Que no quemasse viuo todo entero,
 Ni el Paladin Orlando fue prudente,
 Que fu propria color dexado auia,
 Mas era noche y ver no fe podia.

Aquello que propuso el Sacripante,
 Responder quifo Orlando Paladino,
 Por el trato estoruar que yua adelante,
 Que tal parte del mal a el le vino,
 Dixo al Circafo aquel señor d' Anglante,
 Supremo es Dios y muestra bué camino
 Para faluar las almas que el ha hecho
 Y echar a su enemigo con despecho.

Marfifa qu'esta' qui tambien l'hermano,
 Errados mucho tiempo en fe no buena,
 Proccediendo del padre buen Christiano,
 Rompieron con effuerço la cadena,
 D'aquel camino esteril, y muy vano,
 Pudiendo yr a tierra tan amena,
 Do Angeles estan firuiendo al coro,
 Que verle ni gozar no puede Moro.

Esta es de causas, causa y mouimiento,
 Y este nos ha juntado donde estamos,
 Este's quien rige to'lo el firmamento,
 Ya este los Christianos adoramos,
 Este es el verdadero y gran contento,
 Y en qualquier de las partes le miramos,
 Esta es cierto principio, y fin del todo,
 Ya la diestra nos tiene de su codo.

El Tartaro jamas abrio su boca,
 Ni en la ley repetir menos queria,
 Mas brauo alli a Dios ninguno inuoca,
 Saltando con denuedo, y alegria,
 Orlando dixo ami, y a ti nos toca,
 Segun creo prouar lo qu'entendia,
 Por muerte de Agrican te desafio,
 Aquel que natural fue padre mio.

Murio con grande engaño, y esto entiendo,
 Hazerte conocer en estaçada,
 Tu solo le sacaste, y bien comprendo
 Que armada le tuuiste vna emboscada,
 De ti la gran querella bien pretendo
 Con fin dichoso hazer la tal jornada:
 Otorga la verdad, y ser te a bueno,
 En antes qu'en sangrientes el terreno!

Oyendo esto el Paladin Orlando,
 La garganta de enojo se le añuda,
 Y assi gran rato estuuu alli callando,
 Mas a la fin al Tartaro pescuda,
 Quien era, el su nombre publicando,
 Y al Tartaro la frente que le suda,
 Candrimando es mi nòbre respondiera,
 Hijo de Agrican por linea vera.

Querria tener aqui (y assi prosigue)
 Aquien mato mi hermano valeroso,
 Al qual si la ventura me consigue
 Vengança entera hare cò hecho hermoso,
 Vereys de su arrogancia que se sigue,
 Qu'el pecho de la dama poderoso,
 L'absencia del hermano conociendo
 Denodada responde alli diziendo.

Si sales de las manos del de Braua,
 Del riepto que le hazes fuera tino,
 La hermana de Ruger cerca t'estaua,
 Y llama muy dichoso a tu destino,
 En campo le mato con fuerça braua,
 Mi hermano Ruger buen Paladino,
 Al Tartaro tu hermano por querella,
 De la Fenix gentil deuifa bella.

Yo la he vfado tambien, y aqui t'espero,
 Necesidad tendras de ser valiente,
 Yo misma soy persona de Rugero,
 Qu'aufente tratan del no se consiente,
 Gran aparejo tienes cauallero,
 En señalar tu braço (si es potente)
 Aqui tienes los dos que desleauas,
 Ya aquellos que pretendes que buscaas.

Roldan qu'el gran furor passado auia,
 Respuesta entera dio con buen sujeto,
 Dixo Agrican el Rey de Tartaria
 En campo le mate, y te prometo,
 Que fenecio muy bien con deuia,
 Pues la fe recibio con buen efeto,
 A tal cuerpo tal fin l'era deuida,
 Para mas ilustrar a su gran vida.

En vn gran llano entrambos la batalla
 Hezimos, sin tener quien nos mirasse,
 Angelica fue causa, y el lo calla
 Porque alguna zizana no causasse,
 Passamos vna noche sobre malla,
 Y esto es muy gran verdad, y quie pefasse
 La contra de lo dicho miente cierto,
 Yo lo defendere hasta ser muerto.

A la vltima palabra fes alçado
 El Paladin d' Anglante muy brauoso,
 Y de ofensiuas armas no ha cuydado.
 Solo tiene su braço poderoso,
 El cerebro descubre desarmado,
 Mas no le causa vn pelo estar medroso,
 Aparte faparto y el fin espera
 De la demanda aquella qu'es tan ficra.

Salto de presto el Rey de Tartaria
 Dexando a los de mas alborotados,
 La Luna fresca el rostro descubria,
 Porque hañ' alli estuuieron ofuscados,
 A Orlando arremetio, que parecia
 Propio tormentador de los dañados,
 El viso Tartaresco relumbrando
 A quantos le mirauan espantando.

Hirióle con el puño, y fuerça fuerte
 Encima l'ombro yzquierdo poderoso:
 Y cierto en ser alli que tuuo suerte,
 Que a ser en otra parte, gran reposo
 El Tartaro tuuiera con la muerte,
 Molido le dexo, y el valeroso
 Viendo faltar la spada se retira
 Del golpe recebido bien sospira.

Dezir le quiso al gran señor de Braua
 Que no haria sin armas tal combate,
 Aquel hijo de Amon brauo se alcaua,
 Y al Tartaro llamo para el remate
 De la batalla prima, pues qu'estaua
 Sin concluyr, y aquel primero mate
 Es razon profeguir sin otra cosa,
 Al qual llamando sta con voz brauosa.

La discordia vereys puesta en vn punto,
 En todos los valientes caualleros,
 Y no ay paz, y el rostro esta defunto
 De aquellos, que guerrecan los primeros,
 Candrimando al Paladin muy junto
 A los dos primo mira, que luzeros
 D'entrambas galias son, y de gran parte,
 Y hablando les esta como hõbre d'arte.

Sin armas combatir cierto te digo
 Que no tengo por bien d'hazer tal obra,
 No te des a entender que tu enemigo
 Es tan flaco que siento gran çogobra,
 Dixo a Reynaldos no te contradigo
 Lo que dixiste, mas tu parte cobra,
 Con los dos a la par auer las quiero,
 Y acabare el trabajo mas primero.

Dixo Reynaldos, no se vsa en Francia
 En especial nosotros Paladines
 El vil atajo vsar ni tal ganancia,
 Ni fomos del valor tanto ruines,
 Diminuir qualquiera tu arrogancia,
 Aunque vengas de Scita, y sus confines,
 Por tanto al mismo punto delibera
 De fenecer milid que fue primera.

El Tartaro callo su boca cierra,
 Y a los dos inuistio con fuerça y arte,
 Con dos golpes obrando mortal guerra,
 Y mostrando se fuerte en toda parte,
 Mas con vn golpe Orlando se destierra,
 La razon a la par se los departe
 El vno recibio puño cerrado,
 Y el otro se partiera lastimado.

CANTO

El d' Anglante rogata al buen Reynaldos, Salta Alardo, y el Rey de Circasia,
 La contienda le dexé deffuada, Y con Pancrate fale l' otro hermano,
 Pero no quiso (mas confideraldo) Y con la claridad que parecia,
 Que tuuo gran razon en tal jornada, Señala cadaqual muy bien la mano,
 Esta Marfisa en pie, y el buen Cotaldo, La fin de todo esto diferia,
 A ver lo que fera (mas escusada) Que del mucho cantar quedo algo vano,
 Creo que fera la tregua ni concierto, Si deffeo tendreys de oyr el resto,
 Hasta que quede l' vno dellos muerto. Al otro canto bolueremos presto,

CANTO VENTESIMO SEPTIMO,

Como Melisa de parte la batalla y echados cada vno a su parte, junto a Cotaldo con Marfisa
 ado con gran gozo les señala cosas que han de ser, y como juntos en antes de
 Paris con Roldan, Astolfo les haze vna gran burla.



LOS DOS AD-
 mire señor
 la gran bra-
 ueza
 DEL TAR-
 taro valien-
 te, y es-
 força-
 do,

Los dos acometer con tal destreza,
 Porque con muchos dellos he tratado,
 Y he visto estraña ser su fortaleza,
 Temor baxo jamas los he prouado,
 Prefumen, y lo son brauos guerreros,
 Y al fuerte acometer son los primeros.

Avno dellos vi que lamentaua
 Dentro en Africa siendo yo presente,
 Que buuelto del combate se quexaua,
 Llamando se couarde, y no valiente,
 Que mas muertos de quatro no dexaua,
 Y consolar le quise, y vn pariente
 D'aquel me dixo que gran razon tenia,
 Pues Tartaro nacio, y mas deuia.

Con gentes del Xarif fue esta batalla,
 Y en antes d'allegar a Meliona,
 Conoci a otro que sin ninguna malla
 Muy bellas muestras dio de su persona,
 Vna cosa mi canto del no calla,
 Cruel, y tan cruel que la corona
 De cosas fieras cierto nos amuestra,
 Dando de si cruel horrenda muestra.

Despues que con su braço vuo cortado
De solo vn golpe el cuello al enemigo,
Quedando sin cabeça el cuerpo echado,
Vertiendo sangre le junto consigo,
Y como a Nectar la sangre ha chupado,
Hartando se bien della, y lo que digo
Realmente passo, pues que alli staua,
Presente yo, qu'el caso m'espantaua.

Dizen los mas tomar l' animo altiuo
La beuida gentil, y no gustosa,
El hecho parecio cruel, y esquiuo,
La causa para que mas espantosa,
Y marauilla fue quedasse viuo,
Por ser la sangre casi ponçoñosa,
Iamas de nadie fueron sojuzgados,
Ni sus campos, ni tierra defuastados.

Remete Alardo al Rey de Circasia,
Y enuisten sea la par con furia esotraña,
El gran ruido de lexos se sentia,
Y el braço del contrario al otro dañia,
A poco rato el suelo parecia
Lleno de las muestras de su maña,
Pedaços del arnes, armas cortadas,
De la brauosa lid despedaçadas.

Retirose (ya os dixen) el Paladino,
Señor d' Anglante, y capitan Christiano,
Y a do Cotaldo esta derecho vino
Cerca de su Marfisa muy loçano,
Su cuello le miraua Alabastrino,
Y pide le a su bien le de la mano,
Porque besada del buelua otra vida,
Que sin merced la tienemuy perdida.

Aquella que conoce con contento,
La justa peticion del cauallero,
Tambien conoce el gran merecimiento,
Y a quien rindio l'amor como primero,
No siente menos qu'el el gran tormento,
Mas como casta dixo en l'hemisphero
Iamas no se dira que fauor dieffe,
Que a mi honestidad dañar pudieffe.

Bien que tu gran valor yo le conozca,
Y como tal le tenga en alta cuenta,
Tu digno merecer le reconozca,
Y este de la intencion mucho contenta,
Ya no reconocerlo seria tosca,
Mas no ay lugar de hablar, mira l'afrenta
D'aquellos caualleros deudos tanto,
Que su brauo batir nos causa espanto.

En esto junta el Paladin Orlando,
En ira y gran furor muy encendido,
Y a n'trambos los hallo qu'está hablado,
Que holgaran de vn lugar muy escodido:
Y con los dos el Paladin juntando,
El qual fue con amor bien recebido,
Empieçan de mirar la lid muy fiera,
Mas mira el Borgoñon de otra manera.

Sus ojos en la dama esta ceuando,
De rato en rato ella los boluia
Al fuerte cauallero, no'luidando
Vn modo de matar que no'ntendia;
Vereys le a el qu'estaua sospirando
Con vn dolor qu'el pecho le le abria,
La vista de la dama lo causaua,
Qu'en tierno coraçon reuerberaua.

Fauor le da Marfisa honesta y bella,
Con vna magestad jamas no vista,
Cosa muy defusada para ella
En aranzel d'amor hallarla en lista,
Doblose de los dos la gran centella,
Y adelante passauan la conquista,
L'engendrado d' Amõ con Candrimãdo,
Sus fuerças, y poder bien señalando.

Como sabeys pelean sin escudos,
Aca, y alla saltando muy ligeros,
Dando, y aun recibiendo golpes crudos,
Muestra dan de si de leones fieros,
No los vereys hablar, mas como mudos
Muy tacitos estan los caualleros,
Alumbra los Diana a la contienda,
Porque la securidad no los ofenda.

CANTO

De reues aquel Tartaro benuiste,
Y aciertale a la pierna al Paladino,
La fuerte greua el golpe le resiste,
Porque labrada fue en gentil fino,
Que a no ser tal, quedara mucho triste
La debil pierna sola en el camino,
Separada del cuerpo poderoso,
Bastante prueua al braço valeroso.

Afligido se siente todavia,
Qu'el gran poder las armas penetraua,
Ya dos manos boluio, que parecia
Qu'el Tonante del cielo descargaua,
Como es costumbre el rayo nos embia
Vna de las causas qu'empeçaua,
En Thessalia la guerra furiosa,
A la celeste casa temerosa.

Assi aquel gran señor de Montaluano,
Con el braço que manda el fuerte pecho,
El golpe descargo, mas fue de llano,
Que si cortara viera le deshecho:
Perdio el juyzio, quedara casi insano,
Y el Paladin se fue para el de hecho,
Mas l'afligida pierna le ha faltado,
Y en el suelo cayo mal de su grado.

Cayo tambien el Rey de Tartaria,
Porque le falto el ser, y la memoria,
En fin que la batalla parecia,
Para entrambos a dos de poca gloria,
Boluió Alardo, y al Rey de Circasia
Que segun os conto la misma historia
Esta con poca espada que cortada
Por Alardo le fuera en la'stacada.

Y assi sin detener vienen a braços,
No pueden combatir d'otra manera:
Vienn a concluir fuera'mbraços,
Siendo a la verdad lucha muy fiera
Cluxian de las armas los pedaços,
Muestran al parecer la fuerça'ntera
Firmes sin derribar, prueuan lo todo,
Y assi se mantenian deste modo.

Tambien Ricardo, y aquel de Georgania,
Aunque la frialdad algo alterada,
A entrambos las heridas les tenia,
Pero ya os dixè estauan apretadas,
Cada vno de los quales combatia,
Con fuerças muy valiètes encumbradas,
Al tiempo que con braços el Circafo,
Amuestra su valor en aquel paso.

La fria noche aquella su jornada,
Ya acabaua dexando triste el suelo,
La'sposa de Tiron con crin dorada,
Salia en el Levante por consuelo:
En este tiempo estaua la'stacada
(Como os dize) con harto desconuelo,
De quien mirando estan en fria tierra,
Tendidos a los dos d'aquella guerra.

No quieren allegar, porque no digan,
Que dan fauor a deudos ni a parientes,
No saben que se hazer, menos que ligan,
Habluau todos tres, muy entre dientes,
Mas a la fin en el concierto ligan,
Los tendidos alçar que son presentes,
Para darles remedio, si aprouecha,
Porque piensan su vida ser defecha.

Mouieron todos tres con profupuesto,
Lo q' os he dicho hazer, rabiè d'alçarlos,
Mas siendo cerca vieron muy de presto,
Baxar vna gran nube, y cobijarlos,
Quedan ciegos, no miran ningun gesto,
Necessidad les quita de curarlos,
Perdieron el sentido, y la memoria,
Segun lo trata aquesta vera historia.

No saben donde estan los que luchauan,
Perdiera a su contrario cada vno,
Los mas se hallaron solos, y mirauan
Con quien combate hizierò importuno,
Estas cosas espanto les causauan,
Mas esto fuera bien para d'alguno.
Pues Cotaldo se hallara con Marfisa,
Fuera de la contienda, y de su prisa.

Quando Phebo con rayos declaraua,
 El desigño gentil del mouimiento,
 La' sforçada Marfisa alli se hallaua
 Sentada con Cotaldo sin tormento,
 El digresso a los dos los espantaua,
 De verse assi, y en tal gentil assiento,
 Parece qu'en el punto enmudecieron,
 Segun el sobrefalto que sintieron.

Cerca de vn gran arroyo presuroso,
 Que con gentil ruido yua corriendo,
 Se halla solo Cotaldo el valeroso,
 Junto su bella dama enmudeciendole,
 Passado aquel aprieto temeroso,
 Arrodiado estaua assi diziendo,
 Dichoso es para mi l'alegre dia,
 Pues explicar podre la pena mia.

Del dia que que te vi Diosa muy bella,
 Que fu' el mas alto ser que yo alcançara,
 Las armas tendi donde mi querella
 Y mi contento, y mal se fabricara,
 De tu mano quede, qual queda aquella
 Aue hermosa qu'el mundo tiene cara,
 Defecha presto y en otra trastrorada,
 Mostrando el hazedor la gran jornada.

Defecho me dexaste solo en verte,
 La memoria gentil me componia,
 Y assi aquella en otro me conuierte,
 Aunque al passado gesto parecia:
 Pues no es justo señorá que otra muerte,
 Reciba yo, pues sin razon seria
 Matar aquel que con razon formaste,
 De tu bella figura solo engaste.

Marfisa le alço con braço quedo,
 Porqu'estaua en el suelo arrodillado,
 Y el viso le descubre cierto ledo,
 Aliuiando congoxa al congoxado,
 Y al responder que quiso fue muy cedo
 (La nube qu'en el canto hemos contado)
 Qu'el certamen deshizo tan esraño,
 Qu'en terminos estaua de gran daño.

A entrambos los cubriera con espanto,
 Sin poder responder la dama hermosa,
 Mas presto se deshizo, y entretanto
 La gran figura miran poderosa,
 Aquella que les quita todo el llanto
 Qu'en obrar l'arte fue marauillosa,
 Melisa es de todos conocida,
 Y en tal fazon les fuera nueua vida.

Subiera se la nube al alto cielo,
 Y ella queda, y a'ntrambos los abraça,
 Y toman aposento el fresco suelo,
 Haziendo de mil cosas bella traça:
 Ya sus cuydados da nueuo consuelo,
 Y al amante muy fiel defembaraça,
 Que la mano tomo de la donzella,
 Y entregada a Cotaldo fue por ella.

La qual besando, o quan contento estaua,
 No menos ella en ver el gran impero,
 Que sobre el gran varon bien imperaua,
 Gentil, valiente, diestro cauallero,
 Pero la sabía a entrambos les hablaua,
 Sereys los dos a quien el hemisphero
 Obligacion tendra, pues que tan lleno
 Harcys de mil varones su terreno.

El reyno de Valencia dende agora
 Señala de vosotros el contento,
 Mil años le figura ser cada hora,
 Hasta que pueda ver l'ayuntamiento
 De vos Cotaldo con esta señora,
 Que a entrãbos escogiera el firmamento,
 Para que procedays el moço altiuo
 Qu'el nombre eternamente tendra viuio.

Dexemos la valor de sus passados,
 Porqu'es el coimo, a quien fortuna dicra
 La perficion en todos los estados,
 Que vnico sera y en tal manera
 Qu'en los siglos futuros, mas preciados
 De todos lleuara la palma entera,
 Le esfuerço y el valor con gracia y arte,
 Y volara su fama en toda parte.

CANTO

Este fera Don Pedro de Centellas,
 Con excelente estado de gran conde:
 Aunque poco segun las muestras bellas
 Que su muy tierna edad al mudo escóde,
 Declaran los mas siglos sus querellas
 Deste moço gentil, que aun esta donde
 La Palas abraçado le da teta,
 Yaquel dorado Apolo le desteta.

Con la Çuñiga hara gran hymeneo,
 Sabia dama dignissima d'estado,
 El reyno alcançara su buen desseo,
 De Hypolita jactarse, y encumbrado.
 De Hypolitas dira ser deuaneo,
 Al parangon d'aquella que alcançado.
 En tan pequeña edad tanta excelencia,
 Ilustrando con rayos a Valencia.

Es vna de las cosas que ha mouido:
 Mi braço a trabajar, tambien el pecho,
 L'alto moço d'entrambos producido.
 De la derecha linea por derecho:
 Ya la remota parte os he traydo,
 Para mejor hazer este gran hecho,
 Daros la orden, tambien todo la sientto,
 A que viuays entrambos con contento.

Entrambos auays de yr derechamente.
 A la corte de Carlos, que aguardando.
 Estan alli de Francia la mas gente
 Al fuerte Paladin, y gran Orlando,
 Para partir a España en continente,
 Do juntos que serays en allegando,
 Delante el Magno la petition estraña:
 Hareys del hymeneo con gran maña.

Al Borgoñon le dixo, que pidieffe
 Por su muger a Carlos la preciada:
 Presente dama, y esto qu'entendieffe,
 Principio auia de ser a la jornada,
 Y otorgado del Magno que partieffe
 A tierra que so el monte es tan nõbrada,
 Iuntamente lleuando en compañia
 La preciada muger que mas queria.

Que trabajassen de yr al principado,
 Que tiene al menos mar bella salida,
 Y al Oceano no, qu'esta predestinado,
 De fer el fin de muy lustrosa vida,
 Las tierras les nombrara do ordenado
 Fortuna les tenia su guarida,
 La prouincia gentil de Tarragona,
 Baxo constelacion de bella zona.

Cerdeña les nombro fertil, y bella,
 De fuerte gente toda bien poblada,
 Nõbrando tierras, son la flor d'aquella,
 Que bien aquistaran con braua espada,
 Muestra condes que pueden sin querella.
 Principiar de Cotaldo su casada,
 De Quirra valerosos, y preciados,
 Centellas naturales, y esforçados.

Siruiendo a su Rey d' Aragon fuerte,
 El premio alcançaran del sudor alto,
 Testigos quedaran con alta fuerte,
 Bien sepelidos del cruel asalto,
 Testigo haran de si con bella muerte,
 Dexando el cuerpo aqui, y dando el salto.
 Al sempiterno bien eternizado,
 De donde cada qual fuera criado.

Pues do Vulcano tiene su herreria,
 Qu'es la flor de las islas deste fuelo,
 Aura vizcondes de quien se ilustraria,
 La bella tierra hasta el alto cielo,
 Cada rama el tronco mostraria,
 Dando aquel viejo mundo gran cõsuelo,
 Y a do reposareys vnica gloria,
 Eternizando siempre la memoria.

Futuras cosas la Maga esta contando,
 Dando muy gran cõsuelo a los amantes,
 Y ellos tambien las gracias le estan dando
 D'aquellas bellas cosas tan pujantes,
 Encima vn palafren viene trojando,
 La bella dama flor de nauegantes,
 Aquella qu'embarcara al cauallero,
 Y en breuel'amostro l'otro hemisphero,

De presto se apeo reconociendo
 Al cauallero fuerte, y dama hermosa,
 Y gozosa le abraça (assi diziendo)
 Muy bien puedo gozar d'aquesta cosa,
 Cotaldo declaraua engrandeciendo,
 La fin de su jornada milagrosa,
 Por la sabia Melisa assi ordenada,
 Que de nadie jamas fuera pensada.

Alli las bellas gracias le presenta,
 Sia bien tanto pudieron ygualarfe,
 Diciendo, Esta merced pongo la ncuenta
 De la mayor que no puede pensarfe,
 De ver mi voluntad ser tan contenta,
 Que mayor bien no puede desfearse,
 Sin poder pagar algo, deudor quedo,
 Qu'es la presente paga que dar puedo.

Supo Marfisa alli d'aquella Maga
 Aquel camino largo no sabido,
 Holgo en estremo, no sabe que se haga,
 Para pagar la vieja lo qu'ha vrdido,
 Dixole, Mi amiga si gran paga
 Destas cosas auays bien mercedo,
 Tened de la gran deuda buen contento,
 Pues galardon y qual yo no lo siento.

Passaron mil caricias que las callo,
 Como en tal parte de contino se vsa,
 Tambien que suficiente no me hallo,
 Y es culpa la simpleza de la Musa,
 La donzella descuelga del cauallo,
 Vn gran ceston, del qual no se rehusa,
 Sacar vna comida muy hermosa,
 Qu'en l'esteril lugar fue prouechosa.

Vuo a la verdad gran cumplimento,
 Aunque de parte lexos fue venida,
 Fue la primera boda, y con contento,
 Y la passada afrenta algo perdida,
 Y tuuo el Borgoñon proprio sustento,
 No la parte gentil mas escondida
 Mas fauores, qu'en corte darse suelen,
 Con que los coraçones mas se muelen.

De gran gusto trataron diez mil cosas,
 Quando la vna, quando a la otra parte,
 La dama faca viandas, milagrosas,
 Mas la contemplacion no les desparte,
 Hizole demandas muy hermosas,
 El gentil Borgoñon, y nueuo Marte,
 Dióle larga razon la sabia vieja,
 Y a la prompta partida se apareja.

Entre las quales fue de sus parientes,
 Aquellos valerosos tres hermanos,
 Aquien Roldan, y el fueron consientes
 Alçar los dos qu'estauan del mal vanos,
 A Reynaldos, y al Rey d'aquellas gentes,
 Que habitan en la Asia, y largos llanos,
 Y en parte de la Europa conocida,
 Passando por los montes bella vida.

Melisa respondio que descuydado
 Puede d'aquello estar, y con contento,
 Ninguno de los seys quedo dañado,
 Y assi quedan siguiendo dulce intento,
 Y antes de Paris se abran topado,
 Presentes se hallaran al dulce cuento,
 Que acontecera al gran señor d'Anglâte,
 Y juntos estaran todos delante.

La scura nube baxa, y los embuelue
 Al palafren, y vieja, y la criada:
 Mas antes de partir la Maga buelue,
 Con Marfisa trato de la jornada,
 De quando presa fuera, y desembuelue:
 Larga razon, de como fue ayudada,
 De Ferragut, tambien del de Saldaña,
 Alta gloria de toda nuestra España.

Por la sphaera se fue, y a entrambos dexa:
 Muy saltos del consuelo de su vista,
 La voladora nube bien salexa,
 Dexando del successo larga lista,
 Alegre el buen Cotaldo no se quexa,
 Y empieçan de tratar de la conquista,
 Que tan sonada es por l'hemisphero,
 Contra el Rey de Leon, y corto impero.

CANTO

Y como si a la par fueran nacidos,
De propria madre assi estan departiendo,
Del brauo fuego entrambos encédidos,
Con el tratar l'estauan encendiendo,
Los caualllos estan apercebidos,
Y caualgan d'aquel lugar partiendo
Derechos a Paris, como ordenara
La labia Maga que se lo mandara.

La derecha jornada no cansando,
Yuan los dos (a quien amor inflama)
Y el amoroso fin van deffeando,
Oprimidos entrambos d'vna llama,
Cerca Paris se fueran allegando,
Do Orlando miran que cō furia brama,
En medio del camino el gesto amuestra,
Y daa de razon tener gran muestra.

Que despues que Melisa la rebuelta
Con la nube deshizo, y arte bella,
Amostrando se mucho desembuelta
A los seys departiendo su querella,
Orlando se hallo dando la buelta,
Solo con Brillador, de forma qu'ella
A cadaqual dispuso variamente,
Como al buen Paladin qu'esta presente.

Muy cerca de Paris Orlando vino,
Donde los dos le hallan en tal passo,
Que la furor le causa qu'el buen tino,
En este trance le tuuicse lasso,
Por qu'estaua altercando el Paladino,
Con otro (qu'en donayre no fue escaso)
Es Astolfo el Duque d'Inglaterra,
Con quien mouida tiene muy grã guerra.

Como reconociera aquel d'Anglante,
El excelente yelmo poderoto,
Que por fuerte ganara d'Agolante,
En Aspramonte el Moro valeroso,
Pidio el yelmo con animo pujante,
Al que le lleua, el qual como gracioso,
Conociendo muy bien aquel de braua,
Viãdo su costumbre del burlaua.

Cauallero, el yelmo bien labrado,
El Ingles al Paladino responde,
A mi a la fe muy caro m'ha costado,
Y holgar lo he contar como, y adonde,
La' spada le señala qu'al costado,
Ha ceñida (la qual fuera del Conde)
Dixo, con esta le gane en batalla,
No le valiendo al dueño fuerte malla.

Escucha el Paladin la fin del cuento,
Y el le profigue (hablando desta suerte)
Regia entrambas pieças con contento,
Vn Paladin Frances hombre muy fuerte,
Muchos dicen, que baxo el firmamento,
No tuuo parangon, pero la muerte
Triumphara del guiada por mis manos,
Como triumpha de todos los humanos.

Con el me combati, pero al segundo
De los golpes que di muerto quedara,
Y desto fue testigo todo el mundo,
Pues la batalla fue a muchos clara,
Y no penseys que sin verdad me fundo,
Que Carlos nos miro, y le pesara,
Por ser sobrinno del, y tan querido,
Por nombre de Roldan muy conocido.

En muriendo cogi le este despojo,
Y es el que me pedis de que m'espanto,
Quien soys que vos assi cerrado el ojo,
Quereys auer las armas que gran llanto
Causo en Paris, y con crecido enojo
Aun dura funerario el triste canto,
Por la muerte del muerto que os dezia,
Aquel que yo mate que las vestia.

Quando Orlãdo sintio que como a muerto
Trataua del, y aun como ya vencido,
Esta bramando fuera de concierto,
Ciego del gran pesar, y muy corrido,
Dudaua ser el mismo, y esta incierto,
No sabe que se hazer, mas buẽ partido
Penso de presto, pues matar lo quiere,
Y con la' spuela a Brillador le hiere.

Diziendo le traidor, que falsamente
Te ofas alabar del caso extraño,
Siendo ladron, publicas te valiente,
Viue Orlando, el qual tu gran engaño
Castigara, y tienes le presente,
Ya el arremetio para qu'el daño,
De sus pesadas manos recibiesse,
Porque otra vez mentira no dixesse.

Aquel Ingles que sin la espada viera
Al gentil Paladin señor de Braua,
Que todo el cuento por gustar hiziera,
Del gran encuentro muy bien se apartaua,
Y con l' enojo Orlando le perdiera,
Y en tal punto Cotaldo se juntaua,
Con la señora hermosa del Leuante,
Hallando fuera si aquel d' Anglante.

Entienden la question tan pelegrina,
Que al Borgoñon le toca mucha parte,
La dama al deudo luego se declina,
Al muy brauoso Orlando, y fiero Marte,
Pero Cotaldo presto determina,
El suceso saber, con fuerza, y arte,
Las armas que dexara encomendadas,
Como en poder d'aquel son deriuadas.

Caualleros teneos, assi juntado
Qu'a mi cumple saber forçadamente,
Este yelmo de quien es heredado,
Pues yo mate a su dueño tan valiente,
Que tiempo gozo del tiranizado,
Y en este caso a dicha fue presente,
El gran Dudon, y aquel de Montaluano,
Y esta batalla fuera en aquel llano.

Despues que feneci la fuerte guerra,
Siendo las armas deste cauallero
Yo las dexé a Astolfo de Inglaterra,
Y el caso que he contado es verdadero,
Cumple que a el se den y en esto cierra,
Ya Orlando le aparto d'aquel sendero,
Diziendo, Buen señor a mi me toca
Prouarlo que ha tratado aqui mi boca.

No sé lo que os dezis ni vuestras tramas,
Responde l' Archiduque sonriendo,
Yo las gane presentes muchas damas,
Ya su amo mate, y assi lo entiendo
A vosotros hazer, si ya las llamas
Del viuo coraçon siempre siguiendo,
Agora me faltassen en esta obra,
El qual continuamente a mi me sobra.

La espada saca con furor crecido,
Guiado a pelear como a brauoso
Era l' Ingles rebuelto, y muy ardido,
Y todo esto mouio por donayroso,
Mas Cotaldo como hombre apercebido,
La espada saca, el brazo poderoso
Desembuelue gentil para la guerra
Del gracioso Archiduque d' Inglaterra.

Espadas altas mueuen la sacada,
Qua a vengar el padre mouer suelen
Queridos hijos, y en la tal jornada
La furia de los brazos bien desmuelen,
Si el Borgoñon le auiene bien burlada,
La burla le sera, que burlas huelen
A las vezes a veras (y esto digo)
Porque de tales cosas soy testigo.

A los primeros golpes que se tiran,
Que sin herir se entrambos descargaron,
Y tres andantes por la senda miran,
Que muy presto con todos se juntaron:
Hermanos son, y luego bien espiran,
Que con el grã Orlado presto hablaron,
Pues pocos dias aqui juntos fueron,
Y con muy gran plazer se conocieron.

Son los hijos d'Amon, y bien valientes,
Que la Maga deshizo la contienda,
Los quales por caminos diferentes,
Derecho al gran Paris lleuan la rienda,
Hallaron a Orlando, que los dientes
Cruzia por coger aquella emienda,
Del dezidor Ingles dissimulado,
Qu'el Borgoñon le tiene muy trauado,

CANTO

El qual aquellos primos conociendo,
 Qu'en tal trance con ellos se juntaran,
 Su buen cauallo aparte reboluiendo,
 Para mejor oyr lo que alli hablaran,
 A Cotaldo prepone sonriendo,
 Y assi dixo, Los hados me ayudaran,
 Para que mi verdad creida sea,
 Y libre podras ser de tu pelea.

La espada dexa, y mueue muy ligero
 Y adó todos estan el se ajuntaua,
 (Diziendo por la fe de cauallero
 Qu'el yelmo mio es, pues le gozaua,
 Quita el yelmo (muestra el rostro fiero)
 Derecho fue a Roldan, y le abraçaua,
 Dixole, Paladin perde querella,
 Que yo os quiero boluer la espada bella.

Conocen al Ingles, y el alegria
 No se puede dezir quan grande era,
 Que de Paris saliera el proprio dia
 Armado por holgarfe en la ribera,
 Abraça a todos, ya todos dezia,
 Que las armas le buelue, de manera
 Que como suyas las tenga, y las gozasse,
 Y d'aquella merced que se acordasse.

Con mil donayres a Paris rompiendo
 Todos seys van mostrando grã contento,
 Los blancos pauellones componiendo,
 Hallaron d'aquel campo descontento,
 Porque nueuas de Orlando no sabiendo,
 Causan a los guerreros gran tormento,
 Mas viendo el feroz gesto conocido,
 Alçaron los de mas gran alarido.

Bien venga el Paladin vnos dezian,
 Otros el senador del gran impero,
 Y assi en Paris las voces se sentian,
 Lleno de caualleros el sendero,
 Las nueuas al buen Carlos se festendian,
 Y en sentir la alegria fu' el primero:
 Por la gran confiança que del tiene,
 Y tambien por aquel que con el viene.

Entraron en Paris a hora de festa,
 Y al gran palacio van derechamente,
 Fue la venida dellos tanto presta,
 Que fue causa estoruar a la mas gente
 Al recibir hazer muy nueua fiesta,
 Por la bella jornada del valiente
 Y fuerte Borgoñon que les truxera,
 El capitan perdido en tal manera.

Recibe los muy bien el magno Carlo,
 Como benigno Rey los cariciaua,
 Si tiene gran razon consideradlo
 Que la flor de las armas junta estaua:
 D'aquella gran empresa al buen Cotaldo
 De librar a Roldan se gafajaua,
 Danle todos loor, y danle gloria,
 Haciendo de sus hechos larga historia.

Dezian vnos Veys el valeroso,
 Que pudo libertar como a valido
 Al capitan, y como poderoso,
 Muy bien nos le cobrar siendo perdido,
 Dezian otros, O quan venturoso
 Fuera aquel clima con que fue nacido
 Dichoso para todos fue aquel dia,
 Qu'el Borgoñon nacio con alegria.

Otros dezian, O quan venturosa
 Sera la dama, con quien el casare,
 Aura de ser gentil, y muy hermosa,
 Quien tan supremo bien aqui alcançare,
 Miraran a Marfisa vergonçosa,
 Si porventura alguno la mirare
 Mas yendo tan rebueltos no miraron,
 De como sus colores se mudaron.

Sabian todos como aquella Fada
 (Digo Alcina) a todos encantara,
 Porque buelto Dudon de su jornada,
 Aquel encanto y hecho les contara,
 Y assi la corte, y gente fue informada,
 Antes que alli vinieffen a la clara
 Del franco Borgoñon, y venturoso,
 Qu'en darles libertad fue poderoso.

Mas de diez mil infantes conduziera,
 Que ya' stauan muy bien apercebidos,
 Qu'en allegando alla luego partiera,
 Y en caminar no fueron detenidos,
 Era gente luzida en gran manera,
 Por todas las prouincias muy temidos,
 En su quartel estauan alojados,
 Y con muy bellas tiendas deuifados.

Eran tambien llegados los Ingleses,
 Qu'el Duque Oton los vuo conduzidos,
 Iactando se vestir bellos arneses,
 Por ser de los Troyanos decendidos,
 Atendados estan fuertes Franceses,
 Que fueron siẽpre en mar harto validos.
 De Bretaña Bretones Bretonantes,
 Que la flor piensan ser de nauegantes.

Vassallos del hermano de Cotaldo,
 D'entrambas las Borgoñas valerosos
 Han venido tambien del buen Reynaldo
 Sus buenos compañeros tan brauosos,
 Son fuertes mucho, (mas iẽnor Miraldo)
 Que setecientos son tan poderosos,
 Que jamas el temor les alcançara,
 Aunque la muerte viesse a la clara.

Holgauanse tener entre las manos,
 Contiẽdas brauas por qualquier camino,
 Reynaldos los tratãua como a hermanos
 Con esto les pagaua el Paladino,
 Robauan por el monte, y por los llanos
 Moro, Gentil, Christiano, pelegrino,
 Lleuauan por yqual en vna tasa,
 Abrafando los campos como a brasa.

De la Germania, y Francia mil seõores
 Estan a punto para la jõrnada,
 De Pifanos rumor, y d' Atambores,
 Hazia estremecer el estacada,
 Alli vereys deuifas de colores,
 Qual d' amarillo, y qual seda encarnada,
 Y qual facar las armas deuifadas,
 Qual con costa las haze muy doradas.

Alli tornean por exercitarfe,
 Alli vereys quadrillas muy hermosas,
 Alli vereys a muchos seõalarfe,
 Dando muy bellas prueuas valerosas,
 A otros caualleros ajuntarse
 Vereys en justas muy marauillofas,
 Todo por no perder costumbre buena,
 Qu'el ocio es causa de dolor y pena.

Parece les vn hora ser vn año
 La dilacion d'aquella braua guerra,
 Que assi suele ser ello con engaño,
 Ignorando aquel fin que no s'encierra,
 El mouedor del cielo, qu'es estraño,
 De los desseos vanos de la tierra,
 Ordenamos aqui, mas no aprouechea,
 Si aquella orden alta lo desechea.

Estãua todo el campo recogido,
 Mas esperan el tiempo acomodado,
 Qu'el frio passen, saliendo de su nido
 Aquel tiempo gentil regozijado,
 En especial agora qu'es venido
 El fuerte capitã tan estimado,
 A Espaõoles estiman casi en nada,
 Y desseando estan la gran jornada.

Mas Cotaldo que fuego l'encendia
 De la bella Marfisa tan hermosa,
 Sola vn hora por año la tenia,
 En ver la dilacion d'aquella cosa,
 Quiso hablar a Carlos qu'entendia,
 Tener la voluntad tan poderosa,
 D'aquella qu'a entrambos las mandaua,
 De lo que el cauallero tanto holgaua.

El no verla le causa graue pena,
 Que diferentemente apofentauan,
 Y esto le affigia mal su vena,
 Y tales pensamientos le lleuauan,
 En gran fatiga embuelto en la cadena,
 Y assi muy penfatiuo le mirauan,
 Los muy fuertes guerreros cortefãnos,
 Que todos se tratauã como hermanos.

CANTO

El Paladín Reynaldos bien sabia
 Casi todo el mal del buen pariente,
 Y como cirujano qu'entendia
 La causa, y el dolor del accidente,
 A parte le apartando le dezia,
 Que no's possible amor al muy valiente,
 Poder le trastornar, qu'este seguro,
 Dando muestra de sí de fuerte muro.

Sabe Dios que si fuerte famostraua,
 Y la brauofidad allí dixera,
 Si al contrario testigo señalaua,
 Si memoria tenemos algo entera,

Qu'el gran amor el pecho le quemaua,
 Y tu llaga esta fresca, en tal manera,
 Que si el buen Malgesi penso curalle,
 Errose en la verdad, y fue matalle.

Mas siendo el Paladín hombre auifado,
 Le dize, Que no piense en cosa alguna,
 Y el Borgoñon trato lo ya pensado,
 Lo que bien ordenaua la fortuna,
 Con contento los dos han ordenado,
 Muy antes que la buelta de la Luna,
 Con el Magno tratar la fin del resto,
 Yo a fenecer el canto me hallo presto.

CANTO VENTESIMO OCTAVO,

Que trata de las fiestas y casamiento de Cotaldo con Marfisa, y la partida del Emperador con todos los Pares a la guerra de España, y vna estraña auentura que le acontece a Ferraguto.



COLGADA
 va conti-
 no mi
 espe-
 rança
D'VN M VY
 delgado
 hilo, y
 apreta-
 da,

Y el deseado fin jamas se alcança
 De la gentil, y vltima jornada,

Enfancha lo impossible confiança,
 Pues hazer lo possible casi es nada,
 Qu'esto poco quien quiera se lo haze,
 Que a la fin hazer mas te satisfaze.

Quien sube el pensamiento en l'alta esphera,
 Razon es trauessar por aspereza,
 Con las fuerças del alma toda entera,
 Sacando puras fuerças de flaqueza,
 El Borgoñon esta de tal manera,
 L'imaginar le causa gran tristeza,
 Mas a la fin mirando bien la cuenta,
 Por la causa del mal el se contenta.

Pofaua la Marfifa generofa
 En cafa del de Braua bien feruida,
 Junto con Doñalda bella efpoſa,
 Siendo de toda Francia muy querida,
 Era afable, gentil, y muy hermoſa,
 Effuerço, y gala en todo harto cumplida,
 Reynaldos toma al Borgoñon altiuo,
 Qu'el gran mal le cauſaua no' ſtar uiuo.

Cauallaron los dos con preſupueſto
 A cauallo paſſar por donde eſtaua,
 Y deſde alli a palacio hazer del reſto,
 A poder eſetuar lo que quedaua,
 Paſſaron muy galanes, y el gran geſto,
 Qu'al buen Cotaldo aſſi le maltrataua
 A la ventana miran padeciendo
 Aquel ſuaue mal lo miſmo haziendo.

A entrambos vna xara ha traueſſado,
 Y qual ſienten el mal qu'es muy ſabroſo,
 Y qual es la memoria en el cuydado,
 Mas junto a la ventana el valeroſo
 Con muy gentil donayre ha ſaludado
 El bulo en perficiõ muy mas hermoſo,
 Y ella con ademan, y cortefia,
 Las ſaludes a entrambos les boluia.

Qual parece en Abril quando ha llouido,
 Al parecer del Sol la vega hermoſa,
 Que los dorados rayos ha eſtendido,
 Matizando con luſtre cada coſa,
 Aſſi la bella dama ha parecido,
 Parando ſe le el geſto como a roſa,
 Si eſta con la ſazon la hoja abierta,
 Y amueſtra hermoſa viſta deſcubierta.

Paſſaron el palacio drechamente,
 A do juntos eſtauan mil ſeñores,
 Hallaron allial Rey como a prudente,
 Tratando de la guerra los primores,
 Hendiendo por meitad d'aquella gente,
 Haziendo les lugar como a mayores,
 Haſta llegar delante ſu preſencia,
 Haziendo la deuida reuerencia.

Con ellos junta Aſtolfo de Inglaterra,
 Tambiẽ Danes, y aquel ſeñor d'Anglãte,
 Y tratan a la larga la gran guerra,
 Que tan preſente tienen al delante,
 El Paladin Reynaldos preſto cierra,
 Y empieça ſu oracion (como a elegante)
 Por Cotaldo ſe mueſtra entremetido,
 Y al gran Carlos la platica ha mouido.

No dudas los ſeruicios que te ha hecho,
 Mi Franco Rey tu deudo tan cercano:
 Declarando las fuerças del gran pecho,
 Hinchiendo de gran fama nueſtro llano,
 En eſto no ſe hable qu'ay gran trecho
 Quiça me perdere quedando vano,
 Baſta que tuyo es, y era obligado,
 Hazer lo hecho por quedar pagado.

Solo quiero traerte a la memoria
 Las pieças que engrãdecen nueſtra Frãcia,
 Y aſſi como lo ha dicho nueſtra historia,
 Conto ſu gran batalla, y la ganancia,
 Cauſando a los de mas de la gran gloria,
 Vn no ſe que, y a otros la jaçtancia,
 Por la parte que tienen del pariente,
 Encima de la fama mas potente.

Proſigue el Paladin ſiempre teniendo
 Del braço al Borgoñon muy vergoñoſo,
 Concluye al fin a Carlos requiriendo,
 Con que hizieſſe a Cotaldo ſer eſpoſo
 D'aquella gran Marfifa, y conociendo
 Lo qu'ha dicho Reynaldos valeroſo,
 Mueſtran todos contento, y alegria,
 Y mas qu'a todos Carlos le plazia.

Los mas dezian, O que par de Pares,
 Y que ayuntamiento tan diuino,
 No ſe hallara tal par en mil millares,
 Y deſtruiran al pueblo Sarracino,
 Ellos daran vengança a los peſares,
 Que nos hizo Marfil quando el camino
 Por el monte paſſo con Agramante,
 Y le valdra muy poco el ſer pujante.

CANTO

Carlos respondio alli con gran contento,
 Que venga la Marfisa, y que le plazze,
 Y para el caso conciertan el assiento,
 Que a casa de Magança le desplaze,
 Es su contrario vando, y gran tormento
 Muestra desto, y del dolor deshaze
 El pecho Galalon muy recogido,
 Viendo su braço estar muy defualido.

Viendo tanto priuar al cauallero,
 Con el Rey Carlos qu'era su cuñado,
 La que ha de ser su esposa, gran luzero,
 Estaua del dolor desesperado,
 Sabia tambien el daño por entero,
 Del Pinabel castillo (ya contado)
 Todo lo recoge en las entrañas,
 Con sus acostumbres malas mañas.

Dizen qu'engendro dentro en su pecho
 Vna gran traicion al pueblo todo,
 Por la qual el Frances fuera deshecho,
 Y en la lid los pusiera muy del lodo,
 No doy certenidad en este hecho,
 Ni poder ser possible yo hallo modo,
 Pues la batalla fue bien ordenada,
 Y con muy altas fuerças defendada.

Para el segundo dia se concierta,
 La voluntad teniendo de la dama
 L'esporio gentil sin ser incierta,
 L'alegria de todos por la fama,
 Abren a su contento l'ancha puerta,
 Y aquella noche, o quan dura cama,
 Le parece a Cotaldo, la que auia,
 Esperando la luz quando vendria.

Quiso besar las manos al Rey Carlo,
 Quando la gran merced le concediera,
 Mas el con gran amor le fue abraçarlo,
 Señalando la cara plazentera,
 Y dizen que al carrillo fue a besarlo,
 Y muestra de contento a todos diera,
 Tratando le de hijo al nueuo Marte,
 Y assi con el concierto se departe.

Parecio la mañana alegre y bella,
 Qu'era d'aquellos dos tan deseada,
 Do vino acompañada aquella estrella
 De mil damas, y tan regozijada
 Esta la corte, aparte la querella
 De la carga de enojo tan pesada,
 Que por Paris a penas se sentian,
 De tantos instrumentos que tañian.

Vnos tablados ay con hermosura
 De paños d'oro todos adreçados,
 Do Galerana, y Carlos con cordura
 En lo supremo estauan assentados,
 Esperando a los dos (a quien ventura
 Tenia a tanto bien predestinados) —
 Los quales vienen presto con ruido,
 Qu'es costumbre traer en tal partido.

Cerca de Salomon Rey de Bretaña,
 Y ètre'l buè Duq Amõ viejo, y muy cano
 Viene el Cõquistador de nuestra España,
 Con el adreço gentil harto loçano,
 La multitud de gente a todos daña:
 Delante viene Orlando, y de la mano
 Al primo trae Duque d'Inglaterra,
 Que por las armas le mouio la guerra.

Viene Dudon despues con Angelinos,
 Mas adelante el Duque de Bauiera,
 Viene despues el fuerte Montefinos,
 Y el Paladin Reynaldos en la hilerá,
 No falta Galalon con sus vezinos,
 Los condes de Magança (de manera
 Rebultos van amigos, y enemigos)
 Siendo de la fiesta los testigos.

No me quiero alargar en el processo,
 De los grandes contar qu'alli venian,
 Que superfluidad seria, y gran exceso,
 Pues mas de dos millares parecian,
 El Duque Oton tambien venia muy tieso,
 Cerquita de Turpin (que sentendia
 En lengua Inglesa) assi los dos tratauan,
 Y drecho a los tablados caminauan,

Señora no ha quedado en la gran corte,
Que con galan adreço muy preciado
No venga en compañía d'aquel Norte,
Gentil alma, y cuerpo bien traçado,
Y ver aquella banda es gran deporte,
Qual con gala saliendo deuidado,
Quien los ojos estiendo con cordura,
Señalando l'amor del alma pura.

A los tablados llegan do la fiesta
Por manos de Turpin fue celebrada,
La sforçada Marfisa tan honesta
Con el nudo quedo muy añudada,
Lazada al parecer corrida, y presta,
No pudiendo jamas ser desatada,
Dulce nudo a quien no le conoce,
Y amargo harto si bien se reconoce.

Los dos se miran llenos de contento,
Qu'el desleado fin esta muy cierto,
Bendizen a Melisa, y sin tormento
Estan del gran plazer cerca del puerto,
Ningun rostro se muestra decontento,
El Rey Carlos con pecho muy abierto,
Haze mercedes en la gran jornada,
Entre los feligreses y melnada.

Pareciolo al buen Carlos coyuntura,
El gran deudo mostrar, pues lo deuia,
Y assia Cotaldo dio la inuestidura
De general, mas esto sentendia,
Al menor mar, vereda, y espeffura,
Dende (Locata) como s'estendia,
Mar, y monte las altas estendiendo
En el famoso Ebro feneciendo.

No pudiera escoger mejor soldado,
Qu'el Borgoñon, ni cierto mas valiente,
Da le gentes que vaya acompañado,
Armas, y municion como a pariente,
Mas juntos quieren yr, porque ha pésado
Hallarse Carlos al entrar presente,
Y dexando le alli de dar la entrada,
Por la fresca Navarra tan nombrada.

Quiere mouer l'assalto, y cruda guerra
En dos partes, mostrando el poderio,
En fin qu'este negocio alli se cierra,
Qu'a de partir Cotaldo al señorio
De Cataluña, y su muy bella tierra,
Por firme compañera l'alto brio
De Marfisa valiente, y generosa,
Y assi quedo assignada a questa cosa.

Por la merced las manos le besaran
Juntamente entrambos desposados,
Si al Magances algunos le miraran,
Los dos ojos le vieran demudados,
Al gran palacio todos caminaran,
Donde fueron de Carlos combidados,
Con aquella grandeza que solia,
Y como a gran monarca lo deuia.

Passan dias el tiempo produziendo,
L'excelente matiz al campo hermoso,
Quando la Filomena discurriendo,
Disfanta su cantar dulce, y sabroso,
Los guerreros sus armas componiendo,
Con desseo qu'el braço valeroso
Prouar pudiesen bié en nuestra España,
Mas su codicia en esto los engaña.

Al fin de Março, Abril que principiaua,
Partiera de Paris el campo todo,
En la orden que aqui yo señalaua,
Lleuando en l'alojar muy gentil modo,
En l'auanguardia Orlando caminaua,
Con parte de la gente, y a quel lodo,
Que del passado inuierno alli quedado,
Rompe el campo todo muy de grado.

Cotaldo yua con el por compañero,
Con parte de los Pares valerosos,
Reynaldos tigue el diestro cauallero,
Con el padre, y hermanos poderosos:
Carlos en retaguarda es el postrero,
Esquadrones parecen muy hermosos,
Era la gente d'armas tan luzida,
Qual jamas de la Francia fue salida.

CANTO

Marfisa a ratos con el dulce esposo,
 Y con sus deudos yua departiendo,
 Quedo sola Paris, y sin reposo,
 Que aquel futuro mal va conociendo,
 El gesto de Doñalda muy lloroso,
 La imperatriz con ella sta plañendo,
 Viendo partir la flor de Francia toda,
 Azia aquella siniestra, y cruda boda.

Y qual con oraciones les ayuda,
 Qual al hermano abraça, y al pariente,
 Las tristes madres qu'el dolor las fuda,
 Y el maternal amor no les consiente
 El nombre de la guerra, qu'es tan cruda,
 Si ya no es par alguno tan valiente,
 Que viue sin tenella fatigado,
 Por auer la continuo exercitado.

Otro llanto mayor se les espera,
 A las hermosas damas Parisanas,
 Quando vendra la nueua cruda, y fiera,
 Adonde romperan las blancas canas,
 Por no quedar en pie ningun hilera,
 Las lagrimas seran (aunque no vanas)
 Quedando tanta viuda dolorida,
 Y tanta madre del dolor vencida.

Marchaua el campo con muy gran cōcierto
 A jornadas pequeñas caminando,
 Olieros espera cerca el puerto,
 Con quinze mil Gascones aguardando,
 Mas dexo los aqui, y bueluo cierto
 A hablar de Ferraguto que trotando
 Camina azia Aragon qu'es propria tierra,
 Para hazer lo que deue en esta guerra.

Quando el y Bernaldo se partieron,
 Por hazer diferente aquel camino,
 Quando el cauto correo conocieron,
 Qu'al del Carpio derecho luego vino,
 Y aunque a los dos peso, forçados fuerō,
 Guiando a cada vno su destino,
 Vna tarde al pie d'vn valle hermoso,
 Ferraguto camina sin reposo.

Con habitos hallo de viuda honesta
 Vna muger hermosa caualgando
 En vn buen palafren, y la floresta
 A la siniestra mano yua dexando:
 Y viendo al cauallero fue muy presta,
 A juntar cerca del, la qual llorando
 Alli le pide vn don al mismo instante,
 Y el Moro le otorgo como a pujante.

El qual le suplico, que le contasse,
 En lo que ha de seruir el duro pecho,
 Y sabido, qu'en nada no pensasse,
 Qu'el le promete auerle su derecho,
 Y como l'auisada le mirasse,
 Con rostro quedo y todo su gran hecho
 En breue lo conto, por qu'esta era
 La dueña del Fayfan sabia y artera.

Como el caso passo le recitara,
 Y el perder al marido que bien siente,
 El fuerte Sarracin la consolara,
 Y el remedio le pide de repente,
 La ofadia d'aquella l'espantara,
 Y hermosa le parece, y muy prudente,
 Cargan la culpa aquella su vezina,
 Que l'aué codicio tan pelegrina.

El remedio trataron y ella cuenta,
 Qu'esto causa qu'el don le aya pedido,
 Porque a la fin el mundo todo sienta
 Si tiene cierto amor a su marido,
 Que se quiere poner en vna afrenta
 Dañosa para ella, que la vrdido
 Vna muger muy sabia de su tierra,
 Remedio de su llanto y cruda guerra.

Cobrar quiere al marido en tal manera,
 Como aquella hechizera a consejado,
 Sacarle dond'esta qu'es bestia fiera,
 A pura fuerça y fuera de su grado,
 Despues de puesto en libertad entera,
 Este en vn aposento bien cerrado,
 Y el cuento d'aquel caso le recite,
 Ya que se vengue della que l'incite.

Si dañar le querra con fuerte mano,
Lo ha de contentir muy llanamente,
Hasta quedar contento, y muy vñano,
Sacada del peñar su vieja mente,
Y el juyzio que agora tiene vano,
Alli le cobrara muy de repente,
Con vna tal beuida aparejada,
Qu'a este efecto esta confeccionada.

Compuesta de excelentes confecciones,
De hueffos pelegrinos d'animales,
De yeruas bellas qu'en todas naciones
Preciadas son para sanar mil males,
D'aljofar, y coral ay dos montones,
Del rico oro (Rey de los metales)
Ay cantidad, la qual estaua apunto,
Mescelado dentro vn vaso todo junto.

Al momento beuida la beuida,
En su ser tornara siendo contento,
Yo salire de tan estrecha vida,
Ausente del con tanto descontento:
Mi demanda señor teney's sabida,
Y el pedido don por cumplimiento,
Que sin daño le hazer hagays del presá,
Y es lo que aueys de hazer en tal empresa.

Y aunque se defienda sin fossiego,
Con maña, o arte ha de ser vencido,
Por este monte va con deffossiego,
Qual Corço, o Capriol aborrecido,
Mira señor que al calo no esteys ciego,
Porque de vuestro braço no sea herido,
Porque sin armas su vida deshariays,
Y a entrambos d'vn golpe matariays.

Despues de preso llevar l'hemos atado,
A vn castillo de aqui harto cercano,
A do sera muy bien medicinado,
Tornando le el sentido al cuerpo vano,
Este's el don señor que aueys mandado,
Segui me, y trauessemos este llano,
Y el bosque buscaremos, si ventura
Nos le querra mostrar en la'spessura.

Con gran contento Ferragut seguia,
Por ver el fin d'aquella esotraña cosa,
Que vnica en el mundo parecia,
Como en verdad lo es maravillosa
Dexan el llano, y selua ya se via,
Texida y en verano muy vmbrosa:
Hiendè por ella, el monstruo vá buscádo,
Y entrambos de hallar le desfcando.

Qual yr suelena caça con deffeo,
Por entre matas y aspera espessura
Por el monte que llaman al hoxeo
Al medroso conejo a la ventura,
Asi los dos haziendo gran rodeo,
Buscan aquel saluaje con cordura
Muy gran rato sin rastro hallar ninguno,
D'aquel que del juyzio estaua ayuno.

Aquel texido bosque les impide,
Poder regir los frenos, y es forçado
Entrambos apear, y assi despide
Por la parte espessa el esforçado
Y diestro Ferraguto, el qual le pide,
Que quanto tiempo ha qu'esta embofcado
El marido perdido que lamenta,
Si tiene por ventura en ello cuenta.

Aquella medio viuda le responde,
Que deue auer diez años su desdicha,
Qu'el querido marido alli sefconde,
Que no se dexa ver si no es a dicha
El monte atrauessando el passo adonde
La guarida tenia sobredicha,
En el lugar do pientan ciertamente,
Que nunca le pisara jamas gente.

El Moro su cauallo al bosque dexa,
Y adelantase vn poco el cauallero,
Ya poco rato siente muy gran quexa
De compañera dama en el tendero
Sus ojos buelue, y mira que se alexa,
Qu'vn osso muy terrible colmenero,
De las ropas le arrastra con gran pena,
Para poder hinchir l'hambrienta vena.

CANTO

Viendo el gran aprieto que lleuaua,
 Tras della va con passo apressurado,
 Que de poder correr le destoruaua,
 No fuertes armas, ni el arnes trançado,
 Mas la speffura quel cuerpo l'enrredaua,
 Y assi va con pezar muy acossado,
 Maldize su descuydo de tal suerte,
 Que se queria dar el mismo muerte.

Que buen aguardador la dama lleua,
 Muy gentil confianza en mi tenia,
 Y bien tendra de mi bastante prueua,
 Qu'el monstruo la cogio, que a mi deuia
 Coger con gran razon por cosa nueua,
 Por pena qu'el descuydo merecia,
 Dexara tras la dama tan hermosa,
 Y he dado causa a esta fea cosa.

Y assi con gran pezar la va siguiendo,
 Trotando tras el llanto muy crecido,
 Porque las tiernas carnes va rompiendo,
 Desecho el coraçon, y muy rompido,
 Arrastra la y va le sucediendo,
 (Como aquiende de los pies tienen cogido)
 Tirando le con priessa brauamente,
 Del mucho sinfabor torna impaciente.

Vn hora fue en el rastro el Moro altiuo,
 Y rompe con furor el bosque vmbroso,
 Sintiendo redoblar el llanto esquiuiuo,
 Camina de contino sin reposo:
 No quisiera en tal punto hallarse viuio
 El Moro Ferraguto valeroso,
 Pensando l'animal la despedaçã
 De vil generacion, y mala raça.

Parece el Moro fiero que sentia
 El ruydo acercar, que mas dessea,
 Y aunque camina mucho, no le via,
 Y en allegar al llanto bien rodea,
 El qual llegado, miro que pretendia
 El saluaje con muy gentil pelea
 Quitar al Oso aquella dama bella,
 Por quien formada fuera su querella.

No como a propia fuya la defiende,
 Ni le acompaña a tanto su sentido,
 Mas el pasado instinto alli l'enciende,
 Contrasta con vn palo aquel partido,
 El Moro alegre la speffura hiende,
 Y aquellos que combaten se han afido
 Con los braços, y la contienda braua,
 A quella triste dama la miraua.

Que toda la persona cardenales
 Tiene, y los cabellos muy rompidos,
 Rompidos los vestidos, da señales
 De sus crecidos llantos, y alaridos,
 Principiaua a pagar aquellos males,
 Que la misma caufo por los sentidos,
 Que ayudara a perder el buen consorte,
 Que fuele pagar Dios por este Norte.

El Moro salto presto do luchauan,
 Y ayuda le presenta aquel saluaje,
 Iuntado fue a los dos que trabajauan,
 La gran gloria alcanzar d'aquel viaje,
 Las vñas d'aquel osso señalauan
 Alguna sangre por aquel bosque,
 El Moro con la espada bien estriba,
 Y en dos partes al osso le derriba.

Quedo en el suelo el medio derribado,
 Y el otro medio arriba se sostiene,
 Qu'el fuerte luchador muy apretado
 Con fuertes braços para si le tiene,
 El espiritu salto, y le ha floxado,
 Soltando le forçado, y bien le auiene,
 A Ferraguto miro, y con espanto,
 Huye sin parar causando llanto.

Mas el Moro le sigue con denuedo,
 Y con palabras mansas le rogaua,
 Atiende compañero, y esta quedo,
 Tu condicion desecha qu'es muy braua,
 Mas el bruto sereno el rostro y ledo,
 Con las ligeras piernas se alexaua,
 Sabe el passo mejor qu'el Sarracino,
 Y assi l'auentajaua en el camino.

Mas fortuna, que siempre tiene cuenta
 En socorrer al atreguado loco,
 Al mismo instante allí se representa,
 Y al mandador d'aquella siempre inuoco,
 El saluaje la pierna diestra assienta
 En vna aguda estaca, y no fue poco,
 Que herido y fatigado cayo en tierra,
 Y el grande Ferraguto con el cierra.

Los brazos le apreto, mas el sospira
 Del Moro a fecho puño defendiendo,
 A todas partes con furor le tira,
 Y apartase muy bien no lo ofendiendo,
 Aprieta le muy bien que no respira,
 Y allí la diestra lid va feneciendo,
 Que no le ha de dañar por la promesa,
 Que al principio hiziera desta empresa.

A poco rato la dama destrozada
 Llego del fiero oso muy llorando,
 Y en viendo fenecida la jornada,
 Sus ojos con plazer esta limpiando,
 Desciñese vna cinta muy preciada,
 Y entrambos al marido estan atando,
 Por la seguridad que no se vaya,
 El qual del gran coraje se desmaya.

Maníamente los dos y con gran tiento,
 Dexaron al saluaje bien atado,
 La muger se quedo con gran contento,
 Ferraguto se va muy efforçado
 Por los cavallos traer, y el descontento
 Si es posible quitar del atreguado,
 Que lastima le tiene de la pena,
 Que assi borro el juyzio de su vena.

Truxo los en el punto, y luego toma
 Vlando al parecer de buen montero
 La caça nueua atada que bien doma,
 Y en l'arzon le trauiessa delantero,
 Trauiessan sin parar, y el llano asoma,
 Siguiendo va la dama su sendero,
 Y el saluaje continuo va gritando,
 Sás voces por los valles retemplando.

La dama al cauallero bien le guia
 Al castillo, que dixo conocido,
 Delante atrauessó con alegría,
 Con la nueua cobrança del marido,
 Siguiendo con la presa bella via,
 Aquellos dos muy bien han recogido,
 Muy deudos eran del y en parte della,
 Y aliuaron en velle su querella.

En vn lindo aposento le cerraron,
 Para hazer el desegno que pensauan,
 Las manos, y los pies le desataron,
 Mas sus bramidos fuertes espantauan:
 Sus muy crecidos pelos le miraron,
 Que casi todo el cuerpo le atapauan,
 Creo qu'el imaginar la causa dicra,
 Qu'el pelo en breue tiempo assi creciera.

Como aquel cauallero cortesano,
 Que a muerte sentencio cruda sentencia,
 Y en breues horas fue tornado cano:
 Con la vida quedo por la clemencia
 De la vnica Isabel Reyna del llano,
 Qu'el gran ciclo influye en su influencia
 A altos hechos, de monte, y mar rodado,
 Que parangon no tiene en lo criado.

Quiso el gran Moro ver la fin del cuento,
 Por ver si el feso en el retornaria:
 La dama arrodillada sin tormento
 Aquel terrible caso allí dezia,
 Dezia le señor no descontento
 Estes de mi, y assi le persuadia,
 A vengarse allí della en tierra puesta,
 Y el Moro embuuecido en esta fiesta.

Mas ella todo el caso prosiguiendo,
 Le dize, mi señor, oye mi ruego,
 Castiga mi atreuer, le va diziendo,
 Pon tus manos en mi con desossiego,
 A su muger el monstruo conociendo,
 Sin ningun mal hazerle con sosiego
 Cerca della se sienta, y su braueza
 Tornara al parecer en gran tibieza.

CANTO

Viendo que la razon tan fuya tiene,
 Qu'en no saberla, loco la tornado,
 Aquella gran furor se defauiene,
 Con el potaje fuera refrefcado,
 Y en el passado ser luego conuiene,
 Siendo de buenas ropas adreçado,
 Para cubrir las carnes tan desnudas,
 Vezadas a tratar con bestias crudas.

Regracia a Ferraguto lo que ha hecho,
 No solo el, mas todos juntamente,
 Pues a entrábos causo tan grã prouecho,
 Qu'era hõbre (en verdad) sabio, y prudete
 Que assi como cauía el gran despecho
 Deshazer la verdad al impaciente,
 Perder el seso en la passada obra,
 Por la misma razon aqui le cobra.

Viuieron bien los dos con alegria
 Por largo tiempo, y nunca lo passado
 Ninguno de los dos lo zaheria,
 Haziendo cuenta qu'era sepultado,
 El Moro Aragonés dellos partia,
 De todos siendo muy acariciado,
 Passando por Bearne el puerto alto,
 Señala para laca el dulce salto.

Al passir de aquel monte a medio dia
 Hallo tres caualleros efforçados
 Y como el Moro el rostro descubria,
 Por yr sin yelmo los ojos mudados,
 El vno de los tres le conocia
 Qu'es Sacripante flor d'enamorados
 El Rey de Circasia tierra bella,
 Que nueuas busca de Angelica bella.

Pancrate, y el Tartaro famoso
 Son los otros, que vienen juntamente:
 Ferraguto se para valeroso,
 Porque los tres parecen nueua gente,
 No era Ferraguto cierto hermoso,
 Mas era con encanto tan valiente,
 Con qualquier de los pares en contienda,
 Podia alargar bien la fuerte venda.

L'auisado Circafo que le mira,
 Despues de la contienda tan brauosa
 Que Melisa partio, siempre sospira
 Por nueuas alcançar d'aquella hermosa,
 Con gran sosiego drecho al Moro tira,
 Su fiero coraçon nunca reposa,
 Saludo a Ferraguto, y la cabeça
 Inclina con razon vna gran pieça.

Al guerrero pregunta como amigo,
 Siguiendo entrambos se de razon fuera
 Adorando adaqueel gran enemigo,
 Que a simples engaño con secta fiera,
 Vñdo del saber siempre consigo
 De Sergio monje, al qual sobre manera
 El diablo engaño, para engañarlos,
 Y assi del fumo bien mal desuiarlos.

Que do sigue la fenda le pregunta,
 O si buscando va d'amor ventura,
 Y esto hablando con el cerca se junta,
 Quitando a su cabeça l'armadura,
 El brauo Ferraguto a el sa junta,
 Mostrando se cortes con gran cordura,
 La mano agena toca, y aun la besa,
 Costumbre Mora, agora ya's Francesa.

A todos saludo con continente
 De muy buen hombre d'armas valeroso,
 Todos quatro caminan al presente
 Por reyno d'Aragon frio, y venoso,
 Responde Ferraguto al Rey valiente,
 Que a la verdad camina sin reposo,
 Ayudar a Marsil su Rey pujante,
 Contra Carlos potente, y arrogante.

Los limites de Galia romper quiere,
 Asaltando la Spaña belicosa,
 Salga la cosa en fin como saliere,
 Que por cierto es empresa valerosa,
 Por ser en Caragoça ya se muere,
 A dar l'asiento en esta braua cosa,
 Y defender la tierra, y que haze cuenta,
 Que del passar el Franco s'arrepienta.

Los valerosos tres sin poner cisma,
 Quieren acompañar al Moro fuerte,
 Pues era pelear contra la crisma,
 Por quien no dudan ellos la gran muerte:
 Los mas valientes son de la Morisma,
 Y l'Español lo tiene por gran suerte,
 Lleuando tales tres dentro en su vando,
 Sus excelentes nombres alcançando.

El Circafo conto quien ellos eran,
 Y la fama tambien los ensalçaua,
 Que los quatro al resto bien pudieran,
 Trauar contienda (sin razon muy braua)
 Fuera Cotaldo quien reconocieran.
 Gran dominio, mas bien lo declaraua
 El fuerte Rey d' Argel, quien sobrara,
 Que con qualquiera destes se ygualara.

El del Carpio tambien era gallardo,
 Sin arequife d' armas encantadas,
 Que no deuia nada al gran Bastardo,
 Aquien las armas cubren muy preciadas,
 Ni menos al hermano del Alardo,
 Nia quantas criaturas engendradas
 Fueron fora el cielo produzidas,
 Baxo el ser de Palas bien nacidas.

Todos quatro caminan drechamente,
 Donde Marsil estaua aposentado,
 Recogiendo con priessa mucha gente,
 Entre Ebro, y Gallego atendado,
 En Saldibia ciudad la mas potente
 Que tiene el Moro é todo el principado,
 De quien tiene l' gran nombre, y poderio,
 Con titulo de Rey, y señorio.

Quieren dezir qu' Alfonso recebia,
 Del Rey Aragonés gaje cad' año,
 Otros que l'amistad preualecia
 D'entrábos cõtra el Fráco muy estraño,
 Y por cartas l'auišo sentendia,
 Para euitar de Carlos el gran daño,
 O sea por amistad, o porque quiera,
 A defender se pone en delantera.

Hasta de Carlos ver el pensamiento,
 Exercitos engruessan muy pujantes,
 Y por la vista haran el mouimiento,
 Como Hispanos valientes, y constantes,
 Que aunque Moros, nacidos en l' asiento
 Son del riñon, y rostros tan galantes,
 Criados con l' esfuerço, y valentia,
 Y así solo en la fe de diferia.

Fueron del gran Marsil bien recebidos,
 Y gazajo los bien con mucha fiesta,
 Con l' ayuda se tornan muy validos,
 Desean todos ser ya en la requesta,
 Estauan con deuifas bien luzidos,
 Como yo digo al pie de la floresta
 De arboles, y rios harto umbrosa,
 En frente de Saldibia poderosa.

Qu' el mucho tiempo agora lo ha mudado,
 Y no parecen mas de las riberas,
 Que alamos gentiles han quitado,
 Arboles poniendo en mil maneras,
 El Rey de Huesca de Marsil cuñado,
 Estaua alli en las tiendas primeras,
 Y d' Alcañiz, Daroca muy potentes,
 Los Reyes son alli con muchas gentes.

Los cauallos ginetes bien ligeros
 Dauan muestra de si muy plazentera,
 En jugar a las cañas los primeros,
 Y al fiero acometer con fuerça entera,
 Tomados tienen todos los senderos,
 Con adalides (gente muy artera)
 Para nueuas saber de qualquier passo,
 Con fuerte coraçon jamas no lasso.

Tiene Marsil seys mil ginetes fuertes,
 Con las bellas adargas tan hermosas,
 A los quales (segun caben las fueres)
 Guardauan las entradas peligrosas,
 Y estos sin temor de proprias muertes,
 Estauan con sus fuerças poderosas,
 Esperando con deseo la gran guerra,
 Para hinchar del despojo bien la tierra.

CANTO

Tenia d'infanteria gente baxa,
 Defarmada (segun costumbre antiga)
 Mucha, y de continuo mas le abaxa,
 La qual de ser constante es enemiga,
 Por ponerlos en orden bien trabaxa,
 Y que cada vno su estandarte siga,
 Mas aquel su sudor es escusado,
 Que no saben seguir sino el arado.

Alfonso esta gimiendo la perdida
 Del buen tobrino, y Conde de Saldaña,
 No saben cosa alguna de su vida,
 Y en estremo lo sienten toda España.

Que aquella nueua dulce no's venida,
 Como es libre d'Alcina que le daña,
 Ya España va derecho, y el correo,
 No ha llegado por causa d'vn rodeo.

Iuntaua su poder Alfonso el graue,
 De las tierras que tiene belicosas,
 Que cada'l dia espera (pues lo faue)
 Al Frances por espías muy mañosas,
 Y porqu'el canto en esta enstança acaue,
 En el otro vereys d'aquestas cosas,
 La mayor parte si nie days licencia,
 Y que fenezca aqui prestays paciencia.

CANTO VENTESIMONONO,

Que trata el asiento de los campos del Rey Alfonso, y como Bernaldo libra a vna donzella de vnos caualleros que la querian matar, la qual le cuenta la graciosa historia de Alambron, y de la infanta Fenisa.



CARLOS
 quinto a
 quien el
 gran im-
 pero
CON MUY
 digna ra-
 zon va
 del can-
 tando,

Qu'el gran Setentrion firme y entero
 Hasta agora indomable, del triunfando,

En tierra d'enemigos fu'el primero,
 Que dellos se valiera, y peleando,
 El cielo le amostro como en l'antigo,
 Que como a Iosue le fuera amigo.

En la Germania el gran Cesar venido
 A tener la dieta acostumbrada,
 Sin tener ningun campo recogido,
 De perdidos herejes rodeada,
 Su gran corte mostro, ser tan sabido,
 Como efforçado (segun la gran jornada)
 Contra el Saxon el Albis nos declara,
 Con la fuerza Española muy mas clara.

No me quiero poner en este punto,
 Querer tratar l' alteza deste casto,
 Qu' el cuerpo del diuino ya defunto,
 Tornaria su canto en esto lasso,
 Entre Mansilla, y Leon esta muy junto,
 El campo Leones en gentil passo,
 Recoge belicosos Guipuzcanos,
 Y tambien de la vieja Castellanos.

De la Asturia valientes y esforçados,
 Tambien tiene Gallegos valerosos,
 Que por Alfonso estauan conuocados,
 Con fuertes dardos braços poderosos,
 Los Francos Vizcainos son llegados,
 Cõ los capotes cortos y harto hermosos,
 Muy fuera de traicion continuo fueron,
 Y a sus queridos Reyes bien siruieron.

Alfonso tiene destos recogidos,
 Infantes veynte mil hombres de fuerte,
 Los cañones de fuego no nacidos,
 Pudiendo se amolstrar qlquier muy fuerte,
 O inuencion cruel, y quan perdidos
 Innumerables hombres a la muerte
 Lleuas tan sin saber qual esforçado,
 Qual valiente, ni qual acouardado.

Cauillos tiene hartos, y esto es cierto,
 Hidalgos muchos (gente no pechera)
 Y tiene con Marfil muy buen concierto,
 Que sean al puerto en muy gentil hilera,
 No saben el designo, o porque puerto
 Carga Carlos, y assi desta manera
 Estauan a la mira apercebidos,
 Sus buenos campos todos recogidos.

Hermanos d'aquel conde de Saldaña,
 Padre d'aquel Bernaldo valeroso,
 Como grandes entonces de la España,
 Vienen presto con curso presuroso:
 L'vno es Hernan Sandias que no daña
 Al linage gentil, y belicoso,
 L'otro llaman Rodrigo de Ralura,
 Qu' en Roncesualles tiene sepultura.

Con mas de cien cauillos bien tratados
 A sus despenas vienen a seruille,
 Con fuertes armas todos adreçados,
 Y tambien por merced alli pidille
 Del preso hermano, y pies encadenados,
 Y los ruegos empieçan a dezille,
 Mas no ha lugar su digno, y alto ruego,
 Y en el pecho les causa desofiego.

Bien le piensan seruir en la gran guerra,
 Aquel animo altiuo declarando
 Que alcançaran merced de aquel q' cierra
 El justo Alfonso en carcel castigando,
 Porque sepays la causa que destierra
 Su libertad, aqui la publicando,
 En muy breue oracion dezir la quiero,
 Deste tan desdichado cauillero.

Tenia Alfonso dotada de hermosura
 Vna hermana gentil, y en todo bella,
 Con la qual repartiera la natura
 De sus dones, (y estaua sin querella)
 De qualquiera nacida criatura,
 Y al padre de Bernaldo la centella
 De su rostro encendio el fuerte pecho,
 Y el coraçon le tuuo muy desecho.

Assi l'amor qu'a nadie no perdona
 En alto estado, o puesto en la baxeza,
 A la infanta muy digna de corona,
 Las entrañas l'enciende con presteza
 Del conde de Saldaña, y su persona
 Ornada de saber, y fortaleza,
 Qu' el vno por los dos casi moria,
 Y el otro semejante desto hazia.

No faltara remedio a sus amores,
 Que adelgaza el juyzio ciertamente,
 Mas el es tal que siempre sus rumores
 La muestra dan de si a la mas gente.
 De continuo nos muestra mil primores,
 Y en poco rato al rudo haze prudente,
 Amores causa desto a quien maldigo,
 Pues siempre para mi fuera enemigo.

CANTO

Por el Real palacio le dio 'ntrada

La gentil dama al Cond'enamorado,
Y no solo vna vez fuera pisada
Aquella via (segun os he contado)
Mas fueron muchas, hasta que preñada
La dama queda, y el Conde aprisionado,
Que secreto no pudo ser el cuento,
Causando al Rey Alfonso gran tormento.

Pare a Bernaldo, en celda fue metida,
Prision para muger muy verdadera,
Do santa fenecio la corta vida,
No pudo jamas ver quien causa fuera,
Y el Rey casto mostrando muy cumplida
Su profession, lo hizo de manera
Qu'ella monja, y el en gran cadena
El pecado pagassen con la pena.

Bernaldo se crio mucho querido
Del tio Alfonso, dando los señales
Ser para nuestra España bien nacido,
Librarla de prision, y de sus males,
Heroicos hechos hizo y fue valido,
Dexando mil hazañas imortales,
Quantas su gran historia lo declara,
Que al mundo abierta esta valida, y clara.

Entonces era el Carpio muy mas fuerte,
No teniendo del bronze l'artificio,
Del castillo Bernaldo (de gran fuerte)
Era señor vsando bien su oficio,
Su gran poder contino le conuierte
Contra Moros, haziendo l'exercicio
Con tal valor, o fuerça tan 'straña,
Que altamente sonaua por la' Spaña.

Eranle tributarios muchos Moros,
Quantos al rededor d'alli tenia,
Y por su grado, o fuerça con thesoros,
El molesto tributo recogia.
Tambien cauallos, muy valientes toros,
A vezes por presente recibia:
Su nombre valeroso era sonado,
Y mas su fuerte braço respetado.

Tomara l'apellido valeroso,
Del nombre de la tierra que mandaua,
Y Bernaldo del Carpio poderoso,
Por toda nuestra España se llamaua,
A Francia se partiera desseofo,
De ver la justa (como os lo contaua)
Aquel segundo canto desta historia,
Si adicha le teneys en la memoria.

El qual en justa aquellos Paladines,
Qu'en la razon estauan en la corte,
Hizo tocar la tierra, y sus confines
Con mano poderosa, y por deporte
Qual fueren en la mar y fieros fines,
Heridos de la furia del gran Norte,
Batir la blanca espuma furiosa,
Sin poderse parar delante cosa.

Quedan assi en Paris los caualleros
Faltando de pesár muy defabridos,
Que cierto principiaron los agujeros,
Señalando de España ser vencidos:
D'alli parten entrambos los guerreros,
Bernaldo, y Ferraguto muy validos,
De l'vno ya os conte (sino m'engaño)
Contare de Bernaldo vn caso estraño.

Vn llanto le dexamos que muy triste
De pecho mugeril se pronunciaua,
Buelue el cauallo que jamas resiste,
El bosque hiende donde señalaua,
Por aquella espessura presto enuiste,
Adonde a poco trecho se amostraua
Vna dama gentil a vn roble atada,
Quequando de fortuna congoxada.

Estan dos caualleros cerca della,
Y entrambos de su fin estan tratando,
Desnudas las espadas con gran mella
Que a la preciada honrra van cargando,
En ver al cauallero la donzella,
Con alta voz l'estaua suplicando,
Cauallero por Dios al triste passo,
Ayuda me presta, y no esteys lasso.

Para ellos se fue con voz graciosa
 Bernaldo valeroso, y les dezia,
 Como parece mal aquesta cosa
 En buenos caualleros de valia:
 Por mi amor que aquesta dama hermosa,
 Defateys presto, que mal me parecia,
 Que quien la de ayudar que la maltrate,
 Y vergonçosamente que la mate.

El vno respondio, esse cuydado
 Que agora principiays muy poco presta,
 No auays de pagar vos nuestro pecado,
 Y al camino bolued, y la floresta,
 No cureys de buscar, qu'es escusado,
 Que habley en perturbar aquesta fiesta
 Del sacrificio que veys apunto puesto,
 Por esso partid dende, y muy de presto.

Con sospiros la dama se quexaua,
 Que a sinrazon moria ciertamente,
 Y con muy altas voces le rogaua
 Al del Carpio cortes, y muy valiente,
 Que su congoxa mire cruda y braua,
 Y la poca piedad d'aquella gente,
 Y por sus manos cobre alli la vida,
 Qu'en terminos esta de ser perdida.

Oyendo l'Español aquella fiera
 Respuesta, que le ha dado el cauallero,
 Por otra parte la dama lastimera,
 Del cauallo deciendo muy ligero,
 Y arremete a los dos con fuerza entera,
 Y a defender se pone aquel primero,
 Y el segundo le ayuda en la batalla,
 Y empiegan de cruxir muy bien la mallá.

Estan los dos a pie, y el de Saldaña,
 Por esso se apeo como efforçado,
 Dexando aquel cauallo qu'en la España,
 Su par ygal d'aquel nunca fue hallado,
 Ser ellos dos en esto les engaña,
 Que le pensaron presto auer sobrado,
 Mas le España en poco los tenia,
 Por el acto cruel en que los via.

Espadas altas en el yelmo fuerte,
 Los dos al vno estauan combatiendo,
 Mas el buen braço luego le conuierte,
 A entrambos los contrarios deshaziendo,
 Al vno hiere con dichosa suerte
 Encima el braço, y todo le rompiendo,
 De presto vino al suelo, y el gritando,
 De su perdido braço querellando.

El segundo se puso como a bueno,
 A defender la vida tan preciada,
 Ensangrentando todo aquel terreno,
 Lo poco que ha durado la jornada,
 El braço del Hispano fue sin freno
 En los golpes que vsaua en lastacada,
 Y acertando le vno en coyuntura,
 Su vida feneciera, y la ventura.

Sobr'el yelmo le dio aunque d'azero,
 Y estofado muy bien segun se viera,
 El golpe le partio siendo muy fiero,
 Como si blanda massa, o vidrio fuera,
 Quedo en dos partes, y el arzon postrero,
 Tambien el fuerte golpe le rompiera,
 Cayendo medio cuerpo, y las entrañas,
 Venciendo el capitan de las Españas.

Merced le pide aquel qu'el braço tiene
 Del cuerpo menos en la braua guerra:
 Y poco de la vida alli sostiene,
 Tendido con dolor en fria tierra,
 Otorga la merced, mas no conuiene,
 Qu'el querido viuir presto destierra,
 Muriendo al mismo punto de improuiso,
 Y dudo si allegara al paraíso.

La dama defatara, y le pregunta,
 La causa que tenian de matarla,
 La qual temORIZADA muy defunta,
 Le ruega que de alli quiera sacarla,
 Qu'en verte de los muertos a tan junta
 El coraçon le falta, y con mirarla,
 Su color puede ver a tan mudada,
 Que parece muger defenestrada.

CANTO

Qu'ella le contara su desventura,
 Siguiendo su camino de confuno,
 Que cerca'l palafren en la'speffura
 Porque visto no fueffe de ninguno:
 La dama muestra en fi gran hermosura,
 Aunqu'el rostro de alegre tiene ayuno,
 Señalando en su rostro gran manera
 Bernaldo en esto el palafren truxera.

Quando al ancho camino son salidos,
 La dama su temor algo aliuiando,
 Limpio sus ojos del llorar perdidos,
 Del gran dolor qu'estuuo atraueffando
 Que aun le parece verlos ya vencidos,
 Viuos delante della executando
 La muerte, que a los ojos vio muy cierta,
 Y assi de libre ser estaua incierta.

Y assi empeço a contar al de Saldaña,
 Señor, natural foy d'aquesta tierra,
 Mi fortuna contino que me daña,
 Softuuo para mi siempre gran guerra,
 Esta cruel que tanto nos engaña,
 Si aduerfa contino el bien destierra,
 Esta fue mi señor quien m'ha traído
 Al passo triste, do m'auceys valido.

Quando passo Agramante de Barbria
 Contra Carlos, y Francia con querella,
 De vengar al Troyano, qu'entendia
 Con su poder vengar la muerte aquella
 Mantuuo guerra aqui con gran porfia,
 Adonde tanto esfuerço, y cosa bella
 Sucedieron con hechos tan notables
 De fuerte braço al mundo memorables.

Passando d'Aragon aquel Rey Moro,
 Que Marfil tiene nombre tan valido.
 Siendo yo mochacha, gran theforo
 Diera por mi, auiendo me prendido
 Vn soldado d'aquellos de su coro,
 Y en la casa me puso, y proprio nido
 De su hija la flor d'Espina hermosa,
 Desembuelta, gentil, y muy graciosa.

Como fiel camarera la firuiera,
 De lo que mi edad l'acompañaua,
 Supe della vn secreto en tal manera,
 Qu'ella por me guardar me presentaua
 A vna prima fuya, y deuda entera, (ua,
 D'Ampurias Reyna, aquié m'encomédas
 Por temor de Marfil su padre brauo,
 Que d'vn cierto pesar estaua esclauo.

La causa porque fuera alli le cuenta,
 Ariosto os lo conto de Ricardeto,
 Y al Español el cuento le presenta,
 De Bradamante, y el, y del secreto,
 Flor d'Espina porqu'esto no se sienta,
 Con vn criado fuyo muy discreto,
 Presente hizo de mi como he contado,
 A la Reyna d'Ampurias de su grado.

O porqu'el padre a mi no me mataffe,
 Que del secreto sabe mucha parte,
 O por temor que no lo publicasse,
 Su buen criado, con el presente parte:
 Y como a aquel reyno yo allegasse,
 Qu'el monte, y mar de Frâcia le departe,
 Tratada fuy muy bien d'aquella Reyna,
 Qu'en este dia de oy felice reyna.

Ganele voluntad, y me queria,
 Como hija natural, y lo mostraua,
 Comigo sus cuydados departia,
 Y el pecho muy abierto me aclaraua,
 Quando dexe Aragon bien me dolia,
 Mas con el nueuo ser ya me oluidaua,
 La buelta dio fortuna con su rueda,
 Que jamas ha costumbre d'estar queda.

En el Egypto vn Rey muy poderoso
 Tenia vna hija hermosa en las nacidas,
 Y la fama del rostro mas hermoso
 Tenia largas nueuas estendidas,
 Vn hijo de mi Reyna valeroso,
 Sintiendo dende lexos las heridas
 De la dama gentil, y tan auente,
 Codiciola d'aucr como a valiente.

El nombre del infante (de quien digo)
 Era Alambron de todo bien dotado,
 Aunque no lo amoſtro ſer lo conigo,
 Pues a ſu caula tal me auian parado,
 Partio por mar, y alli lleua conſigo
 Mucha gente por yr muy mas honrrado,
 Y alla gozar de vella, y de ſeruilla,
 Y aſſi partiera alegre a marauilla.

Blancas velas con nauies poderoſas
 Al viento dio, ſurcando el mar branofa,
 Baſtecidas muy bien, y muy hermoſas,
 Y el viento fauorable, y bonançofa,
 Las aguas traueſſo marauilloſas
 Tambié los golfoſ qu'ay haſta l'hermoſo,
 Y ancho rio de todos memorable,
 Que paſſa por Egipto tan aſable.

La tierra que fundara el Griego fuerte,
 Hijo d'aquel Philipo tan ſabido,
 Toma el puerto teniendo buena fuerte,
 Ado dizen, que fue bien recebido,
 Su caminar de preſto le conuierte
 A vna ciudad, do nueuas ha'ntendido,
 La dama eſtar, por quien fue ſu jornada,
 Que la hermoſa Fenifa es oy llamada.

De Caria y Paleſtina dos infantes
 Hallo en tierra qu'eſtauan publicando
 Ser de la gran Fenifa los amantes
 Y lo qu'el miſmo quiere eſtan bramando,
 Y en el tiempo moſtrauan ſer conſtantes,
 (Segun las feſtas, qu'eſtan ordenando
 Por ſeruicio de quien agora cuento)
 Sintiendo por ſu amor graue tormento.

Saben todos d'aquella ſu venida,
 Y la'ntencion que amor la publicaua,
 Con gran plazer ſu gente recibida
 Fue, porqu'el proprio Rey lo comédaua,
 Su perſona tambien, que muy guarnida
 De adreço rico, alli la ſeñalaua,
 Y fue apotentado en la gran tierra,
 Que ſu grandeza grande nos entierra,

Aquellos que pretenden ſer maridos
 De la dama (que os cuento tan hermoſa)
 Hizieron feſtas ſaliendo muy luzidos,
 Mas Alambron triunfaua en toda coſa,
 Pararon ſe de celos muy perdidos
 (Como dolencia en fin tan peligroſa)
 Deliberan pedir la dama bella,
 Por ſu eſpoſa moſtrando la querella.

Salen las peticiones con certeza,
 Y allegaron los tres al miſmo punto,
 Dudaua el Rey moſtrando gran pereza,
 Para dar la reſpueſta, mas fue junto
 Aquella hermoſa hija con preſteza,
 Su parecer le pide, y el traſunto
 Diga ſu voluntad, y a quien ſinclina
 D'aquellos tres, y a qual ſe determina.

En breue reſpndio, que no ſabia
 Determinarſe aſſi tan preſtamente,
 Con el padre concierta para vn dia,
 Con tal que aya d'eſtar ella preſente,
 Que combide a los tres, y ella veria,
 Qual ſera para ella ſuficiente,
 Y que haſta alli licencia quiera darle,
 Y qu'eſto quiere hazer por contentarle.

Al padre parecia qu'el don pedido,
 Era con gran razon, y le otorgara,
 Que fuele dañar mucho al bien marido
 Faltar diſpoſicion o linda cara,
 O dezir la muger no he conſentido,
 Que a verle yo con el no me catara,
 Y aſſi le plugo hazer la gran comida,
 Do Fenifa ſalio muy bien guarnida.

Parcicole Alambron que al fin lo era
 En cuerpo, y ayre, y grauedad eſtraña,
 Hermoſo roſtro, y muy gentil manera
 Qu'era el mas lindo, y cierto no ſengaña,
 Los ojos ceua en el, y alli quitiera
 Hartarle del (mas veys como le daña)
 Melindres de mugeres milagroſas,
 En eſpecial ſi aciertan ſer hermoſas.

CANTO

El moço come, en ella contempla,
 O amor, o la fortuna que ordenasse,
 Que hizo vna simpleza que montaua
 Casi nada por bien que se pesasse,
 Y oy dezir que fue, que no miraua
 Su hermoso gesto, y della descuydasse,
 Otros dicen vertirse cierta cosa,
 Del agua que beuiera tan costosa.

Siguio la natural vieja costumbre,
 De melindrosas ser en qualquier parte,
 Causando a los que tratan pesadumbre,
 Sin poderse valer con fuerza, y arte,
 Esta nos dio señal de ser la cumbre
 De niñerías, pero al fiero Marte
 En ver su rostro enterneciera el pecho,
 Y por su amor quedara muy delecho.

Acabose el vanquete sumptuoso,
 Despiden se los tres que competian,
 Dan la palma de ser el mas hermoso
 A alambron (a quien los mas creyan)
 Que sera de la dama cierto espoto,
 Segun las bellas muestras parecian,
 Mas como muger digo que queremos,
 Vn no sé que, y al fin son los estremos.

Al padre defengaña la hija hermosa,
 Que nadie de los tres no le contenta,
 Pareciendo le cosa milagrosa,
 Que d' Alambron hiziesse poca cuenta,
 Parecia en verdad injusta cosa,
 Quedar de vna tal pieza descontenta,
 El padre alli con muy gentil criança,
 De los tres defengaña la sperança.

El no querer casar se publicara,
 Y por saber la causa esta muriendo
 El infante Español, el qual buscara
 Sus buenos medios, fue lo descubriendo,
 Supo aquello que tanto le dañara,
 Y estase de petár casi muriendo,
 Viendo ser causa aquel tan simple caso,
 D'aquel crudo desden, y fuerte passo.

Cayo malo del crudo pensamiento,
 No sabe que se hazer, ni donde vaya,
 Que dexea su Fenisa es le tormento,
 Y de quererla tanto, se desmaya:
 Anduuo muchos dias descontento,
 Licencia pide al Rey para la raya
 De su reyno partir, y assi la diera,
 Partiendo con dolor, y pena fiera.

Los otros dos assi lo mismo hizieron,
 Siguiendo cadaqual su buen camino,
 Llegaa al puerto Alábron, y claro vieron
 Querer boluer alla dedonde vino,
 Mas su intencion gentil no conocieron
 Que mal guiana mi aspero destino,
 Señal dio de partir, y alli quedara,
 Y todas sus compañías embiara.

Sola vna naue suya en aquel puerto,
 Ligera a marauilla, y voladora
 Mando quedar alli con gran concierto,
 Y d' alli no se parta sola vn hora,
 Hasta que tenga su mandado cierto,
 Delibera boluer do la señora
 Con tanta sinrazon le aborrecia,
 Y el por gozar d'aquella se moria.

Configo lleua vn hombre esprimentado,
 Antiguo, viejo, hombre de gran arte,
 El qual es fama auer estudiado
 En Magica gentil la mayor parte,
 Y fue de muy pequeño bien criado
 En la casa real, y con el parte
 Con joyas que han traído muy preciadas,
 Qu'en la naue tuuieron bien guardadas.

Las quales con licor muy admirable
 Mojo y confeciono, para que obrassen
 La prueua que vereys tan espantable,
 Y el pecho de la dama maltrataffen
 D'aquel tan fiero mal qu'es incurable,
 Y con furor el alma le ragassen
 Dedonde le viniera el ser valido,
 Y causa de jamas ser conocido.

Como hombre de labor compone el gesto, Admira se de ver tanta obra nueva,
 De tofco paño el cuerpo s'ha vestido, Por delicada mano tan compuesta,
 Que mo el rostro del Sol, y fue muy presto, Diziédo va, Alábron, aquesto es prueua,
 En otro de lo que era conuertido, Que tienes buen juicio, y mano presta,
 No la buena intencion, que todo el resto Mas el infante el mal se le renueua,
 Perder se puede: mas queda valido Y dixole, Señora poco presta
 El coraçon gentil so tofcos paños, Todo quanto aqui miras, pues mayores
 Por mas que le sucedan largos daños. Obras labrare yo por mis amores.

Azia el palacio fue do vn gran jardino La infanta se rio de la simpleza
 A vna parte esta vnico al mundo, Del moço labrador qu'ella pensauz
 A compañando le arte, y su destino Tostado bien del Sol la gentileza
 Porqu'en esto al presente no me fundo, Mucha parte d'aquella le quedaua,
 Y como a estraño moço, y pelegrino Holgose mucho en ver tanta estrañeza
 Con el felice hado, y tan jocundo De los andamios, que representaua
 Cõ quié l'abra el jardin presto encõtrara, Aquel moço gentil desconocido,
 Y por muy poco precio falquilara, Por los amores della tan perdido.

Alegre esta mirando su gran hecho, Parte d'alli la infanta, y l'ha mandado
 Tan prospero se yua encaminando, Nucuos vestidos por merced entera,
 Rompia la tierra mostrádo el duro pecho Mas el que de vestirse no ha cuidado,
 Que amor le'nduricia, señalando Sino en fabricar modo, y la manera,
 Que con sudor se alcáça el grã prouecho, De como alcance el premio deseado,
 Y assi en su valor continuando, Qu'es lo que le causaua pena fiera,
 Querido era d'aquel labrador llano Vna mañana quando el Sol salia,
 El moço fuerte, y diestro cortesano. Delante vna ventana se ponía.

Del arrayan mil obras componia, Afombra de vn naranjo al fresco fue lo
 Mil flores nunca vistas florecieron, Contempla la ventana, do assomaua,
 Por ver las estrañezas se venia Continamente aquel Angel del cielo,
 La bella infanta, y en orden pusieron Qu'el pecho, y las entrañas le rasgaua,
 Todo aquel huerto (como conuenia) Con que xarte passaua el desconuelo,
 El amo, y moço, donde recibieron Vn largo rato, y canso se quedaua,
 A la señora, y dama llanamente, Vertiendo con dolor agua caliente,
 Como es costumbre vieja entre tal gente. Del fuego interior qu'es impaciente

Mas Alambron que l'alma le arrancaua La hora llega que tiene acostumbrado,
 Aquel desden, qu'en ella conociera, Gozarla infanta el fresco que le daña,
 De rato en rato por ella sospiraua Pararse a la ventana que lo ha usado,
 Que vn duro corazon enterneciera: Y vereys de la fuerte que l'engaña,
 Y en lo interior la contemplaua, Si engaño puede auer do f'es tratado
 Mas de pensar en esto era muy fuera, Lo que trato Alambron por via' estraña,
 La muy gentil Fenisa ya olvidada Y assi vereys la infanta muy vencida,
 De lo que sucediera en tal jornada. Y su presumpcion vana ser perdida,

CANTO

La joya que guardo la mas preciada,
Lleua escondida dentro del gran seno,
La qual sacó con mano descuydada,
Y allí l'atienza encima del terreno,
Es vna hermosa aue muy labrada,
Rompiendo de codicia todo el freno,
Qual hermosa Perdiz con a las bellas,
Echando de sus plumas mil centellas.

Era hecha por tan diuina mano,
Que vnica en el mundo parecia,
Su gran riqueza en todo nuestro llano,
Cosa no veo a que ygualar podria,
No tauo tanto oro el gran Romano,
Para mercar la joya que os dezia,
Qu'el pico era vn rubi de gran fineza,
Que con carbunco yguala en gentileza.

El pecho tiene d'vn diamante fino,
Entera pieza, y muy bien ochauada,
Haziendo las villumbres tal camino,
Qu'en la ventana dan qu'es enfalçada,
Los pies, y piernas son de vn pelegriño
Çafir muy lindo, y toda es fabricada
Con tanta excelencia, y tan costosa,
Qu'es tenida por pieza milagrosa.

Estan juntas las piedras de manera,
Que no saben por donde estan juntadas,
Y no os deys a entender por arte fuera,
Tan ricas cosas en ella acumuladas,
Mas es natural joya, y verdadera,
Y otras muchas he visto yo encerradas,
Con la que digo a tu valor ygulan,
Y precios para ellas no se hallan.

Salio Fenisa, qual con red atiende,
A liebre astuta el rustico labrando,
Que sin poder correr no se defiende,
Sus muy ligeros pies allí enredando,
Su bella vitta al derredor estiende,
Y en las villumbres luego contempládo,
El desseo la lleua al aue bella,
Y tiene por mercalla gran querella.

Al huerto baja y mira la riqueza,
Pregunta de quien es al moço altiuo,
El qual le respondió con gran tibieza,
Cierto es mia (aunque contigo viuio),
Mercar la quiere en ver su gentileza,
Que pida lo que quiere, mas esquiuo
El moço respondió con menosprecio,
No se basta apareciar el alto precio.

Si por ella me dan vn reyno entero,
O otra cosa muy mas encarecida,
O junta toda el Asia con su impero,
Esta aue no dare de mi querida,
Solo vn precio me basta, y este quiero,
Y así ella sera muy bien vendida,
D'otra arte no, haciendo el profupuesto
De no dalla por todo el mundo y resto.

Codicia de saber la dama bella,
El precio sobre todos estimado,
Descubre importunando su querella
Al tierno moço, el coraçon ralgado,
Casi temblando dixo a la donzella,
Daria l'aue por ver se regalado,
En los sus braços vna noche toda,
Gozando con descanso de tal boda.

La señora del gran atreuimiento
Del moço labrador esta pasmada,
Mostrote braua pero al fin del cuento,
Por la joya f' muestra no'n fadada,
Con razon le castiga, mas contento
Alambron se señala en tal jornada,
Pues sabe su intencion la dama hermosa,
Que pienso qu'es el fin de toda cosa.

Alli le ruega mucho, que le venda
Aquella Perdiz bella, y no prestaua
Romper por interese aquella senda,
Si su desseo el moço no alcançaua,
Duro por largo rato la contienda,
Y el codiciar de auerla la quemaua,
Al apotento buelue do ha salido,
Y d'Alambron aumenta su partido.

Passara imaginando el dia todo,
 La noche se allega descontenta
 Pensando la manera, el arte y modo,
 Para que con la joya este contenta,
 Pienſa d'atraueſſar el ancho lodo,
 Dentro el pecho, haziendo larga cuenta,
 Qu'en ſu poder la joya ordenaria
 La muerte al moço, y nadie lo ſabria.

No repoſa Alambron en eſte paſſo,
 Qu'el lazo puſo ſegundariamente,
 Junto al aue vn tan hermoſo vaſo,
 Que par y qual no tiene en el Poniente,
 Los dos le ofrece, no ſa muestra eſcaſo,
 Tornando l'el deſſeo mas feruiente,
 Qu'el caſo ſe eſetua, y lo concierta
 A media noche, y por aquella puerta.

Todo a aquel gran peſar (qu'el duro pecho,
 D'aquel deſden paſſado l'auia hendido)
 Pierde al punto, eſtando ſatiſſecho,
 Sobre qualquier que fuera bien nacido,
 Duro el dia al parecer gran trecho,
 Y el planeta mayor auer corrido,
 Mas larga poſta al moço pareciera,
 Eſperando eſfogar ſu pena fiera.

La noche viene, y ella l'eſperara,
 La caſta honeſtidad aparte echando,
 Las joyas toma, y la mejor dexara,
 Lo diuino por poluo fue trocando,
 Y ſus hermoſos braços añudara
 Al gentil Alambron, y deſcanſando
 La noche eſtan, y quando eſclarecia,
 Por el lugar ſecreto el ſe ſalia.

El fue contento, y ella muy contenta,
 El queda alegre, y ella no muy triſte,
 Hazia de primero larga cuenta,
 La qual el hado ſiempre le reſiſte,
 No del paſſado juego descontenta
 Quedo Fenifa, porque luego aſſiſte,
 A tratar con el moço mal preciado,
 Que la paſſada noche tuuo al lado.

Diſſimula quien es, como a prudente,
 Y mil amores paſſan en la huerta,
 Tienen el pecho entrambos muy caliète,
 Tornan a concertar la gran reyerta,
 A la noche primera precedente,
 Su mano le tendra la puerta abierta,
 Do bien podran gozar a mano llena,
 De los lazos que amor continuo ordena.

Podia lo bien hazer, porque ſus damas,
 Duermen aparte ſin tal pen'amiento,
 Fuera de penſar tan baxas llamas,
 Aquien tenia en la ſphera el gran intento,
 Duermen muy lexos en vſadas camas,
 Y aſſi ſtaua Fenifa con contento,
 Junto del labrador hombre groſſero,
 No en habito gentil de cauallero.

Quan cierto eſta que ſiendo femenina,
 La muy baxa intencion auia de vſarla,
 Que a lo peor continuo las inclina,
 Y aun vn paſſo no pueden deſuiarla:
 Con vn toſco villano determina,
 Lo que Infante no pudo declinarla,
 Infelices noſotros, pues lo vemos,
 Sin poder eſcapar de ſus eſtremos.

Bellas noches gozo como dichoso
 El moço diſtraçado del bel pecho,
 Ellas haziendo el curſo preſuroſo,
 Cauſando a los amantes gran deſpecho,
 El trato encienden con el fuego hermoſo
 Que agua no le baſta a ſer deſecho,
 De dia en aquella huerta eſtan tratando,
 Y en la cama de noche deſcanſando.

Vino la bella dama vſando el trato,
 A hinchar el vientre haziendo ſe preñada,
 Las pieças que penſo mercar barato,
 Fue muy cara la compra, y eſculada,
 Penſara bien y viera el deſcatato,
 Que hecho tenia en tal vil jornada,
 Deleſperar ſe quiere de gran pena,
 Quiriendo ſe ahorcar de vn alta almena.

CANTO

Sus ojos maldiziendo, porque vieron
 La causa para hazer tan gran vileza,
 Sus pies tambien que al passo la truxerõ,
 Siendo infanta caer en tal baxeza,
 Tal trance sus melindres biẽ le vrdieron,
 Que la excelente, y rara gentileza,
 Qu'a tantos desdẽno, y adaqueel mismo,
 La viesse sepultada en el abismo,

El vltimo remedio qu'ha pensado
 Aborreciendo a si, ya todo el mundo,
 Escondiendo su caso mal mirado,
 Viendo vnico ser, y sin segundo,
 De yr se lexos con el mal ropado
 Infante labrador, qu'esta jocundo,
 Viendo quan bien se cumple su desseo,
 Por tan hermosa via, y buen rodeo.

La noche que conciertan de partirse
 A pie solos, y muy arreboçados,
 Derecho va Alambron a preuenirse
 D'aquell astuto viejo en los criados,
 Conciertan el camino por do yrse,
 Muy mas corto por no ser embargados,
 Y alli dissimulado le aguardasse,
 Y como a moço pobre le tratasse,

Partierase Fenisa con sospiros,
 Preñada, moça, a pie (qu'es gran trabajo)
 Encarando fortuna alli sus tiros,
 A quien jamas se hallara buen atajo,
 Sus llantos recitar, ni aqui deziros,
 Sera bien euitar tan duro estajo,
 Considerad su mal, y desventura,
 Vereys que la cruel le fue muy dura.

Siluestremente la yua consolando,
 Muy al reus d'aquello que sentia,
 Alli su gran desden muy bien pagando,
 Y dentro el pecho Alambron reia,
 A media noche fueron se juntando,
 Con el criado viejo (que asistiã)
 Con vn caualllo hermoso, y guarnecido,
 Para solo aquell acto alli traido,

Sus delicados pies ya no prestauan,
 Laffos, y con ampollas del camino,
 Vereys a entrambos q por Dios rogauan
 Al sabio seruidor y pelegrino,
 Que pues que de confuno caminauan,
 Auiendolo ordenado assi el destino,
 Que la lleuasse en Grupa que moria,
 Hasta que descubriessse el rostro el dia.

La dama caualgo, y el solo queda,
 Dize que seguira siempre corriendo,
 Preguntan le do va, y el no lo veda,
 Con rostro graue a todo respondiendo,
 Dissimulando con la cara leda,
 Al puerto voy que alli stan atendiendo,
 Responde el viejo, y todos l'han rogado,
 Que la lleuasse alla y el lo atorgado.

Alegre quedo Alambro, pues qu'en la mano
 Tiene el querido fin con gran contento,
 Apartase a vna parte d'aquell llano,
 Y vn caualllo cogiera como el viento,
 Que apercebido dexa el hombre cano,
 Y tu camino sigue sin tormento,
 Compuesto al pastoril que assi imitaua,
 Al juez que aquellas tres tã mal juzgaua.

El nauio qu'estaua apercebido,
 Ligero como el viento y espalmado
 Boluiera con aquel al viejo nido,
 Lleuando la gran pesa s'ambarcado,
 Estaua cada qual bien aduertido,
 Que no fuesse el seõor mas respetado,
 De lo que señalaua su nauio,
 Y que al viejo prestassen seõorio.

Comia el viejo en muy crecida mesa,
 Dando por Dios d'aquello que le sobra,
 Aquella dama de fortuna presa,
 Tambien al amo que ordeno la obra,
 Lloro continuo en su cruel empresa,
 Vn hora de descanso no la cobra,
 La triste moça viendo que ha llegado,
 A tanto perdimiento, y crudo hado:

Sabia quienes, tambien la fusta qu'era,
Que al amo desecho de Melindrosa,
Acuerda que al señor no lo quisiera,
Por solo vna simpleza, y baxa cosa,
Y ahora se vea passar en tal manera,
Qu'el moço la sustente, esta llorosa,
Bastante a romper aunque d'azero,
Tuuiera el coraçon firme y entero.

El tiempo fauorece muy afable,
Y en breues dias llegan en la' Spaña,
Tienen a Boreas contino fauorable,
Passo los presto de la tierra estraña,
El qual quãdo se muestra muy mudable,
Al que piensa faber presto le daña,
No sirue para el la valentia,
Pues guia por do quiere cada'l dia.

Desembarcaron presto, y el secreto,
Guardan todos so pena de la vida,
Tal es la pena que a qualquier sujeto
En parte le pondra muy escondida,
La Infanta toma como muy discreto,
Trauiesse la ciudad de gran corrida,
Y porqu'es noche toman a posento,
(Creciendo de Fenisa el gran tormento.)

En pobre casa, en techo no luzido
Aposenta el señor d'aquella tierra,
Con la dama qu'el pecho le vuo hendido,
Haziendo le mortal, y cruda guerra,
Conto a su madre l'orden que ha tuuido
Por alcançar la dama que l'entierra
Su voluntad entera, y aluedrio,
La qual sobre si tiene el señorio.

El dolor que sintio dentro del pecho,
Quando su desden vio, quiere que sienta,
Y con mil pague solo aquel despecho,
Y no mas desto es mi breue cuenta,
Disfimulo la Reyna, y baxo el techo,
Adonde' sta la qu'el dolor rebienta,
A visitarla va de tal manera,
Que benigna se muestra, y himosnera.

Preguntale do es, y ella lloraua,
La Reyna la consuela largamente,
Los mas dias comida l'embiaua,
Haziendo como Reyna buen presente,
Alambron en las noches alli estaua,
Y al parecer del alua prestamente,
Que yua a buscar la vida, le dezia,
Y al su palacio drecho se venia.

Asi con el dolor fue contrastando
Algunos dias hasta el tiempo cierto,
Los dias del buen parto no oluidando
Que tiempo tienen justo, y con cocierto,
Los dolores la' stauan apretando,
Hallando se presente al passo incierto
Mi ama, y suegra q' con gran contento,
Espera de su nieto el nacimiento.

Vn infante pario con hermosura,
Que puede competir cõ qualquier gesto,
En quien mostrado vuisse la natura,
Hazer con su poder de todo el resto,
L'infante el buen engaño bien procura
Enfancharle, y assi dize de presto,
Ser muerto l'ijo que tan gentil naciera
Quedando en pobre cama la partera.

No tiene quien la sirua, ni amas viejas
Que junto della esten con la comida,
Ni matronas que cuentan las consejas,
Como es costumbre a la rezien parida
Ni zebellinas martas las pellejas,
Con que se cubra, y guarde bien la vida,
Qu'es peligrosa alli al trance duro,
Hasta qu'este soldado el roto muro.

Estuuo algunos dias descansando,
D'aquel passado afan en pobre cama,
Algunas vezes la Reyna visitando
A la llorosa, y congoxada dama,
Con muy buenas razones estorçando,
Le quiso hazer merced, que fuesse ama
De su nuera, la qual auia parido
Vn mochacho gentil, y bien nacido.

CANTO

Prometele, que aquella su pobreza
Remediara con abundante mano,
Y quiera desfechar tanta tristeza,
Pues todo su llorar era muy vano,
No le basta a Fenisa fortaleza,
Sintiendo el pecho del dolor infano,
Ver que aquel que no quiso por esposo,
L'ha de seruir de ama al hijo hermoso.

Yo bien sabia quanto se trataua
Contino de mi reyna largamente,
Y el dolor de Fenisa me aquexaua,
Su mal sentia, y como mal prudente
Muy secreta a mi se m'antojaua
El cuento le contar tan excelente,
En obra puse el hecho tan estraño,
El qual ha sido causa de mi daño.

So el pobre techo fuy, y alla m'entrara,
Y su hermosura vi que al mundo espanta,
Delante de sus pies m'arrodillara,
De los quales bese la baxa planta,
Ella corrida a mi me leuantara,
Y donde esta sentada se leuanta,
Espantada de ver la reuerencia,
Que alli le hize delante su presencia.

De presto desembueluo el disfraçado,
Y tan prospero daño por quien llora
Luego del gran placer le vuo faltado
El tierno coraçon a la señora,
Tambien le descubri que aquel criado,
Que auia de criar al punto, y hora,
Era su propio hijo tan hermoso,
Nacido de Alambron querido esposo.

Boluió en si passando el sobrefalto,
Las manos me befara, rostro, y todo,
Por descubrir el don que fue tan alto,
Sacando la del cieno, y crudo lodo,
De muy baxa se mira dar el salto,
A la mas alta sphera sobre modo,
Promete me mercedes, y caricias
Quales las merecian las albricias,

Concertamos la suerte, como el hecho
Con excelente orden se aclarasse,
Y el dulce engaño fueffe bien desecho,
El qual era razon que ya bastasse:
Quedamos qu'en la noche siedo al lecho,
Vna larga vedixa le cortasse
Al disfraçado infante vengatiuo
Que tantas muestras dio de hōbre esquiuo,

La qual cortada (al tiempo que partido
Para'l palacio fueffe al medio dia)
L'embie aquel presente conocido,
Qu'en su cabeza entonces faltaria,
Y diga el que le lleue, que al marido
De la Fenisa faltan, y el veria,
Que su propria muger se los cortara,
La qual por largos dias la'ngañara.

Assi se hizo, y el con gran contento
Recibe los cabellos prestamente,
Viendo ya descubrirse el alto cuento,
Auisado se muestra, y muy prudente,
Detecha de su pecho el descontento,
Acompañado de cumplida gente,
Por ella fue haziendo l'hymeneo,
Con muy superbo gāsto, y gran rodeo.

Mas todavia dentro en l'alma tiene,
Quien su secreto cato descubriera,
Y como de hablas a las vezes viene,
Las causas descubrirse de manera
Que aq'lla infanta hablar de mi conuiene,
No pensando hazer mal, la causa entera
Descubre por mi mal, que tanto daña,
Cautando de su corte ser estraña.

Mando me libertad, y que a mi tierra
Me lleuassen aquellos caualleros,
Por otra parte con ellos solo cierra,
Mandoles exceder los buenos fieros,
Lo que militar orden bien destierra,
Quitar vida a muger en bosques fieros,
Y vos señor mi vida redemistes,
Con los mortales golpes que les distes,

Holgose el Español del caso extraño,
 Y a la habla de la dama muy segura
 Tuuo la oreja, oyendo el dulc' engaño
 De la Fenisa bella, y su hermosura,
 Aquella que librara del gran daño,
 Le parece que fue contra natura
 Mandar la assi matar tan braua muerte,
 En especial d'vn hombre d'alta fuerte.

Assi va el cauallero consolando,
 Pues tiene gran razon d'aconsofarse,
 De la vezina muerte assi escapando,
 Y que razon no alcança a fatigarse,
 Y como os digo entrávos van hablando
 Hasta vn poblado, y quieren apearfe,
 Del qual es natural la dama bella,
 Yo dexo de cantar, y voy con ella.

CANTO TRENTESIMO,

De la gran fortuna que passa Bernaldo del Carpio viniendo para España y como baxando en Cataluña Cotaldo de Creon con todo su exercito halla los nueue caualleros, que estauan del tiempo de Vger Catalo, cuyos era capitan Naphiser de Moncada, y juntados todos vencen vna gran batalla a la ribera de Segre.



SI SECRE
 to guar-
 dar es
 graue
 cosa,
Y QVE
 apolenta
 siempre
 en alto
 pecho,

Excelente prueua es marauillosa
 La diuina muger, y de gran hecho,
 Que con estatua firme, y poderosa,
 Rompieron del oluido el passo estrecho
 Los Athenienies dignos de memoria,
 Gran tiempo eternizaron su gran gloria.

Los Persas sobre todos alcançaron
 L'alteza de guardarel gran secreto,
 Y ellos el instituto nos dexaron
 De guardar dentro el pecho tal sujeto,
 Ya quien lo descubria castigaron
 Altamente, mas ora y' os prometo
 Que con gran perjuizio no curamos
 De guardar el gran don q' aqui tratamos.

Si la dama tuuiera dentro el seno
 Lo que fiauau della muy guardado,
 Cogiendo de la lengua el duro freno,
 No se viera en la angustia que ha passado,
 Ay mugeres que tienen por ageno,
 El buen callar, y assi es escutado,
 Que dexen de tratar lo que han oido,
 Suyo, y ageno, y quanto han recogido.



CANTO

Bernaldo cerca el pueblo hemos dexado,
 La dama acompañando tan hermosa,
 Y en casa de sus padres han llegado,
 Do con cara gentil, y muy graciosa
 Fue recebido aquel muy esforçado,
 Recibiendo gracias de tan alta cosa
 De la hija que tienen por perdida,
 Restituida con alegre vida.

Venido el dia el camino el apaña,
 En Marfisa pensando hermosa, y bella.
 Y su figura linda y tan estraña
 Enciendele su pecho en gran centella,
 Mas crudo amor en esto mal l'engaña,
 Que d'otro es aquella linda estrella,
 El coraçon, y entrañas l'ha'ncendido,
 Y assi el remedio tiene muy perdido.

Muchos dias con aventuras bellas,
 El braço señalando valeroso,
 Discurrre por la Francia, y sus querellas
 Van creciendo del fuego poderoso,
 Por llano, y monte va quexando dellas,
 Qu'el coraçon nos tornan mas hermoso,
 Do supo como Carlos ha cerrado
 El alto monte sin ser atraueffado.

Tenia el Español tal confianza,
 Como prueuas de si en mas de vn passo
 Diera de su valor, y gran pujança,
 Que aquellas guardas hazê poco al caso,
 Mas todauia la razon le alcança,
 La qual nunca aposienta en hombre lasso,
 Dexar puertos que son en l'alta tierra,
 Y al agua caminar qu'en torno cierra.

Y assi cargara a la siniestra mano,
 Para pitar la tierra de Bretones,
 Trauieffa de la Francia todo el llano,
 Dexado de hechos fuertes mil môtones,
 Llego en en el mar (que llaman l'Oceano)
 Do vna naue vio con los pendones
 D'España, y Francia, qu'el conduto tiene,
 Y aunque aya guerra pacifica viene,

Çarpaua y a las velas enjuncadas,
 Apunto esta, señala la partida,
 Bernaldo llama a voces encumbradas
 A vn barel, el qual muy de corrida
 Vino al terren, y coge las vsadas
 Armas del Español y apercebida
 La naue esta, y en ella sambarcado,
 Conociendo al patron Lucas llamado.

Su patria natural era Vergara,
 Muy diestro en nauegar, hombre valiete,
 Y en viendo al Español s'arrodillara,
 Que muy gran gloria por hallar le sienta,
 Las manos belicosas le besara,
 Haziendo estruendo toda aquella gente,
 Por proprio capitán es conocido,
 De todos los d'España tan querido.

Alçaron velas con el tiempo claro,
 Encarando el timon el vizcayno
 Para el terreno de la patria caro,
 Y empieçan de seguir el buen camino,
 Leuante mueue de furor no auaro,
 El cielo negro, y buelue se el destino
 D'aquel primer plazer en gran trîsteza,
 A do muy poco sirve fortaleza.

Crece la mar mostrando l'abundancia,
 Con qu'el fumo hazedor la computiera,
 Pierden ya la vista de la Francia,
 Mas no miran de' Spaña la ribera,
 Miraua el marinero la ganancia,
 Como es tan triste, viendo la manera,
 Con que de popa a proa los passaua,
 Y cien barriles d'agua les dexaua.

Comanda aquel patron con fuerza, y arte,
 En remediar de presto lo rompido,
 Alli vereys que corre en toda parte,
 Poner, y quitar velas aduertido
 La fiera tempestad el saber parte,
 Viendo el gran mar de todos conocido,
 Señalan con el rostro el desconfuelo,
 Manos altas reclaman al del cielo.

Estauan muchos vientos reboluendo,
 El agua alçando a la primera espera,
 Y con el gran furor y uan rompiendo
 Las xarcias, y las obras: de manera
 Que aunque lassos estauan ya diziendo,
 Su desdichada fin ser postrimera,
 Quien gouierna el timon va ya faltando,
 Y aquella escura noche va ecrrando.

El arbol de trinquete arrebatara,
 El vn viento d'aquello furioso,
 Como con diestro braço le cortara,
 Que de vna pieça era, y muy nudofo
 Vereys de aquel patron la triste cara,
 Mas Bernaldo gentil, y valeroso,
 Va dando esfuerço aquellos desmayados,
 Tornando los de floxos efforçados.

La claridad de Febo les faltaua,
 Si en tiempo tal alguna ver podian
 Y aquella escura niebla los cercaua,
 Que allí en la misma naue no se vian,
 Sorbidos piensan ser de la mar braua,
 Con sobrada tristeza perecian,
 Pidiendo confesion en cruda guerra,
 Y allí la triste noche los encierra.

Bueluo a Carlos dexando la fortuna,
 Que desabrida cosa es cantar della
 En especial a mi qu'es importuna,
 Y solo imaginar la es gran querella.
 Por verdes campos, por la fresca Luna,
 Cotaldo, y la Marfisa fuerte y bella
 En compañía del campo valeroso,
 Sus jornadas hazian sin reposo.

Junto a ellos el campo aparejado,
 Que apunto tiene el padre de Aquilante,
 Y juntos son al alto principado,
 Qu'el muy pequeño mar tiene al Leuâte
 El poderoso campo esta engrossado,
 De Francia no saliera tan pujante,
 No solo España piensan conquistalla,
 Mas en muy breues dias desbastalla.

Quiere Carlos primero con certeza,
 Recobrar ciertas cosas, que perdidas
 Tiene en poder de barbara fiereza,
 Y qu'el escote paguen con las vidas,
 De Carcafona esta la fortaleza,
 Y de Narbona al tiempo muy validas,
 Por Moros que quedaron de la guerra,
 Que de Biserta el nombre bien entierra.

Y como fuerças fuertes han quedado,
 En el poder d'aquella Mora gente,
 Tambien de tras el puerto les han dado
 Ayudas y fauor cumplidamente,
 Llega el campo do luego s'han postrado,
 Y ninguno samuestra tan valiente,
 Que contra tal poder offen mostrarse,
 Ni arregaçado braço señalarse.

Sobre Narbona vuo vn gran encuentro,
 Que la vera escritura no lo calla
 Rebueltos los Franceses entran dentro,
 Y ensangrienta muy bien la fuerte malla,
 Tambien en la Valgrassa otro recuento,
 Do el monasterio santo bien se halla,
 Ado los santos siete fueron muertos,
 Y passan con furor los altos puertos.

Carlos en lo cobrado bien se queda,
 Para assolar la perfida costumbre,
 Parte el campo mostrando cara leda,
 Lleuando general el alta cumbre,
 D'aquel Cotaldo fuerte el qual remeda
 Al tuerto moço, que rompe cõ la lumbre
 El alpe frio, Italia desbastando,
 Y a Francia Cisalpina conquistando.

La valerosa esposa, y compañera
 Haziendo par con el vnico al mundo,
 Dales Carlos gente fuerte, y fiera,
 Ambos parten con gesto muy jocundo,
 Lleuan guerreros baxo su vandera,
 Segun en la verdad aqui me fundo
 Infantes veynte mil todos muy buenos,
 Y mil cauallos con armados senos.

CANTO

Y en los días que allí se detendria,
 En componer la tierra conquistada,
 Que si mas gente menester sería,
 Les promete fera presto embiada,
 Caualleros heroicos de valia
 Parten juntos a la gentil jornada,
 Y a Carlos quedá hóbres muy pujantes
 Passados de cien mil buenos infantes.

Quiso Carlos partir el principado,
 Y que quedassen feudos al impero,
 De presto nueue Condes ha enfalçado,
 De todos fue Cotaldo el mas primero,
 Y del reyno d'Ampurias han llamado
 El primero ditado al cauallero,
 Que siendo reyno no fuera crecido,
 Y para ser condado era valido.

Las tierras de Centellas, y Cabrera,
 Gentil stirpe de todas valerosa,
 De do las armas toman, de manera
 Que la mano señalan belicosa,
 Le dio tambien con la real vandera,
 Que por el famoso tan poderosa,
 Como l'alta conquista señalaua,
 Y aquesta fuerte empresa lo mostraua.

En condados reparte aquel estado,
 Que nueue son (segun aqui lo escriuo)
 Mas el gran tiempo todo lo ha mudado,
 Quedando el nombre para siempre viuio.
 El vno es Rossellon fertil llamado,
 L'otro es Pallars de Mòtes muy esquinio,
 Serdaña el tercio, el quatro Barcelona,
 Y el quinto fue de la gentil Oïona.

El sexto Vrgel, adonde pelearon,
 El Petreo, y Afranio valerosos,
 Queridos de Pompeo, y escusaron
 Los braços del gran Cesar ambiciosos,
 El otro es Tarragona, do llamaron
 La prouincia de pueblos poderosos
 De la ciudad celebre arruinada,
 La tierra al derredor tan celebrada.

Locheno Besalu antiguo nombre,
 Que de fieros Alanos le quedaua,
 No queda descontento ningun hombre,
 Con las largas mercedes que les daua,
 Y Cotaldo con el gentil renombre,
 Del conde mas pujante caminaua,
 Incluyendo vn gran reyno el buë ditado,
 Y siendo general qu'es doble' estado.

El señorio reparte (como digo)
 A Galos, y Alemanes qu'han feruido,
 Mas los Pares mando quedar consigo,
 Para la otra empresa qu'amprendido,
 No quedan braços de ningun amigo,
 Que dexen de añadir al muy querido
 Y Franco Borgoñon tan valeroso,
 De la vnica Marfisa lindo esposo.

L'Emperador abraça a los guerreros
 La bendicion les da como Christiano,
 Parten con gran plazer por los senderos,
 Del aspero Capcir, y poco llano
 Matando van aquellos Moros fieros,
 Señalando Marfisa bien la mano
 Como gentil guerrera sublimada
 Con el gran braço, y cortadora' spada.

Hallan valles poblados de mil Moros,
 Y en lo alto castillos que son fuertes,
 Pelean los debaxo como toros,
 Dando y recibiendo diez mil muertes:
 Los baules hinchiendo de thesoros,
 Echando a Sarracines tristes fuertes,
 Halla Cotaldo en vn alcance hermoso
 Vn fiero Sarracino poderoso.

A defender se puso como a fuerte,
 Con alfange y adarga muy luzida,
 Su fuerte braço al Borgoñon conuierde,
 Pensando de quitalle alli la vida:
 Cotaldo saparto porque no acierte,
 La Mahometana furia fue perdida,
 El Borgoñon le alcanza, y atordido,
 Echole del cauallo muy tendido.

De presto se h'apeado, y con el junta,
 El qual tornará en si, y harto doliente,
 La espada alta el Borgoñon pregunta,
 Como buen capitan, y bien prudente,
 Por hazelle temor pone la punta,
 Y el entierra les muestra estar paciente,
 Le diga todo el ser d'aquella tierra,
 En la qual ha mouido la gran guerra.

Quedaua el campo atras aposentado.
 Con muy poquita gente auia salido
 Corriendo el Campo, y era se apartado
 Tras el Moro que veys que esta caido,
 El qual responde muy amedrentado,
 Y diole la respuesta como ha sido
 De las tierras qu'estan por las montañas,
 Que diuiden de Francia las Españas.

Nuevas le dio que dentro en la Morisma,
 Que ancha mira en todas las honduras,
 Y qu'en los fuertes ay hōbres de crisma
 Con cauallos y bellas armaduras
 Y lo puede creer sin poner scisma,
 Y que rompen muy bien las speffuras,
 Con los quales estan siempre a las manos,
 Y el Borgoñon conoce ser Christianos.

Dale cuenta de todo qualquier passo,
 Do puede recibir contraste o daño,
 Y en recitallo todo no fue escaso,
 Pudiendo lo saber que no era extraño,
 Y viendo le Cotaldo qu'esta lasso,
 La libertad le dio, que no m'engaño,
 Por la noticia que tan viuamente
 Alli le dio de toda aquella gente.

El franco Borgoñon va recogiendo
 La gente que saca, y al campo buelue,
 En su pecho gran gozo va sintiendo,
 Porque tambien la m'presa se rebuelue,
 Cierra el dia, y noche escureciendo,
 Con sus tinieblas duras los embuelue,
 Quando llegan al campo recogido,
 Por la inuencible dama bien regido.

Ausente del marido ella quedaua
 Como esforçada, gentil, y gran guerrera,
 Pues ya sabeys que nada le faltaua,
 Para en orden poner qualquier hilera,
 Y desto Albraca gran testigo daua,
 Adonde la mirastes ser tan fiera,
 Que su persona alli fue mas temida,
 Que quanta gente tuuo recogida.

Su rostro aurora alegre descubriendo,
 En orden pone el campo todo entero,
 Y aquellas fortalezas van rompiendo,
 Haziendo llano el aspero sendero,
 A la siniestra parte van sintiendo
 Ruidos de cauallos, y el primero
 Qu'esto sintio (segun natural fama)
 El Vaseo Ingles la mas gente le llama.

Apunto estan por ver lo que seria,
 Y embian a descubrir aquel ruido,
 Bueluen presto mostrando l'alegria,
 D'auer visto aquello que han sentido,
 Son Christianos (segun se parecia)
 Como lo dixo el Moro ya rendido,
 Señalan en el modo valerosos,
 Encima de cauallos poderosos.

El capitan Cotaldo con su esposa,
 Salen a recibir la compañía,
 Do juntos son por mano milagrosa,
 Porque ha dias qu'en montes residia,
 Toda esta gente fuerte, y valerosa
 Juntos al campo van, porque atendia
 Cerca d'alli en vn arroyo claro,
 Que a la sed de verano era muy caro.

El capitan de toda aquella gente,
 La cuenta dio de si como a esforçado,
 Era aquel de Moncada muy valiente,
 Su nombre es Naphifer tan celebrado,
 De todos el mayor, y mas prudente,
 Que por muerte de Vger auia quedado
 Por capitan, y Rey de los guerreros,
 Que maltratando estan a Moros fieros.

CANTO

En tiempo de Pepino da la cuenta,
 El passaje emprendieron poderoso,
 Y toda l'alta empresa les presenta,
 Hasta morir Catalo valeroso,
 Allí la succession larga les cuenta,
 El diestro Naphifer ingenioso,
 De tanta multitud s'han defendido,
 Hasta qu'el gran Cotaldo fue venido.

Hazen se grandes fiestas de contentos,
 Por se hallar como veys en tierra estraña,
 Y en el campo les da sus aposentos,
 Y a conquistar empieçan nuestra España,
 La Cerdaña, y Capcir con sus assientos
 Toman por fuerça con mostrar la maña,
 Haziendo cosas dignas de memoria,
 Que vna jornada es entera historia.

Baxan a Balaguer, y dan la muestra
 Al Segre rio, y tierra tan hermosa,
 Ado Lerida esta la madre nuestra
 Antigua, y bella, y tierra belicosa,
 Gentes muchas mirauan a su diestra,
 Tan grande multitud (estraña cosa
 Eran de ver) que passan de millares,
 Ochenta y cinco sin muchos centenares.

Son tres Reyes que a defender la tierra
 (Que piésan propria ser) a punto estauan,
 De Fraga el vno con toda l'alta sierra,
 Qu'el grã Alfach por nõbre le llamauan,
 Era jayan, y crudo en toda guerra,
 El otro de Tortosa, que llorauan
 Sus ojos la perdida de Philena,
 Mostrando el coraçon lleno de pena.

El padre de Alambron el tercio era,
 D'Ampurias Rey valiente, y esforçado,
 Eran tres hazes, y el viene en primera,
 Por qu'es antiguo, y bien exercitado,
 Viene el jayan en la segunda hilera,
 Y el de Tortosa viene reçagado,
 Mouiendo contra el campo de Marfisa,
 Lleuando en el camino muy gran prisa.

El general Cotaldo en compañía
 De la fuerte muger, y dama bella,
 Y junto Naphifer que alli venia
 Al lado de la hermosa, y linda estrella,
 La orden qu'en los Moros parecia,
 A sus esquadras dan, y a la querella
 Mouian con furor, y animo altiuo,
 Y la certeza dello aqui la escriuo.

Hazen tres partes, grandes esquadrones,
 Pequeños son (segun el enemigo)
 Cotaldo ha el primo altos los pendones,
 Girarte de Ossellon lleua consigo,
 Absueltos contra Moros, y perdones,
 Ganauan bien, y tienen por amigo
 Al fumo bien en el Empireo cielo,
 Y esto les causa al pecho gran consuelo.

Marfisa en l'otro en muy gentil concierto,
 El tercio Naphifer con el bagaje,
 Y mueuen al certamen qu'es incierto,
 Mas no lo es en tan gentil viaje,
 El diestro capitan yua despierto,
 Holgando se de ver tanto bosqueje,
 De fieros Sarracinos defarmados,
 Lanças bellas, y braços regaçados.

Los caualleros echan por vn lado,
 Para coger mejor la gran batalla,
 Cotaldo ses vn poco adelantado,
 Mirando el resplandor de la gran malla,
 Lança enristre la señal hadado
 Del gran romper, mas al encuentro halta
 El de Fraga de todos el mas fiero,
 Encima vn elephante cauallero,

Era muy necessario a su grandeza,
 El animal terrible qu'aqui cuento,
 Cauallo no alcançara fortaleza,
 A poder le seruir de buen asiento,
 Señala al remeter la gran fiereza,
 Mas Cotaldo l'espera con contento,
 El Rey es alto, pierde el gran encuentro,
 Haziendo estreñecer todo aquel centro.

A lo antiguo señala torre armada
 Sobre la fiera bestia belicosa,
 Marfisa tiembla en ver embaraçada
 La persona querida tan hermosa,
 Quisiera para ella tal jornada
 Mas el amor le causa estar medrosa,
 Que Cotaldo basta a mil d'aquellos tales,
 Y bien lo muestra dando los señales.

Diole de passada en la vna pierna,
 Al feroz animal de India venido,
 Que como cera la corto muy tierna,
 Dando la spada lustre tan luzido,
 Cayo en el suelo, y para siépre inuierna,
 Siendo pasto al cuervo ennegrecido:
 Y otro le da al amo por la hijada,
 De sangre hinchiendo toda la ftacada.

Aquel segundo fue dichosamente,
 Y paraquella lid harto bastara,
 Enuiste su esquadron muy bien la gente,
 Qu'el muerto que alli esta bié ordenara,
 Amuestra cadaqual ser tan valiente,
 Que sin verguença con el alta cara,
 Podia dezir, Yo soy el que me hallado
 En jornada del Segre tan mentado.

No ay necesidad del carmen viejo,
 Segun costumbre de la edad antiga,
 Que larga voluntad es l'aparejo,
 Para qu'el estandarte qualquier siga,
 Solian (como digo) al tiempo añiejo
 Con tal verso tener muy gran amiga,
 Que al lasso corazon diz que ayudaua,
 Y assi por muchas vezes se cantaua.

El estruendo vereys, y el alarido
 Romper el ayre hasta el alta cumbre,
 El vno grita cayendo mal herido,
 Quien pierde l'alma ciego de la lumbre,
 Pierde lo mas qu'el cuerpo no's valido,
 Dando a la dedentro peladumbre,
 Por los Moros que mueren esto trato,
 Vendiendo alli sus vidas muy barato.

Entrambos esquadrones muy rebueltos,
 Los golpes dando con furor crecida,
 Bretones Galos con Moros embueltos,
 Y alli cortando dellos mucha vida:
 Salen cauallos de la prisa sueltos,
 La mano que los rige ya perdida,
 Desmayan Moros de la haz primera,
 Mostrando el capitan la spada fiera.

El Borgoñon feroz va derribando
 Aca, y alla d'aquella gran canalla,
 (Qual suele el labrador estar cortando
 Las secas cañas con la gran godalla)
 Moros el fuerte braço va matando
 Tinta en fangre la muy temida malla,
 Qual la cabeça, y qual rôper por medio,
 Perdiendo del viuir todo el remedio.

Al capitan imitan efforçados,
 Los guerreros que figuen su vandera,
 Los Moros bueluen del poder sobrados,
 Y el otro esquadron sale, de manera
 Que con l'ayuda algo reforçados,
 Haziendo rostro a la gentil hilera,
 Que de Marfisa sale furiosa,
 Mostrando su gran fuerça poderosa.

El padre de Philena Fadurano,
 (Señor de las riberas del vmbroso,
 Ebro rio) que sigue por el llano,
 Del reyno de Marsilio valeroso,
 La gente recogio con sabia mano,
 Rehaziendo su esquadra poderoso,
 Para vengar la muerte del gigante,
 Que Cotaldo matara tan pujante.

Marfisa se rebuelue con destreza,
 Entre la gente Mora descereida,
 Señalando muy bien la fortaleza,
 Que del sumo hazedor tiene cumplida,
 Los golpes qu'alli daua es estrañeza,
 O glorioso braço, y bella vida,
 Pues viue para siempre eternamente,
 Mientras produzira el orbe gente.

CANTO

El franco de Moncada es el tercero,
Y no le sabe bien que este atendiendo,
Ni del no sucediera cauallero,
Que fuerte no lo fueffe, el qual rōpiêdo,
Menos no quiere ser, aunque postrero,
Y sus heroicos hechos estendiendo,
El padre d' Alambron viejo, y canudo,
Saliera de los suyos como escudo.

Que aunque viejo la fuerza no le falta,
Con las carnes enxutas, y buen pecho,
En yegua cauallero que bien salta,
De los suyos saliera muy gran trecho,
Lleuaua Naphifer su lança alta,
Y mucue con furor, y en tal estrecho,
Puso al Moro Rey d'aquella guerra,
Tendido, y traspassado en dura tierra.

No fue muerto del todo, y la spessura,
De cauillos, y gente alli le mata,
Y fuera de los Moros defuentura,
Qu'el rostro del defunto bien sacata,
Qualquiera peleando bien procura,
De vender su persona, y no barata,
Vgarte el Normâdes muy bien la malla,
Señala difcurriendo la batalla.

Hiriendo (como digo) vn Moro encuentra
Poderoso, gentil, muy efforçado,
Batallando con el tan dentro entra,
Sacar no le pudiera aquel preciado,
(Digo aquel grã Bayarte) que recuenta,
En tal prisã con boca, y diente alçado,
Y en riesgo esta por mas que sea fuerte,
De la vida acabar con buena muerte.

Su cauallo le matan, y el pelea
Al fin como quien es, pues lo deuia
Vn esquadron de Moros le rodea,
Y el con la spada el cuerpo defendia,
No fue criado en la pequeña aldea,
Mas l'estandarte en guerra le seguia,
Desque supo regir el duro freno,
En mar, y llano, y aspero terreno.

Apie' staua mostrando la braueza,
Qu'en tal trance señala el buen soldado,
Sacando viuas fuerças de flaqueza,
Aunque en la verdad ya esta cansado,
Gritos daua la Barbara fiereza,
Por la costumbre vieja qu'han vsado)
Qu'al cabo de la lid el de Moncada,
Siente el ruido, y voz tan enfalçada.

Alla va hendiendo con su braço fuerte,
Desembarga la fenda qu' esta espessa,
Dando a mas de ciento cruda muerte,
Y eternizando el nombre en tal empresa,
Queriendo su ventura qu'alli acierte,
Do el Normâdes estaua en la gran priessa,
Con vn monton de muertos al delante,
Y al defenderse muestra estar constante.

Y fue del capitan reconocido
Por las armas, y vanda que lleuaua,
Huelga mucho de auer alli venido
Y darle ayuda (que tanto le faltaua)
Aca, y alla con gran furor crecido,
D'aquellos Moros tantos derribaua,
Qu'el circulo rōpio, y dentro ha entrado,
Y ayudale prestó como a efforçado.

Mas vn Moró ruín con Cimitara,
Al capitan Moncada l' ha enuestido
Las piernas del cauallo, y las cortara,
Faltando le el vigor luego ha caido,
Al aprieto miro tan a la clara,
Mas en tal trance amuestra ser valido,
Que las piernas faco como a prudente,
Del cauallo saltara prestamente.

Alli los dos de Moros rodeados,
Defienden bien su vida tan preciada
(Como en cosfo los toros garrochados)
Con gente al derredor temORIZADA,
Tiran les xaras con feroces dardos,
Mas de allegarse temen l' alta spada
De qualquier de los dos, porque cortaua
Las carnes moras, mal las destroçaua.

Estaua la batalla en este punto

En la balança sin mostrar vitoria,
De muertes fieras solo era el trasunto,
Eternizando el braço a la memoria,
Marfisa encuentra con el Moro junto
Del padre de Filena, cuya gloria
En manos de la dama l'a dexado,
Despues de auer vn hora peleado.

No poca gloria lleua alla consigo,

De tanto tiempo auerse defendido
De la dama (qu' el Marte ha por amigo)
Y aun Feudatario della siempre ha tido,
Vn golpe fuera aquel, que al enemigo
Espalda, y pecho todo le ha hendido,
Y en dos partes cayera del cauallo,
Y dizen que mayor fue (aunque lo callo.)

Dessecau de hallarse con l'esposo,

Y juntos fenecer la gran contienda,
Mas al tiempo Cotaldo valeroso.
Alarga del cauallo bien la rienda,
Destroça, y mata sin tener reposo,
Principiando aquella justa emienda
De los males, que Alarbes nos hizieron,
Quando la nuestra España destruyeron.

Menefer era bien la valentia

De los diestros caudillos que he contado,
Pues la contraria parte precedia
De numero mayor en alto grado,
A mas de quatro a cadaqual venia,
En especial que agora alli han cargado
De gente al derredor circunuecina,
De ribera de Segre cristalina.

Tambien esta sangrienta la otra parte,

A la diestra los Moros ofendiendo,
Matando de Germanos mucha parte,
Por ser muchos sus vidas bien vendiendo:
Mas el gentil Cotaldo, fiero Marte,
Las partes flacas va fauoreciendo,
Aca y alla ayuda les prestando,
Por tierra dos mil Moros derribando.

Marfisa, y el sostienen la batalla,

Son las fuerças de nuestro campo todo,
Fuerça gentil y afortunada malla,
Coraçon y bella alma, y diestro codo,
En los passados siglos no se halla
Diuino par, con el supremo modo,
Qu'en hechos fuertes tanto florecieron:
Ni tanto lustre a nuestra España dieron.

Desseosa Marfisa (como digo)

De hallar aquel en quien el alma tiene,
Ausente esta, y alla estaua consigo,
Peleando piensa aquello que le auiene,
A vezes dize: Ay mi dulce amigo,
Si mi ayuda agora te conuiene,
Muy mal lo hago estando tan ausente,
Auiendo entre los dos tan fiera gente.

Mas no lo estoruara que a ti no allegue,

Aunque fuese el poder del grã Persiano,
Y aunque a fortuna pefe, y no le plegue.
Hender quiero la gente, y todo el llano
El braço tiende (y aun que le despliegue
Como ha dicho) le muestra soberano,
La danza haziendo cosas imortales,
Dando aca, y alla golpes mortales.

A dicha trauesso por do l'estruendo

De los que estan caidos resonaua
(Digo de aquellos dos si bien cõprendo)
Que Morisima cruel los maltrataua,
Lo que hiziera Marfisa, no lo impredo
En breue lo contar, pues no bastaua
Ligera mano, ni pluma muy ofada,
Aunque fuese del Griego celebrada.

Qual suele con furor del alto cielo,

Baxar el rayo con furor crecido,
Quemando lo que halla por el suelo,
Sin defenfa valer en tal partido,
Rompiendo plantas causa el desconsuelo,
Al volante animal alla en su nido,
Le tiene del temor temORIZADO,
Y por horas le para amedrentado.

CANTO

Tal Marfisa hendiendo, y derribando
 Entre la multitud entraua fuerte,
 Y al reyno escuro almas embiando
 Representando en sí la propria muerte.
 Encargo le's Pluton, pues que a su vando
 Espiritus hecho con bella fuerte,
 Causando al gran Caron harto trabajo,
 Pues los ha de passar por propio estajo.

Mitando, y derribando aquella dea
 Aquellos, que aprerauan los guerreros,
 La barbara costumbre qu'es tan fea,
 Los gritos alcan con ronquidos fieros,
 Allí fenciende la mayor pelea,
 Prosperidad alcan los agueros,
 Que vn cauallito tomo bien enfillado,
 Y a Naphifer en el ha caualgado.

Los dos juntos al otro compañero
 Le dan tambien en que caualgar pueda:
 Allí vereys Marfisa el gran luzero,
 Su mano valerosa no' star queda,
 Por la gran multitud rompe el fendero,
 Y amuestra le fortuna cara leda,
 No ay Moro que al braço tan pujante,
 Vn momento le ofe estar delante.

En tal tiempo Cotaldo recogiera
 Vn tropel de cauallos valerosos,
 Por la vna parte dio con fuerza fiera,
 Mil hechos derramando poderosos,
 Que las espaldas bueluen, de manera
 Que huyendo se mostrauan furiosos,
 A Mahoma reclaman que les valga,
 Y el Borgonion de tras dellos caualga.

No ay esperar pues falta la ventura,
 Flaqueza sobra, el animo les falta,
 El fertil llano era la sepultura,
 Y el que huye no muestra q' haze falta,
 Sigue Cotaldo siempre con cordura,
 Marfisa con los tres brauosa falta,
 Mataron en l'alcance ciertamente,
 Mas de veynte mil d'aquella gente.

No' spera el compañero el que seguia,
 Por amparar del mal, y cruda fuerte,
 Al peon le pesto que apie venia,
 Cauallo holgara ser ligero, y fuerte,
 Y el cauallo corriendo se plañia,
 Quando aquel que le sigue le da muerte,
 Porqu'el gran hazedor no le criara
 Con muy ligeras alas, y volara.

Duro tres horas el alcance fiero,
 Y las aguas del Segre coloradas,
 Cotaldo empieza aquel dichoso impero,
 Hasta el tiempo d'agora en mil jornadas,
 Boluieron del alcance, y el fendero
 Hallan lleno de carnes destrozadas,
 Dando señal del triumpho, y la victoria,
 Y ensancha se el contento con la gloria,

Estaua cadaqual bueltos haziendo,
 Como capitan diestro en tal jornada,
 A los qu'han militado recogiendo,
 Muy ricos de la presa tan preciada,
 Los heridos que con dolor gimiendo
 De los campos estan en la ftacada,
 Alçaron para darles medicina,
 Siendo la hora que Phebo se declina.

En las tiendas del campo destrozado,
 Qu'estauan de labores bien guarnidas,
 (Segun que de continuo lo han vsado)
 Los del triumpho toman en las guaridas,
 A Cotaldo vereys qu'esta abraçado
 Con quiè causa qu'vn alma sean dos vidas,
 Qu'en la batalla nunca se toparon,
 Porque diuersamente pelcaron.

Alli muy por menudo se preguntan
 El discurso que cadaqual ha hecho,
 Los otros capitanes luego juntan,
 Ensangrentado bien el alto pecho,
 A la principal tienda, alli se juntan,
 Qu'era d'aquel jayan que fue defecho,
 Por las manos del Franco cauallero,
 De toda vuestra casa el gran luzero.

Sus centinelas ponen concertadas
 Por seguros poder tratar sus cosas,
 Cenán juntos cubiertas las celadas,
 Tratando de las cosas valerosas
 Qu'alli han hecho, do fueron celebradas,
 Las fuerças de Cotaldo poderosas,
 Assi trançar d'un golpe tan pujante,
 Aquel fiero cauallo del gigante.

Cadaqual muy bien engrandecia,
 Del amigo la fuerça del gran pecho,
 (Y como digo) cadaqual queria,
 D'aquel que trata engrandecer el hecho,

Vfados modos son de cortesia,
 Vfamos los agora a cada trecho,
 Llegada fue la hora que partieffen,
 Partidos por quartel donde durmieffen.

Quedo Marfisa con el franco esposo
 Contenta del contento de fortuna,
 Toman los dos la parte del reposo,
 Que suele combidar la fresca Luna,
 Yo tambien de lo mismo desseoso,
 Que la larga cancion es importuna,
 Cerca del fresco rio celebrado,
 Me quedo como veys harto cansado.

CANTO TRENTESIMOPRIMO,

Como fue puesto el campo de Cotaldo cerca la ciudad de Ampurias, y las maravillosas hazañas que durante el cerco se hizieron por todos aquellos valerosos caualleros.



EL VEN-
 cedor el
 nombre
 largo
 fuena,
 EN ESPE-
 cial por
 tierra
 d'ene-
 migos,

Muy bien el que va huyendo lo refuena,
 Mostrando las heridas por testigos,

Inclinase la fuerça, y l'alta almena,
 Y del temor se augmentan los amigos,
 Muchas prueuas tenemos (que las callo)
 Mas no la mas moderna, pues la hallo.

La victoria de Carlos Rey d'España,
 Y quinto de aquel gentil renombre,
 Celar vnico de toda el Alemaña,
 Venciendo a Federico, y su alto nombre,
 La voz de la victoria tan estraña,
 Causa a Praga que con temor fassombre,
 Y qu'al hermano Rey le de obediencia,
 Pidiendo a su pecado la clemencia.

CANTO

Del Franco Borgoñon su gran vitoria
 Por la ribera suena d'aquel rio,
 Y los que huyen no pierden la memoria,
 Lleuando la impressiõ en l'aluedrio
 De los golpes passados (que la historia,
 Osha mostrado) assi sin mas desuio,
 Se vien en al rendir tierras hermosas,
 De riberas de Segre tan vmbrosas.

No se detienen mucho, mas caminan
 Azia la gran ciudad antigua, y bella,
 Digo Ampurias adonde determinan
 Dar l'assalto, mostrando la querella,
 Y por aquellos llanos se declinan,
 Esparziendo el furor de la centella,
 Qu'el frior de las armas ha mudado,
 Y en l'alteza despues las ha encumbrado.

Iuntan a la ciudad, que fue fundada
 De cautos Griegos rica, y bastecida,
 En la edad gentil, y celebrada,
 Que del metal mas rico fue guarnida,
 La qual miran qu'estaua situada
 Cerca vn estanque d'agua muy luzida,
 Distante de la mar muy poco trecho,
 Guardada d'vn castillo en alto pecho.

Alli se formo vn puerto azia Leuante
 De los mejores qu'ay en l'hemisphero,
 De todas pescas es muy abundante,
 Viniendo de la Francia es el primero,
 En su poder confia muy constante,
 L'antigua tierra, mas nuestro cauallero
 Dende lexos miro quan bella era,
 Y diz que se alegro sobre manera.

En ella esta Alambron qu'es valeroso,
 Hijo del muerto Rey que atras dexamos,
 De la linda Fenisa buen esposo,
 Que su excelente traça, ya os contamos,
 El qual en orden pone sin reposo,
 El defender l'assalto que cantamos,
 Recoge municiones de la tierra,
 Que son todo el negocio de la guerra.

En aquella ciudad s'ha recogido,
 La gente al derredor menos potente,
 Los qu'en las flacas tierras no hã podido
 Amparar se al valor de nuestra gente,
 Mas quando aquellas nuevas han sabido
 De la muerte del Rey, incontinente
 Con llantos a su hijo han celebrado,
 Por solo Rey de todo el principado.

Los fossos limpian por estar seguros,
 Las partes flacas yuan remediando,
 Y ponen guardas por los altos muros,
 La militar costumbre no oluidando
 Mas miran los agujeros muy escuros,
 Que claramente vieron yr faltando,
 Los passados que bien la defendieron,
 Quando Vger, y los otros la batieron.

El vltimo sospiro tan medroso,
 El capitan Vger dio en esta tierra,
 Que con l'esquadron vino valeroso,
 Como fuertes mouieron la gran guerra,
 La Parca con el braço valeroso
 A el con los de mas muy bien enterra,
 Mas los hechos despues a pesar della,
 Dan bella luz de si como centella.

Si tales son, amuestran descubriendo,
 La valor de su dueño en este suelo,
 Especial si merecen qu'escriuiendo,
 La fama los ensalce hasta el gran cielo,
 Vger Catalo Francia discurriendo,
 De Transalpina parte con buen zelo,
 A conquistar la tierra de los Godos,
 Que Alarbes la tenian a sus modos.

El qual truxera baxo su bandera,
 O por mejor dezir por compañeros
 Varones nueue, y muestra bella hilera,
 Dieftros, fuertes, y muy grãdes guerreros
 Lleuauan dentro el pecho la fe entera,
 El puerto rompen, y asperos senderos,
 Haziendo caualgada muy hermosa,
 Dando la bella muestra valerosa.

Quieren dezir algunos escritores,
 Qu'el nombre antiguo fuera principado,
 Del sobrenobre aquel, mas son errores,
 Que de Catalo no fuera deriuado,
 D'Alanos Godos dignos de valores,
 Qui'en la tierra tuuieran el ditado,
 Tomo el nombre la bella Gotalania,
 De Godos, y de Alanos de Germania.

Despues el tiempo haziendo su viaje,
 En Cataluña el nombre ha reduzido,
 Con'l apretado hablar qu'es su lenguaje,
 De pocas letras mugeril polido,
 Trauiesfa con los nueue aquel boscaje,
 Del alto monte, y su esquadron polido,
 El cerco pufo al pueblo muy antigo,
 A do el hado le fue muy enemigo.

Su alma dio aquel que la criara,
 Y el esquadron dexo baxo l'amparo
 De quien fama dexo luzida, y clara,
 (Digo de Naphifer) del nombre claro,
 Fortuna a questa empresa la guardara,
 Para'l qu'en fuerte ser nunca fue auaro,
 Al Franco Borgoñon, y bella esposa,
 De la casa de Rifa valerosa.

Pues (como digo) auia remirado,
 El Franco Borgoñon dende vn ribaço,
 El gran pueblo de torres bien labrado,
 Dificultad se muestra, y embaraço,
 Qu'estaua en la verdad fortificado,
 Mas todo lo encomienda al fuerte braço,
 El qual dificil cosa jamas viera,
 Y assi se pufo luego en delantera.

De la ciudad saliera gente armada,
 Por defender el cerco de Christianos,
 El fuerte capitan en tal jornada,
 Luego fuera con ellos a las manos,
 Y mientras los detiene en la'stacada,
 Tomaron bella parte de los llanos,
 El resto de los grandes que aqui cuento,
 Fortifican muy bien el lindo assiento.

La bella escaramuça softuuiendo,
 Hizo muy bellas cosas el Cotaldo,
 Moros fuertes matando, y destruyedo,
 Que nunca hizo tanto el gran Reynaldo,
 Sobrados del valor se van huyendo,
 Y al campo buelue, do el plazzer miraldo,
 Con que de todos fuera recebido,
 Pues con tanta razon era querido.

Conciertan que la gente descansasse,
 Del trabajo passado que passaron,
 Y el assalto gentil se principiassse,
 Y el dia con el modo concertaron,
 Adonde el fuerte braço señalasse
 Cada vno, y assi detesminaron,
 Que al quarto dia fuesse ciertamente,
 Y a punto este entretanto la mas gente.

Del escalar la tierra desseosa
 Esta la gente, y tarde se les haze
 Esperar tanto por ser valerosa,
 Y aquella dilacion a mil deshaze,
 Vereys la gran Marfisa tan hermosa,
 Concertar lo que tanto satisfaze,
 Adreços del batir del ya passado
 Tiempo antiguo de muchos celebrado.

Agora los tenemos por baxeza,
 No ay trabucos ni aquellos encúbados
 Vayuenes d'Arietes sin pereza,
 Que derribauan muros bien labrados,
 No ay en nuestro tiempo fortaleza,
 Aquien de los ingenios delicados
 Se pueda defender por tiempo largo,
 Y en lo que agora digo no me alargo.

Quien vido en la ciudad de la Cirena
 Aquel fuerte castillo en agua puelto,
 Como el Nauarro Conde le cercena,
 Con vna mina le hizo hazer del resto:
 Quien pudo pensar tal que l'ancha vena
 Del humido licor fuesse tan presto
 Sobrado de quien sobra en roda parte,
 Con no mas del ingenio, y sotil arte.

CANTO

Pues al metal de bronze tan temido,
De tantos mil millares sepultura,
Qual muro hallamos oy que sea valido,
Pues vimos derribado aquel de Dura?
Ya no ay malla ni yelmo muy polido,
Que al tiro de arcabuz muy poco dura,
Salitre es aquel que nos entierra,
Y solo es bronze la valor de guerra.

Venido el dia que tanto desseauan,
L'exercito gentil qu'esta juntado,
Al punto del aurora leuantauan,
La orden el capitan ha concertado,
Al fuerte muro todos fencarauan,
Que a la parte del monte esta enxalçado,
Siendo azia la mar muy menos fuerte,
L'assalto dieron con dichosa fuerte.

No sosiega Alambron en este passo,
Que como valeroso estaua apunto,
Por qu'era fuerte y de animo no lasso,
A las puertas estaua casi junto,
No tuuo el coraçon jamas escafo,
De su valor no pierde solo vn punto:
Alli quiere morir bien peleando,
Su pueblo defendiendo con su bando.

Concierta las defensas por el muro,
Trauiefflas, cantos, con furor ardiente,
No aprouecha, qu'el hado l'es escuro,
Y muy poco le presta ser valiente,
Que nadie de la aduersa esta seguro,
Quando muestran l'encarnizado diente,
No valen mañas, fuerças, ni grandeza,
Fosos fuertes, ni grande fortaleza.

L'imperio deste Rey ya se acabaua,
Por principiar el vuestro tan valido.
La seta Mahometana ya'spiraua,
Su ceptro desde alli fue desualido.
Alambron sus defensas concertaua,
Y estaua como diestro apercebido,
Con armas bellas coraçon altiuo,
Y el combate sempreçã muy esquiuo.

Mando Cotaldo a vn escuadron valiente,
Que al tiempo qu'el furor mas encédido
Este del combatir muy mas ardiente,
Que a las espaldas vaya apercebido,
Dando la buelta aquella bella gente,
Y que se muestre cadaqual valido,
Con escaldas ligeras en las manos,
Elapellido den de los Christianos.

Escaldas ciento estan apercebidas
Para aquel buen efecto fabricadas:
Vereys como al mouer las bellas vidas,
Truecan a muerte siendo eternizadas,
Con altas fuerças eran defendidas
Las puertas, fossos (bien ensangrentadas
Las manos de los mas muy brauamente)
Auiendo se Alambron como a valiente.

Mortales golpes al juntar se dauan,
Haziendo rostro fuera de la tierra,
Y tambien de lo alto molestauan,
Mucho mas encendiendo aquella guerra:
Ballestas con tornillos encarauan,
Y al que aciertan alli luego l'entierra,
Con el mortal veneno que trayan,
Y a su plazer del muro los herian.

En viendo se qu'estauan apretados
Con gentil orden siempre defendiendo,
Estauan so los muros retirados
A aquellos de la crisma rostro haziendo,
Estauan de las xaras mal tratados,
Y con los Moros se yuan reboluendo,
Tratando hechos dignos valerosos,
Enxalçando los braços poderosos.

La muy fuerte Marfisa en delantera,
Lança enrriestre mostrando buen sujeto,
La justa va pidiendo la primera,
Que s'ha mostrado entonces por efeto,
Salio de la Morisina y bella hilerã,
Vn primo d'Alambron sabio, y discreto,
Encima d'vn cauallo bien guarnido,
Morzillo de color, yharto polido.

Su nombre era Artafax, y valeroso,
 Muy grande justador, y bien prouado,
 La buelta dio con curso presuroso,
 Y delante la dama f'amostrado,
 La rienda suelta como a poderoso,
 Mas la dama en el peto l'ha encontrado,
 Qu'el golpe se sintio dentro la tierra,
 Y confianza de vida le destierra.

Viendo Alambron teñir el duro suelo
 Al primero Artafax del tan querido,
 Blaffema de Mahoma alla en el cielo,
 Pensando que alla staua el descreido:
 Salio dedonde esta con alto zelo,
 Porque fuesse mas presto socorrido,
 Adonde se trataua gran rebuelta,
 Lleuando su cauallo a rienda suelta.

Los vnos por alçar al que justaua,
 Los otros por tomar al que cayera,
 Aquella braua lid fencarnizaua,
 Haziendo la contienda muy mas fiera,
 Cotaldo que su gente concertaua
 Peleaua en tal trance, de manera
 Que al campo los Moros ha sacado,
 Do staua su partido mejorado.

Quando vio que aquellos dardos fieros,
 No les pueden dañar como solian,
 Con todos sus preciados caualleros,
 Con braço fuerte a todos enuestian.
 Cotaldo y Naphifer son los primeros,
 Vgarte, y Belindron atras venian,
 Vereys mortales golpes d'improuiso,
 Señalando el poder jamas remiso.

Mortales golpes bueltos se van dando,
 Mas Artafax a caualgar ha buuelto,
 Teniendo buen lugar, porque fue quádo
 Aquel primo esquadron yua rebuelto,
 Del sobrado dolor va sospirando,
 Y en vn cauallo de la priesta suelto,
 Peones Moros en ombros l'han subido,
 Boluiendo a pelear estando herido,

Muertos caian ciento a cada parte,
 Defienden acercarse al alto muro,
 Mostrando el Sarracino ser vn Marte,
 Defendiendo se tiene por seguro,
 Mostraua su valor la fuerça, y arte,
 Dexar a su Phenisa l'es escuro,
 Morir no tiene en nada, mas rehuye,
 Dexar la que su alma le destruye.

Sin la gente que veys que peleaua,
 Estaua la ciudad muy bien guarnida,
 Que gentes de valor no le faltaua,
 Pensando estar segura, y defendida,
 Del numero que digo, bien sobraua
 Cincuenta y tantos mil gente luzida,
 Sin los niños, mugeres tiernas, bellas,
 Que solamente ayudan con querellas.

Pues siendo la pelea tan trauada,
 Como os he dicho el braço poderoso,
 De la dama gentil, y tan preciada,
 Con Alambron juntaua valeroso,
 Y empieçan de mostrar en la stacada,
 Qu'estaua cadaqual bien desseoso,
 El vno de aquistar el pueblo fuerte,
 Y el otro defendelle hasta la muerte.

Sobre los fuertes yelmos han dexado,
 Caer los braços diestros, y ligeros,
 Y parte de los quales han cortado,
 Siendo como lo fueron golpes fieros,
 Y assi la braua lid han empeçado,
 Y en otra parte otros caualleros
 No stauan de vagar haziendo cosas,
 Que fueron en tal figlo milagrosas.

Marfisa se combate como a fuerte,
 Aca y alla hiriendo al enemigo,
 Softiene se Alambron (como la fuerte
 En tal passo le fuera mal testigo)
 No se spera del fin mas que su muerte,
 Sino le socorriera vn buen amigo,
 Que al tiépo que Marfisa alçaua el braço
 Se puso entre los dos por embaraço.

CANTO

El golpe decendio bien como yua
 Y al que en medio se puso l'acertaua
 Con la luzida espada tan altiuu,
 Que por mitad del cuerpo le cortaua,
 La espada cortadora, y muy esquiua
 Los pechos y el hombligo traueffaua,
 Las armas corta como carne tierna,
 Cayendo cada medio con su pierna.

El moço Rey quedo temORIZADO
 Del golpe tan mortal fuera de tino,
 Del batir de Marfisa fapartado,
 Por la finieftro toma otro camino,
 Su campo mira, eftaua rodeado
 De los fuertes, (mas prueua fu deftino)
 Ya Cotaldo encaro que deftroçaua
 La Mora gente, y muerta la dexaua.

Tomo vna lança verde y muy nudofa,
 De vno de los fuyos que alli halla,
 Y enrristrola con fuerça poderofa,
 Y al Borgoñon incita a la batalla
 Era de ver la iufta muy hermofoa,
 La luz que da al correr la bella malla,
 El apuntar derecho a las viferas,
 Los caualllos correr con fuerças fieras.

Los caualllos fe juntan corredores,
 En medio d'aquel curso prefurofo.
 Señalan del encuentro los valores
 Y amueftro cadaqual fer valerofo,
 Causauan a la tierra los temblores,
 Que fuele al centro el viento furiofo.
 Por tiempos oprimido dar combate,
 Hundir montes en tan cruel debate.

Lanças rompen, quedando muy menudas.
 Las pequeñas hafillas por el fuefo,
 Siente el pecho aquellas fuerças crudas,
 Y pierden el claror del alto cielo,
 Las tres potencias les quedaron mudas,
 Mas el fuerte Cotaldo rompe el velo,
 La turbacion de prefto ha defechado,
 Y al Sarracin miro defacordado.

Da bayuenes encima de la filla,
 Efta par caer fuera memoria,
 Los fuyos le focorren con manzilla,
 Dexando al Borgoñon toda la gloria:
 Con Naphifer fu primo en vna orilla,
 Combaten bié (hinchiedo larga hiftoria)
 Yal ruido que fienten de la gente
 El combatir foltaron de repente.

Van a la parte do la cruda guerra
 Eftaua tan texida de las partes,
 Marfisa con furor con todos cierra,
 Y el dia a los Moros bueluen Martes,
 Mata, rompe, del viuir deftierra,
 Que para ella no preftan buenas artes,
 Ni ingenio, ni valor, ni gallardia,
 A fu sobrado esfuerço y valentia.

Artafax fe opone ante'l pariente,
 Con golpes furiofos le defiende,
 Dando lugar a que la baxa gente,
 Con el cuerpo del Rey atras deciende,
 Mil golpes fufre, y en fu cuerpo siente,
 Mas con fu gran valor a mil ofende
 Imita aquel qu'el puente defendiera,
 Del Tiber folo con gentil manera.

A dieftro y a finieftro eftan hiriendo,
 Y folo queda por faluar los otros,
 Los quales con buen orden recogiendo
 Dexauan la victoria por noftros,
 El cuerpo del feñor medio muriendo
 Lleuan en braços, dizen les vosotros,
 (Los q'eftá en ciudad) quan mal miraftes,
 Pues a vuestro feñor tan mal guardaftes.

Era ya el tiempo quando el Sol empina
 Por la efphera con fu luz mas alta,
 Yal efquadron qu'eftaua en la marina
 Aquel ligero auifo prefto falta,
 La valerofoa gente determina
 Poner l'affalto (fin ninguna falta)
 Mientras el gran ruido alla fe fuená,
 Efcalar de aquel muro l'alta almena.

En calças, y en jubon cortadas cueras,
 Espadas fuertes en la cinta lleuan,
 Escalas en las manos muy de veras,
 Al muro enristran, y de presto llegan,
 Y sus piernas vereys mostrar ligeras,
 Y dentro el seno por fauor bien ruegan
 Al fuma Dios (qu'es aquel que tiene
 Cuydado en socorrer donde conuiene.)

Soldados eran ciento valerosos,
 Infantes escogidos d'aquel resto,
 Y (como he dicho) remeten furiosos,
 Mirando de la muerte el proprio gesto,
 No señalan los rostros muy medrosos,
 Mas al son del tambor nueuas tan presto,
 Qu'en vn punto vereys trepar los muros,
 Y dentro la ciudad no' star seguros.

Defienden bien el cerco, y las almenas
 Los que estan en tal caso dedicados,
 Piedras, cantos arrojan por estrenas,
 Y a los que suben vereys despedaçados,
 Qual abierto vereys mostrar las venas,
 Los sesos por la tierra derramados,
 Qual de azeyte hiruiendo que gemia,
 Y qual sin braço al campo se boluia.

Por vna parte vereys que los matauan,
 Y a porfia por otra van subiendo,
 Algunos suben, y arriba quedauan,
 Su vida por momentos defendiendo,
 Mas despues qu'eran muertos los echauã,
 Todos como buenos feneciendo,
 Qu'es la fin d'aquel que ha militado,
 Preciando se del ser del buen soldado.

Tan grandes son los cantos que derriba
 La Mora gente defendiendo el muro,
 Que del temor escala no se estriba,
 Y nadie baxo puede estar seguro,
 Fuego d'alquitrán vereys d'arriba,
 Echar en cantidad, tornando escuro
 El dia claro con el humo fuerte,
 Y dar a los de abaxo cruda muerte.

El llanto en la ciudad esta rompiendo
 Por la'sphera del ayre, y alto cielo,
 Lleuando a su señor nada sintiendo,
 Que solo era su amparo, y gran consuelo,
 A do Fenisa esta llego corriendo
 Aquella triste vista, y desconsuelo,
 Del vnico marido celebrado,
 El rostro con el poluo ensangrentado.

Con vn llanto, y dolor jamas oido,
 De lagrimas hinchiendo el lindo pecho,
 El rostro besa qu'estaua amortecido,
 Retirada su vida a poco trecho,
 Su mas dorado pelo alli ha rompido,
 Qu'es otro llanto ver le tan deshecho,
 En Suria no se vio tal gentileza,
 Ni Hebras que ygualassen en belleza.

La madre por lo mismo esta llorando,
 Qual Hecuba lloro muy desdichada,
 Viendo al hijo la muerte señalando,
 Y aquello su ciudad tan apretada,
 Y como cuerda aquel dolor dexando,
 Quisiera remediar esta jornada,
 Y assi lo puso en obra, y lo mandara,
 Y aquella gente al muro la' mbiara.

Al desmayo del hijo valeroso,
 Alli se da remedio incontinente,
 Con aguas bellas le buelue el reposo,
 Y buelue al natural la propia mente,
 Buelue lasso, mas no torno medroso,
 Que al muro torna a remediar su gente,
 Pues sin pastor perdida es la cabaña,
 Causando la ruina ser estraña.

El fuerte Rey con gente traueflaua
 Por vna plaça sintiendo el gran ruido,
 D'aquel assalto que a la mar se daua,
 Por todo retumbaua el gran sonido,
 Buelue el rostro, y paralla en caraua,
 Y sube en lo alto do muy claro vido,
 Quan bien se defendian los dedentro,
 Mirando tantos muertos por el centro.

CANTO

Por vna parte vio que auian trepado,
 No sintiendo el temor de couardia,
 Cerca veynte con gesto muy ofado,
 Que cada qual vn Hector parecia,
 Qual peto y espaldar, qual rodelado,
 Y qual con capacete defendia,
 Por las almenas a pesar de todos,
 Para gozar la tierra de los Godos.

Los de Borgoña, y Galos qu'en el muro
 Estauan ofendiendo aquellos Moros,
 Mostrando del esfuerzo el valor puro,
 Qu'es el mayor valor de los tesoros,
 Sus hazañas contar las no me curo,
 Que cierto pelearon como a toros,
 Poniendo en tãto aprieto a los cercados,
 Que estauan del temor desconfiados.

Alli su Rey con braço muy altiuo,
 Pelea como a fuerte en tal jornada,
 Y aunque muera, quiere el nombre viuo.
 Quedasse con la fama celebrada,
 No qual el Genoues, qu'el nõbre esquiuo.
 A Europa fertil dexa desbastada,
 Los muros de Bizancio mal dexando,
 No queriendo morir bien peleando.

Lugar tuuo la gente qu'esta baxo,
 Mientras los veynte arriba peleauan
 Tomar por la siniestra vn buen ataxo,
 Por do los muros mas se declinauan,
 Suben muchos, mas no sin gran trabaxo,
 Y en aquel ancho muro se trauauan,
 Deseando aquistar la bella tierra,
 Encendiendo mas braua la gran guerra.

Viendo aquel gran peligro manifesto,
 Cargara a la defenõa mucha gente,
 Haziendo su poder alli del resto,
 Y cadaqual se muestra muy valiente;
 El crecido socorro fue de presto,
 Y los otros lugares de repente
 Quedaron sin amparo ni defenõa,
 Pudiendo les hazer qualquier ofenõa.

Por cuiar el mal (que a ojos vian)
 Cargaron al lugar qu'es menos fuerte,
 Eran los hados que arriba lo texian,
 A Cotaldo y Marfisa de gran suerte,
 Era aquel tiempo, que Artafax tenian,
 Al vltimo sospiro de la muerte,
 Auiendo obrado cosas valerosas,
 Pensando los de mas ser milagrosas.

Cotaldo como fuerte, y poderoso,
 Presto mando a la gente le dexassen,
 El gentil Artafax tan valeroso,
 Porque su bella vida no acabassen,
 Tõmo le lafso cerca del reposo,
 Y a las tiendas mando que le lleuassen,
 A do mando que tal remedio vuisse,
 Qual su persona, y que curado fuisse.

Viendo el tiempo que d'estar caualgando,
 No acompaña (segun la coyuntura)
 Los capitanes apie fentan juntando,
 Para prouar cada vno su ventura,
 Mas Marfisa que d'estar dilatando,
 Al parecer le causa sepultura:
 Baxa presto con fuerça soberana,
 Quedando a pieligera, y muy galana.

Conciertanse que sin ningun sosiego
 Suban al muro con escalas bellas,
 Y al entretanto con spantoso fuego
 Quemem las puertas, vuelen las cõtellas,
 Como digo mostrando desfosiego,
 Por dos partes ensanchan las querellas,
 D'aquellos moradores Tingitanos,
 Fuera de buena ley, y en seta vanos.

Marfisa estaua en pie con gran destreza
 Echando atras l'escudo soberano,
 Y toma de vn peon con ligereza
 Vna pica gentil con diestra mano,
 Qu'espere escala tiene lo en perceza:
 No fuera su designo cierto en vano,
 Pues por ella trepo hasta l'almena,
 Mirando la l'esposo no sin pena.

Los ojos se le van tras de la esposa,
 Qual aue que del nido volar mira
 El hijo tierno y cierto no reposa
 Mirando su viaje, y por do tira,
 El franco Borgoñon mira la hermosa,
 Y tan bella muger por quien sospira,
 Atonito en mirar l'atreuimiento,
 Y aunque medroso, estaua muy contento.

Subida en lo alto con la espada fiera
 Empieça a destroçar con furia braua,
 No queda Moro en pie, de tal manera
 Que Ampurias por tal parte ya tēblaua,
 Antes su gran poder armas de cera,
 O qual delgado lino se tornaua,
 Qualquiera defension la qu'es mas fuerte,
 No basta a defender los de la muerte.

Juntos los capitanes en el suelo,
 Remeten con furor al fuerte muro,
 Y el gran clamor penetra l'alto cielo,
 Tornando el vozear al ayre escuro,
 Mirauan dentro el triste desconsuelo,
 Y el defender conocen por seguro,
 Como buenos assi lo estan haziendo,
 La tierra altamente defendiendo.

Qual al subir se muestra muy ligero,
 Qual quemaua con fuego fuera tino
 Las puertas fuertes (passo lastimero)
 Siguiendo cada vno su destino,
 Y en aquel trance el llanto verdadero
 Hinchia del dolor todo el camino,
 Mas siempre se defienden brauamente
 Aquella valerosa y fuerte gente.

Las llamas por el ayre van subiendo,
 Lexos su resplandor se conocia,
 Y fue causa qu'el daño conociendo,
 Vn socorro muy presto les venia:
 De Rosellon el cerco ya sabiendo,
 La lana Heuna gente apercebida
 Ayuda Perpiñan en tal aprieto,
 Embiando el socorro de secreto.

Por el alto Pertus han traueffiado
 Quinze mil Moros gente muy luzida
 Todo el dia en el monte s'han quedado,
 Confiando en Diana mas su vida,
 Y en dos noches auian caminado,
 Por donde oculta estaua su venida,
 Y seys millas d'alli el fuego miran,
 Y del dolor visible bien sospiran.

Dieron se a caminar muy braua priessa,
 Viendo aquel la sazón tan oportuna,
 Por capitan lleuando en tal empresa
 Vn fauorido Moro de fortuna,
 Tomaron por el monte vna traueiffa,
 Do llegan a la lid tan importuna,
 Al tiempo que Cotaldo esta subiendo,
 Y el grande de Moncada alli figuiendo.

Aquellos caualleros mas preciados,
 Que veynte y siete fueron valerosos,
 De tres nueue que son tan celebrados,
 Hizieron con sus braços poderosos,
 Tales hechos que sin ser recitados,
 Podeys creer que son marauillosos,
 Los nueue compañeros de Moncada,
 Que fueron del Vger y su mesnada.

Va con Naphifer su bella hilerá,
 Galceran de Pinos, y Mataplana,
 El quarto es Iou nõbrado el de Ceruera,
 Ramon de Ceruellon lança loçana,
 Y el otro es Alamañ, con fuerza fiera,
 Y el brauo d'Anglefola barba cana,
 Rogel Darill, Gisberte el de Ribellas,
 Que a Sarracinos causan mil querellas.

Eran tres con otros dos amigos,
 Numero de nueue (segun cuenta)
 Cruel strago d'aquellos enemigos,
 Y siempre estan en la mayor afrenta,
 Los muros fuertes desto son testigos,
 En la jornada que oy se representa,
 Y aunqu'en particular no lo declaro,
 Su nombre quedara eterno, y claro.

CANTO

El fuerte Borgoñon muy deffoso,
 Con la muger juntar tan valerosa,
 Trepaua por la escala sin reposo,
 Mirando la contienda furiosa,
 Mirando estava el braço valeroso,
 Y su crecida fuerza poderosa,
 Con que a Moros la vida les quitaua,
 Y por menudas pieças destroçaua.

En tal trance vereys quan mal refuena
 La descuydada entrada de los Moros,
 Quanta vida por Moros se cercena,
 Que al primo aometer son como toros,
 Vereys perder la crisma, la gran lena,
 Vereys dexar l'assiento, y fustesoros,
 Vereys lo retirar sin saber donde,
 Vereys que del furor qualquier sefconde.

Estauan espantados sin concierto
 Por muchas partes en l'assalto triste,
 Su fin por las espaldas tienen cierto,
 Segun el Moro fuerte los enuiste
 La gente flaca del valor incierto,
 Es la que (como digo) no resiste,
 Con temor de la vida qu'es nonada,
 No pudiendo ser buena si es preciada.

El Moro que acaudilla aquella gente,
 Viene armado con armas muy luzidas,
 Su nombre es Siluestrano el muy valiète,
 El qual quita de nuestros dos mil vidas,
 Tomar preso a ninguno no consiente,
 Mueran todos con voces muy crecidas,
 Va diziendo con gritos hasta el cielo,
 Caufando a nuestros Galos desconfuelo.

Reciben de verdad muy graue daño,
 Pues los caudillos faltan valerosos,
 Aquel Moro con su furor estraño
 Rompe, y mata con golpes furiosos,
 Mas al ruido del dolor, y daño,
 De los gritos que gritan pauorosos,
 Muy antes de subir la postrer grada,
 Cotaldo buelue l' ojo a la jornada.

Vio l'estrago cruel jamas pensado,
 L'intento dexa, l'assalto, y subida,
 Torna a decender como a eiforçado,
 Y su gente recoje muy luzida,
 Deciede el Normâdes del cuerpo armado
 Naphifer y Ribellas de corrida,
 Y de improuiso al lado se le han puesto,
 Y ordenan acauallo hazer del resto.

Orden ponen dexando aquel assalto,
 En reparar el mal que han recebido,
 Recogen l'esquadron del temor fulto
 De los nueue que fue siempre valido,
 El natural valor dellos tan alto
 Luego a la memoria han reduzido,
 A los Moros Cotaldo fu' el primero,
 Que arremetio mostrando se muy fiero.

Vereys la lid trauarse, y la contienda,
 Con altas fuerças voces y alaridos,
 No ay hablar, ni menos quien sefentienda,
 Solo queda el gemir de los heridos,
 Los Moros viendo q' ay quiè los defièda
 Los q' pensauan tener por muy vencidos,
 Vereys los recoger en orden buena,
 Para mejor cobrar la fresca alena.

Su capitan los pone en orden bella,
 Dando buelta siguiendo la batalla,
 Guiando va a los suyos como estrella,
 Qu'en los Moros su par y qual no se halla,
 Remete su cauallo con querella,
 Y el Sol alto alumbra mas la malla
 Vgarte le recibe aquel encuentro,
 Y de la tierra feca prueua el centro.

Derriba a muchos antes que quebrasse
 El fiero tronco de hasta muy ñudosa,
 Ni menos entendays que se amostrasse
 Canfo vn poco en lid tan peligrusa,
 Mas veynte derribo sin que parasse
 Aquel alfanaje braua, y poderosa,
 De seys madres tomo la leche entera,
 Y assi fuerte salio sobre manera.

Era el Moro de cuerpo bién membrudo,
 Casi al parangon de vn gran gigante,
 Embraçado lleuaua por escudo
 La concha de vn pescado muy pujante,
 Qu'en tierra le dexo cierto desnudo,
 Aquel crecido Nilo que al Levante
 Tan gran fertilidad abunda y crece,
 Quando la fria nieue se deferece.

Lo de mas de su cuerpo lleua armado
 D'vnas pieças de azero muy preciadas,
 Que de fuertes pretenden fer fadado,
 Pues nunca herido fuera en mil jornadas,
 En hechos belicosos fue criado,
 Y siempre sus vanderas entalçadas
 Con prospero sucesso de fortuna,
 Dende que passos dio tierno de cuna.

Iuntan todos con mucha fortaleza,
 Haziendo la batalla muy esotraña,
 Y cada capitan con gran destreza
 Con nuevo ardid al otro bien engaña:

Alli muestran los nuestros la fiereza,
 Tomando possession en nuestra España,
 Vertiendo sangre por la dura tierra,
 Como fuertes haziendo braua guerra.

El brauo Borgoñon va discurriendo,
 Los Moros derringando a cada parte,
 Y assi de ver su furia estan temiendo,
 Sin duda piensan ser el fiero Marte:
 Destroça, mata, y dexa a mil gimiendo,
 Declara su valor la fuerça y arte,
 Anima a todos, da les ofadia,
 Que su braço por mil cierto valia.

Y en medio la batalla buelue, y mira
 Su mas querida esposa en l'alto muro,
 Su braço vio que aquella pica tira,
 Y del se desaparece, y queda escuro,
 Descuelga se en la tierra, y el sospira,
 De cantar mas agora no me curo,
 Pues mi gran canto en este punto cierra,
 Y en el otro sabreys toda la guerra.



CANTO TRENTESIMO SEGVNDO,

En que prosigue la presa de Ampurias, el socorro que le vino, con algunos notables hechos de
 Marfisa, y como Bernaldo al cabo de seys dias que corrio fortuna, aliega a Irlan-
 da, y la esotraña auentura que halla.

CANTO



MPVRIAS
 respira-
 ua ciu-
 dad fuer-
 te,
 CON EL
 nueuo so-
 corro que
 ha llega-
 do,

Mas fue como el resollo de la muerte,
 Que dura poco y presto es acabado,
 Y qual humor de vela que por suerte
 Llego a la fin quemando se de grado,
 Suele hazer bella luz durando poco,
 Y assi hizo la tierra que aqui toco.

Por la parte qu'el Rey la defendia,
 Con animo constante, y fortaleza,
 Vereys que cadaqual se decendia,
 Mostrando al parecer toda presteza,
 Viendo la braua lid que se emprendia,
 Por los d'abaxo llena de squieza,
 Deliberan de alli mostrar los senos,
 Y no en el aquistar muros agenos.

A la dama dexamos valerosa,
 Que la pica tomo con mano altiua,
 Queriendo aquella tierra poderosa
 Tomar la sola, en ella se derriba.
 L'escudo al cuello, la spada tan brauosa,
 Vereys la descolgar venir d'arriba,
 Hallando se en el suelo bien cercada
 De muros, Moros, gente rodeada.

Yua matando sola y destruyendo
 Aca, y alla d'aquella gente braua,
 No samuestra poder que defendiendo,
 Contra ella pueda estar, y assi se hallaua
 En medio de vna plaça, do pudiendo
 Señalar su poder, las prueuas daua
 Tan altas, que hasta oy jamas se vieron,
 Ni antigos escriptores las dixeron.

Derriba Moros, llantos, y alaridos
 De las mugeres proprias que lo miran,
 Las madres por los hijos ya perdidos,
 Y por cercanos deudos bien sospiran.
 Miran se por vn braço destruidos,
 Y assi huyendo por las calles tiran,
 Qual suelen en l'aldea del rauioso
 Crecido can qualquier estar medroso!

Contento esta Alambron d'aquella ayuda,
 Qu'en tan gentil sazon era venida,
 L'almena mira qu'estaua ya desnuda,
 Qu'en terminos estauo de perdida,
 Mirando esta la lid qu'era tan cruda,
 Cortando por mil partes bella vida,
 Queriendo alla salir como a valiente,
 Acompañado con luzida gente.

Vino la nueua en este mismo punto
 Cruel, y sanguinosa, triste, y dura,
 Que solo vn cauallero era el trasunto,
 De la ciudad perderse, y sepultura:
 El qual estaua en el palacio junto,
 Que si su pelear por horas dura,
 Hombre no quedara que viuo sea,
 Segun tan fieramente el tal pelea.

Dexo Alambron el muro, y salta presto
 Espantado de oir tal estrañeza,
 Que solo vn cauallero tenga el resto
 De toda su ciudad, y fortaleza,
 Llegado fue adonde mira el gesto,
 Ornado de valor, y de belleza,
 Qu'el azerado yelmo l'encubria,
 Aunqu'el valor alli le descubria.

Miraua tantos cuerpos destrozados,
 Qu'en la senda dexo que ha discurrido,
 Mira otros qu'estauan derribados,
 Qu'el cuerpo con el alma auian perdido,
 A los suyos llamo d'acouardados,
 Viendo que de vno tantos han huido,
 Boluedles dize gente acouardada,
 Defende vuestra tierra tan preciada.

Vuestros bienes dexays, tambien las vidas,
 Sobrando os el temor que no deuia,
 En poder de las gentes descreidas,
 Y ser perpetuo esclauos duraria,
 Mostrad vuestro valor, fuerças crecidas,
 Ahora delante mi señala el día,
 Para vuestra defensa acomodado,
 Haziendo cadaqual del esforçado.

Sin mas dezir remete el muy valiente,
 Contra la franca dama valerosa,
 De verguença le sigue mucha gente,
 Que de Marfisa estaua temerosa,
 Cercan la al rededor, mas no consiente
 La dama fuerte en todo poderosa,
 Que cerca della alguno se allegasse,
 Que al mas barquero triste no parasse.

Quiere Alambron seguir la bella empresa,
 Y solo contender con la gran dama,
 Y a los suyos recoge con gran priessa,
 Queriendo para si sola la fama:
 Quedaos les dixo, y el solo atrauieffa,
 Y empieza con Marfisa aquella trama,
 Texiendo tela digna de gran gloria,
 Para que se eternize en la memoria.

Empieçan la batalla con gran arte,
 Delante del palacio bien labrado,
 Cada vno mostrando ser vn Marte,
 (Segun los brauos golpes que han tirado)
 La gran Fenisa el coraçon le parte,
 Viendo a su dulce esposito tan amado,
 El golpe que recibe fuera tino,
 Que le corto l'escudo diamantino.

Esta en vna ventana do se cierra,
 Pudiendo muy bien ver lo que se trata,
 La batalla del muro y la gran guerra,
 Combatir el marido que la mata,
 Del grandolor el coraçon le cierra,
 La vida por la muerte la barata,
 En el suelo cayo fulto el sentido,
 Y empieza se de nuevo el alarido.

Prosiguiendo los dos buenos guerreros
 La principiada lid auentajada,
 Hienden, rompen, y muestran se ligeros,
 Y hazen a la verdad bella jornada:
 Boluamos a mirar los caualleros,
 Dexando el tratar desta estacada,
 Que fuera el muro estan ensangrentados,
 Peleando muy bien como esforçados.

Con el calor del Sol qu'en l'alta cumbre
 Estaua en tal fazon reuerberando,
 A todos era el poluo pesadumbre,
 Peones, caualleros fatigando,
 A Cotaldo se va su bella cumbre,
 Quando miro a Marfisa que abaxando,
 Dentro en la ciudad por l'alto muro,
 Dexando el Borgoñon triste, y eficuro;

No sabe que se hazer, ni donde vaya,
 Dexar la lid es cosa vergonçosa,
 De la'sposa el peligro le delmaya,
 Porqu'en la parte esta mas peligrosa,
 Confia en su valor, y bueluen raya,
 Desembuelue la fuerça poderosa,
 Hinchiendo de los Moros todo el suelo,
 Estendiendo a los suyos gran consuelo.

Vgarte, y Naphifer por vn lado,
 Pinos, y el de Ribellas qu'es muy fuerte,
 Mostrando su valor en alto grado,
 Son de Moros la fin, y cruda muerte,
 Con voces roncadas hinchien aquel prado,
 De faltos de ventura, a quien la fuerte
 Faltara en tal fazon cayendo en tierra,
 Haziendo d'ambas partes braua guerra;

Por otra parte el Moro Siluestrano,
 De los nuestros mataua a centenares,
 Por do trauiessa todo l'es muy llano
 Y a los de Christo causa mil pesares,
 El braço ensangrentaua con la mano,
 El solo vale mas que diez millares,
 Qual partiédo le buelue é dos los pechos,
 Quedando desta fuerte mil desechos.

CANTO

Bramando van y huyendo de su vista,
 Temiendo con temor la sepultura,
 Mas el qu'es bueno huye desta lista,
 Solo morir con honrra el tal procura:
 Nueuas al Borgoñon de tal conquista
 Llegan del Moro esquiuo, y la ventura
 Le lleva donde 'staua estrago haziendo,
 Dexando en el camino a mil gimiendo.

Vna lança tomo do la corona
 D'aquel heroyco hecho se guardaua,
 Grita al Moro boluiendo la persona,
 El qual al grito buelue y le miraua,
 Iuntado es el valor baxo la Zona,
 Ambos fuertes, y cadaqual pensaua,
 Venciendo al otro hazer tá gran jornada,
 Que in eterno quedasse decantada.

Aprieta el Borgoñon su lança fuerte,
 Y al cauallo pico de tal manera
 Que sale con furor y bella fuerte,
 Hallando al Moro puesto en delantera,
 Al qual su gran valor bien le conuierte,
 Vioiendo se a juntar en la carrera,
 Con tal poder qu'el ayre se paraua
 Al ruido qu'el gran-encuentro daua.

El Moro al Borgoñon dio por el pecho,
 Qu'estremecer le hizo el cuerpo todo,
 Y el mastil de su lança fue desecho,
 Quedando le adormido todo el codo,
 Mas Cotaldo l'enuiste con despecho,
 Qu'el peto se le torna como a lodo,
 La gran fuerça sobrando al duro azero,
 El resollo le cauía postrimero.

D'aquel sobrado golpe fuera tiento,
 El alma dexa el cuerpo furioso,
 Y esparzida se fue al fresco viento,
 Quedando el Borgoñon victorioso,
 Cayo el Moro cauando gran contento
 Al campo de Christianos sanguinoso,
 La cabeça le cortan de repente,
 Y en alto fuera alçada por la gente.

Victoria llaman, animo han cobrado,
 Los Moros al reues pierden el tino,
 Viendo su capitan les ha faltado,
 El penfamiento acortan, y el camino,
 Cotaldo en este hecho no ha parado,
 Mas mostrando l'alteza del destino,
 Discurre todo el campo muy brauoso,
 Dando a los Sarracinos mal reposo.

Pelean los Christianos animosos,
 Con animo gentil, y muy constante,
 Haziendo brauos hechos valerosos,
 Y cadaqual se mueftra ser pujante:
 Los fuegos encendidos amorosos
 Aquexan a Cotaldo en tal instante,
 Por focorrer la 'sposa tan amada,
 Que con el Rey combate en la 'stacada.

Y assi con el furor aprieta tanto,
 A los infieles Moros descreidos,
 Sobrados del poder con gran espanto,
 El rostro buelue, y mueftra se vencidos,
 Mueren en el alcance con gran llanto,
 Y aquellos caualleros muy validos
 Auiendo señalado bien su malla,
 El vencimiento figuen, y batalla.

Cotaldo de seguir gente vencida,
 Al presente no cura, y buelue presto,
 Por focorrer la 'sposa tan querida,
 Fuerte braço, y tan hermoso gesto,
 Parte d'aquella gente mas luzida
 Recoge dieftramente para el resto
 Hazer de lo que queda y no cansado,
 Auiendo bien seys horas peleado.

Torna a escalar la tierra con presteza
 Con impetu gentil, esfuërço, y arte,
 Primero es al subir con ligereza,
 Siguiendo los soldados l'estandarte,
 El fuerte Borgoñon su fortaleza
 Vereys la declarar en qualquier parte,
 Moros mata, y echa los del muro,
 Y del furor ninguno esta seguro.

Y viendo que la ayuda ya les falta,
 Y sus puertas quemar (que fuertes eran)
 Los muros dexan, cada qual bien falta,
 Los nuestros vá siguiédo muerá, mueran,
 Y por tres partes la ciudad se affalta,
 Y aunque mas fuertes los dedéro fueran,
 No pueden detenerse en aquel dia,
 Mostrando el Borgoñon su valentia.

Las calles van hinchiendo de los muertos,
 Es gran dolor pensar el caso extraño,
 De los soldados ver los desconciertos,
 Y la jornada cruel llena de daño:
 Estan de mil los pechos muy abiertos,
 De la muerte mostrando el defengaño,
 Otros se rinden, piden de la vida
 Muy gran merced tuuiendo la perdida.

Las riquezas vereys d'aquellas casás,
 Hinchir a los soldados valerosos,
 Catiuas Moras, del dolor muy lassas.
 Dauan gritos al cielo congoxosos,
 El capitán encuentra a pocas passas,
 Dando mortales golpes poderosos,
 A la vnica Marfisa combatiendo,
 El cuerpo d'Alambron todo rompiendo.

El postrer golpe fuera el ombro, y pecho
 Tendido por el suelo, cosa fiera,
 Y en solo vn dia el reyno fue defecho,
 Ya manos de Marfisa el Rey muriera,
 Es toda la ciudad llanto y despecho,
 No queda cosa en pie que fueff' entera
 Los amantes esposos tan queridos
 Se vienen abraçar braços tendidos.

Pendones alçan por las altas tores,
 Y los que stan sabaten por el suelo,
 Pifanos resonauan, y atambores,
 Que rompen por la s'phera, y alto cielo,
 Resuenan muy crecidos los clamores,
 A Zephíro mostrando el desconfuego,
 De los que heridos yazen por la tierra,
 Retrato del dolor, y cruda guerra,

Aquel gran par de capitanes fuertes,
 Despues que con amor s'han recebido,
 Quieren remediar las crudas muertes:
 Las quales hasta allí siempre han crecido:
 Y aquel que tiene el cargo de las fuertes,
 Que echasse vn vando con razon valido,
 Que a pena de la vida no mataffen,
 Y los passados daños que bastaffen.

Las cosas fuertes van reconociendo,
 Reconocen la tierra ya tomada,
 En el palacio suben, do muriendo
 Hallan la hermosa dama defdichada,
 Los buenos capitanes conociendo
 Vnica Reyna ser, y respetada,
 Vían muy bien del alto vencimiento,
 Y aconfolada fue del descontento.

Mas no lo pudo auer en coyuntura
 De tan siniestro trance, y mala suerte,
 Mas son cosas qu'el hado las procura,
 No las puede quitar sino la muerte:
 Miraron su belleza y hermosura,
 Y el termino en que staua duro y fuerte,
 Su mucha gentileza referuaron,
 Y que guardada fueffe allí mandaron.

Su suegra, y madre del defunto muerto,
 Herida del dolor quedo tendida
 Su alma por l'Estigia se fue cierto,
 De presto feneciendo triste vida,
 Dolor con accidente son el puerto,
 Adonde la bella alma muy sabida
 La carga dexa, y cuerpo tan pesado,
 Descansando l'afan, y gran cuydado.

En este tiempo vienen del alcance,
 Los fuertes caualleros, que alla fueron,
 Hallando rematado aquel gran trance,
 Y en la bella ciudad los recogeron,
 Vgarte de la Reyna solo vn lance
 Vuo de la mirar, y conocieron,
 Que su rostro gentil fuera gran parte,
 Que del amor siguiessse l'estandarte.

CANTO

Mirando el duro pecho fenternece,
 Por sus mexillas lagrimas miraua,
 Que aljotar gruesso a todos les parece,
 Y el llanto della el cuerpo le rasgaua,
 Todos huelgan el solo fescurece,
 Cantan todos, y el se lamentaua,
 Amor le affiesta mostrando se valiente,
 Y el rendido forçado lo consiente.

Los cuerpos muertos hechan de la tierra,
 Que el repentino hedor no los dañasse,
 Y a los nuestros cada qual entierra,
 Y el no fido de presto se quemasse,
 Del prospero sucesso de la guerra,
 A Carlo mandan porque falegrasse,
 Presente y menajeros valerosos
 Dignos de se, y en todo poderosos.

Con ellos Naphifer se fue de grado,
 Con todos sus amigos tan validos,
 Marfisa con Cotaldo fhan quedado,
 Do mandaron curar bien los heridos,
 Tomaron el asiento, y buen condado,
 De los cercanos Moros tan temidos,
 Que obediencia le prestan prestamente,
 Temiendo su poder, y fiera gente.

Mando limpiar mezquitas enfuziadas,
 Y a Christo las dedican poderoso,
 Y por las sacras manos consagradas,
 Desechando aquel rito ponçoñoso,
 Ornamentos, y cosas muy preciadas
 Mandaron componer, y fin reposo
 El dia, y noche estan obras haziendo,
 Que por la'Spaña estan resplandeciendo.

Y como he dicho a Carlos embiaron
 Cauillos, pieças ricas milagrosas
 Con largas cartas, donde declararon
 Las cosas ya acabadas espantosas,
 Las cartas, y prefeas allegaron,
 Ado tomadas son como a gozofas,
 Y al franco de Moncada tan valiente,
 Que juntamente va con el presente.

Alli le hizo merced de mucha tierra,
 Por su valor (que bien lo merecia)
 Que despues de Ctalo en la grã guerra
 Aquel héroico nombre festendia,
 L' esfuerço de los nueue no destierra,
 Pues que con cadaqual muy bien partia,
 Haziendo los varones ensalzados,
 Mereciendo lo bien como a efforçados.

El principal varon fue l de Moncada,
 De Pinos la segunda sin espanto,
 La otra de Ceruera gran jornada,
 La quarta Mataplana de quien canto,
 Alaman Cerbellon tan celebrada,
 Anglesola y Ribellas, y entretanto,
 Arill se concerto que nona fuesse,
 Y a la ygal de las otras bien valiesse.

El campo esta contento del sucesso,
 Que al franco Borgoñon ha sucedido,
 Canta Astolfo que fue siempre trauiesso,
 Por contento del primo tan querido,
 Particular contaros el proccesso,
 Como yua entre los pares muy valido
 El nombre de Borgoña, y l' alta empresa,
 No puedo en la verdad por vna priessa.

Carlos mando marchar con orden buena
 El gran campo de todos mas pujante,
 A dar al Castellano mala estrena,
 Pues tiene de la España ya el restante,
 Al pie del monte va, y fresca vena,
 Siguiendo por Bearn muy arrogante,
 Subir quiere la cuesta tan nombrada,
 Ado fuera la fin de la jornada.

Quiere subir la cumbre y llana fierra,
 Y a Pamplona aquiSTAR qu'era muy rica,
 En otro situada, y fresca tierra,
 De fuegos grandes no la pintan chica,
 La sed por el vn lado el rio destierra,
 La nieue Perinea no la pica,
 Tierra amena de muros encumbrados,
 Guardada de hõbres diestros, y efforçados.

Y como digo suben l'aspereza
 Los Galos, y Bretones poderosos,
 Y en Roncesualles son ado's l'alteza,
 Y largo llano, y prados tan heruosos,
 Alli se huelgan, sin mostrar pereza
 Parte Orlando con muchos valerosos,
 Por affaltar la tierra tan nombrada,
 Que agora de los Bascos es poblada.

Carlos queda con mucha de la gente,
 Muy bien en Roncesualles descansando,
 Porqu'el lugar es fresco, y eminente,
 Aguas frescas las fuentes distilando,
 Mas todo el año el fuego se consiente,
 Que blancas nieues van multiplicando,
 Quando en la mar el Sol no fescalienta,
 Alli con el calor no tienen cuenta.

Lasso estoy de cantar cosas brauofas,
 Adonde el fiero Marte es respetado
 Boluer quiero a las mares temerosas,
 Crecidas con el viento muy ayrado,
 Especialmente en noches tenebrosas,
 Do sube su temor en alto grado,
 Do l'Ispero dexamos que corria,
 Y esperança de vida se perdia.

Sin esperar d'aquella cosa alguna,
 Rompida va la naue con el vienro,
 La noche va cerrando, y la fortuna
 Crecia sin parar, y el firmamento
 Incluye tempestad tan importuna,
 Que de muertos no tienen sentimiento,
 No ay modo de viuir, los ojos cierran,
 Y dellos la speranza ya destierran.

Seys dias con sus noches traueffaron
 La tempestad del mar, y fuerça fiera,
 Y al seteno de lexos deuiñaron,
 Terren, o boyra no saben lo que era,
 En breue aquellos vientos los lleuaron,
 A descubrir la tierra muy entera,
 Y espantante de ver el caso estraño,
 Y piensan que lo ensueñan, o es engaño.

Por cuenta hallan (segun la eartan miran)
 Y el discurso del tiempo que han lleuado,
 Que aunque manso con dolor sospiran,
 (Segun con su furor los ha tratado)
 Qu'a la Irlanda, y a sus prados tiran,
 Y el terren que descubren defulado,
 Mostraua ser con cosas nunca vistas,
 Y en el pecho les causa otras conquistas.

Mostraua se vna isla muy cubierta
 De vna espeffa niebla (color triste)
 De gente parecia estar desierta,
 En quien el pueblo alegre bien consiste,
 Funesto canto con dolor muy cierta,
 Cantaua Filomena, la qual viste
 Dentro del coraçon luto lloroso,
 Pues por celos murio d'aquel esposo.

En medio de la tierra hasta el gran cielo
 Vn humo muy espeffo tracendia,
 Formado en vna casa en baxo suelo
 Por toda aquella tierra fespazia,
 Todo era gran tristeza y descontento,
 Y cada qual su parecer dezia,
 No saben atinar la cosa nueva,
 Del frigido temor no ay quien se mueua.

Aquel fuerte Español de valor alta,
 La tierra le parece paraíso
 Pues la tormenta dicha ya les falta
 En ver toda la isla no es remiso:
 En vn gentil batel de presto falta,
 Los marineros bogan con auiso,
 En vna playa dan rafa y muy bella,
 Y el Español camina bien por ella.

Caua lga en su cauallo tan preciado,
 Aguardador no quiere, ni escudero,
 La naue queda furta, abonangado
 El fatigoso mar a todos fiero,
 Esta en parte do puede sin cuydado,
 Sus quebras remediar mas por entero,
 Que del tiempo quedo toda desecha,
 Tiene necesidad de ser rechecha.

CANTO

Camina l'Español muy deffeoso
 De hallar alguno a quié preguntar pueda,
 La niebla y fuego a mil tan espantoso,
 Qu'el conocer la tierra a todos veda,
 Passa vn prado de yeruas muy vmbroso,
 Do mirara vn pastor con mano queda
 Apacentar ganado a la marina,
 Cubierto de la lana no muy fina.

Suligero cauallo con el junta,
 Al simple pastoreico pescudando,
 El nombre del terren primo pregunta,
 El fuego con la niebla no'luidando,
 Y a la gentil demanda mas ajunta,
 Si ay cerca de alli ciudad, o bando,
 O tierra, o poblacion, o villa alguna,
 Debaxo del poder de la fortuna.

Conoce aquel pastor ser hombre estraño,
 Pues ignora lo qu'era tan sabido,
 Y assi empeço a contar todo su daño,
 Por la fuerte mejor qu'el'ha podido,
 Sabia l'Español por mas de vn año,
 Estrañas lenguas, y assi le ha entendido,
 L'astraña lengua aqui muy desusada
 Que de los nuestros es poco tratada.

Sabia Frances, Tudesco no ignoraua,
 Y las Germanas lenguas esparzidas,
 L'Araugo, l'Ingles muy bien hablaua,
 Griega lengua de todas mas polidas,
 El general Latin se conformaua,
 Con Vngaros, y gentes tan luzidas,
 Como el Danubio riega belicoso,
 Y todas las hablaua el valeroso.

Al gentil Español l' hombre declara
 Diciendo le, Señor aquesta tierra
 Su nombre natural Irlanda es clara,
 Aunque la gran tristeza bien l'antierra
 Hebuda aquella isla nos fue cara,
 Pues todo el buen ser de nos destierra,
 Y en perpetuo dolor continuo estamos,
 Y el tiempo con espanto le passamos.

En la isla que os dixé fue costumbre,
 Sacrificar donzellas a la muerte,
 Y atadas a la mar, y en alta cumbre,
 Comidas por vn monstruo (cosa fuerte)
 El Paladin Roldan de fuertes lumbre,
 Su brazo conuertio con bella suerte,
 Y al monstruo imortal hizo pedaços,
 Mostrando la gran prueua de sus braços.

En tal punto libro la muy hermosa,
 Condesa de Olandia sabia, y bella,
 Olimpia dicha en todo milagrosa,
 Que aqui nos parecio ser nueua estrella,
 Allí la hallo muy triste, y congoxosa,
 Con la mucha razon de su querella,
 Qu'era muerte (segun lo que pensaua)
 Viendo aquel mortal trance que passaua.

Porqu'el traydor Bireno descreido,
 Que a su causa passo tan crudos males,
 Esposo natural de mal vngido,
 Que parangon no tuuo en los mortales,
 Dexo la fola, y fuefle el desualido,
 Por el crecido mar, do los señales,
 Dexara al mundo d'hombre de fe falto,
 Para su tierra dando el drecho salto.

Robada fue, y al monstruo fue trayda,
 A do librada fue del gran Orlando,
 Y dio le el Paladin dos vezes vida,
 Y mas hizo por ella, que casando
 Alberto nuestro Rey, que su venida
 Fue en Hebuda las gentes castigando,
 Por el rito, que a sinrazon vsauan,
 A dicha con Orlando se topauan.

Celebra nuestro Rey gran hymineo,
 Con la muy gentil dama desdichada,
 Y en pocos dias cumpliera su deffeo,
 La vida de Bireno fue cortada,
 Cobro sus tierras sin tener rodeo,
 Hizo a la verdad bella jornada
 Frisa, y lo de mas boluiendo presto
 A la honesta muger, y lindo gesto.

En pocos días en cinta fue venida,
Y vn hijo nos pario d' estraña hechura,
Rostro y cuerpo qu'en toda nuestra vida,
Tanta beldad no vimos, ni hermosura,
Era de nuestro Rey tanto querida,
Que siempre en contentarla se procura,
Fortuna ha trastrocado el hado, y suerte,
Dando a todos tres muy triste muerte.

Parose en este medio' namorado
Alberto, a sinrazon de vna donzella,
Que auq' hermosa, al pie no auia llegado
De nuestra Reyna Olímpia hermosa, y bella
Llego la cosa al mas subido grado,
Que efectuando el Rey bien su querella,
De la dama s'entrega, a Olímpia dexa,
De mortal rauia herida, y cruda quexa.

Contino de fortuna se quexaua,
De ver que a sinrazon la perseguia,
Salida de vn dolor en otro entrava,
Y mil vezes a si se mal dezia,
Por vltimo remedio al fin pensava,
Por mitigar l'amor que asfi la ardia,
Acortar aquel hecho sabiamente,
Escondiendo l'amiga de repente.

Sin que supiesse Alberto cosa alguna,
Efectuo la Reyna su jornada,
Los rayos escondiendo l'alta Luna
La mandara facar do' sta cerrada,
En religion la puso do se ayuna
Continuamente (y es cosa cansada)
Alli la mando estar, y fue'l secreto
Hecho con gran destreza, y buen sujeto.

Ignoran todos do l'han escondido,
Bramaua Alberto del dolor, y pena,
Yua como vn tonto muy perdido,
Faltando le el humor de fuerte vena,
Alguno fuera ley, y descrito,
Pensando de adquirir crecida estrena,
Le dixo, que la Reyna bien sabia,
Ado la dama esta qu'el mas queria.

Deseoso de hallar por quien penaua,
A la Reyna se fue derechamente,
La qual contenta con el hijo estaua,
Vn diuino retrato entre la gente,
Con sus hermosos braços le abraçaua,
Al tiempo que le hablara el impaciente
Y desdichado Rey, por quien lloramos,
Y en perpetua tristeza siempre estamos.

Conyra pregunto, y voz ayrada,
Le diga sin tardar do' sta metida
La dama aquella, y ella descuydada
D'amores del marido derretida,
Negara le saber do' sta'ncerrada,
Y fue la causa de perder la vida,
Padre, y hijo, y madre segun vemos,
Y vos que pregunteys effos estremos.

Las razones d'entrambos de tal suerte
Fueron de la contienda, que la prueua,
Fue alçar nuestro Rey el brazo fuerte,
(Cosa defusada y mucho nueua)
Saco la' spada para dar la muerte
Aquella, que su pena se renueua,
Viendo baxar el golpe, y por remedio
Pufiera el lindo hijo de por medio,

Penso que fuera parte, qu'el grandaño
Se pudiera euitar con el escudo,
El golpe decendio, y el brazo estraño
Dio la prueua de si bien como a crudo:
Quedo Olímpia cõ todo el defengaño,
Que su hado de bien era desnudo,
El hijo hermoso en sãgre, y dos pedaços,
Teniendo lo apretado entre sus braços.

En esto no paro la gran fieraça
De nuestro Rey, que amor cegado auia,
Prosiguiendo su baxa fortaleza,
Alço otro golpe que mortal venia,
Queriendo deshazer la gentileza,
Que tan rara en el mundo parecia
Mas el brazo quedo alçado al viento,
Dentro el pecho sintiendo grã tormento.

CANTO

En ribera del mar hazia'l Poniente,
 En vna gentil vega hermosa, y bella,
 Alli mora vna fada muy sapiente,
 Que de Merlin el sabio no ha querella,
 En vna cueua esta continuamente,
 A muchos se mostro como la'strella,
 Refresca la calor de nuestro suelo,
 Al hora que se pinta en l'alto cielo.

A vezes como dama nos parece,
 Hermosa, y bella, y en todo cumplida:
 A vezes como vieja desaparece,
 Con tocas largas, cola retorcida,
 Mas ay dias que brama, y fescurece,
 En la natural forma conuertida,
 (Dizen) de sierpe (algunos que lo vieron)
 Y ser aquella misma conocieron.

En tal punto la fada (que he contado)
 Guiada por quien guia todo el resto,
 Digo aquel criador del'strellado,
 Viniera por el ayre muy de presto,
 De tuuo el braço en ira encarnizado,
 Guardo la triste Reyna, y lindo gesto,
 Que cruda muerte en menos la tuuiera,
 Que de su hijo ver lo que ya viera.

Escureciose el tiempo al mismo instante,
 Aullidos brauos por el viento vimos,
 Alberto en su rencor duro, y constante,
 Alli mismo murio segun lo oimos,
 Cauando lo el dolor de ser amante
 De la dama por quien tanto perdimos,
 O del pesar del hijo de repente
 Que muerto fue por el como impaciéte.

El lustre perdió el Sol, perdió la lumbre,
 (Segun al parecer, o fue por arte)
 La casa se torno toda vna cumbre
 De humo, y fuego: el qual en toda parte
 Nos cauía a los de mas gran pesadumbre,
 Por el ayre miramos le'standarte
 D'aquellos moradores del escuro,
 Y nadie por la tierra esta seguro.

Salio la fada, dexando el cercado
 Del vnico palacio tan hermoso,
 D'aquel crecido humo rodeado,
 Que a todos se nos muestra temeroso,
 Dejaspes vn padron muy bien labrado
 Dexo en guarda de vn hombre furioso,
 Que hasta oy no se vio tan gran hechura,
 Ni tan superba, y alta criatura.

En alto tiene codos mas de veynte,
 Los braços tiene con furor crecidos,
 Esta contino en pie como a valiente,
 Teniendo los palacios defendidos,
 A nadie traueffar jamas consiente,
 Y assi en la demanda mil perdidos,
 Queriendo entrar entrada tan dudosa,
 Hizieron fin del alma peligrosa.

Con vn baston crecido muy nudoso,
 Ferrado al cabo (al parangon de maça)
 Defiende el guardador tan poderoso
 Al que quiere passar, y mal lo'straça,
 No ay poder que al braço furioso,
 (Aunque sea valiente, y de gran raça)
 Vn' hora sola defender se pueda,
 Que muerto con dolor alli no queda.

En la fenda por donde se traueffia
 Al palacio gentil escurecido,
 Esta el padron ado tiene l'ampresa
 Dia, y noche aquel Iayan valido,
 La fada declaro con mucha priessa,
 Que cobrando otro Rey por el perdido,
 Perderiamos el mal, que padecemos,
 Y cessaran tambien estos estremos.

El qual sera de tanta fortaleza,
 Con qu'el passado mal se olvidaria,
 Gracia, arte, y cuerpo, y gentileza,
 Todo en subido estado lo tendria,
 Tambien dixo que su naturaleza,
 Dedonde procedemos bien seria
 D'aquella bella España tan hermosa,
 De todas las regiones belicosa.

Y assi desaparecio y ha muchos dias,
 Que passamos trabajo, y pena braua,
 Que cierto fhan prouado diez mil vias,
 Para euitar el mal(mas no prestaua)
 Pensamos que seran las alegrias,
 Que hasta oy la Anglia celebraua,
 La venida d' Artus qu'esta en el cielo,
 Y los fuyos l'esperan en el suelo.

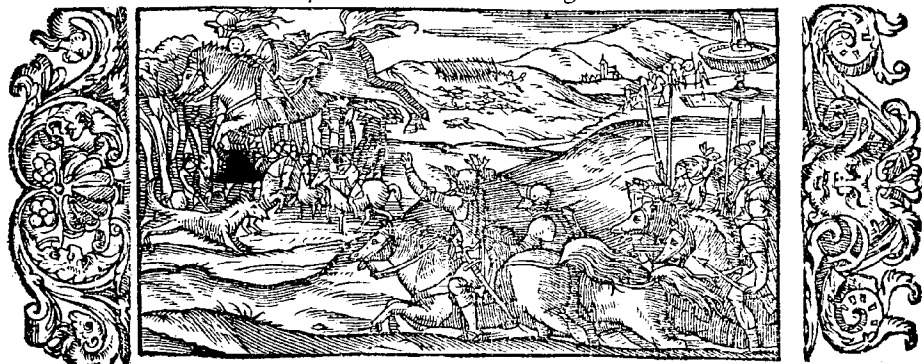
Assi acabo el pastor todo su cuento,
 Causando marauilla al Castellano,
 Del caso estraño haciendo sentimiento,
 Y el mismo le guiara por el llano,
 Do la ciudad se muestra en buen assiêto,
 Y l'ancantada casa por tal mano,
 Que bien sabia hazer cosas mayores,
 Y sobrenatural diez mil primores.

Dixo la fada, que quedaua viua,
 La bella Reyna de los mas querida,
 Y hasta que venga el Rey en pena esquiua
 Passará con dolor la triste vida,
 Mas nos dixo, que aquella mano altiua,
 Guardo a Olympia para ser feruida
 Del rey qu'hemos d'auer por buê marido,
 Por bien de toda España producido.

Miraua sin color toda la gente,
 Que al parecer estauan aflombrados:
 Prouar quiere Bernaldo el muy valiente,
 El ser alto de sus dichosos hados:
 Y fuera se al padron derechamente,
 Estando al rededor diez mil parados,
 Que cadaqual al Español alaba,
 Y el canto mio en este punto acaba.

CANTO TRENTESIMOTERCIO,

Como Bernaldo del Carpio con gran esfuerzo desencanta a la hermosa Olympia, y se casa con ella, haciendo le Rey de Irlanda: y se embarca para tornar a España, y la ventura que le acontece antes de llegar a Leon.



SI PERSI-
 gue el des-
 tin, y fiero
 hado,
 QUE D'A-
 lla baxa
 del mas
 alto cie-
 lo,

No presta hermoso gesto ni efforçado
 A dexar de sentir su desconuelo,
 A quanta sinrazon tan mal tratado
 Hemos ya visto por el duro suelo,
 D'Olympa el gesto con los dos maridos,
 De razon faltos, y desconocidos.

CANTO

Hermosa, y sabia quanto la natura
 Pudo formar en todo honesta, y bella,
 Ya lo sabeys que sola en hermosura,
 Era (con gran verdad baxo la estrella)
 Llego el tiempo do mudo ventura
 De los passados males la querella,
 A Bernaldo cobrando por marido,
 Por tan estraña fuerte alli venido.

Al gran padron Bernaldo armado llega,
 A combatir con la diforme guarda,
 Mas el Iayan al Español se allega,
 Con espantable viso le reguarda,
 Y vn gran bramido por los ayres pega,
 Con el baston ferrado bien le aguarda,
 Spantable cosa ver tanta grandeza,
 Tales formas con tanta fortaleza.

El rostro muy diforme, y mal tallado,
 Rasgados ojos de color sangrienta,
 Nariz ancha, y el beço reboltado,
 Orejas grandes muy fuera de cuenta,
 Cubierto de vn tal pelo vedijado,
 Siruiendo le por armas en la afrenta,
 No presta dar en el segun es duro,
 D'espada cortadora esta seguro.

No lleua en la cabeça cosa alguna,
 De cama sirue vn canto en duro suelo,
 No siente la humedad de tierna Luna,
 Ni del volante Phebo el roxo velo,
 No le vieron comer cosa ninguna,
 Como el Camaleon que solo vn pelo
 Engullir, no l'han visto, mas del ayre,
 Ya assi lo cuentan muchos por donayre.

Llegando l'Español (temor aparte)
 Arremetio con furia a la contienda,
 Mostraua la destreza, fuerza, y arte,
 Soltando al cotredor la buena rienda,
 La spada alta junta el nueuo Marte,
 No ay ninguno que su desegno entienda,
 Qu'era de cortar (si ser pudiesse)
 El fiero tronco, y del no se valiesse.

Alço el golpe el Iayan desmesurado,
 Mostrando aquel poder de su gran hecho,
 El fiero tronco en puntas azerado,
 Que vn alto monte vuiera bien desecho,
 Ligero el Español f'es apartado,
 Pierde el golpe mostrádo gran despecho,
 Y el suelo retremblo del poder alto,
 Y empieçan con furor el fiero assalto.

Al Español le vale la destreza,
 Qu'en aquel trance mucho mas valia,
 Que fuerças, ni poder, ni fortaleza,
 Pues tales armas el Iayan vestia,
 El cauallo gentil, su ligereza,
 Altamente señala en este dia,
 Pues qual ligeroalcon que va volando
 A todas manos va muy bien saltando.

A diestro, y a siniestro le sta hiriendo,
 Sin sangre le facar qu'es cosa estraña,
 Bernaldo los encantos maldiziendo,
 Viendo que con gran fuerza no le daña,
 Yr vereys a los dos bien esgrimiendo,
 Mas el diestro Español alli l'engaña,
 Por qu'era diestro, y bien exercitado,
 Armado, y a cauallo, y desarmado.

Vecinos de la tierra estan mirando
 L'estraño combatir de los guerreros,
 Por el bien del famoso estan rogando,
 Dichosamente miran los agujeros,
 Que d'vn reues el palo derribando,
 Miran por tierra, y con siluidos fieros,
 Aquel fiero Iayan gritando estaua,
 Que toda la ciudad f'amedrentaua.

Vn poco le quedo en la diestra mano,
 Con fuerza le arrojó jamas no vista,
 Con el furor escuro, que no humano,
 Pensando dar remate a su conquista,
 El Español se aparta, y por el llano
 Va volando, y no ay quien le refista,
 Los diablos le lleuan el pedaço,
 De toda aquella guerra l'embaraço.

Mira sin armas l'Español valiente,
 Con quien combate, y algo fatigado
 El rostro mira a toda aquella gente,
 Contento al parecer, y gafajado,
 Para el jayan se fue derechamente,
 Y a braços del cauallo fhan trauado,
 Qu'a penas a las piernas le allegaua,
 Por mas que del cauallo se empinaua.

Vna torre parece muy crecida,
 Abarcar no le puede el cauallero,
 Passaua muy gran riesgo de la vida,
 Bernaldo del jayan qu'era muy fiero,
 Mas de la daga acuerda qu'es luzida,
 Y con ella le abriera aquel sendero,
 Que su espiritu fue por l'alta esphera,
 Y el cuerpo va corriendo en tal manera,

Que dexa la victoria y va corriendo,
 Y en el palacio entrara desembuelto,
 Que la daga acertara, do rompiendo
 L'encanto del jayan fuera bien suelto,
 Bernaldo muy alegre, va siguiendo,
 En muy escura niebla siempre embuelto,
 Desparecio el jayan, y no le vieron,
 Mas bramando en el ayre le sintieron.

En vn patin entro, do mil espadas
 Por el ayre visibiles le batian,
 Con fuerças nunca vistas ensalzadas,
 Y al parecer las carnes le rompian:
 Figuran se las armas muy quebradas,
 Y el subir de vna escala defendian,
 Mas el gran Español siempre rompiendo,
 Por la escalera arriba va subiendo.

Con gran fatiga sub'en lo mas alto,
 Quedando de la lid muy fatigado,
 Que tuuo con mil manos brauo assalto,
 Y no fue marauilla estar cansado,
 De fuerte coraçon jamas no salto
 El cauallo en el llano vuo dexado,
 Que ni al subir seruia, ni prestaua,
 Y mas que destas cosas se espantaua.

Prosigue l'Español la' espada en mano,
 Y por la quadra entro muy adelante,
 No halla quien le ofenda, todo es llano,
 L'encanto sacabara en tal instante,
 Hallo la Reyna del dolor instante
 En el llorar al hijo bien constante,
 Las lagrimas vertiendo por la cara,
 Que produzio natura al mundo rara.

Espanta se de ver tanta belleza,
 Y pierde de Marfisa la memoria,
 Armas rinde, tambien la fortaleza,
 Y embelesado esta con tanta gloria:
 A la dama se fue con gran presteza,
 Y el suceso le cuenta con la historia,
 Que mitigue el dolor l' esta rogando,
 Sus muy hermosas manos bien besando.

Su yelmo quita, el rostro descubriendo,
 Rosado de color, y bien tallado,
 La Reyna le miraua no pudiendo
 Conocer a Bernaldo l'eforçado,
 Y en tal instante las gentes subiendo,
 Sabiendo de la naue que ha llegado,
 Informados del bien qu'han en su tierra,
 Pierden d'aquel su mal toda la guerra.

El cielo parecio claro, y sereno,
 Los encantos en humo conuertidos,
 Torna fertil aquel gentil terreno,
 Vmbrosos prados, valles tan floridos,
 Qu'el sitio de la isla es muy ameno,
 Do salen los lebreles tan luzidos,
 Los mas besan las manos del d'España,
 No ay cosa de pesar que alli les daña.

Siguiendo el buen consejo de la hada,
 Casaron a Bernaldo con la Reyna,
 Los dos muestran contento en la jornada,
 Y assi Bernaldo en Irlanda Reyna,
 Olympia con gran gozo esta casada
 La qual del oro sus cabellos peyna,
 Con el fuerte d'España valeroso,
 No pudiendo tener con el reposo.

CANTO

Y la plazada guerra ya'intendida,
 El defender la patria le congoxa,
 Y aunque paffe muy alegre vida,
 La deuda natural alli no afloxa,
 Despues d'aquella fiesta consumida,
 Otro nueuo viuir es bien qu'escoxa,
 Romper lanças y desfnallar lorigas,
 Y de francos romper las fuertes ligas.

Y antes qu'el inuierno se consume,
 Quiere partir sintiendo muy gran pena,
 Forçado es qu'alamor Marte refuma,
 Sintiendo gran dolor la simple vena,
 Romper quiere del mar la fuerte espuma,
 Que de feroces vientos esta llena,
 Oluida lo que passa por la gloria
 Qu'eternamente queda en la memoria.

Con tierno coraçon licencia pide
 Aquella hermosa dama, y muger bella,
 La causa sabe, el llanto alli despide,
 Mostrando con dolor braua querella,
 Viendo la gran razon no selo impide,
 Quedando triste aquella clara estrella,
 Como suele Diana ser cliflada,
 Perdiendo la color muy ofuscada.

Alli quedara Olinpia en llanto triste:
 La qual quisiera yr con el esposo,
 Estar la tierra sola lo resiste,
 Y el tiempo ser inuierno, y tan fragoso,
 La mar braua, qu'en tal tiempo consiste:
 Naufragio de infortunio sin repoto,
 Tambien por otras causas (q̄ no cuento)
 Vuiera de quedar con descontento.

La qual quiere que lleue mucha gente,
 Con su tra apercebida, y muy compuesta.
 D'aquella de la isla, qu'es valiente
 Por mar, y en tierra, y é qualquier req̄sta:
 Tardança l'Español no la contiene,
 Por qu'era perturbar partida presta:
 Solo el coraçon d'aquella quiere,
 Auiente de la qual del dol or muere.

Mercedes hizo antes que partieffe
 Al dichoso pastor, que fu' el primero,
 De quien la informaciõ tan bella vuisse,
 Haziendo le con armas cauallero,
 Y vna mañana quando el sol quisieste
 Romper por l'alta cúbre aquel tendero,
 Que de nadie hasta oy fuera pisado,
 El Español se parte muy llorado.

El llanto, y el dolor, y gran tristeza
 Que hizo Olinpia fuera cosa estraña,
 No presta al Español su fortaleza,
 Pues con gran llanto las mexillas baña,
 Consuela a su muger con gentileza,
 Que su buelta sera presto d'España,
 Si de la guerra escapa con la vida,
 Que del sera la mar presto rompida.

La naue apunto, el tiempo muy hermoso,
 La isla dexa atras, y topla el viento,
 El qual era suauo, y bonançoso,
 De la Irlanda discrecen el asiento,
 Formo la Reyna por su buen esposo,
 Encima de la mar con descontento
 En alta roca vna casa hermosa,
 Batida de la mar quando es brauosa.

Alli passa sus dias contemplando
 El camino que fue, quando partiera,
 Y estale por el mismo assi aguardando,
 Sintiendo aquella ausencia en grã manera,
 Bernaldo con buen tiempo va surcando
 El Oceano, el qual con pena fiera
 Aquel feroz terren descubre en punta
 D'Asturias, que a Galicia bien l'ajunta.

Puerto toma en vna hermosa villa,
 Dichosa en recibir al de Saldaña
 Gloria d'aquellos fuertes de Castilla,
 Y por mejor dezir de los d'España,
 Alli surgen, y no sin marauilla
 Que otra gloria señala mas estraña,
 Prodigio y la señal de buen agüero
 De nuestro alegre tiempo venidero.

Es el nombre d'aquella linda tierra,
 Viciosa villa ado defembarcara
 El capitan d'aquesta nuestra guerra,
 La venida de Carlos señalara:
 De Flandes vino, y rompe l'alta sierra,
 Y a España de los llantos tras mudara,
 En l'altura de oy tan sublimada,
 En la cornuda l'vna aposentada.

Saltado ha l'Español, y parte presto
 Camino de Leon, do nueva tiene,
 Qu'estaua el tío a punto todo el resto,
 Y que su tardar tanto le detiene,
 Sintiera vn dia quando el lindo gesto
 Del mas gentil planeta bien conuiene:
 A deshazer los yelos que ha causado,
 Aquella escura noche que ha pasado.

Con sus rayos la tierra esclarecia,
 Que viuda de su bien quexosa estaua,
 Y al Español muriendo parecia,
 Que hazia poco segun lo q' passaua:
 Es le tiniebla escura el claro dia,
 Ausente de su bien (que tanto ama) uia
 Imaginando va fuera de rino,
 Siguiendo con dolor el buen camino.

Si tanto como yo della m'acuerdo
 Se acuerda ella, o quan dichoso hado
 Seria el mio, siendo muy mas cuerdo,
 Passar como assi passo trasportado:
 Si le causa el no verme desdichado,
 Mejor sera morir, pues desdichado,
 Viuir aqui es muerte lastimera,
 Y pena de las penas la mas fiera.

Acuerdate mi bien, que por ti muero,
 Y aunqu'el terren d'España voy pisando,
 Mi tierno coraçon tienes entero,
 Que alla contigo esta, yo aqui llorando:
 Si parte del dolor tan crudo, y fiero
 Alla sientes de mi no t'oluidando,
 Muy grã razõ tendras pagarme en parte,
 Lo que llorando el alma hiende y parte.

Acuerdate de mi, si quiera vn' hora,
 Mis llantos, y sospiros recibiendo,
 Tu vnica beldad, dende aqui adora
 Mi alma, que de lassa esta muriendo,
 Y el no poderte ver contino llora,
 En vnperpetuo llanto consumiendo
 El cuerpo, que d'ausente ya no es viuio,
 Sintiendo con razon el mal esquiuiuo.

Y como digo en esto fabricando,
 Sintio al traues batir con gran ruido,
 El gran Bernaldo dulce imaginando
 En que se huelga tanto el buen sentido,
 Dos caualleros vido peleando,
 Y cadaqual su cuerpo guarnecido
 De bellas armas, deuifas hermosas,
 Dando muestra de fuerças poderosas.

Alla fuera por ver aquel debate,
 Y deshazer la lid tan peligrosa,
 Porque hazian entrambos el combate,
 Sangriento a la verdad, y monstrua cosa,
 La vida de los dos esta al remate,
 Batallando con fuerça poderosa,
 Junto Bernaldo, y bien los conocia,
 Que junto de los dos estado auia.

D'Alfonso son entrambos seruidores,
 Muy fuertes caualleros, y validos,
 Indiferentes son competidores,
 Y assi batiendo estan muy mal heridos,
 Heridos son los dos de vnos amores,
 Y de Bernaldo son bien conocidos,
 A causa de las armas tan vsadas,
 Prouadas bien en mas de mil jornadas.

Espantase de ver los combatiendo,
 Qu'al punto qu'el partio eran amigos:
 Al diestro corredor piernas poniendo,
 En paz quiere poner los enemigos
 Basta deu señores (va diziendo)
 Qu'es d'aqlla amistad, qu'ay mil testigos
 Ser vno el coraçon de los dos junto,
 Y agora os veo matar en este punto.

CANTO

El yelmo quita a la cabeça altiua,
 El rostro descubriendo valeroso,
 Y sobre los estribos bien festruiua,
 Alçando el braço diestro, y poderoso,
 En viendo le los dos qualquier derriua
 L'escudo en tierra, y sin mas reposo
 Al Español se van derechamente,
 En su siglo de todos mas valiente,

El respeto que tienen a Bernaldo,
 Con gran razon es causa que dexaran
 Qualquiera lid (pero confideraldo)
 A hazer otro, si dello se loaran,
 El nombre del mayor era Biraldo,
 Rosenio es l'otro, y entrambos abraçará
 A nuestro capitan d'España fuerte,
 Y sus heridas tiene por gran luerte.

Compuso l'amistad en vn momento,
 Obedeciendo entrambos los guerreros,
 Caminan todos tres con gran contento,
 La causa saber quiere delos fieros,
 Porque batian, y el principal intento,
 Siguiendo assi los alperos senderos,
 Dan la cuenta los dos por muy bué arte,
 Del combatir la causa al nueuo Marte.

Rosenio de secreto requestaua,
 (O por mejor dezir) trataua amores
 Con vna hermosa dama, y bien guardaua
 El tacito secreto que son flores,
 Ni con Biraldo amigo los trataua,
 Ni menos con sus fieles seruidores,
 El goza de su bien siempre callando,
 Su seruicio gentil nunca olvidando.

Era Laureta el nombre de la dama
 Tierna, y moça harto bien cõpuesta,
 Sonaua toda via algo la fama,
 Del gran rumor d'aquella bella fiesta,
 Era confiente en esta nueua trama
 La madre de la misma muy honesta,
 Qu'en hermosura nada no deuia,
 Por quien el buen Rosenio se moria.

A Rosenio Biraldo diz que hablara,
 Viendo le yr del nueuo mal doliente,
 Y por qual de las dos le preguntara,
 Era su gran dolor, mal, y acidente,
 Prometiendole con alegre cara,
 Pues la vera amistad bien lo confiente,
 Que aquella que tendra fuera del pecho,
 Qu'el la quiere seruir y muy de hecho.

La peticion gentil le fue negada,
 Por Rosenio que fue siempre callado,
 El qual juraua, nunca tal jornada
 Iamas dentro su idea aposentado,
 Y que firuiesse aquella que le agrada,
 Y su intencion contente muy de grado,
 Pues sabe su contento le contenta,
 Y desto no haga mas ninguna cuenta.

Y el trato le nego que se trataua,
 Que al amigo no deue ser cubierto,
 Biraldo que la misma le agradaua,
 Sus medios puso, y vino en bué cõcierto,
 El amor de Laureta se trocaua,
 Que dellas suele ser siempre muy cierto
 Alcançando Biraldo mil fauores,
 Que al triste de Rosenio eran dolores.

Al vltimo dolor Rosenio vino,
 Tomando por remedio al gran despecho,
 Delos celos del rostro alabastrino,
 A Biraldo contarle todo el hecho,
 Penso para su mal ser buen camino,
 Y alli todo su bien fuera deshecho,
 Que de Biraldo amor sapoderado,
 Y l'alma, y su potencia ha sojuzgado.

Rogole desistiesse el exercicio
 De empeçado amor que yua tratando,
 Pues era de su muerte proprio indicio,
 Y el alma le descubre, mas fue quando
 Era tan adelante su seruicio,
 Que todas sus potencias fue olvidando,
 L'alma qu'es todo el ser, d'amor vencida,
 Laureta era su bien su dea y vida.

Ya Binaldo la culpa le cargaua,
 Porque al principio assi se lo fcondiera,
 Y qu'el potente amor no le dexaua,
 De sojuzgar su cuerpo en tal manera,
 Que hazer lo que le pide ya no staua
 En su mano, y assi la pena fiera
 De Rosenio crecio creciendo celos,
 El mayor mal que ay baxo los cielos.

Assi prosigue hallando se valido
 Binaldo con Rosenio que se muere,
 Y al parecer le saca vn buen partido,
 Aunque Rosenio a la fin no lo quiere,
 Qu'escoja ella aquel qu'es mas querido,
 El qual contento despues qu'escogiere,
 L'otro desista sin auer cuydado,
 Y no se llame della namorado.

No vuo lugar a que lo dicho fuesse
 Puesto en efecto, assi se departian,
 Rosenio que su mal tan claro viesse,
 Y sus cuentas tan mal le procedian,
 Como su gran dolor mucho creciesse,
 Los contrarios fauores mas crecian,
 Como bueno le llama en aquel prado,
 Ado salio Binaldo bien armado.

Do la muerte del vno fuesse parte,
 Qu'el otro no sintiesse el mal esquiuo,
 Adonde combatieron con gran arte,
 Señalando el valor, y el braço altiuo,
 Bernaldo valeroso los departe,
 La causa sabe del dolor laciuo,
 A entrambos tomo palabra bella,
 Que pierdan de Laureta la querella.

Muger que assi mudo l'amor tan presto,
 No merece de buenos ser querida,
 Que no fha de querer por solo el gesto,
 Mas por el alma bella si es luzida:
 Quedaron todos tres con prosupuesto,
 Que con entera se fuesse cumplida
 La promessa gentil, que prometian,
 Y assi por el camino discurrian.

Llegaron a Leon do la alegria,
 A los soldados crece valerosos,
 D'escuro se les buelue claro el dia:
 Los angustiados pechos temerosos
 Ausentes de Bernaldo, parecia
 Sus braços no tener tan poderosos,
 Cadaqual a los francos ya desprecia,
 Ya el gran poder de Carlos no se precia.

El Rey Alfonso esta con la cobrança,
 Del valiente sobrino muy contento,
 Pues daua su valor gran confiança,
 En la guerra que veys y brauo intento,
 De los Galos sobrar tiene esperança,
 Delibera mouer presto l'asiento,
 Pues tiene d'Aragon nueuas muy ciertas,
 Qu'esta sobre Pamplona, y altas puertas.

Parte en orden passando por Castilla,
 A jornadas crecidas caminando,
 Bernaldo rige el cargo a marauilla
 A sus guerreros todos animando:
 Dexauan a Medina buena villa,
 Ya la fresca Palencia n'oluidando,
 A Burgos cobran del frior vezada,
 Y alli han fencido su jornada.

Y passan Billorado prestamente,
 Siguiendo a aquel camino harto trillado,
 Sobrinos lleua el Casto muy prudente,
 Es cadaqual vn Cesar reputado,
 El general es l'vno tan valiente,
 Y el otro fue Garcia qu'el reynado,
 Despues de muerto el tio le rigiera,
 Y el otro el buen Ramiro se dixera.

Los tios de Bernaldo valerosos,
 Los nõbres de los quales ya os cõtamos,
 Vienen juntos como hombres belicosos,
 Y su intencion muy buena recitamos,
 Cauillos lleuan y hombres poderosos,
 A su despena como ya tratamos,
 En los passados cantos desta historia,
 Si ya no aureys perdido la memoria.

CANTO

Siguiendo (como digo) el buen camino,
 Muy cerca de Pamplona son llegados,
 Sintiendo dentro el pecho el bué destino,
 La gran valor señalan d'eforçados,
 Señala cadaqual diamantino,
 L'infante y los de mas que van armados,
 El brauo coraçon dentro del seno,
 Y assi toman l'asiento en buen terreno.

El Moro Aragones por otra parte,
 Sabiendo que ha mouido el Castellano,
 Mouiera de Saldinia con gran arte,
 Ya Tudela trauiessa el dulce llano,
 A Villa franca passa el Moro Marte,
 Y de Tafalla alarga bien la mano
 Do nueuas tristes sabe de Pamplona,
 Que no ha quedado viua vna persona.

Que los Pares, y Galos valerosos,
 Batieron con furor la fuerte tierra,
 No lo siendo los muros poderosos,
 A defender se de la mortal guerra,
 Al suelo se tendieron muy medrosos,
 Y el plazer de los nuestros se destierra,
 Viendo que no han venido mas téprano,
 A señalar a francos fuerte mano.

Y tambien como con la gran riqueza,
 A Carlos en el monte han retirado,
 Los campos mucuen llenos de braueza,
 Despues que con amor sauijan juntado,
 Bernaldo, y Ferragut domesticueza
 Tratan con amistad, y fhan holgado,
 No ignorays lo mucho que se amauan,
 Y assi para la cumbre caminauan.

Mas Candrimando el Tartaro valiente
 A parte yua solo, y pensatiuo:
 Siente con dolor nueuo accidente
 Del fuerte mal d'amor triste, y esquiuiuo:
 Amores de vna dama de repente
 M idaron presto el coraçon altiuo:
 D'Angelica ha perdido la memoria
 Esta tiene por bien, y por gran gloria,

Su nombre era Maranta, y tan hermosa,
 Que a penas se hallaria y igual d'aquella,
 Princesa de Alcañiz linda y graciosa,
 Quanto natura la formara bella,
 La vista de la qual fue muy dañosa,
 Que a mil pechos causara tal querella,
 Qu'en verla del dolor fueron en tierra,
 El premio solo de la mortal guerra.

Otros con rabia casi enponçoñados
 Se fueron por el mundo muy perdidos,
 Gustando cada vno tristes hados,
 D'aquella mortal flecha tan heridos,
 Crecieron (como digo) los cuydados
 Del Rey d'aquellos campos tan luzidos,
 De vna vez que la viera descuydada,
 Que l'alma le rendio, fuerças, y espada.

No cura conuersar, y assi camina
 Aparte solo (como os he contado)
 Contra Galos sus fuerças determina
 Valerosas mostrar en alto grado,
 Baxo del estandarte no fenclina,
 Y siente el coraçon tan esforçado,
 Que pensaua romper el campo todo
 Y señalar l'alteza de su codo.

Va Pancrate tambien, y no sin pena,
 Pues Aragon le muda el pensamiento,
 Que Flor d'Espina l'alma le cercena,
 Y su imaginacion le da tormento,
 Y ha le apretado tanto la cadena,
 Que marcha assi con mucho descontento,
 Hasta ver se en el cruel aprieto.
 Y cortar la cabeça a Ricardeto.

La causa d'aquel don assi pedir se,
 Yo no se el porque tras que se holgara
 En el passado tiempo con morir se
 Por aquel tierno rostro, y bella cara,
 No más de ser muger, y arrepentir se
 De auer lo hecho, y agora le pesara,
 Ella le pidio el don, y el lo ha otorgado,
 Y assi le cumplio bien como a esforçado.

TRENTESIMOTERCIO.

171

Dizen qu'ella pensara ciertamente
Ser bradamate aquel con quié se holgaua,
Dando señal de si de incontinente,
El Ferrares muy bien lo recitaua,
Quiere agora la prueua del valiente,
La cabeça del franco demandaua,
Y por el brauo Rey le fue otorgada,
Y assi va imaginando la jornada.

Pues marchando contentos los de España,
Al pie del monte son todos juntados,
Y Carlos esta fuerte en la montaña,
Holgando con sus pares, y efforçados,
La presa de Pamplona tan estraña
Causa a todos estar regozijados,
Holgando del trabajo del camino.
Esperando su tragico destino.

Subian por la cumbre, y alta alteza,
Del paramo gentil que aqui señalo,
Campaña rasa con muy poca aspresa,
Y propia para hombres de acauallo:
Vercy los capitanes con destreza
En orden concertar lo que no callo,
Que assi marchando yr con buen auiso
Que dañados no sean de improuiso.

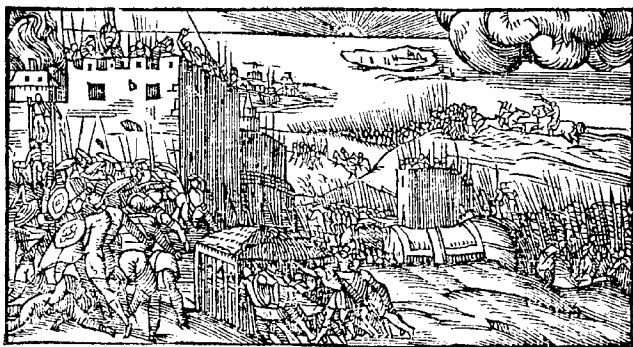
Espias en tal tiempo defembueltas
Van por vias, y sendas defusadas,
Y entre los enenigos van embueltas,
(Como es costúbre en todas las jornadas)

En el contrario hablar las lenguas sueltas,
Y en el vestir, y trage disfraçadas,
Auifos traen qu'estan muy descuydados,
Holgando en sus fuertes descansados.

Ignoran la venida de la gente,
Qu'a perturbar su gozo viene presta,
Va la nueua a Alfonso, y de repente
Concierta con Marsilla bella fiesta,
Bernaldo, y Ferragut aquel valiente,
Ambos tengan la gente bien compuesta,
Y qu'al amanecer esten con ellos,
Do cierren a los puños, y cabellos.

Y solamente el campo descansasse,
Aquella noche, y al romper l'Aurora,
Que con mucho concierto caminasse,
Rigiendo Ferragut la gente Mora,
Y el de Saldaña, y Carpio acauillasse
Aquella qu'en Leon valiente mora,
L'auiso dando a todos los guerreros,
Que como a tales pongan los primeros.

Bagajes, y carretas, y embaraços
Mandá quedar por yr mas defembueltos,
Señalar los soldados fuertes braços,
Sin cuydado romper, y endo bien sueltos,
Ya Galos conuertir en mil pedaços,
Deseosos de verse ya rebueltos,
Aqui quiero cerrar por descansar me,
Qu'en el canto que viene he d'alargarme.



CANTO TRENTESIMOQUARTO,

Que trata la mortal batalla, que juntados los exercitos encima el paramo de Roncesualles se dio, y los agujeros que antes del romper parecieron, y al fin sobrados del poder de los Españoles, los Franceses perdieron la jornada: con perdida de innumerables gentes, y muerte de la mayor parte de los doze Pares de Francia.

CANTO



IERO MAR-
te qu'alla
en la quinta
espha-
ra
ESTAS
con quietud
mirando de
alto,

La batalla que canto cruda, y fiera
Ayuda al escriuir del saber salto,
Con ser la gran ayuda de manera
Que la voz de mi verso de tal salto,
Qu'en parte cantar pueda las hazañas,
Qu'en en este dia hizieron las Españas.

No pretendo cantar de los Romanos
Su sobrada codicia fuera tiento,
Ni de Persas, ni Medos, ni Africanos,
Pues su impero passara como el viento,
Yo canto el gran valor de los Hispanos,
Y el defender su patria con contento,
Que a la flor del Imperio han derribado,
Ya cuerpos inuencibles han sobrado.

Cante hasta aqui batallas que son flores,
Heroycos hechos, cosas contecidas,
Parte dellas causaron los amores,
Que hizieron imortales bellas vidas,
Mas juntos son agora los valores,
D'entrambas las prouincias tan luzidas,
Forçado he de passar el golfo fiero,
Al parangon de fuerte marinero.

No en Farsalia aquella lid altiuu,
Ni contra Pyrro aquel gentil Greciano,
Ni de Canas por mas q' fuera esquiua,
Ni la de Calleram d'hermoso llano,
Porqu'esta a todas juntas bien las priua,
Y amuestrá el poder muy mas qu'humana.
Los passados Hispanos belicosos, (no
Con los hadados cuerpos poderosos,

La Aurora el nueuo dia descubriendo,
Sangriento de color, y casi escuro,
Templado ayre a todos pareciendo
Que con quietud mostraua qu'era puro,
El gran Bernaldo en orden se poniendo,
Siendo este de los nuestros todo el muro,
En cauallo gentil ha caualgado,
De dobles pieças todo el cuerpo armado

La vanda sanguinosa en medio el pecho,
Su rostro descubriendo tan gracioso,
En buen'orden partiendo a cada trecho,
De quien confia el braço poderoso,
Iunta Alfonso mostrando su gran hecho,
Y aunque viejo el cuerpo valeroso,
Armado va mostrando aquel denuedo,
Y gesto cano a todos siempre ledo.

Con mansa voz hablando esta al sobrino,
Y el cargo l'encomienda en tal instante,
Y amuestra le las artes, y el camino.
Qu'en la jornada salga mas pujante,
Y el coraçon le amuestra diamantino,
La stirpe generosa tan constante,
Inuencible continuo en mil jornadas,
Qu'estan en breues letrás decantadas.

No fuera menester persuadirle,
Ni las cosas passadas recitarle,
Pues el buen capitan sin mas decirle,
Los passados pudieran imitarle,
Al tio buelue, empieça de pedirle
La merce de su cuerpo bien guardarle,
No poniendo le en riesgo, ni en trabajo,
Porque seria dificil tal atajo.

El sitio sabe adonde los Franceses
Estauan con descuydo descansando,
En el fuerte, y al rededor paucses,
Por capitan teniendo al gran Orlando,
Mando de presto a mas de mil arneses
Que fuera del camino caminando
En vn espeffo bosque esten callados,
Y que hagan su deucr como esforçados.

Que mueuan con furor quando reñida,
 Este la fiera lid, y muy trauada,
 Ningun franco dexando con la vida,
 Que blanca lleue venda deuifada,
 Gente marcha de Galos no sentida,
 Lleuan por capitan en tal jornada
 Garcia de Leon muy buen guerrero,
 Del alta España vnico heredero.

Vn aguila volante por Cimera,
 En campo blanco armas y deuifa,
 Sigue a su capitan en tal manera,
 Qu'en llantos buelue a Galos su grã rifa,
 Concierta el esquadron en buena hilera,
 El del Carpio mostrando breue prifa,
 Por la parte mas llana los armados,
 Do puedan combatir como a efforçados.

En la escabrosa tierra infanteria,
 Que puedan con ardid mejor valerse,
 Hermosa cosa ver-lo parecia,
 Sin ruido, ni passo alli mouerse,
 Las lanças espeçadas despedia,
 Con el mandado, y sin rebelarse,
 La jornada gentil se concertaua,
 Y el con buen auiso la ordenaua.

Cauillos lleua todos bien guarnidos,
 Con pajes de la lança (que llamamos)
 Treynta al rededor, y tan luzidos,
 Qual los merece aquel de quiẽ cáramos,
 En l'esquadron primero mas validos
 Los capitanes pone (pues hallamos)
 Qu'en tal dia es suya la primera,
 Vista del enemigo, y delantera.

Los coselctes, y hombres muy lustrosos,
 Plumas altas, y todos bien labrados,
 Van delante por ser mas valerosos,
 Y en medio los no tales, y preciados,
 Aunque a vezes los menos poderosos
 Son de los capitanes respetados,
 Que calça, ni jubon virtud no encierra,
 Mas solo el coraçon haze la guerra.

En medio van hermosas las vanderas,
 Qu'el viento muy suave las volaua,
 Y en retaguarda van buenas hileras,
 De quien tan buen ser se confiaua,
 Bellas picas, doradas las viseras,
 Ballestas por los lados concertaua,
 Que xaras arrojauan crudamente,
 Y d'Alaua viniera aquesta gente.

Por la finiestra marcha (como digo)
 Con todos sus preciados caualleros,
 Bernaldo en delantera azia el postigo,
 Del fuerte de los Francos siem pre fieros,
 Tras del va Ferraguto buen amigo,
 Por ser al gran romper de los primeros,
 Seruando l'amistad firme, y entera,
 Y assilleuan los dos la delantera.

Lleua vna haz Ramiro el buen infante,
 Y otra el Rey de Daroca valeroso,
 Lleua la tercia el fiero Sacripante,
 De Circasia Rey tan poderoso,
 Sigue la quarta el Tartaro pujante,
 Que Maranta le lleua congoxoso,
 Del Catay ha perdido la querella,
 Puesto ha en oluido Angelica la bella.

Lleua la quinta aquel de Georgania,
 Que amor de Flor d'Espina l'ha causado,
 Que sienta al parangon la pena mia,
 Con desseo de verse ya topado
 Con el qu'a Bradamante parecia,
 Lleuando en compañía, y a su lado
 Al buen Rey d'Alcañiz deudo cercano,
 Del fiero Serpentin buen cortefano.

El casto de Leon diestro, y valiente
 Con las hermosas canas plateadas,
 Marfil el d' Aragon con la mas gente,
 Lleua la sexta y fuerças encumbradas
 Va Grandonio con ellos qu'es prudente,
 Gentiles hombres, lanças espeçadas,
 Gente de valor, hombres prouados,
 Qu'estan de sus hazañas confiados.

CANTO

Assi marchando ya que descubrian,
 Al enemigo campo casi junto,
 Los esquadrones montes parecian,
 Con la orden que vien en tal punto,
 Vieron los Francos lo que no creian,
 Gran turbacion causara aquel trafunto,
 Viendo qu'es la batalla presentada,
 Y qu'han de hazer por fuerza la jornada.

El Paladin Roldan quien tocava,
 De presto concertar lo necessario,
 Y como de continuo armado'staua,
 Anteponer se quiere al aduersario,
 (Segun el poco tiempo concertaua)
 Euitando el consejo temerario
 Del Conde Galalon, el qual dezia,
 Qu'el tiempo a combatir no conuenia.

Salio del fuerte y saca los peones,
 Sacando con destreza alli su gente,
 Dando al ayre aquellos sus pendones,
 No menos era diestro que valiente,
 Los cauillos reparte en esquadrones,
 Mas larga dilacion no se consiente,
 No fueron sino tres encomendados,
 A Paladines diestros, y esforçados.

El primo para si con harta prisa,
 Caua en Brillador tan afamado,
 Llevando el gran quartel por su deuisa,
 De toda la Morisma respetado,
 Y el yelmo que ganara con tal prisa,
 En Alpramonte con l'arnes fadado,
 Se pone en la cabeza furiosa,
 Que fue muy mas valiète q' no hermosa.

El hijo de Amon señor de Montaluano,
 El Paladin Reynaldos valeroso,
 La rienda de Bayarte coge en mano,
 Y salta presto sin tomar reposo,
 Con la segunda pone se en el llano,
 Y el yelmo de Membrino poderoso,
 Encima de la testa guarnecido,
 De plumas bellas todo muy polido.

El padre de Aquilante no sin pena,
 La gente de Gascaña concertaua,
 Y aquel gran Marquésado de Viena
 En titulo mayor oy se acabaua,
 El daño venidero le cercena,
 Cadaqual de los hijos le ayudaua,
 Como diestros guerreros, y esforçados,
 En otras mil empresas bien prouados.

Carlos llega con passo apresurado,
 Ya todos encargo lo tan deuído,
 Y encarga a cadaqual ser esforçado,
 Iusta obligacion con que ha nacido,
 Orlando le rogo que por vn lado
 Recozca l'esquadron que esta'sparzido,
 Mientras que principiaua la batalla,
 Pues es tan cerca la enemiga malla.

Galalon su cuñado no se parte
 Del Magno Carlos, yendo con el junto,
 A Claramonte quiere en qualquier parte
 Verle mortal suceso, y mal trafunto,
 Confia el enemigo del gran Marte,
 D'vn valiente cauillo qu'en vn punto
 Cien millas le pondra d'alli corriendo,
 Y assi van a Normandos componiendo.

El Duque Otton, tambien el de Bauiera
 Juntos van y tambien el de Breñaña,
 Dudon con Angelinos en la hilerá,
 Poniendo en orden gente tan estraña:
 Y en tal instante, en la primera Esphera,
 L'aguero parecio que a francos daña,
 Vna manada d'aues por el viento,
 Teniendo en lo mas alto su aposento.

De la vanda d'Esperia era venida,
 De muy linda color resplandeciente,
 Con largo vuelo, y muy gentil corrida,
 De todas las mas aues diferente,
 Milanos vna vanda harto luzida,
 Dedonde'sta la'strella tan luziente,
 De la parte del Norte fue al encuentro,
 Y empieçan en lo alto el gran rencuentro,

Pararon se a mirar los esquadrones
 Aquella hermosa lid tan encumbrada,
 Caian los Milanos a montones,
 Heridos en la testa de picada:
 Las aues blancas alcan los pendones,
 Siendo muy propria fuya la jornada,
 Las otras van huyendo perdidosas,
 Las pocas que quedaron temerosas.

L'aguero mira el nuestro cauallero,
 El Capitan de España valeroso,
 Y el tiempo no ha lugar qu'el carmẽ fiero
 Tratar se pueda alli con gran reposo:
 Pica al cauallo, y falta muy ligero,
 Y al encuentro le sale el poderoso
 El Senador Romano tan pujante,
 De Braua Conde, y grã señor de Anglatẽ.

Brilladoro corriendo como el viento,
 No menos que el otro Lusitano,
 Tremia con furor todo el asliento,
 Retumba el alarido el fertil llano,
 Traciende el gran ruido el firmamento,
 El dia para tantos es infano,
 Iuntan los dos en medio la carrera,
 Fue l'encuentro mortal de fuerça fiera.

Las lanças muy menudas van volando,
 Y alli juntan con furia muy crecida,
 Y entrambos en la silla estan temblando,
 Declarando tener corta la vida:
 Estan para caer titubeando,
 Mas Bernaldo la rienda tiene asida,
 Y picando al cauallo se despierta,
 Y empieçan de tratar mortal reyerta.

Saca espada gentil, y cortadora,
 Que no siendo fadada era excelente,
 La qual todo arnes fuerte bien desdora,
 Causando lo el señor qu'era valiente,
 L'enemigo cruel de gente mora
 Sacara a Durindana reluziente,
 Y arrojãse dos golpes con tal ira,
 Que dentro el pecho cadaqual sospira.

No para en esto su furor mas braua,
 Qu'el Español de tajo l'ha tirado,
 Y en el siniestro lado le alcançaua,
 Muchos piensan auer se le cortado,
 Mas nada no daño (aunque quedaua,
 Dormido del dolor, y atormentado)
 Rebidando de presto el Paladino,
 Y el escudo le rompe qu'era fino.

Las hazes en tal punto se juntaran,
 Y el fuerte Ferragut viene corriendo,
 Y vn Conde Magances y el encontraran,
 Qu'en los valles quedo bien feneciendo,
 Aunafrio comunmente le llamauan,
 Y Ferragut el pecho le fue abriendo,
 Passando le lança por los pechos,
 Y muestra su valor sus altos hechos.

Y assi la multitud los departia,
 A entrambos los caudillos valerosos,
 Cada vno al contrario discurria,
 Aca, y alla con golpes poderosos,
 Lamento de los muertos se sentia,
 Y sospiros postreros temerosos,
 Sangre riega el terren que blanco era,
 Muy antes de venir la primavera.

Orlando su poder tan encumbrado
 Contra España señala con tal fuerçe,
 Que lleua medio campo destrozado,
 Dando a mas de mil muy cruda muerte,
 Vereys que su valor ha señalado,
 De modo qu'el temor alli conuierte,
 Que no ay ningun valiente que resista,
 Ni que ose emprender tan grã conquista.

Por otra parte van los dos guerreros,
 Bernaldo, y Ferragut haziendo cosas,
 Temen todos d'aquellos golpes fieros,
 Y de las brauas fuerças poderosas,
 Matando van los dos, rompen senderos,
 Haziendo las hazañas milagrosas,
 Espanto era de ver tanta matança,
 Y el ruido rompiendo tanta lança.

CANTO

Qual muriendo amuestra las entrañas,
Y qual cabeça hendida esta espirando,
Qual gimiendo maldize las Españas,
Y qual sin braço esta su mal llorando,
Y qual maldize a Carlos, y sus mañas,
Y su mayor codicia, que caufando
Esta tan crudo mal en la jornada,
Que in eterno sera siempre llorada.

Con Danes se encontro Bernaldo fiero,
Y mucuen vn combate valeroso,
Danes al Español fuera el primero,
Que l'enuestiera vn golpe poderoso,
Vn pedaço del yelmo todo entero
Le derribara el braço presuroso,
Mas l'Español con el cierra a las manos,
Siendo los sus designos no muy vanos.

Dotado era de fuerça el de Saldaña,
Qual dizen de Milon el afamado,
Con l' esfuerço valor, destreza, y maña,
Por nuestro bien comun aca engendrado,
Abraços vienen, y al Frances le daña,
Que del cavallo cae tan mal tratado,
Viniendo encima del quien le vencia,
El qual muy mortalmente le heria.

Con l'estoque le hiende la visera,
Dando fin al viuir, y breue tafa,
Muere el Danes, y muere en tal manera,
Qu'el cuerpo se tendiera en tierra rafa,
Cantose l'Español d'aquella fiera,
Y mortal lucha, con la fuerça laffa,
Quisiera descansar, mas buelue presto,
Y mira muy mal yr todo su resto.

A los golpes de Orlando van huyendo,
Mostrando las espaldas al buen pecho,
Caualgá presto, y vase rehaziendo,
Teniendo del suceso gran despecho,
A la segunda esquadra va diziendo,
Que mueua con furor, y a poco trecho,
Salga la tercia, a Galos no afloxassen,
Ni les diessen lugar que se ordenassen.

Por otra parte esta la infanteria
Rompiendo con la Franca brauamente,
Muertes y golpes solo se sentia,
Efcuro dia para tanta gente,
Todos con el furor, y gran porfia
Pelean con poder alto y potente,
Al tiempo que mouiera el Darocano
Su gente valerosa por el llano.

Viene a la par Ramiro el buen infante,
Que la segunda, y tercia l' han mouido,
Y al primero esquadron tornan pujante,
Boluiendo al combatir harto valido,
Alli mortales golpes al instante,
Alli vereys l'arnes estar teñido
De sangre roxa, propria, y de la agena,
Sacada a pura fuerça de la vena.

Sale Reynaldo el diestro Paladino,
Con los hermanos juntos en la hilera,
Y el primo Viuiano en mal destino,
Pues luego fuera muerto en delantera,
Valer no le pudiera el de Membrino,
Defastre fue su muerte, de manera
Qu'en la priedra cayo muy desdichado,
Y fuera de cauallos destrozado.

Reynaldo encuêtra aquel mortal encuêtro
Del Moro Aragonés Rey Darocano,
Qu'el pecho le rôpio, y el alma al centro,
Tendido el cuerpo en el sangriento llano,
Y dando prestamente otro rencuentro,
Mostrando su poder a mil infano,
Y el propio nombre deste foluidara,
Y como el propio Rey alli espirara.

El sobrino de Alfonso a aquel Ramiro
Encuentra con Alardo el buen guerrero,
El qual le caufa que de gran sospiro,
Porqu'el encuentro fue soberuio, y fiero,
Sus hazañas del qual d'aqui las miro,
Pues abre por los Galos tal sendero,
Dando gran lustre oy a sus Españas,
Haziendo marauillas muy estrañas.

El brauo Ferraguto combatia,
 Algo d'aquel concurfo separado
 Con Ricardeto al qual ya le tenia
 D'aquel certamen fiero muy cansado,
 En fu focorro Alardo alli venia,
 Conel fadado Moro f'ha trauado,
 Haziendo entrambos vna lid muy fiera,
 Profiguiendo la afli defta manera.

Con golpes fuertes fe yuan moleftando,
 Haziendo cada qual lo mas poffible,
 Entrambos los arnefes bien rajando,
 Mas q' aprouecha, el Moro es inuencible
 Y al fuerte Paladin yua sobrando,
 Y vn golpe recibio el mas terrible,
 Que jamas recibiera el Moro fiero,
 Qu'el yelmo le rompio fuerte d'azero.

Pero fiendo mas fuerte la cabeza,
 Qu'es fadada y el tiempo no finido,
 La f'pada al duro encanto f'entropieça,
 Y para alli auiendo fe rompido,
 Y Ferraguto lo mejor f'adreça
 Que pudiera, mostrandofe valido,
 Y de reues al Paladin tirara,
 Que hafta el coraçon le atraueffara.

Con voz alta mostrando defconfuelo,
 Llamara a Dios en tan finieftro trago,
 Sale l'ama rompiendo el tierno velo,
 Al mundo, y honrra dando lindo pago,
 Retumba al alarido todo el fuelo,
 Orlando eftaua cerca haziendo eftrago,
 Y a la muerte del primo laftimera,
 S'alçara muy llorofa la vifera.

Qual hambriento Leon qu'ha leuando
 La cabeza doliente, y fanguinofa,
 Del mal, o calentura qu'ha paffado,
 Alla en el môte Tauro, y peña vmbrofa:
 Salido con furor, do fe ha entregado
 De l'apazible prefa tan hermoſa,
 Para fer paſto a la dieta larga,
 Y afli con paſſo largo bien f'alarga.

Afſi vereys con fuerça muy pujante,
 Que affalta el Paladin al Moro fuerte,
 Cogiêdo lo en los braços el d'Anglante,
 Alli le pienfa dar la cruda muerte,
 Saco le de la filla en tal instante,
 Y apretado fu furor conuierne,
 Por la batalla lleua, y va gimiendo,
 Ya fu pefar al Paladin figuiendo.

Llego a Bernaldo la cuytada nueua,
 Que acabaua la lid con vn Normando,
 Auiendo hecho alli muy alta prueua,
 Salta preſto buscando al gran Orlando,
 Mas antes de llegar ya fe renueua
 Vna braua batalla, que cauſando
 Eftaua el buen Ramiro valerofo,
 Con el Conde de Braua poderofo.

Con aquel manco braço l'ha cogido
 Al prefo Moro, y bate con el dieftro,
 Haziendo con l'infante muy valido
 Batalla braua a dieftro, y a finieftro,
 Llego Bernaldo, y mira a fu querido
 Trauado por los pechos del finieftro,
 Antepone fe brauo a l'alta empreſa,
 Quitar al Paladin la bella prefa.

Reynaldos al rumor preſto ha llegado,
 Sintiendo del hermano la perdida,
 Y muchos por el campo auia dexado,
 Llevando aquella eſpada bien teñida,
 Alli rebueltos todos f'han trauado,
 Haziendo la contienda muy reñida,
 Y junta Ricardeto en tal instante,
 Para focorro dar aquel d'Anglante.

Bernaldo por quitar la prefa bella
 Combate con Orlando en cruda guerra,
 Gime el Moro continuo en fu querella,
 Que con los pies tocava en cruda tierra,
 Ramiro ſalta qu'es d'Eſpaña eſtrella,
 Y con el braço fuerte preſto cierra,
 Siendo parte qu'vn poco reſpiraffe,
 Y medio muerto Orlando le dexaffe.

CANTO

Las nueuas llegan de la triste muerte,
 Al Marques de Viena valeroso,
 Y siente con dolor la triste suerte,
 Moviendo la haz, con passo presuroso,
 Blandiendo va la lança rezia, y fuerte,
 Del primo, y del Danes muy congoxoso,
 Salio al encuentro bien como a pujante,
 El Rey de Circasia Sacripante.

Como el Circafo fuesse tan valiente,
 Remete al capitan de los Gascones,
 Marques señala ser entre la gente,
 En armas, y en adreços, inuenciones,
 Viniedo sea encontrar frente por fréte,
 Pierden los dos la rienda, y los arzones,
 Quedando en aquel suelo fatigados,
 D'aquella gran caída quebrantados.

Los hijos valerosos han mostrado
 La sangre, y decendencia valerosa,
 Que cadaqual el fuyo ha derribado,
 Haziendo la batalla sanguinosa,
 La ficra lid estaua en tal estado,
 Que no daua señal de perdida,
 Igualmente de todos sostenida,
 La tierra en sangre roxa muy teñida.

Recibe por mil partes el d'Anglante
 Los golpes de Bernaldo fuera tino,
 Que sin salir le sangre en tal instante
 Señalan de la muerte el mal camino,
 Las carnes le magulla el muy pujante,
 El braço señalando diamantino,
 Yaquel fadado cuerpo los sentia,
 Y al valiente Español tambien le heria.

Ferraguto que suelto s'ha mirado,
 Por vengar se del mal qu'ha recebido,
 Iuntaua con el moço en blanco armado,
 Criado de la Fada, y conocido,
 Dizen algunos, Itaua descuydado
 Por el siniestro lado l'han vestido,
 Y las armas tomo por coyuntura,
 Qu'el suelo le siruio por sepultura.

El Marques Oliueros de Viena,
 Qu'en este mismo punto en vn cauallo,
 Auia caualgado, y no sin pena,
 Aquel siniestro caso fue a mirallo,
 La muerte del buen hijo le cercena,
 Y al Sarracin se va para vengallo,
 Trauieffa Sacripante valeroso,
 Y empieçan la contienda sin reposo.

Arroja vn golpe el Rey de Circasia,
 A dos manos encima la visera,
 Qu'al diestro Paladin le parecia,
 La cara ver d'aquella muerte fiera:
 El pecho, y la cabeça estremecia,
 Porq' a dos manos fue cõ fuerça entera,
 Esta para caer de los arzones,
 L'espíritu dexando, y los pendones.

L'otro hijo qu'al padre esta mirando
 En tal aprieto del dolor vencido
 Del hermano, de quien esta llorando,
 Contra el Circafo va como valido,
 El qual alçaua el braço, y fuera quando
 Descarga su poder fuerte, y crecido,
 Que sin cortar l'arnes qu'era fadado,
 Del gentil cuerpo l'alma ha separado.

Encima el yelmo dio (gran marauilla)
 Sin hazer le señal desmenuzara
 Los hueffos, y cabeça (gran manzilla)
 Hinchiendo de temor quien lo mirara,
 Y al capitan entonces de Castilla
 Vn gran tropel de gente l'estoruara,
 La batalla que hazia con el conde,
 Cada vno se fue sin saber donde.

Empieça de romper aquel d'Anglante,
 Como brauo Leon va discurriendo,
 Vengando va las muertes qu'al instante
 Delante viera, y muy bien feneciendo,
 Ninguno es tan ofado que delante
 Ofasse estar sus golpes recibiendo,
 Horrendo dia, muerte muy desnuda,
 Aquien su espada toca siempre cruda.

Reynaldos va con otros Paladines,
 Haziendo brauos hechos en tal guerra,
 Aca, y alla por todos los confines,
 A Moros, y Christianos los entierra,
 Qual en sentir tormenta los del fines,
 Huyendo el golfo van buscando tierra,
 Assi van en la pugna las manadas,
 De tantas muertes algo amedrentadas.

Bernaldo con Ricardo combatia,
 Dando y recibiendo golpes tales,
 Que Vulcano en Cecilia parecia,
 Con los sonidos fieros desiguales,
 El franco al Español algo le heria,
 No siendo las heridas muy mortales,
 De punta el de Saldaña l'han vestido,
 Qu' hasta la cruz la spada l'ha metido.

Loriga no le sirve, ni arnes fuerte,
 Que aquella fiero espada no traspasse,
 Faltaua el buen destín, salto la suerte,
 Y la cuyrada Clima es bien que passe,
 El braço Hispano al franco da la muerte,
 Su alma bella por los ayres vafe,
 Bernaldo valeroso en toda parte,
 S'amuestra con fauor del fiero Marte.

No espera la señal aquel brauoso,
 Y Rey de Tartaria tan valiente,
 El qual mirando el campo sanguinoso,
 Mouiera con furor casi impaciente,
 En la batalla entraua poderoso,
 Con todo su esquadron, y bella gente,
 A los nuestros rehizo su venida,
 La gente de Roldan yua vencida.

Lleuaua gran desseo de vengança,
 Del vnico Agrican de Tartaria,
 Buscaua Orlando d'emplear su lança,
 Con altas voces la justa pedia,
 La voz brauosa al Paladin le alcança,
 Ya Brillador pico, y arremetia,
 Diciendo, Orlando soy, se le presenta
 Y el Tartaro con ver le se contenta.

A la justa se mucuen belicosa,
 Apretando las piernas poderosas,
 Los caualllos con furia milagrosa,
 Vinieron a romper lanças nudosas,
 Fuera de ver l'encuentro braua cosa,
 Qu' encima de las piedras sanguinosas,
 Tendidos son emtrambos caualleros,
 Que siépre é qualquier tráce fueró fieros.

El cauallo de Orlando que tenia,
 El natural estinto cosa estraña,
 Aquel de Candrimando arremetia,
 Ya coces, y a bocados bien le dañia,
 Cad'vno de los amos parecia,
 Que la mas triste muerte los apañia,
 Segun estan tendidos en el suelo
 Muy fuera del sentido, y buen consuelo.

Reynaldos que discurre la batalla,
 Buelue en rios aquellos altos llanos,
 Al diestro Brilladoro bien le halla,
 Que pelea muy brauo con las manos,
 Y buelto al derredor miro que calla,
 El diestro Paladin, y flor d'humanos,
 Alla se fue, y alçando le de tierra,
 Do buelto en sí boluieron a la guerra.

Al Tartaro valiente el buen Circafo,
 Le buelue en sí, trayendo le el cauallo,
 Que de la gran caída quedo lafo,
 Y fiero al Paladin buelue a buscallo,
 Aca, y alla derriba cada passo,
 Hombres muertos, dolor es de mirallo,
 Los francos en tal punto desmayauan,
 Y no tan reziamente peleauan.

Carlos que ya miraua de vencida
 Sus pares, y guerreros valerosos,
 Toda junta su hueste recogida,
 Con sus caualllos mucue poderosos,
 Linda esquadra de todos mas luzida,
 Y caualleros brauos desseefos
 De redemir su mal, vienen corriendo,
 Las lanças en los nuestros bien röpíend.

CANTO

A non, y Oton, tambien el de Bauiera:
 Belenguer, y Angelinos, y el Normando,
 Y Carlos junto van en delantera,
 Era el tiempo qu'en si boluiera Orlando,
 Astolfo el muy galan con lanca fiera,
 Por la batalla va justa llamando,
 Garcia el buen infante se la presta,
 Y lieute el suelo, y pierde la requesta.

El buen Carlos miraua ya por tierra
 Tantos gran les, y gente tan valiente,
 El alma del dolor se le destierra:
 Declarando alla dentro su accidente,
 Empieça con la spada hazer tal guerra,
 Y con furor derriba mucha gente,
 Los Duques valerosos al costado,
 Haciendo cadaqual del efforçado.

La gente holgada entro muy furiosa,
 Haciendo gran estrago de improuiso,
 No liendo a sostenerse poderosa,
 Al casto salta presto el buen auiso,
 Que con el Moro, y gente belicosa,
 Tambien Pancrate el qual no'sta remiso,
 Acaben de romper como valientes,
 Con todo su poder, y fuertes gentes.

Estaua el Sol encima de la cumbre,
 Deseoso que Tetis le llamasse,
 Viendo a tantos morir, l'es pesadumbre,
 Y mas qu'era forçado lo mirasse,
 Y assi sangriento ofusca l'alta lumbre,
 Y al cauallo pico porque abaxasse
 Amitigar la sed de la jornada,
 Que in eterno sera siempre cantada.

Mucue Alfonso con su caualleria,
 Marsil Aragones a su costado,
 Mas antes mucue el Rey de Georgania,
 D'amor de Flor d'Espina congoxado,
 Aqui se junta fuerça, y valentia,
 Aqui vereys abrir a cada lado,
 En justas, y batallas muy estrañas,
 Armas y pechos hasta las entrañas.

El buen Carlos y el Duque de Bauiera
 Mouian con destreza el alto pecho,
 Cerrando prestamente la visera,
 Corriendo los caualllos poco trecho:
 Que Alfonso con Marsil en delantera
 Salieron a encontrar, y en tal estrecho,
 Lanças rôpen, con golpes muy mortales,
 Quedando las heridas por señales.

No's possible contar cumplidamente
 Los trances y batallas, justas bellas,
 Porqu'eran tantas, y con tanta gente,
 Que no bastan mil manos para ellas,
 Y assi aue de passar corridamente
 A contaros el llanto, y las querellas,
 De quando mata aquel de Montaluano,
 Al tio de Bernaldo el Castellano.

Con Sandias va Rodrigo de Rasura,
 Haciendo como buenos lo deuido,
 Y cadaqual haciendo sepultura
 Del campo de los Galos desualido:
 Departense los dos con desuentura,
 Y Rodrigo despues que ha discurrido
 Muy gran rato por la batalla fiera,
 Reynaldos se le pone en delantera.

Auia le visto hazer muchas hazañas,
 Junta con el el valeroso braço
 Inuistiendo al varon de las Españas,
 Y quitar de los francos l'embaraço,
 Assi se hieren con fuerças estrañas,
 Derribando Rodrigo vn gran pedaço
 Del escudo del fuerte Paladino,
 Mas infelice fuera su destino.

Reynaldos viendo el golpe furioso,
 Por el siniestro lado le hatirado,
 Con la furia del braço poderoso, (do,
 Que aql muy fuerte arnes le ha destroça-
 Abriole las costillas, y al reposo
 El alma del de España se ha volado:
 A dicha fue vengado prestamente
 D'amigos que alli estauan, y su gente.

L'hijo de Amon al golpe que tirara,
 Su fueçça pufo que fue mas crecida,
 Y Bayarte con el se arrodillara,
 Dando de ojos cayera gran caida,
 En tal tiempo Biraldo alli fe hallara,
 Rosenio junto, y cierran con la vida
 D'aquella heroyca lança, y bella'mpresa,
 Haziendo defualida la Francesa.

Por los lados (al tiempo que caido
 Estaua el Paladin) arremetieran,
 Con las lanças el cuerpo l'han rompido,
 Que d'otra suerte pienso no pudieran:
 En tierra estaua mortalmente herido,
 Mas ver su effuerço cierto que dixeran
 (Segun el coraçon que señalaua)
 Que mal no tiene y l'alma le faltaua.

Mas antes de morir hizo vn gran hecho
 Al vltimo refuello que salia,
 Que junta con Biraldo, y todo el pecho,
 Y el coraçon, y entrañas le rompia,
 Lo mismo a Rosenio presto ha hecho,
 Que su' spada al traues se la metia:
 Tres cuerpos en vn punto son en tierra,
 Feneciendo los tres en vna guerra.

Va Pancrate haziendo cosas fuertes,
 Buscando a Ricardeto su enemigo,
 Y antes de toparlo, dio mil muertes,
 Que aquel contrario capo es bué testigo:
 Siguiendo va la España bellas suertes,
 Pues falta de los francos el postigo,
 Reynaldos, y el Danes, y otros guerreros,
 Que fueron en el mundo siempre fieros.

Conoce a Ricardeto que mataua
 En vna lid reñida, y muy brauosa
 Al primo de la dama qu'el amaua,
 Sintiendo en las entrañas esta cosa,
 (Digo a Serpentin) el qual dexaua
 En la vega tendido sanguinosa,
 Contra el Franco se fuera denodado,
 Latesta le corto que la mandado,

Despues de pelear como valientes,
 Haziendo cadaqual lo qu'es deuido,
 Rõpiole el Rey Pancrate hasta los diétes,
 Qu'el fuerte yelmo no lo ha defendido,
 Los quatro hermanos flor d'aqllas gêtes
 Cad'vno por su parte ha fenecido,
 Llagada queda aquel de Georgania,
 Con la cabeça en mano discurria.

Alfonso de Bauiera Duque viejo,
 Valiente, y muy sabido en ç'quier guerra
 Hallando para ello el aparejo,
 Muerto l'ha derribado en dura tierra,
 Era vno d'aquellos del consejo,
 Mas el Hispano Rey muy bien l'entierra,
 Haziendo a su poder cosas estrañas,
 Y dando muy gran lustre a las Españas.

Ramiro el buen infante qu'embofcado
 Estaua en el traues sale de presto,
 Dando alta voz con gesto denodado,
 Y en Galos con su gente haze del resto,
 A Santiago llaman l'auogado
 Qu'há visto en mas d'vn dia bié su gesto,
 Mojando en sangre todos los escudos,
 Dando, y recibiendo golpes crudos.

Martil batalla con el viejo fuerte,
 El Archiduque Ingles d'Astolfo padre,
 Muere el viejo, qu'el Moro le da muerte,
 Queda abraçado con l'antigua madre,
 Declina se en los Galos triste fuerte,
 No ay en la jornada que les quadre,
 Cada passo vereys estar gimiendo,
 Y con llantos los ciclos van rompiendo.

Ramiro encuentra al Paladin loçano,
 El gran Astolfo, y Duque d'Inglaterra,
 La lança fiera con la fuerte mano,
 Passo le todo el cuerpo, y cae en tierra,
 Muestra sera tendido en aquel llano,
 Y la'mbofcada gente presto cierra,
 Rompiendo, y derribando a cada passo,
 Boluiendo al Galo triste, flaco, y lasso.

CANTO.

Bernaldo por gran rato ha combatido
 Con el gran Oliueros de Viena,
 Y el braço del Hispano l'ha rompido
 Entrañas, pecho con muy ancha vena,
 Cayera el buen Marques todo teñido
 Del sangriento color, y mala estrena,
 Los beços sin color, qual flor cogida,
 Que pierde la virtud amortecida:

Saliose de la lid el gran Orlando,
 Despues de auer hecho tantos hechos,
 A mil fuertes Hispanos derribando,
 Rompiendo a cada parte fuertes pechos,
 En vn alto se sube, do mirando
 Todos los Paladines ya deshechos,
 Fue tan grande el dolor que l'ha cercado,
 Qu'el coraçon, y el alma l'ha faltado.

En tal trance se le representara
 La cueua que ya viera d'Atalante,
 Perdida vio la lid muy a la clara,
 Lloro la honrra (el gran señor d'Anglâte):
 Porqu'hasta alli jamas se le acordara,
 Lo qu'en la cueua viera en tal instante,
 Agora mira el sueño verdadero,
 Viendo tendido a tanto cauallero.

O gran poder de Francia esta diziendo,
 O Magno Carlos llora tu perdida,
 Tus pares llora que estan feneciendo,
 Cortada por Hispanos tanta vida,
 Mas yo prometo, mientras q' pudiendo,
 La' espada sostener (de mi querida).
 Boluer les tan en sangre la victoria,
 Que in eterno quede la memoria.

Alfonso mira el casto Rey d'España,
 Que entres golpes al suelo ha derribado.
 A Salomon, y Rey de la Bretaña,
 Sin alma el cuerpo, y todo ensangrétado,
 Pero lo qu'a Orlando mas le daña,
 Es ver huir los Galos que han quedado,
 Pocos, tristes, todos tan rompidos,
 De llanto acompañados, y esparzidos.

Solo su braço piensa el valeroso,
 Que fera parte a restaurar la guerra,
 Mira a Belarte en tierra congoxoso,
 Ya Montesinos qu'el viuir destierra,
 Miro que Candrimando valeroso,
 Su braço fuerte a pares los entierra,
 Derecho se va a el con fuerça estraña,
 Partiendo l'en dos partes como a caña.

En esto no paro, mas el cauallo
 Cabeça y filla, entrambos los arzones,
 Partio en dos partes (spanto de mirallo)
 Haziendo al rededor de si montones
 De muertes fieras, q' par ygual no hallo,
 Mas no presta que al suelo los pendones
 Estan de Carlos todos destrozados,
 Huyendo los que quedan congoxados.

Los nuestros van, y con furor siguiendo
 L'alcançe, y gloria del eterno dia,
 Solo quedaua Orládó, el qual rōpiendo,
 Estaua a diez mil pechos con porfia,
 Bernaldo llega, al Franco conociendo,
 Enuidia le tomo de lo que hazia,
 O mas que fuerte (dixo, y valeroso
 Braço heroico de todos poderoso.

Si tanta gloria fortuna concediesse
 A mi braço en la vltima jornada,
 De ser tan fuerte que solo pudiesse
 Hazer vna tal obra eternizada,
 Que cuerpo a cuerpo solo te venciesse,
 Dichoso yo, dichosa tal espada,
 Y aquesto l'Español contigo hablando,
 Delante se le pone al gran Orlando.

Orlando que ya viera las hazañas,
 Qu'el Español hiziera, y brauas cosas,
 Por el campo causando a las Españas,
 De ser para in eterno gloriosas,
 Despedaçarle quiso las entrañas,
 Con declarar sus fuerças poderosas,
 Abiertos braços cierra con l'Hispano;
 Y assi rodando van por aquel llano.

Bernaldo aprieta el cuerpo valeroso,
Con la furia mayor qu'alli ha podido,
Faltando l'espiritu congoxoso,
De los mortales golpes qu'ha sufrido,

Delmaya el brazo que fue sanguinoso,
Sobrado del del Carpio fue vencido,
L'alma del gran Orlando sube al cielo,
Que tan temida fue por todo el suelo.

CANTO TRENTESIMO QUINTO,

En el qual Bernaldo siguiendo la batalla, y alcance de los Franceses, en vn valle halló vna estraña auentura, y desfencanta a Angelica la bella, y otras muchas cosas.



DESPUES
que la
derrota
vue to-
mado,
POR TRA-
ueffar el
mar, y el
golfo
fiero,

Al crudo tiempo, y muy feroz nublado,
Haziendo el coraçon fuerte, y d'azero,
Con estas y otras cosas he llegado,
Al deseado fin de mi fendero,
Que dende l'alta gabia he visto cierto,
La hermosa tierra, y soffegado puerto.

Descansare l'atan de mi camino,
En la fertil ribera desseada
Del sacro Turia, y gesto alabastrino
De mil myrtos, y flores rodeada,

El qual recoge al lasso pelegrino,
Muy blandamente, haziendole posada
Qual del camino largo se dessea,
Dexandos atras la muy mortal pelea.

Vna Ninfa d'aquellas de belleza,
Que hasta oy de nadie fue mirada,
Que la morada tiene en estrañeza
Cerca desta ribera celebrada,
Mostrando con razon su gentileza
La miro a mi venida gazajada,
Con sus ojos fauores m'esta dando,
Mi tierno coraçon todo rasgando.

Tras la Ninfa, que causa mi tormento,
Veò al señor llustre, de quien canto,
Que muestra cò grà gozo estar còtento,
Causando a otros mil vn nueuo espanto,
Recoge mi sudor, y el alto intento,
Mis faltas cubre con tu largo manto,
A su Cotaldo mira valeroso,
Tronco del gran linaje poderoso.

CANTO

Y cerca del descubro'el alegría
 D'aquel señor, y amigo tanpreciado,
 A quien contino la Minerua guia,
 Qual Telamaco diestro, y esforçado,
 Don Christoual Centellas parecia,
 Y el es cierto, que no estoy engañado,
 Por el Apolo, y Marte disputauan,
 De qual sera, y en esto litigauan.

Los tres hermanos veo muy luzidos,
 Primos de mi señor qu'es tan valido,
 Al tomar de mi puerto ser venidos:
 Y cadaqual muy bien m'ha recibido.
 Dichosos todos tres, pues son nacidos
 Del tronco de Cotaldo tan luzido,
 Dichoso yo, que tal gloria alcançasse,
 Que de la sangre illustre decantasse.

Don layme, y Don Francisco, y el que tiene
 Nombre del capitan del cielo claro:
 Mas Don Francisco retirado viene,
 Quexando del destin crudo y auaro,
 Y Biuir triste, diz que le conuiene,
 Pues la ocasion perdió y el tiempo caro:
 Queriendo la coger no hallo cabello,
 Y assi plañiendo esta siempre por ello.

Al muy galan amigo he descubierto
 Don Luis de Marradas valeroso,
 Qu'espera a recibirme cerca el puerto,
 Que a la nueva ha venido presuroso
 Su gala y ademan esta bien confiso,
 Mas vna bella Ninfa muy pensoso
 Le trae con dolor rompiendo el viento,
 Y viue con su pena harto contento.

Con gesto hermoso viene acariciando
 Al cuerpo lasso el dulce, y buen amigo
 Don Manuel Diez, y de Ferrando,
 Y apretado me tiene bien consigo,
 Por la bella Maranta va cantando,
 (Segun su dulce son aqui le figo)
 Retumba su çampona hastal grã cielo
 Y admira por aca todo este suelo.

A Don Luis Santangel con cordura
 Veo contra el Saxon muy belicoso,
 Seguir por la Germania guerra dura,
 Señalando se sabio y valeroso,
 Dando al Bembo la bella vestidura
 D'aquel Hispano estillo tan sabroso,
 A recibirme viene, y me ha abraçado,
 Y de ver mi descanso bien s'ha holgado.

Cantando a Romani (Porquien el sabe)
 Con mil gracias, qu'el mudo nos híchia,
 Muy gran gozo de mi plazer le cabe,
 Tambien a recibirme alli salia:
 Corta pluma no es razon que alabe
 Lo que por nuestra España bien se vieia,
 Que basta a conuertir vn duro canto,
 Como el qu'entro en el reyno del espato.

A muchos otros veo que natura
 Por nuestro biẽ comũ al mudo ha dado,
 La Barbarica lengua, fiera, y dura
 De nuestro dulce sitio han desterrado,
 Las siete han restaurado a fuerza pura,
 Ya entrambas las Españas ilustrado,
 A mi defembarcar la mano alargan
 Y parte de mi afan todos descargan.

A Iuan perez he visto amigo raro,
 Que mucho tiempo aguió bien mi lira,
 Con el ingenio alto al mundo claro,
 Descanso de mi afan que en el respira,
 Mas, bueluo a aquel alcance que declaro,
 Que causa al pueblo franco que sospira:
 Bernaldo ha, cõsumido aquel gran hecho,
 Dexado al grã Roldã muerto y desecho.

Boluiendo a Caualgar vitorioso,
 Seguir quiere la fin de la jornada,
 Trauiessa por el llano sanguinoso,
 Do vio tanta persona destrozada:
 Los gritos del dolor muy congoxoso
 La sphaera tracidian enfalçada:
 Victoria tiene, y cierto que le pesa,
 De ver tan sanguinosa aquella empresa.

L'alcance va siguiendo y derribando,
 Huyendo los que quedá muy medrosos,
 Ochenta mil quedaron espirando,
 Y muertos por Hispanos belicosos,
 Huye Carlos muy triste, y lamentando
 Dexa en tierra sus Pares poderosos,
 Es lastima de ver su desventura,
 Y de ponerse en cobro bien procura.

Afloxal Español el duro freno
 Al caualllo que tanto ha trabajado:
 Con gran curso trauiessa aquel terreno,
 Ligero como el viento ses mostrado,
 En vn lugar se hallara muy ameno,
 Cerca vn arroyo en vn florido prado,
 La tarde cierra, Apolo desfallece,
 Que por el ancho mar amengua y crece.

Queriendo el labio seco refrescarfe,
 Lauar el rostro todo poluoroso,
 Su braço fuerte es via d'emplearse
 En gente ya vencida, y sin reposo,
 Determina de presto alli apearfe,
 Quita el yelmo al gesto valeroso,
 L'ilustre capitan de los Hispanos
 Mitiga la calor con ambas manos.

Determina passar la noche escura
 Al pie d'aquel arroyo cristalino,
 Hasta que muestre el dia su hermosura,
 Y aquel rosado pecho alabastrino,
 Su caualllo que pazca a la verdura,
 Pues ignora al presente el buen camino
 Para boluer do la jornada fuera,
 A causa de lo mucho que corriera.

Passo la triste noche imaginando
 Su bella esposa, vnica nacida,
 Yaunque solo con ella estaua hablando,
 El alma en su retrato conuertida:
 Olympia dize, en llanto penetrando
 La sphaera de la Luna tan subida,
 Quando sera aquel dia glorioso,
 Que te pueda gozar tu fiel esposo.

Tu memoria me dio l'alta ventura,
 Que desta gran batalla haya escapado.
 Porqu'el imaginar en tu hermosura
 De vn muy sublime'ssuercço adornado
 La distancia del mar m'es sepultura,
 Sin alma estoy, qu'allá la vue dexado,
 Alla la ten por Dios y la sustenta,
 Pues tuuo en adorarte solo cuenta.

Ya que tanto poder señora diste,
 Al cuerpo sin vigor de ti regido,
 Que lasso del dolor tan crudo, y triste,
 Con esta gran victoria haya salido,
 Da le aquella mayor, en que consiste
 Verse en tus bellos braços recebido,
 Manda a la mar, que de manso l'afficento
 No dilatando vn punto mi contento.

La noche se passara, y vino el dia,
 La'scuridad quitando, que allí ofende,
 Causando a los mortales la alegría,
 Que aquella sombra triste les defiende,
 El caualllo que pace recogia,
 Mas no muy lexos l'Español cõprende
 Vna gran auentura al mundo estraña,
 Que tal nunca se viera en nuestra España.

Vna niebla descubre muy espeffa
 Que gran parte de vn valle circuia,
 Camina para allá con mucha priessa,
 Y dos gestos difformes descubria:
 Amuestra ser mortal aquella empresa,
 Mas ver la fin el Español queria,
 Dos layanes difformes bien armados,
 Con dos aguardadores muy sobrados.

Si os acordays, aquesta es la ventura
 Qu'el Moro encâtador cõ gran querella
 Compufo, con poner en sepultura
 Aquella hermosa Angelica la bella,
 Adonde padecio la desventura,
 Haziendo en sus entrañas tanta mella,
 Cõ maltratar al franco valeroso,
 Rompiendo sus entrañas sin reposo.

CANTO

Bernaldo aquella stirpe declarando,
 Tan rara en este mundo produzida,
 Temor de qualquier cosa a tras dexado,
 Respetando muy poco alli su vida,
 A los Iayanes fuera caminando,
 (Aquella espada en sangre tan teñida
 Saco con gran furor) y ellos l'enuisten,
 Qu'el passar del padron muy biẽ resisten.

Assi tratan los dos mortal contienda
 El dueño con la guarda descuida,
 Afloxando al cauallo bien la rienda,
 Que al vn Leon corto presto la vida,
 Y el otro con desseo de la emienda
 Quedole la cabeza muy partida,
 Los sesos derramados por el suelo,
 Rompiẽdo cõ vn grito hasta el grã cielo.

Soltaron con furor los dos Leones,
 Y con crecidas maças dan l'assalto
 Y aunque vienen los dos como a peones,
 Era cada vno dellos muy mas alto
 Qu'el ayre volar fuele los pendones
 En braço del Alferes dando el salto,
 Subiendo la escalera temerosa,
 Cerca de la muralla muy fragosa.

El Iayan con Bernaldo esta batiendo,
 Aca y alla mortales golpes daua,
 Parte dellos l'Hispano rebatiendo,
 Y con los que l'enuiste la quexaua,
 Su muy feroz cauallo reboluiendo,
 Que muy bien tal dia le ayudaua,
 Que parte de la gloria ha merecido
 D'aquella fiera lid qu'ha fenecido.

Rebuelue aquel su braço tan valido,
 El Español valiente y soberano,
 Que al q'acerto primero assi le ha herido,
 Que de la herida tiñe todo el llano:
 Por el drecho lado le ha'nuestido,
 Qu'el alma del Iayan quedara en vano,
 Quiere caer dexando aquella guerra,
 Y al derrẽdor treniendo' sta la tierra.

Por gran rato la lid se entretenia,
 Causando gran pesar a nuestro Hispano,
 Porque vn gran golpe recebido auia
 Del braço del gigante, mas que humano,
 Que el natural ser le fallecia,
 Y el cuerpo le quedara todo vano,
 Los estribos solto con los arzones,
 El aliento faltando, y las razones.

Quedan los dos Leones combatiendo,
 Tambien l'otro Iayan desmeurado,
 Qual en el cosso vemos que siguiendo
 Esta canes al toro denodado,
 Con el cuerno de todos defendiendo,
 Aca, y alla haziendo ensangrentado
 El sitio, donde esta con furor alta,
 Y a todas partes diestramente assalta.

Mas presto buelue en si como a'sforçado,
 Y alçando se el cauallo bien arriba,
 Que con la espuela en alto sãmpinado,
 Cobrando los estribos bien se estriba,
 Y el cortador cuchillo qu'ha pretado
 Qu'el medio del Iayan todo derriba,
 Entrañas, piernas todo lo ha deshecho,
 Cayendõ (como digo) el medio pecho.

Y assi quiere apearse del cauallo,
 Por temor que algun mal no le suceda,
 Mas en tal punto su furor no le callo,
 Empeçando batalla muy mas leda,
 El natural instinto en este hallo,
 Y a los Leones su furor les veda
 Las herraduras muestra por escudo,
 Mostrando se valiente, fiero, y crudo.

Penso auer fenecido la batalla,
 Y assi fuera al padron derechamente,
 Qu'el suceßo felice no le calla,
 De nuestro capitan diestro, y valiente,
 Y aunque roxa lleuasse bien la malla,
 Ninguna dilacion alli consiente,
 Adelante passo por la'spessura,
 Rompiendo aquella niebla muy escura.

Los rayos muy crecidos le ofendian,
 Con truenos espantables, paurofos,
 Lanças, porras el passo defendian
 Con auilidos roncós, y temerofos,
 Con armas mil alli le refiftian,
 Mas Bernaldo con golpes poderofos
 A pesar del encanto va rompiendo,
 Y fu felice dicha vá fíguiendo.

Al puente llega Libero valerofos,
 Que aquella fíerpe guarda defcreida,
 Y el rio fe le muestra fanguinofos,
 Que daua baxo el puente gran corrido:
 Hombre humano no fuera poderofos,
 Que no dexara del temor la vida,
 Viendo d'aquella fíerpe la braueza,
 Y aquella fiera forma, y eítrañeza.

Mas el gran coraçon ofado, y fuerte
 En el mortal aprieto va enfanchando,
 Allí do es el temor de la gran muerte,
 Allí vereys qu'efta multiplicando,
 Defuia fel del Carpio, que no acierte
 La fíerpe, que azia el venia volando,
 Y de reues le da encima del cuero
 Que mas feñal hiziera en duro azero.

La cobertura tiene muy eítraña,
 Porqu'es fadada, y fobre todas dura,
 Teme, y con raxon el de la España
 De ver tanta eítrañeza en la ventura,
 Buelue la fíerpe, y a Bernaldo daña,
 Que del braço le coge la armadura,
 (Digo l'efcudo) y queda defarmado,
 Porqu'entr ambas corças l'ha quebrado.

Y affi le falpicaua muy de veras,
 Con las cruels vñas defabridas,
 Y con las dieítras manos, y tan fieras,
 Las armas de Bernaldo fon rompidas,
 Amueítra l'Eípañol fuerças enteras,
 Baítantes a cortar otras mil vidas,
 D'aquellas, que en el monte auia vécido,
 Que dura para fiempre fu fonido.

Y por mil partes a la fíerpe hiere,
 No tiñiendo la fípada valerofa,
 Y efto viendo de pesar fe muere,
 Juzgando por eítraña l'alta cofa,
 Otro modo de guerra prouar quiere,
 El qual fuera con fuerça poderofa,
 La fípada por la boca de la fiera,
 Meterla con la fuerça muy entera.

Al baxar, que baxaua por herille,
 La boca temerofa toda abriendo,
 Por la garganta le acerto enueítille,
 Y dentro las entrañas fue rompiendo,
 No pudo la passada alli empedille,
 Que falta del viuir quedo eítendiendo
 La cola, y lo demas por aquel íuelo,
 Y preíto f'amoítro fereno el cielo.

Bernaldo al criador gracias ha dado,
 Y con muy gran raxon deuotamente:
 El rio, y día todo fes mudado,
 Y el muro fe declara muy luziente,
 Qu'era de roxo cobre bien labrado
 Por los minifros del furor ardiente,
 Segun en aquel canto lo cantamos,
 Qu'efte gran edificio recitamos.

Entro nueítro Eípañol en la morada
 Tan bella, tan compueíta, y tan hermoífa,
 Vio con mageítad fer fabricada
 Por mano mas que humana milagroífa,
 Viola con tantas cofas adornada,
 Que la mira en verdad por alta cofa,
 Ignota el poffeedor de tal belleza,
 Y eítiende fu mirar en la ítrañeza.

De las terenas mira el dulce canto,
 Baítante a d'erritir el duro pecho,
 Eíto con lo de mas le cauía eípanto,
 Tambien las bellas quadras co el techo,
 Deííeando faberlo, fiente el llanto,
 Que Angelica eíta haziendo apoco trecho
 Tomo azia alla camino por ver que era,
 Y el fabio fe le opone en delantera.

CANTO

De la mano le toma, y le saluda,
 Y como el lo merece lo ha tratado,
 Bernaldo d'aquel llanto le pescuda,
 Tambien de los trabajos qu'ha passado,
 Que aun la frente del furor le suda,
 Y el fabio con grangozo l'abraçado,
 Diciendo, Cauallero, el mas pujante,
 No ay de quien temer d'aqui adelante.

Mi casa es esta, y vuestra propriamente,
 Pues solo mereceys tal aposento,
 Inuisible hasta oy de qualquier gente,
 Sino de vos quien el alto intento,
 Y a vuestro fuerte braço tan valiente,
 Se inclina todo baxo el firmamento:
 Manda señor que todo os obedece,
 Y vuestro merecer muy mas merece.

Diolc muy larga cuenta de su vida,
 Y donde se oye el llanto l'apartaua,
 El Español con gracia muy subida
 Como a cercano deudo le acataua,
 En vna sala entraron tan luzida,
 Que su gran compostura l'admiraua,
 Aquel que tantos francos no admiraron.
 Ni guardas tan crueles no espantaron.

Con admirable arte esta labrada,
 Con diuino dibuxo, y hermosura,
 De gentes muy feroces adornada,
 Haziendo por mil partes guerra dura,
 Aquella descripcion muy bien mirada
 Parece natural no compostura,
 Cosa de gran espanto las hazañas,
 Ardid, sagacidad, y altas mañas.

Embuецido l'Español miraua
 Las guerras, y batallas que aqui cuento,
 Y cortesmente al fabio preguntaua,
 Le cuente destas cosas l'alto intento,
 El qual alçando el braço declaraua
 Con breuedad, y muestra gran contento,
 Diciendo, Este secreto esta guardado,
 Hasta qu'el tiempo venga tan preciado.

Mira a Carlos quinto valeroso,
 Qu'el mundo dende, agora l'esperaua,
 Mira su gran valor tan poderoso,
 Que aquel Serentrion temORIZAUA,
 Mira como se sale presuroso,
 De Rastibona donde se empeçaua
 La guerra belicosa y tan valiente,
 Contra la indomable, y fiera gente.

A Lanquet se va derecha mente,
 Adonde sus soldados bien recoge:
 Miraua con ser diestro, el ser valiente
 Con penfamientos altos que descoge,
 Ferrara, Mantua, con luzida gente,
 Y aquella que la yglesia bien escoge,
 Con Hispanos de Napoles venidos,
 Y los de Vngria diestros, y validos.

Mira del Inglestat aquel camino,
 Quajado de pendones, y vanderas,
 Mira el d'Alua d'effuerço diamantino,
 En concierto poner bien las hileras,
 Mira el feroz Saxon qu'esta vezino,
 Con tanta multitud de gentes fieras,
 En numero sobrando en mucha parte
 Al valiente Español, y nueuo Marte.

Don Alvaro de Sande gran guerrero,
 Con Arze, y otros mil qu'estan pintados,
 Mira su coraçon, y braço fiero,
 Exemplo dando a todos sus soldados,
 Ninguno quiere ser dellos postrero,
 Y mira tantos hechos señalados,
 Rencuentros valerosos, y ofadia,
 Brauoso acometer, gran valentia.

Aqui veras l'astucia, maña, y arte,
 Aqui veras hazañas nunca oidas,
 Y mil batallas por qualquiera parte,
 Y trocar por la honrra breues vidas:
 Alça el cielo de Carlos l'estandarte,
 Contino yran sus fuerças muy validas,
 No le pueden dañar tiros brauofos
 Del roxo bronze al mundo temerosos.

Mira sobre Norling como que huye
 La liga de snarchaldia temerosa,
 Y el gran furor Hispano los destruye,
 La fuerça imperial tan valerosa
 Mira por la ladera que concluye,
 Quedando de cañones perdidosa,
 En tanta eantidad qu'es coña estraña,
 Y todo por mas lustre de la Spaña.

Mira los sacros rios celebrados,
 Con otros que produzel' Alemaña,
 Prens, Danubio, y Albis tá nombrados,
 L'alegría que muestran tan estraña,
 Sus castillos veras todos postrados
 A Carlos heredero de la España,
 Cosa parecera mas que diuina,
 Rendirse Vlma, Augusta, y Argentina.

Cincuenta, o mas ciudades, fhan rendido,
 Que su ceruiz al yugo nunca han puesto,
 Dêdel mar de Germania hasta do el nido:
 Que de Italia fenecel' el protupuesto,
 Mira al Duque de Saxa reduzido
 En la ribera del Albis con el resto
 De sus Saxones fieros, indomables,
 Dando muestras de sí muy espantables.

Mira que sin sosiego va marchando
 El Cesar con razon del nombre digno:
 Y a la ribera llego no descansando,
 Y el agua romper quiere, y gran camino,
 Mira los diez Hispanos, que nadando,
 Su valor nos demuestran diamantino,
 Espadas en la boca por el rio,
 Tomaran de las barcas señorio.

Y Vngaros veras buenos guerreros
 De sangre d'Españoles producidos,
 Romper el hondo rio los primeros,
 Por do jañas lo vieron los nacidos,
 En la grupa lleuando arcabuzeros,
 Y empieçan d'amostrarfe muy validos
 Y entretener la lid qu'es tan reñida,
 Qual la miras en la pared teñida.

Mira allegar el campo prestamente,
 Solicitud mostrando sin tardança,
 Hechar con diligencia vna gran puente,
 Mostrando de victoria la esperança,
 Veras al Duque d'Alua tan valiente,
 Dar aquel sobrenombre de matança,
 Al bosque do la lid se fue trauando,
 Tanto imortal braço señalando.

Mira el gran pelear, y la braueza,
 Que la vida posponen casi en nada:
 Mira del fuerte Cesar la grandeza,
 Y su persona en blanco toda armada:
 Mira la gran batalla, y estrañeza,
 Pues has visto la tuya ya passada,
 Que ygualan a la par en ser mortales,
 Y duran para siempre sus señales.

Por gran rato el diestro, y gran guerrero,
 Miro la fiera lid llena d'espanto,
 Mirando al Español el braço fiero,
 Boluiendo al gran Saxon su rísa enllanto,
 Los ojos alza, y mira en el sendero,
 Pordôde estiêde Apolo el claro manto,
 Muy fixo estar el roxo, y gran planeta,
 Dexando aquel correr de la stateta.

Al sabio pregunto si era por arte,
 O por que modo Phebo assi paraua,
 Dexando de correr con su estandarte
 Côtra aquella ancha mar q'le aguardaua,
 El sabio respondió: Rogole Marte,
 Que al belicoso Cesar bien guiaua,
 Qu'en tal dia espuelas no calçasse,
 Por qu'el veloce curso mas durasse.

Y assi diera lugar a que la impresa
 Fenezca con la gloria soberana,
 Mira a Iuan Federico qu'era preña,
 De la mano Española tan loçana,
 Mira que van huyendo con gran priesa,
 Y tu lha mortal quedando vana,
 Herido el gran Saxon, y arrodillado
 Pide merced a aquien del ha triúphado,

T A B L A.

A Felipe d'Heffen, aunque no en guerra,
Del temor le veras que se prostraua,
El nombre de la España los atierra
Y perdon de sus culpas demandaua,
Y este muy gran secreto aqui sentierra,
Hasta que buelua el sol su buelta braua,
Seyscientas, o mas vezes (segun cuento)
Quedando toda Europa con contento.

Y assi a otra quadra le ha sacado,
Espantado de ver cosas estrañas,
Y muy solenemente regalado
Fue nuestro capitan de las Españas,
De heridas, y canfacio fue curado,
Vfando el fabidor bien de sus mañas,
Comida alli le dio de marauilla,
Que tal nunca se vio en toda Castilla.

Y despues breuemente le dezia,
Pues triunfaste de Galos belicosos,
Quiere triunfes del rostro qu'encendia.
Los pechos hasta oy mas poderosos,
Angelica gentil que padecia
Crecido afan con braços sanguinosos
Le muestra en l'apofento que lloraua
Y el Mago de Bernaldo s'apartaua.

Inuisible se fuera el fabio Moro,
Y el Español contempla aquella dama,
Con su debuxo del mas alto coro,
Que solo con su vista el mundo inflama,

Aquel muy escondido, y gran tesoro,
Que pregonó su nombre la gran fama,
Del Eufrates al mas estrecho passo,
Y del elado mar hasta el Caucafso.

Y como con sus lagrimas bañasse
Su rostro muy purpuro, y delicado,
Y con muchos sospiros desfogasse
El pecho del dolor atrauefado,
Como de rato en rato executasse,
El martyrio cruel que os he contado,
Doblada su hermosura parecia,
Y ser casi diuina trassuzia.

Amor esta diziendo erudo, y fuerte,
Qu'en mi la ingratitude vas castigando,
Con darme con la vida vn'al muerte,
Que muero cada hora mal penando,
Ya un no acaba con esto aquella fuerte
De aquel Clima que sigue mi mal vando,
Mas qu'aya de matar quien tanto quiero,
Con este crudo braço, triste, y fiero.

El Español mirando la hermosura
Obrada con primor d'aquel grã pecho,
Sin mas parar salto con gran soltura,
Y pone se delante a poco trecho,
La fantasma le quita a fuerça pura,
Quedando aquel encanto bien deshecho.
Y el de la bella dama apoderado,
Mas no sabreys aqui lo qu'a passado.

F I N.

Tabla de las cosas notables contenidas

en este libro: a, señala la pagina do esta el numero, y b, su buelta.

A lfonso Rey de Leon escriue al emperador Carlos.	pagina.	2	Angelica huye de Roldan.	59. b
Alfonso pelea en Roncesualles.	17. a		Angelica encantada.	82. a
Alfonso mata al Duque de Bauiera.	17. a		Altolfo mantiene justa.	49. a
Ampurias cercada.	15. a		B aten los muros d'Ampurias Cotaldo y los nueue caualleros.	160. a
Assalto d'Ampurias.	15. b		Batel de Melisa.	43. b
Angelica viene del Catayo.	37. a		Barca d'Alcina.	12. b

T A B L A

Barca que lleua al Xante a Roldan.	31.b	Franqueza del Emperador Carlos.v.	71.b
Bernaldo defencanta Angelica y vece marauillosas cosas en la casa de Pandino.	180.a	Fortaleza del Rey de los Scytas.	134.b
Bernaldo desafia a los Paladinos.	115.b	G rifon libra a Dudon.	97.b
Batalla a la ribera del Segre de Cotaldo contra los reyes Moros.	155.a	G rifon muere.	173.b
Burla de Astolfo a Roldan.	139.a	Goza Bernaldo de Alcina.	14.a
C ueva de Atalante donde esta pintada la batalla de Roncesuallas.	55.b	Gozo que tiene Marfisa con nueuas de Cotal.	12.a
Campo del Rey Alfonso cerca de Leon.	146.a	I usta dentro en Paris.	49.a
Campo de Carlos cerca de Paris.	140.a	I usta Bernaldo del Carpio y derriba a los Paladinos.	116.a
Campo de Carlos en Roncesuallas.	171.b	Iusta Bernaldo con la guarda de vn castillo, y viendo la sabe los secretos del.	119.a
Campo de Cotaldo baxa en Cataluza.	153.b	Iunta de seys caualleros muy valerosos.	128.b
Campo de Marfil entre Gallego y Ebro.	145.a	L amentacion de Angelica.	59.b
Casamiento de Cotaldo con Marfisa.	141.b	L amentacion de Roldan.	54.b
Casa de Alcina.	13.a	Lamento de Rodiano.	77.b
Casa del mago Pandino.	80.b	Lamento de Reynaldos.	80.a
Casa de Melisa donde esta la linea de los Cétellas.	20.a	Lucenio mata a Libana.	130.a
Cotaldo libra a dos damas.	106.b	Lucenio cuenta las traiciones de Libana.	132.a
Cotaldo gana las armas de Achiles.	47.a	M arfisa presa por vna traicion.	85.a
Cotaldo en breues horas nauega por las Indias.	68.a	M uerte de Roldan.	176.b
Cotaldo mato a Siluestrano.	173.b	Muerte de Candrimando.	176.b
Cotaldo defencanta muchos caualleros que estauan encantados en la casa de Alcina.	108.a	Marfisa libertada por Bernaldo.	110.b
Cuento que cuenta Melisa a Marfisa de la Duquesa de Prusia.	64.b	Muerte de Dudon.	175.a
Cuento que cuenta vna dama de Polonia con Centenio.	120.a	Muerte de Reynaldos.	176.a
Cuento de la hermosa Fenisa.	147.b	Marfisa focorre al hijo de Oliucros.	119.a
Cuenta vn pastor a Bernaldo en Irlanda vna gran auentura.	164.b	Muerte de Astolfo.	176.a
Cuento del saluaje.	87.a	Muerte de Oliucros.	177.a
D año que recibe por las espaldas el cãpo de Cotaldo.	161.b	Muerte de Alambro.	164.a
Descripcion de Africa hasta el Catayo.	28.b	Muerte de Oton.	177.a
Descripcion de Tartaria hasta Alemaña.	38.a	N ombre de montes principales.	123.a
E ntrada en Paris de Cotaldo, y Reynaldos, con la gente de Basilea.	103.a	N ucue varones que vinieron a conquistar a Cataluza.	161.a
Entremeterse Reynaldos de tratar el casamiento de Cotaldo.	141.b	O limpia defencanta a Bernaldo del Carpio.	168.a
Engaño muy grande que recibe Angelica con los dos Reynaldos.	60.a	O lympia se casa con Bernaldo.	168.b
Engañado Reynaldos en Basilea.	101.b	P vente de Brocandor.	118.b
F auores de Angelica al Rey de Argel.	68.a	Puente de la casa de Pandino.	81.a
F auores de Angelica a Reynaldos.	79.b	Pelea Marfisa contra Artaxax.	158.b
Fortuna que passa Bernaldo del Carpio.	152.b	Prodigio marauilloso en la batalla de Roncesuallas.	172.b
Fadurano Rey de Tortosa muere por manos de Marfisa.	156.b	R odiano va a vengar la muerte de su padre.	2.b
Fuete en la casa de Pandino de virtud admirable.	81.a	R odiano pelea con el Rey de Circasia.	41.a
Ferraguto batalla con Roldan.	10.a	Ruger parte con su muger para Bulgaria.	105.b
Fortaleza adonde esta la linea de los Reyes de Francia.	113.b	Reynaldos pelea con otro Reynaldos.	61.a
		Reynaldos va a Basilea.	101.a
		Roldan beue del agua de Merlin.	36.a
		Roldan entra en la cueua de Atalante adonde vece marauillosas cosas.	54.b
		Razonamiento de Bernaldo a los Españoles.	2.b
		S acripante pelea en la batalla de Roncesuallas.	173.a
		Sacripante justa.	51.a
		Silucitrano Moro muy valiente.	161.b

FIN DE LA TABLA.

